

HISTORIA ECONÓMICA DE COSTA RICA EN EL SIGLO XX

TOMO II: LA ECONOMÍA RURAL



JORGE LEÓN



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

iICE

Instituto de Investigaciones en
Ciencias Económicas



C.I.H.A.C.



Universidad de Costa Rica
Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas –**IICE**
Centro de Investigaciones Históricas de América Central –**CIHAC**

HISTORIA ECONÓMICA DE COSTA RICA EN EL SIGLO XX

TOMO II

LA ECONOMÍA RURAL

Jorge León

330.917.34

L579h León Sáenz, Jorge

Historia económica de Costa Rica en el
Siglo XX / Jorge León--[San José, C.R.] :
Universidad de Costa Rica, IICE, CIHAC,
[2012]

v. : il., mapas

Contenido: v.2. La economía rural.

ISBN: 978-9968-824-14-9 -

1. ECONOMIA RURAL – COSTA RICA – SIGLO XX. 2. DESARROLLO RURAL
– PRODUCCION. 3. AGRICULTURA – ASPECTOS ECONOMICOS.
4. CRECIMIENTO ECONOMICO. 5. COSTA RICA – CONDICIONES ECONOMICAS.

I. Título. II. La economía rural.

CIP/2375

CC/SIBDI.UCR

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento.

Universidad de Costa Rica.

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. (IICE)
Centro de Investigaciones Históricas de América Central. (CIHAC)

Historia económica de Costa Rica en siglo XX
Tomo II: La economía rural

Comité editorial del IICE:

Lic. Juan Diego Trejos Solórzano.
Bach. Rudolf Lücke Bolaños
Licda. Isabel Monge Madrigal
Bach. Xinia Viquez Pérez

Comité editorial del CIHAC:

Dr. Juan José Marín Hernández
Dr. Ronny Viales Hurtado
Dra. Carmela Velázquez Bonilla
M.Sc. Mercedes Muñoz Guillén
M.Sc. Ana María Botey Sobrado
M.Sc. Francisco Enríquez Solano

Producción y edición:

Lara Segura & Asoc.

Revisión Filológica:

Bach. Karen Calvo Díaz

Diseño de la portada:

Licda. Isabel Monge Madrigal
Bach. Rosa Elena Cerdas Benavides

Fotografía:

M.Sc. Max Alberto Soto Jiménez

Diseño, Diagramación e Impresión:

Lara Segura & Asoc.

Varios factores motivaron la realización del proyecto de historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Institucionalmente, al interno de la Universidad de Costa Rica, existió desde tiempo atrás el interés por realizar una historia económica general, pero que por diversos motivos, no fue posible llevar esta a cabo. En el año 2002 surgió de nuevo la inquietud de elaborar una historia económica del país, inicialmente en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, que se preparaba para celebrar en el 2007 los cincuenta años de su fundación. Esto coincidió con el renovado interés en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, de promover el conocimiento en temas de historia económica, que aprovechara la gran cantidad de trabajos de investigación generados a partir de la década de 1970 y especialmente entre los años ochenta y mediados de los noventa. Este interés mutuo entre el IICE y el CIHAC, llevó a plantear a ante la Vicerrectoría de Investigación, un proyecto conjunto para la historia económica de Costa Rica. Inicialmente este se planteó con una duración de cuatro años, pero se consideró que este podría extenderse posteriormente. En la realidad el proyecto inició en el 2003 y se han realizado extensiones del mismo hasta el 2012.

Se definió como objetivo general del proyecto: "Llevar a cabo un análisis para el período 1900 a 2000 aproximadamente, de las principales actividades y hechos socio-económicos, basado en investigaciones existentes y promoviendo algunas investigaciones nuevas en temas insuficientemente estudiados, con el fin de suministrar un conjunto de sistematizaciones de trabajos, de análisis y de datos que ayuden a mejorar el conocimiento del desarrollo económico nacional en ese período y de sus relaciones con la economía mundial..."

En la justificación del proyecto, se hizo referencia a los estudios sobre historia económica del país realizados en la primera mitad del siglo, en particular los trabajos de Tomás Soley Guell y Rodrigo Facio así como de estudios sectoriales llevados a cabo por la Universidad de Costa Rica y otras instituciones después de 1950. Se reconoció que se habían realizado muchas investigaciones sobre historia económica para períodos cortos correspondientes al siglo XX, pero que faltaba profundizar sobre varios tópicos y se

hacía necesario contar con un análisis y sistematización de lo ya investigado, en un contexto de más largo plazo, referido al siglo XX completo. Una apreciación similar se incluye en el estudio interpretativo realizado por Acuña y Molina sobre la historia económica y social de Costa Rica que comprendió el largo lapso entre 1750 y 1950.

El enfoque del proyecto fue ofrecer una visión de conjunto de la economía, en la cual los diferentes temas y sectores económicos se interrelacionan y se busca establecer cómo se afectan unos a otros. El elemento principal que actúa para unificar a todos ellos, es la población económicamente activa, sea como trabajadores, como patronos-propietarios o como consumidores de bienes y servicios. Un segundo elemento aglutinador del proceso, fue el referido a considerar el desarrollo de la institucionalidad, es decir del conjunto de leyes y organizaciones que incidieron sobre el desarrollo de la economía. Esto comprende tanto al Estado, que estableció reglas y en ciertos casos fomentó la economía a través de sus políticas económicas, como también a las organizaciones privadas cuyo papel fue muy importante en moldear el tipo de economía que se desarrolló en el siglo pasado.

Los resultados del proyecto de historia económica se presentan en cuatro tomos y una base de datos digitalizada, conteniendo el análisis y la información detallada desde la década de 1880 hasta cerca del año 2000. Los cuatro tomos corresponden en su orden a: el crecimiento económico y las políticas económicas; la economía rural; el desarrollo industrial; y los mercados internos y externos. La base de datos de historia económica está formada por unos 150 cuadros en formato PDF que permite sean fácilmente accesibles a los interesados. Paralelo a los tomos de historia económica anteriores, se elaboraron en el IICE estudios sobre el desarrollo económico, tecnológico y organizacional sobre el cultivo del arroz y la caña de azúcar que complementan los tomos indicados arriba, pues profundizan sobre las relaciones históricas al interior de las dos actividades agroindustriales.

El proyecto se ha realizado con los aportes del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. El coordinador del proyecto, investigador principal y editor, fue el MA Jorge León Sáenz, y participaron por el CIHAC como investigadores, la MBA Gertud Peters, el Lic. Manuel Benito Chacón, el Br. Antonio Jara, el MSc Javier Agüero, el MSc Luís Guillermo Artavia, y la Geog. María Laura Díaz. Sawin Han y Lissy Villalobos participaron en el montaje y mejora de los cuadros en la base de datos. El IICE aportó como investigador al al MSc Nelson Arroyo Blanco, así como la investigación a cargo del Dr. Justo Aguilar y la MSc María Lourdes Villalobos y dió apoyo para el diseño de la base de datos por medio de la Licda. Celia Barrantes y

la MSc Gabriela González. Los Directores que ejercieron durante el período de ejecución del proyecto, tanto en el IICE Dr. Justo Aguilar y MSc Max Soto, como en el CIHAC, Dr. Ronny Viales y Dr. Juan José Marín, dieron el respaldo y asesoría técnica, que fueron fundamentales para completar la investigación.

M.Sc. Max Alberto Soto Jiménez
Director del IICE

Dr. Juan José Marín Hernández
Director del CIHAC

CAPÍTULO I.

INTRODUCCIÓN Y MARCO DE ANÁLISIS	19
EL MARCO DE ANÁLISIS.....	21
LA ECONOMÍA RURAL EN EL CONTEXTO DEL SIGLO XX	24
LOS PERIODOS DE ANÁLISIS	30

CAPÍTULO II.

EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA RURAL HACIA 1880-1890.....	33
1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y GEOGRÁFICOS	33
2. LOS PROTAGONISTAS EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA RURAL.....	36
3. USO DEL SUELO Y LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA	43
4. LOS MERCADOS INTERNOS Y EXTERNOS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	46
5. DESARROLLO RURAL DIFERENCIADO ENTRE REGIONES.....	50
6. PRODUCCIÓN RURAL AGRÍCOLA Y NO-AGRÍCOLA	52
7. ACCESO Y USO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN.....	55
Factor Tierra	55
Factor mano de obra y organización del trabajo	60
Capital y acceso al financiamiento.....	62
Tecnologías de producción	64
Tecnología y medios de transporte.....	67
Conocimiento sobre la economía agrícola y estadísticas sobre siembras y productos	68
Desarrollo de la capacidad empresarial.....	69

CAPÍTULO III.

LA ECONOMÍA RURAL DE 1890 A 1920	73
1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y GEOGRÁFICOS	74
2. LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LAS ÁREAS RURALES.....	77

3.	USO DEL SUELO Y LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA.....	80
4.	UN BALANCE DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA:	
	1890-1920	92
5.	PRODUCCIÓN AGROINDUSTRIAL.....	93
6.	DESARROLLO DIFERENCIADO ENTRE REGIONES.....	96
7.	VARIACIÓN EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA POR REGIONES.....	100
8.	ACCESO Y USO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN 1890 a 1920.....	104
	El acceso a la tierra	104
	Organización del trabajo rural	107
	Capital y acceso a financiamiento.....	109
	Mejoras en la tecnología rural	112
	Aporte del transporte y de las comunicaciones al crecimiento del sector rural	113
	Desarrollo de capacidades empresariales rurales	117
	Aporte de la economía agrícola al análisis de los negocios agrícolas en el período	126

CAPÍTULO IV.

	DESARROLLO RURAL Y AGROPECUARIO 1920-1940	129
1.	ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y REGIONALES ENTRE 1920 Y 1940.....	130
2.	LOS PROTAGONISTAS EN LA ECONOMÍA RURAL 1920-1940	136
	Los pequeños y medianos productores agropecuarios	137
	Los grandes productores y las empresas agropecuarias.....	141
	Trabajadores rurales	146
	El entorno institucional del sector rural y el papel del Estado.....	150
3.	LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y SU DISTRIBUCIÓN EN LAS REGIONES.....	154
	Situación de los principales productos agropecuarios entre 1920 y 1940	155
4.	AGROINDUSTRIAS Y OTROS NEGOCIOS NO-AGRÍCOLAS RURALES.....	181
5.	ACCESO Y USO DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN	184
6.	INSTITUCIONALIDAD PÚBLICA Y EL SECTOR RURAL.....	190
7.	LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO FÍSICO RURAL Y USO DE LOS RECURSOS NATURALES HASTA LA DÉCADA DE 1940.....	193

8. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL PERIODO 1920-1940	195
--	-----

CAPÍTULO V.

LA AGRICULTURA EN LA DÉCADA DE 1940 A 1950: ENTRE LA TRADICIÓN Y EL CAMBIO	199
1. EL USO DEL TERRITORIO	201
El concepto de regiones agrícolas aplicado en Costa Rica	201
Crecimiento diferenciado por regiones.....	204
Las regiones y sus características a fines de la década de 1940	212
2. LA PRODUCCIÓN Y CONSUMO AGROPECUARIOS	214
Las limitantes: Productividad, Abastecimiento y Costos de Alimentos	217
Baja productividad.....	217
Consumo de Alimentos y Nutrición	218
3. PRODUCCIÓN DE LOS CULTIVOS PRINCIPALES.....	221
Situación de los principales productos agropecuarios de consumo interno	223
Situación de los productos de exportación.....	227
4. ACCESO Y USO DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN	231
Mano de obra	231
Tecnología y productividad.....	234
Inicios de una aplicación exitosa de tecnología	236
La estructura productiva y empresarial.....	238
5. DESARROLLO DE LAS AGROINDUSTRIAS.....	242
6. EXPLOTACIÓN DE RECURSOS NATURALES	243
7. DESARROLLO DE INSTITUCIONES Y PROGRAMAS	244
Papel creciente del sector público en el sector agropecuario	245
Los programas públicos dirigidos a fomentar la producción agropecuaria	248
Instituciones del sector privado	254
Necesidad de políticas nuevas para el área rural	256
Estado de la información y la estadística agropecuaria.....	257
La importancia de la década de 1940: una síntesis.....	259

CAPÍTULO VI.

EN LA SENDA DEL CRECIMIENTO BASADO EN LA AGRICULTURA: LAS TRES DÉCADAS DE 1950 A 1985	261
--	-----

1.	LA ECONOMÍA NACIONAL Y EL SECTOR RURAL 1950-1985	261
	Las regiones formalmente constituidas	264
	La población económicamente activa por regiones y sectores	265
	El crecimiento de la producción agrícola y agroindustrial: 1950-1985	270
2.	SITUACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS SELECCIONADOS	274
	Café.....	274
	Banano	284
	Caña de azúcar	294
	Arroz y los otros granos básicos	303
	Otros cultivos y actividades agroindustriales.....	313

CAPÍTULO VII.

	LA GANADERÍA BOVINA 1950-2000	323
1.	SITUACIÓN HACIA 1950	323
	La ganadería y los cambios en el paisaje natural.....	325
	Crecimiento del hato nacional.....	325
	El desarrollo de la ganadería en las Regiones.....	328
	La ganadería como actividad económica a nivel de finca.....	329
	Estructura de producción y su evolución 1950-1984.....	330
2.	LA ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA EN GANADERÍA	332
	Cambios en la tecnología y manejo a nivel de finca en la ganadería.....	335
	Productividad y rentabilidad en la ganadería	337
3.	IMPACTO DE LA GANADERÍA EN LA ECONOMÍA	339
	La Ganadería de Carne y los Mercados Interno y Externo	339
	Precios de la carne y cambios en los mercados de consumo interno y externo	341
	Industria de la carne y sistemas de distribución al consumidor	345
	Estructura de producción en las fincas de carne	348
	Contribución de la Ganadería de Leche a la Economía.....	348
	Producción de leche y su aporte al producto interno bruto	349
	Desarrollo de los sistemas de producción de leche en las fincas	350
	Tecnología en la producción.....	351
	Crecimiento de la industria lechera y de la distribución a los consumidores.....	354

Abasto de la demanda interna de leche y derivados	355
Principales aportes de la actividad lechera en la economía.....	357
La Expansión Ganadera y el Uso de Factores	357
La propiedad de la tierra y problemas agrarios derivados.....	358
Capital y financiamiento crediticio.....	358
Efectos sobre el Empleo.....	359
Cambios en el uso de suelo.....	359
4. POLÍTICAS Y ORGANIZACIONES DE FOMENTO	
A LA GANADERÍA.....	360
El apoyo del Estado a la ganadería.....	361

CAPÍTULO VIII.

FACTORES DE PRODUCCIÓN Y EL DESARROLLO RURAL	
1950-2000	365
La capitalización en la economía rural.....	365
1. EL CAPITAL FINANCIERO Y FÍSICO EN EL	
SECTOR RURAL	366
Financiamiento en la agricultura	369
2. CAPITAL SOCIAL Y LAS ORGANIZACIONES RURALES.....	383
Organizaciones gremiales.....	384
Uniones y sindicatos de productores	385
Desarrollo de organizaciones económicas para la	
producción y comercialización.....	387
3. La Estructura de Tenencia de la Tierra 1950-1985	389
4. EL EMPLEO RURAL Y SU DIVERSIFICACIÓN	
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO	396
Distribución regional del empleo	397
El empleo rural por sector en la segunda mitad	
del siglo XX	398
Ocupación de la población rural y sus ingresos	402

CAPÍTULO IX.

HISTORIA ECONÓMICA RURAL:	
CONSIDERACIONES FINALES	409
REFERENCIAS	423
1. Libros y artículos en revistas	423
2. Publicaciones oficiales	440

CUADROS

Cuadro 1. Distribución de la población por regiones 1864-1892	35
Cuadro 2. Consumo estimado en kilogramos per cápita de alimentos seleccionados	48
Cuadro 3. Área estimada en uso agropecuario ca. 1890-1892 en hectáreas.....	53
Cuadro 4. Cambios en la población por regiones 1892 a 1927	76
Cuadro 5. Cambio en la importancia relativa de la población del Valle Central.....	76
Cuadro 6. Área estimada de hectáreas en uso agropecuario ca. 1890-1925	81
Cuadro 7. Área sembrada en productos agrícolas de consumo interno: 1890 -ca.1920.....	83
Cuadro 8. Consumo de productos alimenticios básicos 1890 a 1920: Kilos per cápita	84
Cuadro 9. Exportación de productos agrícola 1890 a 1920: En miles de EEUU \$.....	87
Cuadro 10. Agroindustrias principales 1883 - 1922	94
Cuadro 11. Crecimiento en cabotaje marítimo por el Golfo de Nicoya 1909-1920	117
Cuadro 12. Impacto de la crisis 1896 a 1899 en los exportadores de café	119
Cuadro 13. Distribución del volumen de café exportado por estrato.....	121
Cuadro 14. Costo de producción de café por hectárea en 1897: Valle del Reventazón	128
Cuadro 15. Cambios en índices de población por región de 1927 a 1950	131
Cuadro 16. Distribución por tamaño de fincas cafetaleras: 1935	138
Cuadro 17. Producción porcentual por región en cultivos y ganadería 1893-1950	156
Cuadro 18. Exportación de banano por región y subregión: en racimos	165
Cuadro 19. Producción de azúcar, dulce y panela 1914-1943.....	170
Cuadro 20. Consumo de productos alimenticios básicos 1920-1950.....	175
Cuadro 21. Animales de trabajo en fincas 1905 a 1950	179
Cuadro 22. Agroindustria de café y caña de azúcar ca. 1920-1950.....	181
Cuadro 23. Distribución de fincas y áreas en fincas por regiones año 1949-1950.....	213
Cuadro 24. Consumo anual per cápita de principales artículos alimenticios 1945.....	220

Cuadro 25. Valor estimado de la producción agropecuaria en 1949.....	222
Cuadro 26. Trabajadores agrícolas familiares y remunerados por región: 1949-1950.....	232
Cuadro 27. Trabajadores agropecuarios empleados por finca y por hectárea.....	233
Cuadro 28. Estructura productiva por tamaño de finca 1949-1950	239
Cuadro 29. Crédito por tipo de destino 1936 a 1949	249
Cuadro 30. Crédito de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola.....	251
Cuadro 31. Estructura porcentual de empleo por regiones 1950 a 2000.....	267
Cuadro 32. Valor Agregado Agropecuario 1950-1985 (millones de colones de 1966).....	271
Cuadro 33. Contribución sectorial al PIB 1950 a 1985	273
Cuadro 34. Arroz: Porcentaje de finas y áreas sembradas 1950-2000.....	306
Cuadro 35. Cambios en el tamaño promedio del área en arroz por estrato	307
Cuadro 36. Ciclo de incorporación de nuevos cultivos diversificados 1950-2000.....	320
Cuadro 37. Crecimiento del hato bovino 1950-1984	326
Cuadro 38. Número de cabezas por hectárea	329
Cuadro 39. Distribución del hato bovino según estrato del productor y porcentaje	331
Cuadro 40. Distribución de fincas por estrato de tamaño	332
Cuadro 41. Distribución estimada de actividades ganaderas por tipo 1973-2000	333
Cuadro 42. Evolución en el consumo porcentual de carne por tipo	347
Cuadro 43. Distribución de fincas en ganadería de carne 1973-2000	348
Cuadro 44. Cambios % en la distribución del crédito en agricultura 1970-1988.....	375
Cuadro 45. Constitución por regiones de nuevas Juntas Rurales según década	377
Cuadro 46. Crédito agropecuario total del SBN y de las Juntas Rurales de Crédito 1950-1999 en colones de 1966	378
Cuadro 47. Organizaciones con incidencia en el sector rural 1962-2005	388
Cuadro 48. Número de fincas, microfincas y fincas sin tierra 1950-1984	393
Cuadro 49. Porcentaje de fincas según estratos de tamaño 1950-1984.....	394
Cuadro 50. Porcentaje del área según estratos de tamaño 1950-1984	395
Cuadro 51. Comparación de la población económicamente activa en el Valle Central y Regiones Periféricas 1950 y 2000	400

GRÁFICOS

Gráfico 1. Costa Rica: Crecimiento de la población total urbana y rural: 1864-2000	26
Gráfico 2. Población Económicamente Activa en agricultura y demás ramas: 1864 a 2000	27
Gráfico 3. Exportación según productos principales por quinquenios: 1891-2000	28
Gráfico 4. Área sembrada en cultivos de consumo interno y exportación.....	29
Mapa 1. Regiones de Costa Rica	37
Mapa 2. La ocupación del territorio en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX.....	45
Gráfico 5. Número de fincas inscritas en el Registro de la Propiedad: 1867-1920	58
Gráfico 6. Costa Rica Cambios en tasas de natalidad y mortalidad: 1883 a 1952.....	75
Gráfico 7. Estructura productiva del sector rural	79
Gráfico 8. Área en uso agropecuario 1883-93 a 1925	82
Gráfico 9. Precios del Café de Exportación 1880 a 1920	88
Gráfico 10. Precios de café 1910-1950 en EEUU \$ corrientes y constantes.....	158
Gráfico 11. Índices de valor, volumen precio del café 1920-1950	159
Gráfico 12. Cambios en la distribución de café por región 1923-1950	161
Gráfico 13. Área en producción de granos básicos 1904-1955.....	172
Gráfico 14. Área sembrada en maíz por región 1905-1955	174
Gráfico 15. Distribución de la ganadería por región 1914 y 1950	176
Gráfico 16. Producción e importación de ganado vacuno para consumo 1920-1950	178
Gráfico 17. Producción de leche y derivados 1900-1955	183
Gráfico 18. Cabotaje marítimo 1900-1950 según entradas a puertos.....	190
Mapa 3. Regiones geográficas propuestas CA. 1940	204
Gráfico 19. Exportaciones de principales productos agrícolas 1939-1952	229
Gráfico 20. Crecimiento de la población urbana y rural: 1950 a 2000.....	266
Gráfico 21. Relación porcentual PEA Agrícola a PEA. Total por regiones 1950-2000	268
Gráfico 22. Distribución de la PEA por sectores en regiones periféricas 1950 y 2000.....	269

Gráfico 23. Distribución porcentual del valor agregado en el sector agropecuario por principal destino de la producción 1950-1985.....	272
Gráfico 24. Exportación porcentual por sector 1950-1985.....	274
Gráfico 25. Producción y exportación de café de Costa Rica: 1950-2005	277
Gráfico 26. Número de fincas de café por regiones 1950-1984.....	278
Gráfico 27. Precios del café 1950-2003 en dólares corrientes y constantes	279
Gráfico 28. Exportación total de café y de banano por quinquenios: 1951-1985	283
Gráfico 29. Área sembrada en banano de exportación 1950-1984	287
Gráfico 30. Volumen y valor de exportación de banano 1950-1990	288
Gráfico 31. Cambio en el uso de caña para azúcar y dulce 1950-1978	296
Gráfico 32. Número de productores-entregadores de caña por región 1950-2000.....	297
Gráfico 33. Venta de azúcar para consumo interno y exportación 1950-2007	298
Gráfico 34. Producción de caña por estratos de productores 1950-1999	300
Gráfico 35. Valor agregado a la producción en granos básicos 1950-2005	304
Gráfico 36. Arroz: Volumen de producción y de comercio exterior 1960-2005.....	310
Gráfico 37. Cambio en la composición del PIB agropecuario 1990-2006	322
Gráfico 38. Uso de la tierra	326
Gráfico 39. Evolución de actividades de carne y leche 1950-2005	327
Gráfico 40. Hato bovino por región 1950 a 2000	328
Gráfico 41. Valor bruto de producción de carne 1950-2005.....	341
Gráfico 42. Precio interno y de exportación de carne 1950-2005.....	343
Gráfico 43. Valor bruto de producción de leche 1950-2005	351
Gráfico 44. Formación bruta de capital fijo en la economía total y en el sector agropecuario 1966 a 1996	368
Gráfico 45. Crédito total y al sector agropecuario del SBN: 1950-2000	372
Gráfico 46. Relación porcentual entre el Valor Bruto de Producción y el crédito agrícola y pecuario 1957-2000.....	373
Gráfico 47. Evolución de las Juntas Rurales y Banca de Desarrollo en número de operaciones 1950-2004.....	379

Gráfico 48. Relación entre el crédito y la FBCF en el sector agropecuario	382
Gráfico 49. Cambio en la PEA Agropecuaria por región: 1950-2000.....	399
Gráfico 50. Diferencias en la distribución del empleo entre regiones, año 2000	401
Gráfico 51. PEA Agropecuaria ocupación total y subutilización	403
Gráfico 52. Evolución de la pobreza rural 1971-2007	407

Capítulo I.

Introducción y marco de análisis

La economía rural fue, durante el siglo XX, la principal creadora de empleo, ingresos y exportaciones de la economía nacional. Los excedentes de ingresos no utilizados en el sector rural se reinvirtieron en la economía urbana, potenciando la capacidad de crecimiento de esta y sentando la base de la economía nacional actual que, sin dejar de tener un elemento rural, fue cada vez más una economía urbana basada en servicios e industrias.

Conocer cómo fue el proceso mediante el cual la economía rural creció y cambió a lo largo del período 1890 a 2000, es el propósito del presente ensayo histórico. Importa identificar los principales hechos o hitos que marcaron la evolución de la economía rural, así como identificar a los principales protagonistas que influyeron para impulsar dichos cambios. La información utilizada para construir éste análisis se basa en múltiples trabajos de historiadores, geógrafos, economistas, sociólogos y, claro está, agrónomos, que en diferentes momentos realizaron sus análisis desde distinto ángulos sobre la economía rural. La mayor parte de los trabajos utilizados, enfocan un determinado período o un cierto tema en su análisis, pero pocos cubren períodos extensos o visiones integrales de la economía rural. Estos enfoques parciales, obligaron a identificar algunas variables comunes a lo largo del tiempo e indicadores para medir estas, que pudieran aplicarse a todo el período de análisis, para permitir establecer comparaciones razonables entre ellas. En el Capítulo II se trata este aspecto con mayor profundidad.

Es posible que al lector le surja la pregunta: ¿Por qué hacer un análisis de la economía rural y no sólo la agrícola? Una razón es que durante la primera mitad del siglo, la economía agrícola fue el principal sostén de la economía nacional y también de la economía rural, por lo que primera mitad del XX estas no se pueden estudiar por separado. En la segunda mitad del siglo las actividades no-agrícolas tomaron más importancia en el contexto de la economía rural, aunque a menudo fueran realizadas por los mismos individuos o empresas agropecuarias. Paulatinamente al avanzar el siglo, fue ocurriendo una cierta especialización en actividades de naturaleza agrícola y no agrícola, pero las mismas se realizaron en el mismo espacio físico rural. Por ello, es que tiene sentido enfocar el estudio a la economía rural y no sólo a la agrícola.

Otra pregunta que puede surgir, es: ¿Por qué incluir un período tan extenso, desde 1890 hasta 2000? Esto se justifica porque, aunque vista en el largo plazo la historia económica rural muestra cambios profundos, su evidencia es relativamente lenta, haciéndose visible solo tras examinar períodos más o menos largos –de varias décadas– a lo largo del siglo. Incluso en ciertos temas el análisis inicia hacia 1880 y en otros puede extenderse hasta después del año 2000. Lo amplio del período y variado de los temas tratados sobre la economía rural ha llevado a dividirlos en dos partes: una que va de 1890 a 1940; y otra que analiza las décadas de 1940 a 1990, con algunos análisis que alcanzan propiamente hasta el 2000.

La razón de esta división es que en la década de 1940 dio inicio a un proceso de cambio sustancial en políticas dirigidas al sector rural y éstas tuvieron su mayor impacto en la actividad económica rural durante la segunda mitad del siglo, por lo que se decidió finalizar la primera parte del análisis hacia 1940. El establecer como fecha de finalización del primer período ese año se debe además a que es el momento cuando el país comienza a sentir los efectos de la segunda guerra mundial, alterando la economía nacional al crear condiciones difíciles de intercambio con la economía mundial a la que estaba vinculado. El análisis de cómo estos cambios continuaron proyectándose de forma muy dinámica y llevaron a un desarrollo acelerado en la economía rural desde la época de post-guerra –aunque no sin ciertos altibajos – hasta el fin del siglo, es el sujeto de la segunda parte que se extiende hasta el año 2000.

Finalmente, aunque el estudio constata la disminución en la importancia del sector agrícola, en relación con la economía nacional en el último cuarto del siglo XX, ello no sucede en igual grado con la economía rural en su totalidad, debido a que un contingente muy importante de la población nacional –casi la mitad– continúa viviendo a inicios del siglo XXI en las áreas rurales. Incluso es difícil en el caso de la región del Valle Central, distinguir si las actividades económicas se realizan en un ámbito semi-urbano o semi-rural, porque ambos se traslapan. Otro ejemplo de la dificultad de analizar por separado lo rural y lo urbano, lo ofrece el reciente crecimiento de la industria del turismo internacional, cuyas actividades en su mayoría se ubican en las regiones rurales fuera del Valle Central, pero que, por otra parte, responden a servicios más propios del mundo urbano. Se puede concluir entonces, que conocer la historia de la economía rural sigue siendo indispensable, para interpretar la economía nacional de hoy.

El Marco de análisis

Para poder iniciar al lector en un tema de gran complejidad, como el de la economía rural, se hace necesario como punto de partida definir el sujeto de este análisis. Para ello es importante establecer qué se incluye y qué no bajo el concepto de economía rural.

Puede definirse, de manera sencilla, que la economía rural comprende todas aquellas actividades que generan ingresos y empleo a la población rural, permitiéndoles cubrir sus necesidades de alimentación y consumo básicas. A este concepto de economía rural, habría que agregar el supuesto de que la población, tiene acceso razonable –no necesariamente equitativo– a los factores de producción (tierra, capital, trabajo, conocimiento y tecnología) que requiere para desempeñar actividades económicas que le generan ingresos que, a su vez, les permitan satisfacer las necesidades de consumo.

Las actividades económicas del área rural están asociadas inicialmente con la producción agrícola, pecuaria y actividades extractivas como la pesca y la industria forestal. En la medida que crece la economía rural, paulatinamente se van incorporando a ella, además de actividades primarias, otras de transformación y servicios que complementan a las actividades productivas, como son la agroindustria, el transporte, el comercio y otros.

Dichas actividades son llevadas a cabo por personas que viven físicamente en áreas rurales o que dependen para sus ingresos de actividades desarrolladas allí, aunque no residan de manera permanente en éstas. Concedidas inicialmente para efectos de descripciones de carácter estadístico, las llamadas “áreas rurales” se han definido por exclusión, es decir por lo que no son, más que por lo que son. Así en los censos realizados en el país desde 1864 se definieron cuáles eran las áreas urbanas; y las que no eran urbanas, se calificaron por diferencia como “rurales”¹.

1 Para definir las áreas urbanas, el censo de 1864 fijó como criterio el área contenida dentro de la “calle de ronda” de cada ciudad; mientras que el de 1950 definió como urbanos aquellos distritos con cuadrante, servicios sanitarios, cañería, luz eléctrica. Esta definición se mantuvo para los censos de 1963 y 1973. Para 1984 se modificó para identificar 4 categorías: a) urbana (con la misma definición de las de 1950 a 1973); b) periferia urbana; c) rural concentrado; y d) rural disperso. En los datos publicados para 1984, b), c) y d) se consideraron rurales. El censo de 2000, mantiene las 4 categorías mencionadas, pero este agrupa y publica la información de forma distinta, ya que el área rural ahora es sólo c) y d), mientras que la urbana es a) más b). Este cambio dificulta la comparación de datos urbano-rurales entre los dos últimos censos.

Para desarrollar el análisis sobre la economía rural, se busca establecer la interrelación a lo largo del período 1890-2000, entre diferentes variables que relacionan a la población rural con su entorno. Estas relaciones comprenden:

- a. La población económicamente activa y la “estructura económica” donde se insertan, sea como patronos o como trabajadores.
- b. El territorio y el uso que de éste se hace en diversas actividades agrícolas y no-agrícolas.
- c. Los mercados rurales y su integración al resto de la economía nacional e internacional.
- d. Las políticas económicas generales y sus efectos en lo agrícola y rural.
- e. Las instituciones del Estado y privadas que inciden directamente en la economía rural.
- f. Finalmente, cómo las interrelaciones entre los anteriores condujeron a cambios en las condiciones de vida de la población rural.

Se debe tener claro que en este enfoque, la historia económica rural está referida a las personas y sus relaciones económicas ubicadas en ciertos espacios territoriales y no sólo a los productos (“cosas”) que generan. Sin embargo, debido a que con frecuencia los datos de producción o exportación son los únicos que se encuentran disponibles, se utiliza en el análisis los cambios en magnitud y en valor de los productos como indicadores de la evolución de las actividades rurales. Una creciente diversificación de las actividades económicas rurales, es otro indicador que sirve para mostrar el crecimiento y mayor desarrollo se esa a lo largo del período analizado.

Al referirse a que los actores principales de la historia económica son “personas”, esto se puede interpretar como que la historia económica rural se construye con base en las historias de múltiples individuos, familias y empresas que realizan actividades económicas rurales. Si bien esto sería lo deseable, se enfrenta la realidad de que existen escasas historias económicas individuales o empresariales, que puedan servir para hacer una análisis que fuera representativo de amplios sectores de la población rural².

2 Hay relativamente pocos estudios de la actividad económica de un individuo o empresa a lo largo de un período extenso. Entre los principales que se pueden mencionar están los de Hall (1976) y Peters (1980).

Se requiere entonces, aplicar diversos enfoques complementarios para poder analizar y explicar el desarrollo rural en sus diversas facetas. La geografía, la sociología además de la economía, dan aportes básicos para entender en toda su magnitud la historia económica rural. Así, hay magníficos análisis desde el punto de vista geográfico, que estuvieron entre los pioneros en el análisis del desarrollo de las áreas rurales y urbanas del país³. El análisis desde el punto de vista sociológico es otro enfoque indispensable, ya que las raíces culturales de lo rural formaron a la sociedad costarricense y fueron importantes durante buena parte del siglo XX, condicionando muchos aspectos de la vida social y económica del país⁴. Pero además de estos, existen interpretaciones desde otros ángulos, que han analizado lo rural en el contexto nacional, incluyendo su influencia sobre la literatura nacional⁵.

La historia económica rural que se analiza aquí engloba las historias del conjunto de individuos, familias y empresas que forman el entorno rural, por lo que solo ocasionalmente llega a identificar a los actores individuales. Lo ideal sería poder vincular para diferentes períodos de análisis los procesos económicos generales con las actividades de individuos y empresas, buscando ilustrar cómo se desempeñaron y cómo fueron influenciados por estos procesos con la finalidad de identificar como los actores individuales importantes actuaron en coyunturas (o hitos), que marcaron cambios significativos en la economía rural. Sin embargo, la ya mencionada escasez de actual investigaciones sobre empresarios y empresas, es una limitante para cumplir con el objetivo de darle un enfoque de mayor protagonismo individual a la historia económica.

Afortunadamente en el caso de Costa Rica se cuentan con valiosos elementos adicionales que pueden ser utilizados para describir la historia rural. Uno de estos es el caso de los datos estadísticos referidos a actividades económicas rurales. La información estadística generada desde finales del siglo XIX principalmente por instituciones estatales, muestra un fuerte sesgo hacia datos que permitieran medir el comercio y la actividad productiva, en parte para generar conocimiento sobre el estado de las distintas actividades, pero también para ser utilizados en el cobro de impuestos. Por la desconfianza entre la población rural acerca del uso que se daba a la información y por problemas de orden técnico al recopilarlos, la estadística publicada sobre dichos datos no siempre es confiable. Sin embargo, aunque los datos

3 Hall (1976) y (1984).

4 Barahona (1945), Edelman (2005), Gudmundson (1990) y al nivel de casos individuales la serie de autobiografías campesinas, UNA (1979).

5 Un interesante análisis sobre como repercutió la cultura de la sociedad rural en la producción literaria de principios del siglo XX, se encuentra en Quesada (1995).

individuales por cultivos o áreas administrativas reportados no siempre son precisos, los datos agregados (se presentan en cifras redondeadas) sí pueden servir para identificar tendencias y cambios importantes en el uso de factores económicos.

Por ello en este estudio se ha hecho un amplio uso de la estadística disponible con el propósito de utilizar datos históricos obtenidos de fuentes estadísticas oficiales, lo que incluso han servido para realizar algunas estimaciones y comparaciones inter-temporales. El temprano surgimiento de las estadísticas agrícolas y su posterior desarrollo –que desafortunadamente no fue continuo– han sido invaluable para describir las principales características de la historia económica rural durante el siglo XX.

La información estadística se utiliza intensivamente a lo largo del trabajo, con la finalidad de aportar elementos cuantitativos que apoyen la argumentación. Para ello se definen indicadores que permiten mantener continuidad y comparabilidad hasta donde lo permiten los datos existentes en el análisis de cada uno de los períodos. Dichos indicadores están referidos a: a) la población total y la económicamente activa; b) la ocupación del espacio geográfico y el uso del suelo para producción; c) la estructura económica del sector agrícola; d) los mercados, incluyendo tanto el interno como el de exportación; e) la producción agrícola y no agrícola; f) el desglose regional de la producción y g) el uso de los factores de producción (tierra, capital, trabajo, tecnología y capacidad empresarial).

La Economía Rural en el contexto del Siglo XX

Para ayudar al lector a reflexionar sobre la importancia de la economía rural en cada período a ser analizado en los siguientes capítulos y como antecedente general se plantean como representativos dos elementos que sirven para caracterizar a grandes rasgos la economía costarricense del siglo XX y el papel del sector rural en esta. El primero trata de la ubicación de la población total y rural y de los sectores en que se empleó esta, ofreciendo indicadores que miden aproximadamente la magnitud y crecimiento de la población rural.

Un segundo elemento para caracterizar la economía del siglo XX, se refiere a la relación entre las exportaciones totales y agropecuarias, que son utilizadas como indicador de crecimiento económico y diversificación de la economía. Se reconoce que utilizar solo estos dos elementos para establecer relaciones entre la economía nacional y la economía rural, supone una gran simplificación, pero el propósito es que sirvan para ofrecer al

lector ciertos parámetros a los que pueda referirse en los capítulos siguientes, donde período por período se profundiza en esas relaciones utilizando diversos indicadores para medir el crecimiento económico y el desarrollo económico rurales⁶.

La población y el empleo en el siglo XX

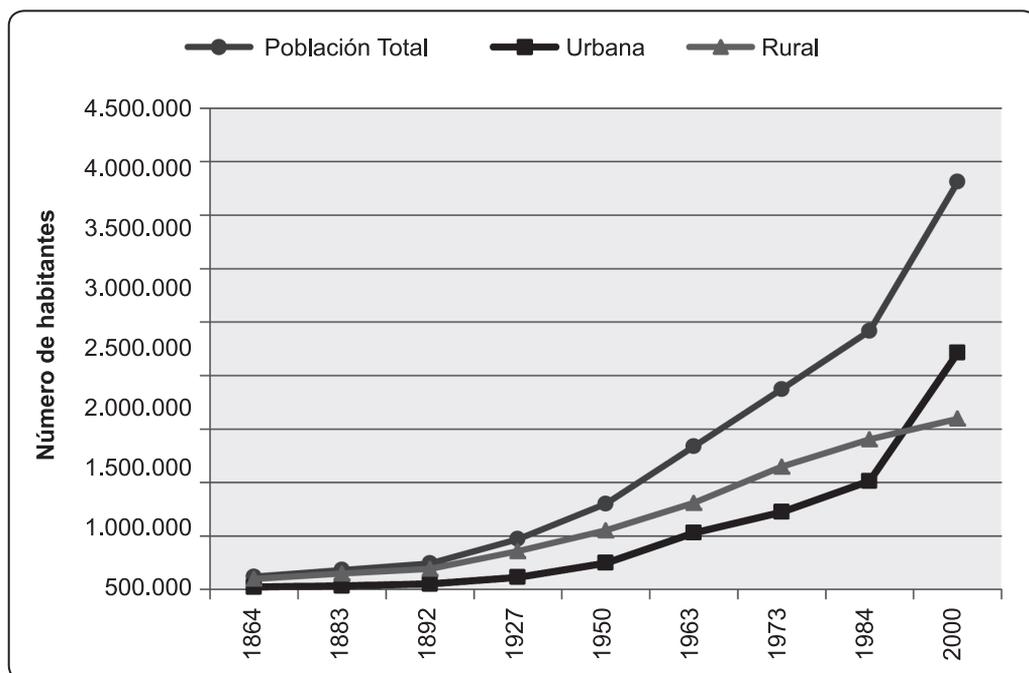
Primero se hace referencia a los cambios ocurridos en cuanto a población, basados en dos indicadores: población total y población económicamente activa (PEA). Es necesario tener en cuenta que en el espacio físico de unos 51,200 Km² de tierra que ocupa Costa Rica, en un período de poco más de 100 años entre 1890 y 2000, la población total se llegó a multiplicar por más de 15 veces (de 243,000 en 1892 a 3, 810, 000 en el 2000). Este gran aumento en la población, que al principio de este período era en casi un 80% rural, y que se mantuvo mayoritariamente rural hasta la última década de 1990, fue haciendo presión sobre el uso de la tierra y condujo, especialmente en el período posterior a 1950, a una colonización por agricultores ávidos de tierra que llevó en muchas zonas del país zonas a convertir bosques en pastizales de baja calidad, es decir en un uso inadecuado y no sostenible del suelo.

El Gráfico 1 presenta el crecimiento de la población total y de la población rural en todo el período para el cual existen censos de población entre 1864 y 2000. Este gráfico permite observar como la curva de crecimiento de la población total comenzó a aumentar a un ritmo más rápido a partir más o menos de 1890, consecuencia principalmente del crecimiento en la población rural.

La población urbana según este gráfico, solo comenzó a crecer a un ritmo rápido unas tres décadas después en los años veinte, pero fue su acelerado crecimiento posterior, entre 1960 y 2000, acompañado por el crecimiento de sectores como los servicios, comercio e industria, que le permitió superar al sector rural en importancia. El mayor crecimiento del sector urbano y de los sectores económicos asociados a este en las dos últimas décadas del siglo

6 El "crecimiento económico" ocurre cuando aumentan, cuantitativamente, los indicadores económicos como el producto interno bruto o las exportaciones de un período a otro. La economía vista en su conjunto crece, pero esto no significa automáticamente que la población en general ha mejorado su bienestar. Para poder especificar que ha tenido lugar una mejora en bienestar, se utiliza aquí el concepto de "desarrollo económico", donde además de un crecimiento económico, deben mejorar indicadores sociales como mejoras en el acceso a servicios e infraestructura en un ambiente de mejor equidad.

**Gráfico 1. Costa Rica:
Crecimiento de la población total urbana y rural: 1864-2000**



Fuente: Cuadros 101 y 102 de la Base de Datos del PHECR.

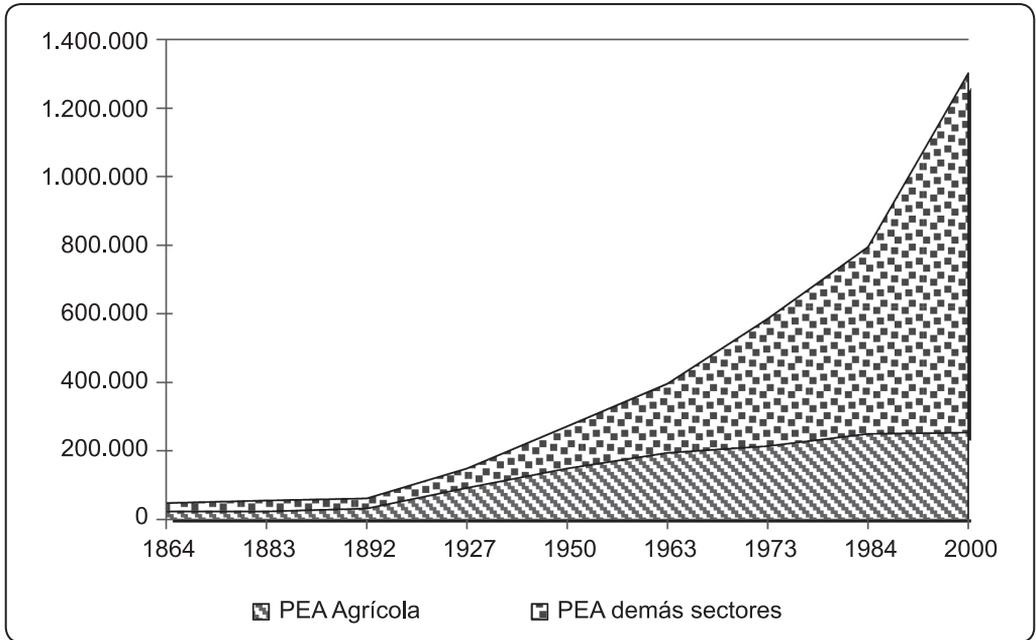
XX, resultaron en una reducción relativa en el aporte del sector rural en la población, en las cuentas nacionales y en el empleo, pero esto no significó una desvalorización de su importancia como modo de vida.

Así, durante casi todo el período de 1890 a 2000, la población rural del país fue el grupo humano mayoritario. No fue sino hasta en la década de los años 1990, cuando la población urbana superó a la rural. Por lo tanto, la economía rural ha sido durante la mayor parte del período bajo análisis, la fuente principal de ingresos y empleos para la población. Por esta razón, conocer la historia de la economía rural y reconocer su importancia en el pasado reciente, contribuye a un mejor entendimiento de la importancia –aún hoy en día– de las raíces rurales de la economía contemporánea.

La importancia del sector rural para la economía, se refleja en el hecho de que la mayoría de la población económicamente activa se mantuvo vinculada a la actividad agropecuaria, principal fuente de empleo e ingreso rural, hasta la década de 1960, como lo muestra el Grafico 2, la cual continuó creciendo en términos absolutos hasta la década de 1980. En el análisis por

períodos que se inicia en la próxima sección, se podrá medir con mayor detalle la influencia que tuvo el sector rural, tanto en dar sustento a la población, como a su efecto sobre la producción, los mercados y al uso que demandó de factores de producción.

Gráfico 2. Población Económicamente Activa en agricultura y demás ramas: 1864 a 2000



Fuente: Cuadro 104 de la base de Datos del PHECR.

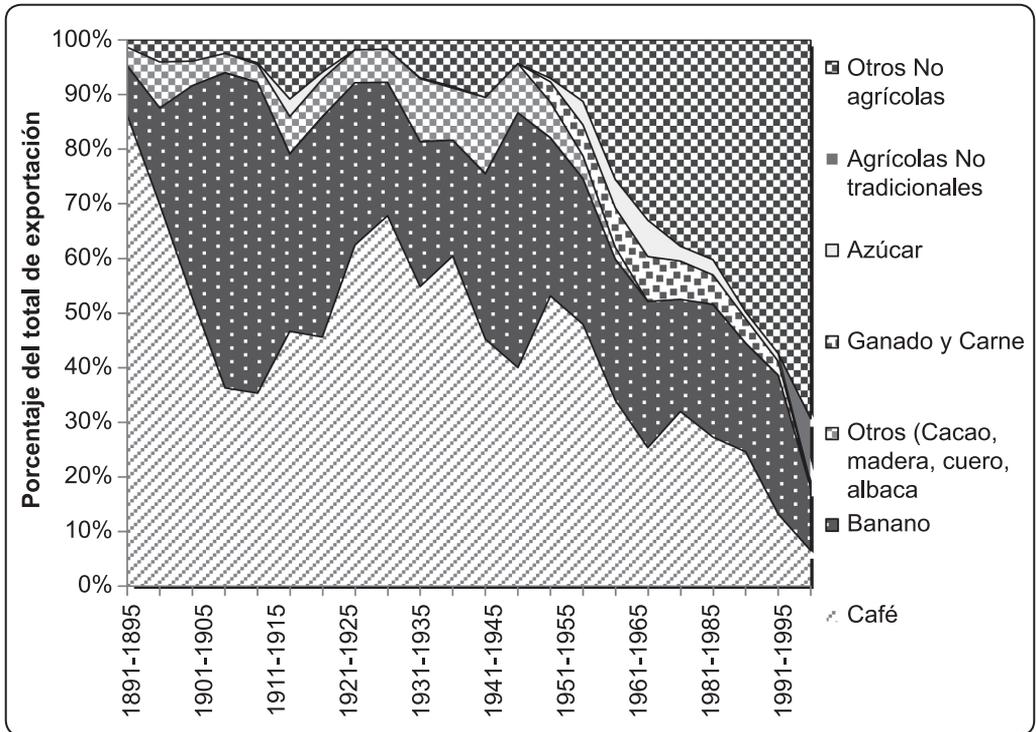
Crecimiento económico bajo un modelo de agro-exportaciones

En términos del crecimiento económico del país, este ha sido asociado de manera constante en Costa Rica desde el siglo XIX con el crecimiento de las exportaciones. El papel de la agricultura como principal sector de actividad fue determinante en producir para la exportación desde la década de 1830 en adelante, especialmente con el café que ha sido símbolo muy relevante del crecimiento y desarrollo del país. El banano a finales del siglo XIX fue un nuevo producto cuya importancia se ha mantenido hasta el presente. Otros productos de origen agropecuario –como la madera, los cueros, el cacao– contribuyeron a las exportaciones en distintos momentos de la

primera mitad del siglo XX ampliado. Durante la segunda mitad del siglo sus exportaciones fueron sustituidas por las de ganadería de carne y azúcar primero y propiamente en el último decenio del siglo por una gran variedad de productos nuevos –frutas, tubérculos, plantas ornamentales, lácteos, aceites– que se identifican como “no tradicionales”. Si bien los productos de exportación no-agrícolas que son predominantemente de origen industrial o extractivo han estado presentes en las exportaciones, su crecimiento rápido inicia en la década de 1960 y superaran ya en exportaciones a la agricultura en la década de 1990.

Este predominio de los bienes agrícolas en las exportaciones totales a lo largo de la mayor parte del siglo XX se muestra claramente en el Gráfico 3. El café y luego el banano se suceden como principal producto hasta la década de 1970, desde 1960 comienzan a tener competencia de la ganadería de carne, del azúcar, y en especial de los productos industriales. El crecimiento económico nacional durante el siglo XX –en tanto impulsado en gran parte por las exportaciones– fue mayormente debido a la agro-exportación.

Gráfico 3. Exportación según productos principales por quinquenios: 1891-2000

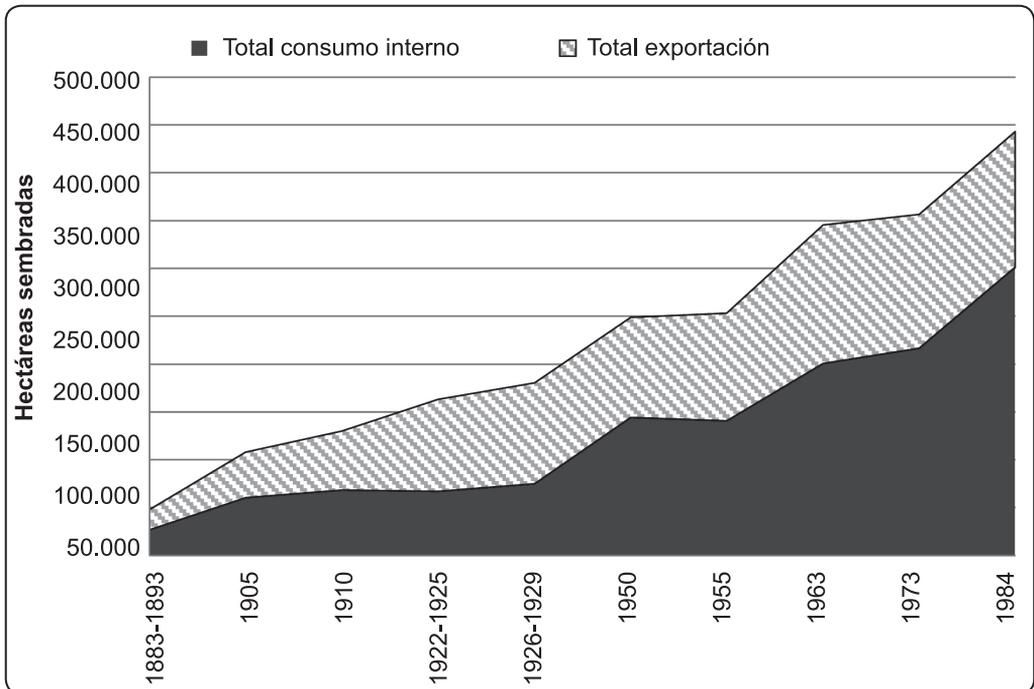


Fuente: Cuadro 301 de la Base de Datos PHECR.

El mercado interno

Los estudios sobre la economía del país tienden a dar gran énfasis al papel del sector agrícola durante el siglo XX como generador de divisas que facilitaron el crecimiento de los demás sectores como el comercio, industria y servicios. Sin embargo, la función primordial del sector agrícola durante la mayor parte del siglo XX extendido que se analiza, fue más bien la de producir alimentos tanto para la población rural como para la urbana. Así, las áreas dedicadas en total a cultivos de consumo interno (sin incluir las áreas bajo pasto), como granos maíz, arroz, frijol), azúcar, frutas, verduras, hortalizas y agroindustriales (tabaco, algodón, palma de aceite, cabuya), fue superior al área cultivada en cultivos de exportación, con la excepción del período de los años veinte, según se muestra en el Gráfico 4. Se debe tener en cuenta entonces que el mercado de consumo interno no fue inferior al mercado de exportaciones en términos del uso de factores de producción como tierra y mano de obra a lo largo del siglo. El mercado interno que

Gráfico 4. Área sembrada en cultivos de consumo interno y exportación



Fuente: Base de Datos del PHECR, Cuadro 702.

demandó bienes agrícolas y otros productos, fue entonces tan importante como el mercado externo para la economía rural.

Los periodos de análisis

Inicia el análisis en los capítulos siguientes con el lapso de 50 años entre las últimas décadas del siglo XIX y mediados del siglo XX y corresponde, como se indicó anteriormente, a una época en la cual la economía dependió para su crecimiento de manera muy marcada de la exportación de café y banano. Se ha dividido por subperíodos considerando que ocurrió al inicio de cada uno algún o algunos cambios importantes en la economía rural, cuyos efectos principales subsistieron durante un tiempo extenso, hasta que otro cambio dio lugar al inicio de un nuevo subperíodo.

La primera parte del estudio coincide entonces con una etapa en la que existe un predominio absoluto en el comercio exterior del modelo agroexportador, cubriendo desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y presenta la situación del sector rural en tres subperíodos: a) hacia la década de 1880 a 1890, para establecer el punto de partida; b) de 1890 hasta 1920 o sea hasta después de la I Guerra Mundial; y c) de 1920 a 1940, aproximadamente cuando inicia la II Guerra.

La segunda parte corresponde cronológicamente a los años entre, aproximadamente, 1940 y 2000. Aunque desde la década de 1930-1940 dieron inicio algunos cambios institucionales, es solo en las décadas siguientes que estos se expanden y consolidan para modernizar al sector rural y a la agricultura. Los elementos que destacan y que dan la pauta para esta segunda etapa son, por una parte, la transformación de las capacidades económicas, organizacionales y tecnológicas, las empresas rurales de toda escala; así como un papel mucho más activo del Estado en prestar servicios al sector rural para apoyar la mejor organización del mismo, así como de dotar al campo con infraestructura económica y social. El lapso de unos 60 años en total que cubre la segunda parte del estudio, se subdivide en subperíodos que corresponden a: d) 1940-1950; e) 1950-1985; y f) 1985-2000. Durante el primero subperíodo y buena parte del segundo, subsiste el predominio del café y banano como los productos de exportación que lideran el crecimiento económico, pero en el segundo ya las exportaciones agrícolas son más diversificadas y las de carácter industrial, dirigidas al Mercado Común Centroamericano, son muy significativas. En el tercer subperíodo, ya la agricultura, aunque todavía contribuye en forma muy importante al producto nacional y al empleo rural, ha cedido su papel como sector económico líder.

Al presentar el desarrollo por períodos y subperíodos, cada uno, de unas dos o tres décadas, se está buscando enfatizar la continuidad de los fenómenos de la economía rural –como “escenas de una película”. Sin embargo, como en cada período ocurrieron hechos cuyos efectos fueron de largo plazo –no circunscritos solo al período en que sucedieron– sino que se extendieron en varios períodos y en aras de no ser demasiado repetitivos, el análisis profundiza sobre dichos temas en el período en que tuvieron mayor incidencia, mostrando sus orígenes y proyecciones en el tiempo y, por lo tanto, en períodos posteriores, son tratados en forma somera.

Capítulo II.

El contexto de la Economía Rural hacia 1880-1890

Es importante enfatizar sobre el hecho de que durante el siglo XIX, el desarrollo económico en Costa Rica se concentró territorialmente en la región del Valle Central, con algunas pocas actividades establecidas o en expansión en zonas periféricas, como fueron la ganadería y la producción de granos en las regiones del Pacífico Norte y Central y la producción del banano en la región Atlántica⁷.

Sin duda, fue el desarrollo de la agricultura del café en el Valle Central, a partir de las décadas de 1830-1840, el hecho que marcó la pauta para el desarrollo de la economía rural durante el resto del siglo XIX. El efecto del cultivo del café sobre el paisaje natural, sobre el bienestar de la población y sobre la integración más profunda del país en los mercados mundiales, dejaron una huella muy fuerte sobre la economía rural, que trascendió incluso a la historiografía de la época y al imaginario nacional. Sin embargo, posiblemente fue la expansión de la población y su ubicación, los factores más importantes para explicar los cambios ocurridos en la última mitad del siglo XIX en la economía rural. Por esta razón, inicia el análisis por los aspectos demográficos, para luego considerar los aspectos económicos de uso del territorio y el uso de factores de producción como tierra, mano de obra, capacidad empresarial y tecnología.

1. Aspectos Demográficos y Geográficos

La característica más destacada de la economía nacional hasta las últimas décadas del siglo XIX (1880 a 1890), fue que la población y actividades económicas se concentraban en el Valle Central. Además, debido al incremento significativo de población después de la década de 1850, el Valle había aumentado la densidad de personas por área agrícola en uso. Esto había

⁷ Las regiones utilizadas fueron las definidas por la Oficina de Planificación Nacional. Ver Fonseca (1977), "La planificación regional en Costa Rica: Aspectos geográficos, político-administrativos e institucionales". En el Anexo 1 se ofrece una lista y mapa de la distribución por cantones en cada región.

llevado a convertir al Valle para la década de 1880 a 1890 en una zona donde la mayoría de la tierra apta para agricultura ya estaba ocupada de hecho y de derecho. Es decir, en esta región era ya cada vez más difícil obtener tierra para nuevas familias de agricultores.

Si bien desde 1840 se había iniciado el asentamiento de agricultores en San Ramón en el extremo oeste del Valle y hacia 1850 en Turrialba, en el extremo este, todavía a mediados del siglo XIX mucha tierra en el interior del valle no era explotada (aunque estuviera en propiedad), debido a escasa densidad de población y la consecuente falta de mano de obra. El progresivo aumento de la población y de actividades económicas centradas en la agricultura durante las décadas posteriores a 1850, llevó, sin embargo, a cambios importantes en el uso y propiedad de la tierra.

Evidencia de esto es que en el Valle Central, cuya área es de aproximadamente unos 7.600 kilómetros cuadrados, o sea un 15% del área terrestre total del país, pero que contenía más del 80% de la población total, las densidades de población aumentaron entre 1864 y 1892 de aproximadamente 13 personas por kilómetro cuadrado a 24 personas por kilómetro cuadrado, es decir, prácticamente se duplicaron en poco menos de 30 años⁸. Este aumento en densidad, ejerció una primera presión importante sobre la tierra agrícola disponible en el Valle, lo cual se manifestó a través de un fuerte aumento en los precios de tierra e incluso en cambios en los patrones de herencia empleados.

En el resto del país, el otro 20% de la población se ubicaba principalmente en tres polos poblacionales y económicos. El primero y principal comprendía la costa norte del Pacífico (desde Orotina-Esparza, a Puntarenas, Abangares, Liberia y la Península de Nicoya), que correspondían a las áreas de primer asentamiento durante la época colonial. Un segundo polo lo constituía la faja de tierra recién abierta en la vertiente del Atlántico, a lo largo del ferrocarril construido entre 1870-1892, desde Puerto Limón hasta Siquirres y Línea Vieja. En tercer lugar, estaban las tierras al sur y oeste del Valle Central, que por su cercanía a éste, fueron de las primeras áreas que comenzaron a ocuparse después de 1860⁹, en la medida que la creciente población del Valle Central, debió buscar nuevas tierras adónde asentar la población rural excedente.

8 El área geográfica del Valle Central se utiliza como aproximación el área correspondiente a la Región Central reportada como de 7.646 km² (Morales, 1985, p. 285) o de 8.032 km² (Fonseca, 1977, p. 59).

9 La creación de los cantones de Tarrazú, Puriscal, Atenas y San Mateo en 1868 son una señal temprana del crecimiento de zonas periféricas. Colección de Leyes 1868, p. 184-185. También de este período data el interés del Gobierno en abrir caminos para poner las llanuras de Santa Clara "al alcance de la industria agrícola". Colección de Leyes 1868, p. 170.

En el Cuadro 1 se muestra la distribución de la población total del país según los censos de 1864, 1883 y 1892, distribuida por regiones. En este lapso de casi 30 años, se produjeron fuertes cambios en la distribución absoluta de la población, como se observa en la última columna del cuadro 1, en las cuales se muestra para el país en su totalidad y para cada región, cual fue el cambio absoluto para 1892 en relación con 1864, asignando a este último un índice igual a 100.

Cuadro 1. Distribución de la población por regiones 1864-1892

Provincia, Región	1864	1883	1892	Aumento 1892/1864 (1864= 100)
País	120499	182073	243205	202
Urbano	22608	33159	51491	228
Región Central, en el Valle Central	97312	140341	182317	187
Región Central, fuera del Valle	5066	11757	14659	289
Región Central total	102378	152098	196976	192
Región Pacífico Norte	10431	15083	20763	199
Región Pacífico Central	5587	9752	14436	258
Región Pacífico Sur	931	1302	1789	192
Atlántico/Huetar Atlántico	545	1858	7484	1373
Región Norte/Huetar Norte	627	1276	2040	325
Regiones fuera del Valle Central	23187	41028	61171	264

Fuente: Cuadro 101 y 102 de la Base de Datos del PHECR. Nota: En el total de Regiones fuera del Valle Central, se incluye la Región Central fuera del Valle.

Para ubicar al lector respecto a las divisiones entre regiones, en el Mapa 1 se muestran estas siguiendo, en general, la división establecida desde 1977 por el Ministerio de Planificación. Esta distribución del territorio por regiones y no por las tradicionales provincias será utilizada en todos los cuadros siguientes, pues ofrece una mejor base de referencia de espacios geográficos ocupados en actividades rurales. En el Capítulo V de la segunda parte se explican los orígenes de la regionalización desarrollada en el país.

Retornando al aspecto demográfico, entre 1864 y 1892 la población total poco más que se duplicó (índice 1892 = 202). La población urbana creció a un ritmo moderado entre 1864 y 1883, pero en los 10 años siguientes creció mucho más rápido alcanzando para 1892 un índice de 228, es decir superior

al promedio nacional. Mucho más notable es el aumento en los índices de las regiones fuera del Valle Central, que eran casi totalmente rurales y que muestran patrones muy distintos de crecimiento de una región a otra.

El Valle Central concentró el 81% de la población en 1864 y para 1892 continuaba albergando al 75% del total, pero mostraba un crecimiento menor en relación con otras regiones. Es de notar que las regiones del Pacífico Norte (índice =199) y Sur (índice = 192) crecieron a un ritmo similar al Valle Central (índice =192). En cambio en la región Atlántica el crecimiento fue enorme (índice =1373), mientras que en las regiones Pacífico Central (índice = 258) y Norte (índice = 325), también el crecimiento fue bastante más alto que el promedio nacional (índice = 202).

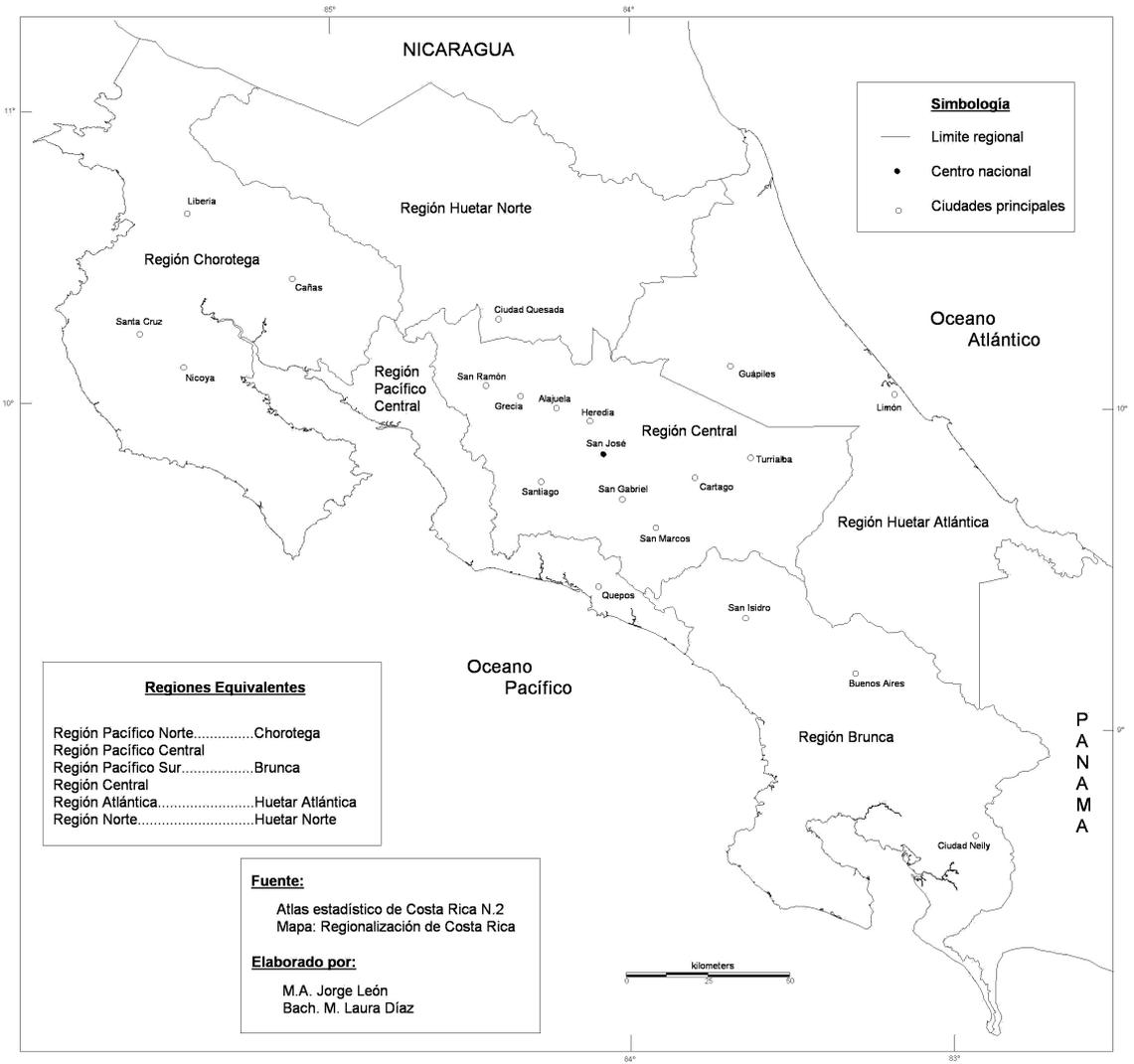
Los datos de crecimiento demográfico anteriores y sus índices respectivos por regiones, señalan claramente que la población rural a fines del siglo XIX ya se encontraba en un importante proceso de crecimiento y de ampliación del espacio geográfico que ocupaba. Sin embargo, el utilizar el término “población rural”, es poco preciso, porque dicha población no era homogénea ni contaba con iguales medios para aprovechar los nuevos espacios geográficos que se estaban abriendo en ese período. Es necesario definir quiénes eran los diversos protagonistas de la economía rural de entonces.

2. Los protagonistas en la Estructura Económica Rural

Las relaciones económicas entre los individuos y familias que formaron la población rural, fueron muy complejas y variaron según la dinámica del contexto económico nacional en cada momento y especialmente por el estado económico, que cada individuo o familia debieron enfrentar. La descripción de estas relaciones se convierte entonces en algo sumamente complejo de analizar y la escasa información sobre los individuos y familias, hace necesario recurrir a descripciones más generales, basadas en datos estadísticos que los agrupan según ciertas características económicas afines.

Para el caso de la población rural costarricense de fines del siglo XIX y para períodos subsecuentes, al análisis se centra en ciertas categorías predefinidas de protagonistas y dentro de cada una de ellas, sobre ciertos elementos que mejor caracterizan su situación económica en el medio rural y, por tanto, su capacidad de ejercer control en la economía rural. El control ejercido por cada uno los distintos grupos protagonistas, se considera bajo este enfoque, como directamente relacionado con la propiedad o el acceso que tuvieron a los cuatro medios de producción clásicos: tierra, mano de obra, capital y conocimiento (tecnológico y capacidad empresarial).

Mapa 1. Regiones de Costa Rica



Las categorías funcionales de protagonistas en la economía rural que serán utilizadas en el análisis incluyen: los productores agropecuarios individuales, las empresas agropecuarias, los campesinos minifundistas y trabajadores rurales, y los productores rurales en actividades no-agrícolas. A continuación se presenta una definición de cada uno de estos grupos económicos.

- a) Los productores agropecuarios individuales, eran, por lo general, propietarios de tierras de suficiente extensión o calidad como para permitirles alcanzar una independencia económica y algunos eran protagonistas privilegiados que poseían o adquirirían control aunque en grado variado, sobre los otros tres factores analizados.
- b) Las empresas agropecuarias, una forma de organización que aparece hacia el final del siglo XIX y eran formadas por individuos, familias o socios comerciales, estructuradas sobre una clara división de trabajo y especialización de funciones que, además de un control sobre la tierra, tenían acceso a recursos de capital, tecnología y capacidad empresarial, en cantidad y calidad superior a los productores individuales.
- c) Los campesinos con poca tierra (minifundistas) y los trabajadores rurales, que eran dueños prácticamente sólo de su mano de obra como recurso económico, pero algunos poseían o tenían acceso a pequeñas parcelas para producir cultivos para alimentarse, pero sin mayor posibilidad de generar un excedente de producción que pudieran vender.
- d) Finalmente, productores en las actividades rurales no-agrícolas, realizadas por individuos que aunque habitaban en áreas rurales o semi-urbanas, se dedicaban a actividades económicas no agrícolas, como artesanos, comerciantes, transportistas y otros, desempeñando un papel vital de complemento a la producción agrícola.

La anterior caracterización es una simplificación de una realidad compleja. De hecho en la economía del siglo XIX no existía una clara división del trabajo, aunque los grupos mencionados a menudo sí tenían una conciencia de pertenecer a grupos o clases diferentes¹⁰. Las características más específicas y la situación de estos grupos así definidos, a finales del siglo XIX se presentan resumidamente en los siguientes párrafos.

10 "La división del trabajo no ha llegado entre nosotros al grado que alcanza en las sociedades antiguas donde se acostumbra a vivir de una sola profesión. Aquí la mayor parte hace a cuanto manos viene y bien o mal puede hacerse. Hay pocos relativamente hablando, que no se ocupen de la agricultura, conjuntamente con otro oficio; y entre las mujeres solteras o casadas, son raras las que no fabriquen puros o cigarros, amasen pan, revendan comestibles o ejerzan alguna otra industria a la par de sus ocupaciones domésticas..." Esta interesante cita proviene del informe de Federico Streber, en la introducción al Censo 1864, p. XXV.

Los productores agropecuarios individuales. Para finales del siglo XIX, estaba ya operando una estructura capitalista de producción, con los cafetaleros grandes y medianos conformando el grupo que lideraba la economía rural y nacional. Para esa época se encontraba bien avanzado un proceso de amalgamamiento entre estos grupos cafetaleros y los nuevos grupos profesionales y burocráticos que en sus orígenes provinieron en gran parte de las mismas familias cafetaleras. Aunque dependiente para sus ingresos de la agricultura, este conjunto de grupos tendieron a habitar en las ciudades y pueblos, con lo cual impulso el creciente desarrollo urbano de finales del siglo XIX.

Se reconocía una diferencia entre grupos sociales, como lo reflejan claramente los censos de población del siglo XIX, al establecer distinciones entre “hacendados”, “agricultores” y “jornaleros”. Las proporciones de individuos clasificados en estos grupos, eran entre hacendados y agricultores en relación de 1 a 10; y entre agricultores y jornaleros de casi 1 a 3, y por tanto entre hacendados y jornaleros la relación llegó 1 a 27¹¹. Son propiamente los “hacendados” y los “agricultores” quienes formaban a finales del siglo, el núcleo del grupo de los productores individuales mencionado.

Los más numerosos fueron aquellos clasificados como “agricultores” y formado por entre 7.000 y 8.500 individuos entre 1880 y 1890 respectivamente. Estos agricultores y buena parte de los denominados “jornaleros” conformaban la clase “campesina” nacional. Estos “agricultores” formaban el núcleo de la producción rural, correspondiendo a lo que en décadas posteriores se identificarían como los pequeños y medianos productores. Si bien eran propietarios de tierras y contaban con mano de obra de sus familias o contratada, la mayoría poseía poco capital como para emprender una producción más intensiva. Así por ejemplo en café, la base productiva del grupo agricultor dependía más que todo del uso de tierra y mano de obra, y de una tecnología de cultivo rudimentaria, que requería de bajo uso de capital, lo cual permitió que numerosos agricultores pudieran cultivar café en pequeña escala.

Los “hacendados” formaban por su parte, un reducido grupo de productores –solo se denominaron así a unos 825 en 1892–, quienes se consideraban con capacidad económica suficiente para desenvolverse con relativa independencia, debido a que por sus lazos familiares y comerciales podían financiar sus actividades con mayor soltura. Eran caracterizados porque sus propiedades frecuentemente eran administradas por “mandadores”,

11 DGEC (1974) Censo de Población de 1892, p, LXXXVI-CV.

es decir los dueños de las tierras no permanecían en sus propiedades rurales de manera permanente¹².

Incluso ocurría un segundo nivel de concentración geográfica y de actividad productiva con referencia a este grupo reducido de “hacendados” con mayores recursos económicos; el 90% de ellos se ubicaban según el censo de 1892 en las provincias de San José, Cartago, Alajuela y Heredia, cuya población estaba establecida en el Valle Central, por lo que es altamente probable que fueran en su mayoría cafetaleros dado que esta era la principal actividad económica en esa región.

Los trabajadores rurales y campesinos con poca tierra. Formaban estos la gran masa del campesinado nacional a finales del siglo XIX. Según el censo de 1892, los llamados “jornaleros” sumaban más de 22.000 individuos o sea el 70% de toda la fuerza laboral nacional empleada en agricultura¹³. Por cada “agricultor”, se contabilizaban así 3 jornaleros. Aunque el jornaleo no garantizaba al trabajador rural un trabajo permanente, es claro que lo insertaba en el mercado de trabajo remunerado, es decir en un esquema capitalista de producción ya ampliamente distribuido en esa época, al menos en el Valle Central.

Aún que no era nueva esta situación, puesto que el censo de 1864 ya reportaba una relación de dos jornaleros por cada agricultor, la proporción de jornaleros creció más rápidamente que la de agricultores en el último tercio del siglo XIX. Este aumento mayor en el número de jornaleros, debió ser un reflejo tanto de la creciente concentración de la población en el Valle Central a finales del siglo, como de la dificultad que significaba para muchos apartarse de la tierra donde se había nacido, además de cambios importantes en los patrones de herencia, problemas que llevaron a la pobreza a muchas familias, como señala Gudmundson¹⁴. Desde las últimas décadas del siglo XIX, se constata entonces un aumento en el número de quienes ante la realidad de no poder depender de otros medios, solo contaban con sus manos y espalda para producir el ingreso del cual vivían sus familias.

Las empresas agropecuarias nacionales y transnacionales. Para finales del siglo XIX existían varias empresas nacionales dedicadas a actividades agroindustriales, como el beneficiado de café en gran escala o de procesamiento de azúcar y varias se habían proyectado hasta participar en la comercialización en los mercados internacionales, como fue el caso en café. Dentro de estas empresas, por su escala y por el origen de sus propietarios,

12 DGE (1964) Censo de Población 1864, p. XXVI.

13 Base de Datos del PHECR, Cuadro 122.

14 Gudmundson (1990), “Campesino, granjero, proletario: Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios 1850-1950”.

se pueden diferenciar entre aquellas de capital nacional e insertas en la economía nacional, y aquellas, que se pueden definir como transnacionales, cuyas acciones respondían mayormente a intereses definidos fuera del ámbito nacional.

La agroindustria en escala importante se originó en el país hacia finales de la década de 1830 y se impulsó desde la década de 1840, con la instalación del primer beneficio de café utilizando la técnica de despulpado húmedo y su posterior mejoramiento y adopción por los cafetaleros más progresistas¹⁵. Esta introducción del procesamiento húmedo, que se realizaba sólo en gran escala para que resultara económicamente rentable, llevó progresivamente a una mayor concentración del poder económico en los cafetaleros-beneficiadores a lo largo de este siglo y el siguiente.

Aunque el café en grano requería ser transformado –beneficiado– para ser preparado para la exportación, el número de beneficios era reducido debido al costo de inversión en instalaciones y equipo. Por esto, muchos productores –incluso medianos y grandes– no construyeron su propio beneficio, tanto por la magnitud de la inversión, como por que requería de mucho trabajo adicional de tipo gerencial y comercial. Además, el que poseía un beneficio debía asumir el riesgo de financiamiento de cosechas, para asegurar el suministro de café. El censo de 1892 indica por ejemplo, la existencia de 256 beneficios, pero sólo un tercio de ellos operaban en gran escala y contaban con patente de funcionamiento de los municipios.

El censo identifica además en esta época varias otras agroindustrias distribuidas en toda la zona rural, entre las cuales los más numerosos eran los trapiches productores de dulce (1058) y los aserraderos (74)¹⁶.

En cuanto a la comercialización, a pesar de que el desarrollo económico del sector rural a finales del siglo XIX había mejorado mucho la capacidad empresarial de los productores de café, su participación directa en los mercados internacionales, involucró a relativamente pocos. Así debe notarse que sólo cerca de 1 de cada 100 agricultores actuó como exportador directo. Los importantes requisitos empresariales que esa actividad demandaba, posiblemente es una razón por la que un buen número de las empresas exportadoras, que operaban principalmente mediante el sistema de consignación de café en el mercado de Londres y de Nueva York, tuvieron su origen en

15 Chacón Trejos (1938), "Don Buenaventura Espinach y el desarrollo de la industria cafetera de Costa Rica," RIDC VI (45), p. 566-571.

16 DGEC (1974) Censo de Población de 1892, p. CLXX-CLXXXIII. El dato de beneficios patentados está referido a un período posterior y está contenido en ONE (1908) Censo Comercial 1907, p. 84.

familias de inmigrantes establecidas en el país en la segunda mitad del siglo XIX. Los empresarios inmigrantes estaban más familiarizados con los mercados en el exterior y contaban con vínculos personales y a veces familiares, con las casas consignatarias, lo que les daba ventaja en el comercio internacional del café¹⁷.

En las décadas de 1880 a 1890, se formaron las primeras empresas con capital extranjero, siendo el caso más notable las que organizó Minor C. Keith. Estas comprendieron entidades de producción de banano, transporte, comercio y minería, pero estuvieron todavía distantes de formar un conglomerado integrado, con estrategias empresariales coordinadas en varios países, como las que caracterizaría posteriormente a las empresas conocidas como transnacionales. La United Fruit Company, donde Keith se unió a otros capitalistas americanos, tuvo sus orígenes en Costa Rica y fue una de las primeras transnacionales, estableciéndose en 1899¹⁸. Empresarios como Keith introdujeron entonces desde los años de 1880 un concepto de inversión en gran escala y de riesgo empresarial, distinto al que había predominado en la economía hasta ese momento. El hecho que estas empresas se establecieran en la región Atlántica, de reciente apertura a la explotación debido a la construcción del puerto de Limón y del ferrocarril, y lejana del centro económico del Valle Central, significó crear un tipo de economía regional –llamada después de “enclave” – desvinculada en algunos aspectos del funcionamiento del resto de la economía nacional, como en el acceso a capital, pero haciendo uso intenso de otros factores nacionales como la tierra y la mano de obra.

El papel del Estado. Los protagonistas mencionados anteriormente conformaron entonces la estructura productiva rural privada a finales del siglo XIX. Pero otro protagonista que también debe ser considerado, fue el Estado. Siendo congruente con la filosofía política liberal que dominó en el país en este período, el Estado desempeñó un papel más que todo de normar las relaciones entre actores económicos a través de leyes, y de recaudador de fondos para realizar obras públicas. Su incidencia sobre el sector rural, sin embargo, fue de todo menos marginal. Las políticas públicas por una parte, fomentaron la producción a través de la apertura de nuevas zonas agrícolas, utilizando como instrumento la concesión de tierras estatales¹⁹.

17 El Cuadro 56 de la Base de Datos del Proyecto contiene una lista de los exportadores de café entre 1896 y 1900 y los montos de exportación en cada año. Los datos fueron recopilados por Gertrude Peters, a partir del documento ANCR Serie Hacienda 29986 y publicados parcialmente, en Peters (2004), Anexo 1.

18 Casper (1979), p.21-23.

19 A menudo esto fue mejor aprovechado por los especuladores de tierras que por los agricultores a los que estaba dirigido su favorecimiento. Soley (1941).

Un segundo tipo de acción fueron las políticas seguidas de invertir en obras públicas, especialmente en la construcción de ferrocarriles en las cuatro décadas desde 1870 hasta 1910, que favorecieron a los productos de exportación al mejorar la rapidez y seguridad de comunicación con los puertos. La construcción del telégrafo, igualmente facilitó el comercio exterior, al permitir a los productores-exportadores comunicarse –en pocas horas y no en semanas– con sus consignatarios en Londres y Nueva York. La mejora de caminos internos y la concesión de servicios de transporte de cabotaje, fueron acciones estatales que favorecieron el desarrollo, especialmente de zonas rurales remotas.

3. Uso del suelo y la Producción Agropecuaria

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó principalmente por el gran crecimiento en el área sembrada con café, lo cual desplazó físicamente en tierras del Valle Central a algunos de los cultivos como tabaco y granos (trigo, maíz), de lo que habían sido sus tradicionales áreas de siembra²⁰. Esto hizo que el valor de las tierras apropiadas para el cultivo del café aumentara muy fuertemente a partir de la década de 1850²¹.

Con la creciente perspectiva de aumento en el comercio, las siembras de café se fueron extendiendo paulatinamente durante las décadas de 1830 a 1850, primero en las inmediaciones de la ciudad de San José y luego hacia el oeste, en los alrededores de Heredia y Alajuela, y al este hacia Tres Ríos y Cartago²².

La expansión del área bajo café continuó durante toda la segunda parte del siglo XIX, extendiéndose del núcleo anterior alcanzado a finales de la década de 1850, para proyectarse en forma de una franja que primero se dirigió al oeste de Alajuela, hasta llegar a San Ramón en el extremo oeste del valle,

20 González (1985) *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*, p. 123-125.

21 González (1985). p. 186-201. El desarrollo temprano del café en Costa Rica y la privatización de los terrenos comunales a partir de la década de 1830, favorecieron la creación de un activo mercado de tierras, a menudo especulativo, que llevó a que las tierras agrícolas cercanas a las ciudades principales del Valle Central, alcanzaran precios muy altos a partir de 1850, muy superiores a los de los otros estados centroamericanos.

22 Vega (1973), p. 88. Las siembras iniciales se hicieron en Cuesta de Moras, Hatillo, Mata Redonda, La Uruca, Zapote, Desamparados, San Vicente, Pavas, San Gabriel, Tibás y Escazú, todos en los alrededores de San José, aunque no formando un bloque compacto de siembras.

hacia 1880, mientras que hacia 1890, intensificó la ocupación del suelo hacia el este, a los valles del Reventazón y Turrialba²³.

Es necesario precisar que la intensificación en el uso dado al suelo en las propiedades agrícolas no era aún muy grande, debido a que en este período la agricultura no había llegado aún a un alto nivel de especialización en producción. Se identificaban hacia 1880-1890 diversas estructuras productivas: a) una agricultura dedicada al café para exportación, ubicada en ciertas secciones del centro-oeste del Valle Central; b) una agricultura mixta de café, granos y caña para panela en el Valle oeste, acompañada con algo de ganadería (había aún mucha tierra disponible); c) una agricultura de banano para la exportación y cultivos de pan llevar en la faja cercana al ferrocarril al Atlántico; y c) una ganadería extensiva y granos, complementada con explotación de madera para exportación en el Pacífico Norte.

El uso de la tierra no era aún intensivo, a pesar de que la tierra en el Valle Central si estaba ya prácticamente toda ocupada como propiedad privada. Si se examinan planos de fincas en el Valle Central de finales del siglo XIX, aún en zonas cercanas a las ciudades, donde el uso del suelo era más intenso, se puede observar que en las fincas se mantenía un uso diversificado del suelo. Por ejemplo, en el Valle Central oeste, la combinación de áreas de café, con áreas en granos y áreas en pasto era común. Todavía los propietarios de fincas procuraban mantener una autonomía de consumo y producción importante, razón por la cual, por una parte, buscaban cultivar suficientes granos para el consumo anual del hogar, así como tener un área en pasto suficiente para el mantenimiento de los bueyes, caballos y mulas que constituían parte importante de su capital productivo²⁴. Esto lo evidencia el hecho de que a finales del siglo, el área en pastos, en el Valle Central, era aún superior al área en café²⁵.

En la zona noroeste del Valle Central (Grecia, Sarchí, Naranjo, Palmares y San Ramón), caracterizada por un creciente cultivo de café y caña, la intensificación en la siembra de ambos ocurrió hasta las décadas de 1880-1890, más que todo por la reducción del área en potreros y la incorporación de tierras incultas en las fincas sin mayor reducción en el área dedicada a granos y otros alimentos²⁶.

En el Mapa 2 se muestra la ocupación paulatina del territorio a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En

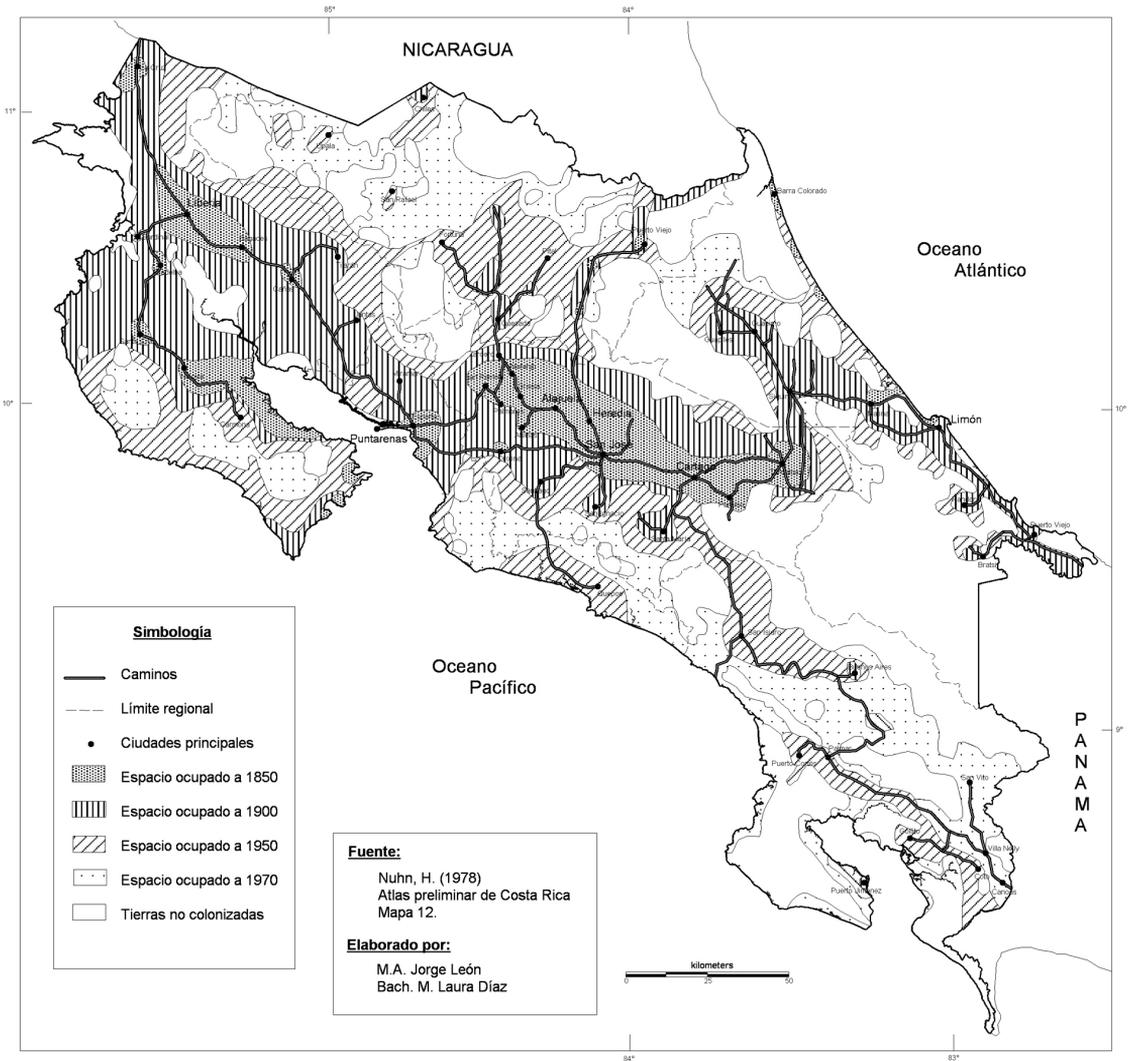
23 Pérez-Brignoli (1977), p. 36 siguiendo a Hall (1976).

24 Hall (1976), p. 76 a la 83.

25 Hall (1976), p. 80.

26 Samper (1985), p. 56-60

Mapa 2. La ocupación del territorio 1850–1970



este se indican con base en diversas fuentes como se fue extendiendo el área en agricultura así como de manera más general la ocupada en ganadería. Se observa claramente como se fue ampliando el espacio ocupado que hacia 1850 estaba limitado a una área reducida alrededor de las ciudades del Valle Central, pero que ya para aproximadamente 1900 había ocupado prácticamente todo la subregión del Valle y se había extendido tanto a las subregiones del alto valle del Reventazón y de los Santos, dando forma a la Región Central como la primera región económica en formarse. Mientras que en el Atlántico el banano ya ocupaba una extensa región a los largo de la vía del ferrocarril, formando un espacio económico considerable pero no aún una región. Otros espacios económicos estaban en formación en diversos sitios como Nicoya y las zonas ganaderas y mineras entre Liberia y Abangares, y los inicios de apertura de sitios como el valle de Buenos Aires y San Carlos al sur y al norte respectivamente.

4. Los mercados internos y externos de productos agrícolas

Para finales del siglo XIX, una característica del sector rural era la existencia de una creciente orientación de las fincas de todo tamaño hacia el mercado, fuera este nacional o de exportación²⁷. Los alimentos para el mercado interno eran suplidos indiferentemente por fincas de todos los tamaños, mientras que el café y bananos para exportación, eran suplidos principalmente por fincas medianas y grandes.

El mercado nacional y su abastecimiento. Básicamente correspondía a la demanda por los alimentos requeridos por la población urbana y rural que se producían en país, a excepción del trigo –en su gran mayoría importado– y parte del ganado destinado a destace. Debe tenerse presente que a fines del siglo XIX, una parte importante del consumo familiar se satisfacía directamente de la producción en las fincas, donde vivían la mayor parte de los pobladores, sin necesidad de adquirirla en los mercados, que se ubicaban en los centros poblados. Esta condición cubría no sólo el autoconsumo de familias rurales, sino incluso el de muchas familias urbanas que poseían fincas y se abastecían de ciertos productos como maíz, frijoles y verduras, sin recurrir propiamente a los mercados urbanos.

²⁷ Samper (1991b), p. 36.

Otra parte de la demanda de alimentos provenía de la creciente población urbana sin vínculos a la agricultura. Esta era satisfecha principalmente con la venta de los excedentes de alimentos de las fincas en los mercados de las ciudades y pueblos y complementados por importaciones, especialmente de aquellos alimentos no producidos en el país, o que no podían satisfacer la oferta interna de productos.

En la generalidad de las fincas, una parte significativa del área se dedicaba a la producción para cubrir las necesidades de autoconsumo de las familias campesinas. Al avanzar el proceso de desarrollo capitalista basado en el café en el Valle Central, donde existían las mejores condiciones de producción, progresivamente las tierras dedicadas a cultivos de pan llevar en la zona cafetalera, se fueron reduciendo para aumentar el área sembrada en café y también a potreros, para mantener a los bueyes y caballos que eran la base del transporte y fuerza animal en las fincas.

Otro fenómeno que acompañó a la expansión física de cultivo del café, fue un proceso de consolidación de tierras, que a finales del siglo XIX, ya era marcado en las zonas tradicionales de café, como San José y Heredia. Productores, principalmente pequeños, que adquirieron deudas, que no pudieron cumplir, se vieron obligados a vender o a perder sus tierras por remates. Otros, como los hijos segundones o hijas de pequeños finqueros, debieron dejar sus hogares al no existir suficiente tierra para repartir la herencia²⁸. Esto llevó a que parte de la población rural migrara al oeste del Valle Central e incluso a zonas fuera de este, en la vertiente del Pacífico, incluyendo la Península de Nicoya.

Debido a que muchas de las nuevas zonas de colonización agrícola no tenían condiciones para producir café, sea por dificultades de procesarlo y transportarlo a los puertos, o porque las condiciones agroambientales no eran favorables, los nuevos colonizadores aumentaron paulatinamente la producción de granos y otros productos para el mercado nacional, encontrando que había un creciente mercado urbano para estos. Las mejoras en los medios de transporte que unían las regiones periféricas con el Valle Central, como la construcción de los ferrocarriles, caminos y sistemas de cabotaje fluvial y marítimo, facilitó que una creciente producción llegara a los mercados de los centros urbanos, desde regiones del Pacífico Central y Norte, permitiendo así un mejor abastecimiento interno.

Los cambios en la estructura de producción en el Valle Central en las últimas décadas del siglo XIX, causaron, en la consideración de algunos contemporáneos y analistas de la economía, un problema de abastecimiento

28 Gudmundson (1990), pp. 169-170.

de alimentos, especialmente de granos. Se ha planteado que desde finales del siglo XIX existió una insuficiente producción para cubrir la demanda de alimentos interna, debido a la fuerte especialización de ciertas áreas en producir café para exportación²⁹.

La información disponible de esa época sobre producción de alimentos no es fácil de interpretar, debido a que los registros de producción para el período 1884 a 1893 utilizan unidades de medida distintos a los que se utilizan actualmente³⁰. A partir de un análisis de los datos existentes y sus respectivas conversiones a volúmenes de producción, se han realizado estimaciones sobre el consumo per cápita con respecto a los granos –el maíz y frijol eran los principales en esta época– así como al dulce de panela y a la carne vacuna. Esto para determinar aproximadamente cómo se comportó la producción nacional de los alimentos principales. Un alimento básico adicional era el trigo o la harina de trigo, consumido más que todo en las áreas urbanas, pero basado en producto importado, ya que los últimos registros de producción de trigo en el país corresponden a los inicios de los años ochenta. Las estimaciones sobre consumo, por persona, de los cinco alimentos para diversos años de las décadas entre 1880 y 1900, se presentan en el Cuadro 2 siguiente.

Cuadro 2. Consumo estimado en kilogramos per cápita de alimentos seleccionados

Períodos o Años	Maíz	Frijol	Dulce	Carne	Harina de Trigo
1884-1888	93	17	35	51	7
1890-1893	94	13	29	49	16
1900	n.d.	n.d.	n.d.	53	15
1905	128	21	n.d.	51	20

Fuente: Cuadros 727 y 728 de la Base de Datos del PHECR.

29 Facio (1942), p. 34, Soley (1949), p. 28, Sáenz (1970), p. 667 y en p. 995 sobre crisis en 1874-75.

30 Por ejemplo, las unidades utilizadas entonces para medir la producción de los granos se hacía por volumen (litros) que requieren su transformación a unidades más familiares como kilos, para poder evaluar los cambios en la producción en el largo plazo.

Aceptando las limitaciones de la información contenida en el Cuadro 2, el análisis de la misma sugiere que entre las décadas de 1880 y de 1890, sí existió algún deterioro en el consumo per cápita de frijol y dulce de panela, así como aparentemente en carne, mientras que el maíz, fuente principal de carbohidratos, su consumo se mantuvo estable. En el caso del trigo que era totalmente importado –y que constituía un alimento principalmente de la población urbana– el consumo per cápita se duplicó de una década a otra, pero igualmente durante la de 1890, bajó el consumo y no aumentó hasta ya entrada la década de 1900. Los datos y su análisis, tienden a confirmar que entre 1890 y 1900, efectivamente debió ocurrir una reducción en el consumo de varios alimentos importantes para la población.

Los datos del Cuadro 2 reflejan, por otra parte, que posteriormente –hacia 1905– ocurrió una mejora significativa en el consumo per cápita en los cinco alimentos analizados. La escasez de datos no permite llegar a conclusiones definitivas, pero sí permite cuestionar que ocurriera una disminución sustancial en los cultivos alimenticios. De hecho el período de 1890 en adelante muestra un gran dinamismo en términos de la expansión en fincas, particularmente fuera del Valle Central, lo cual debió llevar a expandir también la producción y oferta de cultivos alimenticios. Lo que sí puede reconocerse es que todavía en esta época las vías de comunicación no unían adecuadamente estas nuevas zonas productoras con las ciudades (del Valle Central y los puertos), por lo que es posible que altos costos de transporte hayan dificultado el suministro regular de los mercados, aumentando así el costo para los consumidores.

De lo anterior, se podría concluir que más que un importante desabastecimiento general en esos productos, lo que probablemente sí ocurrió fueron faltantes temporales en los mercados urbanos de granos, producto tanto de factores climáticos que regularmente afectaron la producción de alimentos, por la reducción de la producción de granos en algunas zonas que fueron especializándose cada vez más en café, como por dificultades de transportar productos de las nuevas zonas de producción hasta los mercados en centros poblados del Valle Central. El que escasearan productos tan básicos como granos en zonas urbanas, probablemente sí repercutió, debido a lo rápidamente que esto se divulgaba en las noticias en los periódicos de la época, como en la reacción de los políticos pidiendo se tomaran medidas correctivas.

Los mercados externos. La economía rural dirigida al mercado interno descrita arriba, abastecía especialmente de alimentos a la población, pero estando inserto el país en la economía mundial desde mediados del siglo, se habían desarrollado hábitos de consumo –especialmente en la creciente población urbana– y una creciente inversión pública y privada, que demandaba

productos que era necesario importar. Exportar productos para generar divisas para importar bienes de consumo y de capital, fue una tarea que correspondió casi exclusivamente a bienes producidos por la economía rural.

Así, los productos de origen agrícola y forestales aportaban casi la totalidad (98%) de las exportaciones del país en esta época, salvo por los minerales (oro en particular) que representaron menos del 2% del valor exportado total. Durante la década de 1880, el mercado externo principal fue el de café, destinado en su gran mayoría a las plazas de Londres y Hamburgo. Para la década de 1890, aparecen cambios importantes, marcando el inicio de un rápido crecimiento del banano como producto para el mercado estadounidense, donde las plazas principales eran Nueva Orleans y Nueva York. Así las exportaciones de banano pasaron de representar el 3% del total exportado en 1883, al 7% en 1890, y llegaron a alcanzar un muy significativo 22% para 1900. Parte de este notable crecimiento porcentual del banano hacia 1900, se debió a la simultánea fuerte caída de los mercados mundiales del café a partir de 1897, como se tendrá oportunidad de analizar más adelante.

5. Desarrollo Rural diferenciado entre Regiones

Las oportunidades creadas por la demanda de los mercados internos y externos llevaron a una economía creciente, pero las demandas de estos mercados se proyectaron de diferente manera sobre las regiones del país durante las últimas décadas del siglo XIX. En ese sentido, es necesario caracterizar cada una de estas y subrayar algunas de las diferencias fundamentales entre aquellas regiones con producción económica sustantiva en esa la época: la Central, el Pacífico Norte y la región Atlántica.

La región Central. Esta región comprendía las partes más pobladas de las provincias de San José, Alajuela, Cartago y Heredia y geográficamente incluía el área dentro del perímetro del Valle Central y zonas adyacentes como el Alto Valle del Reventazón y la zona sur de San José, entonces conocida como Dota y que actualmente como Los Santos³¹. Aquí se concentraba como se ha mencionado antes, la mayor población y actividad agrícola comercial del país, principalmente basada en el café, caña de azúcar, granos y pequeña ganadería. A fines de siglo, el excedente de su población rural, al no quedar

31 El Alto Valle del Reventazón comprende los actuales Cantones de Jiménez y Turrialba; mientras que los Cantones de Tarrazú, Dota, Acosta y León Cortés, forman Los Santos, debido a que las cabeceras de todos ellos tienen nombre de santos. Ambas serán consideradas como subregiones de la región Central.

tierras disponibles para familias formadas por las nuevas generaciones de campesinos, iniciaba un rebalse hacia las demás regiones, como fue descrito anteriormente. El asentamiento de nuevas áreas abiertas a la colonización por campesinos abarcó principalmente áreas inmediatas al Valle como Los Santos, así como el Valle del Reventazón al este, cuya ocupación se aceleró a partir de la década de 1870.

Sin embargo, también el fin del siglo mostró que dos regiones periféricas tenían un desarrollo significativo, una era de asentamiento antiguo, el Pacífico Norte, y otra de reciente abertura, la del Atlántico. Ambas tuvieron características muy propias, que las diferenciaron tanto del desarrollo económico principal ocurrido en el Valle Central, como a una de la otra.

La región del Pacífico Norte. Esta incluía toda la provincia de Guanacaste y la parte norte de Puntarenas. Fue explotada desde inicios de la época colonial, por lo que mostraba una estructura de producción y sistemas de propiedad de la tierra que marcaron fuertemente su desarrollo, distinguiéndose dos zonas distintas. La primera, abarcando el norte del Guanacaste, se caracterizaba por grandes haciendas ganaderas, muy relacionadas desde la colonia con la economía de la vecina Nicaragua y que se manifestaba en la segunda mitad del siglo XIX, por dedicarse al engorde de ganado importado de esa nación que, a su vez, se destinaba a abastecer la demanda de carne en la región del Valle Central. A la explotación de ganadería extensiva de estas haciendas, se unió hacia 1880 la explotación en gran escala de madera en bruto para exportación, aunque su mayor expansión ocurrió en la década posterior de 1890, como se verá en algún detalle. También en unas pocas haciendas se dio inicio al cultivo comercial de la caña de azúcar³². Las haciendas poseían además, en pequeña escala, cultivos como los granos, para llenar necesidades de autoabastecimiento de las familias de las haciendas, tanto de sus dueños como de los trabajadores (mandadores, sabaneros y peones).

Una segunda zona, correspondió a la Península de Nicoya, donde existía a fines del siglo una estructura de tenencia de la tierra mixta, con productores pequeños y algunas haciendas medianas, que combinaban la producción pecuaria con la agricultura, aunque el desarrollo de esta última actividad era aún muy limitado, respecto al potencial que se estimaba tenía a fines de siglo³³.

32 Sequeira (1985), *La hacienda ganadera en Guanacaste: 1850-1900*, p. 39-55

33 Montero (1891) *Apuntamientos sobre la Provincia de Guanacaste*, p. 30-38.

La región del Atlántico. Comprendía la Comarca y luego la Provincia de Limón y se desarrolló a partir de 1870 con el inicio de la construcción del puerto de Limón y del ferrocarril que lo unió al Valle Central. La población avanzó primero al compás de la construcción del ferrocarril (de 1870 a 1890) y luego por la expansión del cultivo del banano, iniciada en la década de 1880. Entre el censo de 1883 (primero realizado en Limón) y el de 1893, la población más que se cuadruplicó alcanzando unas 8,000 personas en ese último año; en los diez años siguientes el ritmo de aumento se redujo, pero para 1904 aumentó 50% llegando a tener 12400 personas. Fue, sin embargo, en la siguiente década, entre 1904 y 1913, cuando Limón mostró su mayor auge, logrando duplicar su población³⁴.

6. Producción Rural Agrícola y No-agrícola

Las actividades económicas de Costa Rica a finales del siglo XIX se encontraban entonces fundamentalmente en las áreas rurales y el origen de los ingresos –monetarios y no monetarios– se basaba en la agricultura. Las actividades agrícolas se ubicaban en su mayoría en el Valle Central, con proyecciones hacia Guanacaste y el norte de Puntarenas, zonas de viejo asentamiento, pero con población muy dispersa y al Atlántico donde el banano se extendía con rapidez y, en menor grado, hacia las zonas de Los Santos y del Valle del Reventazón, ambas de muy reciente apertura a la explotación.

Entre 1880 a 1890 el espacio físico ocupado en las actividades agrícolas era aún muy reducido, en relación con el área total del país. Si bien los datos disponibles sobre producción agropecuaria en esa época no incluyen el área utilizada³⁵, es posible realizar algunas estimaciones de la extensión de cultivos principales, basados en parte en la producción total y en los rendimientos promedios obtenidos. Para el período 1890-1892, el área estimada total cultivada para uso agrícola fue de unas 67,000 hectáreas y el área en pastos fue de unas 270,000 hectáreas, como se muestra en el Cuadro 3.

Es decir, que del total se estima que el 20% estaba bajo cultivos, mientras que el 80% lo ocupaban los pastos. El uso del espacio territorial en esa época era muy reducido, puesto que las casi 340,000 hectáreas empleadas para actividades productivas agropecuarias, representaban sólo un 6% del área total del país. Existía aún mucho recurso como la posibilidad de explotar la

34 Casey (1979). *Limón: 1880-1940: Un estudio de la industria del banano en Costa Rica*.

35 DNE (1895), *Resúmenes Estadísticos II Sección Agrícola Industrial: 1883-1893*.

tierra y la creciente población aprovecharía esta disponibilidad para extender las actividades agropecuarias en gran escala en las décadas siguientes.

Cuadro 3.
Área estimada en uso agropecuario ca. 1890-1892 en hectáreas

Período	Café	Banano	Cacao	Caña de azúcar	Granos básicos	Demás Productos	Pastos	Área Total
1890/92	18.400	4.050	100	5.300	20.780	18.700	270.900	338.230

Fuente: Cuadro 702 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia.

Los datos citados en el Cuadro 3 muestran una estructura agrícola diversificada, en la cual los cultivos de exportación (café, banano y cacao) representaban algo menos del 40% del área en cultivo, mientras que poco más del 60% estaba en los cultivos para el mercado interno, como caña de azúcar, granos (maíz, frijol y arroz) y otros (plátano, papa, hortalizas, frutas, etc.). Es claro también, que ya el café era el cultivo individual más importante, con más de 18,000 hectáreas sembradas, pero representando sólo un 29% del área en cultivos agrícolas y un 5% del área total en uso en fincas. Esta posición predominante del café, reflejó su desarrollo durante las 6 décadas anteriores, siendo este cultivo el centro de atención de productores y del Gobierno, desde la década de 1830.

En el caso del banano, que hacia 1890 sólo mostraba siembras por unas 4,000 hectáreas, en el resto de esa década mostró una rápida expansión, en respuesta a la gran demanda por esta fruta en el mercado de los EEUU y a las excelentes condiciones que ofrecía la región del Atlántico. Esta región poseía no sólo excelentes condiciones de clima y suelo para su producción, sino especialmente una estructura de producción que facilitaba la operación de la empresa transnacional ya establecida, con abundante tierra de cultivo, un ferrocarril a disposición y un puerto a su servicio. Fue determinante para la expansión del cultivo de banano en este período, el papel del empresario Minor Keith. Este desempeñó un papel crucial en la obtención de financiamiento para la última etapa de construcción del ferrocarril a Limón entre 1880 y 1890, había recibido como una parte de su compensación grandes extensiones de tierras dadas en concesión por el Estado. Su exitosa iniciativa de sembrar y vender banano a principios de la década de 1880, siguiendo a otros empresarios de la zona del Caribe y su capacidad de hacer inversiones en siembras de banano en Panamá y Colombia y en empresas

marítimas para transportar la fruta al mercado norteamericano, lo llevó a crear en 1899 una de las primeras grandes empresas transnacionales, la United Fruit Company³⁶.

Una conclusión principal que se deriva de los datos del Cuadro 3, es que a finales de la última década del siglo XIX, la agricultura claramente no era una de “monocultivo”, donde el café predominara, ni siquiera en la región del Valle Central, donde se ubicaban las siembras de este. Más bien, los cultivos para el mercado interno ocupaban la mayor parte de la extensión bajo cultivo. Entre los cultivos de consumo interno, si llama la atención que las áreas dedicadas hacia 1890 a maíz, frijol y arroz, eran relativamente reducidas. Las limitadas áreas sembradas en granos, especialmente de maíz y frijol, fueron un factor que llevó a una importación significativa de estos productos a fines de siglo. Esto cambió en el período posterior a 1900, cuando la producción de granos aumentó, al ampliarse las zonas de siembra de granos en áreas de nueva colonización fuera del Valle Central.

Es importante señalar que las actividades económicas rurales hacia finales del siglo XIX no eran sólo de carácter agrícola. De hecho como se mencionó antes, la ganadería y la explotación maderera fueron muy importantes, especialmente en el Pacífico Norte. Ambas actividades iban de la mano, debido a que el creciente interés en el desarrollo de la ganadería por capitalistas del Valle Central así como extranjeros, necesariamente llevaba a convertir el bosque natural en pastos, es decir, la corta de madera general era una etapa previa a la siembra de pastos. La existencia en estos bosques de árboles de maderas finas (caoba, cedro, etc.), muy valoradas debido a la gran demanda para fabricar muebles en los mercados de Gran Bretaña y Alemania, incluso llegó a convertir a la extracción de madera para exportación en la actividad comercial principal y sus ingresos se utilizaron para financiar el posterior desarrollo de la ganadería³⁷.

La importancia económica de las exportaciones de madera que llegaron a su pico entre 1896 y 1900, se hace patente cuando se observa que la suma de dichas exportaciones en esos cinco años fue de casi \$EEUU 2 millones, mientras que las exportaciones de banano –el producto en gran auge en esos mismos años– sumó EEUU \$ 5 millones³⁸. Es decir, la madera era una actividad que generaba al menos tanto como un 40% de las divisas producidas por el banano a fines de siglo. Debe aclararse que se dice “al menos”, porque la exportación de madera en ese período estaba sujeta a pocos controles

36 Stewart (1967), p. 160-178, indica que en 1889 Keith poseía 26 fincas bananeras en el Atlántico.

37 Gudmundson (1983), p. 83-84; y Sequeira (1985), p. 46-49.

38 Cuadro 301 de la Base de Datos del Proyecto de Historia Económica del Siglo XX

aduanales, aceptándose como buenas las declaraciones de carga de exportación, suministrada por los capitanes de las naves extranjeras, que cargaban directamente la madera en los varios pequeños puertos de la costa de Nicoya, de donde zarpaban a Europa, particularmente a puertos como Hamburgo. Los funcionarios del Estado ejercían, entonces, poco control sobre la madera exportada.

7. Acceso y uso de los Medios de Producción

Para generar los recursos y alimentos necesarios para su sostenimiento y desarrollo, la población rural requería utilizar y tener acceso a aquellos medios de producción o factores que facilitarían la producción agrícola y generarán ingresos. Estos factores –tierra, mano de obra, capital, conocimiento tecnológico y empresarial– se encontraban distribuidos entre la población rural de manera muy distinta entre un individuo y otro. Las razones de estas diferencias, tenían su origen en aspectos tales como herencias recibidas, capacidades individuales, oportunidades tomadas, etc. La forma como los factores mencionados fueron apropiados y utilizados por los distintos actores de la economía rural, se describe a continuación.

Factor Tierra

Durante la colonia, se mantuvo la costumbre de que en los alrededores de las poblaciones, una porción de tierra se mantuviera en propiedad comunal, para pastar el ganado y para asignar tierra para cultivos de pan-llevar a la población. Estas tierras se mantuvieron en forma de propiedad comunal durante los años iniciales de la época republicana y su administración la hacían las Municipalidades. Este sistema heredado de la colonia, sin embargo, comenzó a ser desmantelado desde los primeros años de la república, al aumentar la población y la presión sobre la tierra en el Valle Central.

Las tierras comunales aledañas a ciudades y pueblos comenzaron a repartirse a partir del Decreto del 1 de abril de 1833, continuándose el proceso hasta la década de 1860, aunque unas pocas tierras comunales aún se mantuvieron hasta la década de 1880³⁹. La repartición de tierras comunales fue justificada por diversos motivos: como una manera de estimular la producción agrícola; para asentar colonos en poblaciones nuevas; y como pago por

39 González (1985), p. 150-158.

servicios prestados por individuos al Estado o a las comunidades⁴⁰. Para la década de 1890, debido a la demanda por tierras para plantación de cultivos permanentes, prácticamente toda la tierra comunal en uso agropecuario en el Valle Central había sido convertida en propiedad privada, con la excepción de las poblaciones indígenas dispersas.

Aunque las tierras comunales manejadas por las municipalidades se agotaran hacia 1890, esto llevó a que el remanente de los extensos terrenos públicos aún no ocupados, conocidos en general como terrenos baldíos nacionales, fuera sometido en este período a una fuerte demanda. El otorgamiento de tierras baldías nacionales se había utilizado ampliamente ya en la década de 1880, siendo el traspaso a Keith de 800,000 acres (unas 390,000 hectáreas) como parte del pago del contrato ferrocarrilero de 1884, el caso más notable. Incluso se dio la opción de seleccionar esta enorme extensión "...ya sea a orillas del ferrocarril o en cualquier otra parte del territorio..."⁴¹.

En Guanacaste, dada la estructura de propiedad basada en haciendas desde la época colonial —especialmente en el norte— predominaron ampliamente los hacendados en el reducido mercado de tierras de esa provincia en la última mitad del siglo XIX⁴². El proceso de concentración de tierras continuó, ya que durante la segunda mitad del siglo XIX, un número reducido, poco menos de 50 haciendas adquirieron en propiedad unas 188,100 hectáreas, entre estas se incluían siete de estas, verdaderos latifundios cuya extensión media era de más de 10,000 hectáreas⁴³. Estos hacendados incluso lograron aumentar sus extensas propiedades, aprovechando disposiciones sobre denuncios de tierras incultas, tales como el Código Fiscal de 1885⁴⁴.

40 Salas y Barahona (1975), p. 325.

41 Sáenz (1929), Artículo XXII del contrato Soto-Keith, Contratos y Actuaciones de las Compañías del Ferrocarril, p. 9. La concesión de tierras como medio para financiar contratos fue utilizado en otros contratos ferrocarrileros con otros empresarios, aunque al final muchos fueron a dar también a manos de Keith, como se indica en Soley (1949), p. 14. que cita en detalle las concesiones otorgadas bajo cada administración.

42 Sequeira (1985), p. 140. Cerca del 88% de las transacciones registradas en Guanacaste entre 1851 y 1887 correspondieron a hacendados.

43 Sequeira (1985), p. 72-73.

44 Sequeira (1985), p.173-174, hace referencia a que fueron casi solo hacendados quienes aparecen como denunciantes bajo el decreto No. 14 de 1854 y disposiciones subsecuentes de denuncios de tierra.

Propiedad de la tierra

La escasez de estudios sobre la propiedad y uso del suelo, así como de datos sobre posesión de tierras dificulta llegar a conclusiones sobre cómo era la distribución de la tierra en la última parte del siglo XIX. Los trabajos existentes –basados más en percepciones de los autores que sobre datos concretos– se han centrado sobre cómo afectó la actividad del café la distribución de la propiedad y han sido producidos desde diversos enfoques. Comprenden desde quienes sostienen que con respecto al final de la época colonial, la introducción del cultivo del café no cambió sustancialmente la distribución de la tierra; hasta quienes consideran que con la introducción del café sí se introdujo un proceso de alta concentración de la tierra.

El punto de vista preponderante actualmente, afirma que sí ocurrió un proceso de consolidación y venta de tierras favorable a los cafetaleros grandes, pero que muchos pequeños y medianos productores de café también consolidaron su propiedad⁴⁵. Otro punto de vista no concordante sobre lo acontecido, apunta a un proceso de concentración de la tierra importante, en perjuicio de los productores menores⁴⁶. En todo caso, varios factores afectaron el acceso a tierras, como el crecimiento de la población rural y la demanda de tierras para café en el Valle Central. Esto motivó a algunos agricultores a emigrar y abrir nuevas tierras, pero otros permanecieron en sus comunidades, aunque a menudo en la no envidiable condición de trabajadores o peones asalariados.

El establecimiento de un mercado activo de tierras como producto del mayor nivel de desarrollo económico alcanzado en las décadas finales del siglo XIX, llevó al Estado a crear mecanismos jurídicos mejorados para facilitar tanto el proceso de compra-venta de fincas, como el de hipotecar la tierra, promoviendo un mayor acceso a crédito entre los productores. Ello fue de mucha ayuda para capitalizar las fincas, aunque también aumentó el riesgo, cuando en épocas de malos precios de café condujo al remate de tierras de aquellos con menor fortuna en ese negocio.

La Ley de Hipotecas de octubre 1865 llevó a crear un Registro Nacional moderno que comenzó a operar en 1867, con el cual se estableció un registro de la propiedad y un registro de hipotecas, indicándose en detalle el tipo de información a incluir y la posibilidad del público de acceder a estos registros⁴⁷. El hecho que fuera el mercado de las hipotecas el que impulsara la

45 Hall (1976), p. 85; Samper (1991b) p. 44-45.

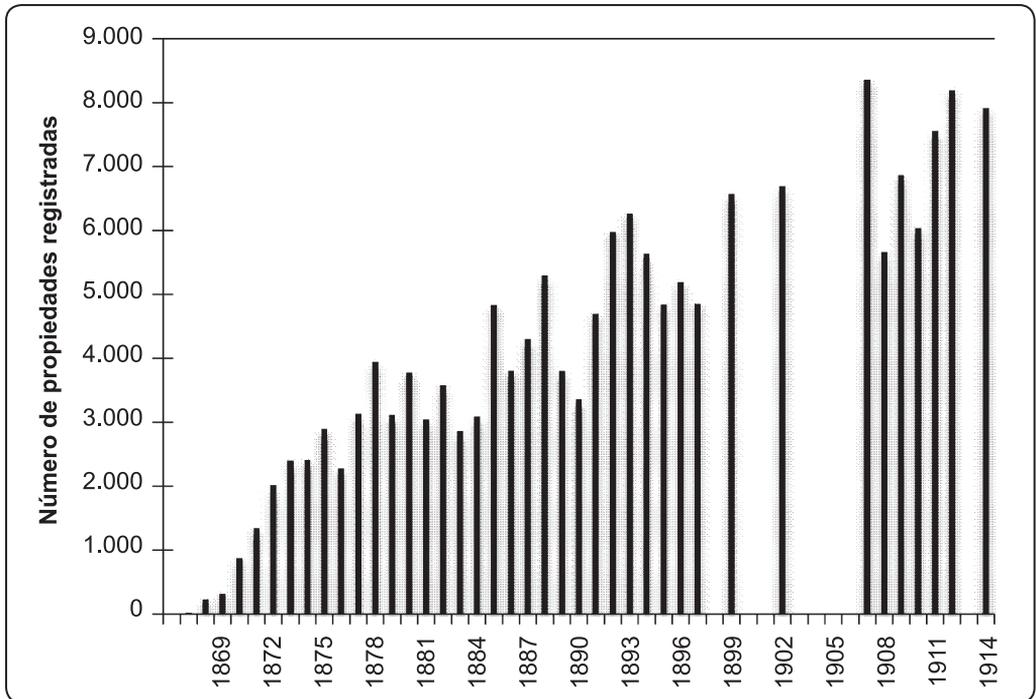
46 Moretzsohn de Andrade (1967).

47 Decreto I, Reglamento de la Ley Hipotecaria, Colección de Leyes del año 1866, p. 4-108.

modernización del registro, es una clara indicación de lo activo del mercado de tierras en esta época. El Gráfico 4 muestra como el proceso de registro de fincas, fue acompañado de un ritmo ascendente en la cantidad de fincas inscritas que eran vendidas subsecuentemente. La institucionalización de las inscripciones en un registro único fue, entonces, un importante paso para facilitar la capitalización de la economía rural y urbana de fines de siglo a través de la compra y venta de tierras.

El Gráfico 5 contiene datos sobre las ventas de fincas inscritas en el Registro Nacional, posterior a su puesta en operación en 1867. Se observa que durante las décadas de 1880 y 1890 –es decir más allá de los años iniciales cuando estuvo en proceso de consolidación– los propietarios hicieron amplio uso del mecanismo del registro, y el gráfico recoge bien como el número de ventas de propiedades fue un reflejo del estado de la economía, ya que cuando las ventas cayeron después de 1878, y hasta 1885, esta fue una época de crisis económica. La recuperación posterior y los altos precios del café en los primeros años de la década de 1890, llevaron de nuevo a un aumento

Gráfico 5.
Número de fincas inscritas en el Registro de la Propiedad: 1867-1920



Fuente: Cuadro 904 de la Base de Datos de PHECR.

en las ventas de tierras, hasta que de nuevo cayeron los precios hacia 1894 e inició un período de crisis que se prolongó hasta los primeros años de 1900.

A pesar de la creación del Registro Nacional como instrumento de regulación de los derechos sobre la propiedad, fue tan rápido el proceso de adquisición de tierras en la segunda mitad del siglo XIX, que condujo a frecuentes confrontaciones entre ocupantes de hecho y quienes decían haber adquirido propiedades por compra o por denuncios de tierras baldías. Especialmente en la región del Pacífico Norte, dónde muchos de los títulos de posesión de la tierra databan de la época colonial, la imprecisión de los límites originales dados a vastas extensiones, llevó a que con su posterior inscripción en el Registro Nacional se chocara con los intereses de personas que ocupaban parte de las áreas en disputa. Los intentos de grandes propietarios de reclamar la inscripción de tierras no declaradas al hacer su primera inscripción en el Registro, las llamadas “demasías”, fue otra fuente constante de conflicto. La llegada de nuevos empresarios originarios del Valle Central y extranjeros, que invertían parte de su capital en compra de tierras, y cuyas iniciativas económicas eran distintas de los habitantes de regiones como Guanacaste y el valle del Reventazón, también contribuyeron a que ocurrieran conflictos en la adquisición de tierras a fines de siglo⁴⁸.

Precios de la tierra.

En las zonas pobladas del Valle Central con aptitud para producir café, el resultado del aumento de la demanda por tierras, principalmente como consecuencia de la expansión de ese cultivo, y de la decisión del Gobierno de poner en venta las tierras comunales, fue un aumento en las transacciones de tierra y en el precio de estas⁴⁹. El aumento en las transacciones de tierra se refleja en que entre la década de 1820-1829 y la década de 1840-1849, los precios de estas aumentaron por un factor de cinco veces. El costo promedio de la hectárea de tierra en las zonas con mejores condiciones para producción de café, fue sujeto muchas veces a la especulación durante los primeros años de la expansión cafetalera, indicándose que aunque por lo general los precios aumentaron por un factor de dos o tres entre la década de 1830 y la de 1850, también se identificaron casos en que este aumento fue de 20 a 30 veces⁵⁰. Debe tenerse presente que la tierra y en algún grado sus mejoras –como las plantaciones de café– fueron los principales activos en los cuales

48 Gudmundson (1983), p. 76-83.

49 González (1985), p. 186-193.

50 Cardoso (1973), p. 28-29.

se invertía el capital en este período, debido a la escasez de alternativas de inversión seguras o rentables.

Factor mano de obra y organización del trabajo

En cuanto a la estructura del trabajo, la incipiente urbanización del país llevó a partir de la década de 1890, a una mayor especialización del trabajo en el caso de oficios urbanos. En el nivel rural no aconteció lo mismo, debido al bajo nivel tecnológico predominante, que no permitía un nivel de especialización laboral significativo. Esto se deduce al revisar los datos censales para el período de 30 años desde 1864 hasta 1893⁵¹. En los datos consignados se observa que, mientras que el número de técnicos y profesionales (urbanos casi todos) aumentaron 2.8 veces y los servidores públicos aumentaron 3.2 veces, en contraste, los oficios rurales y agrícolas sólo aumentaron en el orden de 1.5 veces en ese período.

Aunque el crecimiento más rápido ocurrió en el sector urbano, fueron las áreas rurales quienes continuaron dando trabajo a la gran mayoría de la población económicamente activa. Es de destacar en el sector rural, que cerca del 70% de la población se identificara en los censos como “jornaleros”, mientras que los agricultores, ganaderos y hacendados conformaban el otro 30% de la población rural. Aunque es difícil de establecer comparaciones claras entre datos censales de los distintos años, y así llegar a conclusiones, sí se deduce que la estructura del trabajo a finales del siglo XIX ya se caracterizaba por un alto grado de dependencia de trabajo pagado (jornaleo) para dos tercios de la población. Los productores independientes en la población rural que no vendían mano de obra, eran una clara minoría. La caracterización tradicional de la sociedad costarricense del siglo XIX, como una de pequeños productores, no es, entonces, consonante con estas cifras. Por esto es necesario realizar mayores estudios como los de Gudmundson, Samper y Edelman sobre la situación de la estructura de la sociedad rural de finales del siglo XIX, para que el análisis pueda ajustarse mejor con base a datos estadísticos y otra información.

La conformación del mercado de trabajo rural fue impulsada por la expansión del café y la contratación de mano de obra era ya ampliamente utilizada desde la década de 1860, extendiéndose su uso a casi todas las actividades rurales. Esta demanda de mano de obra variaba mucho

51 DGE, Censos Generales de la República, 1864, 1884 y 1893 y Cuadro 102 de la Base de Datos.

durante el ciclo agrícola, siendo mucho más fuerte en las épocas de cosecha de cultivos como café, caña de azúcar y granos como maíz y frijol y según el tamaño de la finca⁵². También la demanda mostraba características muy diferentes cuando se trataba de aquella que tenían las grandes haciendas, que cuando se trataba de los productores medianos y pequeños⁵³.

Por el lado de la oferta, la población reducida y accidentes demográficos como los causados por la fiebre del cólera en 1856, resultaron en una escasez relativa de mano de obra durante la última mitad del siglo XIX⁵⁴. El crecimiento en el valor del jornal pagado a trabajadores, durante ese período, es un útil indicador de la mencionada escasez de mano de obra⁵⁵. Otro factor que influyó sobre la oferta de mano de obra, fue la existencia de alternativas de empleo rural. Para el productor minifundista, con su capacidad de producir alimentos en su pequeña finca, el trabajo asalariado significaba sólo una parte de su ingreso anual; mientras que el poblador rural sin tierra, siempre tenía la posibilidad de buscar tierra propia, migrando hacia las áreas de frontera agrícola, antes de convertirse en trabajador de las haciendas cafetaleras⁵⁶.

El desarrollo del mercado de trabajo en la economía de fines de siglo, que rápidamente adoptaba una modalidad capitalista, como se mencionó, significó, sin embargo, la proletarización para muchos campesinos al convertirlos en trabajadores asalariados. Esto ocurrió con mayor fuerza en las zonas cafetaleras del Valle Central, donde tuvo lugar un proceso de concentración de la propiedad, más o menos, intenso después de 1850, asociado al proceso de financiamiento del cultivo del café, que por el endeudamiento en que incurrieron convirtió en proletarios a muchos de ellos al perder las tierras puestas en garantía. El crecimiento de la población –particularmente urbana– generó también en este período una mayor demanda por el empleo artesanal⁵⁷. Luego entre 1870 y 1890, la construcción del ferrocarril al Atlántico generó una nueva demanda por trabajadores, aunque estos en buena parte vinieron del exterior. Una cuarta fuente de demanda de mano de obra, se originó en las dos últimas décadas del siglo por el establecimiento de la

52 Samper (1991b), p. 40-43.

53 Samper (1991b), p. 45-46

54 Gudmundson (1983), p. 91-93, para el caso de las haciendas de Guanacaste. Tjarkis et al (1976) analizaron los efectos demográficos de la epidemia del cólera, señalando que incidió en particular la alta mortalidad en personas adultas y sobre mujeres de edad reproductiva. Esto debió afectar la oferta de mano de obra en varias décadas hasta finales del siglo.

55 Viales y Barrantes (2006). "Sobre la relación entre monetarización y mercado de trabajo en la caficultura centroamericana: Un estudio del caso costarricense entre 1850 y 1930". Ponencia al Simposio Crisis y Transformaciones en el Mundo del Café.

56 Samper (1993), *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930)*, p. 84-96.

57 Acuña y Molina (1991), p. 126-132.

industria bananera, bajo un sistema de producción netamente capitalista, que absorbió a muchos trabajadores en la región Atlántica que habían llegado inicialmente atraídos por la construcción del ferrocarril. Este último grupo de trabajadores laboró bajo un sistema de especialización y de condiciones de trabajo, que se mantuvo durante el siglo XX y que fue marcadamente diferente de los demás trabajadores rurales. En síntesis, para la última década del siglo XIX, la existencia de un mercado de trabajo rural –y urbano– era un hecho firmemente establecido en Costa Rica.

Capital y acceso al financiamiento

La disponibilidad de capital en el país aumentó de manera rápida una vez que se consolidó la economía del café, particularmente en la segunda mitad del siglo XIX. Anterior a esto, las oportunidades de captar capital e invertirlo, fueron muy limitadas por el poco desarrollo de la economía, centrándose en gran medida en aquellas actividades comerciales de importación-exportación, que antes del café, consistieron en el comercio del tabaco, de palo de tinte y de oro, pero en cuyo desarrollo participó un número reducido de empresarios⁵⁸. Las posibilidades de una capitalización mayor debieron esperar entonces hasta el desarrollo en gran escala del café, cuyo auge inició hacia fines de la década de 1850, cuando la exportación anual de café regularmente comenzó a exceder del millón de pesos⁵⁹. Fue entonces, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se acelera la transición de la acumulación de capital basado en el comercio, hacia un capitalismo centrado en actividades productivas, fundamentalmente agrarias⁶⁰.

Los activos generados por la acumulación de capital fueron utilizados por sus dueños en parte para mejorar las plantaciones de café o para la adquisición de ganado, pero crecientemente también, como se mencionó, a la compra de tierras. Esto ocurrió a partir de 1850 en el Valle Central y en las últimas dos décadas del siglo en regiones como el Pacífico Norte y el Atlántico. Las actividades productivas dependían en su operación, del giro de capital propio de los empresarios o de préstamos personales que algunos de estos recibían de sus semejantes. La creciente acumulación de capital, creaba condiciones para expandir los medios de financiamiento y así invertir en expandir actividades económicas –el café

58 Molina (1988), *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*, p.23-26.

59 León (1997), Cuadro 2, p. 325.

60 Molina (1988), p. 54, señala correctamente que desde el segundo cuarto de siglo comenzó la transición, pero es en la segunda mitad cuando ocurre el mayor cambio.

fundamentalmente y el comercio al por mayor– fomentando así un ciclo de crecimiento de producción e inversión que generó la riqueza que se reconocía estaba transformando el país hacia fines del siglo XIX⁶¹. Sin embargo, faltaba aún crear formas institucionales para captar y canalizar los recursos financieros más abundantes de manera ordenada y bajo normas financieras que hicieran sostenible esas instituciones.

La introducción de bancos como instrumentos de financiamiento, aconteció temprano en la historia nacional desde la década de 1850, pero sólo culminó con éxito en la década siguiente, con la constitución del Banco Anglo-Costarricense en 1863⁶². Dicha entidad se formó en un período en el cual, casi simultáneamente, en varios países latinoamericanos se establecieron bancos con apoyo de capital británico⁶³, y como tal, estuvo orientado a financiar el comercio exterior de café, que se realizaba principalmente con Gran Bretaña. En el transcurso del siglo XIX, además del Banco Anglo, operaron el Banco de la Unión, y dos Bancos Nacionales de Costa Rica, pero solo los dos primeros se mantuvieron operando en forma constante.

Si bien el financiamiento del comercio exterior estaba muy vinculado con la producción de café, el crédito de los bancos de descuento como el Anglo y el de La Unión, no estaban diseñados para atender las necesidades de la agricultura sino del comercio, actividad que podía por la rapidez de su ciclo de compra-venta de bienes, responder por préstamos a corto plazo y altas tasas de interés que eran la manera predominante en que financiaban los bancos. La producción agrícola capitalista por el contrario, necesitaba de financiamiento de largo plazo, que permitiera generar cambios sostenibles en la capacidad de producción de las fincas. De manera muy clara lo presenta la siguiente cita de un periódico de la época:

(...) La adquisición de la propiedad en tierras es bastante fácil en Costa Rica; pero cuidar y mejorar la propiedad es casi imposible. El propietario se ve aquí en las dificultades más humillantes cuando deseoso de hacer mejoras necesarias a su hacienda toma dinero que sólo puede obtener a un tipo de interés ruinoso y aún esto es muy inseguro, porque no sabe si el banquero le exigirá repentinamente o si rehusará darlos más obligándole con tales procederres a vender su propiedad con grandes pérdidas⁶⁴.

61 Soley (1941), *Compendio de Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*, p. 66.

62 Araya Pochet (1989), Banco Nacional de Costa Rica.: 75 años más cerca de Ud., p. 24-28.

63 Chevalier (1983), describe este fenómeno de la creación casi simultánea en la década de 1860 en todo Latinoamérica de bancos con capital inglés.

64 Araya Pochet (1989), p. 33-34, citando *El Mensajero*, No. 35, 8 de noviembre de 1881.

Varios intentos fueron realizados para atender la demanda de crédito de agricultores que buscaban financiamiento en condiciones más apropiadas para el negocio agrícola; una muestra de esto fue la autorización de establecer el Banco Rural de Crédito Hipotecario en 1872. Este, sin embargo, como muchos bancos autorizados no llegó a funcionar. Sucesivamente en 1881, 1887 y 1894 se hicieron nuevos intentos infructuosos por establecer bancos de crédito hipotecario⁶⁵. Todos los bancos tuvieron su sede única en San José, lo cual dificultaba el acceso a los agricultores y artesanos que vivían fuera de la capital.

En 1879 se fundó el Banco Herediano, primer banco creado fuera de San José, con el objetivo de financiar la agricultura y el comercio en esa provincia. Aunque éste si llegó a operar con cierta escala inicialmente y hasta emitió sus propios billetes, la demanda no era de magnitud tal como para hacerlo un negocio muy rentable. La competencia de otros bancos que operaban a escala nacional, incluyendo la autorización del Estado a través del Contrato Soto-Ortuño para que el Banco de la Unión fuera el único banco con poder de emitir moneda, llevó a que los socios decidieran cerrar el banco en 1884 al terminar su ciclo autorizado de cinco años⁶⁶.

Para la mayoría de los agricultores que necesitaban de crédito hacia finales del siglo XIX, ante la falta de bancos especializados, debieron recurrir a obtener préstamos de un comerciante o de un agricultor con capital, contra el cual el deudor emitía un pagaré. Otro sistema corrientemente utilizado para quienes cultivaban café en pequeña escala en el Valle Central, eran los adelantos contra entrega a futuro de la cosecha que hacían los beneficiadores. Estos mecanismos no formales de crédito fueron mucho más importantes durante todo este período que el crédito bancario, que como se señaló se concentró en financiar al comercio, pero muy poco a la agricultura. La escasez de capital para desarrollo agrícola, fue entonces una situación que se mantuvo sin solución en el período.

Tecnologías de producción

El nivel de desarrollo tecnológico alcanzado por la agricultura costarricense hacia las dos últimas décadas del siglo XIX, era desigual entre los diversos cultivos. En café, la tecnología en uso hacia finales del siglo XIX era similar a la del resto de países productores y comprendía una adaptación de

65 Gil Pacheco (1982), p. 64-66, y 69-72.

66 Villalobos Vega (1981), p. 204-211.

técnicas como el uso de la sombra sobre los cafetos, la generalización del uso de la variedad *Typica* y la uniformidad en la densidad de siembra a unos 1000 árboles por manzana. En ganadería, unos pocos productores progresistas comenzaron a importar animales de razas especializadas así como mejores pastos, pero ello no llevó a una especialización en ganado para carne y en ganado para leche, la cual solo se alcanzó avanzada el siglo siguiente⁶⁷. Además, para fin de siglo XIX había ya un cierto uso de fertilizantes y abonos importados, aunque aún eran muy pocos los cafetaleros que utilizaban fertilizantes para mejorar su producción. Había, en cambio, muy poco uso de medios de cultivo mecánicos eficientes, predominando el uso del arado simple para la preparación de la tierra.

Sin embargo, a pesar de estos avances, en otros aspectos las técnicas de producción utilizadas continuaban siendo mayoritariamente las tradicionales. Así, la ganadería que ocupaba la mayor extensión explotada en el Pacífico Norte, donde constituía la actividad económica más importante, una en la cual se aplicaban técnicas poco productivas y muy extensivas en el uso del suelo. En el propio Valle Central, donde la ganadería seguía siendo una actividad importante, esta era principalmente complementaria a la actividad agrícola, basada en áreas reducidas de pastoreo tanto para animales de trabajo (bueyes, mulas, caballos) como para ganadería de carne y leche. Por la competencia con los terrenos en agricultura como granos y café, que eran mucho más rentables, la ganadería en las zonas cafetaleras del Valle Central se fue reduciendo con el pasar del tiempo, por lo que las actividades ganaderas se fueron concentrando en las zonas marginales.

Fue en las zonas fuera del Valle Central, como el Pacífico Norte –Guanacaste–, donde se concentró la producción de ganado para carne. Ante la falta de actividades económicas alternativas y por la escasa densidad de población, fue posible poner a pastar grandes hatos de ganado que suministraban de carne al mercado interno. Se utilizaba un muy bajo nivel de tecnología, donde los animales eran de raza criolla, descendientes de los animales traídos por los españoles en la época colonial y los pastos eran mayormente sabanas naturales o extensiones de estas hechas por el hombre al quemar el bosque. El ganado pastaba en amplias zonas abiertas, sin cercos, y deambulaban sin control la mayor parte del año. El manejo de los hatos, de esa región, se limitaba a reunir una vez al año al ganado para marcarlo con fierros y seleccionar los animales que se llevarían arreados a los mercados del Valle Central.

67 Naranjo y Samper (2006), p. 10-12, Avance del proyecto de investigación, "Actores públicos y privados en la generación y circulación de conocimientos agropecuarios en Costa Rica, 1890-1979", presentan, un resumen de varios de los cambios tecnológicos introducidos antes de 1900.

A partir de la década de 1870, las haciendas ganaderas comenzaron la introducción de cercos con alambre de púas para controlar el pastoreo de los vacunos y así mantener los animales dentro de los límites de las propiedades. El uso de cercas, sin embargo, fue posiblemente motivado no tanto por razones técnicas, como por la necesidad de delimitar e inscribir las extensas propiedades ganaderas en el Registro Nacional, aspecto que el uso del alambre agilizaba mucho.

En la agricultura, las técnicas predominantes en los cultivos anuales, como granos, eran las tradicionales, basadas en el sistema de quema y roza en zonas de frontera agrícola o de labranza sencilla, en aquellas zonas donde la población ya estaba asentada⁶⁸. El laboreo de tierras se hacía con arados y bueyes, siendo estos animales muy valorados por los campesinos porque, además, podían utilizarse para transportar productos en carretas y formaban parte importante del capital en las fincas.

La actividad en la cual sí se utilizó, de manera más intensa, la tecnología fue en el café. En la siembra de las plantaciones se desarrollaron formas de plantar para lograr una densidad uniforme de plantas por unidad de área y hacia finales del siglo XIX se introdujo el uso de árboles para sombra, que permitieron extender la vida de los cafetales, al reducir el desgaste de las plantas. Sin embargo, fue en la introducción de mejoras técnicas de beneficio, con la introducción y luego generalización del sistema de beneficiado húmedo en el país, a partir de mediados del siglo XIX, lo que permitió mejorar la calidad del producto exportado y contribuyó a darle fama al café costarricense⁶⁹. También la introducción de equipo y maquinaria en los beneficios fue otro aporte que dio la industria de procesamiento costarricense, al construirse y utilizarse diversos equipos diseñados en el país, que ofrecieron oportunidades – no aprovechadas en el largo plazo– para establecer las bases de una industria metalmecánica. También fue introducido el uso de fuerza hidráulica, pero la mayoría de beneficios continuó en este período dependiendo de fuerza animal y humana para limpiar y secar el café.

El empleo de la técnica de beneficiado no fue, sin embargo, socialmente neutro, ya que en la medida que el sistema húmedo desplazó al sistema de beneficiado seco tradicional, utilizado por los pequeños productores; esto llevó a que el número de beneficios se redujera, dando así un mayor control de la fase de procesamiento a los beneficios remanentes⁷⁰.

68 Samper (1991b), p. 13.

69 Martínez (1887). *Memoria sobre el café*, p. 39-42

70 Samper (1991b), p. 32-33.

La segunda actividad agroindustrial más importante fue la de producción de dulce a partir de la molienda de caña de azúcar. Hacia finales del siglo XIX, los 1,000 trapiches que existían en la época, fueron sustituyendo los materiales con que estaban contruidos –de madera a hierro– aumentando la eficiencia productiva. Mayores detalles sobre su avance técnico y el de los primeros ingenios se presentan en el Capítulo III y en el Cuadro 10.

Tecnología y medios de transporte

El escaso desarrollo de caminos en el período, antes de 1890, hizo que la carreta jalada por bueyes fuera el modo predominante de transporte para productos a nivel local, así como para la exportación durante la segunda mitad del siglo XIX. En realidad la humilde carreta jalada por un par de bueyes significó una “revolución” en el transporte como lo señala Vega Carballo y no sólo porque potenció la capacidad de transporte interno, sino porque permitió desarrollar una importante actividad económica rural, cuyos beneficios se extendieron entre muchos boyeros de pequeña escala, que formaron parte del sistema de transporte de café al puerto⁷¹. El origen de una de las principales fortunas cafetaleras, como fue el caso Juan de la Rosa Sánchez, se originó en la capacidad de un pequeño transportista de organizar una empresa exitosa, que no sólo transportó café, sino material de construcción y maquinaria para el primer ferrocarril nacional⁷².

Con la apertura de la primera vía ferroviaria entre Alajuela y Cartago en 1876, el ferrocarril se fue convirtiendo paulatinamente en importante medio de transporte para los mercados del Valle Central primero y posteriormente para exportación, a partir de la década de 1880⁷³. El ferrocarril contribuyó de manera notable al desarrollo de la región Atlántica, al facilitar la siembra de banano a lo largo de la vía desde Puerto Limón, aun cuando estaba inconclusa. Cuando en 1890 se completó la vía de Limón hasta el Valle Central, abrió otras zonas al desarrollo, como fue el valle del río Reventazón. La introducción del ferrocarril no sólo hizo más rápida la comunicación en el país, sino que probablemente debió llevar a una reducción en los fletes para bienes agrícolas exportados y bienes importados, aspecto que reclama ser estudiado. En este período, los fletes del transporte marítimo

71 Vega Carballo (1973) p. 94-96.

72 Arguedas y Ramírez (1990), p. 58-66.

73 La vía de exportación a Limón se abrió en forma de una combinación del ferrocarril desde Limón hasta el sitio conocido como Carrillo en la Línea Vieja, de donde por carreta se comunicaba hasta San José por la llamada carretera de Carillo. Este sistema mixto funcionó por espacio de más de 8 años entre 1882 y 1890.

sí disminuyeron sensiblemente, debido a la creciente competencia entre empresas de barcos de vela y vapores, especialmente a partir de 1870, cuando la reducción en los fletes marítimos pagados por exportadores e importadores nacionales, favoreció el crecimiento de la agricultura del café y del comercio en general⁷⁴.

Conocimiento sobre la economía agrícola y estadísticas sobre siembras y productos

El Estado durante el siglo XIX mostró en diversas ocasiones un interés por obtener estadísticas sobre la producción agrícola y otras como el comercio exterior y la población, como un medio para orientar sus actividades de fomento económico. Para el caso de la población, se levantaron empadronamientos a cargo de los municipios en 1824 y 1848 y un primer censo de población propiamente tal en 1864⁷⁵. Al planear la recolección de información censal, en 1864, se consideró, pero luego se juzgó que no era aún apropiado solicitar información sobre las propiedades y la producción agrícola, tanto por los recelos que generaría en la población, como por el poco conocimiento que poseían los agricultores sobre datos de producción⁷⁶. Fue solo a partir de 1883 con la creación de una Oficina Central de Estadística, que el Estado asumió la responsabilidad por elaborar y publicar estadísticas –incluyendo las agrícolas– de manera regular⁷⁷.

Las primeras cifras sobre producción publicadas en el *Anuario Estadístico* de 1883 están referidas a la actividad pecuaria y comienza a incorporar a partir de 1884 a los productos agrícolas (café, granos, caña de azúcar, trigo, cacao). Hasta 1897, cuando desafortunadamente se descontinuó la publicación del Anuario, se generaron datos de producción, pero no se encontró un uso práctico de estos por parte del Gobierno, debido a la falta de un ente responsable del desarrollo⁷⁸. Este primer esfuerzo de recolección de

74 León (1997), p. 290-294.

75 Para un análisis de los empadronamientos y censos de población, ver Pérez-Brignoli (2010), Capítulo 1.

76 Estreber (1865), en el informe que acompaña al Censo de Población, p. x.

77 DGEC (1975), Censo de Población 1883, incluye la Ley No. 38 que estableció la Oficina Central de Estadística, luego Departamento Nacional de Estadística. Una breve reseña sobre el origen de las estadísticas agrícolas y su desarrollo en las últimas décadas del siglo XIX, pueden verse en DGEC (1951), p. 8-9.

78 Costa Rica no contó durante el siglo XIX con un Ministerio de Fomento, como el que fue establecido en Guatemala en 1871, aunque su desempeño ha sido cuestionado. Ver McCreery (1981).

estadísticas, permitió conocer bastantes detalles de la situación de la agricultura a finales de siglo. Aunque a veces fue cuestionada la validez de los datos generados, buscar resolver los problemas que comprendía elaborar las estadísticas agrícolas, fue una preocupación constante de los encargados de la estadística.

La tarea de obtener buenos datos, como menciona en un informe el Director General, se dificultaba ante:

La renuencia de las autoridades locales subalternas, el poco empeño de las superiores provinciales en general y la estrechez de miras de los agricultores e industriales, que no quieren auxiliar a la Estadística por temor a los nuevos impuestos, –fin inmediato que ellos ven en nuestras investigaciones–, hacen positivamente insuperable la tarea estadística de la oficina (...) ⁷⁹.

A pesar de lo indicado en el informe citado, los datos obtenidos sí permitieron obtener para las décadas de 1880 a 1890, una primera aproximación a la producción total y por cantón y provincia, por lo menos en términos de volúmenes producidos, aunque no directamente de las áreas sembradas –excepto en el caso de café–. Por primera vez se pudo contar con información razonable sobre lo producido en el país y así poder comparar con datos –obtenidos regularmente– de las importaciones de productos agrícolas y ganaderos. Para la cuantificación de la situación y tendencias realizadas en este estudio, la información mencionada –aún con las limitaciones señaladas a los datos– fue de gran utilidad una vez estudiada e interpretada.

Desarrollo de la capacidad empresarial

De una situación todavía a mediados del siglo XIX en la cual la norma era que la producción se realizara de manera artesanal (por ejemplo, el beneficiado en seco del café por los campesinos en pequeña escala, o el dulce producido en trapiches rústicos), progresivamente se fueron introduciendo cambios, respondiendo tanto a las preferencias del mercado externo, donde el consumo identificaba marcas de café de mejor calidad, producto del uso del beneficio húmedo, como del mercado interno, que comenzó a preferir el azúcar al dulce. Este cambio técnico no era, sin embargo, neutro en términos de la escala de producción –ya que requería operaciones de mayor envergadura– y, por tanto, de mayor inversión y así obtener economías de

79 DNE (1895), *Resúmenes Estadísticos 1883-1893*, Sección Agrícola Industrial, p. 3.

escala. Tampoco, era el cambio técnico un factor al alcance de cualquier productor rural. Requería además de capital, de la capacidad para operar una actividad económica de nivel más compleja, es decir, que era indispensable contar con una capacidad empresarial suficiente para manejar los distintos aspectos de acopio, procesamiento y venta y no sólo de producción al nivel de la finca, a la que estaba acostumbrado el finquero común. Estos cambios contribuyeron a que, bajo el sistema de economía liberal que prevalecía entonces, paulatinamente se fuera concentrando la producción agroindustrial hacia finales del siglo XIX en unos 200 beneficios de café y en una decena de ingenios azucareros⁸⁰.

Al proceso de concentración de la producción, contribuyó, entonces, la formación de una clase empresarial nueva, producto tanto de la consolidación de propietarios agrícolas exitosos que fueron acumulando tierras y capital⁸¹, como de la formación de nuevos empresarios como comerciantes, abogados, médicos y otros profesionales, así como de empleados públicos y de otros oficios urbanos, los cuales aunque, en muchos casos provenientes de familias campesinas y hacendados, fueron desarrollando una modalidad diferente de acumulación de capital.

En lugar de centrarse sólo en la modalidad tradicional de acumular tierras en el Valle Central y de aprovechar las ventajas comparativas ya establecidas por el país en el mercado conocido de exportación de café, algunos inversionistas comenzaron a probar diversificar sus inversiones. La combinación de ser exportadores de café que generaba divisas en el exterior y les permitía importar bienes, convirtió a algunos en importantes comerciantes. Otros, utilizaron ganancias del café y del comercio para convertirse en banqueros. Algunos más, invirtieron en tierras que se estaban haciendo accesibles en el litoral del Caribe y en Guanacaste, donde respectivamente fue posible establecer explotaciones del banano y de maderas finas. Estos diversos empresarios, fueron paulatinamente diferenciándose en su riqueza acumulada y poder económico, de los gamonales, los campesinos ricos más tradicionales que eran representantes de las relaciones económicas patriarcales, que regían todavía en esa época entre los campesinos. Este cambio no sólo fue en el ámbito económico, sino que tuvo importantes efectos diferenciadores en la cultura nacional, manifestaciones que recogieron en sus novelas varios escritores nacionales de la época⁸².

80 Samper (1991b), p. 31-33.

81 Samper (1991b), p. 44-45.

82 Quesada (1995), p. 51-54.

El inversionista más destacado al final de siglo fue Minor Keith, que asumió múltiples contratos de construcción del ferrocarril al Atlántico (1875-1890) y se había destacado como emprendedor, estableciendo almacenes para el comercio de maderas, carey, hule y zarzaparrilla en varios puertos del Caribe desde Belice hasta Bluefields y Limón, además de establecer su propia línea de cabotaje para traficar estos bienes a lo largo de esa costa. Su decisión de más trascendencia fue en iniciar la exportación de banano a los EEUU. Si bien sus almacenes aportaron a su capital inicial, fue en el desarrollo de la industria bananera de Costa Rica la que le dio su fama de empresario⁸³. Los negocios de Keith en Costa Rica continuaron ampliándose en décadas posteriores, en ramos como minería y ganadería como se verá oportunamente.

83 Stewart (1967), p. 38-41.

Capítulo III.

La Economía Rural de 1890 a 1920

El período de las tres décadas comprendidas entre aproximadamente 1890 y 1920, es uno de cambios importantes en la economía rural costarricense, que ocurrieron como respuesta a cambios sociales y económicos de origen interno, así como de la economía mundial con la cual el país se encontraba cada vez más ligado, como se mencionó en el capítulo anterior.

El desarrollo de la economía rural fue fuertemente impulsado por condiciones internas como fueron el rápido crecimiento de la población y la ocupación de nuevas tierras, así como por la creación de nuevas instituciones relacionadas al agro. Del ámbito internacional, provinieron otras condicionantes, tal como la crisis del café de “entre-siglos” y los desajustes al mercado internacional causados por la Primera Guerra Mundial, que tuvieron repercusiones sobre la economía rural.

A diferencia de períodos anteriores, los años finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial se caracterizan por una serie de crisis, cuyos efectos tuvieron importantes consecuencias sobre el país, causando cambios bruscos en el bienestar de ciertos grupos de la población rural y urbana. En la economía rural la respuesta a estas crisis se manifestó positivamente, a través de una mayor diversificación económica y la ampliación del territorio en uso económico, pero en contraposición, también llevó a la quiebra de muchos productores de café y a la emigración a veces forzada por las circunstancias de familias campesinas. La expansión en número y en ocupación del territorio de un campesinado salido de las zonas cafetaleras, que trataba de reproducir su base cafetalera, pero que, a menudo, debió sustituirla por otros productos, es una característica marcada de este periodo. Es en este período también cuando se establecen las bases para un cierto protagonismo del Estado en el fomento de actividades económicas rurales.

1. Aspectos Demográficos y Geográficos

En el período entre 1890 y 1920 aproximadamente, la población total creció debida, más que todo, a una elevada tasa de nacimientos –cercana a 40 por mil habitantes–, ya que la tasa de mortalidad se mantuvo también alta –alrededor de 25 por mil– hasta cerca de 1910. Así la tasa neta de aumento de población fue cercana a un 15 por mil. En el Gráfico 6 se observa una tendencia clara de descenso en la mortalidad, con pocas excepciones como en 1891 y 1918-1920⁸⁴. La tasa de natalidad fluctuó mucho antes de 1900, llegando a su máximo en 1914, tendiendo a la baja hasta 40 por mil en 1919; posiblemente se llegó a este bajo nivel por las malas condiciones económicas sufridas por la población durante el período de la I Guerra y los problemas políticos internos entre 1914-1919.

Este período se caracterizó además por un significativo crecimiento en la inmigración, que pasó de 9,500 en la década de 1891-1900 a 20,500 en la década de 1901 a 1910⁸⁵. Dicho aumento migratorio, coincide con la época de expansión de la producción bananera en el Atlántico y se originó en la falta de suficiente mano de obra nacional en esa época, especialmente en esa región.

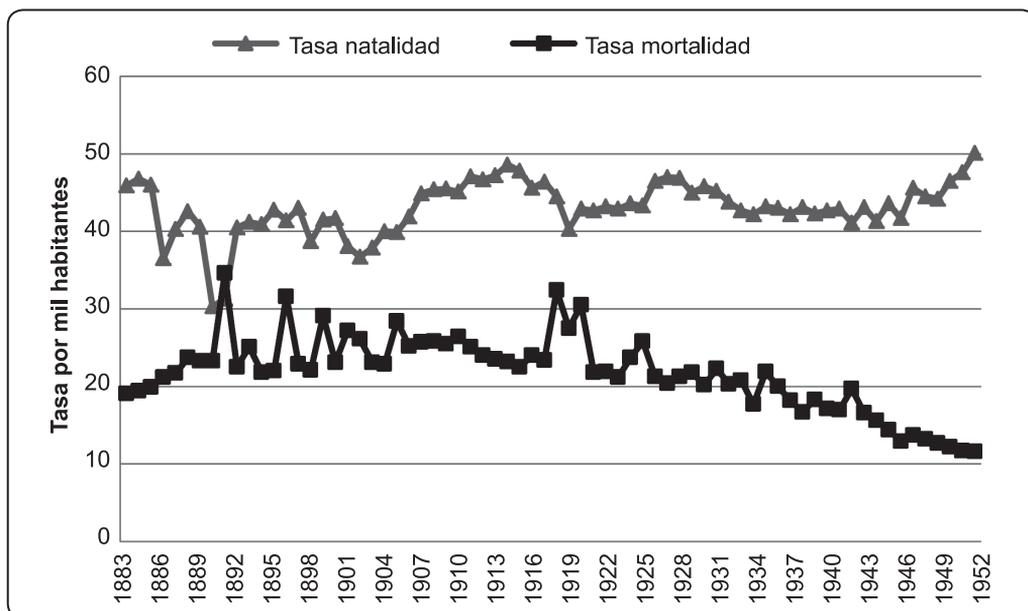
La población de Costa Rica aumentó, pero incluso lo hizo más rápidamente en las regiones fuera del Valle Central que lo que las proyecciones preveían, como se observa en el Cuadro 4. Los datos de estimaciones oficiales de población para 1918 en ese cuadro muestran una subestimación significativa del crecimiento en las regiones periféricas y, por consiguiente, una sobreestimación de población en el Valle Central.

Los datos suministrados por el Censo de 1927, crearon disconformidad entre grupos políticos, debido a que los datos del censo no cumplían con las expectativas basadas en las estimaciones de población de 1918. Posiblemente esto fue una razón del rechazo sufrido por el censo de 1927, al no ceñirse a las expectativas y mostrar que el crecimiento era mucho mayor de lo esperado en la periferia, en comparación con el Valle Central. El Cuadro 4 muestra que, si bien el índice de crecimiento total entre los censos de 1892 y 1927 era de 194 (es decir, casi se doblaba en población), en el Valle Central el índice sólo alcanzó 152 (es decir un aumento de solo 52%), mientras que en las regiones periféricas alcanzó el índice de un 316 (es decir, más que

84 En 1891 se presentó una epidemia de tos ferina que causó gran mortandad en los niños, y en 1918-1920, afectó la gran epidemia mundial conocida como la influenza española.

85 ONE (1912), *Resúmenes Estadísticos*, Años 1883 a 1910, Demografía, p. 28-29.

Gráfico 6:
Costa Rica Cambios en tasas de natalidad y mortalidad: 1883 a 1952



Fuente: Cuadro 108 de la Base de datos del PHECR.

se triplicó la población). Si bien el índice creció por encima del promedio nacional en todas las regiones periféricas, el aumento fue especialmente alto en la Región Norte (754), la Región Atlántica (431), el Pacífico Sur (382) y la Región Central fuera del Valle al sur de San José y al este de Cartago (362).

En relación al crecimiento de la población rural y urbana, el Cuadro 4 señala que a pesar del mayor crecimiento de regiones periféricas que eran esencialmente rurales, las zonas urbanas crecen a mayor ritmo. Ello se explica porque la base de población urbana antes de 1890 era muy pequeña (poco más del 20% de la población total) y el período bajo análisis de 1890 hasta cerca de 1920, fue de rápido crecimiento de las economías urbanas en las cuatro ciudades del Valle Central (San José, Alajuela, Heredia y Cartago –a pesar de la destrucción de esta última por el terremoto de 1910–), así como de las ciudades–puertos (Limón y Puntarenas). Las economías urbanas crecieron en el período principalmente como producto de la acumulación en ellas de la creciente riqueza nacional, ya que aunque originadas

Cuadro 4.
Cambios en la población por regiones 1892 a 1927

Región	Censo 1892	Datos de población estimados 1918	Censo 1927	Cambio estimado 1892/1918 (1982 = 100)	Cambio real 1892/1927 (1892= 100)
País	243.205	459.423	471.524	189	194
Urbano	51.491	n.d.	113.590	n.d.	221
Rural	191.714	n.d.	357.934	n.d.	187
Porcentaje de población rural	79%	n.d.	76%	n.d.	n.d.
Región Central, en Valle Central	182.317	302.637	276.999	166	152
Región Central, fuera del Valle	14.659	45.778	52.993	312	362
Región Central total	196.976	348.415	329.992	177	168
Región Pacífico Norte	20.763	46.241	54.446	223	262
Región Pacífico Central	14.436	26.039	31.175	180	216
Región Pacífico Sur	1.789	3.803	6.838	213	382
Atlántico/Huetar Atlántico	7.484	23.706	32.278	317	431
Región Norte/Huetar Norte	2.040	10.594	15.388	519	754
Regiones fuera del Valle Central	61.171	156.161	193.118	255	316

Fuente: Cuadro 101 de la Base de Datos del PHECR. Nota: La Región Central se presenta completa y, por aparte, se suma a los totales de regiones fuera del Valle Central la parte de la Región Central fuera del Valle Central, por cuanto esta última fue, en los años 1890 a 1920, una área de colonización nueva.

Cuadro 5.
Cambio en la importancia relativa de la población del Valle Central

Distribución por regiones	1864	1883	1892	1918	1927
% Valle Central	81%	77%	75	66%	59%
% Fuera del valle Central	19%	23%	25	36%	41%
% Región Central fuera del valle	4%	6%	6%	10%	11%

Fuente: Cuadro 101 de la Base de Datos del PHECR.

principalmente en la producción agrícola, los productores más capitalizados habitaban casi siempre en las ciudades⁸⁶.

Las regiones periféricas al Valle Central, como lo demuestra el Cuadro 5, aumentaron con rapidez. En términos relativos ocurre entonces una reducción progresiva en el porcentaje de población ubicada en el Valle Central, en relación con el total del país. Este hecho, que resultó en cambios en la distribución de la población, al ser acompañado de una creciente urbanización, posiblemente llevó a que la población rural perdiera importancia política, relativo a las ciudades en este período.

2. La estructura productiva de las Áreas Rurales

Los principales protagonistas económicos en las áreas rurales. La estructura productiva de las áreas rurales está formada por un tejido complejo de relaciones económicas y sociales, y engloba a individuos que pertenecen a diversos grupos económicos. En el capítulo II se hizo referencia a las características de los diversos grupos económicos rurales. En la realidad, mientras que es posible asignar a los individuos de la población rural a estos grupos, debe reconocerse que esta asignación es artificial, debido a que un individuo puede pertenecer a más de uno, o puede cambiar más o menos fácilmente de uno a otro como resultado de la buena o mala fortuna que tengan sus actividades económicas personales.

Los grupos protagonistas en la economía rural, además, fueron definidos como: a) los productores agropecuarios individuales propietarios de tierras; b) los productores minifundistas y los trabajadores rurales, sean temporales o permanentes; c) las empresas agropecuarias nacionales y transnacionales; y d) los comerciantes y empresas de servicios privados vinculadas al agro. Otro protagonista externo al sector rural, pero que se vinculó estrechamente con este, fue el Estado que a través de sus organizaciones regula o presta servicios a las actividades agropecuarias y rurales.

De estos grupos los que tradicionalmente han recibido un mayor reconocimiento en la historiografía nacional han sido los primeros, los “productores agrícolas”, mientras que los demás han recibido menor atención, excepto cuando los análisis se enfocan en actividades económicas

86 No sólo los hacendados, sino también muchos de los profesionales, empleados públicos y comerciantes de la época, que además claro está de los campesinos, poseían tierras agrícolas que generaban una parte importante de su ingreso extra-urbano, sea por venta de productos como café, sea como por la producción de parte de los alimentos consumidos por las familias.

específicas, como en el caso de estudios sobre la exportación de café o de banano, en cuyo caso, se incluyen a otros actores importantes, como las empresas productoras y comercializadoras, incluyendo las transnacionales.

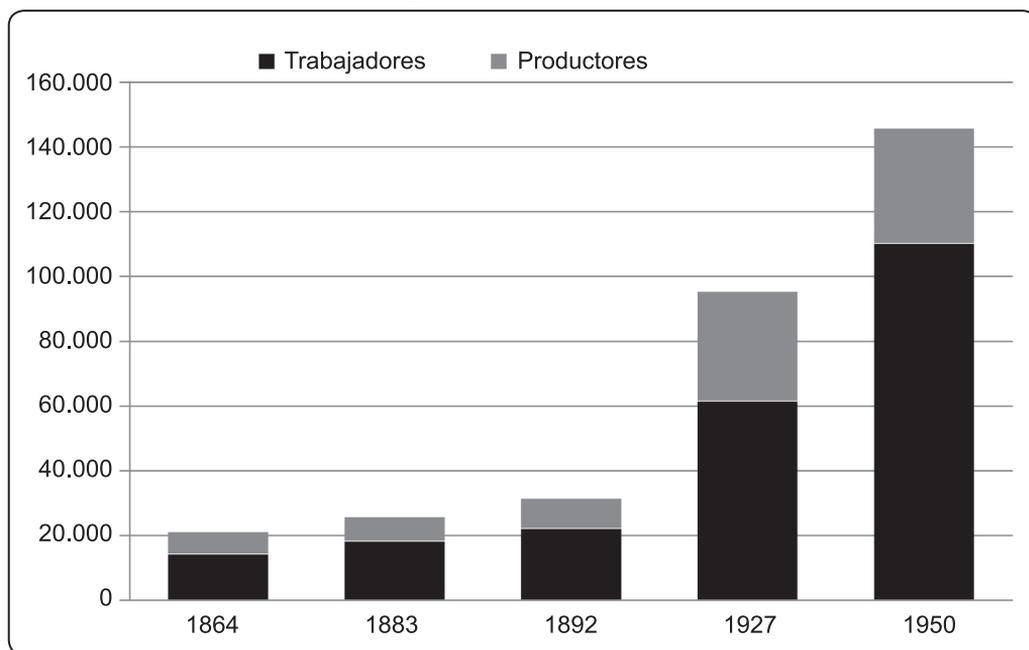
Para el análisis de la economía rural después de 1890, el término “productores agrícolas”, requiere ser definido de manera más concreta, pues, a menudo, tiende a no ser útil, al agrupar a elementos con características muy disímiles. En mucha de la literatura económica e histórica nacional, no se hace esta diferenciación y ello ha generado una visión sesgada de que los habitantes de las áreas rurales son mayormente “productores agrícolas” y que la mayoría de ellos son “pequeños productores”, con capacidad para desenvolverse como productores independientes o “campesinos” o incluso cuando se hace referencia a ellos en la segunda mitad del siglo XX, a menudo se les considera como “pequeños empresarios”, aunque la mayoría de estos no reúnen las características para ser considerados propiamente como empresarios tanto por el escaso capital que poseen como por sus limitadas posibilidades de desarrollarse exitosamente en el mercado.

Los años de 1890 a 1920 que se analizan aquí, corresponden cercanamente, al período entre los censos de 1893 y 1927, lo que permite aprovechar los datos censales como punto de partida y de finalización y así observar cambios en los principales protagonistas rurales. En la información basada en censos desde 1864 hasta 1950, que se presenta en el Gráfico 7, se hace distinción solamente entre aquellos individuos que se podrían denominar “productores” y los que podrían denominarse principalmente como “trabajadores rurales”. Los primeros, son individuos en el área rural que toman decisiones económicas de producción agropecuaria con cierta capacidad de autonomía, debido a que poseen bienes o recursos de capital, tierra, conocimiento y capacidad de trabajo suficiente para funcionar como “productores” y que son identificados como “agricultores”, “ganaderos” y “hacendados” en los censos.

Aquellos que por un lado, se denomina como “trabajadores rurales”, son los individuos, que en los censos se identifican como “trabajadores” y “jornaleros”, que participan en la actividad agrícola, pero cuyo aporte es mayormente a través de ofrecer su trabajo y recibir un pago por este. Estos últimos pueden producir marginalmente algunos productos de pan-llevar, con base en los recursos limitados a los que tenían acceso, como alguna tierra y cierta capacidad de trabajo para sembrar una milpa o tener una granja, cuando no necesitaban jornallear para los “productores” que los emplean.

Se observa en el Gráfico 7, que para el período hasta 1890, al menos un 70% de la población económicamente activa rural estaba conformada por aquellos que se han denominado “trabajadores rurales” y sólo un 30% son

Gráfico 7.
Estructura productiva del sector rural



Fuente: Cuadros 112, 122, 132, 142 de la base de Datos del PHECR.

propriadamente “productores”. Es interesante notar que en el período subsiguiente de 1893 hasta 1927, que fue uno de gran rebalse de la población rural excedente del Valle Central y que llevó a colonizar nuevas zonas agrícolas fuera del Valle, el porcentaje de “productores” dentro de la población económicamente activa rural aumentó hasta un 35%. Este período puede calificarse entonces como de aumento de la “campesinización”, ya que muchos de los emigrantes del Valle lograron apropiarse de tierra y alcanzar una vida de relativa independencia.

En la época posterior, cubriendo hasta el censo de 1950, se observa por el contrario una contracción en el porcentaje de “productores”, que bajan a 25% y un aumento de los “trabajadores” a un 75%, lo que lleva a concluir que durante la primera mitad del siglo XX ocurrieron importantes cambios en cuanto a la estructura productiva rural. En síntesis, los “productores” ampliaron su representación en la población económica rural hasta 1927, pero posteriormente en el segundo cuarto del siglo, fue más significativo el proceso de conversión en trabajadores asalariados rurales de muchos de aquellos que habían sido pequeños productores, pero que poseían recursos productivos marginales.

Las cifras censales citadas de los “productores” incluyen, sin distinguir entre ellas, no sólo a los finqueros y hacendados individuales, sino también a aquellas estructuras de producción más desarrolladas como empresas nacionales y transnacionales, razón que no permite llegar a concluir sobre la evolución al interno de este último grupo a partir de los censos. Este tema recibirá atención en una sección posterior sobre desarrollo de capacidades empresariales. En todo caso, aunque hacia 1890 ya se habían constituido algunas empresas agrícolas y agroindustriales, estas continuaban siendo una forma de producción relativamente nueva en el ámbito del agro nacional en las primeras décadas del siglo XX⁸⁷.

3. Uso del Suelo y la Producción Agropecuaria

Para determinar las tendencias de cambio en cuanto al área en producción para los diferentes cultivos se elaboró el Cuadro 6. Para efectos comparativos y por lo limitado de los datos para el período 1890-1920, en este cuadro se incluye información del período inmediato anterior, así como también datos de principios de la década de 1920, que corresponden al período inmediatamente posterior.

Analizando los datos del Cuadro 6, se pueden observar dos etapas respecto a las tendencias de producción. La primera de ellas comprende desde 1890 hasta al menos 1910, pero posiblemente incluso hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914. En esta se observa un crecimiento en casi todos los rubros, especialmente en los productos como café, banano y cacao para la exportación, así como un gran crecimiento en el área cultivada en granos básicos.

Una segunda etapa entre 1914 y 1920 corresponde a los años de la I Guerra y posteriores, cuando los productos de exportación continúan creciendo, pero las áreas sembradas bajo granos tendían a disminuir. El cultivo de más rápido aumento en la segunda etapa es la caña de azúcar, que durante los años de la Guerra pasó de ser un producto de consumo interno a ser un producto de exportación de cierta importancia. En contraste, las áreas en uso agropecuario más extensas que estaban dedicadas a la ganadería no mostraron crecimiento a lo largo de todo el período de tres décadas.

87 Una notable excepción es: Peters, G. (1980) “La formación territorial de las grandes fincas de café en la Meseta Central: Estudio de la firma Tournon 1877-1955”, en *Revista de Historia* 9-10.

Cuadro 6.

Área estimada de hectáreas en uso agropecuario ca. 1890-1925

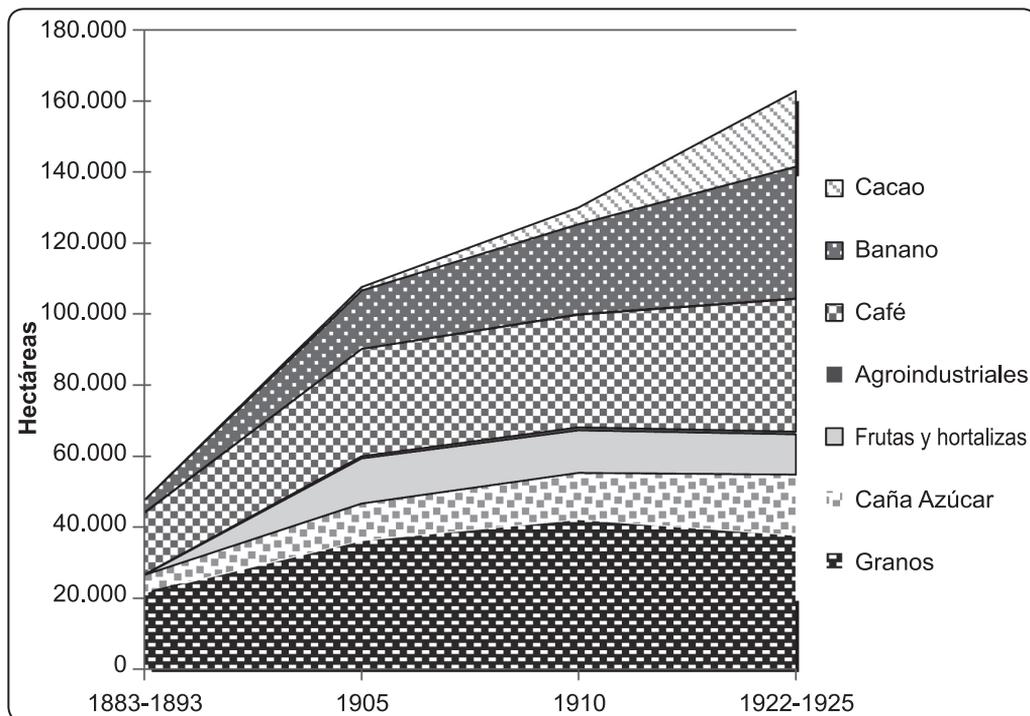
Período	Café	Banano	Caña de azúcar	Cacao	Granos	Demás Productos	Pastos	Área Total
1890/92	18.400	4.050	5.300	100	22.580	18.685	270.900	340.030
1905	30.200	16.500	10.400	1.000	36.200	22.240	264.000	380.540
1910	31.800	25.400	13.100	4.700	42.200	14.250	256.100	387.550
1914	28.671	24.167	11.928	2.604 (*)	44.466	14.397	197.446	323.680
1922/25	37.400	37.200	17.100	21.300	37.750	13.020	222.800	386.570

Fuente: Cuadro 702 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia. (*) Para 1914 el dato de cacao no incluye a las plantaciones de la United Fruit Company.

Analizando individualmente los principales rubros agrícolas, el área bajo café aumentó a un fuerte ritmo en la última década del siglo XIX, reflejando un período de alzas de precios que estimuló la siembra. Sin embargo, a partir de 1897 y en particular en 1899-1900 el cultivo del café entró en crisis debido a la caída de precios, causándole al país, a su vez, una gran crisis económica general. Como se observa en el Gráfico 8, después de 1905 y hasta el final de la I Guerra Mundial, las siembras de café casi no aumentaron y sólo volvieron a crecer a inicios de la década de 1920 cuando los precios internacionales del café subieron. Los granos (maíz, arroz y frijol) tampoco mostraron crecimiento después de 1910. Fueron entonces otros cultivos como banano, caña de azúcar, cacao y no el café, los que mostraron mayor crecimiento en el período después de 1900 y hasta 1920.

La producción para el mercado interno. Los cultivos primordialmente de consumo para el mercado interno fueron los granos, la caña de azúcar, las frutas y verduras. El cultivo de la caña de azúcar, que ocupaba un lugar importante en la alimentación de la población, se convirtió por un período breve, de 1915 a 1923, en un producto de exportación, aprovechando un mercado internacional favorable generado en el contexto de la I Guerra Mundial. Esta breve incursión en la exportación de azúcar, impulsó cambios en la producción nacional, ya que antes de 1915 el consumo nacional de azúcar se hacía predominantemente con base en la panela o el llamado "dulce", pero al ser la demanda internacional dirigida al consumo de azúcar blanco, esto impulsó la construcción de ingenios azucareros en el país. En el resto del siglo, la producción de azúcar fue sustituyendo paulatinamente al "dulce" y los ingenios a los tradicionales trapiches. Para 1915 ya se

Gráfico 8. Área en uso agropecuario 1883-93 a 1925



Fuente: Cuadro 702 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia.

reportaban 10 de estos ingenios⁸⁸, que no sólo cambiaron el proceso agroindustrial, sino que llevaron en las décadas siguientes a una estructura de producción de azúcar mucho más centralizada.

El Cuadro 7 presenta el desglose de áreas sembradas entre aproximadamente 1890 y 1920 en los principales productos para el mercado interno. Los granos ocuparon la mayor cantidad del área sembrada y esto no varió sustancialmente en el período, ya que hacia 1905 las siembras de estos representaban un 60% del área en cultivos de consumo interno, en 1914 eran un 65% y hacia 1922/25 alcanzaron un 56% de ese total. Por otra parte, las áreas sembradas en plátano, papa, yuca y tabaco decrecieron ligeramente.

Por su importancia alimenticia, la situación al interno del rubro de granos amerita mayor análisis. Las siembras de maíz y frijol, que constituían la base de la alimentación de la población, especialmente en áreas rurales muestran, en el Cuadro 7, un crecimiento importante hasta 1910-1914, pero después, en el período posterior a la I Guerra y hasta mediados

88 DGE (1917), *Anuario Estadístico*, Año 1915, p. 231.

**Cuadro 7. Área sembrada en productos agrícolas
de consumo interno: 1890 -ca.1920**

Año o promedio del período	Frijol	Maíz	Arroz	Subtotal de granos	Caña de azúcar	Frutas, hortalizas, raíces, etc.
1890/92	5.500	16.800	270	22.580	5.300	n.d.
1905	7.100	26.700	2.400	36.200	10.400	13.400
1910	11.900	27.500	2.800	42.200	13.100	12.800
1914	10.900	30.700	2.900	44.500	11.900	12.200
1922/25	7.200	23.600	7.000	37.800	17.100	12.100

Fuente: Cuadro 702 de la Base de Datos del PHECR. n.d. = no disponible.

de la década de 1920, en ambos rubros disminuyen de manera significativa las áreas sembradas. El arroz en cambio sí mostró un crecimiento sostenido y se multiplicó casi por 30 el área sembrada entre el inicio y el final del período. ¿Qué factores explican este comportamiento tan diferente en la producción de los granos básicos?

Es necesario analizar tanto los efectos de la demanda (consumo) como de la oferta (producción). Por un lado, se esperaría que la demanda por estos alimentos básicos creciera mano a mano con el crecimiento de la población total. El consumo de los granos por cada habitante probablemente no varió durante este período, ya que no existieron causas para variar la dieta y, más bien, los trastornos al comercio causados por la I Guerra Mundial, redujeron el suministro de bienes de consumo importados, obligando al país a depender más de sus propios alimentos.

Una excepción al mayor consumo de productos de origen nacional fue el uso creciente de harina de trigo como reflejo de nuevos patrones de consumo en las zonas urbanas en crecimiento, donde el pan sustituía al maíz de las tortillas. Desde la década de 1880 el consumo de harina de trigo se triplicó, pasando de sólo 5 kilos per cápita hacia 1883 a 15 kilos per cápita para 1900. Entre 1905 y 1914 fluctuó entre 20 y 30 kilos per cápita, pero durante la I Guerra disminuyó al reducirse el comercio externo. Terminada la Guerra, retornó el consumo a principios de los años veinte cercano a 20 kilos. Posteriormente, como se verá, a fines de los años treinta bajó otra vez hasta unos 15 kilos, reflejo de la mala situación económica de la mayoría de la población que debió reducir el consumo de pan en esa década de crisis.

En comparación, el consumo por habitante de maíz como alimento fue mucho más alto. Hacia 1890 el ciudadano promedio consumía cerca de 117 kilos de maíz, mientras que de harina de trigo sólo consumía unos 14 kilos. Dicho consumo aumentó hasta llegar a un máximo de 128 kilos hacia 1905 y luego comenzó un período en el que se mantuvo en alrededor de 120 kilos hasta el inicio de la I Guerra. Post guerra, con un proceso de urbanización más rápido y una consecuente modificación en los gustos, el consumo per cápita de maíz tendió a bajar a entre 80 y 90 kilos durante la década de 1920⁸⁹. La importancia entonces del maíz continuaba indiscutible para la alimentación hacia 1920, suministrando como cuatro veces más volumen a la alimentación que su competidor, el trigo.

La producción nacional de alimentos en el período hasta 1920, comprendía claro está múltiples otros productos, ya que además del trigo y el maíz, fueron importantes el frijol, el azúcar, la panela y la carne de vacuno. Estos formaban el complemento de la dieta tradicional rural, junto al maíz. El Cuadro 8 muestra el consumo estimado per cápita en el período para los productos mencionados.

Cuadro 8. Consumo de productos alimenticios básicos 1890 a 1920: Kilos per cápita

Año	Maíz	Harina de Trigo	Frijol	Arroz	Azúcar	Panela	Carne
1890	117	14	13	7	5	30	52
1905/07	128	21	10	19	7	n.d.	51
1914/15	121	28	10	19	7	n.d.	51
1918	n.d.	3	n.d.	n.d.	5	n.d.	38
1920/22	71	19	5.5	26	n.d.	n.d.	37

Fuente: Cuadro 727y 728 de la Base de Datos del PHECR.

Al analizar el consumo per cápita, hay que tener en cuenta que este dependía, por una parte, de la disponibilidad total (producción nacional más importaciones menos exportaciones); como también, por otra parte, de cambios de gusto en el consumo. El caso del trigo que comenzó a sustituir al

⁸⁹ El descenso posterior en el consumo de maíz continuó llegando a entre 60 y 70 kilos en la década de 1950 y luego de manera más marcada se continuó reduciendo hasta solo unos 40 kilos en la década de 1970.

maíz desde finales del siglo XIX es un ejemplo de lo segundo. Otro producto para el cual se inicia un cambio en su demanda debido a la introducción de nuevos gustos, es el dulce o panela, que comenzó a ser sustituido por azúcar blanco. Los cambios en gustos fueron impulsados por el crecimiento de las nuevas zonas urbanas, donde prevalecían patrones de consumo influenciados por nuevas preferencias en el consumo internacional.

El consumo aparente de frijol, complemento indispensable de la tortilla de maíz, muestra una caída significativa de 13 a 10 kilos por persona al año entre 1890 y 1914. Durante la guerra y posteriormente hasta 1920, sí hubo una merma fuerte en consumo de frijol, como también lo hubo en maíz. El arroz, cuyo consumo hasta 1890 era reducido, aumentó de manera continua durante todo el período subiendo de unos 7 kilos per cápita hasta 26 kilos per cápita hacia 1920. En los datos del Cuadro 8, el arroz es el único alimento que de manera constante aumentó en cuanto a consumo per cápita. El arroz entre finales del siglo XIX y los primeros años del XX, se convirtió entonces en un producto importante de consumo, cuando anteriormente lo era sólo marginalmente. A este aumento en el consumo, contribuyeron los agricultores nacionales en forma importante, ya que en las décadas de 1880 y 1890, los volúmenes de producción anuales eran de entre 400 y 600 toneladas, mientras que para los años entre 1905 y 1914, esa producción había crecido hasta unas 4000 a 5000 toneladas, o sea que aumentó casi 10 veces. Sin embargo, la demanda por arroz excedió la capacidad de producción nacional, por lo que fue necesaria una importación alta de unas 2500 toneladas anuales entre 1909-1914. Con el inicio de la I Guerra las dificultades para el abastecimiento del exterior, redujeron el consumo hasta el final del período de la guerra.

El consumo de carne, como se observa en el cuadro, era relativamente alto hacia 1890 y se mantuvo estable entre esa fecha y 1914. Durante la época de la I Guerra, la carne igual que varios otros alimentos, muestra una reducción de consumo que se prolongó hasta 1920, año en que no se habían aún logrado recuperar los niveles de consumo per cápita anteriores a 1914. Esta disminución en el consumo fue una consecuencia de una baja drástica en las importaciones de novillos de Nicaragua, que hacia 1914 había contribuido con un 20% de ese consumo y al poco dinamismo en la propia producción nacional.

Los datos expuestos sobre el comportamiento del consumo y suministro de alimentos entre 1890 y 1920, no son suficientes para identificar si ocurrió o no una grave crisis alimentaria, que acompañara a la caída fuerte del

café entre 1897 y 1901⁹⁰. El cuadro tiende a mostrar un abastecimiento de alimentos adecuado entre 1890 y 1914, con un crecimiento en el consumo per cápita en la mayoría de los rubros. El deterioro en la alimentación, más bien se refleja en la época de la guerra, entre 1914 y 1920, con un importante retroceso en todos los rubros menos el arroz. La inflación y caída de salarios generada por malas políticas económicas y el acaparamiento de abastos por algunos comerciantes, han sido identificadas como causas importantes de este deterioro⁹¹.

Producción para exportación. Descrita la situación de producción en los rubros alimenticios principales, se pasa a analizar el desempeño de la agricultura de productos de exportación. Mientras que la agricultura para consumo interno en general creció entre 1890 y 1914, para luego declinar fuertemente hasta 1920, ¿qué sucedió en el período con los principales productos de exportación? En el Cuadro 9, se presenta, de quinquenio en quinquenio, el comportamiento medido en términos del valor promedio de exportaciones de los principales rubros: café, banano, cacao, madera, caucho y azúcar, que dicho sea de paso representaron casi la totalidad de exportaciones en este período.

Al observar la columna de valor total exportado del Cuadro 9, un hecho que llama la atención es que durante el período desde 1890 hasta 1918, el valor total de exportaciones no varió sustancialmente. Sí bajó del nivel muy alto alcanzado en 1890, que fue debido a precios muy altos de café y siguiendo la baja posterior del precio del café, cayó hasta 1900⁹². Entre ese último año y 1905 hay una recuperación y luego se estabiliza en un monto de entre EEUU \$7 y 8 millones anuales hasta 1918. Entre 1918 y 1920, el auge de la demanda mundial de la post-guerra aumentó fuertemente las exportaciones nacionales.

90 No significa esto que no hubiera una baja en la producción de ciertos alimentos como granos. Factores climáticos, como en 1900 por inundaciones en Guanacaste y en 1906 por una larga sequía que dañó las cosechas y fueron responsables de desabastecimientos coyunturales (ver Memoria de Fomento de 1906).

91 Barrantes et al (2011), pp. 280-283.

92 Que el valor de exportaciones de café en 1890 era inusualmente alto, lo muestra el dato del año 1885, es decir sólo 5 años antes en el que el café y las exportaciones totales, suman sólo un tercio de las de 1890.

**Cuadro 9. Exportación de productos agrícola 1890 a 1920:
En miles de EEUU \$**

Año	Café	Banano	Cacao	Azúcar	Madera	Caucho	Total
1885	1.900	230	3	-	80	20	2.240
1890	6.100	410	10	-	50	2	6.570
1895	4.300	630	5	-	120	5	5.050
1900	3.800	1.350	5	-	380	100	5.540
1905	3.800	3.640	60	-	70	90	7.580
1910	2.750	4.230	40	-	80	100	7.100
1915	3.740	4.430	170	140	50	50	8.530
1918	3.705	3.320	240	110	460	10	7.830
1920	6.935	4.020	470	850	360	10	12.640

Fuente: Cuadro 303 de la Base de Datos del PHECR. El total es sólo para productos seleccionados.

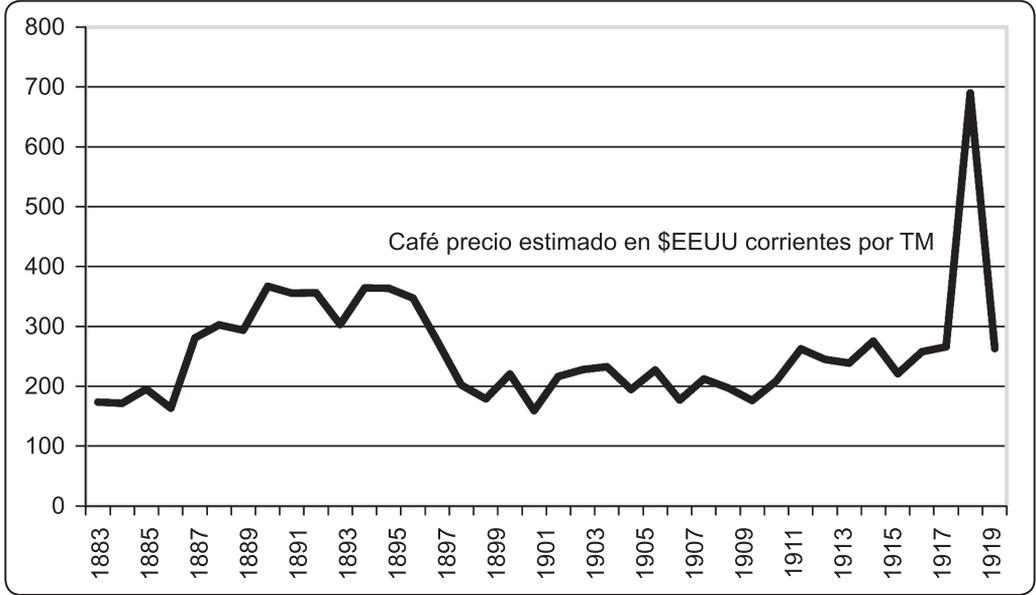
Por productos, fue claro el predominio del café y del banano que representaron respectivamente el 56% y el 39% del valor total de exportaciones entre 1890 y 1920. Los otros cuatro productos seleccionados sólo generaron el 5% de las exportaciones.

Café. Aunque el valor total de las exportaciones se mantuviera en crecimiento, esto no significaba que en la agricultura de exportación todo fuera positivo. Al analizar el caso del café, por ejemplo, este producto estuvo en crisis desde 1895, con una baja muy fuerte hasta 1900-1901 y posteriormente se mantuvo en un nivel estable, pero de bajo valor en las exportaciones hasta 1910-1911. A partir de 1912 y hasta 1918 –la época de la I Guerra– el valor del café se recuperó y estabilizó para mantenerse entre los EEUU \$ 3.5 y 4.5 millones por año. Luego, el fin de la guerra, trajo consigo una bonanza de precios, que llevó a más que duplicar el valor de café exportado en 1919-1920, con respecto a los años anteriores. Debido a que la producción del café se centraba en el Valle Central, donde vivía además el 75% de la población, los efectos económicos del aumento en este producto de exportación fueron muy directos y positivos sobre el resto de la economía regional; es decir, así como le iba al café, así le iría a la economía de esa región.

Al ser el nivel de los precios internacionales del café un factor crítico que determinaba si la situación de la economía nacional cafetalera prosperaba o no entre finales del siglo XIX e inicios del XX, es importante considerar el comportamiento de estos. Dichos precios internacionales estaban sujetos

a ciclos más o menos largos de precios altos y bajos, como puede observarse en la evolución del precio de café en el Gráfico 9.

Gráfico 9. Precios del Café de Exportación 1880 a 1920



Fuente: Cuadro 606 de la base de datos del PHECR.

El primer efecto de la bonanza generada por los altos precios después de 1887 y que se prolongó hasta 1895-1896, sobre los productores de café y por extensión a toda la economía nacional, fue de aumentar el gasto en bienes de consumo y en inversiones en tierras, esto último muy a menudo a través de hipotecas y endeudamiento. Pero luego debieron enfrentar los cafetaleros un severo y largo ciclo de bajos precios iniciados en 1897 y que se prolongaron incluso hasta 1921, es decir, prácticamente durante todo el período bajo análisis.

Este extenso período de relativo estancamiento en el café, debió repercutir de manera distinta en los grupos que formaban la estructura productiva cafetalera. Por una parte, entre los productores, tuvo un impacto directo negativo especialmente entre 1897 y 1901, llevando a la quiebra a varios de ellos por exceso de deudas adquiridas en los años anteriores de altos precios. Una vez estabilizados los precios a niveles más bajos que los históricos después de 1902, los productores fueron cautos y no hay evidencias de que hayan enfrentado nuevas crisis. Para productores y exportadores, los 20

años siguientes –incluyendo la época de guerra de 1914 a 1918– no trajeron trastornos serios, pero tampoco incentivos para hacer inversiones y mejorar la producción. Por esta razón, las áreas en café crecieron poco, así como la producción⁹³.

En cuanto a los trabajadores rurales, jornaleros que dependían para su ingreso monetario del café, es probable que hayan enfrentado una situación más difícil por el estancamiento en la producción de café, ya que su población siguió creciendo y las oportunidades de empleo no crecieron en igual manera en el Valle Central. La emigración fuera del Valle, fue entonces para muchos trabajadores, la mejor opción para tratar de mejorar sus condiciones de vida.

Banano. El banano por otra parte, tuvo un comportamiento muy diferente. Entre los cultivos de exportación, resalta por la fuerte expansión en el cultivo de banano, que aumentó de unas 4,000 hectáreas hacia 1890, hasta unas 37,000 hectáreas para inicios de la década de 1920. Esta gran expansión se concentró sólo en la región Atlántica y fue producto tanto de la continua expansión de la demanda de fruta fresca en los EEUU, como de la disponibilidad de abundantes tierras que estructuras de producción empresarial pudieron aprovechar a bajo costo⁹⁴.

Factores que coadyuvaron a la expansión del banano a inicios de siglo fueron: primero, la introducción de numerosos trabajadores inmigrantes para trabajar en el ferrocarril al Atlántico y que una vez concluido este estaban disponibles para trabajar en banano, con lo que pudo superarse la escasez de mano de obra nacional. Y segundo, la introducción de la refrigeración como nueva tecnología en el transporte marítimo para fruta fresca. La refrigeración permitió mejorar la calidad de la fruta enviada a los mercados del exterior, redujo pérdidas durante el transporte y para Costa Rica, significó además abrir el mercado europeo, especialmente inglés al banano de producción nacional, ya que con los barcos refrigerados era posible conservar la fruta por el período de navegación más largo que implicaba cruzar el Atlántico.

En los primeros años del cultivo, el banano alcanzó un valor de exportación de unos EEUU \$ 400 mil en 1890, aumentando hasta EEUU \$ 630 mil en 1895 y después creció de manera rápida en los 10 años siguientes hasta alcanzar EEUU \$ 4.5 millones entre 1906-1907. Este período correspondió a

93 La reducida inversión de café en las primeras décadas del siglo XX, sea para aumentar el área cultivada o para hacer resiembras de cafetales viejos, si tuvieron repercusiones posteriores en las décadas de 1930 y 1940, al bajar la productividad y la producción, situación que fue difícil de revertir hasta los años 1950.

94 Casey (1979), p. 93-95.

las primeras inversiones de Minor Keith como empresario individual y después de la United Fruit Company (UFCo), ya mencionadas antes. Después de 1907 y hasta 1920, las exportaciones de banano tendieron a estabilizarse y no crecieron debido a que la UFCo, realizó importantes inversiones en otros países como Panamá, Honduras y Guatemala prefiriendo diversificar allí sus inversiones y no concentrarlas solo en Costa Rica.

En la última parte del período hasta 1920 otros factores de naturaleza interna actuaron para que la producción de banano dejara de aumentar al ritmo que lo hizo entre 1880-1907. Por una parte, surgieron problemas en las plantaciones con la “Enfermedad de Panamá” que apareció en Costa Rica desde 1909⁹⁵, lo que obligó a abandonar poco a poco terrenos antes dedicados a banano en la zona entre Limón y la Línea Vieja y trasladar la producción cada vez más a la zona de Sixaola en la frontera con Panamá. Entre 1910 y 1918, la exportación de la división de Limón bajó un catastrófico 50%. Sólo por la expansión de la división de Sixaola, fue que no cayeron las cifras totales de exportación de banano del país⁹⁶.

La UFCo en las primeras décadas del siglo XX fue asumiendo un claro papel de monopsonio; si bien en las décadas de 1880-1890 una parte importante del banano exportado por la Compañía provenía de compras a productores nacionales independientes, en la década siguiente cuando algunas de estas empresas buscaron opciones distintas a la UFCo para exportar banano, esta actuó para eliminar la competencia real o potencial. Esto lo hizo tanto evitando la entrada de compradores rivales extranjeros o comprando a productores independientes grandes, cuya capacidad de producción podría llegar a rivalizar con ella, como fue el caso de la compra por una cantidad millonaria de las fincas bananeras de los hermanos Lindo en 1909.

Sin embargo, los efectos de la pérdida de dinamismo del banano fueron menos sentidos en el conjunto de la economía que los del café antes señalados, debido a que la producción bananera se concentraba en la región del Atlántico, funcionando con relativa autonomía respecto al resto del país, mientras que el café tenían vínculos más estrechos con varios sectores y se ubicaba en la región de mayor peso económico y político.

De los otros cuatro productos exportados, dos eran cultivos –cacao y azúcar– y dos eran extractivos –madera y caucho–. En el caso del cacao y del azúcar sólo alcanzaron un nivel relativamente importante durante la época de la I Guerra y hasta 1920.

95 Memoria de Fomento 1910, p.127. En el informe anual de la UFCo al Gobierno, se destaca que la compañía se vio obligada en 1909 a abandonar 4150 hectáreas, debido a la enfermedad y las inundaciones.

96 Casper (1979), p. 155-158.

El azúcar. Fue un producto nuevo para el comercio externo y las exportaciones respondieron a una extraordinaria demanda causada por la guerra, que motivó a ciertos productores dueños de los pocos ingenios azucareros existentes a probar exportar el producto con éxito. Sin embargo, esta fue una iniciativa de corta duración, porque a pesar de que se continuó exportando durante los primeros años de la década de 1920, las exportaciones bajaron rápidamente y finalizaron en 1927.

Cacao. El cacao fue el tercer producto de exportación de importancia, después del café y el banano. Aunque había sido producto de gran importancia en durante la colonia y mantuvo algún nivel de producción y exportación desde la década de 1880, no es sino después de 1900 que comienza a adquirir importancia y su período de auge corresponde con el inicio de la I Guerra hasta mediados de la década de 1920⁹⁷. Esto fue como consecuencia de los problemas ya apuntados con la producción de banano y a la necesidad de la United Fruit Company de dar uso y garantizar sus derechos sobre las tierras que quedaban sin uso, razón por la cual incursionó en la producción en gran escala de cacao, sea directamente o a través de arrendamientos de tierra a pequeños y medianos productores.

Madera. La exportación de madera fue significativa desde finales de la década de 1860, pero fue solo después de 1890 que alcanzó sus niveles más altos. La extracción se centró casi exclusivamente en la zona costera de Guanacaste durante todo este período y por esta razón casi todo el producto era exportado directamente a Europa o Sur América en buques que cargaban el producto directamente desde las playas, es decir, que no era embarcado desde el puerto de Puntarenas. Por ello es probable que existiera una extracción de madera mucho mayor que la declarada a la aduana, debido al poco control gubernamental en la costa del Pacífico Norte. La explotación de la madera se realizó especialmente por grandes propietarios en esa región que, a la vez, se dedicaban a la ganadería, siendo a menudo que la extracción de madera fuera más importante como fuente de ingresos que la misma producción de ganado⁹⁸.

Caucho. Un quinto producto exportado en este período, pero que entró en decadencia hasta casi desaparecer, fue el caucho, producto de la explotación no controlada de árboles de hule en los bosques de la vertiente atlántica. La extracción de hule de la región se realizó desde la década de 1870 en adelante, por huleros provenientes de Nicaragua, en condiciones de explotación tanto de la población local indígena, como de los árboles⁹⁹. Al no ser

97 Quesada Camacho (1978), p. 92

98 Edelman (1998), p. 63-68.

99 Solórzano Vargas (2005b). p 12-14.

cultivados, se fueron agotando los árboles silvestres y a que bajara mucho la producción después de 1910, aunque hubo alguna explotación hasta mediados de la década de 1920.

4. Un Balance de la Producción Agrícola: 1890-1920

El período se inicia hacia 1890 con una gran preponderancia de actividades agropecuarias ubicadas en el Valle Central, mientras que al final del mismo hacia 1920, la situación había variado de manera significativa. Los cambios principales ocurrieron, primero, en el suministro de alimentos para el mercado interno, que ocurrió al desplazarse de manera paulatina la producción de granos básicos, azúcar y carne que antes estaban centradas en el Valle Central, hacia otras zonas, específicamente del Pacífico Norte y Central, así como hacia el este del Valle Central, ayudado por la apertura de los ferrocarriles a ambos litorales y el inicio del cabotaje costero en el Pacífico.

En segundo lugar, en cuanto a los mercados externos, a la par del café, producto que mostró poco crecimiento durante todo el período, surgió desde un nivel insignificante el banano, hasta que en 1905 igualó al café en valor de exportaciones y en los siguientes 12 años –hasta 1918– incluso lo superó.

En términos de las cifras globales, el comercio de exportación –casi totalmente de origen agrícola o de extracción de recursos naturales– creció de unos \$EEUU 5 millones en promedio por año entre 1890 y 1899, hasta alcanzar unos \$EEUU 9.5 millones entre 1910 y 1920, o sea que casi se llegó a duplicar. Las importaciones de alimentos también crecieron en el período, debido al aumento de consumo de harina de trigo, bien no producido en el país, así como de azúcar, arroz y carne que aunque cubrían la mayor parte de la demanda nacional, sin embargo, requerían de importaciones significativas. Respecto a la producción nacional de maíz y frijol, con la excepción de los primeros años del período (1890-1894), esta cubrió en más del 95% el consumo de estos granos, por lo que en estos dos productos no se puede decir que existiera una falta de abastecimiento o capacidad de producción.

Al sector agropecuario y de extracción asociado, entonces se le puede reconocer que produjo casi la totalidad de exportaciones (exceptuando oro y otros minerales) y abasteció un porcentaje del consumo interno. Sin embargo, la baja capacidad de exportación del café en todo el período y del banano después de 1910-1911, le restó dinamismo a la economía. En particular, no permitieron mejorar los niveles de ingreso y de empleo de la creciente población en el Valle Central, contribuyendo así a fomentar la emigración hacia otras regiones, en busca de mejores oportunidades económicas.

De hecho, ocurrió un aumento grande en precios de alimentos y otros a finales de la Guerra, que afectó fuertemente a la clase trabajadora y a los empleados públicos que habían recibido un recorte en salarios, debido a la depresión causada por la guerra y a la consecuente reducción de ingresos del Gobierno al caer los impuestos al comercio¹⁰⁰. El efecto sobre el consumo se observó anteriormente al referirse a la reducción en los índices de consumo per capita promedio. En síntesis, a pesar de que entre los años de 1905 a 1920, tanto los cultivos de consumo interno y autoconsumo como también varios de los cultivos de exportación, aumentaron su producción, el sector agrícola no logró dar respuesta adecuada a las demandas de mercados internos y externos¹⁰¹. Cierta rigidez en la estructura productiva, como utilizar tecnologías de baja productividad, así como dificultades para dar acceso a los mercados desde las nuevas zonas de cultivo, contribuyeron a que el desempeño del sector agrícola para suplir el consumo, mostrara insuficiencias.

5. Producción Agroindustrial

Hasta aquí se ha realizado un análisis del comportamiento de cultivos y actividades ganaderas, como productos fundamentales del sector rural. Es necesario, sin embargo, incluir en el estudio del sector rural aquellas otras actividades económicas que daban empleo y generaban ingresos para la población rural, es decir, las agroindustrias, artesanías, transporte y comercio que formaban parte de la vida económica diaria de esa población y que todavía a inicios del siglo XX eran actividades que realizaban en gran medida los mismos individuos que se desempeñaban como agricultores y ganaderos. Es decir, todavía había poca especialización en los oficios rurales.

El procesamiento parcial de productos agro-alimenticios para facilitar su venta y consumo, constituyeron el primer tipo de actividades de carácter agroindustrial o artesanal que se realizaron en las zonas rurales. Los granos, base de la alimentación, no requerían mayor procesamiento –una vez limpios y secos– antes de la venta, mientras que la harina de trigo se importaba ya procesada, pero el café, el azúcar y el dulce sí requerían de mayor trabajo de transformación en beneficios, ingenios y trapiches. El Cuadro 10 presenta los datos sobre el número de estos establecimientos, disponibles de los censos y otros levantamientos de datos entre los años 1883 y 1922.

100 Barrantes et. al (2006)

101 Barrantes et al, (2002), *La disyuntiva agrícola en el período 1905-1925*, p 29-30.

Cuadro 10. Agroindustrias principales 1883 - 1922

Año	Beneficios de café	Trapiches para dulce				Ingenios azucareros
		De madera con fuerza animal	De hierro con fuerza animal	De hierro con fuerza motriz	Total	
1883	147	603	417	1.020	8	
1892	256	639	449	1.088	9	
1905	253	639	861	160	1.660	15
1914	193	373	1.291	115	1.779	11
1922	195	174	1.086	153	1.413	19

Fuente: Cuadro 729 de la Base de Datos del PHECR.

Como puede verse, los establecimientos agroindustriales más comunes durante todo el período fueron los trapiches, seguidos por los beneficios de café y en número mucho menor los ingenios azucareros. El alto número de trapiches se debió a que la producción de panela, a partir de la caña de azúcar, no requería de gran inversión, pudiendo realizarse casi todo el proceso industrial de la conversión a dulce con poca mano de obra y alguna fuerza animal, utilizando incluso molinos de madera muy sencillos, donde la única inversión externa a la finca, era en la paila de hierro para fundir el dulce.

Se nota, sin embargo, durante este lapso, un cambio progresivo en los trapiches, de manera que de predominar los trapiches de madera en 1883 y 1892, después de 1905, son los de hierro los que predominan y, poco a poco, los de madera van desapareciendo, de modo que a finales del período hacia 1922 sólo un 12% son trapiches de madera. Sin embargo, la mecanización de operaciones en los trapiches, fue limitada, ya que el número de establecimientos con fuerza motriz cambió poco en el período. Esto se debía a que antes de la década de 1920, no existían posibilidades de generar fuerza motriz en el campo, excepto a través de ruedas hidráulicas ubicadas en la cercanía de los ríos o produciendo calor con la quema de leña y bagazo.

Los trapiches mecanizados requerían, además, de mayor inversión en maquinaria, fuera esta de vapor o hidráulica y, por tanto, necesitaban trabajar con mayores volúmenes de caña para cubrir sus costos. Esto posiblemente explica por qué tardaron en surgir los ingenios azucareros. La aparición y crecimiento de los ingenios fue un reflejo tanto del nuevo gusto por consumir azúcar en lugar de dulce, como de un cambio en la estructura de producción en el sector cañero, donde surgen haciendas que poseen grandes extensiones

de tierra, en parte en el Valle Central occidental y de manera más notable en las tierras nuevas abiertas en el alto valle del Reventazón, como Juan Viñas y Turrialba. Durante la I Guerra se dio otro importante estímulo para establecer ingenios azucareros en el país, al comenzar a exportarse azúcar en respuesta al crecimiento en la demanda en el mercado mundial, causada por el menor aprovisionamiento de azúcar de remolacha europeo.

En el caso de los beneficios de café, se observa en el Cuadro 10 un incremento en su número entre 1883 y 1892, que es congruente con la expansión del área sembrada en café en esa década. En los siguientes años, hasta 1905 el número de beneficios se mantiene estable, pero posteriormente hacia 1914, se muestra una reducción importante en su número, que se mantiene con pocos cambios hasta 1922. A diferencia de los trapiches que podían establecerse incluso en fincas pequeñas, la inversión en los beneficios que aplicaban la tecnología de beneficiado húmedo era bastante mayor y esto se refleja en la estructura de producción en café, donde solo unos pocos productores poseían beneficios. sí, hacia 1890 sólo se reportaba un beneficio por cada 30 fincas de café, proporción que aumentó hasta cerca de 100 fincas por beneficio para la década de 1920. Este cambio en la estructura agroindustrial del café, apunta a un proceso gradual de concentración de la capacidad de procesamiento de café y, por tanto, del poder económico de los beneficiadores, respecto a los productores.

Las agroindustrias enumeradas, a las cuales se pueden agregar los aserraderos y tenerías, constituían los principales establecimientos rurales de transformación y en términos numéricos ascendían a entre unos 1,500 a 2,000 empresas, la gran mayoría (trapiches y aserraderos) siendo muy pequeños. Sólo los ingenios y parte de los beneficios (porque muchos de estos también operaban en pequeña escala) podrían calificar como agro-empresas importantes. Sin embargo, hacia 1920, fueron estas últimas las que generaban una importante adición en valor agregado a la producción agrícola primaria, para su venta como productos procesados en los mercados nacional y externo. En cuanto a la generación de empleo rural, la agroindustria empleó poca mano de obra rural, debido al aún bajo nivel de transformación del producto primario y también por estar muy atado al ciclo de producción agrícola, donde los beneficios, ingenios y trapiches operaban durante la zafra que duraba de unos 3 a 4 meses en el año, por lo que el trabajo que ofrecían era temporal; el resto del año permanecían inactivos.

6. Desarrollo diferenciado entre Regiones

La economía rural en la última década del siglo XIX, se caracterizaba por estar fuertemente concentrada en el Valle Central, tanto en lo referido a productos alimenticios como maíz, frijol, azúcar y carne, como también en productos de exportación, dónde uno solo –el café– representaba el 90% de las exportaciones del país. Sin embargo, tres décadas más tarde, hacia 1920, habían ocurrido importantes cambios en cuanto a la distribución regional de las actividades económicas rurales como puede verse en el Mapa 2.

Los litorales se integran a la agricultura comercial. Una de las características más importantes del período fue la inclusión en la economía nacional de extensas áreas, tanto del litoral Pacífico como del Caribe, que antes de 1890 habían tenido poca importancia económica en el conjunto del país. Un factor decisivo que facilitó esta incorporación de las regiones costeras a la economía rural, hasta entonces dominada absolutamente por el Valle Central, fue la gran mejora en los medios de transporte que unían a los puertos de Puntarenas y Limón –las principales poblaciones costeras– con el resto del país. El efecto fue el de una revolución del transporte, ya que no sólo se logró que las rutas permitieran el acceso a determinados lugares antes remotos de los mercados, sino que la velocidad y seguridad aumentaron gracias a los trenes y pequeñas naves de vapor de cabotaje que entraron a funcionar entre 1882 (finalización del ferrocarril al Atlántico) y 1910 (finalización del ferrocarril al Pacífico).

Región Atlántica y el litoral Caribe: El impacto mayor y mejor documentado ocurrió en la provincia de Limón en el litoral del Caribe. La construcción del ferrocarril al Atlántico constituyó la empresa nacional de mayor magnitud del siglo XIX y tuvo origen en la necesidad que tenían los productores de café en el Valle de exportar su producto a Europa de manera más rápida y barata que por la ruta tradicional del Cabo de Hornos. Una vez iniciada la construcción del ferrocarril, sin embargo, esta no pudo desarrollarse como fue planeada, trayendo consigo consecuencias no previstos para la economía nacional.

Es conocido que el proceso construcción de la vía fue muy lento. Aunque partió en 1871 en forma simultánea de los dos puntos terminales: de Alajuela en el Valle Central y del recién establecido puerto de Limón en la costa, después de un par de años y de haber avanzado unas veintenas de kilómetros por ambos lados, se paralizó la construcción. Esto se debió tanto a que los costos de la vía fueron más altos de lo previsto, como a las desfavorables condiciones climáticas y sanitarias de la zona caribeña, que afectaron

seriamente la capacidad de trabajo del personal contratado¹⁰². No fue sino hasta 1890, que se pudo terminar el ferrocarril desde Limón hasta San José. Recién, a partir de ese momento, veinte años después de iniciado fue que el ferrocarril cumplió el objetivo de facilitar y bajar el costo del transporte de café a Europa.

Mientras tanto, durante estos veinte años de construcción, en los terrenos en el Caribe cercanos a la vía férrea ocurrieron cambios de gran magnitud. Minor Keith, quien asumió la construcción de la vía, había sembrado desde poco después de su llegada a Limón en 1871, los primeros rizomas de la variedad de banano Gros Michel y había hecho embarques pequeños de la fruta a Estados Unidos desde 1872. Debido a que resultó rentable el negocio, impulsó la siembra de otros productores y amplió la exportación, fletando cargamentos a Nueva York a través de una de las líneas de vapor que habían comenzado a frecuentar Limón. El negocio prosperó paulatinamente y hacia 1889 se llegó a exportar casi un millón de racimos de banano, todos comercializados por Keith, aunque parte de las siembras pertenecían a otros productores nacionales¹⁰³.

El único centro urbano significativo en el Caribe y cerca a la vía férrea en construcción, era Limón, cuya población era en gran parte extranjera, traída por los diversos constructores contratados para las obras. La necesidad de alimentar a los trabajadores debió pronto atraer a agricultores decididos a suplir bienes alimenticios. Estas y las actividades bananeras fomentadas por Keith fueron entonces la base del desarrollo agrícola de la región entre las décadas entre 1870 y 1890. Terminada la conexión del ferrocarril con el Valle Central en ese último año, quedó abundante mano de obra para ampliar la producción agrícola. Esta fue empleada en la apertura de extensas zonas de tierra apta para cultivo, que se ubicaban a lo largo del único eje de transporte para la región en que se constituyó el ferrocarril y que habían sido concedidas por el Gobierno a Keith como parte de pago de las obras, así como a inversionistas nacionales en reconocimiento de diversas deudas. El gran movimiento comercial generado en Limón a partir de 1890 por la conexión directa del ferrocarril entre el Valle Central y el puerto, atrajo nuevos

102 La historia de la construcción posterior fue marcada por varios intentos que si bien resultaron frustrados a la postre, sí permitieron ir avanzando lentamente kilómetro tras kilómetro, hasta que en 1882 se llegó al pie de la cordillera volcánica central. Al llegar la vía al río Sucio, la imposibilidad de los trenes de subir la gradiente hasta San José hizo detener los trabajos. En 1882 el Gobierno contrató la construcción de la carretera entre Carrillo sobre el río Sucio y San José –la carretera a Carrillo– y dio esta y el ferrocarril en arrendamiento al constructor M.C. Keith por cinco años, mientras se refinanciaba el proyecto y se buscaba una ruta alterna. Stewart (1964), p.50-55.

103 Stewart (1964), p. 160-167.

empresarios y especuladores a la región¹⁰⁴. Todos estos elementos se unieron para convertir en pocos años a la región de Limón en la segunda en importancia económica y comercial del país. Primero con el banano y cultivos de pan llevar, pero luego incorporando el cultivo de cacao y de frutas, la agricultura limonense se desarrolló fuertemente en los primeros años del siglo XX.

Debe reconocerse que en el campo agrícola, del que dependía el comercio local, las iniciativas estuvieron fuertemente influenciadas en las primeras décadas del siglo XX, por decisiones de la United Fruit Company, compañía transnacional formada en 1899. Este hecho y el que los mercados de productos como banano y cacao estuvieran casi todos en el exterior, hicieron que la producción agrícola limonense se desarrollara con pocos vínculos con los mercados de las demás regiones. Se constituyó la región en cambio, en un mercado atractivo para el capital nacional en los años desde 1900 hasta el inicio de la I Guerra en 1914, debido a que las alternativas de inversión en productos del Valle Central, no fueron muy atractivas debido a la larga crisis del café entre 1897 y 1907.

Las regiones del Pacífico Norte y Central. Un poco más tarde que en el Atlántico, hacia 1900, comenzó un proceso de mayor integración económica de la producción agropecuaria del litoral Pacífico con la del resto del país. Aunque el acceso del Valle Central al litoral Pacífico se vio muy beneficiado por la construcción del ferrocarril a Puntarenas, entre 1902 y 1910, en este caso no fue tan marcada la dependencia exclusiva del transporte en el ferrocarril, ya que este daba acceso directo a sólo una porción del territorio en el litoral central: tanto Guanacaste al norte como el litoral sur estaban fuera del radio de acceso al ferrocarril.

El establecimiento con subvención del Gobierno de servicios de cabotaje con pequeños vapores a partir de 1903, sin embargo, cambió al unir Puntarenas –donde tenía una terminal el ferrocarril– con los diversos sitios al interior del Golfo de Nicoya que daban acceso a una amplia zona de Guanacaste. Un poco después, un servicio similar unió a Puntarenas con las nuevas zonas de colonización en el Pacífico centro y sur, que en esa época no contaban con otra posibilidad para comunicarse de forma económica con el resto del país.

Con el establecimiento del nuevo sistema de cabotaje, la regularidad del servicio y la mayor capacidad de carga de los vapores, permitió expandir la producción en la región de Guanacaste y la Península de Nicoya, al conectar de manera más directa extensas áreas de colonización agrícola –que

104 Casey (1979), p. 175-180.

se encontraban poco utilizadas excepto para ganadería con el mercado del Valle Central– con el puerto de Puntarenas y a través del ferrocarril, con el Valle Central. El mayor uso del cabotaje entre 1903 y 1922 fue para conducir pasajeros (pasó de 7,400 pasajeros por año en 1909 a 18,600 en 1922) y fue de especial importancia para facilitar el traslado de ganado vacuno de las haciendas donde era engordado en Guanacaste a Puntarenas para ser enviado al interior. De sólo unas 1,200 reses así transportadas en 1910, se aumentó el número a unas 15,000 para 1920. En el período hasta 1920, por otra parte, la cantidad de granos producida en el litoral Pacífico y enviada a través de cabotaje al Valle Central era aún reducida, pero esta aumentaría luego en las décadas después de 1920.

En el caso de las zonas al sur de Puntarenas, estas eran ocupadas por una población reducida, en parte indígena, en parte chiricana (panameña) y en parte formada de nuevos colonizadores venidos de la región Central. A pesar de su corta población, el Estado se interesó en incorporar los territorios costeros y valles internos del Pacífico Sur, para garantizar los derechos costarricenses sobre dichos territorios fronterizos, entonces en disputa –primero con Colombia y luego Panamá– que incluso llevaron en 1921 a un enfrentamiento armado entre las dos naciones. La introducción del sistema de cabotaje, junto con otras medidas como la donación o permuta de extensas zonas a inversionistas, la activa participación de la Iglesia católica y otras contribuyeron a afianzar la presencia nacional en esas zonas hacia 1920. Con ello se dieron condiciones para una apertura en gran escala de la región en las décadas posteriores, tales como la apertura de zonas de siembra de banano en el lado panameño de la frontera, donde se había establecido la UFCo, algunas de las cuales incluso se realizaron en terrenos de Costa Rica. Finalmente, el asentamiento en el Valle de El General, fue particularmente difícil por la casi imposibilidad de sacar productos por tierra cruzando la cordillera hasta Dota, por lo que no fue sino hasta en 1890 que se constituyó la primera pequeña población en ese valle –Nueva Santa María–, que en ese momento no alcanzaba a tener sino algo menos de 300 habitantes¹⁰⁵.

Apertura hacia el Norte y hacia el Sur del Valle Central. Además de los movimientos hacia las regiones de ambos litorales, la población rural se extendió por emigraciones provenientes del Valle Central. Sin embargo, la dificultad en establecer caminos por lo montañoso de la topografía en ambas direcciones, hizo que fuera lento el progreso en poblar las Regiones Norte y de los valles al Sur de San José.

105 Duran Barrantes (2005), p. 11.

La Región Norte más vecina al Valle Central, fue explorada a partir de la Guerra de 1856-57, cuando el control del río San Juan se convirtió en el objetivo estratégico de la intervención costarricense contra los filibusteros. Durante la segunda mitad del siglo se realizaron intentos para abrir caminos desde San Ramón y las llanuras de San Carlos hacia la frontera con Nicaragua, con la finalidad de permitir el paso de ganado de ese país por la vía de San Carlos¹⁰⁶. Esto logró cierto éxito y San Carlos fue convertido en el transcurso de las décadas entre 1900 y 1920, en un centro ganadero de cierta importancia¹⁰⁷.

En cuanto a los valles al sur de San José, los primeros exploradores entraron hacia 1870, provenientes del Valle Central, ubicándose en la zona de Santa María de Dota –zona actual de Los Santos–, pero la economía allí desarrollada fue básicamente de subsistencia. En las dos primeras décadas del siglo XX, los sistemas productivos se enfocaron al consumo local –granos, caña de azúcar, ganadería menor y café– y solo alguna producción de alto valor y fácil de transportar como cerdos y tabaco, pudieron ser comercializados hacia el Valle Central¹⁰⁸.

7. Variación en la producción agrícola por regiones

Además de la apertura a la agricultura comercial en las nuevas regiones que se mencionaron arriba, se generaron también cambios en el período respecto a la importancia relativa de productos que se producían en cada región. Se analizan a continuación dichos cambios para los cultivos y productos pecuarios principales de maíz, caña de azúcar, café, banano y ganadería de carne.

Maíz. Entre 1890 y 1920, el área sembrada en maíz al nivel nacional se duplicó al menos, pasando de unas 15,000 hectáreas a cerca de unas 30,000 hectáreas, aunque ocurrió una caída sustancial según se reporta a inicios de los años 20. En estas tres décadas aconteció un cambio importante en la producción regional, porque el Valle Central pasó de producir casi el 90% del maíz en 1890 a producir solo cerca del 50% hacia 1920, una disminución relativa muy sustancial. Esto parece haberse debido más que todo a un

106 Solórzano (2005b) p.16 a 20, especialmente la Figura No. 4. El señor Mercedes Quesada recibió un contrato en 1886 para abrir un camino de San Carlos a Río Frío en la frontera, renovado en 1895 y 1903. Sáenz (1970), p. 453-456.

107 Solórzano (2005a), p. 156.

108 Duran Barrantes (2005), p. 126-132.

estancamiento en las áreas sembradas en el Valle Central, que llegaron a un máximo de unas 15 mil a 20 mil hectáreas entre 1905 y el inicio de la I guerra en 1914. Ese máximo de área en maíz alcanzado en el Valle Central antes de la I Guerra, no fue superado en los últimos años del período. Así, hacia 1920 entonces, las regiones periféricas al Valle Central como el Pacífico Norte y el Pacífico Central y la nueva zona de asentamiento de Los Santos al sur del Valle, ya producían la mitad del maíz nacional y se estaban convirtiendo en importantes abastecedores del grano para el consumo de la población del Valle, donde residía el 60% de todos los habitantes.

Caña de azúcar. La producción de caña mostró un fuerte dinamismo en los 15 años entre 1890 y 1905, duplicando el área sembrada hasta alcanzar entre 10 mil y 11 mil hectáreas en ese lapso, pero luego no creció en los años hasta la I Guerra, cuando la apertura del mercado de exportación de azúcar, estimularon nuevas siembras, alcanzando estas unas 18,000 hectáreas hacia 1920. A diferencia del maíz, esta expansión del cultivo sí ocurrió mayormente dentro del área ubicada en el Valle Central. Mientras que en la década de 1880 tuvo lugar un desplazamiento de la producción de dulce y azúcar hacia las zonas periféricas al sur de San José (Puriscal, Acosta) y al valle del Reventazón, después de 1890 el porcentaje de caña sembrado en el Valle Central se estabilizó en cerca de un 80% del total y esta situación no varió sustancialmente hasta después de 1920.

El aumento en superficie sembrada en caña en el Valle Central, durante la época de la I Guerra y en años inmediatamente siguientes, fue un factor que redujo proporcionalmente la disponibilidad de tierras para otros cultivos, tales como los granos. Posiblemente esto explica en parte, el estancamiento en el área sembrada en maíz en el Valle Central a que se hizo mención anteriormente. Como posterior a la I Guerra los precios del azúcar cayeron fuertemente, el proceso de expansión de las siembras de caña se revirtió, al menos en la zona del Valle del Reventazón donde había aumentado significativamente durante la guerra, lo que condujo a una reducción en la extensión sembrada e incluso al cierre de algunos de los ingenios¹⁰⁹.

Café. Al iniciar el período en 1890, este cultivo era el de mayor extensión en el país y su siembra se concentraba casi exclusivamente en el Valle Central. Fuera de esta región el área cultivada en café era de poco más de 120 hectáreas, sobre un total en café de 19,500 hectáreas. La agricultura del Valle Central era entonces dominada por el café. Treinta años después –hacia 1920– el café continuaba siendo el cultivo dominante en el Valle Central y esa región representaba el 90% del área sembrada. Ese 10% de café fuera

109 Hall (1976), p. 100-101.

del Valle Central, se ubicó en las regiones periféricas del mismo, especialmente en el Valle del Río Reventazón (Turrialba y Juan Viñas) y, en menor medida, en la región al sur de San José (Puriscal y Acosta) y en Guanacaste.

Más que entre regiones, fue al interno de la región del Valle Central, donde ocurrieron los cambios principales en cuanto a la ubicación de las siembras de café. Los 13 cantones pertenecientes a la Provincia de San José en el valle reunían tanto en 1893 como en 1914¹¹⁰, un poco más del 40% de las hectáreas totales y representaban el área compacta más extensa sembrada en café (unas 11,000 hectáreas). Entre 1914 y 1920, el área en café de estos cantones josefinos se mantuvo estable de acuerdo con la información disponible¹¹¹. En los 8 cantones existentes de Heredia en ese período, el área entre 1893 y 1920 (unas 5,000 hectáreas), tampoco creció. Donde sí se registró una expansión importante del cultivo entre 1890 y 1914 fue en los cantones ubicados en el Valle pertenecientes a Cartago y especialmente en Alajuela. El área en café aumentó entre esos años en Cartago se duplicó de 2,000 a 4,000 hectáreas; mientras que en Alajuela pasó de 4,000 a 7,000 hectáreas.

Banano. La introducción del cultivo en gran escala del banano representó el auge de la región Atlántica, como ya fue reseñado anteriormente. Toda la producción para exportación se concentró en esa región y con excepción del cacao que comenzó a tener cierta importancia hacia 1920, fue el monocultivo el que prevaleció en dicha región. Los problemas causados por la “enfermedad de Panamá” obligaron a abandonar las zonas cultivadas hacia 1890 que se encontraban inmediatas a la línea del ferrocarril, por otras nuevas tierras, especialmente en el valle del Reventazón y en Sixaola, al sur de la región. Estas ampliaciones en área de cultivo, significó un intrusión de la economía comercial en tierras ocupadas por la población indígena en la zona baja de Talamanca y produjo un primer desplazamiento de estos habitantes de los valles hacia las zonas altas de la cordillera, con lo cual se vieron afectados negativamente tanto sus derechos ancestrales como sus condiciones de vida. Al no existir un reconocimiento formal del Estado de las poblaciones indígenas, tanto las empresas bananeras en la vertiente Caribe, como los campesinos que comenzaban a colonizar el Valle de El General en la vertiente del Pacífico, no encontraron obstáculos para ocupar sus tierras.

Ganadería. A finales del siglo XIX, la ganadería, como la mayoría de las actividades agrícolas, se encontraba concentrada en fincas del Valle Central, con un 55% del número total de cabezas vacunas ubicadas allí. Sin embargo, entre 1890 y 1920 y a diferencia de la mayoría de actividades agrícolas, en

110 Censo General 1893 y Censo Agrícola 1914.

111 Anuario Estadístico 1923, censo agrícola industrial 1922-1923.

la ganadería vacuna sí ocurrió un cambio en la importancia entre regiones. El mayor cambio sucedió entre 1890 y 1905, ya que para ese último año se reportó que las fincas ganaderas fuera del Valle Central contenían ya una mayoría del ganado vacuno (60%). La información estadística disponible, sugiere que esta proporción se mantuvo sin mucho cambio hasta 1920¹¹².

La región ganadera tradicional de Guanacaste o sea la región Pacífico Norte, reunía cerca de 40% de la población ganadera, tanto en 1890 como en 1920, mientras que las regiones del Pacífico, la periferia del Valle Central (zona sur de San José y Valle del Reventazón), el Atlántico y la región Norte fueron aumentando el porcentaje que representaban pasando de 8% del total de cabezas en 1890 a 22% hacia 1920. Este aumento relativo en dichas regiones, tuvo lugar a costa de una reducción proporcional en importancia de la ganadería del Valle Central.

Hacia 1920, puede plantearse que la ganadería vacuna había dado los primeros pasos dirigidos a establecer una cierta especialización en producción por regiones. En Guanacaste se concentraba la producción de carne para consumo, basada en parte en producción de novillos y vacas y en parte en la importación y engorde de ganado de Nicaragua. Esta importación se facilitaba por estar Guanacaste aldeaño a la frontera y por la disponibilidad de pasto para engorde del ganado introducido, antes de transportarlo al Valle Central, principal lugar de consumo. La región Norte, también comenzaba a participar de la importación de ganado de Nicaragua, al abrirse trochas entre El Castillo de Nicaragua y las llanuras de San Carlos en Costa Rica¹¹³.

Mientras tanto, en el Valle Central como principal zona ganadera en 1890, fueron cambiando los usos de la tierra, debido a que la expansión de las zonas en pastos, especialmente en los cantones de San José, Cartago y Heredia se vieron limitadas por la demanda por más tierras para café y caña, que eran cultivos más rentables. En las últimas décadas del período, la producción ganadera se fue trasladando progresivamente a otras regiones, aunque en el Valle se mantuvieron extensas áreas en pastos, por una parte para la alimentación de los animales de trabajo (bueyes, caballos) de las fincas, como para la ganadería de leche, que en razón de que los centros de consumo principal se ubicaban en las ciudades, no podía ubicarse lejana de estas. La ganadería sí encontró en el Valle Central, la posibilidad de establecer pastos en las tierras más altas del Valle, lo cual evitó que se redujera aún más la actividad ganadera en esa región.

112 Anuario Estadístico 1923, p. 252 y elaboración propia.

113 Memoria de Fomento 1915, p. XIX

8. Acceso y uso de los medios de producción 1890 a 1920

Las posibilidades para los agricultores de tener acceso a los medios de producción –tierra, mano de obra, capital y tecnología– no variaron sustancialmente en la práctica en este período con respecto los años antes de 1890. Sin embargo, sí se realizaron propuestas de medidas de política por parte del Estado que, de haberse implementado plenamente, pudieron haber tenido implicaciones importantes en este período sobre el uso de recursos de parte de los agricultores. Dichas medidas fueron propuestas para financiamiento agrícola, impuestos a la tierra, acceso a información técnica para mejorar la producción rural y mejora de las vías de transporte. Si bien se implementaron solo parcialmente, dejaron experiencias útiles que serían retomadas con mayor fuerza en las décadas posteriores.

El acceso a la tierra

A partir de 1828 se dictaron leyes que liberalizaron el acceso a las tierras comunales y baldías aunque con diversos ajustes durante el resto del siglo, no recibieron modificaciones en lo esencial. El propósito de esas leyes fue de dar un acceso controlado a quienes denunciaban tierras, pero muy a menudo el resultado fue el opuesto, sirviendo para que algunos hacendados y especuladores, incluso burlando los límites legales establecidos, acapararan las tierras públicas. En el período después de 1890 muchos de los principales se centraron en las tierras de la región Atlántica, donde la construcción del ferrocarril primero y el auge bananero después, generaron un fuerte comercio y especulación en tierras, que se habían obtenido a muy bajo costo mediante denuncios o concesiones¹¹⁴. Un segundo tipo de medida se dirigió a estimular la exploración de zonas poco o no colonizadas, como los litorales y valles del Pacífico Central y Sur¹¹⁵ y las llanuras del Norte. Otro instrumento promovido por el Estado fue el impulsar la formación de colonias agrícolas como una manera para orientar el proceso de ocupación de tierras.

Sin embargo, fue en la región del Valle Central que concentraba casi dos tercios de la población total y donde predominaba la producción cafetalera, asociada a la caña de azúcar y a granos, que se dieron los cambios en el acceso a tierras que alcanzaron a afectar a más personas. Al menos dos factores

114 Quesada Camacho (1977) p. 66-69

115 Pérez Zeledón (1908).

contribuyeron a esto: el rápido crecimiento de la población hacía que se redujeran las expectativas de las nuevas generaciones de acceder a la cantidad de tierra que trabajaron sus padres, forzando a aceptar una disminución en el área promedio de fincas producto de la división de herencias; o verse en la necesidad de migrar para buscar tierras en otra parte. Menos ventajosa aún fue la situación de quienes no contaron con tierra suficiente o no tenían la motivación de buscarla en nuevas zonas de colonización, ya que su casi única opción de quedarse viviendo en su comunidad, era la convertirse en jornalero¹¹⁶.

Concesiones de tierra. El período 1880 a 1920 fue pródigo en cuanto a políticas que liberaron el acceso a tierras del Estado, es decir, a aquel 90% del territorio que en esa época aún no era ocupado por propiedades privadas¹¹⁷. Estas decisiones se tomaron de manera no coordinada y estimularon el acaparamiento de tierras por ciertos grupos económicos, mientras que simultáneamente muchos otros que anhelaban una parcela se quedaban sin tierra.

De hecho las concesiones de tierras del Estado o “tierras baldías” se iniciaron tempranamente, con diversas leyes emitidas a partir de finales de la década de 1820. A estas se agregaron disposiciones tomadas en 1858, 1875 y 1884 por el gobierno central para otorgar a las Municipalidades “leguas cuadradas” de los baldíos nacionales, con el fin de que estos asentaran pobladores y vendieran tierras –ubicadas a menudo fuera de la jurisdicción municipal– como una forma de financiamiento de obras municipales¹¹⁸. Una disposición de carácter general de 1907, facilitó a los municipios la enajenación de sus “leguas cuadradas” permitiendo su venta en subasta pública a un precio bajo de ₡ 10 la hectárea¹¹⁹. Ello produjo un gran aumento en las solicitudes de tierra en las décadas siguientes, notablemente entre 1900 y 1920¹²⁰.

La construcción del ferrocarril al Atlántico entre 1870 y 1890 significó una nueva ola de concesiones de tierras en esa región. La mayor de estas fue aquella ya mencionada, dada a Keith como parte del contrato para la construcción del ferrocarril¹²¹. Concesiones importantes se dieron no sólo en el Atlántico, sino también en el Pacífico Norte. Mientras que el pago a

116 Gudmundson (1990), p. 176-178, muestra detalladamente como se dio este fenómeno en Santo Domingo de Heredia.

117 Salas y Barahona (1973), p. 201-203. También en Quesada (1997), p. 66-71.

118 Solórzano (2005b) muestra en detalle los denuncios realizados en la Región Norte entre 1883 y 1910, en Figura No. 4 y anexo No 1.

119 Decreto No. 3, conocido como Ley de Gracias, que otorgaba a cada “agraciado” una hectárea en el litoral Atlántico, o hasta 2 hectáreas en el Pacífico. Kepner (1936), p. 79.

120 Soley (1949), p. 60, 66-67, 83, 194-195.

121 A través del Contrato Soto-Keith de abril de 1884. Stewart (1964), p. 61.

Keith en tierras tuvo su justificación en el trabajo desplegado por este para construir y financiar el ferrocarril, obra de enorme importancia económica, fueron menos claras las razones para dar concesiones o vender tierras baldías a precios muy bajos a otras personas, algunas de las cuales se favorecieron por conexiones políticas o por sus vínculos con la UFCo. La propia UFCo aprovechó la Ley de Gracias para adquirir enormes extensiones de los mejores terrenos bananeros, utilizando a sus funcionarios e intermediarios. Por ejemplo, en el Pacífico esta compañía a través de su subsidiaria la Golfo Dulce Land Company, adquirió más de 70,000 hectáreas, en buena parte a través de la mencionada Ley de Gracias¹²².

Colonias agrícolas. Mientras algunos grandes productores, comerciantes y otros fueron favorecidos por concesiones, el Estado buscó aliviar la creciente demanda de parte de campesinos sin tierras o que ya no las encontraban disponibles en el Valle Central, estimulando exploraciones oficiales para descubrir rutas y valorar recursos naturales en nuevas zonas como San Carlos, Nicoya, Parrita, Valle del General y Buenos Aires. Entre los más destacados exploradores de tierras del Pacífico Sur entre 1890 y 1910 bajo auspicio del Gobierno, estuvieron personajes de la talla de Henri Pittier y de Pedro Pérez Zeledón¹²³.

Si bien desde la década de 1850 existieron propuestas de colonización extranjera en el país, fue a partir de la década de 1890, que tomó fuerza esta idea, producto de una visión entre muchos políticos de que el crecimiento de la economía requería de colonos extranjeros, especialmente de aquellos de origen europeo o asiático, que fueran “más trabajadores” y que fueran un “contrapeso” a los emigrantes caribeños venidos para la construcción del ferrocarril, contra quienes asomaban ya inicios de una discriminación por motivos raciales y económicos.

El Estado estimuló así a empresarios privados a establecer colonias agrícolas, iniciándose en este período con la Colonia Cubana en Nicoya, cuyo contrato fue firmado con el entonces general y héroe de la revolución cubana, Antonio Maceo en 1891. En la década de 1890, se gestaron al menos otros 7 contratos para traer inmigrantes en su gran mayoría europeos, pero ninguno de esos se hicieron efectivos. En décadas posteriores, y ante el fracaso con colonos extranjeros, la colonización se realizó con costarricenses. Fue establecida la Colonia Carmona, también en el sur de la Península de Nicoya y las colonias de El Salvador y Toro Amarillo en la región Atlántica,

122 Kepner (1936), p. 79-80.

123 Pittier (1891) “Viaje de exploración al río Grande de Térraba”, y Pérez Zeledón, P. (1908), “Informes presentados a la Secretaría de Fomento acerca de las llanuras de Pirris y Valle del Río General o Grande de Térraba”.

todas autorizadas en 1910¹²⁴. Con la excepción de Colonia Carmona, que sí fue exitosa, los demás intentos de colonización dirigida y auspiciada por el Estado fracasaron. Otros intentos de empresarios que buscaron apoyo del Estado o de inversionistas externos para crear empresas agrícolas e industriales tampoco lograron éxito¹²⁵.

Organización del trabajo rural

La población total casi se duplicó entre 1892 y 1918, siendo el caso de que la población urbana más que dobló, como se indica en el Cuadro 4. Para el caso de la población rural entre esos dos años, sin embargo, se dio una situación muy distinta entre aquella que habitaba en el Valle Central, en comparación con la que vivía en las regiones fuera de dicho Valle. El crecimiento de la población en el Valle Central como se señaló anteriormente, condujo a un aumento en la densidad poblacional de una región donde la tierra ya estaba toda distribuida para las últimas décadas del siglo XIX, forzando a que muchos se convirtieran en emigrantes en busca de tierras en nuevas regiones o a quedarse en sus sitios de origen, pero como trabajadores asalariados. Esta situación llevó a que en los años antes de 1920, la población rural en el Valle Central creciera a un ritmo más bajo que el promedio nacional y mucho más bajo que el de las demás regiones.

Como se indicó la población creció mucho más rápidamente en las regiones fuera de la Central en los años entre 1890 y 1920 aproximadamente (ver Cuadro 4). De estas, las que mostraron mayor crecimiento fueron la de San Carlos o región Norte (aumentó 5 veces) y la región Atlántica y las subregiones externas al Valle Central (Los Santos-Puriscal y el valle del Reventazón) que aumentaron más de 3 veces su población. En orden descendente, aumentaron las regiones del Pacífico Norte y Pacífico Sur (que aumentaron más de 2 veces) y, por último, la región Pacífico Central (aumentó casi 2 veces). Este crecimiento regional respondió principalmente a migraciones internas, producto del movimiento de personas de la región Central hacia las demás regiones.

En relación a la oferta de trabajo rural total, esta creció entre 1890 y 1920 a la mayor tasa de crecimiento de todos los períodos entre censos durante el siglo XX, de acuerdo con los datos de los censos de 1893 y 1927 que encuadran a dicho período. En el Grafico 5 anterior, se presentó el crecimiento de

124 Sáenz Maroto (1970), p 868-872.

125 Pucci (1912), "Plan de una empresa agrícola industrial en Costa Rica, Litoral del Pacífico".

la población económicamente activa (PEA) agropecuaria entre los años mencionados, que pasó de 31,500 personas empleadas en agricultura, en 1893, a 95,400 personas, en 1927, o sea a una tasa de crecimiento de 3.1% anual, bastante mayor al crecimiento de la PEA total en la economía que entre esos mismos años, cuyo aumento fue del 2.6% anual¹²⁶. El continuo y rápido aumento de la población agrícola es un reflejo del crecimiento poblacional total en el período y en particular de la posterior expansión de la población rural hacia nuevas zonas de asentamiento fuera del Valle Central.

Al realizar un desglose de la PEA entre los grupos de productores (agricultores, hacendados, ganaderos) y de trabajadores (jornaleros y otros), en términos absolutos los segundos –los trabajadores– aumentaron de 22,200 a 61,600, mientras que los productores pasaron de 9,300 a 33,800 entre 1893 y 1927. En términos absolutos los trabajadores aumentaron más al hacerlo en casi 40,000 personas y los productores en 24,500 personas. Sin embargo, en términos relativos, el aumento fue mayor entre productores al pasar de representar 30% en 1893 al 35% de la PEA agropecuaria en 1927, bajando proporcionalmente la participación de los trabajadores de 70% a 65% del total. Es importante resaltar el hecho de que ya en este período de comienzos del siglo XX, 2 de cada 3 personas trabajando en el campo se calificaban a sí mismos como jornaleros, es decir, que dependían de un sueldo.

Puede deducirse de los datos anteriores, que aún con la fuerte expansión en el número de agricultores campesinos que hicieron nuevas fincas en las regiones fuera del Valle Central, durante el período la relación entre jornaleros y productores sólo varió en un 5%. Las relaciones de mercado, es decir, de una demanda y oferta de trabajo pagado operaban de manera clara en Costa Rica en las primeras décadas del siglo XX. El mecanismo de precio del trabajo, el jornal, regía en el mercado de trabajo, junto con el trabajo familiar.

No se cuenta, desafortunadamente, con un estudio sobre los jornales rurales del período, como si lo hay para el área urbana¹²⁷. Puede suponerse que durante la época de la I Guerra Mundial, debió haber bajado el jornal rural, como ocurrió en las ocupaciones urbanas, pero solo se cuenta con datos muy parciales como para establecer cuál fue el comportamiento de los jornales y, por tanto, del ingreso de los trabajadores que formaban los dos tercios de la PEA rural de la época¹²⁸.

126 Cuadro 106 de la Base de Datos del PHECR.

127 Barrantes et al (2005).

128 En general se conoce poco sobre el comportamiento de la demanda por mano de obra entre 1900 y 1920. Hay información de que trabajadores costarricenses se trasladaron a Panamá para participar en la construcción del Canal de Panamá entre 1904 y 1914, pero no se conoce cuantos participaron.

Capital y acceso a financiamiento

El campo del financiamiento rural fue uno en el cual durante el período 1890-1920, se lograron introducir cambios respecto al pasado, cuando anteriormente dichos intentos por lo general habían fracasado. Los productores agropecuarios frecuentemente se quejaron de enfrentar limitaciones para expandir sus actividades económicas, por la falta de financiamiento. Esta situación estaba relacionada con que las fuentes de financiamiento existentes estaban limitadas a inicios de la década de 1900 a cuatro bancos comerciales y a un sin número de prestamistas individuales. En adición, los bancos no tenían a los agricultores en general como clientes preferentes, sino que financiaban con prioridad al comercio, dada la mayor seguridad y rentabilidad de esta actividad. Para aquellos pocos productores capitalizados, que realizaban actividades agrícolas y comerciales, esto no era un obstáculo tan importante, porque podían financiar con su propio capital, pero para la mayoría de agricultores esto no era factible. Si querían obtener financiamiento, debían recurrir principalmente a prestamistas, quienes exigían fuertes garantías y cobraban altos intereses.

Como se mencionó en el capítulo anterior, antes de 1890 se habían realizado varios intentos infructuosos, para formar un banco que atendiera a las necesidades especiales del sector agropecuario. Estas inquietudes tomaron aún más fuerza después de 1900, cuando se generó un importante movimiento, tanto del gobierno como en grupos privados, todos motivados por lograr el progreso de la agricultura. Las mismas llevaron a la presentación al Congreso de proyecto de ley para constituir un Banco Hipotecario (1912)¹²⁹, aspecto retomado luego con el establecimiento de las Juntas de Crédito Agrícola (Ley No. 18 de 18 de junio de 1912) y, finalmente, con la creación del Banco Internacional (1914). Este último se estableció como entidad del Estado, con el doble propósito de dotar al gobierno con un instrumento para definir la política monetaria y crediticia, así como con la finalidad de financiar actividades productivas agrícolas, precisamente en una época que existió una crisis económica en el país como consecuencia del inicio de la I Guerra Mundial¹³⁰.

Si bien la primera iniciativa, la de establecer un Banco Hipotecario no fructificó, en la exposición de motivos que del mismo realizó el Lic. Alfredo González Flores ante el Congreso, se presenta una amplia discusión sobre las necesidades de una banca con condiciones especiales para financiar la

129 González Flores (1912).

130 Araya Pochet (1989) p. 67-71.

agricultura. Argumentaba el proponente que la agricultura era la principal actividad económica y que para el bienestar del país, era necesario impulsarla tanto a través de un financiamiento para capitalizarla, como haciendo de un mayor uso del conocimiento científico, para aumentar la productividad¹³¹.

Se justificó entonces la creación del Banco Hipotecario, con base en la falta de crédito para agricultura, tanto debido a los altos intereses cobrados por los bancos comerciales, como a la aversión de estos a arriesgar sus fondos en actividades productivas. La experiencia con instituciones de crédito hipotecario en otros países y en particular de Chile, permitía según el proyecto, contar con bases para establecer un sistema de financiamiento de largo plazo (con créditos hasta 20 años), con el cual el agricultor tendría la certeza de pagar una cuota fija, contra la hipoteca de su finca ante el banco hipotecario. En cambio bajo el sistema que existía hasta entonces en Costa Rica, los agricultores para obtener recursos debían recurrir a hipotecar sus fincas repetidas veces, pues los prestamistas –fueran bancos comerciales o individuos– sólo ofrecían recursos de corto o mediano plazo, insuficientes para asegurar un financiamiento para obtener un retorno a la inversión, que necesitaba de varios años para poder rendir sus beneficios.

El principal problema no era sólo el tener que hacer repetidas veces la hipoteca sobre la tierra, sino tener la necesidad de presentar un fiador, que respondiera por el crédito si no se pagaba. En estas circunstancias, cuando ocurrían períodos de crisis económica, muchos productores se veían imposibilitados de pagar y perdían sus tierras. Una de estas crisis ocurrió a fines de los años 1890 e inicios de los 1900, mostrando lo precario que era dicho sistema crediticio para muchos agricultores, quienes se endeudaron en la época de buenos precios de café de mediados de los noventa y fracasaron y tuvieron que entregar sus tierras, cuando bajaron abruptamente estos precios entre 1897 y 1900.

La segunda iniciativa para canalizar financiamiento al sector rural se originó en la Ley 18 de 1912 que estableció las Cajas Rurales de Crédito, con el único objetivo de facilitar y garantizar créditos para actividades agrícolas. Estas Cajas fueron concebidas para financiar a productores pequeños y medianos, dado que el monto límite de crédito era de ₡ 500. A pesar de que fue aprobada la Ley, esta no fue puesta en ejecución en ese momento. Más bien, por Decreto No. 33 de diciembre 1914, se estableció una nueva institución, bajo el nombre de Juntas de Crédito Agrícola, que fueron un complemento a la ley de creación del Banco Internacional de Costa Rica. Se le asignó a ese Banco la tarea de formar y normar las Juntas de Crédito Agrícola,

131 González Flores (1912), Banco Hipotecario. Exposición y Proyecto, p. 3-4.

lográndose en el primer año establecer 31 de esas Juntas¹³². Curiosamente, a pesar de que el nombre legal era el de Junta, eran más conocidas entre los campesinos por el nombre de las anteriores Cajas Rurales, y el Banco respetó este nombre al ofrecer crédito a los pequeños productores. Los recursos se destinaron a las principales zonas productoras de productos de consumo interno, colocándose unos ₡145,600 en el primer año (1915), con los que se financiaron 4,500 hectáreas, de las cuales más del 90% se sembraron de granos básicos¹³³. Aunque no se cuenta con datos para los años 1916 a 1919, las Juntas continuaron operando con bastante éxito aunque no sin los problemas que podían esperarse en el funcionamiento de entes a nivel local nuevos¹³⁴. En los años posteriores 1920 y 1921, las Juntas continuaban aprobando en promedio unas 1,000 operaciones y colocaciones de unos ₡ 230,000 anuales¹³⁵.

Finalmente, debido a lo limitado de los recursos asignados para financiar a las Juntas Rurales de Crédito, en junio de 1916 se estableció dentro del Banco Internacional una nueva Sección Hipotecaria, dirigido a facilitar préstamos de largo plazo a agricultores para “el desarrollo y hechura de fincas rústicas (rurales)”¹³⁶.

Las anteriores iniciativas para aumentar el acceso al crédito agrícola mostraron en los primeros años un desarrollo positivo. Sin embargo, su posterior desarrollo fue cortado por la situación creada a raíz de la crisis económica y política entre 1917 y 1921. Esta afectó directamente la capacidad del Banco Internacional de continuar otorgando crédito agrícola, al ser obligado el Banco durante la administración de Tinoco, a financiar los gastos del Gobierno, lo que llevó primero a la renuncia de la Junta Directiva y luego llevó a un caos en sus finanzas y contribuyó a afectar las del propio gobierno. En resumen, aunque se establecieron instancias interesantes y existió una demanda por recursos, no fue posible en este período crear un sistema de crédito rural que fuera financieramente sostenible. Sin embargo, se dejó sembrada la expectativa en los agricultores de que era posible contar con alternativas de crédito, que no fueran las del prestamista tradicional.

132 Memoria de Fomento 1915 (1916), pp. LII-LIII. En el informe adjunto a la Memoria, pp. 140-141, se indican los nombres de los 93 ciudadanos que integraron las primeras 31 Juntas.

133 Echeverría (1964), *Historia del Banco Nacional de Costa Rica 1914-1964*, p. 66-68. El límite de crédito por agricultor de ₡ 500 se mantuvo igual que en la ley de las Cajas Rurales de 1912.

134 Echeverría (1964), *Inspección de varias Juntas Rurales*, p. 74-74.

135 Araya Pochet (1989), p. 117.

136 Echeverría (1964), p. 72-74. A esta sección se le asignó inicialmente una suma de ₡ 500,000 en créditos de largo plazo y a una tasa del 8% anual. En comparación las Juntas Rurales recibieron una primera asignación de ₡ 200,000, aumentada a \$ 300,000 en 1916, para colocar fondos al 6% anual.

Mejoras en la tecnología rural

Los productores en el sector rural a finales del siglo XIX, utilizaban en su gran mayoría, técnicas de producción de bajo rendimiento. En cultivos importantes como café, caña de azúcar, granos y ganadería, la productividad por área de siembra no era muy diferente que cincuenta años atrás. Existía, sin embargo, la inquietud dirigida a que ciertas técnicas de producción ya utilizadas por agricultores progresistas, fueran aplicadas por un número mayor de productores, para que así mejoraran la productividad física en sus fincas y la rentabilidad económica de sus actividades.

Entre los diversos esfuerzos realizados después de 1890 y hasta 1920 para mejorar las técnicas de producción utilizadas en cultivos y actividades pecuarias, aquellos llevados a cabo por productores innovadores individuales fueron los más importantes. Con el establecimiento de algunos organismos públicos de fomento de la producción después de 1900, estos también tuvieron participación relevante. Especialmente después de 1900, algunas de los esfuerzos por mejorar técnicas de cultivo y manejo animal, se llevaron adelante bajo iniciativas mejor estructuradas, en las cuales productores más progresistas, de manera asociada, buscaron el apoyo del Estado para incentivar la introducción de técnicas nuevas y difundirlas de una manera ordenada y científica.

La iniciativa crucial fue el establecimiento de la Sociedad de Agricultura (1903), formada por productores privados y orientada al fomento de la agricultura en diversos ramos. Su sede fue San José, pero estaba formada por unos 675 agricultores de todo el país, por lo que logró extender su influencia de manera muy amplia. Para ello utilizó de manera muy eficaz, reuniones de sus asociados, su revista, conferencias técnicas, campos de ensayos agrícolas, exposiciones y otros medios de difusión del conocimiento en producción agrícola¹³⁷. A partir de 1907, con apoyo del Estado, la Sociedad impulsó una descentralización de actividades, a través de la creación de Juntas Cantonales de Agricultura¹³⁸.

Lo exitoso de la Sociedad de Agricultura, llevó a que en 1910, durante la administración de don Ricardo Jiménez, quien fue uno de los productores innovadores que ayudó a su fundación, se estableciera el Departamento de Agricultura en la Secretaría de Fomento, el cual asumió y amplió las tareas iniciadas por la Sociedad. Con el pleno apoyo del gobierno, el Departamento de Agricultura desarrolló un activo programa de difusión de

137 Naranjo y Samper (sin publicar), capítulo I.

138 Sáenz Maroto (1970), p. 908.

información, tanto para dar a conocer nuevas técnicas como a difundir las existentes. Sus herramientas fueron el Boletín de Fomento (revista técnica de alto nivel, que llegaba a unos 1,600 productores), los Boletines Populares (sobre temas específicos dirigidos a productores en general, imprimiéndose unos 5,000 ejemplares de cada uno) y las muy participativas conferencias populares, ofrecidas por personal capacitado directamente en las zonas rurales (entre 1911 y 1913 se dieron 1,600 de estas con la asistencia de unos 75,000 agricultores¹³⁹).

Otra medida del Estado –que demuestra la preocupación creciente en la época por el tema– fue el de buscar conocer mejor la situación de la producción agrícola y de la tecnología empleada, a través de la realización de censos de producción (desde 1904 hasta 1928). En estos, por ejemplo, se solicitaba información sobre las razas de ganado, mostrando el interés por introducir razas del extranjero, como forma de mejorar la productividad del hato nacional, primero en la producción de leche y posteriormente de carne.

Durante los años desde 1903 hasta al menos 1916, el Estado en conjunto con productores innovadores realizaron un importante esfuerzo conjunto por fomentar la agricultura con medios avanzados. Sin embargo, este apoyo estatal no fue sostenido en el tiempo, debido a la mencionada doble crisis de la I Guerra Mundial y la ruptura de institucionalidad política nacional entre 1917 y 1921.

Podría concluirse que tanto en el campo del financiamiento como de la difusión de tecnología, el período de 1890 a 1920 mostró importantes iniciativas del Estado dirigidas a modernizar la agricultura. En ambos casos, la consolidación de esas instituciones nuevas se vio frustrada. Sin embargo, estas experiencias serían retomadas con mejor éxito en las décadas siguientes.

Aporte del transporte y de las comunicaciones al crecimiento del sector rural

El rápido crecimiento y expansión en el territorio de la población no habría llevado al desarrollo de una pujante economía en las décadas a

139 Naranjo y Samper (s, p), capítulo I. Los autores sostienen que: El gobierno liberal de Jiménez Oreamuno impulsó la socialización de las innovaciones técnicas. Las hipótesis por las que nos hemos sentido atraídos –un ascenso de la alfabetización, las redes de distribución y una creciente madurez del público lector– se apoyan en el hallazgo de las publicaciones populares.” p. 23.

partir de 1880, de no haber estado acompañado de una segunda revolución en el transporte. La primera ocurrió a mediados del siglo XIX con la rápida expansión del uso de la carreta y continuó vigente durante todo el período 1890-1920. La segunda revolución fue ferrocarrilera y estuvo marcada por la terminación en 1890 del ferrocarril al Atlántico y en 1910 por la apertura de la ruta del ferrocarril al Pacífico hasta Puntarenas.

El transporte pasó en éste período por una fase importante de reacomodo debido a la entrada en operación de los ferrocarriles. Bajo el nuevo esquema se gestó una división importante, pero complementaria entre ferrocarril y el transporte vial carretero. Bajo esta combinación el ferrocarril asumió el transporte de bienes a larga distancia del Valle Central a los puertos en ambos mares, mientras que las carretas y –a finales del período– los primeros camiones, conducían los bienes desde las comunidades aisladas hasta las estaciones de ferrocarril, donde se embarcaban para los mercados, fueran estos nacionales o en el extranjero.

A partir de 1900 aproximadamente, se gestó otra forma de unión entre medios de transporte, esta vez entre el ferrocarril y el cabotaje marítimo-fluvial que fueron críticos para permitir el acceso al comercio de productos para amplias zonas en ambos litorales, pero especialmente en el Pacífico.

Ferrocarriles. El primer gran efecto sobre la economía rural fue la del ferrocarril al Atlántico. De hecho su justificación económica cuando se gestó desde la década de 1860¹⁴⁰, fue que con un ferrocarril, se lograría transportar el café a puertos europeos con mayor seguridad y rapidez por vía de un puerto en el Caribe, en lugar de dar la gran vuelta al Cabo de Hornos, vía regular desde la década de 1840, o pagar los altos fletes que cobraba el Ferrocarril de Panamá. Con la apertura del ferrocarril, el tráfico que antes se hacía vía carretas y barcos por el Pacífico, cambio rápidamente de dirección, conduciéndose al Caribe, por una combinación de carretas que usaban la llamada carretera de Carrillo y el todavía incompleto ferrocarril. Si en 1883 el 68% de las exportaciones (en su gran mayoría café) aún se realizaban por Puntarenas, para 1886 había bajado su uso a 43% y para 1907, sólo 6% salían por ese puerto, mientras que Limón en el Caribe, iba aumentando inversamente su importancia¹⁴¹.

Pero la contribución del ferrocarril del Atlántico para el desarrollo de la economía rural fue mucho mayor. Su construcción llevó al desarrollo de un nuevo mercado agrícola al establecerse el cultivo del banano como un medio para generar ingresos por carga al ferrocarril, mientras se terminaba su

140 Kurtze (1918), pp. 29-30.

141 León (1997), p. 170.

entronque con el Valle Central y poder así sacar el café al exterior. La industria del banano así creada, cambió la economía regional del Atlántico y la del país, al agregar un nuevo producto de exportación que encontró un amplio mercado en los EEUU. A su vez, la actividad de transporte generada por el banano significó un ingreso de primera importancia para este ferrocarril, permitiéndole compensar con creces la competencia que significó años más tarde el Ferrocarril al Pacífico, que le restó parte del transporte de café. La interrelación estrecha entre ferrocarril y explotación bananera bajo un conglomerado liderado por M.C. Keith, contribuyó también a la introducción de un sistema altamente capitalizado de producción, basado en una organización empresarial muy avanzada, cuyos efectos se sentirían fuertemente en el país a lo largo del resto del siglo.

Por otra parte, la terminación del ferrocarril al Pacífico (1897-1910) facilitó el proceso de poblamiento y colonización agrícola de las zonas adyacentes a la vía en el Pacífico Central¹⁴². También dio mayores posibilidades para desarrollar el sistema de transporte en la parte occidental del Valle Central, estableciendo vínculos entre los pueblos de esa parte del valle y el ferrocarril, a través de la construcción de caminos carreteros que unían las zonas de producción agrícola y poblaciones rurales con las estaciones ferroviarias donde se cargaban los productos como café para exportación o granos y ganado para el consumo interno.

Caminos. Las mejoras en caminos para carretas se concentró en el área de mayor densidad de población y actividad económica ubicada en el Valle Central, contribuyendo a facilitar el movimiento de bienes agrícolas a los mercados urbanos nacionales y a los internacionales, así como para la entrada de bienes de consumo a las diversas comunidades del Valle, aún mal comunicadas por la falta de caminos antes de 1900. El proceso de expansión progresiva del área en explotación agrícola, para principios de siglo había cubierto a todo el Valle Central y se desparramaba hacia regiones vecinas en rápido crecimiento como Puriscal y los Santos y San Carlos. La construcción de vías de acceso para estas nuevas comunidades rurales fue impulsada fuertemente por el Estado entre 1900 y 1920¹⁴³.

142 Ulloa (1996-1997) y Fernández Montúfar (1934).

143 "El secreto para explicar el progreso de Costa Rica está en los caminos que habilitan la meseta central de la República: los caminos hacen reproductivo el trabajo rural, aquí base y sostén de todas las industrias, el trabajo trae consigo la paz y la paz engendra progreso. Por eso siempre los gobiernos de Costa Rica, buscando el progreso del país, se han esforzado tanto en punto a vías de comunicación: cada administración ha dejado ora un puente, ora un camino, por fehaciente testimonio de sus beneficios." Memoria de Fomento, 1902-1903, p. XXXIV-XXXV.

Aunque el transporte rural basado en la carreta continuaba siendo dominante en este período, como lo confirma el número creciente de bueyes contabilizados en los censos y otras estadísticas agrícolas, la introducción de los primeros vehículos motorizados a partir de 1900 y especialmente la introducción de los primeros autocamiones (1914), demostraron la posibilidad de utilizar vehículos motorizados para movilizarse hacia zonas apartadas del país. La mejora de caminos y puentes impulsada a partir de 1900 fue complementada con la construcción de las primeras carreteras macadamizadas (lastradas), específicamente para automotores, que comenzó a partir de 1914 durante la Administración González Flores¹⁴⁴.

Cabotaje marítimo. Debe señalarse que las migraciones de población hacia la Península de Nicoya y hacia el Pacífico Central y Sur, y el desarrollo de actividades económicas en esas regiones, no habrían alcanzado la importancia que tuvieron en este período, de no haberse establecido el cabotaje marítimo por el litoral del Pacífico. Este se convirtió en una opción de transporte más rápida y barata, que el transporte existente antes, que se hacía a lomo de mula por senderos o en pequeños cayucos a vela por las aguas tranquilas del Golfo de Nicoya.

Debido a que la demanda de servicios de transporte entre Guanacaste y el Valle Central fue en aumento, en 1903 el Gobierno suscribió el primer contrato de servicios con una empresa, para prestar servicios con pequeñas naves a motor, conocidas como “gasolinas. En el Cuadro 11 se presentan datos sobre el movimiento de cabotaje registrado entre Puntarenas y los varios puertos del Golfo de Nicoya en las dos primeras décadas del siglo XX. El transporte de pasajeros y de carga de salida de Puntarenas creció rápidamente como se observa en el cuadro desde 1909 hasta 1913, el año antes del inicio de la I Guerra Mundial y de la crisis económica que afectó al país. Posteriormente entre 1916 y 1918 recuperó su dinamismo para volver a caer en 1919, el año crítico por la situación política que acompañó a la caída del régimen de Tinoco. Estos datos son un buen indicador del crecimiento de la región Pacífico Norte en el período. El rápido crecimiento en el número de cabezas de ganado transportado, refleja el aumento de la ganadería en Guanacaste, pero por encima de todo, señala claramente como fue aprovechado por los ganaderos este servicio de transporte, que obviaba el movilizar el ganado por tierra, reduciendo así el consecuente riesgo de pérdidas de animales.

144 Núñez (1924), p. 127-135.

Cuadro 11. Crecimiento en cabotaje marítimo por el Golfo de Nicoya 1909-1920

Año	Número de pasajeros	Toneladas de carga	Número de vacunos transportados
1909	7.400	642	-
1910	11.400	775	1.166
1911	11.900	1.013	1.750
1912	14.700	1.334	2.408
1913	20.600	2.263	5.247
1914	18.500	2.123	7.852
1915	15.000	2.076	9.748
1916	17.600	3.824	14.506
1917	20.900	3.620	14.650
1918	22.900	3.161	15.837
1919	15.600	3.229	13.500
1920	19.900	2.970	15.085

Fuente: Cuadro 1101 de la Base de Datos del PHECR.

Desarrollo de capacidades empresariales rurales

En las secciones anteriores se ha indicado como fue cambiando el acceso a los factores de producción – tierra, mano de obra, capital, tecnología a lo largo del período de 1890 a 1920. El cómo utilizar de la manera más ventajosa dichos factores y combinarlos para aumentar la capacidad productiva rural, fue tarea de numerosos empresarios pequeños y grandes. Esta capacidad mostró en esas décadas un importante avance de emprendimientos empresariales en el país, acelerando los cambios iniciados en el siglo XIX dirigidos a fomentar una agricultura más capitalista y dirigida a mercados externos. Para ilustrar el desarrollo de las capacidades empresariales en el período se analizan, a continuación, cómo cambiaron estas en el café, el banano y la ganadería, tres de los rubros agrícolas que ofrecían mejores oportunidades de inversión a los empresarios.

Empresarios en el café. Un hecho que marcó un punto de inflexión importante en la actividad cafetalera, respecto a la segunda mitad del siglo XIX, fue la crisis de 1897 a 1901 en los precios del café, que significó para

muchos de los empresarios cafetaleros el fin de sus sueños de surgir como capitalistas importantes. Otros cafetaleros por el contrario, lograron sobreponerse a la crisis y acumular capitales que les permitieron diversificar posteriormente sus inversiones hacia otras actividades agrícolas y no agrícolas.

Los productores empresariales a finales del siglo XIX no se especializaban en una actividad, por lo contrario, la combinación de actividades productivas con actividades comerciales entre los empresarios fue frecuente, ejemplificada con la figura del cafetalero exportador-comerciante, elemento dominante en la estructura económica del país en el siglo XIX. Sin embargo, este sistema comenzó a ser paulatinamente sustituido durante las primeras décadas del siglo XX, por el de empresarios cada vez más especializados, o sea concentrados más en el comercio o en la producción agropecuaria. Por otra parte, el crecimiento de los centros urbanos significó además, un cambio en el tipo de demanda por bienes de consumo y de servicios, aspecto que contribuyó a variar las oportunidades que se presentaron a los empresarios.

En relación con el café, los efectos de la crisis 1897-1901 entre los empresarios en esa actividad, tuvieron efectos duraderos. Antes de la crisis, un número importante de cafetaleros se habían arriesgado a convertirse en exportadores de su producción y en ocasiones de las de otros productores a quienes compraban café. Por ejemplo, mientras que el número de productores totales de café en 1893 fue de unos 8,400 –el 99% de ellos en el Valle Central– un número significativo de ellos, unos 320 en promedio por año asumieron los riesgos de convertirse en exportadores en los años 1896 a 1899. La crisis golpeó especialmente en 1898-1899, con el resultado de que para el año 1899-1900, sólo quedaban 172 exportadores, es decir, un 35% del total de los tres años anteriores¹⁴⁵.

Comparando el total de exportadores entre 1896/97 y 1898/1899 –494 individuos– con datos de 1906/1907 y después se observa en el Cuadro 12 como un alto porcentaje de quienes eran exportadores antes de la crisis, dejaron de serlo posteriormente y nunca más volvieron a exportar café. La reducción en su número afectó a todos los tipos de exportadores, ya que sólo poco más de la mitad de los grandes y medianos continuó. Sin embargo, el efecto mayor parece haber sido sobre los pequeños, ya que solo un 20% pudieron exportar en los años inmediatos posterior a 1900.

145 Cuadro 319 de la Base de Datos del Proyecto, basado en la transcripción de Gertrud Peters del documento ANCR Hacienda 29.986 para las cosechas 1896/1897 a 1899/1900 y Anuarios Estadísticos para diversos años posteriores.

Cuadro 12. Impacto de la crisis 1896 a 1899 en los exportadores de café

Escala de volúmenes manejados por los exportadores	Número	% de exportadores	% del volumen exportado
Muy grandes (más de 3000 sacos exportados por cosecha)	21	4	43
Continuaron post 1900	12	-57	
No continuaron post 1900	9		
Grandes (de 1000 a 2999 sacos exportados por cosecha)	40	8	26
Continuaron post 1900	23	-58	
No continuaron post 1900	17		
Medianos (de 300 a 999 sacos exportados por cosecha)	98	20	21
Continuaron post 1900	30	-54	
No continuaron post 1900	45		
Pequeños (hasta 299 sacos exportados por cosecha)	335	68	10
Continuaron post 1900	65 est	-19	
No continuaron post 1900	n.d.		

Fuente: Cuadro 319, Base de Datos del PHECR.

La magnitud del descalabro en el negocio de exportación de fines de siglo fue entonces de muy amplias proporciones y un alto porcentaje de los productores-exportadores que se retiraron probablemente entraron en quiebra, al no poder pagar sus deudas. Puede suponerse que el efecto de esta crisis debió perdurar en el pensamiento de los empresarios cafetaleros, lo cual contribuyó a que la inversión en esta actividad languideciera durante las tres primeras décadas del siglo XX. Así, el volumen de la cosecha record de 1898, no se volvió a alcanzar sino hasta 1929, es decir, 31 años después.

Como resultado de la prolongada crisis de precios, se produjeron conflictos entre productores y beneficiadores, en la medida que los primeros buscaron obtener un mejor precio por la fruta entregada a los beneficios, así como para cambios en el mecanismo de financiamiento de avances a la cosecha basado en la hipoteca parcial de sus tierras que implicaba riesgos muy altos a los productores. Desde 1900 comenzaron movimientos entre los productores para forzar a los beneficiadores a aplicar de manera uniforme y justa el precio del café recibido en los beneficios, así como de establecer una forma de liquidación de la cosecha más transparente. Los cafetaleros que entregaban su café debían conformarse con el precio que el

beneficiador fijara al no contar con participación en la determinación de este, incluso porque el precio ofrecido por un beneficiador a veces era diferente para un productor y para otro; pero, además, eran frecuentes los atrasos en liquidar las cosechas y obtener el precio final, lo que introducía gran incertidumbre para la cosecha siguiente. Tomaría treinta años lograr estos objetivos, dado que el movimiento tuvo siempre un carácter pacífico, impulsado por productores que buscaban mejorar las condiciones bajo las cuales se hacían los negocios en café y no cuestionando directamente la estructura productiva existente¹⁴⁶.

Los cambios en la estructura de la industria cafetalera causados por la crisis, sí tuvieron otros efectos duraderos. Así, según los datos en el Cuadro 13, entre 1899 y 1920 ocurrió una fuerte concentración del negocio de exportación. Aunque los empresarios muy grandes y grandes, que eran sólo un 12% del número total entre 1896 y 1899, ya exportaron el 69% del volumen de café, posterior a la crisis de fin de siglo, esta concentración aumentó más, de manera que los grandes y muy grandes llegaron a manejar hasta alcanzar un 87% para la cosecha de 1908-1909. Posteriormente al final de la I Guerra Mundial se tendió a estabilizar la situación y los medianos y pequeños recuperaron algo de su previa importancia, pero no volvieron a tener la importancia que habían alcanzado antes de 1900.

La crisis de precios entre los dos siglos causó una renovación en los empresarios exportadores de café en las décadas posteriores, llevando a la incorporación de un número significativo de exportadores de origen extranjero. Este cambio en la estructura de producción, incluyó incluso a los empresarios de mayor escala –aquellos que exportaron más de mil sacos de café anualmente entre 1896 y 1900– y que a pesar de su mayor tamaño de operación, sufrieron igualmente la “poda” causada por la crisis.

En la renovación de empresarios tuvieron papel importante –por su mayor protagonismo– varias familias inmigrantes, tanto como iniciadores de nuevas actividades empresariales, con fuerte sesgo urbano, como también invirtiendo en lo rural (v. gr. café, tierras)¹⁴⁷. De los aproximadamente 190 exportadores reportados en las décadas de 1900 a 1920 los exportadores de origen extranjero fueron sólo unos 60, pero entre 1908 y 1912, estos exportaban en promedio un 48% del café y esto subió hasta el 57% en la cosecha

146 Acuña (1986), pp. 113-115; Acuña (1987), pp. 139-141; Gudmundson (1990), pp. 163-164; Samper y Peters (2001), p. 88.

147 Varios grupos familiares de origen extranjero de viejo arraigo en el país, como Tournon, Rohmoser, Hube, Dent, von Schrotter, Lyon, Cox, Orlich, Ortuño y Niehaus continuaron como importantes exportadores de café entre 1900 y 1920. En la década de 1900 a 1910 posterior a la crisis, se incorporaron los Lindo, André, Challé y otros como exportadores importantes.

Cuadro 13. Distribución del volumen de café exportado por estrato

Estrato de exportador	Promedio 1896-1899 sacos	%	Cosecha 1908-1909 sacos	%	Cosecha 1919-1920 sacos	%
Muy grandes (más de 3000 sacos exportados por cosecha)	112.949	43	87.682	47	115.232	59
Grandes (de 1000 a 2999 sacos exportados por cosecha)	67.918	26	75.078	40	43.951	22
Medianos (de 300 a 999 sacos exportados por cosecha)	55.671	21	22.655	12	30.055	15
Pequeños (hasta 299 sacos exportados por cosecha)	28.629	11	437	1	7.120	4
Total	265.167	100	185.658	100	196.369	100

Fuente: 1896-1899 de Cuadro 319 de la Base de Datos del PHECR y cálculos del autor. 1908, 1919 de DGE, *Anuarios Estadísticos*.

1919-1920. Es decir, que los empresarios de origen extranjero solo representaban un tercio del total de exportadores, pero manejaban más de la mitad del volumen exportado¹⁴⁸. Esto representó un gran cambio en comparación con los años anteriores a la crisis (1896-1897), cuando empresarios de origen nacional exportaban en promedio 75% del café y los empresarios de origen extranjero un 25%. Podría deducirse de esta información, que la crisis efectivamente desanimó a mucho pequeño y mediano empresario que antes exportaban directamente al mercado mundial, quienes decidieron dejar de hacerlo por lo riesgoso del negocio, confirmado por la estrepitosa caída de precios después de 1897.

Empresarios en la actividad bananera. Mientras el negocio del café incluía en su estructura a inicios de siglo a un gran número de productores y exportadores, el banano, la otra actividad que tomó auge en el período, poseía una estructura de producción muy distinta. A diferencia del café que involucraba hacia 1920 a unos 9,000 productores de todo tamaño y unos 200 exportadores, el número de productores de banano fue mucho más reducido y en el período que nos concierne, hubo solo un exportador: La

¹⁴⁸ Cuadro 319 de la Base de Datos, PHECR.

UFCo. La información sobre el número de productores de banano no existe en la cantidad y detalle que existe para café, posiblemente debido a que, al no estar ubicado en el Valle Central, el Estado tuvo mayor dificultad en obtener estadísticas¹⁴⁹.

En todo caso el número total de productores de banano reportados pasó de unos 60 en 1888, a 420 en 1907 y 720 a inicios de la década de 1920¹⁵⁰. Aún este último número, no representó más del 8% de los productores cafetaleros, así que es clara la menor importancia del banano respecto al café, en términos de su impacto sobre el grupo productor-empresario al nivel nacional. A escala regional, primero sobre la Comarca y luego sobre la Provincia de Limón, el impacto sí fue enorme, ya que el banano fue el impulsor junto con el ferrocarril, de su desarrollo especialmente entre 1890 y 1920.

En el negocio del banano, no existió como en café la posibilidad de que pequeños y medianos productores pudieran exportar directamente a los mercados en Estados Unidos, debido a una combinación de factores. El primero era que el banano como producto es perecedero, a diferencia del café que puede mantenerse sin alterarse por muchos meses. La necesidad entonces de acopiar la fruta de plantaciones y colocarla en el puerto para exportarla, requería de mucha planificación y rapidez de ejecución. Esta tarea solo podían acometerla con éxito empresas grandes que, además, tuvieran vínculos establecidos con las empresas navieras que transportaban la fruta a los mercados estadounidenses, así como tener contactos en dichos mercados con empresas que pudieran distribuir la fruta a los consumidores en forma rápida.

El segundo factor que determinó la estructura de producción fue que el negocio se comenzó a desarrollar por M. C. Keith, cuando este era el contratista del ferrocarril en construcción y el transporte de fruta significaba una importante entrada para el Ferrocarril de Costa Rica. Más importante, por el gran poder económico ejercido por Keith en la región Atlántica, al ser productor de banano y al tener el control del transporte, esto le permitió constituir un “imperio del banano” que con el pasar del tiempo se fue consolidando, al no haber ninguna fuerza económica o política que actuara en contrapeso¹⁵¹. Se fue consolidando una estructura de producción que giraba alrededor de las bananeras y del monopolio del transporte por ferrocarril y marítimo, que daba oportunidad a otros bananeros de producir fruta, pero

149 Viales (2001), p. 71 y nota 5.

150 Los datos para 1888 son de Casey (1979), p. 77; los de 1907 son del *Anuario Estadístico* de 1907, p. 212-219; y los de inicios de los 1920s son de Kepner (1936), p. 92.

151 Kepner (1936), p. 101, y Hall (1983), p. 166-167.

solo si esta era adquirida por Keith¹⁵². A partir de 1899, con la constitución de la United Fruit Company, quedó consolidada la estructura de producción del banano la cual se mantiene esencialmente sin cambio hasta el presente. La conforman dos estructuras: una de producción primaria, donde hay cierto espacio para los bananeros nacionales; y una segunda de acopio, transporte y distribución, manejado como un monopolio de hecho, justificado por Keith como más eficiente al asegurar mayor seguridad de abastecimiento y menores costos al centralizar el mercadeo para el principal mercado consumidor: EEUU¹⁵³.

El negocio a pesar de los riesgos fue, sin embargo, considerado lucrativo y muchos empresarios nacionales y extranjeros invirtieron en la producción de banano, en la primera década del siglo¹⁵⁴. La facilidad con la que se conseguían tierras de baldíos nacionales o incluso la venta u obsequio de Keith de tierras recibidas en función de pago por la financiación del ferrocarril –Contrato Soto-Keith–, llevó a constituir nuevas empresas bananeras formadas por ex-empleados de Keith o por personas allegadas, quienes se volvieron suplidoras de banano a la UFCo, bajo sistemas de contratos.

El sistema de producción bajo contratos, aplicado desde al menos 1888, otorgó un control casi total a la UFCo sobre las empresas locales en estas primeras décadas del siglo XX¹⁵⁵. El uso de contratos garantizaba a los productores un precio de compra, siempre y cuando se cumplieran ciertas normas de calidad, pero a la vez permitían a la Compañía a rechazar en algunos casos la oferta de las empresas si encontraba problemas para vender su propia producción en los EEUU, así como a alejar la posibilidad de que entrara alguna otra empresa comercializadora a competir, al darle exclusividad de compra del banano producido¹⁵⁶.

La estructura de producción en el banano entre los bananeros llamados “independientes”, es decir, aparte de la UFCo, fueran estos de origen nacional o extranjero, en realidad sólo incluía dos escalas de producción: una comercial formada por empresas grandes y unas pocas medianas; y los pequeños productores que vendían cantidades muy pequeñas bajo contrato o no con esa Compañía. El mercado nominalmente “independiente”, quedó controlado muy temprano por unas pocas empresas grandes, fueran

152 Stewart (1967), p. 166.

153 Stewart (1967), p. 172-173.

154 Incluso hubo una propuesta para sembrar banano en el Pacífico, ver Pucci (1912).

155 Casey (1979), p. 82.

156 Casey (1979), p. 102-106.

estas constituidas con capital predominantemente nacional o de extranjeros radicados en el país¹⁵⁷.

Las tres más importantes empresas “independientes” en el período 1890 a 1920 fueron la Compañía Bananera de Matina (formada en 1884), Lindo Brothers (formada hacia 1890), y la Parismina Banana Company (formada en 1915)¹⁵⁸. La organización empresarial con inversiones de capital superiores al millón de pesos ya a inicios del siglo XX, atestigua sobre el alto nivel de desarrollo alcanzado por esta actividad entre empresarios nacionales¹⁵⁹. Su relación, sin embargo, siempre fue subordinada a los intereses de la Compañía, que impidió que los independientes establecieran relaciones directas con el mercado internacional del banano, como lo intentó hacer la Compañía Bananera de Matina en 1894¹⁶⁰, o que la adquirió cuando creció mucho su producción y podía ser comprada por una compañía rival, poniendo en peligro el control de la UFCo¹⁶¹.

La mucho mayor escala de operación de esta última compañía comparada con los “independientes” se manifiesta no solo por el total de tierras que poseía como por el capital invertido. Hacia 1907, la UFCo tenía unas 64,000 hectáreas de tierras, de las cuales solo unas 8,600 hectáreas estaban sembradas en banano y 5,700 en pastos¹⁶². En términos de inversión en Costa Rica para esa misma época, un estudio basado en datos de la misma Compañía estimaba el capital invertido en unos US\$ 6.4 millones¹⁶³.

157 En 1888 12 de los 61 productores independientes identificados, producían ya el 45% del banano. Casey (1976) p. 77. Otra fuente indica que hacia 1897, el 75% de la producción de los “independientes” provenía de las fincas grandes. Stewart (1967), p. 168.

158 La Compañía Bananera de Matina estaba constituida por 35 accionistas casi todos nacionales y en la Parismina Banana Company figuraban empresarios conocidos, como su presidente Oscar Rohrmoser y políticos como Federico Tinoco, que poseía un 25% de las acciones. Casey (1979), p. 97-99. La Lindo Brothers fue una empresa de capital familiar, formada por los hermanos Cecil y Stanley Lindo, que comenzaron como empleados de Minor C. Keith y luego desarrollaron su propia empresa, que en conjunto con sus demás hermanos, poseían en conjunto 32 fincas bananeras. *Anuario Estadístico* 1907, p. 212-219.

159 En el caso de Lindo Brothers, la UFCo compró sus fincas bananeras hacia 1909, concentrando aún más la producción. Murchie p.82.

160 Casey (1979), p. 106-111.

161 Murchie (1981), p. 240. Cita información no confirmada de que la UFCo compró las fincas bananeras de los hermanos Lindo en 1909 por la enorme cifra de EEUU\$ 5 millones. Kepner (1936) p. 83 cita información de que la UFCo pagó a Lindo Brothers a \$EEUU 1000 la hectárea. Con estos recursos en ese año y el siguiente, los Lindo compraron grandes extensiones de tierra en el Valle del Reventazón entre Juan Viñas, Aquaires y Cachí, que fueron dedicadas principalmente a la producción de café y caña de azúcar. De hecho a partir de la cosecha 1908/1909, Lindo Brothers se convierte en una de las principales empresas exportadoras de café. Cuadro 319 de la Base de Datos del PHECR.

162 Sáenz (1929), p. 151.

163 El estudio publicado por Manuel y Ricardo Jiménez es reproducido en Sáenz (1929), p. 147-153.

Keith por su parte, manejó por aparte sus extensos negocios no bananeros y estos se extendieron por todo el país, en ocasiones en asocio con la UFCo y sus subsidiarias¹⁶⁴.

Empresarios ganaderos. La mayor integración de las regiones del Pacífico Norte y Central al país después de la incorporación de Guanacaste en 1824, llevó a diversos empresarios provenientes del Valle Central a comprar tierras en esas zonas. Al respecto, Sequeira señala que muchas de estas haciendas establecidas desde la época colonial, fueron adquiridas por gente del Valle Central en el período hasta aproximadamente 1880, y que entre 1880 y 1920, además, se contó con la participación importante de compradores de origen extranjero¹⁶⁵.

La fuerte inversión en el mercado de tierras de Guanacaste y norte de Puntarenas, durante las primeras décadas del siglo XX, fue un reflejo de la creciente capitalización entre los cafetaleros, comerciantes del Valle Central, que buscaron especialmente después de las crisis de precios del café, otras opciones de inversión. Además, de las inversiones en el Atlántico en banana ya mencionadas, otro tipo de inversión fue en tierras del Pacífico Norte y Central, tanto para desarrollo ganadero como para actividades extractivas como la explotación maderera y en menor grado en la minería de oro.

Mientras que entre los importantes compradores de tierras en Guanacaste en particular antes de 1880, se incluían a políticos muy prominentes como los ex-Presidentes José María Castro, Tomás Guardia y Bernardo Soto, los principales compradores de tierras alrededor de 1900 y después incluyeron a cafetaleros como Julio Sánchez Lépiz y Tournon & Compañía y a empresarios como Minor C. Keith y algunos inversionistas extranjeros como George Wilson (estadounidense) y Gluck & Compañía y Maurice de Perigny (franceses)¹⁶⁶.

Si bien las haciendas guanacastecas de principios de siglo realizaban actividades de producción de ganado para el mercado nacional, a menudo su principal entrada económica fue la explotación de los bosques para extraer maderas finas que eran exportadas, sobre todo a Alemania. La ganadería se hacía en ésta época aplicando técnicas de producción muy rudimentarias y, por tanto, la rentabilidad no era alta. Así por lo general, las inversiones en haciendas, tenían más la función de permitir obtener una plusvalía por el aumento en el precio de la tierra, que por la rentabilidad de la actividad económica misma. Sin embargo, algunos empresarios ganaderos en esta época

164 Se estimaba que Keith poseía una fortuna de entre US\$ 15 y 30 millones. Viales (2004), p. 50.

165 Ver Sequeira (1985) p. 90.

166 Gudmundson (1983), p. 123-167.

comenzaron a realizar inversiones para aumentar la producción ganadera, a la vez, que ampliaban sus ya extensas propiedades¹⁶⁷.

Los empresarios en resumen. Puede concluirse que en general las inversiones en actividades agrícolas tradicionales como café y ganadería, en las primeras dos décadas del siglo, no generaron un alto retorno a la inversión, debido a la baja productividad física existente y la escasa innovación tecnológica. Si se suma además la falta de nuevos cultivos que se convirtieran en alternativas atractivas de inversión –como lo fue el cacao en el Atlántico, como cultivo de sucesión después de la siembra del banano– la inversión en el sector rural, fue perdiendo atractivo. Por esta razón, muchos empresarios se concentraron paulatinamente más en el comercio, donde su mayor negocio lo obtenían no de la venta de productos primarios en mercados externos, sino de la combinación de estos con la importación y venta de productos importados. Sin embargo, algunos productores sí hicieron inversiones importantes diversificando el uso de sus tierras, logrando obtener retornos satisfactorios. Casos como los de Lindo Brothers y Rohrmoser que invirtieron tanto en café como banano; Keith en banano, ganadería, minas y café; o Julio Sánchez Lépiz en café y ganadería.

Aporte de la economía agrícola al análisis de los negocios agrícolas en el período

En el período 1890-1920, tanto por parte de los inversionistas como por parte del Estado, existió una mayor preocupación por los temas de rentabilidad y, por tanto, de contar con instrumentos de economía agrícola. Así, en 1896 fueron elaborados por el Departamento Nacional de Estadística, estimados de costos de producción en café, caña de azúcar, banano, cacao y ganadería, con el objeto de informar a inversionistas –especialmente extranjeros– sobre las rentabilidades de invertir en la agricultura. Para dicho propósito, folletos con datos de costos de producción y rentabilidades esperadas fueron publicados en inglés y distribuidos a través de los consulados de Costa Rica en el exterior¹⁶⁸.

167 Cabrera (2007) en el Apartado Dos describe en detalle cómo se conformaron varias de las grandes haciendas de Guanacaste, algunas sedes de agroindustrias.

168 Departamento Nacional de Estadística (1896). Estos constituyen los primeros intentos de establecer con base en datos ciertos, cuáles eran los insumos físicos y de capital requeridos para producir rentablemente, así como –en el caso del café– sobre el margen de ganancia obtenido en comparación con el precio puesto por el mercado internacional. Ocasionalmente aparecen otras estimaciones de costos de producción, como en el caso de banano y explotación maderera (ver Pucci (1912), p. 36-37 y 42-45), pero son escasos.

La información recopilada para elaborar estos primeros estudios de costos de producción se basó en datos suministrados por una o un número reducido de empresas que llevaban contabilidades de costos en esta época. Los folletos mencionados al contener descripciones de sistemas de cultivo y del uso físico de insumos, así como de los costos, son una ventana interesante para conocer la agricultura de carácter empresarial hacia 1900. El Cuadro 14 reproduce para ilustración, el costo estimado de producción de café en 1897 en el valle del Reventazón, al oeste del Valle Central¹⁶⁹.

Los datos del Cuadro 14 son útiles para comprender el nivel de inversión requerida para establecer una hectárea de café (más de mil pesos de la época) y luego para mantenerla en operación (otros 500 pesos anuales), lo que muestra la intensidad de capital requerida en el principal producto del país. Información similar existe para los otros cuatro rubros estudiados: caña de azúcar, banano, cacao y ganadería.

Posteriormente, durante 11 años entre 1897 y 1907, se suspendió la publicación de los *Anuarios Estadísticos* de la DNE y se dejaron de publicar, de manera regular, estadísticas de producción agropecuaria. Sin embargo, en 1907 se reorganizó la DNE, formándose una Sección Agrícola que operó hasta 1928¹⁷⁰. Estos cambios ya se vislumbraron cuando en 1904 se levantó un Primer Censo Agrícola General, seguido en 1905-1906 1907 respectivamente por el Censo General con una Sección de Agricultura y el Censo Comercial, en ambos de los cuales además se recopiló información sobre industrias rurales y urbanas¹⁷¹. Con la reaparición de los *Anuarios Estadísticos* en 1907, de manera bastante regular se publicaron datos referidos al agro, incluyendo el censo agrícola y pecuario de 1914. Los problemas políticos internos en 1917 llevaron a un nuevo cese del Anuario y los datos agropecuarios sólo se volvieron a incluir en este después de 1923. En todo caso, para el período 1890-1920 se generaron datos sobre la agricultura de forma más o menos regular, que permiten reconstruir su evolución, de mejor manera que lo que se puede hacer para las 3 décadas que siguieron a 1920.

169 Departamento Nacional de Estadística (1897), p. 4-5.

170 En 1907 fue designada como encargada de la Sección de Estadística Agrícola a la señorita Anita Pinto, quien se mantuvo en ese cargo hasta 1928. Al mantenerse una sola persona por más de 20 años en el cargo, permitió que se generaran estadísticas agrícolas bastante completas para el período, cosa que después el país no logró en las décadas de 1930 y 1940.

171 Peters (1995) hace un análisis del censo agrícola-industrial de 1905 y de las limitaciones para su elaboración, presentando además un detalle de los datos correspondientes a la Provincia de Heredia.

**Cuadro 14. Costo de producción de café por hectárea en 1897:
Valle del Reventazón**

Rubro	Costo en pesos	Costo en dólares
Costo de inversión hasta producción		
1. Valor del terreno	\$200	\$EEUU80
2. Plantación y mantenimiento	\$650	\$EEUU260
3. Intereses sobre capital invertido (4.5 años al 12%, pero tomados solo al 50%)	\$229,50	\$EEUU91,80
4. Subtotal	\$1079,50	\$EEUU431,80
Costo de producción anual		
1. Asistencia y desyerbas del cultivo	\$90	\$EEUU36
2. Cogida de 25 fanegas a \$ 6 c/u	\$150	\$EEUU60
3. Beneficio de 25 fanegas a \$ 2.50 c/u	\$62,50	\$EEUU25
4. Sacos, transportes	\$19,50	\$EEUU7,80
5. Interés sobre el capital invertido 12%	\$129,55	\$EEUU51,82
6. Amortización de 5% capital	\$53,98	\$EEUU21,59
7. Otros	\$19,50	\$EEUU7,80
8. Subtotal	\$505,53	\$EEUU210,01

Fuente: Elaborado a partir de Departamento Nacional de Estadística (1895), p. 4 y 5.

Capítulo IV. Desarrollo Rural y Agropecuario 1920-1940

Con el final de la I Guerra Mundial en 1918, se reestableció el comercio externo y se estabilizó la situación de política interna con la restitución en 1919-1920 de un gobierno democrático en sustitución a la dictadura de los Tinoco. Así, la economía del país –esencialmente basada entonces en actividades de origen rural– entró en una nueva etapa. En el período de 1920 a 1940, tuvieron gran influencia diversas crisis de origen externo, consecuencia de la integración paulatina, pero cada vez más intensa del país en los mercados mundiales. Fue una época también en que la sociedad, en busca de soluciones a las contradicciones sociales y económicas internas, creó una nueva institucionalidad –tanto en leyes y en organizaciones– sentando las bases para el desarrollo socio-económico del país después de 1950.

La economía rural entre 1920 y 1940 siguió una expansión paralela al aumento de la población, sin grandes cambios en cuanto al tipo de actividades productivas realizadas. La población cuya tasa de crecimiento aumentó, impulsó un desplazamiento acentuado de la población hacia regiones fuera del Valle Central, situación que se venía dando desde el período anterior. Es fundamentalmente una época en la que aumenta la colonización de nuevas tierras, motivada por la presión de la creciente población sobre la tierra, pero con pocos cambios tecnológicos aplicados en la producción agrícola. Son importantes en el período una serie de cambios de carácter institucional, principalmente en el Estado, que llevaron a que este iniciara una serie de servicios financieros y de asesoría técnica que tendrían gran influencia sobre el sector agropecuario y rural en las décadas posteriores.

El contexto económico general después de 1920, una vez superados los efectos de la I Guerra y con la recuperación del comercio exterior, se caracterizó por ser muy favorable en el mediano plazo, hasta 1928. Pero en el largo plazo, la misma bonanza de los años veinte, fue un factor que contribuyó de manera importante, a la par de los factores externos de la gran crisis mundial, a que en los años entre 1929 y 1935, fueran de nuevo de gran crisis para el país. El período 1929-1935 fue, sin duda, muy duro para la mayoría de la población y tuvo repercusiones también fuertes sobre el área rural, aunque matizadas por ciertas características propias, como fue la apertura de nuevas zonas de frontera agrícola que ofrecían nuevas oportunidades de

adquirir tierras o de obtener trabajo. Aumentaron, sin embargo, las disputas entre los distintos grupos económicos, afectados por cambios causados por la crisis de los mercados de exportación mundiales, lo cual llevó a exacerbar conflictos ya existentes de carácter socio-económico.

Después de 1936, se alcanzó un cierto nivel de vuelta a la normalidad en la economía, pero esta duró relativamente pocos años, puesto que la II Guerra Mundial vino a introducir de nuevo una serie de fuertes efectos externos sobre la economía del país. Inicialmente, el comercio de café y banano no fue tan afectado por la guerra que comenzó a fines de 1939, pero al generalizarse esta y entrar el país en ella a partir de finales de 1941, los efectos se sintieron con más fuerza en la economía. Por la magnitud de cambios generados durante la etapa bélica, se decidió poner como final del período bajo análisis al año 1940, justa antes de que se dieran los principales efectos de la II Guerra.

Como se verá en la segunda parte de este estudio, los cambios principales fueron restricciones en el comercio exterior, en especial en las importaciones, que afectaron el consumo interno, y esto acompañado de una baja capacidad de producción, llevaron un proceso inflacionario iniciado en 1942 y que se prolongó hasta finales de la década. Las disputas políticas internas entre grupos sociales, condujeron, a su vez, a la revolución de 1948, que por su corta duración, afectó de manera limitada al sector rural, aunque fue allí donde se desarrollaron la mayoría de los eventos revolucionarios. Efectos de más largo plazo sobre el sector rural, se derivaron del nuevo equilibrio político después de 1948, como se verá oportunamente.

1. Aspectos demográficos y regionales entre 1920 y 1940

En el período de post-guerra se inicia un rápido aumento de la población total, impulsado por dos fenómenos que se reforzaron mutuamente. Por un lado, a inicios de la década de 1920 la natalidad aumenta progresivamente de una tasa de 40 por mil, hasta alcanzar un 50 por mil hacia 1950. Por otra parte, el crecimiento de la población fue estimulado por una reducción constante en la tasa de mortalidad, que promedió cerca de un 25 por mil a inicios de la década de 1920, y que fue descendiendo de manera constante hasta llegar a 17 por mil en 1940 y aún a 12 por mil en 1950. Los dos efectos combinados contribuyeron a que la población aumentara casi en 60% entre 1920 y 1940 y se lograra casi duplicar la población entre 1920 y 1950.

Si bien no se cuenta con detalles sobre cambios en la población por regiones para los años extremos del período 1920 y 1940, es posible aproximar su comportamiento al comparar los datos de los censos de 1927 y 1950 que son presentados como índices en el Cuadro 15. Estos permiten contrastar los cambios ocurridos entre la población rural y la urbana, así como entre las varias regiones periféricas y el Valle Central.

Cuadro 15. Cambios en índices de población por región de 1927 a 1950

País y Regiones	1927	1950
País (absoluto)	471.524	800.875
País (relativo)	100	177
Urbano (relativo)	100	217
Rural (relativo)	100	154
Porcentaje de población rural	76%	69%
Cambio (relativo) por regiones		
Región Central, en Valle Central	100	158
Región Central, fuera del Valle	100	139
Región Pacífico Norte	100	177
Región Pacífico Central	100	212
Región Pacífico Sur	100	715
Atlántico/Huetar Atlántico	100	128
Región Norte/Huetar Norte	100	236
Regiones fuera del Valle Central	100	188

Fuente: Cuadro 101 y 102 de la Base de Datos del PHECR.

La primera característica que muestra el Cuadro 15, es que la población urbana creció más que la rural, puesto que la primera más que se duplicó entre 1927 y 1950, mientras que la rural aumentó en poco más del 50%. Este comportamiento es consistente con el del periodo anterior 1890-1920, mostrado en el anterior Cuadro 4. El comportamiento de la población por regiones se describe a continuación.

La **región Central** –incluyendo el área en el Valle Central (158) y el área fuera del Valle (139)– muestra índices de crecimiento por debajo del

promedio nacional (177). Como esta región contenía la gran mayoría de la población urbana del país (a excepción de los puertos)¹⁷², su menor dinamismo en cuanto a crecimiento de la población respecto al promedio, debió responder a una muy reducida tasa de crecimiento neto de la población rural, ya que la urbana crecía rápidamente y a un acelerado proceso de migración hacia otras regiones, debido a que mucha población rural que no podía encontrar tierras o trabajo en el Valle.

En el Valle Central, aumentó la especialización en fincas en café en el sector este y de caña-café en el oeste, así como en el Valle del Reventazón, acompañado de una disminución paulatina de la producción de granos y otros cultivos de pan llevar en las fincas especializadas. Cada vez más los agricultores que se fueron especializando y estableciendo mayores vínculos con el mercado, fueron comprando en los pequeños negocios rurales y periurbanos sus alimentos y otros bienes básicos, en lugar de producirlos en sus fincas para el autoconsumo.

La ocupación de nuevos espacios para la agricultura fuera del Valle Central es, entonces, una de las características más importantes de este período¹⁷³, continuando un proceso que venía aconteciendo desde la segunda mitad del siglo XIX. Con la excepción de la región Atlántica (con un índice de 128), que enfrentó una severa crisis económica con la reducción y eventual abandono de la actividad bananera a finales de los años veinte, la cual se analizará más adelante. Todas las demás regiones de la periferia muestran un índice de crecimiento de su población, igual o superior al promedio nacional.

El poblamiento de la vertiente del Pacífico. De las regiones cuyas poblaciones crecieron a un ritmo igual o superior al promedio nacional, tres de ellas correspondieron a la vertiente del Pacífico. Así como la región de mayor crecimiento en el período 1890-1920 anterior fue la Atlántica, entre las décadas de 1920 y 1940, el mayor crecimiento ocurrió en las regiones del Pacífico. Los aumentos más notables corresponden al Pacífico Sur (715), Pacífico Central (212) y la región Norte (236), mientras que la región del Pacífico Norte, creció al mismo ritmo que la nación (177).

El mayor crecimiento de la población rural en el período se concentró al oeste –en la vertiente del Pacífico– y al norte del país y este ocurrió principalmente por la migración de personas del Valle

172 Hall (1976), p. 71.

173 Hall (1976), p. 104-105 y Hall (1984) 151-153

Central¹⁷⁴. El elemento central que motivó la migración fue la existencia de tierras publicas en donde los migrantes, por lo general, personas sin capital, pero con capacidad de trabajo, podían asentarse y reclamar derechos de propiedad, según las leyes de baldíos y colonización¹⁷⁵. Así, el Pacífico Central y Sur y la región Norte, inicialmente fueron abiertos a la colonización por campesinos del Valle Central y de Los Santos, que al aumentar la población y no tener acceso a tierra, emigraron para mantener su independencia como productores, mayormente de subsistencia. Acompañaron a estos campesinos en la adquisición de tierras, otros como empresarios y especuladores, que comprendían que una vez limpias del bosque y con comunicación a los mercados, esas tierras aumentarían grandemente de valor¹⁷⁶, situación que podrían aprovechar en su beneficio.

La región del **Pacífico Norte**, comprendiendo todo Guanacaste y una parte del norte de Puntarenas, creció a un ritmo similar al del promedio nacional, debido a que de manera simultánea enfrentó una inmigración de población excedente del Valle Central, dirigida más que todo a las zonas altas de la sierra de Tilarán y de la Península de Nicoya, mientras que, a la vez, ocurrió una emigración de población de las zonas bajas de Guanacaste, especialmente al Pacífico Sur. Esta emigración respondió tanto a elementos de expulsión, producido por las difíciles condiciones de empleo durante la crisis de los años treinta; como de atracción, al abrirse el Pacífico Sur, con mucha tierra, una demanda de mano de obra creciente en las nuevas zonas bananeras establecidas allí después de 1930 y por la relativa facilidad de transporte por cabotaje costero de Guanacaste hacia el sur.

Algo similar ocurrió con la **Región Pacífico Central**, comprendiendo desde Puntarenas hasta Quepos. Si hacia 1910 la parte norte de la región –comprendiendo Puntarenas, Esparza, Orotina– ya estaba ocupada, incluso por grandes haciendas ganaderas; por el contrario, la parte sur, comprendiendo desde el valle del río Pirrís hasta el río Naranjo al sur de Quepos estaban casi sin población, como las describió un explorador a inicios del

174 "En general se ve que el porcentaje de aumento (de la población) asciende, como corresponde a una nación joven, cuyo territorio está poco habitado y cuyos pobladores no se han estabilizado lo suficiente como se nota por los fuertes movimientos migratorios. Cuando un número grande de habitantes se mueven hacia tierras vírgenes, influyen en dicha tasa de crecimiento, ya que en esas zonas las condiciones de salubridad, conformación de la familia a base de uniones consensuales o hombres solos, hace mayor la mortalidad y menor la natalidad." DGEC (1953) p. 42, en referencia a los cambios entre 1927 y 1950.

175 Salas y Barahona (1973), p. 324-326.

176 Ver el caso de la permuta de tierras de la hacienda La Palma en Guanacaste, que fue expropiada a cambio de 40,000 hectáreas de tierras baldías en la costa del Golfo Dulce. Gudmundson (1983), p. 85-91 y 148-149.

siglo¹⁷⁷. Para inicios de los años veinte, se establecieron las primeras grandes fincas en el valle del Pirrís, produciendo banano dirigido al mercado de California¹⁷⁸ y poco después muchas de las mejoras tierras fueron adquiridas por la Compañía Bananera (UFCo), con miras a trasladar los cultivos muy afectados por enfermedades, de la región Atlántica al Pacífico. La zona se convirtió en un foco de atracción, cuando a partir de 1935 se comenzó a instalar la División de Quepos de la UFCo, con la construcción de un muelle en Quepos y la construcción del ferrocarril hasta Parrita en el valle de Pirrís, así como la siembra y explotación de banano. Esta fue la primera gran zona de producción de banano en el Pacífico, aunque su explotación se vio limitada a los pocos años por la reducción de comercio de la fruta ocasionada por la II Guerra Mundial.

Fue, sin embargo, la **Región Pacífico Sur** donde el crecimiento fue casi explosivo, multiplicándose la población por siete veces en el transcurso de las décadas de 1920 a 1940. El asentamiento de esta región se realizó por dos frentes. El primero, dirigido al Valle del río El General, era una ruta totalmente terrestre y ante la falta de caminos, inició como se mencionó en el capítulo anterior de manera lenta, a partir de 1870. El primer asentamiento, Nueva Santa María, así como Buenos Aires, Boruca y Térraba fueron estimulados a crecer, al incluirlos específicamente en la Ley de Cabezas de Familia de 1909, que otorgaba hasta 50 hectáreas de baldíos nacionales¹⁷⁹. La población continuó creciendo aunque lentamente durante las dos décadas siguientes, llegando a constituirse en el Cantón de Pérez Zeledón en 1931.

El segundo frente de colonización del Pacífico Sur, se realizó por mar. Aunque desde al menos 1902 se estableció un servicio de vapores correo entre Puntarenas y el Golfo Dulce, este servicio, sin embargo, no se hizo regular sino hasta la década de 1920¹⁸⁰. Todavía hacia mediados de la década de 1930, la todavía escasa población asentada en el Valle de El General y en Buenos Aires de Osa, solo tenía las pequeñas lanchas de cabotaje –“gasolinan”– como medio para sacar sus productos a un alto costo al mercado más cercano que era Puntarenas en esa época. Sin embargo, aún con sus deficiencias, la ampliación de los servicios de cabotaje hacia el Pacífico Sur, especialmente a Uvita y a El Pozo, fueron un factor muy positivo, ya que antes de 1946 no existió una carretera que uniera esa región con el resto del país.

177 Pérez Zeledón (1908).

178 Anónimo, “Hombres de Empresa: Agathon Lutz”, en Centro Nacional de Agricultura, IV (1-2), p. 4-5.

179 Salas y Barahona (1973), p. 325.

180 Memoria de Gobernación, Policía y Fomento 1902-1903, p. XXX. El contrato inicial fue derogado y en 1907 se estableció un servicio quincenal a Dominical, El Pozo y Golfo Dulce. Sáenz (1970), p. 483. Para 1928 contrató un servicio regular de 7 viajes mensuales entre Puntarenas y Golfo Dulce, con paradas intermedias. Sáenz (1970), p. 485.

La comunicación regular por mar permitió desarrollar cultivos comerciales en las décadas de 1920 a 1940, siendo el primero el cultivo de arroz en la zona de El Pozo, que recibió en los años veinte apoyo del Gobierno para establecer una planta o beneficio de arroz, seguido posteriormente por el cultivo de banano, que desplazó en importancia al arroz en la década de 1930¹⁸¹.

El gran cambio en la zona sur ocurrió a partir del nuevo contrato Gobierno-UFCo, llamado Cortés-Chittenden de 1938. Con éste, la Compañía Bananera de Costa Rica –nuevo nombre con el que operó a partir de 1930 la UFCo– inició el desarrollo de la División de Golfito, construyendo el puerto y un ferrocarril que enlazó a Golfito hacia el noroeste con El Pozo (luego Puerto Cortes) y Palmar y al este con la frontera con Panamá y el puerto panameño de Armuelles¹⁸². La entrada de la Compañía Bananera creó miles de empleos y su inversión atrajo a muchos inmigrantes de la región del Pacífico, así como del Valle Central y aún de Nicaragua.

La **región Norte**, incluye tanto las tierras bajas de San Carlos como las de Sarapiquí. La región, especialmente San Carlos, creado como cantón en 1911, mostró el segundo más fuerte crecimiento en población regional en el periodo, solo superado por el Pacífico Sur. Las actividades económicas estuvieron predominantemente relacionadas con la ganadería así como con la extracción de caucho nativo, complementada con la producción de granos y otros alimentos¹⁸³. Entre 1911 y 1920 la región prácticamente duplicó la población y entre 1920 y 1940 aumentó 2.5 veces, con casi todo el aumento centrado en San Carlos, dado que la de Sarapiquí creció poco en ese lapso. Antes de 1940, los medios de transporte que daban acceso en este periodo estaban limitados en la parte sur de la región a caminos de verano, mientras que en la parte norte, el único medio de transporte era por los ríos San Carlos y Sarapiquí. Por esto, la construcción de la carretera uniendo San Carlos a Zarcero iniciada en 1942, fue un hecho muy trascendente para la región, al facilitar tanto la inmigración de nuevos pobladores, como el transporte de productos a los mercados del Valle Central¹⁸⁴.

181 Cerdas Albertazzi (1993), p. 121-122.

182 Es necesario visualizar este desarrollo regional comprendiendo a los dos países, porque las inversiones de la UFCo no diferenciaban, excepto formalmente, las fronteras de ambos. El desarrollo de la producción de bananos en el Pacífico comenzó en 1926 en Panamá, pero ya desde tiempo antes había iniciado la compra de tierras, incluyendo la región del Golfo Dulce Costa Rica. El primer contrato con Costa Rica lo firmó en 1934, aunque la inversión inició hacia 1936 en la División Quepos, o sea como 10 años después de haberlo hecho en Panamá. Los vínculos transnacionales de la empresa hicieron, por ejemplo, que la zona bananera de Laurel, en territorio costarricense, respondiera a la División de Armuelles en Panamá y no a la de Golfito.

183 Solórzano Vargas (2005a), p. 156.

184 Solórzano Vargas (2005b), p. 22-26.

La **región Atlántica**, como se indicó antes, fue la de menor crecimiento en las décadas de 1920 a 1940, como consecuencia del abandono de las siembras de banano en la región y su traslado al Pacífico. El empleo generado por el banano era con mucho la actividad principal de la región y su abandono paulatino a partir de 1927 y que concluyó hacia 1940 con la retirada de las últimas actividades de la UFCo, tuvo un gran impacto negativo en la economía regional. A pesar de intentos de diversificar la producción para generar otras fuentes de ingreso (frutales y cultivos permanentes), estos fueron exitosos solo parcialmente, como en el caso de las tierras dadas en arriendo por la UFCo a ex empleados y otros para la siembra de cacao y en el caso de los pequeños productores asentados en la zona llamada de la Línea Vieja, que desarrollaron cultivos de maíz y ganadería en pequeña escala, a la par de las pocas fincas bananeras que continuaban produciendo esta fruta.

Las siembras de cacao fueron iniciadas por la UFCO a partir de 1913 en tierras anteriormente en banano y ubicadas cerca de la línea del ferrocarril, entre Limón y Siquirres, al oeste y en el valle de La Estrella al sur. Para 1927 reportaba tener 7,700 hectáreas, que fueron aumentando en la medida que se abandonaban las tierras en banano y se arrendaban y sustituían por cacao, extendiéndose entonces los cacaotales hasta la Línea Vieja. Otra empresa que invirtió a partir de 1935 en la región fue la Goodyear Rubber Company, que estableció una plantación de hule de unas 400 hectáreas en la zona de El Cairo, que luego con la demanda creada por la II Guerra aumento hasta 1,000 hectáreas para abastecer las necesidades bélicas¹⁸⁵. La actividad agropecuaria en la región Atlántica perdió, entonces, importancia durante las décadas después de 1920, pero por contener al principal puerto del país, las actividades de transporte ferroviario y marítimo, así como los servicios anexos y el comercio ayudaron a evitar una mayor reducción de la economía regional.

2. Los protagonistas en la Economía Rural 1920-1940

Si bien los protagonistas ya identificados en los períodos anteriores, continuaron siendo los mismos –productores agropecuarios pequeños y medianos, productores individuales grandes, empresas agropecuarias, incluyendo transnacionales, minifundistas y trabajadores rurales, así como el Estado– la correlación entre sus fuerzas relativas, sí fue variando en las décadas de 1920 a 1940, a la vez, que surgieron nuevos elementos entre ellos que dinamizaron la economía rural.

185 Stouse (1967), p. 2-3; y Viales (2001), p. 103-110.

En el período 1920-1940, las actividades económicas rurales se mueven con diferente ritmo y con diferente tendencia. En el caso de la producción agrícola para exportación, mientras el banano mostró una fuerte caída en estos años; el café mejoró, debido, en los años veinte, a precios más altos y, en los años treinta, al mayor volumen producido; y el cacao exportado llegó a un nivel importante. Por otra parte, la producción dirigida al consumo interno mostró aumentos significativos, debido a aumentos en las áreas sembradas en cultivos alimenticios, a la demanda de una población creciente y a los problemas con los mercados del exterior, que obligaron a dirigir más de la producción a los mercados internos.

En otra dimensión, relacionada con la distribución de los beneficios de la actividad económica rural, a la situación alcanzada durante los años veinte de relativa prosperidad, esta fue seguida luego por una época de empobrecimiento durante la mayor parte de los años treinta, seguida a partir de 1937 una breve recuperación de la economía, cortada por el inicio de la II Guerra Mundial. En una dinámica de cambios tan marcados en el contexto, varios de los grupos protagonistas de la economía salieron perdedores y unos pocos gananciosos. Este fue sin duda uno de los períodos más críticos que enfrentó el sector rural en este siglo, comparable a la llamada “década perdida” ocurrida cincuenta años más tarde. La situación de los grupos rurales principales se analiza a continuación.

Los pequeños y medianos productores agropecuarios

Al no haberse realizado censos generales de producción agropecuaria en las décadas de 1920 a 1940 no es posible cuantificar a nivel nacional el número total de pequeños y medianos productores. Sin embargo, por medio del censo del café de 1935 sí es posible cuantificar la situación de los productores cafetaleros, aún concentrados mayormente en el Valle Central, pero ubicados también en otras regiones. Dado que la actividad cafetalera durante las décadas de 1920-1940 continuó siendo la forma de producción predominante entre los pequeños y medianos productores, estos datos son valiosos para cuantificar de manera aproximada la situación de los productores agrícolas en general. La información respectiva, sobre la distribución por tamaño de las fincas de café –que además de tener café, incluían otras actividades agropecuarias– se presenta en el Cuadro 16. Los datos regionales se han agregado para representar el Valle Central y el resto del país, fuera de ese valle.

Cuadro 16. Distribución por tamaño de fincas cafetaleras: 1935

Región	Menos de 2 ha	De 2 a < de 5 ha	De 5 a < de 10 ha	De 10 a < de 35 ha	De 35 a < de 150 ha	Más de 150 ha	Total
En el Valle Central	14.500	1.608	764	388	114	8	17.382
Fuera del Valle Central	3.571	427	185	91	33	11	4.318
Total	18.071	2.035	949	479	147	19	21.700
Porcentaje	83,30%	9,40%	4,40%	2,20%	0,60%	0,10%	100%

Fuente: Cuadro 720 Base de Datos del PHECR.

Los muy pequeños productores de café (minifundistas), quienes poseían menos de 2 hectáreas sembradas de café en promedio, eran unos 18,000 y representaban el 83% de los productores de café en el Valle Central y fuera de este. Los productores medianos-pequeños –los que poseían entre 2 y 10 hectáreas de café– eran unos 3,000 en número y representaban un 14% tanto en el Valle como fuera de éste; mientras que los medianos -grandes, con áreas de 10 hasta 35 hectáreas, no llegaban a 500 fincas o sea un 2% del total. Finalmente, los 166 productores grandes –de 35 hectáreas y más– representaban menos del 1% del total¹⁸⁶.

Los años de 1922 a 1928 por los altos precios alcanzados por el café les ofrecieron condiciones muy favorables a los pequeños y medianos cafetaleros, especialmente aquellos ubicados en el Valle Central adonde era más fácil el acceso a los mercados de exportación. Sin embargo, al interno de este grupo de productores, estaban en proceso importantes cambios de estructura. Un estudio sobre una de las zonas de más antigua tradición cafetalera del Valle Central y en donde su intenso cultivo había llevado a una casi monocultura de café (Santo Domingo y San Isidro de Heredia), señala que la población allí se vio obligada a hacer profundos cambios en sus relaciones sociales, para adaptarse a las nuevas circunstancias impuestas por una creciente población y una incapacidad para generar localmente fuentes de empleo alternativo¹⁸⁷.

186 Esta información está referida solo a fincas con café, que no eran todas las del Valle pero sí su gran mayoría. El café en las fincas censadas en el Valle Central tenían un 37% de su área sembrada en café, 7% en caña de azúcar, 7% en otros alimentos, 32% en potreros y repastos y un 16% inculta. IDC (1935), p. 58-59.

187 Gudmunson (1990) p. 155-156.

Las familias cafetaleras exitosas en el este del Valle como Santo Domingo, debieron aplicar estrategias para evitar que con el creciente número de hijos sobrevivientes –producto de mejores condiciones sanitarias logradas en el país a partir de 1920– las pequeñas y medianas propiedades se fueran fragmentando por razones de repartición de herencias, hasta convertirse en inviables para su sostenimiento económico. Dichas estrategias no fueron sólo económicas, sino también sociales, al recurrir, por ejemplo, a fomentar matrimonios entre familias o “clanes” de productores o a adoptar formas de repartición de herencia que evitaba la distribución física de la tierra, con la finalidad de mantener o aún aumentar la disponibilidad de esta para la siembra de café.

Aquellas familias que no lograron adoptar con éxito estas estrategias se fueron paulatinamente transformando en trabajadores asalariados o debieron migrar para obtener tierra en otras regiones. En este sentido el censo de población de 1927 indicaba que el 62% de la población era clasificada como jornaleros y peones, mientras 38% era productores por cuenta propia o patronos¹⁸⁸. Muchas familias de pequeños cafetaleros, debieron entonces enfrentar una situación de gradual deterioro económico, en términos de menores recursos económicos –capital familiar– que lograban pasar de una generación a otra, agravado por el contexto de depresión de los años treinta.

En Turrialba y Juan Viñas al este del Valle Central, eran en cambio, áreas donde la producción era dominada por grandes haciendas tanto de café como de caña. La crisis de los años treinta generó efectos muy negativos sobre la región de Turrialba, debido a la gran dependencia de trabajo asalariado en las fincas medianas y grandes, que cuando estas redujeron drásticamente la contratación de trabajadores, debido a la crisis, muchas familias quedaron en la miseria. Lo grave de este deterioro lo refleja el hecho de que el valor de la propiedad en la zona se redujo en cerca de 40% en este período¹⁸⁹.

En otras partes del país menos dependientes del café, la situación en el período fue distinta del Valle Central. Así, en el sur de San José, la zona de los Santos se concentraba la producción en granos y alimentos y el nivel de desarrollo económico era aún incipiente, ya que fue sólo hacia 1930 que comenzó la colonización de el Valle de El General, aún más al sur, por medio de familias minifundistas, que migraron principalmente de Dota, Tarrazú y Acosta. Estas se asentaron en El General, en tierras que compraron a algunos de los colonos iniciales llegados a la zona en las primeras décadas del

188 Gundmundson (1990), p. 160-176.

189 Valerio (1953), p. 144.

siglo¹⁹⁰. Ésta, en los treinta, fue mayormente una zona de agricultura de subsistencia, ya que el principal problema que enfrentaron los colonos, era la falta de una vía de transporte que permitiera sacar su producción de tabaco y granos hacia los mercados del Valle Central, situación que solo se logró superar a finales de los años cuarenta.

Muy distinto fue el caso en el Pacífico Norte, donde la estructura de la propiedad incluía prominentemente a la hacienda ganadera y en donde pequeños y medianos productores debieron enfrentar un creciente acaparamiento de tierras en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, a menudo por personas o empresas no originarias de la región. Progresivamente, se fue haciendo crítica la situación para los pequeños propietarios que no tenían sus tierras inscritas. Las llamadas “demasías” que reclamaban los grandes hacendados cuando inscribían o modificaban la inscripción de sus tierras, amenazó con quitar la tierra a los ocupantes. Otra presión vino de la creciente migración de campesinos del Valle Central hacia tierras de Nicoya y de Tilarán, desde las primeras décadas del siglo XX, que unidas al crecimiento de la población local, comenzó a hacer más difícil el acceso a tierras, antes abundantes.

Si bien estos problemas se originaron décadas antes, no fueron tratados como importantes hasta la década de 1920¹⁹¹, dando lugar a crecientes manifestaciones de reivindicación de la tierra a nivel local. Las presiones generadas en el campo llegaron finalmente al Congreso, que en 1921 recibió un proyecto de ley para expropiar partes de cuatro grandes haciendas, cuyos dueños intentaban inscribir como demasías a terrenos ocupados por otros. Así, por ejemplo, la hacienda El Viejo en Guanacaste, originalmente inscrita en 1881 con 452 hectáreas, al hacerse la rectificación por demasías en 1911, solicitó 23,300 hectáreas. Otro caso notable fue en el norte de Puntarenas, con la hacienda La Palma, que reclamaba 40,000 hectáreas de tierras, que incluían varias poblaciones existentes y donde una ocupación forzosa de los campesinos obligó al Gobierno a adquirirla, canjeándola por tierras en el Pacífico Sur¹⁹². En ciertos casos las amenazas de despojo de tierras de campesinos no se originaban en una competencia por uso de la tierra para uso agropecuario, sino debido a la explotación de minas de oro como ocurrió en Tilarán y Abangares¹⁹³.

190 Zúñiga (2006), p. 199-202.

191 Gudmundson (1983), p. 76-83.

192 Gudmundson (1983), p. 86. y 148-149

193 Gudmundson (1978), pp. 137-155, trata sobre una prolongada disputa de los agricultores de Tilarán y Abangares con la Guanacaste Development Co. entre 1912 y 1935.

Las presiones de la población sobre la tierra y la dificultad para adquirirla, llevaron, como se mencionó antes, a que Guanacaste y el norte de Puntarenas se convirtieran a partir de la década de 1930 en zonas que a la vez que recibían campesinos inmigrantes, comenzaron a expulsar también a otros que no encontraban oportunidades, algunos de los cuales migraron en los años treinta hacia las zonas nuevas de cultivo del banano en el Pacífico Sur.

El Pacífico Sur, escasamente poblado antes de 1920, era un atractivo natural para que allí se establecieran los campesinos desplazados de otras zonas. Esta migración se dirigió más que todo al Valle de El General, ya que en la parte de costera, la adquisición de grandes extensiones de tierras por la UFCo y sus compañías subsidiarias más bien desplazó a los ocupantes ya establecidos, tanto de origen nacional como inmigrantes de Chiriquí y de los pueblos indígenas ubicados en la boca del río Grande de Térraba, pero que carecían de títulos de propiedad.

Se observa, entonces, que los pequeños productores enfrentaron un panorama muy variado, según la región, entre 1920 y 1940. Los factores mencionados de crecimiento de la población, de la imposibilidad de continuar dividiendo la tierra a quienes eran propietarios o del desplazamiento de ocupantes en precario, obligaron a una continua emigración. Mucha de esta provino del Valle Central, pero después también del Pacífico Norte, mientras que la Región Norte y la del Pacífico Sur, así como la zona de la Línea Vieja del Atlántico, se convirtieron en receptores netos de pequeños productores, que avanzaron en la colonización del territorio en este período.

Los grandes productores y las empresas agropecuarias

La evolución progresiva de la economía rural hacia un sistema más intensivo en uso de capital, mano de obra y tecnología, un proceso en marcha desde finales del siglo XIX, continuó avanzando en las décadas de 1920 a 1940. Los efectos de este cambio incidieron sobre la estructura de producción y fueron más notables entre los productores rurales grandes y las empresas procesadoras de productos agrícolas.

Un estudio sobre la estructura de producción entre los empresarios de café, identifica y diferencia de manera más notoria para esta época, al menos tres casos: primero, las “empresas de propiedad familiar” en las cuales el productor individual, o su familia, eran los propietarios del capital y lo movilizaban exclusivamente bajo su control en la producción; segundo, las “empresas” en donde el capital era aportado por socios cuyo vínculo era

solo de orden económico y la propiedad se establecía por acciones en una compañía; y tercero, las “empresas mixtas”, en las que se combinó un negocio inicialmente familiar que, por no poder aportar todo el capital requerido, debió aliarse con socios externos¹⁹⁴. Esta caracterización es útil para el análisis de este tipo de productores que ya se comienzan a identificar como “empresarios” sean a nivel de familia o de socios por acciones.

Los cafetaleros 1920-1940. En el caso de los empresarios cafetaleros de mayor tamaño, comprendían tanto a productores primarios de café como a los beneficiadores. Muchos, además, eran exportadores de café, generalmente bajo el sistema de consignación a casas comercializadoras especializadas de Londres, Hamburgo, Burdeos, Nueva York y San Francisco¹⁹⁵. Además, surgió desde principios de siglo, pero con mayor intensidad después de la I Guerra Mundial, la figura de la empresa “exportadora” que no realizaba funciones de producción en café, sino que se especializaba sólo en el comercio a los mercados en el exterior¹⁹⁶.

A través de su papel como intermediarios tanto para la compra de café a pequeños y medianos productores, como en el otorgamiento de “adelantos de crédito” para las cosechas, los cafetaleros beneficiadores ejercían control sobre los demás productores¹⁹⁷. El sistema de adelantos financiados por los importadores en el exterior fue el elemento que, hasta el final del período 1920-1940, ató a casi todos los productores, no importaba su escala, ya que no existía una fuente de recursos alterna en el país para financiar la caficultura. Los consignatarios en el extranjero, sobre la base de “pagares” se garantizaban el suministro de café de cada cosecha, adelantando recursos al principio del ciclo productivo anual, para la atención de los cafetales. Estos adelantos se canalizaban, por lo general, a través de los beneficios o en ciertos casos directamente al productor, cuando este era exportador de café en grande y a menudo era también comerciante en gran escala, vendiendo bienes importados suplidos por el mismo consignatario. Para evitar ser dominados por un solo consignatario y poder aprovechar diferentes opciones en los mercados, los cafetaleros-beneficiadores con frecuencia operaban simultáneamente con varios consignatarios, situados en distintas plazas.

194 Peters (1994). p. 497. Debe señalarse que algunas se constituyeron como “empresas” desde su creación, como ocurrió con algunas compañías bananeras independientes grandes a principios de siglo.

195 Es necesario indicar que la prerrogativa de exportar también la tuvieron muchos productores pequeños y medianos hasta mediados de los años treinta, ya que los consignatarios aceptaban partidas de café hasta de 50 sacos.

196 El sistema de casas de importadoras en Inglaterra, EEUU y Alemania, especializadas en ciertos productos, sustituyó progresivamente a las viejas casas de consignación, que no estaban especializadas en un solo producto, sino comerciaban en múltiples bienes.

197 Peters (1994) p. 500.

Estos empresarios cafetaleros eran en su gran mayoría nacionales, pero otros tenían origen extranjero, aunque para los años 1920 a 1940, muchos de los llamados extranjeros formaban una tercera generación como cafetaleros y, por tanto, tenían sus raíces firmemente en el país. Otras empresas propiamente de capital extranjero invirtieron entre los años de 1920 a 1940 en grandes haciendas ganaderas-madereras en el Pacífico Norte¹⁹⁸, en empresas mineras en el Aguacate, Tilarán y Abangares¹⁹⁹, pero relativamente pocas lo hicieron en café²⁰⁰.

En relación al uso hecho por los cafetaleros de las grandes ganancias que generó el negocio del café durante los años veinte, un visitante a mediados de esa década, observó que del valor de exportación total de café, que rondaba los EEUU \$ 7 millones al año, la mayor parte no regresaba al país para ser invertido. Las ganancias del café, según ese viajero, no se reinvertían excepto en una proporción reducida para la compra de tierras o para nuevas plantaciones, mientras que la mayoría de los recursos se utilizaba en consumo en el exterior (viajes, estudios) o en recursos colocados en los bancos en el país o en el exterior²⁰¹. Entonces, a pesar de que las empresas cafetaleras obtenían ingresos sustanciales, aprovechando los altos precios del café en los años veinte, no reinvertían en la actividad, con lo cual reducían la productividad de las siembras en el largo plazo y debilitaban así su capacidad de enfrentar épocas de bajos precios como las que se avecinaban en la década siguiente.

Ganaderos y madereros en el Pacífico Norte. En el capítulo anterior, referido a los años 1890 a 1920, se señaló que en ese período ya algunos empresarios cafetaleros y otros habían comprado grandes haciendas cubriendo miles de hectáreas de tierras fuera del Valle Central, invirtiendo en tierras en Guanacaste y el norte de Puntarenas. Entre 1920 y 1940, varios de estos mismos inversionistas se dedicaron a desarrollar estas tierras con un sentido económico, aplicando su capital e introduciendo mejores tecnologías para

198 Fue el caso de George Wilson, quien había hecho fortuna en la construcción de ferrocarriles en Bolivia y en el Canal de Panamá (Edeleman (1998) p. 75), quien adquirió haciendas que habían pertenecido al ex presidente Bernardo Soto, que eventualmente llegaron a sumar 133,000 hectáreas; o grupos franceses que compraron la hacienda La Palma en 1894 de unas 40,000 hectáreas y que mantuvieron en propiedad hasta 1926.

199 Gudmundson (1983), pp. 207-251.

200 En 1921, una familia estadounidense fundó Atirro Coffee Estates, en el valle del Reventazón, empresa que contaba con 1730 hectáreas de tierra, dos beneficios y un gran trapiche. Fonseca (1978), p. 273-296.

201 Thompson (1926), p. 32-33. Peters (1994), cita a Cerdas en el sentido de que los ingresos obtenidos por los buenos precios de los veinte, los usaron los cafetaleros para la expansión de sus cultivos.

mejorar la capacidad de estas tierras en la producción ganadera²⁰². Sin embargo, la mayoría continuaron con la explotación de los recursos madereros y la ganadería de manera extensiva, no siguiendo un enfoque económico para hacerlos sostenible sino más bien uno destructivo de los recursos naturales, sentando un precedente que pesaría sobre la región durante medio siglo más.

Las **compañías mineras** fueron otro tipo de empresa que incidieron, de manera importante, en la historia rural de las primeras décadas del siglo XX. Su papel fue relevante, tanto porque la construcción y operación de las minas empleaba mucha mano de obra, como porque al estar ubicadas en sitios lejanos de los principales centros de producción y comercio, se convertían por sí mismos, en centros de consumo muy importantes de bienes agrícolas como alimentos. Los centros mineros como Abangares, aunque la propiedad de las minas era de capital principalmente extranjero y su producción se exportaba casi totalmente, no formaron un enclave exportador sino que desarrollaban vínculos importantes con su entorno rural²⁰³. Los campamentos mineros formaron un tipo especial de población rural, donde las actividades eran predominantemente extractivas y de procesamiento industrial de metales de oro y plata. Dependieron para su subsistencia de otros asentamientos agrícolas en los alrededores de las zonas de las minas, establecidos poco antes de la llegada de las compañías mineras²⁰⁴. Dicha relación estuvo marcada por constantes conflictos sobre derechos de la tierra, dado que las mineras reclamaban como suyo terrenos cedidos por el Estado como tierras baldías, pero que ya en parte estaban ocupadas. Los conflictos se agudizaron durante la década de 1920 cuando las compañías mineras incrementaron la búsqueda y explotación de minerales.

Las **empresas bananeras** ya analizadas en sus primeras décadas de funcionamiento en el capítulo anterior, enfrentaron en este período de 1920 a 1940 una situación de mercado completamente distinta. Mientras que el

202 El número de diciembre 1934 de la revista *Escuela de Agricultura*, dedicado a Guanacaste, hace el recuento de las actividades de los hacendados más progresistas, que incluyó a Keith, los Sobrado, Wilson, Máximo Soto, David Clachar, y Julio Sánchez Lépiz. Un análisis histórico más detallado de algunas de las haciendas principales se encuentra en Cabrera (2007).

203 Gudmundson (1983) p. 207-215.

204 La Abangares Mining Syndicate se formó en Londres en 1898. Sáenz Maroto (1970), p. 575. Una de las empresas mineras tenía concesiones de tierras primero otorgadas bajo el Contrato Soto-Keith de 1884, cuando el Estado acordó traspasar a la deuda de construcción del ferrocarril a Keith, para lo cual se le cedieron 30,000 hectáreas de terrenos en Guanacaste, que Keith, a su vez, traspasó a la River Plate Trust and Loan Agency. Esta años después vendió tierras a compañías mineras asociadas a Keith, como la Abangares Goldfields Ltd. y en 1903 a la Guanacaste Development Company, empresa formada en San José en 1898, que en los años veinte vendió, a su vez, a empresas como la Sacra Familia Gold Mining Co. Gudmundson, p. 143-144.

banano estuvo en auge, hasta la I Guerra, la fortuna de los empresarios bananeros nacionales fue en ascenso, tanto así que progresivamente la UFCo fue aumentando la compra de los bananos producidos por estos, en preferencia a producirlos directamente²⁰⁵. La post-guerra llevó a una mejora de corto plazo, pero la década de 1930 a 1940 fue muy difícil para los productores independientes.

De acuerdo con un censo levantado en 1928, existían unos 290 bananeros independientes, pero el suministro de fruta era dominado por tres grandes empresas que producían el 54% del banano entregado a la UFCo, otro 14% era producido por unos 23 productores; y el resto era producido por 263 pequeñas y medianas plantaciones de jamaíquinos, nacionales y centroamericanos²⁰⁶.

En 1920, después de mantener fijos los precios durante todo el período de la I Guerra, cuando la inflación causada por la guerra había duplicado el nivel general de precios en el mercado americano y los costos de producción de los independientes no se estaban cubriendo adecuadamente, la UFCo los actualizó, duplicando el precio de EEUU \$ 0.30 por racimo en 1919 a EEUU \$ 0.60 por racimo a finales de 1920. Esto mejoró relativamente las condiciones a los independientes en la década de los veinte. Sin embargo, cuando entró en crisis el mercado en 1930, fueron los primeros sacrificados, al quitar primero la Compañía una bonificación de EEUU \$ 0.10 por racimo en ese año y luego en 1932 bajó drásticamente a EEUU \$ 0.24 por racimo, precio ruinoso para los productores. Las presiones de estos y del Gobierno llevaron a renegociar precios que se establecieron entre EEUU \$ 0.40 y 0.50 por racimo en 1934, permitiendo así mantener una rentabilidad mínima a los productores nacionales²⁰⁷.

Otro problema para los productores independientes que debieron continuar enfrentando durante todo el período, fue las prácticas de compra monopsónica ejercidas por la UFCo. Esta utilizó todos los medios a su disposición para evitar la entrada de empresas compradoras rivales. Así, como en 1912 había impedido a la Atlantic Fruit Co. comprar banano en el Limón para evitar la competencia en la compra del fruto producido por los

205 Casey (1979), p. 92-93, indica que en la década de 1900 los bananeros independientes producían entre el 45-50% de la fruta exportada y para 1928 se estimaba que esta proporción alcanzaba el 75%. Esto se explicaba porque los costos y riesgos (baja productividad y enfermedades) iban en aumento para la UFCo y porque ésta prefería entregar, cada vez más, el ciclo de producción primaria a los empresarios privados.

206 Casey (1979) p. 81-82. El sistema de contratos de producción y de arrendamiento de tierras establecen con toda claridad las reglas definidas por la UFCo. Sáenz (1929b) LIX a LXVIII.

207 Kepner (1936), p. 98-99, Viales (2001), p. 84-87.

“independientes”, la UFCo repitió la medida en 1926-27, cuando impidió la entrada de la Cuyamel and Atlantic Fruit Co. al litoral Caribe, donde esa compañía pretendía comprar fruta a la Cooperativa de Productores Bananeros²⁰⁸. El abandono de la UFCo del Atlántico de 1930 en adelante, significó para los productores independientes la pérdida de su comprador principal y aunque continuaron exportando algo de banano por el puerto de Limón hasta los años cuarenta, el periodo de auge de la fruta dorada había terminado.

Mientras tanto, nuevos empresarios nacionales comenzaron a abrir tierras para producir bananos en el Pacífico. Tal fue el caso de Agathon Lutz, que a partir de 1923 cultivó banano, primero en las llanuras de Pirris (Parrita) y luego en Quepos (río Naranjo). En Pirris compró 11,000 hectáreas con la que se formó la Pirris Farm and Trading Company, que exportó los primeros bananos en 1926 a California. Posteriormente, cuando la Compañía Bananera (antes de 1930, la UFCo), inició el traslado de operaciones a la vertiente del Pacífico, una de sus primeras acciones fue la de adquirir las tierras de la Pirris Farm²⁰⁹.

Puede decirse en síntesis, que durante los años 1920 a 1940 la actividad bananera, a pesar de que nominalmente mostraba una mayoría de la producción en manos de empresas nacionales, continuó dominada por el poder único de compra y exportación de la Compañía Bananera. Así, tanto los inversionistas de las grandes empresas “independientes”, como los medianos y pequeños bananeros en el Atlántico, vieron cortadas sus expectativas de crecimiento económico, cuando la Compañía Bananera, sin previo aviso, trasladó sus actividades del Atlántico al Pacífico.

Trabajadores rurales

El grupo mayoritario de la población económicamente activa rural lo formaba el conjunto de campesinos pobres o pequeños productores de subsistencia que vendían parte de su mano de obra a otros productores y los peones asalariados de grandes fincas cafetaleras, haciendas ganaderas y empresas bananeras. De acuerdo con el Censo de 1927, 95,400 personas, es decir el 62% de las personas identificadas con ocupación, trabajaban en

208 Para evitar la entrada de competidoras, la UFCo se valió de todo tipo de medios, desde su control sobre el ferrocarril de la Northern Railway Co., para no llevar carga de sus rivales, hasta el uso de la policía que dependía en el Atlántico más de la Compañía que del mismo gobierno, para parar la entrega de banano por parte de sus contratistas a otros compradores. Casey (1979), Kepner (1936) p. 50-51.

209 Centro Nacional de Agricultura (1939), IV (1-2), p. 5.

actividades relacionadas con la agricultura. De estos últimos, casi dos tercios -61,600 - eran clasificados como jornaleros, siendo el otro tercio formado por productores agrícolas y ganaderos²¹⁰.

En el período 1920 a 1940, entre los trabajadores rurales, aquellos en las actividades cafetaleras, formaban el conjunto más numeroso. Aunque no se cuenta con datos censales estrictamente comparables para todo el sector agrícola, según el censo cafetalero de 1935, de los 47,000 personas involucradas en la producción de café, sin contar los trabajadores contratadas sólo para la cosecha, unos 21,600 (54%) eran trabajadores agrícolas, desde mandadores de fincas, hasta peones, boyeros y otros²¹¹. Comparando éste con el dato de 61,600 citado antes del Censo de 1927 como el total de trabajadores agrícolas, y bajo el supuesto razonable de que entre los dos años censados no existieron grandes cambios, los trabajadores cafetaleros permanentes representaron un tercio de todos los trabajadores rurales.

Es más difícil identificar los trabajadores empleados en las demás ramas agrícolas y en otras actividades rurales, debido a la falta de un censo agrícola completo para el período bajo análisis. Sin embargo, algunas inferencias sobre su número y situación se pueden obtener de diversas fuentes, particularmente para el caso de los trabajadores que tenían un empleo permanente, es decir, que eran asalariados de empresas y haciendas.

El grupo más importante entre los trabajadores permanentes, después de los de café, fueron los trabajadores bananeros. A principios de siglo ya constituían una población importante, con unos 5,600 solo en planilla de la UFCo²¹², Como en la década de 1900 los independientes producían cerca de 45% del banano, podría casi doblarse la población empleada en banano en esa época, que fue de auge bananero hasta 1913. Posteriormente, dicha población trabajadora aparentemente se mantuvo estable, pues para 1926 la UFCo informó tener una planilla de 10,700 trabajadores. En pocos años, sin embargo, se redujo rápidamente, llegando a solo 4,300 trabajadores en 1932²¹³. La empresa, al trasladar sus operaciones al Pacífico, abriendo las divisiones de Quepos en 1938 y de Golfito en 1941, como Compañía Bananera de Costa Rica, volvió a aumentar su planilla llegando a 7,400 en 1938 y luego a 14,800 en 1946²¹⁴. La industria bananera fue entonces entre 1920 y 1940 una importante, pero muy inestable fuente de trabajo, dando empleo en

210 Cuadro 132 de la Base de Datos.

211 Cuadro 722 de la Base de Datos.

212 Casey (1979), p. 113. Menciona que en 1903-1904, en su gran mayoría -más de 70% - eran de origen jamaicano.

213 Lloyd Jones (1940), p. 83.

214 Albertazzi (1993), p. 151, y Carcanholo (1977), p. 46, Cuadro 13.

promedio a cerca de 10,000 trabajadores en el período, o sea equivalente a algo menos de un 50% de los trabajadores permanentes en café.

Un aspecto importante a considerar respecto a los trabajadores bananeros, fue que los salarios pagados eran mayores en la zona bananera que en el resto del país. Hacia 1913 se reportaba que los trabajadores bananeros del Atlántico de Costa Rica ganaban cerca de EEUU \$ 1.00 al día, durante el auge antes de la I Guerra Mundial. Hay evidencia de que ese nivel se mantuvo en la década de 1920, pero con la crisis después de 1929 se cayeron los sueldos y para 1932 los bananeros recibían sólo EEUU \$0.50 por día, un salario similar al de los trabajadores agrícolas en el Valle Central²¹⁵. Además del salario, se imputaban otros beneficios al trabajador. En el caso de los bananeros, fueran empleados de la Compañía o de las otras empresas, recibían de la UFCo un servicio médico de buena calidad, aunque debían pagar una cantidad de su salario²¹⁶. Los trabajadores de café, sin embargo, recibían otros beneficios como la posibilidad de cultivar un solar y tener animales en la finca donde trabajaban, ingresos a los que no tenía acceso el trabajador bananero, por lo que la situación de este último era más precaria cuando escaseaba el trabajo, como ocurrió en la década de 1930²¹⁷.

Un tercer grupo comprendió a los trabajadores de las haciendas que se dedicaban a la ganadería y a la extracción de madera en Guanacaste y el norte de Puntarenas. Estos, sin embargo, eran un número reducido, posiblemente no pasaban de unos 2000 a 3000 trabajadores en la década de 1930, debido a que las haciendas en el Pacífico Norte empleaba muy poco personal permanente por hectárea²¹⁸. Comprendían dos tipos de trabajadores, los sabaneros –que hacían de cuidadores y veterinarios del ganado y por tanto operaban con mayor independiente– y los jornaleros, que hacían labores diversas y a veces ocasionales²¹⁹. El número de haciendas grandes, definidas como aquellas con más de 1,000 cabezas de ganado en Guanacaste sumaban tan solo 19 según el censo ganadero de esa provincia realizado en 1932. Incluso las fincas con entre 500 y 1000 cabezas eran solo 12²²⁰. En el norte de

215 Kepner (1936), p. 126, 132.

216 Casey (1979), p. 114-115.

217 Kepner (1936) p. 130-131.

218 Algunas haciendas como las de Wilson, que reunían en total un área de 133,000 hectáreas, sólo empleaban 200 trabajadores permanentes, o sea uno por cada 650 hectáreas. Otras haciendas como Tempisque que operaba con un mayor nivel de capitalización, empleaba 300 trabajadores para sus 20,000 hectáreas, es decir, un trabajador por cada 66 hectáreas. Edelman (1998), p. 134-135.

219 Edelman (1998), p. 107-116. Una excelente descripción de la vida de los trabajadores en las haciendas de Guanacaste la ofrece Cabrera (2007), con base en testimonios de los administradores y trabajadores.

220 González y Merz (1934), p. 10, Cuadro 6.

Puntarenas, otras tres o cuatro grandes haciendas²²¹, completaban el conjunto de empresas ganaderas que requerían de mano de obra contratada.

Los trabajadores rurales en actividades no agrícolas constituían un cuarto grupo que comprendía a los trabajadores de las minas de oro y plata, los caleros, salineros y carboneros, así como los que trabajaban en transporte. El grupo mayor lo formaron los mineros, pero si bien este había llegado a unos 1,000 en la década de 1900 que fue la de mayor producción, en el período siguiente según el censo de 1927, solo se reportó un total de unos 400 trabajadores²²². En cuanto a los que laboraban en transporte, el censo de 1927 indica que había en total unos 3,100 trabajadores en el país que, siguiendo las proporciones de 25% población urbana y 75% población rural, indicaría que unos 2,300 podrían estar ocupados en áreas rurales.

En resumen, el número de trabajadores permanentes identificados en las actividades rurales anteriores hacia las décadas de 1920-1930, comprendían al menos unos 22,000 en café, 11,000 en banano y otros 5,000 a 6,000 en ganadería, extracción de madera, minería y transportes, para un total de unos 39,000 a 40,000 empleados fijos. Este total estimado puede compararse con unos 62,000 jornaleros identificados por el censo de 1927.

Al hacer la diferencia entre los empleados fijos en las actividades anteriores y el total del censo, surge la pregunta: ¿Quiénes formaban ese remanente de 22,000 otros trabajadores rurales? Ante la falta de estudios al respecto y de datos más detallados, puede deducirse que estos comprendían más que todo a minifundistas que realizaban trabajos ocasionales por períodos cortos, a trabajadores familiares que no devengaban un salario monetario, y a otras formas de empleo. Estos trabajadores rurales probablemente eran parte de la población más pobre, sin ingreso permanente y que posiblemente debían buscar trabajo migrando incluso fuera de su comunidad. La situación para estos pobres rurales, debió haberse agudizado durante la primera mitad de la década de 1930, cuando la situación de desempleo se tornó crítica debido a la caída de las actividades económicas.

221 Se refiere a haciendas como Aranjuez y Chapernal, de Roberto Morice hacia 1940, El Palmar de Julio Sánchez Lépiz y Coyolar, de Fernando Castro Cervantes. Gudmundson (1983), p. 127; Dobles (1934) y Arguedas y Ramírez (1990), p. 93-98; Sáenz (1970), p. 315.

222 La época de más producción de oro y plata fue en las décadas de 1900 a 1920, pero todavía entre 1920 y 1940, las minas de oro de Abangares y Aguacate exportaban un promedio anual de unos EEUU\$ 330,000 en metal. El dato de 1,000 mineros corresponde al censo de 1907, Cuadro 107a de la Base de Datos del PHECR.

El entorno institucional del sector rural y el papel del Estado

Los productores rurales pequeños, medianos y grandes así como las empresas y los trabajadores rurales descritos anteriormente, fueron los actores principales en el desarrollo del sector rural en el período 1920 a 1940. Sin embargo, al hacerse cada vez más profundas las relaciones económicas entre estos grupos, parte del sistema paternalista que regía esas relaciones en el campo en el pasado, comenzó a ceder para dejar lugar al establecimiento de un nuevo sistema de relaciones basado en instituciones privadas y públicas formales, manifestadas en la forma de leyes, procedimientos y organismos encargados de cumplirlas.

El ejemplo más claro de este cambio ocurrió en las relaciones internas de la estructura productiva cafetalera, que al ser la de mayor alcance en términos tanto de valor para la economía como de la cantidad y variedad de actores, tuvo importante influencia posterior en el desarrollo de la institucionalidad rural, trascendiendo a la propia actividad del café.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, existió un patrón de dependencia entre los productores –especialmente pequeños y medianos de café– con los beneficiadores y exportadores que, a su vez, dependían en un alto grado de las casas consignatarias de café en el exterior. Los elementos económicos que los hacían a todos ellos unirse en un sistema o cadena de producción-procesamiento-mercadeo, eran el mecanismo de precios, fijado por el mercado mundial y el mecanismo de financiamiento de las etapas de producción y procesamiento, realizadas en gran parte con recursos aportados del exterior por las casas consignatarias de café. El grupo de beneficiadores participaba fijando el precio de compra interno y el financiamiento, distribuyendo como minorista el crédito para “adelantos de la cosecha”, garantizándose su pago con pagarés o hipotecas, así como por los resabios de las relaciones sociales desarrolladas de antaño con los productores. En todo caso, el control de los dos elementos vitales, tanto precio como crédito dependía en este período a menudo de decisiones tomadas por intermediarios en el extranjero.

Si bien desde inicios del siglo habían tenido lugar movimientos entre los productores para mejorar su situación respecto a los beneficiadores, el detonante aparente del cambio en las relaciones productos-beneficiador fue la baja en los precios del café de 1920-1921. Estos descendieron bruscamente a nivel mundial respecto a los de 1919 que, a su vez, habían sido muy elevados respecto a los de 1918, consecuencia de los reajustes de mercado

realizados al finalizar la I Guerra Mundial, como se observa en el Gráfico 8 presentado más adelante²²³.

Los primeros en organizarse como gremio para defender sus intereses fueron los beneficiadores-exportadores, quienes en 1920 formaron la Cámara Nacional de Agricultura. La posición de la Cámara fue la de impulsar una agricultura más moderna y capitalista, para –según sus manifestaciones– dejar atrás la agricultura campesina que aún prevalecía incluso en la actividad cafetalera. Los productores medianos y pequeños ante la posibilidad de que los beneficiadores se confabularan para fijar los precios internos a través de lo que denominaron el “trust de la Cámara”, respondieron formando en 1922 la Asociación Nacional de Productores, para defenderse económicamente de los bajos precios. La insatisfacción general con la situación del sector rural se manifestó en el campo político, llevando a la creación en 1920 del Partido Agrícola, que generó un interés en el campo por las elecciones de ese año²²⁴.

Sin embargo, la mejora de los precios nominales del café a partir de 1922, los cuales se mantuvieron en alza hasta 1929, quitó el impulso temporalmente al descontento entre los productores. Cuando de nuevo se desató una crisis de precios del café en 1929-1930, al caerse las bolsas de valores y las importaciones en los países industrializados, el clamor por buscar un mecanismo institucional para buscar distribuir las cargas de manera más equitativa se alzó de nuevo. Fueron de nuevo los beneficiadores quienes tomaron la delantera, con la presentación al Congreso de un proyecto de ley en 1930 para regular la compra y venta de café, medida no muy congruente con su posición privilegiada al controlar precios y financiamiento. Esta propuesta debe verse como dirigida a anticiparse a demandas ante el Congreso de medidas de mayor control de la industria, por parte de los productores organizados²²⁵.

Los productores tardaron en crear su propia base organizativa que, aunque motivada por la caída de precios de 1930, no se logró concretar sino hasta 1932, cuando establecieron la Asociación Nacional de Productores de Café. Líderes de la Asociación plantearon, a su vez, proyectos de ley al Congreso en 1932 para regular las relaciones entre productores y beneficiadores,

223 El precio pasó en términos de dólares corrientes de EEUU\$ 836 por tonelada en 1919 a EEUU\$ 495 en 1920 y a sólo EEUU\$ 288 en 1921. El precio corriente promedio entre 1910 y 1914 fue de EEUU\$ 248. solo un poco inferior al de 1921, pero el precio en términos corrientes ocultaba el hecho de que el valor del dólar había descendido a la mitad entre 1914 y 1919, debido a la inflación producto de la guerra.

224 Naranjo y Samper (s, p), p. 53-58.

225 Acuña (1986), p. 188.

así como para fijar los precios internos de compra de las cosechas. Los distintos proyectos de ley, propuestos tanto por beneficiadores como por productores, no fueron aprobados por el Congreso, pero sirvieron de base para que en 1933 se pasaran finalmente la Ley No. 121 de creación del Instituto de Defensa del Café (IDC) y la No. 171 de regulación de relaciones en el sector y de fijación de precios, esto último a través de una Junta de Liquidación de Precios.

Con la primera Ley se constituía el Instituto de Defensa del Café, una novedosa entidad de carácter público-privado, dirigida a establecer la zonificación de áreas cafetaleras y estadísticas que permitieran bases técnicas para fijar precios. En la búsqueda de equilibrar fuerzas, contaba con una junta directiva conformada por representantes de beneficiadores y productores. Con la segunda Ley se procuró una solución al difícil problema de fijación de precios y la calidad del grano comprado, con el agravante de que esto ocurrió en un período 1932 a 1946, en el que se enfrentaron los precios reales más bajos desde 1910. La lucha por la conformación de la Junta de Liquidaciones, que definiría los precios de compra internos de café, fue continua entre productores y beneficiadores entre 1933 y 1936. Los beneficiadores incluso obligaron a que se pasara una Ley complementaria para ampliar la interpretación del mecanismo de fijación de precios a finales de 1933. A pesar de que el objetivo fue el de equilibrar los intereses de ambos grupos, las decisiones en el corto plazo favorecieron principalmente a los beneficiadores que lograron controlar la Junta de Liquidaciones²²⁶.

La pugna entre las dos partes disminuyó sensiblemente después de 1936. Para interpretar este cambio de actitud, se han presentado al menos dos argumentos. El primero, que los líderes de los productores eran reformistas, miembros de la clase media rural, que una vez lograda la institucionalidad para definir las relaciones económicas con los beneficiadores, los líderes de los productores prefirieron la armonía que era consecuente con su posición de "cafetaleros acomodados". Probablemente facilitó esta posición, el que algunos de los grandes beneficiadores, como Julio Sánchez Lépiz rompieran con las decisiones de los demás, para ofrecer mejores condiciones de precio a los productores, haciendo menos clara la razón por la pugna de intereses²²⁷.

Un segundo argumento, está referido a que progresivamente el Estado y el propio IDC fueron ocupando un mayor espacio en las decisiones de política cafetalera, impelidos por la necesidad de buscar soluciones

226 Acuña (1985), p. 192; Acuña (1986), p. 119-120.

227 Acuña (1986), p. 118-119.

institucionales adicionales a lo establecido en la Ley 171. Un hecho de esta naturaleza fue el que el Banco Internacional perteneciente al Estado, debió entrar en el negocio cafetalero administrando beneficios que después de 1932 entraron en quiebra, convirtiendo así al Banco también en exportador de café²²⁸. Además, el Banco al ser reformado en 1936 para convertirlo en el Banco Nacional, adquirió una función más directa para otorgar crédito a la cosecha de café, función que desarrolló con mucha fuerza en la época de la II Guerra Mundial, cuando cesó abruptamente el financiamiento tradicional de los consignatarios, lo cual le dio una mayor capacidad al Estado de influir sobre el sector.

Que la experiencia adquirida con la nueva institucionalidad en café por los diversos actores en el sector rural, fue exitosa, lo demuestra que poco tiempo después en 1939 para regular las relaciones entre productores de caña y los ingenios azucareros, se buscó establecer un mecanismo similar al del café, culminando con la creación de la Junta de Protección de la Caña de Azúcar, a través de Ley No. 359 de 1940. Aquí de nuevo el Estado asumió un papel de concertador entre los intereses de productores e industriales, aunque el proceso de negociar el nuevo sistema regulatorio tomó igualmente mucho tiempo, como se analizará oportunamente.

El Estado fue entonces gradualmente ampliando su papel durante los años 1920 a 1940, asumiendo a menudo una posición reformista, a pesar de que los gobiernos de la época fueron todos de filosofía económica conservadora, pero con la virtud de actuar a menudo con criterio político práctico y logrando adoptar las nuevas instituciones de apoyo al campo con bastante flexibilidad.

La labor del Estado en sus funciones normales, como se verá más adelante dio también un importante apoyo al sector rural entre 1920 y 1940 a través de inversiones en infraestructura de caminos, en el financiamiento por medio de las Juntas Rurales de Crédito restablecidas en 1936, en la difusión de tecnología agrícola, en la educación de la población rural, y en la mejora de condiciones sanitarias que redujeron la incidencia de enfermedades que afectaban a los trabajadores rurales y sus familias.

En este período entonces, el Estado asumió un papel relevante en el fomento de las actividades agropecuarias. Un paso en este sentido se había dado durante la primera Administración de Ricardo Jiménez (1910-1914) y continuado inicialmente por la de Alfredo González, con algunas iniciativas propias como las de crédito rural, pero luego estas fueron descontinuadas

228 Acuña (1986), p. 118-119.

durante el período de la I Guerra Mundial. Retomadas en parte en la segunda administración de Ricardo Jiménez (1924-1928), fueron fortalecidas con las medidas descritas anteriormente que recibieron gran apoyo durante su tercera administración entre 1932 y 1936, cuando debió enfrentar la época más difícil de la crisis económica mundial.

En resumen. Las transformaciones en la estructura de producción rural señaladas durante el periodo 1920 a 1940, fueron producto de un ciclo económico muy marcado que tuvo una etapa de gran crecimiento durante la década de 1920, seguido durante la mayor parte de los años treinta por una reducción en la economía nacional. Como se buscado hacer patente, los diversos grupos económicos rurales sufrieron descalabros, al menos durante los años iniciales de los treinta, y posiblemente fueron golpeados especialmente aquellos estratos rurales con menos recursos para defenderse. La baja capacidad de generar ingresos entre pequeños productores o de encontrar una fuente de empleo adecuada entre los trabajadores, tuvo su reflejo en un incremento en la migración a las regiones fuera del Valle Central y en la apertura de nuevas zonas agrícolas, sentando las bases para cambios importantes en la estructura de producción rural en las décadas siguientes. Si bien fueron las decisiones de los diversos actores rurales –empresarios, campesinos, trabajadores– las que definieron el rumbo de la economía rural en el periodo, el Estado a través de sus políticas e instituciones busco ejercer una función más activa en canalizar las decisiones de los demás actores, con un cierto grado de éxito, limitado, sin duda, por las difíciles condiciones económicas y sociales de la época, así como por la escasa capacidad y experiencia de las organizaciones públicas en la prestación de servicios a las áreas rurales.

3. La Producción Agrícola y su distribución en las regiones

Reflejando los importantes cambios referidos antes sobre la ocupación de nuevas tierras y la apertura de mercados nacionales a la producción de estas, así como los cambios señalados en las relaciones entre los diversos actores económicos participantes en actividades rurales, el periodo 1920 a 1940 mostró significativas modificaciones en el uso del suelo por productos y según regiones. En esta sección se plantea la evolución de la producción para el mercado interno y externo, medido en términos de variaciones en las áreas bajo cultivo de un conjunto de los principales productos. Se han seleccionado el maíz, caña de azúcar y ganadería para representar a los

productos de consumo interno, y al café y banano, en representación de los productos de exportación.

El Cuadro 17 ofrece un primer vistazo general sobre cómo evolucionó la producción en estos rubros según las regiones principales en la primera mitad del siglo. Al no existir datos para los años de las décadas de 1930 y 1940 sobre producción, se hace necesario recurrir al año censal de 1950, para contar con un indicador que ofrezca una base de comparación para el crecimiento de la producción en las décadas intermedias.

En relación a los cambios en producción por región, de los datos presentados en el cuadro 17 se infiere que la región más densamente poblada del país, el Valle Central, continuó durante el período 1920-1950, especializada en la producción de café y caña de azúcar. Por el contrario, en el caso del maíz y ganadería, actividades en las que el Valle Central había sido prominente anteriormente, fueron trasladándose de manera progresiva cada vez más a regiones fuera del Valle. En el caso del maíz, su producción se incrementó fuertemente en el Pacífico Norte y el Pacífico Central. En el caso de la ganadería, aunque faltan datos específicos del período, el cuadro permite inferir que para las décadas de 1920 a 1940, solo un tercio de esta se ubicaba en el Valle Central. Entre los grandes cambios que muestra el cuadro 17, destaca el traslado del banano de la región Atlántica al Pacífico Central y Sur en la década 1930-1940. Un análisis de lo ocurrido en cada producto seleccionado se presenta en los párrafos siguientes.

Situación de los principales productos agropecuarios entre 1920 y 1940

Café. La producción de café en este período, a diferencia del anterior en el cual la actividad languideció debido a los efectos de largo alcance de la crisis de precios de fines de siglo, mostró un comportamiento más dinámico. Esto fue en respuesta a una situación de precios en fuerte ascenso en los años veinte. A pesar de que luego se revirtieron en 1929-30, debido al colapso de la economía mundial, y se mantuvieron bajos hasta mediados de la década de 1940, el aumento en los veinte estimuló de manera importante la siembra de nuevos cafetales. Así el área sembrada de 30,000 hectáreas hacia 1920, aumentó a unas 35,000 hacia 1927 y llegó en 1935 a unas 48,000 hectáreas y allí se estabilizó, manteniéndose el área sembrada casi sin cambio hasta 1950.

El Gráfico 10 muestra la evolución de los precios del café en el largo plazo, tanto en términos de precios corrientes en dólares por tonelada

**Cuadro 17. Producción porcentual por región
en cultivos y ganadería 1893-1950**

Cultivos y Regiones	1893	1905	1914	1923/27	1950
Maíz					
Región Central en el Valle Central	85	70	54	50	20
Región Central fuera del V. Central	4	7	15	12	12
Pacífico Norte	6	14	19	28	27
Pacífico Central	4	9	10	9	16
Caña de azúcar					
Región Central en el Valle Central	79	72	79	71	54
Región Central fuera del V. Central	6	17	8	17	26
Otras Regiones fuera del Valle Central	15	11	13		20
Ganadería					
Región Central en el Valle Central	53	40	38	nd	22
Otras Regiones fuera del Valle Central	47	60	62	nd	78
Café					
Región Central en el Valle Central	99	84	80	83	71
Región Central fuera del V. Central		7	9	13	17
Otras Regiones fuera del Valle Central	1	2	2	4	10
Banano					
Región Atlántica		98	97	76	18
Región Pacífico Central y Sur		0	0	1	51
Otras Regiones		2	3	24	31

Fuente: Cuadros 703, 723, 724, 725 y 726 de la Base de Datos del PHECR.

métrica (línea superior) como en dólares constantes a precios de 1913 (línea inferior)²²⁹. Se observa que en los años de 1910 a 1918 el café se mantuvo

²²⁹ La línea de precios en dólares a precios constantes de 1913 permite observar que el aumento en precio del café de Costa Rica en dólares corrientes después de 1917, se debió en gran medida a la inflación causada por la guerra. Los precios en valores corrientes y en valores constantes, se volvieron a acercarse en los años treinta, debido a la deflación causada por la crisis económica. Apunta esto es a que el efecto del crecimiento de los precios corrientes -que sin duda influyó sobre los cafetaleros- fue también en aumento, pero bastante menor en términos reales, es decir, en dólares constantes de la pre-guerra.

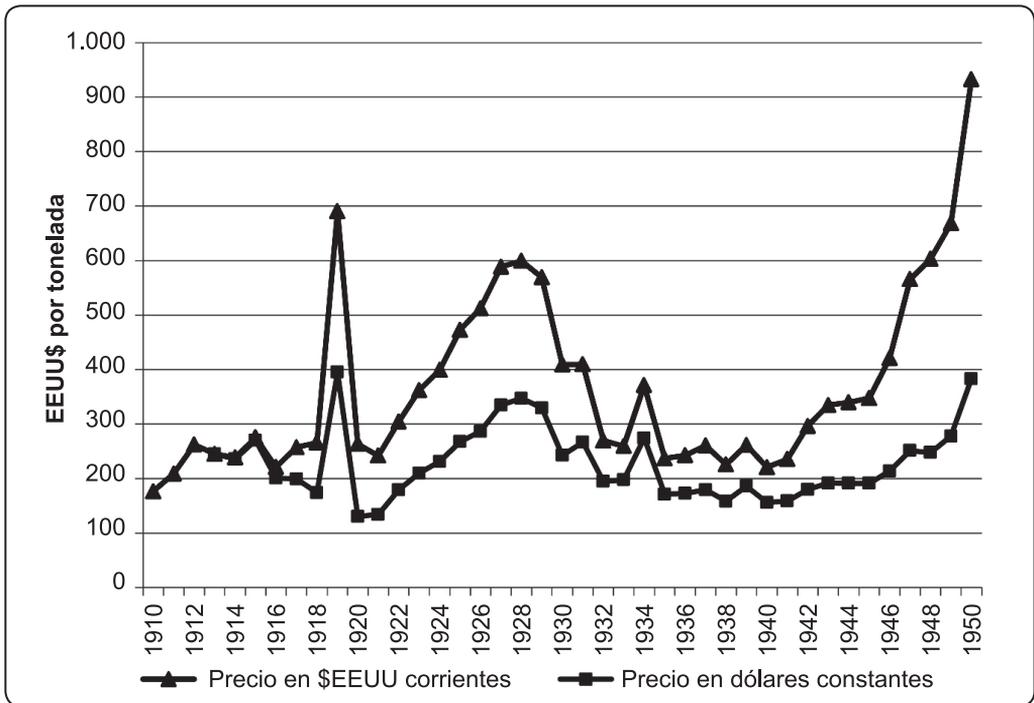
sobre los EEUU \$ 300 hasta que pasada la guerra en 1919 dio un gran salto, alcanzando en precios corrientes el altísimo valor de EEUU \$ 800 por tonelada. Ese precio tan alto no pudo mantenerse y bajó hasta los EEUU \$ 300 en 1922. Sin embargo, luego hubo un alza progresiva de los precios de café que entre 1925 y 1929 promediaron EEUU \$ 548 por TM. La posterior crisis de los treinta condujo a una fuerte caída de los precios en 1930-1935, los cuales se llegaron a estabilizar solo a partir de 1935 hasta 1941, pero a un nivel muy inferior de EEUU \$ 240 por TM, nivel mucho más bajo que en la década anterior. La relativa estabilidad llevó paulatinamente a un regreso a la tranquilidad entre los productores de café, como lo refleja el hecho de que los fuertes movimientos de organización al interno de los productores, liderados por la Asociación de Cafetaleros para mejorar precios, dejaron de manifestarse después de 1936.

El efecto que tuvieron los buenos precios, especialmente en la segunda mitad de los años veinte fue de largo alcance. Las siembras de café aumentaron como se señaló anteriormente, reflejando las expectativas positivas de los productores: El área en café aumentó para 1935 en cerca de un 60% sobre el nivel alcanzado hacia 1920. Si bien el efecto precio era un tanto engañoso, si se medía a valores constantes, lo que era importante para los productores era el precio corriente que se les pagaba. Y como buenos sujetos económicos que eran, respondieron, sembrando más y más café.

La caída de precios de un 50%, entre 1929 y 1935, que fue el año en que se llegó al punto más bajo, causó grandes perjuicios a muchos de los cafetaleros individuales, al caer sus ingresos, lo que llevó a la quiebra de algunos. Sin embargo, para la economía nacional, el hecho de que el área sembrada de café hubiera aumentado tanto en los años veinte, hizo que el volumen de producción y exportación aumentara de manera sostenida después de 1924, e incluso tuviera un aumento fuerte en 1930; primer año completo de la crisis. Las cifras de volumen de exportación atestiguan esto: entre 1920 y 1923 se exportó en promedio anual unas 14,300 TM; entre 1924 y 1929 subió a 17,700 TM; y entre 1930 y 1935 llegó a las 22,700 TM. Así mientras los precios bajaban, después de 1929-30, los volúmenes de café exportados subían.

Para la economía nacional entonces, las divisas totales entradas por concepto del café tuvieron una importante merma, pero esta fue en parte compensada por la mayor producción proveniente de las zonas nuevas sembradas en los años veinte. Lo anterior se observa claramente en el Gráfico 9, en donde se muestran tanto los valores, como los precios y los volúmenes exportados en forma de índices con base en 1920 = 100. Como es de esperar al haber caído los precios, el índice de precio (línea naranja) se mantiene durante los años treinta muy por debajo de los niveles de los años veinte.

Gráfico 10. Precios de café 1910-1950 en EEUU \$ corrientes y constantes



Fuente: Cuadro 606 de la base de datos del PHECR.

En cambio el índice de volumen exportado (línea negra) es durante los años treinta más alto que durante los veintes. El resultado es que el valor total de exportación de café (línea roja) baja durante la década del treinta, pero en menor proporción que los precios.

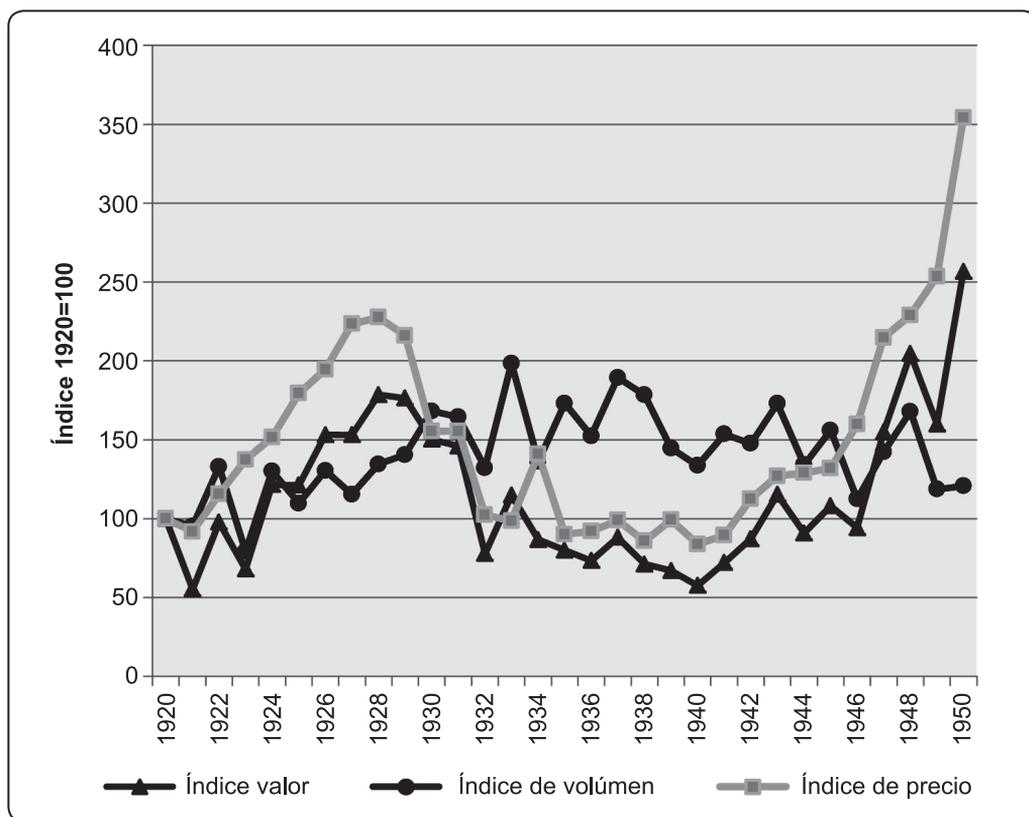
El Estado compensó los menores precios de la década de 1930, bajando los impuestos a la exportación de café, primero pasando en 1937 el impuesto a un 8% del valor ad-valorem en lugar de un cargo fijo y luego en 1939 lo redujo al 6% y fue estableciendo una reducción paulatina año con año hasta eliminarlo para la cosecha 1943-44²³⁰.

Un efecto negativo de los precios bajos en los treinta en la actividad cafetalera, fue que esta continuó en un estado de adormecimiento tecnológico²³¹. Aunque el recién establecido Instituto de Defensa del Café (creado

230 Barrantes (1954), Ley 12 de diciembre 1937 y Ley No. 37 de marzo 1939, p. 127-128 y 141-142.

231 Los precios durante la II Guerra Mundial, subieron a EEUU \$ 330 por TM entre 1942 y 1945, como parte del sistema de precios administrados bajo el Convenio Interamericano del Café. Posterior a la II Guerra Mundial, al liberarse el mercado, los precios subieron rápidamente, promediando EEUU \$ 638/TM entre 1946 y 1950.

Gráfico 11. Índices de valor, volumen y precio del café 1920-1950



Fuente: Cuadro 605 de la base de datos del PHECR.

en 1933) estimuló a los cafetaleros a que realizaran mejoras tecnológicas, para lo cual ejecutó programas de investigación y difusión de conocimiento en el uso de fertilizantes y en mejoras prácticas de manejo de cafetales, la producción permaneció estancada después de 1933 y permaneció así durante la década de los cuarenta. Por esto, las exportaciones que en promedio alcanzaron 22,700 TM entre 1930 y 1935, se mantuvieron en 22,200 TM entre 1936-1941 y después aún bajó el promedio a 19,800 TM entre 1942 y 1950²³².

Entre 1923-27 y mediados de los años treinta, el área en café se expandió de manera muy importante, pasando de unas 35,000 hectáreas en los primeros años mencionados hasta un máximo de unas 48,000 hectáreas alcanzadas en 1935. La mayoría de esta expansión de la producción de café continuó en

232 Datos del Cuadro 5 del Anexo Estadístico.

el Valle Central, pero no ocurrió de manera uniforme en todas las zonas²³³. En efecto, al haberse ocupado antes de 1920 casi todos los terrenos más aptos para ese cultivo en la parte más baja del Valle, las siembras se ampliaron a nuevas zonas. Por ejemplo, en la provincia de Heredia, la expansión en cultivos entre 1920 y 1935 ocurrió principalmente en los cantones de San Rafael, Santo Domingo, Santa Bárbara y Barva, cuyas tierras se encuentran a más altura y en menor medida en los cantones de Belén y Flores en la zona baja de la provincia.

Mientras que el área principal de expansión del café a finales de los veinte fue el Valle Central, otras regiones aumentaron sensiblemente las áreas sembradas y algunas de ellas continuaron expandiéndose al ser zonas de colonización reciente, donde los campesinos acostumbrados a sembrar café lo hicieron, como un cultivo que se conocía por su rentabilidad aunque los precios en ese período fueran malos.

En el Gráfico 12 se presenta la información disponible de las áreas sembradas de café por región, entre 1923 y 1950. Aparecen las seis regiones, con la región Central dividida en tres subregiones que representan al menos hasta 1935 la casi totalidad del área bajo café.

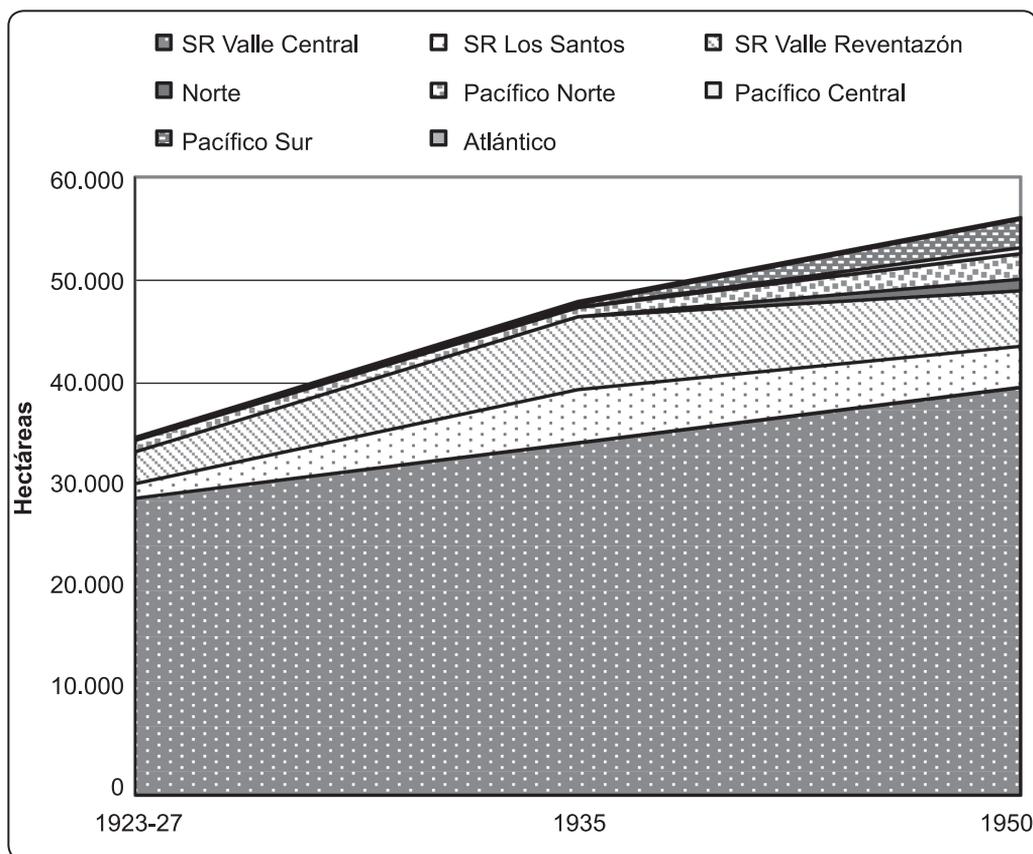
De las subregiones de la región Central, la mayor por gran diferencia es el Valle Central y mostró un crecimiento constante, producto de la ocupación de nuevas zonas, especialmente como fue mencionado en las tierras más altas. En cambio, el valle del río Reventazón muestra un crecimiento sostenido durante los años veinte, para luego disminuir algo hacia 1950. Esto puede ser producto de que algunas de las grandes haciendas, características de esta zona, cambiaran parte del área en café a caña de azúcar²³⁴. La subregión de Los Santos aumentó rápidamente en área sembrada hasta 1935 y luego también se estabilizó.

Es solo después de 1935, que ciertas zonas abiertas a colonización en las décadas anteriores, como en el Pacífico Norte (Tilarán y Nicoya-Santa Cruz)

233 En términos de la estructura de producción, según las estadísticas del Censo Cafetalero de 1935 y del Censo Agropecuario de 1950, tuvo lugar un proceso muy fuerte de concentración en cuanto al número de productores de café en el Valle Central, al pasar estos de unos 20,000 en 1935 a sólo unos 12,000 en 1950. Estos datos, sin embargo, deben ser analizados críticamente, ya que es posible que en el censo de 1935 se hayan incluido como productores, todos aquellos que entregaban café a beneficios. Décadas después, la diferencia entre productores y entregadores de café continuaba creando dificultades para definir el número de cafetaleros.

234 Fonseca (1978) p. 276, señala que la Atirro Coffee Estates, con siembras grandes de café en Turrialba, vendió en 1947 sus tierras a Rojas-Cortés, quienes eliminaron café de las zonas planas para sembrar caña.

Gráfico 12. Cambios en la distribución de café por región 1923-1950



Fuente: Cuadro 725 de la base de datos del PHECR.

y en el Pacífico Sur (Pérez Zeledón), comienzan a sembrar café, pero durante el período la extensión de estas es muy reducida como lo muestra el Gráfico. En las demás regiones, el café era de poca importancia.

Banano. También la producción del banano mostró cambios muy importantes en el período. El de mayor impacto económico y humano a nivel de las regiones y del país, fue el traslado masivo de las operaciones de la Compañía Bananera (antes de 1930 conocida como la UFCo) de la vertiente Atlántica a la del Pacífico, incluyendo personal y equipo. El abandono de las áreas bajo banano en el Atlántico²³⁵, fue el hecho económico más importante del período 1920 a 1940.

²³⁵ Abandonó la producción, aunque no la propiedad de las tierras ya que la Compañía conservó la posesión de estas, asegurándose que no fueran ocupadas por precaristas, al arrendarlas a bajo costo a muchos de sus ex empleados.

La UFCo había operado desde su fundación protegida por contratos con el Estado. Estos le concedían amplias prerrogativas para construir y operar ferrocarriles y puertos, para importar diversos bienes para sus operaciones sin pagar impuestos, así como de utilizar 22,000 hectáreas de las tierras asignadas a M.C. Keith bajo el Contrato Soto-Keith de 1884 –referido al arreglo de la deuda generada por la construcción del ferrocarril al Atlántico– y luego cedidas por aquel a la compañía cuando se formó en 1899²³⁶.

La principal prerrogativa recibida por la UFCo, sin embargo, fue el haber logrado por una extensión de los contratos y leyes de apoyo al ferrocarril, se le continuara la exención de pagar impuestos de exportación del banano. Originalmente fue concedida la exención para estimular la creación de tráfico de banano para el ferrocarril cuando era aún una empresa nacional. Sin embargo, ésta concesión se continuó extendiendo aún después de terminarse el ferrocarril en 1890, primero con una ampliación hasta 1900 y luego otra hasta 1910²³⁷. La presión interna por eliminar la exención llevó por fin a que por ley en ese año se estableciera por primera vez un impuesto de un centavo de dólar por racimo exportado, pero a cambio de que no se estableciera ningún otro tipo de impuesto ni se modificara la tasa por los siguientes 20 años²³⁸. Hacia 1930 llegaba a su fin el período de 20 años establecido para la vigencia del impuesto de un centavo. Esto coincidía con una acentuación durante los años veinte, de problemas de enfermedades en la producción de la UFCo en la región Atlántica.

Debido a las grandes inversiones en la región Atlántica, la UFCo intentó inicialmente continuar con el proceso de incluir nuevas tierras alejadas de las zonas donde tenían plantaciones enfermas. Así buscó abrir en Pejibaye, en

236 Casey (1979), p. 23-24. La compañía siguió acumulando tierras, puesto que al constituirse en 1930 la Compañía Bananera de Costa Rica como sucesora de la UFCo, la segunda transfirió a la primera la propiedad de sobre 93,100 hectáreas de tierras en el país.

237 Keith y los bananeros privados lograron una ampliación de 10 años hasta 1900 y luego cuando la UFCo adquirió las empresas de Keith, logró obtener en 1900 otra exención por 10 años más hasta 1910. El hecho que la principal empresa en el país no pagara impuestos, mientras que los cafetaleros que habían enfrentado una larga crisis de precios entre 1899 y 1907 sí continuaran pagando impuestos de exportación, motivó un movimiento dirigido a cambiar las reglas con la UFCo. La compañía reaccionó inicialmente amenazando en trasladarse a países donde ofrecían trato preferencial a sus operaciones, pero posteriormente prefirió negociar con el Estado. En 1908 y 1909 se firmaron sendos contratos entre la UFCo y el gobierno, pero estos fueron rechazados por el Congreso. Finalmente se llegó a un acuerdo de establecer un impuesto de un centavo de dólar por racimo exportado y eximir a los bananeros de pagar cualquier otro impuesto por un período de veinte años, según la Ley No. 82 en julio de 1909. Casey (1979), p. 32-43, contiene un detalle pormenorizado del proceso. Sáenz (1929a) y (1929b) reúne una gran cantidad de documentos alrededor de las negociaciones y discusiones sobre los contratos.

238 Sáenz (1929a), p. 115-117.

el valle del Reventazón, una finca importante productora de banano y construyó un ramal de ferrocarril, que atraieron a otros a invertir en la fruta en la zona de Turrialba. Este ciclo de producción fue, sin embargo, muy breve ya que duró escasos 10 años. Inició en 1925, aprovechando los buenos suelos y la distancia de estas plantaciones de las del Atlántico, para entonces muy infestadas por el hongo *Fusarium* o enfermedad de Panamá. Ya en 1927 se identificaron en esa zona a unos 170 productores y las siembras alcanzaban la considerable área de 3,700 hectáreas. Sin embargo, también pronto llegó la a esta zona la enfermedad y rápidamente ocurrió el abandono de la zona después de que en 1935 la Compañía Bananera dejara de comprar fruta²³⁹.

La segunda opción seguida por la UFCo, ante los graves efectos de enfermedades que bajaban los rendimientos de fruta en sus plantaciones en el Atlántico, fue tomar la decisión de buscar nuevas tierras para sembrar banano en el Pacífico. Debe tenerse presente de que desde 1926 la UFCo había iniciado la expansión hacia el Pacífico del lado panameño de la frontera, país, con cuyo gobierno había celebrado contratos, para sembrar banano y utilizar y administrar los ferrocarriles y puerto de Armuelles²⁴⁰. Simultáneamente del lado costarricense, la UFCo a través de su subsidiaria, la Golfo Dulce Land Co., adquirió en los años veinte unas 20,000 hectáreas alledañas al río Coto²⁴¹. Un poco más al norte en la desembocadura del río Térraba, la Golfo Dulce y Fernando Castro Cervantes, que trabajó en varias ocasiones en alianza con la UFCo, adquirieron otras grandes extensiones de terrenos con el propósito de una futura expansión²⁴².

Para hacer efectiva su llegada a la vertiente del Pacífico, la UFCo buscó obtener condiciones económicas similares a las que poseía en el Atlántico, para lo cual desde 1926 abrió negociaciones con el Gobierno. Para ello ofreció, por un lado, duplicar el impuesto de exportación a dos centavos por racimo y, por otro, alegando su interés en mantener operaciones en el Atlántico, proponía la construcción de un ferrocarril nuevo hacia la zona de Sarapiquí, donde se establecerían futuras plantaciones de banano²⁴³. La oposición política a una nueva concesión muy favorable a la compañía, hizo

239 Valerio (1953), p. 141.

240 Sáenz, A (1929a), p. 371-383.

241 Estas tierras originalmente habían sido cedidas por el Estado en compensación a los antiguos propietarios de la Hacienda La Palma. Vide nota 160.

242 Kepner (1936), p. 83; Monge (1928), Gudmundson p.149. El arreglo de permuta de tierras entre la señora C. Yateman Carranza, propietaria de La Palma y el Gobierno, consistió en una concesión de 40,000 hectáreas en el Pacífico Sur en mayo de 1926. Casi inmediatamente estas tierras fueron adquiridas por la Golfo Dulce Land Co. subsidiaria de la UFCo. Adquirió, además, unas 6,000 en el valle del río Coto de C.W. Muller, quien en esa misma década las había denunciado. Ellis (1983), p. 45.

243 Casey (1979), p. 42-44.

que el proceso de negociación se prolongara por tres años. Al final se aprobó en septiembre de 1930 un nuevo contrato por 20 años, en condiciones esencialmente igual de ventajosas para UFCo como las de pasados contratos y, además, con la autorización para iniciar siembras y construir puertos en el Pacífico²⁴⁴. Si se implantó un impuesto a la exportación que duplicaba el anterior, al pasar de uno a dos centavos por racimo exportado. A pesar de demandas de diversos grupos políticos de que se establecieran condiciones más restrictivas en el contrato, el Gobierno no se sintió con capacidad de implementar cambios a los mismos.

La vigencia del contrato de 1930 no fue larga, debido a que no se cumplieron los compromisos adquiridos por la Compañía²⁴⁵, como el de aumentar las siembras en el Atlántico y el de mantener los precios de compra a los productores independientes al nivel acordado de EEUU \$ 0.50 por racimo. Un nuevo contrato en 1934 buscó solucionar los problemas más importantes, ayudado, por una parte, por una mayor voluntad de la Compañía de llegar a un acuerdo y por el lado nacional por aumentar de nuevo las siembras de banano, generando empleo y divisas en un momento en que los efectos de la crisis económica se sentían con mayor fuerza en el país.

Si bien el contrato de 1934 incluía una serie de disposiciones dirigidas, por una parte, a que la Compañía ofreciera apoyo a los productores nacionales, especialmente a los pequeños y también incluía disposiciones dirigidas a proteger los derechos de los trabajadores reclamados durante la huelga bananera de 1934, incluía también serias disposiciones negativas para los trabajadores como la discriminación que significó impedir el movimiento de quienes fueran de raza negra al Pacífico. En el campo económico, si bien la Compañía debía aumentar las áreas de siembra e impulsar a los productores independientes, dejaba el portillo de que si estos no solicitaban contratos de siembra para 1937, la empresa podía entonces sembrar por su cuenta la extensión destinada a ser sembrada por los independientes, situación que efectivamente aconteció. Las condiciones contractuales fueron de nuevo renegociadas en 1938, en el contrato conocido como Cortés-Chittenden, que reforzó los derechos de la Compañía para establecer puertos en Quepos y en Golfito, que servían a las nuevas plantaciones de banano en el Pacífico. Con este último contrato el Gobierno de hecho aceptaba el abandono por la Compañía de la producción de banano en el Atlántico²⁴⁶.

244 Kepner (1936), p. 51; Casey (1979), p. 47-54.

245 Desde 1930, la UFCo trasladó sus operaciones en el país a la Compañía Bananera de Costa Rica, en razón de cumplir con la ley estadounidense anti-monopolio, por lo que en adelante se hará referencia a la Compañía Bananera o a la CBCR.

246 Casey (1979), p. 57- 60.

La producción total exportada de banano comenzó a decaer desde 1926 y bajó rápidamente a su punto más bajo en 1936, cuando llegó solo al 45% del volumen alcanzado en 1926, como se observa en el Cuadro 18.

Cuadro 18. Exportación de banano por región y subregión: en racimos

Año	Exportación total	Exportación por el Atlántico en porcentajes		Exportación por el Pacífico en porcentajes		
		Limón	Sixaola	Puntarenas	Vía Limón	Quepos
1920	8.652.400	65%	35%			
1923	7.454.100	72%	28%			
1926	8.560.900	90%	10%			
1929	6.112.200	95%	4%	1%		
1930	5.834.000	93%	4%	3%		
1932	4.313.400	96%	1%	2%		
1933	4.239.400	97%	1%	2%		
1936	3.837.700	92%	3%	5%		
1937	5.509.700	83% (*)	1%	3%	13%	
1939	3.429.800	75% (*)	0,20%	5%	11%	10%
1940	3.295.100	43% (*)	0,10%	0	1%	55%

Fuente. Anuarios Estadísticos 1920, 1923, 1926, 1932, 1936, 1940. Informes DEG, 1930 y 1939. (*) No incluye exportación por Limón de bananos del Pacífico).

Contando con el nuevo contrato, la Compañía Bananera aceleró lo que de hecho ya era decisión tomada, ya que la firma del contrato solo significaba la venia del Estado. Aunque firmado en 1938, las tierras habían sido adquiridas una década antes, como se mencionó anteriormente, y ya desde 1937 –aun sin firmarse el nuevo contrato– comenzó la apertura de grandes extensiones, primero en Quepos-Parrita y luego en Golfito-Palmar, ambas áreas hasta entonces relativamente poco desarrolladas. Incluso vecina a su nueva zona de operaciones, la Compañía poseía en esa época plantaciones de banano en la zona de Puerto Armuelles, Chiriquí, producto de negociaciones con el gobierno de Panamá de una

década antes en 1927²⁴⁷. La UFCo no solo contaba ya con experiencia de producción en la zona fronteriza, sino que al establecer nuevas plantaciones en Laurel del lado costarricense, colocó estas bajo la administración de la Chiriquí Land Company en Panamá y no de la Compañía Bananera de Costa Rica²⁴⁸.

Debido a que operaba bajo una lógica económica muy diferente a la de la colonización agrícola realizada en esta etapa por campesinos y pequeños y medianos empresarios agrícolas, fue muy importante el impacto que tuvo la UFCo-Compañía Bananera en las décadas de 1920 a 1940, sobre las economías regionales y en general la del país. Al ser al mismo tiempo productora de bananos en varios países, y responder a mercados externos en EEUU y Europa, como empresa transnacional sus decisiones se tomaban de manera independiente a las condiciones de la economía nacional. Además, por su gran escala de operaciones, definió las condiciones de desarrollo de las economías regionales en ambas vertientes.

Para 1928 se comenzaron a sentir los efectos negativos de la reducción de actividades de la UFCo en el Atlántico, al dar los primeros pasos de lo que después fue un rápido retiro a partir de 1930. El abandono de los bananales y cacaotales no sólo llevó a la salida de la región de miles de trabajadores²⁴⁹, sino que llevó a la quiebra de empresas comerciales en esa región. La Compañía al retirarse incluso llegó a remover instalaciones como teléfonos, vías del ferrocarril y puentes, dejando aislados a los habitantes que quedaban en comunidades que habían surgido a la par de las plantaciones²⁵⁰.

Los efectos negativos cayeron de manera particularmente fuerte sobre la población de trabajadores agrícolas bananeros. En la década de 1920-1930, se estimó que la UFCo empleaba a unos 11,000 trabajadores en el Atlántico. La empresa por sí sola, entonces representaba casi la mitad de la población económicamente activa de la región, con base en datos del censo de 1927²⁵¹. El impacto numérico y especialmente social del desplazamiento de esa población fue muy grande y será tratado con mayor profundidad en el estudio sobre mercados laborales del Proyecto.

247 Sáenz (1929a), p. 371-383. Al igual que en Costa Rica, la UFCo, a través de su subsidiaria, la Chiriquí Land Company, negoció los Contratos No. 13 y No. 14 de 1927 con el estado panameño para construir y operar los ferrocarriles y puertos que necesitara para sus negocios agrícolas.

248 May y Plaza (1958), p. 224.

249 2,000 según La Tribuna de 1 febrero 1930, citado por Kepner (1936), p. 90.

250 Kepner, p. 90. y Albertazzi (1993), p 125.

251 Oficina Nacional del Censo Publicación No. 3., da una población de mayores de 8 años de 27,000 personas, p. 64-65.

El abandono del Atlántico, afectó incluso a productores nacionales del Valle Central. Por su gran escala de operación la Compañía Bananera era una importante compradora de productos nacionales, especialmente agrícolas, con los que abastecía a la amplia red de comisariatos que operaba en sus plantaciones. Por ejemplo, en 1928-29 las compras de productos en el Valle Central por parte de la Compañía alcanzaban la apreciable suma de ¢ 1.6 millones²⁵². Al dejar de operar sus comisariatos en el la zona del Caribe, estas compras cesaron.

En el otro lado de la balanza, para la apertura de las nuevas tierras del Pacífico Central y Sur a la explotación en gran escala de banano, fue necesario acompañarlas con la construcción de una muy importante inversión portuaria en Puerto Quepos (abierto al tráfico marítimo en 1939) y luego de Puerto Golfito (abierto a tráfico en 1941), así como de los ferrocarriles respectivos de Quepos-Parrita y Golfito a Palmar Sur, con una extensión de más de 200 kilómetros de vía. Estas fueron contribuciones fundamentales para el desarrollo de estas regiones en las décadas siguientes, junto con la construcción de la Carretera Interamericana cuyas obras se iniciaron en la misma época (1937).

El traslado masivo de la producción bananera, también tuvo impacto más inmediato en el sistema de transporte nacional en las décadas de 1920 a 1940. Desde 1884, Keith y luego la UFCo y sus subsidiarias o empresas aliadas, como la Northern Railway habían manejado los ferrocarriles y el puerto de Limón, dominando así el transporte terrestre en el Atlántico. Como era propietaria de dos líneas de vapores –la “Gran Flota Blanca” que servía a EEUU y la Elders & Fyffes Co a Europa– la United también era la principal transportadora de toda otra clase de productos importados o exportados por Limón (el café principalmente), por lo que conformaba la red de transportes interna y externa más importante del país. El control por la UFCo del transporte nacional vía el Atlántico, llevó al Gobierno a través de varias administraciones, a buscar desarrollar como medios de comunicación alternativos, el ferrocarril al Pacífico y el Puerto de Puntarenas. Entre 1926 y 1929 se contrataron la electrificación de la vía del ferrocarril al Pacífico para mejorar la capacidad de carga y velocidad de este y la construcción de un nuevo muelle en Puntarenas, que permitiera la carga directa a las naves.

Paradójicamente fueron estas inversiones del Gobierno las que le permitieron a la Compañía Bananera iniciar la producción y exportación de banano, aún sin tener listos sus propias vías de transporte. Así se observa en el Cuadro 18, que desde 1937 y hasta 1940, la Compañía utilizó el puerto y

252 Casey (1979), p. 52.

ferrocarril del Pacífico, para llevar banano producido en la zona de Quepos y Parrita, hasta Limón para de allí exportarlo a los mercados mundiales.

Finalmente, la eliminación progresiva de la producción de banano en el Atlántico, condujo a la Compañía Bananera a desarrollar otras opciones de uso de las tierras ex bananeras de su propiedad. Si bien desde principios de siglo, había hecho algunos intentos de diversificar la producción, con piña y cítricos, algunas actividades (piña) se buscaron ampliar en la década de 1920, pero con poco éxito por su baja rentabilidad²⁵³. Al aumentar las tierras abandonadas de banano en la década de 1920, surgieron opciones de producción como el cacao y en la zona de la Línea Vieja, el maíz.

El cacao. Como fue mencionado antes, este cultivo cuya siembra se concentraba casi exclusivamente en la región del Atlántico, fue promovido en su producción por la UFCo creando incentivos en las primeras décadas del siglo XX, con un grado de éxito significativo²⁵⁴. La producción aumentó de manera importante a partir de la década de 1910²⁵⁵, llegando a promediar unas 4100 TM anuales entre 1920 y 1929 y unas 6,600 TM anuales entre 1930 y 1939. El área sembrada aumentó de unas 4,700 hectáreas en 1910, hasta 25,800 hectáreas en 1925 y luego se estabilizó manteniéndose en unas 25,500 hectáreas en 1928.

Mientras que en la década de 1920 los ingresos por exportaciones de cacao promediaron EEUU \$ 777 mil por año, en la década de 1930 –a pesar del aumento en el volumen exportado– bajaron a EEUU \$ 750 mil, debido a una fuerte disminución de precios entre 1929 y 1933. Estos valores de exportación del cacao, aunque significativos, estuvieron muy por debajo del valor de las exportaciones de banano en esas mismas décadas que promediaron anualmente unos EEUU \$ 5.5 millones entre 1920 y 1929 y bajaron luego a EEUU \$ 2.5 millones anuales entre 1930 y 1939. Es decir, que el cacao significó para la región Atlántica, en el mejor de los casos un ingreso poco menor a un tercio del valor de banano exportado en la década de 1930, la de más baja producción, pero sólo un séptima parte del valor del banano en la década de 1920.

En términos de empleo el cacao sí tuvo un efecto muy positivo sobre la economía regional del Atlántico. El cacao desarrollado como plantación comercial era una actividad de uso intensivo de mano de obra. Esta sin

253 Viales (2001), p. 95-101.

254 Quesada Camacho (1997), p. 71-80; Viales (2001), p. 105.

255 La exportación pasó de un promedio de 170 TM anuales entre 1900 y 1909, a 650 TM entre 1910 y 1919, con el alza mayor después de 1914. Base de Datos del PHECR, Cuadro 710. Este crecimiento no fue tanto producto de mayor demanda durante la I Guerra, sino de las mayores siembras después de 1910.

embargo, sólo llegaba a producir cosecha al séptimo año, mientras que el banano producía después de un año²⁵⁶. Hacia 1925, la UFCo poseía 10270 hectáreas, distribuidas en 58 fincas y el resto de productores, otras 15500 hectáreas. Habían plantaciones grandes (Lindo Brothers, Costa Rica Cocoa Co., Rafael Cañas Mora, Sociedad Quirós, y Compañía Bananera de Sixao-la), que poseían unas 11,500 hectáreas mientras que el resto era cultivado por pequeños arrendatarios²⁵⁷.

Unos 1,500 trabajadores estaban empleados en las plantaciones de cacao de la propia UFCo (a 7 hectáreas por hombre). En las otras plantaciones grandes, podría haberse empleado como 1,600 trabajadores más y tal vez 500 en los pequeños cacaotales dispersos. En la segunda mitad de la década de 1920 entonces unos 3, 600 trabajadores fueron empleados en cacao, una cifra que permite percibir que la creciente producción de cacao fue un factor muy importante para la economía de la región Atlántica. Este aumento en el empleo del cacao, permitió paliar los efectos negativos de la reducción constante de trabajo en banano, al disminuir las siembras de esa fruta.

Durante los años treinta, el área sembrada en cacao dejó de crecer y aunque la producción continuó aumentando en razón de la entrada en cosecha de plantaciones hechas en los años veinte, la actividad declinó. La razón principal fue que los precios –que venían disminuyendo continuamente desde principios de siglo– cayeron de EEUU \$ 150 por TM en 1929 a sólo EEUU \$ 63 por TM en 1933. Esto y el hecho que Colombia, el principal comprador de cacao nacional comenzara a proteger a su propia industria cacaotera, llevó a que decayera la actividad hacia finales de la década y continuará así en los años cuarenta²⁵⁸. Esta situación golpeó la economía regional, debido a que coincidió con la salida definitiva del Atlántico de la Compañía Bananera en 1940-1941.

Caña de azúcar. Esta actividad en este período continuó combinando la producción de dulce o panela para consumo popular y de azúcar para consumo urbano. En el período de la I Guerra Mundial, por motivo de la fuerte demanda mundial, el país amplió las siembras y exportó crecientes cantidades, llegando a un pico de 5,000 TM en 1920. Esta rápida expansión de la producción de azúcar, elevó en un 45% el área sembrada de unas 12,000 hectáreas en 1914 a 17,500 hectáreas en 1920. La posterior baja mundial de

256 La información sobre mano de obra empleada en cacao y otros como banano es escasa como lo indica Quesada Camacho (1997), p. 81. Datos de estudios sobre los cultivos principales a finales del siglo XIX para Costa Rica, daban que en la fase propiamente agrícola, un peón en banano manejaba unas 5 hectáreas y en cacao, uno atendía hasta 7 hectáreas, lo cual indica un uso de mano de obra no muy diferente. Schroeder (1896).

257 Quesada Camacho (1997), p. 78-79; Viales (2001), p.106-108.

258 Viales (2001), p.109.

los precios del azúcar de 1920, en adelante, desanimó a los azucareros y llevó a que se dejara de exportar después de 1927²⁵⁹. El área sembrada bajó a un promedio de unas 14,000 hectáreas entre 1923-1927. De estas, unas 10,000 hectáreas se sembraron en el Valle Central y las 4,000 remanentes en zonas aledañas al Valle y en el Pacífico Norte.

Durante la década de 1930 la producción e industrialización de caña mostró escaso dinamismo en su conjunto, pero al interno de la industria se continuaron dando algunas transformaciones como se puede ver en el Cuadro 19. Mientras que la producción de azúcar continuó en aumento desde la I Guerra Mundial hasta finales de los años veinte, luego se estancó su producción, creando incluso dificultades de abastecimiento al mercado interno. El dulce y panela fueron siempre más importantes para el consumo que el azúcar en todo este período, más que doblando el volumen de consumo del azúcar.

Cuadro 19. Producción de azúcar, dulce y panela 1914-1943

Año	Producción de azúcar blanco en TM	Número de ingenios	Producción de dulce y panela en TM	Número de trapiches
1914	2.655	11	n.d.	1.779
1927/28	9.600	25	24.300	1.782
1937	9.916	17	22.155	1.893
1943	16.600	19	21.820	2.175

Fuente: Cuadro 728, Base de Datos del PHECR. El número de trapiches corresponde a 1948.

La producción de azúcar y dulce fueron, después del beneficiado de café, las actividades agroindustriales más importantes en las zonas rurales. Si bien en cuanto al número de ingenios no se nota una tendencia clara en el período, estos fueron aumentando su escala de operación y parte importante de la producción se trasladó a la subregión del alto valle del Reventazón, donde las siembras e ingenios ubicados en Juan Viñas y Turrialba mostraron considerable aumento. La producción de dulce en cambio varió poco y buena parte de los nuevos trapiches se ubicaron en las zonas de nueva colonización campesina como Los Santos, las regiones Pacífico Norte y Norte. El Valle Central, sin embargo, continuó siendo la región dominante de la actividad²⁶⁰.

²⁵⁹ Cuadro 712 de la Base de Datos del PHECR.

²⁶⁰ En León y Arroyo (2012 en prensa), Capítulo II se encuentra una descripción amplia de la historia de la actividad agroindustrial de la caña hasta 1950.

Granos básicos. La escasez de datos de producción de granos después de 1929 y hasta 1950, hace necesario utilizar para el análisis de su desempeño, información de carácter indirecto. Este es el caso de información sobre las fluctuaciones en importaciones netas de los tres granos principales, como reflejo del comportamiento de la producción. Ante mayor importación, puede hacerse el supuesto de que existió una producción menor, y ante menores importaciones, que por el contrario aumentó la producción. Un indicador adicional para medir la producción de las nuevas zonas de cultivo de las regiones del Pacífico, son los datos de transporte de cabotaje de los granos, debido a que la mayoría de la producción del Pacífico Norte y Sur fue transportada por lanchas de cabotaje a Puntarenas y de allí enviada a los mercados en el Valle Central.

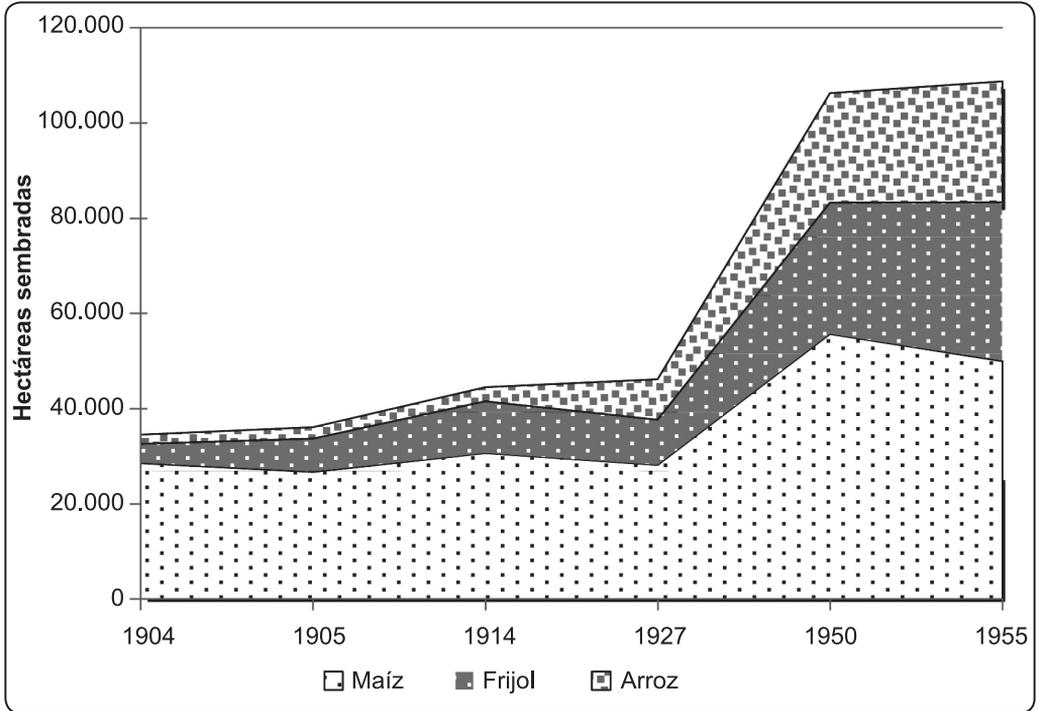
La situación de producción de los granos básicos, en su mayoría producido por pequeños y medianos productores, analizada bajo los supuestos anteriores, mostró una gran variabilidad en el período de 1920 a 1940. Tuvo primero un marcado ciclo de aumento de importaciones, en los tres granos de 1924 a 1929 y hasta 1931 en arroz. Fue seguido por un fuerte descenso en las importaciones, cuando inició la crisis de los años treinta, tanto así que en maíz y frijol las importaciones se mantuvieron hasta inicios de los años cuarenta en los niveles más bajos del siglo. En arroz ocurrió también una reducción en importaciones hasta los años cuarenta, pero el nivel no bajó tanto como en los otros dos granos²⁶¹.

Ante la baja en importaciones se puede asumir un consecuente aumento en la producción nacional de granos durante la década de 1930, que se prolongó hasta la década siguiente. Sin embargo, deben tomarse en cuenta otros factores que pueden explicar las menores importaciones, que no necesariamente estuvieron relacionadas con una mayor producción, como son los siguientes. La reducida disponibilidad de divisas para importar granos después de 1930-31 fue, sin duda, una razón de esta disminución. Pero ante la necesidad de abastecer el consumo, operaron otros factores que facilitaron un mayor suministro nacional de granos. Primero, en el caso del maíz y frijol, la mayor producción puede atribuirse a la entrada en producción de nuevas zonas agrícolas. Es el caso de las regiones del Pacífico y las zonas al Sur del Valle Central, cuya colonización más intensiva ocurrió entre 1900 y 1920 y que al ser mejor conectadas por caminos al Valle después de los años veinte, estuvieron en capacidad de abastecer un mayor porcentaje del consumo nacional.

261 Base de Datos, Cuadros 704, 705 y 706.

Los Gráficos 13 y 14 permiten mostrar los cambios mencionados por rubro y región respectivamente. En el caso de los tres productos, el Gráfico 13 muestra hasta finales de los años veinte un crecimiento lento en el número de hectáreas sembradas entre 1904 y 1927. Luego a partir de inicios de la década de los treinta, todos los granos crecen en forma sostenida hasta 1955 con un aumento mayor en arroz y frijol que en maíz.

Gráfico 13. Área en producción de granos básicos 1904-1955



Fuente: Cuadros 705, 706 y 707 de la Base de Datos del PHECR.

En el caso del frijol, el área sembrada mostró poco crecimiento entre 1905 y finales de la década de 1920, alcanzando como máximo unas 10,000 hectáreas. Sin embargo en el período posterior de 1930 a 1955, sí creció mucho, alcanzando las 27,500 hectáreas en ese último año. Las regiones con mayor crecimiento fueron de nuevo, las del Pacífico Norte, Central y Sur.

El cultivo del arroz por su parte fue el más dinámico entre los granos. Pasó de solo 3,000 hectáreas en 1914 a unas 8,000 hectáreas en la década de 1920 y a 23,000 hectáreas para 1955. Esta multiplicación del área por

casi 8 veces, se realizó concentrada de nuevo en las regiones del Pacífico, especialmente la Central²⁶².

Examinando en mayor detalle la situación del maíz, que representaba en los años veinte y treinta, más de la mitad del área total en granos, éste pasó de unas 25,000 hectáreas hacia 1905, hasta 30,000 en 1914 y luego bajó en los años posteriores a la I Guerra. Luego de 1927 se observa un fuerte crecimiento, llegando en 1955 hasta las 50,000 hectáreas. Analizando las áreas en maíz por región presentadas en el Gráfico 14, se observa como la subregión del Valle Central –la principal productora por mucho a principios del siglo XX– creció hasta 1905 aproximadamente. Este grano llegó a ocupar en el Valle Central unas 18,000 hectáreas en 1905, que fue el área máxima sembrada de maíz por la subregión, ya que luego fue disminuyendo en términos absolutos, llegando a unas 14,000 hectáreas hacia fines de los años veinte, y luego continuó descendiendo en la década de 1940, hasta llegar a solo unas 9,000 hectáreas hacia 1955. La subregión Central fuera del Valle, comprendiendo las subregiones del valle del Reventazón y de Los Santos, compensaron hasta 1914 la disminución en el área sembrada en el Valle Central, pero en los años veinte también tendieron a estancarse allí las siembras.

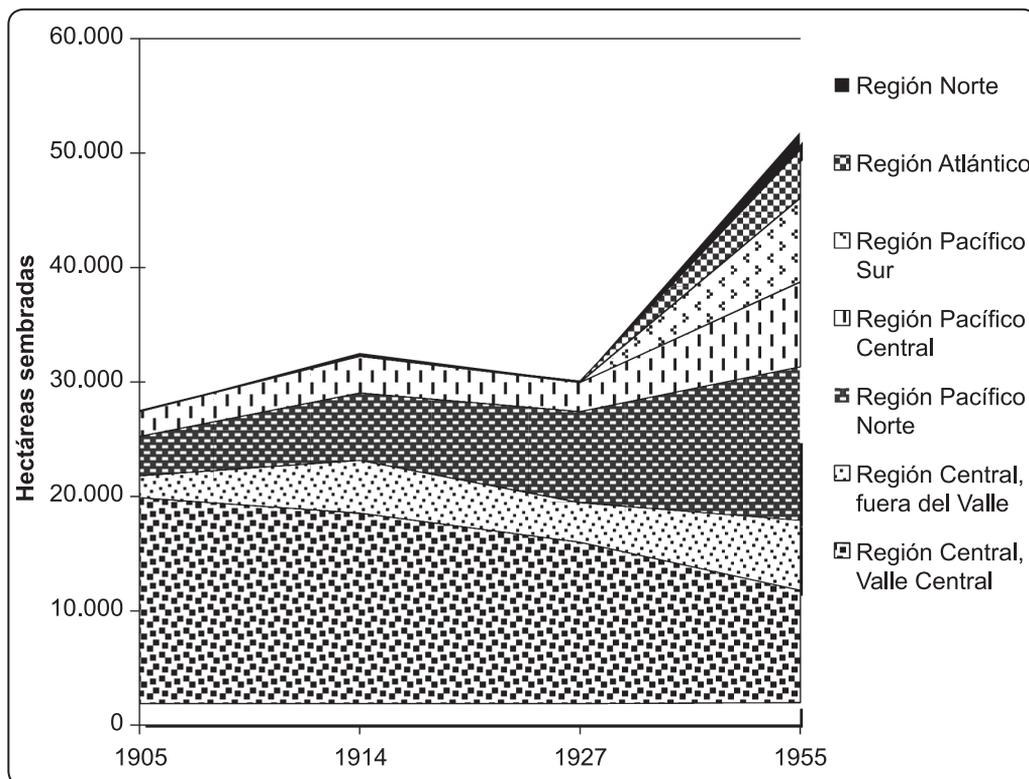
La región que mostró un mayor dinamismo en siembra de maíz después de 1905 fue el Pacífico Norte que pasó de 3,500 a 8,000 hectáreas entre ese año y 1927, alcanzando más de 13,000 hectáreas hacia 1955. Las otras dos regiones del Pacífico, la Central y la Sur tuvieron también un papel destacado, particularmente en la década de 1930 y posterior. La del Pacífico Central aumentó de 2,500 hectáreas hacia 1927, hasta unas 7,000 hectáreas para 1955; mientras que la del Pacífico Sur pasó de casi no producir en 1927, a más de 7,000 hectáreas hacia 1955. Otra región que contribuyó de manera importante a la producción fue la del Atlántico, que a partir de los años treinta produjo mucho maíz en la zona colonizada por campesinos del Valle conocida como la Línea Vieja, alcanzando hacia 1955 más de 4,000 hectáreas.

A lo largo del período entonces, la producción de maíz se fue desplazando de la Región Central hacia las regiones del Pacífico. Todavía en la década de 1920 el 50% del área de siembra se encontraba en la Región Central, pero para 1955 ya había disminuido a sólo un 35%. En cambio las regiones del Pacífico pasaron en conjunto de contribuir con un 30% en 1914, a un 37% para 1927 y alcanzó el 55% para 1955.

Si bien las áreas sembradas con los granos se caracterizaron por un constante desplazamiento de los cultivos de la región Central hacia las regiones

262 Información sobre el cultivo del arroz antes de 1950, puede encontrarse en León y Arroyo (2011).

Gráfico 14 Área sembrada en maíz por región 1905-1955



Fuente: Cuadros 705, 706 y 707 de la Base de Datos del PHECR.

del Pacífico, el área bajo siembra aumentó durante las décadas de 1920 a 1940. Este aumento no fue constante y en algunos años, sufrió un descenso.

En el Cuadro 20 se presenta el consumo per cápita de los principales productos de la dieta del costarricense en el período. Con la excepción de la carne, todos los granos alcanzaron niveles de consumo más altos hacia 1950 que en 1920. En casi todos los casos incluso –excepción del maíz–, los niveles de consumo per cápita continuaron aumentando en los años 1925-1930, cuando llegaron a su máximo. Reflejando los malos años económicos entre 1934 y 1940, el consumo cayó en respuesta tanto a menores ingresos, como a falta de divisas para importar los alimentos. Durante la II Guerra Mundial, el consumo mejoró a pesar de las dificultades de abastecimiento, pero sólo hacia 1950 se recuperaron los niveles alcanzados en 1920 para maíz, arroz y carne, mientras que en frijol y trigo (importado totalmente) el consumo sí fue marcadamente superior a 1920.

Cuadro 20. Consumo de productos alimenticios básicos 1920-1950

Año	Maíz	Harina de Trigo	Frijol	Arroz	Azúcar	Panela	Carne
1920/22	71	19	5.5	26	n.d.	n.d.	37
1925/30	69	23	6.5	30	n.d.	n.d.	45
1934/35		19					32
1937/40		15					29
1942/46	61	23	6.4	21	n.d.	n.d.	31
1950	71	29	10.6	26	n.d.	n.d.	36

Fuente: Cuadros 727 y 728 de la Base de Datos del PHECR.

Con base en los datos anteriores, se puede concluir que la agricultura nacional enfrentó dificultades para cumplir plenamente con la función de proveer de alimentos a la población entre las décadas de 1920 a 1940. Que los indicadores de consumo per cápita no mejoraran en varios cultivos importantes en 30 años, fue señal de que la agricultura nacional, a pesar de haberse ampliado mucho las tierras disponibles, no era completamente capaz de abastecer el consumo de una población en rápido crecimiento. Los problemas creados tanto por la depresión de los años treinta como la II Guerra Mundial, fueron sin duda factores que explican una buena parte del desempeño irregular de la agricultura; también las dificultades de acceso de las nuevas tierras agrícolas a los mercados fueron otro factor. Sin embargo, es probable que fueran los problemas con la baja productividad física de los cultivos nacionales, los principales responsables. Esto se profundizará posteriormente al analizar el estado tecnológico de la agricultura en el período.

Ganadería. La ganadería se expandió rápidamente durante las décadas de 1920 a 1940, producto de la colonización de nuevas zonas agrícolas a las que se ha hecho referencia. El área total bajo pastos pasó de unas 200,000 hectáreas en 1914 a unas 270,000 para mediados de la década de 1920, pero el mayor crecimiento ocurrió en las dos décadas siguientes habiendo alcanzado 630,000 hectáreas bajo pastos para 1950²⁶³.

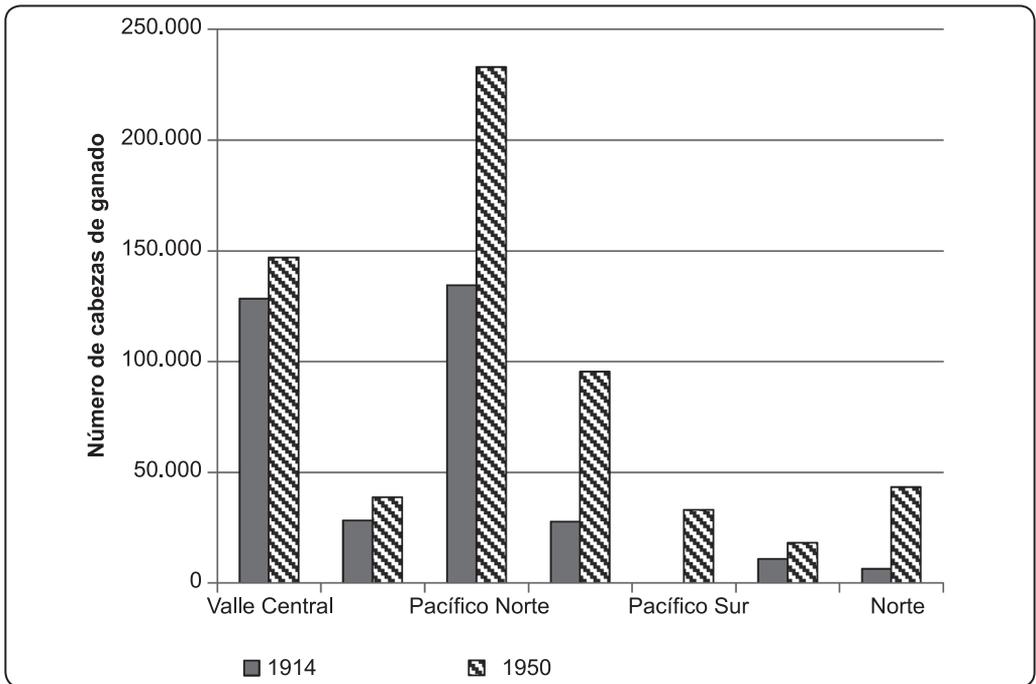
En términos del crecimiento de la producción de ganado vacuno, utilizando los datos del número de cabezas censadas se nota que el crecimiento en estas fue bastante menor al crecimiento del área bajo pastos. Mientras que entre 1914 y 1950 los pastos se multiplicaron por 3.1 veces en área, el

263 Cuadro 907, Base de Datos del PHECR.

número de cabezas de ganado en el mismo período sólo aumentó 1.8 veces. Este bajo crecimiento del hato, posiblemente explica en buena parte por qué el consumo per cápita de carne aumentó después de la I Guerra, pero luego se estancó a finales de los años veinte, para caer de forma fuerte en los años treinta y no recuperarse hasta 1950.

Por regiones, el aumento en la ganadería vacuna ocurrió en este período de manera mucho más marcada en las regiones fuera de la Región Central, que en la Región Central. Tomando como puntos extremos 1914 y 1950 por la falta de datos detallados intermedios, se observa en el Gráfico 15 que todavía hacia 1914, la región Central poseía cerca de la mitad de todo el ganado vacuno²⁶⁴, sin embargo, para 1950 el número de cabezas en dicha región había tenido un bajo crecimiento. En cambio, en el lapso de 1914 a 1950 todas las otras regiones crecieron rápidamente como se ve en el gráfico mencionado.

Gráfico 15. Distribución de la ganadería por región 1914 y 1950



Fuente: Cuadro 726 de la Base de Datos del PHECR.

264 Cuadro 726, Base de Datos del PHECR.

Debe tenerse muy presente que durante la primera mitad del siglo XX, Costa Rica mantuvo un déficit en la producción de carne, que obligó a su importación permanente de Nicaragua. Nicaragua fue la fuente de novillos flacos para destace que se introducían en las haciendas del Pacífico Norte para su engorde, antes de ser enviadas a los mataderos en el interior del país. El Gráfico 16 muestra como estas importaciones estuvieron en ascenso de 1921 a 1929 (excepto 1926), a partir de cuando comenzaron un retroceso progresivo hasta casi desaparecer hacia 1950. Factores que influyeron fueron: Primero, la depresión que disminuyó la capacidad de compra de la ciudadanía (se observa que durante la mayor parte de la década de 1920, el consumo total anual fue superior a 50,000 cabezas, mientras que en la década de 1930, el consumo anual bajó a solo 46,000 cabezas, es decir un 10% menos. Segundo, el efecto lento pero constante de la Ley de protección a la ganadería de 1932, que impuso impuestos a la importación de ganado de Nicaragua y creó estímulos para los productores nacionales, que llevó a que a los 10 años de haberse establecido dicha ley se notara una disminución importante en las importaciones del vecino país²⁶⁵. Durante la II Guerra de nuevo hubo un cierto aumento, pero para 1950 se dejó prácticamente de importar novillos de ese país.

La ganadería aportaba además de carne, leche y cueros para la industria. Aunque la producción de leche y los derivados fue poco estudiada en esta época, no hay duda de su importancia para la alimentación de la población. Los problemas de conservación de leche fresca al no existir sistemas de refrigeración accesibles, hicieron que las lecherías se mantuvieran en las inmediaciones de los mercados urbanos principales, siendo distribuida diariamente a las casas por lecheros montados a caballo o con carretones. Las lecherías de zonas remotas como Guanacaste en el Pacífico Norte, tuvieron que convertir su leche en queso, razón por la cual el número de queserías fue importante tanto dentro como afuera del Valle Central. En la sección sobre agroindustrias, se verá la evolución de la industria de procesamiento de lácteos.

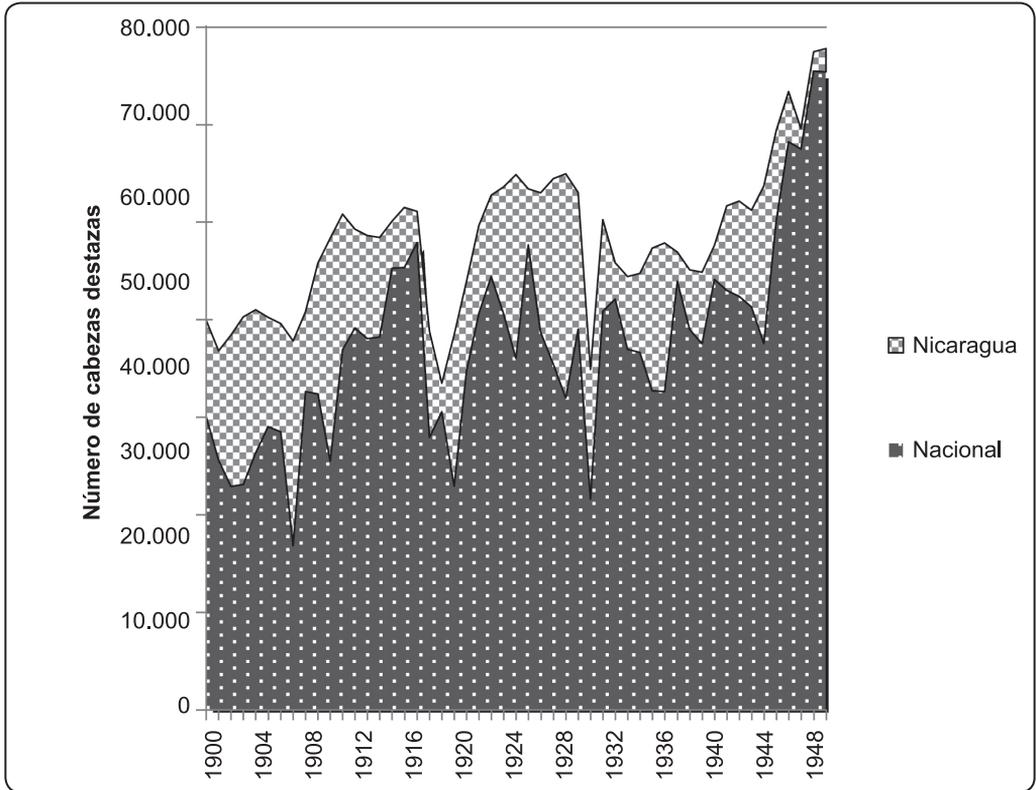
Animales de trabajo. Además de producción de carne y leche, la actividad pecuaria era suministradora de animales de trabajo, tanto para transporte en las fincas como para cultivo del suelo. En las décadas de 1920 a 1940, cuando el transporte por automotor estaba aún en un nivel de desarrollo incipiente y, además, concentrado en las áreas urbanas, los animales de

265 DGE (1943), p. 12-13. El Director General de Estadística en su informe anual de 1942, hace referencia a la disminución en el número de animales importados, pero señala que los resultados de la ley proteccionista no eran aún los esperados, resaltando la necesidad de complementar sus efectos mediante la mejora de razas de ganado y control del descarte de vientres reproductores.

trabajo eran un factor vital para la producción y transporte de los productos agropecuarios y de la gente del campo. En el Cuadro 21 se identifican los tres principales tipos de animales de trabajo –bueyes, caballos y mulas– que formaban parte de los activos de toda finca. En su conjunto el número máximo de animales de trabajo parece haberse alcanzado hacia 1929.

Su importancia en términos numéricos, según los censos agrícolas a partir de inicios del siglo XX, muestra que estos animales de trabajo pasaron de representar el 23% del total de animales mayores en 1905 a un 17% del total para 1950, reflejando la gradual sustitución de animales por vehículos automotores y tractores. Puede suponerse que para su mantenimiento se destinaban pastos en forma proporcional, por lo que un 20% del área en pastos debió ser empleado para su cuidado.

Gráfico 16. Producción e importación de ganado vacuno para consumo 1920-1950



Fuente: Cuadro 714 de la Base de Datos del PHECR.

Cuadro 21. Animales de trabajo en fincas 1905 a 1950

Año	Bueyes	Mulas	Caballos	Total
1905	35,8	3	51,9	90,7
1914	35,9	2,4	52,1	90,4
1929	37,3	7,9	84,6	129,8
1950	41,4	7,8	77,6	126,8

Fuente: Cuadro 705, parte 14, Base de Datos del PHECR.

Los bueyes en el campo costarricense eran utilizados en una doble función; como animales de transporte, jalando en yuntas las carretas, el vehículo de transporte principal; y en segundo lugar para el arado y limpia de cultivos. El primero uso era el principal. Hacia 1905 el 80% de los bueyes se encontraban en la región Central, como correspondía por estar allí concentrada la actividad agrícola a principios de siglo. Para 1929 los bueyes seguían concentrados en un 75% en esa región y aún en 1950 el 66%, continuaba en las provincias de San José, Alajuela, Cartago y Heredia.

Es interesante anotar que el número de bueyes (Cuadro 21) indica que, a lo largo de casi 50 años, el número de bueyes aumentó a un ritmo muy lento, inferior al 0.5% anual. Además a largo de casi medio siglo, el número de bueyes en la región Central se mantuvo constante en alrededor de 28,000 animales. El crecimiento en el total nacional, se debió a las regiones periféricas. Como la competencia de otros medios de transporte en el campo – camiones– sólo tomó fuerza después de la década de 1940, se deberán estudiar a futuro las razones del escaso aumento en un período tan extenso de los bueyes, que constituían uno de los activos principales de los campesinos²⁶⁶.

El uso de mulos y mulas aumentó después de 1920 debido a que se emplearon en su mayoría en zonas bananeras –Limón y el valle del Reventazón– así como en Guanacaste. En los bananales de la UFCo y algunas de las empresas bananeras grandes, las mulas eran cargadas con racimos de bananos utilizando aparejos especiales en el sitio de corta y jalaban directamente la fruta cargada en pequeños carros sobre las vías de tranvía hasta el punto de embarque. Debido a que requería un amplio y suministro seguro de mulas, la UFCo desarrolló fincas especiales en la zona del Pacífico para la cría de estos animales. En la década de 1920, el número de mulas aumentó en las

266 El Censo cafetalero de 1935, por ejemplo, indica que en la zona censada, en un 96% en la Región Central, las 25,500 fincas cafetaleras poseían 16,600 bueyes y 7,800 carretas pero solo 189 camiones.

zonas bananeras del valle del Reventazón y de Limón, pero luego el número de estas en esas zonas se redujo drásticamente al bajar la producción de fruta. En cambio en las décadas de 1930 y 1940, las mulas fueron transferidas al Pacífico Central y Sur, donde aumentó fuertemente su uso al abrirse allí las nuevas plantaciones de banano.

En cuanto al uso de caballos y yeguas, estos según el Cuadro 21 tuvieron un aumento continuo al menos hasta 1930, para después mostrar una reducción hasta 1950. Utilizado como animal de montar, su uso era extendido tanto en el campo como en las ciudades. La reducción en su número después de 1930, posiblemente reflejó un menor empleo de animales en las zonas urbanas, al hacerse mayor uso de nuevos medios de transporte como el tren—especialmente en el Valle Central— el tranvía en San José y un uso creciente de autobuses y de automóviles también en el Valle Central en las décadas de 1930 y posterior. En las zonas rurales, en cambio, su uso aumentó en el período, al expandirse la población y el área agrícola bajo explotación.

La producción agropecuaria entre 1920 y 1940. Como se ha presentado, durante estas dos décadas la agricultura en términos de producción no mostró haber sido muy dinámica en general, sin embargo, en ciertos productos y ciertas regiones, sí ocurrieron cambios importantes. Mientras que el Valle Central continuó siendo el centro de la producción del café, especialmente por que en este período logró sostenerse este como el cultivo principal y primer rubro de exportación, gracias a la fuerte expansión de las áreas sembradas en la segunda mitad de los años veinte. Los efectos muy negativos de la gran caída de precios a inicios de los años treinta, fueron entonces soportados por una mayor producción de las nuevas áreas sembradas que entraron en producción.

Si bien la expansión del área en café presionó sobre otros usos del suelo en la Región Central, el efecto de esto sobre el área en cultivos alimenticios no fue tan significativa, como el problema de bajos precios y falta de tecnología. La disminución en área sembrada en maíz, por ejemplo, en la región central fue compensada por un aumento en áreas sembradas en granos en las demás regiones del país, pero no fue suficiente para mantener los niveles de consumo de alimentos de la población. Estos sufrieron una reducción importante durante la década de 1930 y no se lograron re-establecer sino hasta finales de la década de 1940. En el caso de la producción de banano, ocurrió durante el período es traslado casi total de la producción de la región Atlántica a la Región Pacífico Central y Sur, afectando negativamente a la vertiente del Caribe, pero abriendo en términos físicos a las regiones del Pacífico, para el desarrollo de esa fruta y otras actividades agrícolas en las décadas siguientes. El empleo agrícola y los ingresos de la población rural

en general pasaron de un cierto auge en la década de 1920 a una profunda crisis en la década de 1930.

4. Agroindustrias y otros negocios no-agrícolas rurales

Las agroindustrias y la comercialización de productos asociada a la agricultura, reflejó en buena medida el desempeño de la actividad agropecuaria primaria a la que cada una estaba asociada. Es decir, que algunas mostraron un desarrollo más dinámico que otras. Así en el caso de productos como café y caña cuya producción primaria aumentó poco en el período, las agroindustrias asociadas (beneficios e ingenios y trapiches), no mostraron un gran cambio en el periodo 1920 a 1940. En el Cuadro 19 se habían presentado datos sobre la agroindustria cañera, que se amplían con datos de beneficios en el Cuadro 22, adicionando algunos datos sobre la evolución de ambas agroindustrias.

Cuadro 22. Agroindustria de café y caña de azúcar ca. 1920-1950

Año	Beneficios de café	Trapiches para dulce			Ingenios azucareros
		Con fuerza animal	Con fuerza motriz	Total	
1922	195	1.260	153	1.413	19
1928	215			1.782	25
1942/45	153	2.458	157	2.615	16
1948	n.d.	1.848	326	2.174	19

Fuente: Cuadros 729 y 730 de la Base de Datos. Peters (1994), p. 515. Barboza et al (1982), p. 2-30. (*) Censo Cafetalero 1935, solo en la zona cafetalera.

Se observa que en la agroindustria cafetalera, existió una modesta expansión en el número de beneficios hasta alrededor de 1930. Posteriormente se produjo una concentración de la capacidad de beneficiado. Así, entre 1928 y 1942/45 se redujeron de 215 a 150 el número de beneficios, es decir, se redujeron en casi un tercio. Varios factores se han planteado como causas de esto. Por una parte, los bajos precios del café durante la década de 1930, que afectaron las finanzas de los beneficios; las dificultades de financiamiento de las cosechas al cerrarse el mercado europeo, proveedor tradicional de

fondos para que los beneficiadores adelantaran recursos a los cafetaleros; y por último, que las mejoras en vías de transporte en el Valle Central, permitieron a los beneficios mas grandes aumentar su radio de compra de café y desplazaron a beneficios pequeños que no podían competir con los precios ofrecidos por los primeros²⁶⁷.

El número de trapiches en todo el país era bastante mayor, como se observa en el Cuadro 22; de unos 1,400 hacia 1922, casi se duplicó (2,600) para 1942. La enorme mayoría eran muy pequeños trapiches de una o dos pailas, movidos en la molienda de caña por bueyes²⁶⁸. A pesar de su pequeña escala de producción, el dulce de panela producido por los trapiches, continuaba en este periodo como una agroindustria importante como complemento a las actividades de los campesinos y como proveedor de consumo de azúcar localmente. A pesar de que se le consideraba como una industria primitiva, se reconocía su valor nutricional como superior al del azúcar blanco²⁶⁹.

En el caso de los ingenios, estos aumentaron de unos 19, a inicios de los veinte, hasta unos 25 a fines de esa década, ubicados en su gran mayoría (60%) en el Valle Central y en la sub-región del valle del Reventazón. Este aumento respondió probablemente a que en el periodo de la I Guerra Mundial y hasta 1929 existió un impuesto a la importación de azúcar blanco que protegió a los productores nacionales. Al reducirse este impuesto a la importación en 1929, desincentivo la producción interna y llevó a que el número de ingenios se redujera, situación que solo se revirtió en la década de 1940²⁷⁰. Un segundo factor que sí favoreció a los ingenios, fue que, de manera cada vez mayor, pudieron suplir la demanda de la Fábrica Nacional de Licores con mieles de caña para convertirlas en alcohol, desplazando así gradualmente a los trapiches que tradicionalmente producían panela para ese fin y lo vendían a la FNL.

En cuanto a agroindustrias y comercialización de productos vinculados con actividades agropecuarias más dinámicas, pueden citarse para este periodo aquellas relacionadas con productos lácteos, carne vacuna y molinos de arroz. Ante la falta de información sobre el desarrollo de las dos últimas, no se conoce cual fue su evolución en el período.

267 Peters (1994), p. 515.

268 Barboza et al (1982), p. 2-29. El 87% de los trapiches unos pocos años después, en 1948, eran de una o dos pailas.

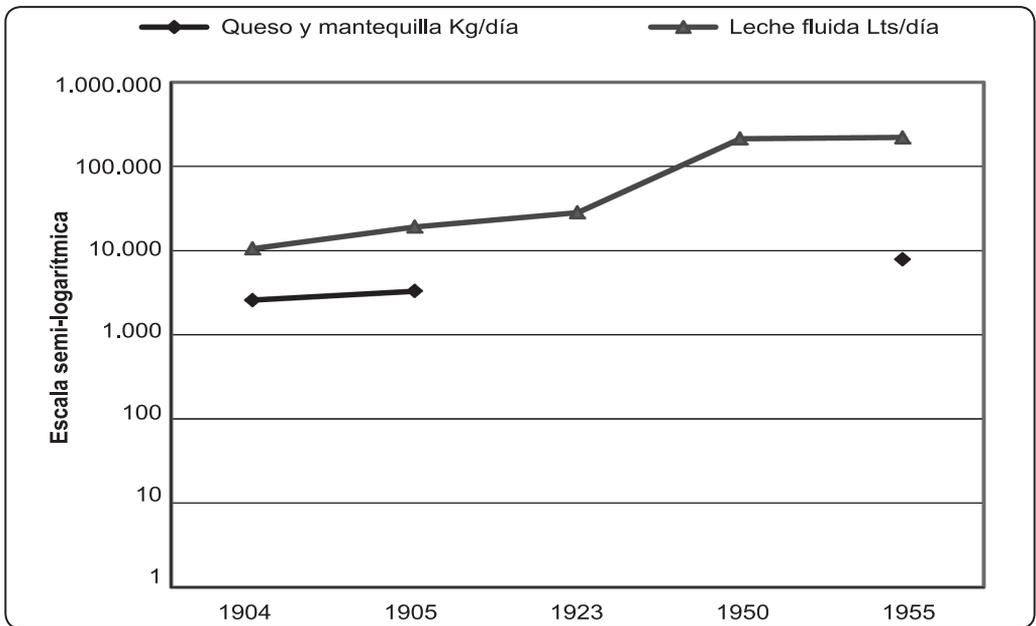
269 Peterson (1947), p. 44. No se cuenta con datos de consumo de dulce y azúcar para las décadas de 1920 a 1940, pero aún en 1950, más del 60% de la caña se molía en los trapiches y menos del 40% en los ingenios para producir azúcar. Barboza et al (1982), p. 4-6.

270 Barboza et al (1982), p. 5-2 a 5-3.

En el caso de los lácteos, si bien la información estadística es de dudosa calidad, permite al menos esbozar como se desarrolló en términos cuantitativos durante las décadas de 1920 a 1940. En el Gráfico 17, se presentan datos seleccionados para algunos años, que parecen indicar un aumento importante en la producción de leche en el período. Debido a que los datos son escasos y muestran aumentos absolutos muy altos, la información en la escala vertical es semi-logarítmica, permitiendo observar que las tendencias a aumentar la producción tanto en leche fluida como en queso y mantequilla son bastante constantes.

Así la producción diaria de leche que se reportaba a inicios de siglo en unos 20,000 litros por día, aparece reportada hacia 1923 en unos 30,000 litros. La producción en años posteriores no fue recopilada y hasta 1949-1950 se realizaron de nuevo estimaciones y censos, que situaron la producción en poco más de 210,000 litros diarios. El grado en que son comparables los datos citados es difícil de valorar, pero aceptando estos, la producción de leche en las décadas de 1930 y 1940 debió crecer a un ritmo muy alto, ya que aumentó por un factor de siete veces sobre 1929. En términos de la leche convertida a queso y mantequilla, su producción también muestra un crecimiento pero mucho más moderado, pasando de unos 2 o 3 mil kilos por día a inicios de siglo, hasta alcanzar el doble de éste nivel hacia fines de la década de 1940.

Gráfico 17. Producción de leche y derivados 1900-1955



Fuente: Cuadro 731 de la Base de Datos del PHECR.

5. Acceso y uso de medios de producción

En apartados anteriores se han discutido las características principales asociadas a los factores de capacidad empresarial, de acceso a tierras y de desarrollo del mercado de mano de obra. Por esta razón esta sección se centrará principalmente sobre tres factores que influyen fuertemente en la producción: el capital y su financiamiento; la tecnología de producción agropecuaria en uso; y el transporte interno, recapitulándose solo brevemente sobre los del acceso a la tierra y mano de obra.

Tierra. En las décadas de 1920 a 1940, la colonización de las regiones periféricas especialmente de la vertiente del Pacífico, continuó como en los períodos anteriores, sirviendo de desfogue a la presión en la región Central de una población rural en rápido crecimiento. Pero la tierra ya no era un bien libre, debido a que el Estado había hecho extensas concesiones de tierra en esas regiones desde fines del siglo XIX a diferentes individuos o empresas y a menudo se dieron choques entre los presuntos dueños y campesinos que ocupaban lo que aparecían para ellos como tierras de baldíos.

En el período los mayores controversias sobre la propiedad de la tierra ocurrieron en el Pacífico Norte, entre grandes hacendados y empresas mineras –algunos extranjeros– y campesinos de la región o emigrantes del Valle Central; y en las zonas que la Compañía Bananera compró tierras en el Pacífico Central y especialmente en el Pacífico Sur, algunas de las cuales habían sido ocupadas por poblaciones indígenas y colonos –algunos provenientes de Chiriquí– desde mucho tiempo atrás. En general prevalecieron los propietarios, cuyos derechos legales fueron generalmente apoyados por las autoridades del Gobierno.

En Guanacaste, la lucha por los derechos de la tierra iniciada a comienzos de siglo, adquirió una dimensión política y en los años veinte los problemas entre hacendados, empresas y ocupantes se convirtieron en tema de amplias discusiones en el Congreso²⁷¹. En algunos casos, los reclamos de los campesinos fueron atendidos, como fue el caso de la hacienda La Palma ya mencionado, pero en otros casos, como en Abangares, las disputas entre campesinos y las empresas mineras que tenían grandes extensiones de tierra, fueron continuos, reduciéndose solo cuando esas empresas fueron abandonando las minas de oro en la década de 1930.

En el Valle Central donde residía la mayoría de la población rural, por el contrario, la creciente población y la escasa disponibilidad de terrenos

271 Gudmundson (1983) p. 84.

debido al crecimiento del café, hizo que el acceso a la tierra para nuevos agricultores fuera muy restringido. Las familias campesinas existentes se dividían la tierra por herencia, o los hijos emigraban, sea al oeste del Valle en donde aún era factible adquirir tierra, o aún más allá a la región del Pacífico Norte, a las zonas colonizadoras de la península de Nicoya, Tilarán y Abangares. La emigración permitió a jóvenes rurales de convertirse en propietarios de tierras en las nuevas zonas, en contraste con aquellos que se mantuvieron en sus pueblos de origen y debieron contentarse con trabajar como jornaleros²⁷².

Mano de obra. Los problemas que enfrentaron la oferta y demanda de mano de obra en este período fueron diversos. Por una parte persistió en el Valle Central una escasez relativa de mano de obra. Esto se reflejó en la queja de que la apertura de la explotación del banano en el Pacífico Sur, debilitaba a la agricultura de consumo interno, debido a que los trabajadores eran atraídos a esa zona por los mejores salarios²⁷³. Por otra parte, se argumentaba que existía un problema con el empleo de mano de obra inmigrante, especialmente aquella de origen caribeña, que había quedado desempleada con el cierre de actividades de la Compañía Bananera en el Caribe y que encontraba impedimentos a trasladarse al Pacífico Sur, debido a que los nuevos contratos bananeros no permitían que estos inmigrantes fueran empleados por la compañía²⁷⁴. Existieron entonces diferencias regionales significativas en el período en relación con la disponibilidad de mano de obra, muy relacionadas con el tipo de producto principal que demandaba trabajo en cada una.

Capital y acceso a financiamiento. El proceso de crecimiento económico en las décadas de 1920 a 1940, se basó en una capitalización creciente de la economía rural, manifiesta en la agricultura especialmente en el caso de los productos de exportación, pero de manera general el crecimiento del campo requirió de inversiones cada vez mayores en vías de transporte, servicios de educación y salud que debieron ser suministrados, sea por el sector público o por inversiones de entes privados.

Las necesidades de capital para hacer dichas inversiones fueron cubiertas de manera muy distinta, según el tipo de estructura de producción predominante. En el caso de los productores de café, estos continuaron en este

272 Un estudio sobre la comunidad de San Rafael de Heredia basado en el censo de 1927 y la identificación de emigrantes que se ubicaron en Naranjo y otras partes de Alajuela, presenta como estos últimos lograron convertirse en propietarios de tierra o incluso dedicarse a otras profesiones en las zonas rurales a las que se trasladaron. Torres (1991), p. p. 104-111.

273 Facio (1942), p. 45.

274 Facio (1942), p. 44-45.

período vinculados a las fuentes de financiamiento externas tradicionales –beneficiadores y consignatarios ingleses sobre todo– para financiar la atención de los cafetales y cubrir el costo de las cosechas.

En cambio para obtener recursos e invertir en nuevas plantaciones de café, cuando se presentó la ocasión de que los precios estuvieron altos en la segunda parte de la década de los años veinte, los cafetaleros con mayor capacidad de endeudamiento debieron recurrir a otras fuentes. En 1927 fue fundada una nueva institución financiera, el Crédito Hipotecario de Costa Rica, institución bancaria diseñada para captar recursos de inversionistas, entregando a cambio una cédula hipotecaria que generaba un buen retorno sobre la inversión y que ofrecía, en primer lugar, la garantía de las hipotecas mismas de la institución y del propio Estado. La buena situación de la economía a mediados de los años veinte fue propicia para el inicio del Crédito Hipotecario y logró captar tanto ahorro interno para financiar a quienes constituían hipotecas, como también en reducir el costo del capital al 8% fijado por la nueva institución. Incluso cuando la disponibilidad de capital interno se agotó, logró colocar en España cédulas por un monto sustancial²⁷⁵.

Este aumento en la capitalización no fue exclusivamente rural, pero al no existir muchas alternativas de inversión, buena parte de los recursos se utilizaron para capitalizar a la actividad cafetalera y compra de tierras. Desafortunadamente, la posterior caída de los precios del café, a partir de 1929, llevó a una reversión del proceso de capitalización previo. El alto nivel de endeudamiento de muchos cafetaleros de todos tamaños, significó que al caer los precios de exportación, no estuvieron en condición de pagar sus deudas y hubo una racha de quiebras que no se veía desde los años 1900, después de la crisis de fines del siglo XIX.

La nueva crisis económica de los años treinta contribuyó fuertemente a la quiebra del Crédito Hipotecario, lo que obligó al Estado a asignarle al Banco Internacional la administración de la cartera del primero. La crisis crediticia se extendió por lo que por Ley 60 de 1933, se declaró una moratoria en beneficio de deudores del propio Banco Internacional, con lo cual el Estado ayudó a evitar la quiebra de gran número de inversionistas, comerciantes, industriales y agricultores²⁷⁶.

Como se relata en mayor detalle en el Tomo I, donde se trata sobre la historia de las políticas económicas²⁷⁷, en 1936 se realizó la reconversión del Banco Internacional en el Banco Nacional de Costa Rica. Entre las

275 Soley (1949), Se constituyó por medio del Decreto No. 50 del 18 de enero 1927, p. 249-251.

276 Sáenz (1970), p. 1009

277 Historia Económica de Costa Rica en el Siglo XX, Tomo I.

medidas de mayor importancia que fueron tomadas en la reorganización, fue el asignar al nuevo banco un papel de financiar la producción, especialmente la agrícola. Con ello se crearon condiciones aun modestas para financiar con recursos bancarios a la agricultura, incluyendo al sector de medianos y pequeños productores, al re-establecer a las Juntas Rurales de Crédito, como organismo dependiente del Banco Nacional. Incluso, cuando inició la II Guerra Mundial y el tradicional financiamiento de los intermediarios –importadores y consignatarios– fue suspendido, el Banco Nacional desarrolló un programa para, por primera vez, financiar en gran escala con recursos nacionales las cosechas de café de 1940 en adelante, como se explicará en mayor detalle en la segunda parte.

En el caso del banano, el cierre de la producción en el Atlántico a fines de la década de 1930 y el traslado de las siembras de la Compañía Bananera al Pacífico, debió causar grandes problemas a los inversionistas nacionales con empresas bananeras en el Caribe. No se conocen, sin embargo, estudios que indiquen que rumbo tomaron los capitales nacionales invertidos en banano en esa zona y que databan en varios casos desde la década de 1890.

Las alternativas de inversión en actividades rurales para el capitalista nacional en la década de 1930 fueron pocas e incluso se redujeron cuando casi todas las minas de oro fueron cerrando en ese período. Algunos capitalistas invirtieron desde la década de 1920 o incluso antes en el rubro más seguro de tierras. Estudios sobre ciertas regiones como Guanacaste y el alto valle del Reventazón, han documentado este proceso que aunque fue continuo, parece haberse intensificado entre finales de la I Guerra y la década de 1930. En Guanacaste grandes extensiones fueron adquiridas para establecer haciendas ganaderas, así como para la extracción de madera²⁷⁸. En Juan Viñas y Turrialba, los inversionistas compraron extensas haciendas para dedicarlas a la producción de café y caña, entre 1918 y 1925, probablemente motivados por el auge de exportación de azúcar de inicios de los años veinte, pero que finalizó poco después²⁷⁹. En otras zonas del país como San Carlos sucedieron procesos similares de formación de haciendas en los años veintes. Estas compras absorbieron mucho

278 Para el caso de Guanacaste, ver Sequeira (1985) p. 90 y especialmente Cabrera (2007), pp. 564-701. Mientras Sequeira menciona como inversionistas compradores de tierra a Keith y Wilson antes y durante la I Guerra; Cabrera identifica con gran detalle a compradores como Pastora (1915-1920), Sánchez Lépiz (1916), Castro Cervantes (1920), Wilson y Salazar (1923) y Clachar y Jiménez (1931), entre otros.

279 Castillo (2004) suministra información detallada de inversionistas como Lindo Brothers (hacienda Aquiares 1918), Manuel Jiménez (Infiernillo, 1920 y luego Juan Viñas hacia 1940), Rojas y Cortés (Atirro, 1923), Pirie, Pinto y Pacheco (Florencia, 1925) y Nieuhaus (Aragón, 1925), para citar a los principales.

capital líquido existente en los años veinte, pero en la década siguiente, con la crisis, este tipo de inversiones aparece mucho menos frecuente.

Tecnología. El nivel de la tecnología de producción agropecuaria en las décadas de 1920 a 1940 se mantuvo en general bastante modesto, pues ni los cultivos de exportación ni los cultivos de consumo interno, mostraron grandes cambios en técnicas utilizadas. Debido a lo crítico de la situación económica después de 1930, el período se caracterizó más por un proceso gradual de crear conciencia en los agricultores, sobre la necesidad de modernizar la producción aplicando técnicas productivas para aumentar los rendimientos y así obtener mayores ganancias. Los efectos reales de este proceso sin embargo, sólo se lograron en el largo plazo una o dos décadas después.

El desarrollo tecnológico en el café, se enfrentó a problemas como los de suelos utilizados por 50 y hasta 80 o más años, cuya fertilidad había disminuido. Esto se manifestó en un descenso paulatino en los rendimientos físicos por hectárea en las décadas entre 1920 y 1950. Esta situación de degradación de los suelos y ante la incapacidad de revertir la baja en productividad solo con mayor uso de mano de obra, llevó a partir de mediados de la década de 1930, a un proceso más sistemático de investigación. Así se probaron mejores variedades –el café “borbón” o salvadoreño–, nuevas formas de poda del cafeto, el uso de sombra con ciertos árboles leguminosos (poró, guaba), mejoras en la densidad de siembras y fertilización para recuperar suelos que por el largo uso habían perdido fertilidad²⁸⁰.

A este cambio contribuyó de manera significativa la progresiva intervención del Estado, que vino a reforzar iniciativas de productores privados. El Estado asociado con el sector privado, a través del Centro Nacional de Agricultura desde finales de la década de 1920 y del Instituto de Defensa del Café desde mediados de los años treinta, que probaron y difundieron mejores prácticas para el manejo de plantaciones. Este proceso fue lento por el conservadurismo del mayor número de cafetaleros, pero sí permitió para finales de la década de 1950, revertir el estancamiento en los rendimientos promedio nacionales por hectárea e incluso a fuerte repunte en la productividad en las fincas que aplicaron las nuevas técnicas²⁸¹.

La actividad pecuaria, a pesar de la importancia económica que tenía, al finalizar los años veinte utilizaba técnicas productivas aún poco avanzadas; por ejemplo, solo el 1% de toros y el 4% de vacas eran de raza mejoradas importadas. Todo el resto del hato era de ganado criollo, descendiente de los animales introducidos por los españoles. Sin embargo, en las décadas de

280 Naranjo (1997), p. 89-102.

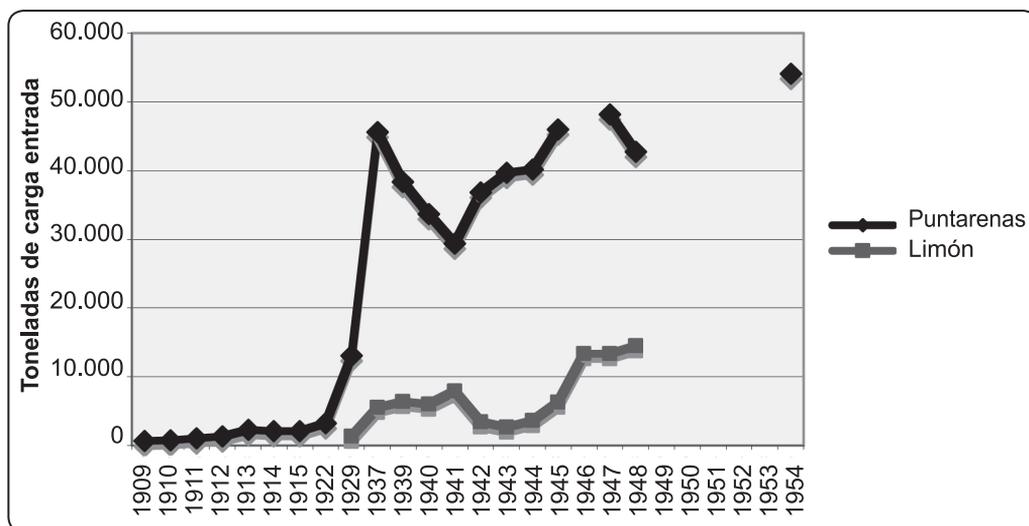
281 Pérez-Brignoli (1977), p. 37 siguiendo a Hall (1976).

1920 a 1940 sí se inició la introducción de mejoras que serían de gran importancia en el futuro, en cuanto a las razas de los vacunos, las variedades de pastos sembrados y en las medidas de control sanitario. Lo más significativo para el desarrollo de la ganadería de carne, provinieron de cambios tecnológicos que se identifican con la Hacienda Coyolar de don Fernando Castro Cervantes. Castro con apoyo de la UFCo, adquirió los primeros animales de raza cebú tipo Nelore, que poseían características apropiadas para crecer con mayor rapidez, aún en las condiciones de período seco de seis meses del litoral Pacífico Norte y ayudó a propagarlos por toda la región. Fue instrumental, además, en distribuir el pasto jaragua, resistente a la sequía y que rápidamente fue adoptado por los ganaderos del Pacífico.

Transporte. El transporte interno y externo fue mejorando a lo largo del siglo XX ampliado que se está analizando. Así, entre las décadas de 1880-1910 se invirtió fuertemente en establecer el sistema ferrocarrilero, diseñado para facilitar el comercio exterior al vincular al Valle central con los puertos en ambos océanos. Posterior a 1910 el ferrocarril en el Atlántico fue ampliado principalmente para incluir nuevas zonas bananeras. El Ferrocarril al Pacífico, establecido como empresa del Estado para contrarrestar el control de la empresa Northern Railway, subsidiaria de la UFCo, sobre el transporte al Atlántico, fue modernizado y electrificado en 1928. Estos ferrocarriles conducían productos de exportación como banano y café a los puertos y, por lo menos, en el caso del café existió una competencia entre ambos ferrocarriles, que resultó en menores fletes. Estaciones de ferrocarril como el caso de Turrúcares sobre la vía al Pacífico, se convirtieron en importantes mercado de granos en los años treinta, al ser puntos de convergencia con caminos carreteros que unían a las zonas productoras de granos.

La red de caminos y carreteras, por su parte, que había mejorado en el Valle Central en la década antes de la I Guerra, de nuevo fue sujeto de importantes inversiones después de mediados de la década de 1920 y durante la de 1930, a pesar de la crisis económica existente. El gran desarrollo del infraestructura en caminos, logró en estas décadas comunicar entre si a buena parte de las comunidades del Valle Central. La apertura de caminos incluyó la construcción de vías hacia zonas de colonización agrícola ya establecidas en las primeras décadas del siglo en el Valle Central occidental, como San Ramón y Palmares, que se integraron a finales de los treinta a la red de caminos nacionales y a través de estos a las vías ferroviarias y a los centros de consumo urbanos. Se comenzó en los treinta también, la apertura de caminos a nuevas zonas fuera del Valle Central, como Puriscal, San Carlos y Juan Viñas.

Gráfico 18. Cabotaje marítimo 1900-1950 según entradas a puertos



Fuente: Cuadros 1101 y 1102 de la Base de datos del PHECR

Un tercer medio de transporte, el de cabotaje marítimo-fluvial iniciado a principios de siglo, pero que alcanzó su mayor desarrollo entre 1920 y 1940, ampliándose las zonas cubiertas por los servicios marítimo-fluviales en el Pacífico, primero en el Golfo de Nicoya y luego hacia el Pacífico Central y Sur, y después de 1920 se inició el tráfico en la costa del Caribe. El servicio de cabotaje, cuyo principal período de crecimiento ocurrió en las décadas de 1930 en adelante, como se puede observar en el Gráfico 18, fue factor clave para abastecer con granos a los mercados del Valle Central, de nuevas zonas productivas en las regiones del Pacífico. Por último, en la década de 1930, comenzó a desarrollarse el transporte aéreo como una alternativa para comunicar zonas que no tenían medios de transporte alternativo.

6. Institucionalidad Pública y el Sector Rural

Una de las más notables características de las décadas a partir de 1920, fue el crecimiento en profundidad de la institucionalidad pública que se relacionaba con el sector rural. El Estado asumió definitivamente un papel más activo respecto al sector agrícola y rural en este período

Dicho cambio en el papel de las instituciones públicas fue producto de presiones de muy diversos movimiento sociales, algunos de carácter predominantemente urbano como en el caso de los trabajadores artesanales,

o rural, como fueron los originados en pequeños y medianos productores agrícolas. Parte del descontento con la mala situación económica y política durante los años de la I Guerra, condujo a que estas manifestaciones se concretaran en movimientos políticos. Algunos, como fue el caso del Partido Agrícola de 1920 y del Partido Reformista de 1923-1924, no lograron concretar sus programas políticos, pero otros como el Partido Comunista (establecido en 1931), sí consiguió mucho mayor influencia en las políticas nacionales en las décadas de 1930 a 1940²⁸².

En el período inmediato anterior de 1890 a 1920, se establecieron importantes instituciones de carácter público o privadas de interés público como fueron en orden de establecimiento, la Sociedad de Agricultura (1903-1910), el Departamento de Agricultura de la Secretaría de Fomento (1911), que sucedió a la Sociedad y las Cajas de Crédito (1914). A estas se agregaron un proyecto de Ley de creación del Banco Hipotecario (1911) para financiamiento agrícola que no logró aprobación, pero que fue parcialmente subsanado por la creación del Banco Internacional (1914), ente que inició las Juntas de Crédito Agrícola (1915), como sustitutas de las Cajas de Crédito. Todas estas organizaciones tan importantes para el sector, sin embargo, con la excepción del Banco Internacional, cayeron víctimas de la falta de recursos públicos y del cambio de prioridades políticas durante la época de la I Guerra Mundial.

En la década entre 1930 y 1940, se dieron una serie de medidas de apoyo a la agricultura que dieron como resultado la creación de nueva institucionalidad, tanto a través de legislación (como la Ley Ganadera de 1932), como a través del establecimiento de entidades con funciones de apoyo directo al agro, como en el caso de la reforma para crear el BNCR y sus Juntas de Crédito Rural (1936), los almacenes de depósito, el Centro Nacional de Agricultura, etc. La más innovadora e importante función que asumió el Estado fue la de establecer mecanismos para regular las relaciones entre actores económicos, como fue el caso del Instituto de Defensa del Café (1933) y más tarde la Junta de la Caña (1939-40).

En el campo de las relaciones laborales, aunque no específicamente para los trabajadores rurales, se dieron importantes cambios. Producto de un movimiento laboral –principalmente de trabajadores urbanos– a escala nacional, en febrero de 1920, el Gobierno por Decreto No 100, estableció la jornada diaria de 8 horas para jornaleros, artesanos y demás trabajadores de fincas y talleres. El tiempo adicional se reconoce como extraordinario y debe pagarse a un 50% más, aunque la jornada total no podía exceder de 15

282 Salazar (1987), p. 64-67.

horas²⁸³. Posteriormente, en 1927 se creó la Cartera de Salubridad Pública y Protección Social, en 1928 la Secretaría de Trabajo y Bienestar Social²⁸⁴ y en 1932 se estableció la Oficina Técnica del Trabajo, como un mecanismo de regulación de las relaciones entre trabajadores y patrones.

En el período se dictaron significativas medidas de seguridad en el trabajo. Después de infructuosos intentos desde principios de siglo, el Congreso pasó en 1922 la Ley de Accidentes de Trabajo, que estableció mecanismos para incapacitar con medio salario a trabajadores accidentados y atender sus necesidades médicas²⁸⁵. Se incluyó explícitamente a los trabajadores agrícolas en la Ley sobre reparación de accidentes de trabajo No 53 de enero 1925, a través de un reglamento para accidentes en agricultura, silvicultura y ganadería No 2 de enero 1927. Así mismo, por Ley No 13 de mayo de 1926, se obligó a mantener suero antiofídico por parte de todo dueño de explotación agrícola o minera con más de 10 empleados²⁸⁶.

También en este período el Estado inició programas de combate a enfermedades que tuvieron impacto importante sobre el bienestar de la población, como fue el de la lucha contra la *ankylostomiasis*, iniciada en la década de 1910 y apoyada fuertemente por el Gobierno con cooperación internacional en la década de 1920 a 1930. El combate exitoso de la *ankylostomiasis* tuvo un efecto muy importante en la reducción de mortalidad y enfermedad, especialmente en las áreas rurales.

En temas de relaciones sociales, el estado se fue transformado. Aunque formulado más para el caso de las relaciones de trabajo en el ámbito urbano, es significativo el siguiente enunciado: “En las primeras dos décadas del siglo, propendió a servir fielmente a la causa de los empresarios, pero [...] a partir de la década de los años veinte, tal situación se revirtió progresivamente y el orden ortodoxo de la libertad de trabajo (llevó) a una modalidad más flexible de moderación de las relaciones sociales e intervención estatal”²⁸⁷.

Las políticas fiscales también afectaron al consumo de productos agropecuarios. Los impuestos a la importación se mantuvieron altas, no tanto por proteger a la producción nacional, sino por la alta dependencia de ingresos del Estado de impuestos a las importaciones. El no contar con estadísticas de producción en este período, que permitieran conocer la oferta nacional y variar los impuestos en consonancia con esta producción, hicieron

283 Salazar (1987), p. 62. Sáenz (1970), p. 1007 y Hernández (1993), p. 62.

284 Hernández (1993) p. 62. Salazar (1987), p. 64.

285 Salazar (1987), p. 63

286 Sáenz (1970), p. 1007-1008.

287 Hernández (1993) p. 75.

que ciertos rubros alimenticios aumentaran de precio, afectando a todos los consumidores, pero especialmente a los más pobres²⁸⁸. Por el contrario, los impuestos a las exportaciones agropecuarias, que tradicionalmente fueron bajos se mantuvieron así durante el período. El cambio principal fue cuando se renegó el contrato entre el Gobierno y la UFCO en 1930, en el cual esta última aceptó aumentar el pago por racimo exportado.

7. La ocupación del espacio físico rural y uso de los recursos naturales hasta la década de 1940

Las actividades extractivas. Durante la mayor parte del siglo XX, la explotación maderera fue un subproducto de la expansión de la ganadería en primer término y en segundo de la agricultura, que demandaban la remoción del bosque para establecer ganado y cultivos. Durante el último tercio del siglo XIX, la explotación de la madera, especialmente en Guanacaste y particularmente en la Península de Nicoya, fue el resultado de una explotación maderera por sí misma, en la cual confluyó, por una parte, la existencia de extensos bosques de maderas duras muy solicitadas en los mercados europeos; y por otra, la disponibilidad de bosques de buenas maderas cerca de bahías que servían como puertos improvisados para extraer madera directamente a Europa.

La actividad extractiva maderera inició en las décadas de 1820 a 1830, principalmente con la exportación de palo de mora y palo Brasil, utilizados para tintes. Después de un período en que el recurso maderero se agotó, las actividades extractivas se reiniciaron hacia 1850, originalmente orientados a suplir madera y tablilla a mercados de Sur y Centroamérica, así como a California y después de 1860, se exportó madera en trozas hacia Inglaterra y Alemania²⁸⁹. El período de mayor explotación durante el siglo XIX aconteció de 1882 en adelante, cuando se eliminó el impuesto a la exportación de madera. Esta medida favoreció a unos pocos terratenientes que poseían grandes extensiones ociosas o con ganadería muy extensiva. El interés comercial por la exportación de madera, aún más que medidas para racionalizar la explotación ganadera, han sido apuntados como razones para que los hacendados guanacastecos buscaran registrar sus tierras²⁹⁰.

288 González Flores (1936), p. 74-77.

289 León (1995). Fuentes y uso de datos del movimiento marítimo y comercio exterior de Costa Rica entre 1821-1900, Apéndice 1.

290 Edelman (1998), p. 63-66.

La extracción de madera, casi toda proveniente de la costa de Guanacaste, aumentó en volumen en la década de 1890 y alcanzó su máximo entre 1896 y 1900, descendiendo luego hasta 1905. En años posteriores continuó la extracción, primero a un ritmo alto en 1906-1907 y luego variando bastante de año a año, posiblemente debido al agotamiento de los bosques más cercanos a los puertos. Sólo en 1917 -1918, a finales de la guerra, fue que el volumen de madera exportada volvió a subir, por efectos de la demanda bélica. Entre 1920 y 1930 continuó oscilando la exportación como antes de la guerra, entre unas 3,000 y 9,000 toneladas por año. Durante la década de 1930, la exportación de madera decayó fuertemente y esta situación se mantuvo hasta finalizada la II Guerra Mundial en 1945²⁹¹.

El cedro representó la principal madera exportada, seguido por el palo de mora, estos dos representando entre el 83% y el 97% del total en las décadas anteriores a 1910. La caoba y el cocobolo también se exportaron, pero en cantidades reducidas. Casi toda esta madera se sacaba de los bosques en forma de trozas, que eran llevadas en carretas de los sitios de corta a lugares en la costa, adonde llegaban los barcos que venían directo de Europa a cargar la madera en bruto.

La explotación maderera fue en muchos casos más importante para las haciendas que la propia ganadería²⁹². Los exportadores de madera ofrecían a los dueños de las haciendas pagarles por la madera de árboles de cedro u otra especie distribuidos en el bosque y al realizar la corta, sólo talaban dichos árboles, lo que permitía la regeneración lenta del bosque. Así, el bosque todavía cubría gran parte de Guanacaste en la década de 1940, habiéndose recuperado por un tiempo al reducirse la tala de las maderas accesibles por los medios de la época.

La extracción requería de mano de obra para la corta y luego para el manejo y acarreo de las trozas se hacía uso de los “perros” para montar las trozas en cureñas jaladas por bueyes. A veces era factible utilizar el río Tempisque para llevar la madera hasta el Golfo de Nicoya, donde las balsas de trozas eran llevadas a embarcaderos protegidos como en la Isla de Chira. Sin embargo, las más de las veces, la madera debía ser transportada en cureñas por malos caminos hasta los puertos de la costa como Playa del Coco, Tamarindo o Puerto Soley. En estos casos se necesitaban muchos bueyes para jalar madera, que eran traídos desde Chontales en Nicaragua, debido a que los que había en Guanacaste no alcanzaban²⁹³.

291 Base de Datos del Proyecto, cuadro 13.

292 Gudmundson (1983), p. 127 y 145-149; y Edelman (1998), p. 63 68 y nota 30.

293 Información personal del Ing. Oscar Urbina, quien participó en estas actividades de corta en las décadas de 1940 y 1950.

Sin embargo, fue en el período posterior a 1950 y hasta la década de 1990, que ocurrió la mayor destrucción del bosque. Esto se debió a la disponibilidad y mayor uso de maquinaria agrícola después de la II Guerra Mundial, la cual se centró en ciertas regiones donde esos equipos mejor se adaptaban, tales como el Valle Central, las zonas bananeras, y especialmente en el Pacífico Norte. Así, la eliminación del bosque continuó prácticamente durante todo el Siglo XX, reduciendo la cobertura boscosa a menos de una cuarta parte del área total del país para el 2000.

8. Consideraciones finales sobre el periodo 1920-1940

Recapitulando brevemente sobre el medio siglo entre 1890 y 1940 que ha sido sujeto de análisis en esta primera parte de la historia económica rural, se puede concluir que este fue un período de crecimiento importante de la economía rural, que dio un fuerte impulso, a su vez, a la economía nacional. Las exportaciones de café y banano, intercaladas con otras menores como azúcar, madera, caucho, cacao, fueron los elementos más dinámicos en el sector rural. La agricultura y agroindustria tuvieron en el mercado interno nacional una demanda muy significativa que en varios productos no se logró satisfacer con la producción nacional, como el caso de la carne y algunos granos.

Durante el período el país enfrentó tres momentos de gran crisis que afectaron seriamente el bienestar de la población rural: la crisis de precios del café de 1897-1907, la época de I Guerra Mundial; y la época de depresión a fines de los veinte e inicios de los años treinta. Cada una afectó de manera diferente a los distintos estamentos de la población rural y a la economía y al estado y, por tanto, hubo reacciones distintas de cada actor. Intercalados con esas crisis, tuvo también períodos de crecimiento entre 1890 y 1897, entre 1900 y 1913, entre 1921 y 1929 y luego un breve repunte entre 1936 y 1940, antes de la II Guerra Mundial.

La primer crisis afectó directamente al sector cafetalero en su conjunto y por su medio a una gran parte de la economía nacional, en ese entonces dependiente en gran medida del café para la generación de empleo y divisas. Como consecuencia de esta crisis, la actividad cafetalera perdió dinamismo, al quebrar muchos productores y al mostrar los riesgos de una actividad que hasta entonces se consideraba siempre en ascenso, desanimó incluso a algunos empresarios que habían salido bien logrados de la crisis, a seguir invirtiendo en café. Condujo en los años de 1900-1914 a mayores inversiones en banano, y durante la I Guerra a inversiones en azúcar y tierras para explotación maderera y ganadera.

La segunda crisis ocurrida en tiempos de la I Guerra, afectó, por una parte, al crecimiento de la actividad bananera, la actividad más dinámica durante la primera década del siglo XX, al limitar el acceso al mercado inglés en fuerte ascenso después de 1903 y reducirse el transporte de banano al mercado americano, debido a las necesidades bélicas, que llevaron a que se requisara mucha de la flota de la UFCo. La exportación de café se vio afectada significativamente más por la baja en precio que por los volúmenes producidos. El consumo de bienes importados fue muy afectado, aunque esto tuvo mayor impacto en el consumo urbano que el rural, pero al romperse el ciclo de exportación-importación, muchos de las divisas generadas no retornaron al país, perdiendo dinamismo el comercio en general. Esto unido a que las políticas económicas internas de la época, contribuyeron a magnificar los efectos negativos de la crisis, aumentó en la gente la pobreza, aunque tal vez menos a los pobres rurales, que podían tener mayor capacidad de lograr su autoconsumo que sus contrapartes urbanos.

La tercera crisis afectó más generalmente a todos los sectores. Tuvo varios orígenes. Por una parte desde 1927 la UFCo comenzó a disminuir las áreas cultivadas y la exportación de banano, debido a los estragos de la enfermedad de Panamá. Mientras el gran alza en precio de las exportaciones de café post-guerra se mantuvo hasta 1929 (Cuadro 59), pero luego los precios bajaron en picada, llegando en 1932 a la mitad del nivel de 1929 (cuadro 7) y luego en el resto de la década el precio se mantuvo bajo. El país logró superar en parte la situación gracias al mayor volumen producido (51% mayor en la década 1920-1940 que en la de 1920-1929), incentivado por siembras realizadas en los años de bonanza de finales de los veinte.

Posterior a 1929, se podría argumentar que la reducción en el dinamismo del mercado externo de café y banano y ante la imposibilidad de mantener las importaciones de bienes de consumo, ocurrió una orientación mayor de la economía rural al mercado nacional y local. Acompañó a esto un proceso fuerte de “campesinización” en el período, producto de la apertura de nuevas zonas agrícolas. Entre censo 1892 y 1927, la proporción de trabajadores rurales en la población rural bajó de 71% a 65%, aumentando proporcionalmente los productores medianos y grandes. Posteriormente, comparando con el censo de 1950, de nuevo vuelve a aumentar el porcentaje de trabajadores en la PEA agrícola, alcanzando un 74%.

El Estado asumió un papel más activo en el período y se creó una nueva institucionalidad por medio de la legislación (como la Ley Ganadera de 1932), que estableció entidades con funciones de apoyo directo al agro, como en el caso de la reforma para crear el BNCR y sus Juntas de Crédito Rural (1936), los almacenes de depósito, el Centro Nacional de Agricultura,

etc. Asimismo, se asumió una nueva e importante función que impulsó mecanismos para regular las relaciones entre actores económicos, como fue el establecimiento del Instituto de Defensa del Café (1933) y luego la Junta de la Caña (1939-40). Incluso fue el Estado, como un todo, y no solo el Gobierno Central el que impulsó los cambios, ya que el Congreso tuvo un papel importante en promover el IDC y más adelante la Junta de la Caña.

La recapitulación de los elementos anteriores sirve para que en la segunda parte de la historia económica rural del país, pueda darse seguimiento de su evolución en los siguientes 60 años 1940-2000. Debido a que se está analizando un período extenso de más de un siglo, es importante recordar la continuidad con la que actúan los fenómenos económicos en el tiempo, así como también a los cambios estructurales en la economía que, de tanto en tanto, ocurren y que son el resultado, por lo general, de un conjunto de acciones del pasado, que convergen en un momento en el tiempo y causan una “crisis” que al resolverse deja espacio a un nuevo período de crecimiento. En general en esta primera parte se ha utilizado poco el término “desarrollo” para referirse a los acontecimientos económicos en el sector rural, prefiriéndose utilizar el de “crecimiento” económico, porque a pesar de que en este medio siglo la economía en su conjunto sí creció, no contó con pautas claras que promovieran su desarrollo, como fuera definido en el Capítulo I. Es recién avanzada la segunda mitad del siglo XX que se puede analizar el sector rural como sujeto a un proceso de desarrollo económico.

Capítulo V.

La agricultura en la década de 1940 a 1950: entre la tradición y el cambio

“(...) Actualmente el espíritu aldeano, agrícola domina hasta en las ciudades; no se puede establecer con fundamento real diferencias marcadas entre el tipo urbano y rural; la ciudad y el barrio se identifican a poco andar; por todas partes vemos las mismas gentes, las mismas costumbres; el mismo apego al hogar, las mismas relaciones sociales; la misma riqueza, el mismo ambiente natural (...)”²⁹⁴.

Esta referencia de 1945 fue hecha por Barahona con respecto a la población del Valle Central, pero era representativa del país en su conjunto. Dicho autor consideraba que el ambiente físico-geográfico había influido de manera decisiva para crear un campesinado caracterizado por sus “conchos” y sus “gamonales”; donde la rutina era lo más constante, ya que el campesinado no se había logrado motivar para hacer “cosas en grande” y prefería mantener y no cambiar los sistemas de cultivo heredados de sus antepasados. Tampoco era esta población muy solidaria, sostiene Barahona, porque aparte de la iglesia, no era dada a contribuir para desarrollar las instituciones (escuelas, hospitales) de su localidad. Lo que sí observaba era que muchos de los ciudadanos de más medios –los “gamonales”– se estaban poco a poco “urbanizando” en sus costumbres y en la hechura de sus casas e incluso por cambiar algunos valores tradicionales algunos habían perdido sus tierras al adquirir deudas más allá de sus medios²⁹⁵.

Aunque la referencia anterior manifiesta que en la década de 1940 muchas cosas seguían como antes, los años entre 1940 y 1950 sí representaron una época interesante y crucial en la cual se realizaron los primeros pasos del cambio profundo que marcó la segunda mitad del siglo XX para la historia del sector agropecuario y rural de Costa Rica. Debido a su importancia y al hecho que son escasos los trabajos históricos que cubren esa década, se optó por profundizar en su análisis, basándose en estudios geográficos y otros.

Entre los hechos importantes de origen interno y externo que impactaron durante la década de 1940 al sector rural se pueden mencionar los siguientes: primero, los acontecimientos socio-económicos de la década de

294 Barahona (1945), p. 514.

295 Barahona (1945), p. 526-527.

1930 se continuaron proyectando en los años cuarenta, influyendo para que se diera más relevancia a aspectos de solidaridad como: una mayor preocupación por el acceso a alimentos y a la mejora de los niveles de nutrición en la población; el fortalecimiento derechos de los trabajadores, incluyendo los rurales; así como, que se consolidaran alianzas entre productores e industriales en actividades como el café y la caña de azúcar²⁹⁶. Segundo, se ampliaron un conjunto de servicios a la producción y comercialización rural, donde el sector público desempeñó un papel significativo. Tercero se identificó a la tecnología y al conocimiento como elementos importantes para aumentar la producción agrícola y pecuaria. Cuarto, en el mercado externo, las demandas de la industria bélica crearon nuevas condiciones para la comercialización de productos, donde el libre mercado fue limitado por exigencias de la guerra y se puso a prueba el papel de los estados en la regulación de mercados. Todos estos elementos se fueron profundizando en la década siguiente de 1950 y comenzaron a producir resultados significativos, pero buena parte de las bases fueron establecidas durante la década de los años cuarenta.

Todo esto ocurrió en un contexto socio-político-económico dinámico, de mucha tensión nacional, debido a la marcada divergencia entre grupos de interés, sobre cual debería ser a futuro la estructura socio-económica más apropiada para el crecimiento y desarrollo del país. Los grupos capitalistas nacional –cada vez más urbanos y vinculados al café y crecientemente a la ganadería y la caña de azúcar– y extranjero, simbolizado por la Compañía Bananera; aunque poderosos en lo económico y poco numerosos, no lograron expresar una posición unificada ni fueron capaces de organizarse para defender sus posiciones de privilegio tradicionales.

En el área rural los productores campesinos –pequeños y medianos– tampoco lograron articular una posición clara como grupo de interés, como sí habían logrado hacer a inicios de los años treinta respecto al negocio del café. Fueron más bien grupos de interés político, en alianza con diversos sectores sociales, académicos y religiosos quienes propusieron los cambios en la estructura socio-económica, incluyendo al sector rural. La década de los cuarenta fue entonces de gran efervescencia nacional, pero esto sólo impactó de manera indirecta en la economía rural.

Los efectos de las luchas políticas llevaron a finales de la década a una corta y cruenta guerra civil –que desde hacia más de cien años no había ocurrido en el país–, pero más importante, llevaron a una decisión política sobre el modelo de desarrollo futuro. Este nuevo enfoque de desarrollo

296 Ver en el Tomo I de Historia Económica de Costa Rica en el Siglo XX el Capítulo sobre “Las Políticas Económicas en Costa Rica en la Primera Mitad del Siglo XX”.

quedó plasmado en una nueva Constitución Política aprobada en 1949 y sentó nuevas bases para la estructura económica, las cuales se han mantenido hasta el presente.

1. El uso del territorio

La visión sobre el crecimiento de la agricultura y el desarrollo de las áreas rurales mostró en la década de 1940 cambios significativos, al comenzar a evidenciarse que, a pesar de que aún existía mucho territorio no explotado, habían limitaciones previsibles para su uso agrícola. Por una parte, en las zonas ya bajo explotación agrícola, se notaban signos de agotamiento de la capacidad productiva; y por otra, en las zonas aún sin explotar, algunas no contaban con tierras apropiadas para uso agrícola, debido a su topografía o condiciones físicas o enfrentaban limitaciones para su desarrollo por dificultades de acceso a los mercados principales.

Surgió entonces por primera vez un enfoque de dividir al país en regiones homogéneas, que buscaba establecer una concepción más integral de la relación entre los usos que el hombre pretendía dar a las tierras y las capacidades reales de estas para sostener a una población creciente. Esta visión serviría a la vez para contar con bases para hacer un mejor uso de los recursos disponibles y planear su desarrollo futuro.

El concepto de regiones agrícolas aplicado en Costa Rica

En el capítulo anterior se trató en detalle sobre los principales cambios en las economías rurales regionales entre los años de 1920 a 1950. Como se indicó en la sección sobre Aspectos Demográficos y Regionales y en el Cuadro 15 correspondiente, mientras que la Región Central continuaba predominando en términos de ser la mayor en cuanto a población y al volumen de actividades económicas rurales, una característica distintiva ya en ese período fue que estaba ocurriendo un fuerte desplazamiento de población y de la economía rural hacia las regiones ubicadas en la vertiente del Pacífico y el norte del país.

Estos cambios coincidieron con que a finales de los años treinta y en la década de los años cuarenta y posterior, tuvo lugar un resurgimiento en los estudios geográficos en Costa Rica, en los cuales se reconoció la necesidad de ver al país en función de sus regiones naturales y no sólo en función de

sus divisiones administrativas²⁹⁷. En estos trabajos se estableció, por primera vez, una relación entre los tipos de actividades agrícolas desarrolladas y las zonas geográficas donde estas se ubicaban. Por extensión, la población –especialmente la rural– en esas regiones se relacionaba con las actividades económicas principales. Esta nueva manera de mirar el proceso de ocupación del territorio, facilitó romper la visión predominante hasta entonces de que la Región Central y particularmente el Valle Central, eran representativas de toda la economía del país.

Los criterios utilizados para definir las regiones fueron mayormente físico-geográficos, que debidos a la gran diversidad topográfica y ambiental del país, llevaron a identificar múltiples regiones. Así Waibel (1940) definió 18 regiones geográficas; León entre 14 y 15 regiones (1943, 1948); y Peterson y West (1953) 14 regiones. Una regionalización más general y enfocada a producción agrícola, hecha por Peterson (1947) identificó 4 grandes regiones.

Todas las propuestas de regionalización citadas, aunque con algunas diferencias, encuentran un buen grado de coincidencia con las seis regiones utilizadas en el presente estudio sobre la historia económica del país, que fueron definidas a inicios de la década de 1970 por OFIPLAN. Estas son las regiones indicadas en el Mapa 1, Capítulo 2. Es decir, para finales de la década de 1940, se contaba con los elementos técnicos que permitían tener una visión del país, distinta de aquella formada por la división político-administrativa oficial y que podría servir para orientar mejor las políticas estatales y las actividades productivas particulares.

Esta visión del país por regiones, rompía con el esquema aún predominante en esa época, que hacía girar casi todas las actividades alrededor del Valle Central, o como mejor se conocía, de la Meseta Central y las cuatro provincias centrales de San José, Alajuela, Cartago y Heredia. Los nuevos esbozos de regionalización, procuraban dar un enfoque diferente que permitiera valorar el conjunto de los recursos del país y por tanto menos centralizado. Aunque ya identificada su importancia desde mediados de siglo, tomaría aún unos veinte años para que la regionalización fuera reconocida por el Estado, como un instrumento más racional que la división político-administrativa para organizar y planear sus actividades.

Las regionalizaciones propuestas se pueden visualizar mejor a través de mapas, que como listas de los cantones y distritos que las forman, las cuales sí son indispensables para poder agrupar las estadísticas por regiones. En el Mapa 3 se presentan las dos versiones de regionalización publicadas

297 Waibel (1940), León (1943) (1948), Peterson (1947), Peterson y West (1953).

al inicio de los años cuarenta: una la del estudio geográfico de Waibel²⁹⁸; y la otra de la geografía de León²⁹⁹ que utilizó parcialmente la primera, pero aplicando además información obtenida en el campo.

Waibel se planteó la interrogante de cuales eran las zonas colonizadas o aún por colonizar y cuál era su potencial de desarrollo. Para su análisis se basó principalmente en las estructuras físico-geográficas del país para proponer la composición de las regiones, lo cual se refleja en que varias de sus regiones corresponden a divisiones naturales establecidas por cordilleras y valles de ríos. Así llegó a definir 18 regiones, como se puede ver en el Mapa 3. Con base en la información geográfica disponible, las vías de comunicación, las densidades de población por región y los movimientos migratorios de la época, determinó que unos 17,000 kilómetros cuadrados –un tercio de la superficie del país– ya estaba ocupada y que de tierras aptas para futura colonización, quedaban aún disponibles unos 14,000 kilómetros cuadrados –poco más de un cuarto– del territorio³⁰⁰.

Un paso más adelante en la definición de regiones como la manera más apropiada para caracterizar la geografía física y humana del país, lo representa León, quien definió las regiones utilizando información sobre los antecedentes históricos del proceso de asentamiento poblacional y las principales actividades económicas involucradas en tres grandes regiones climáticas: tierras altas centrales, tierras bajas del Atlántico y tierras bajas del Pacífico. Estas las subdivide en 14 regiones y cada una de estas –Mapa 3 abajo– recibió una descripción detallada enfatizando sus características socio-económicas³⁰¹.

Si bien los anteriores intentos de definir regiones en los años cuarenta no llegó a recibir atención de las autoridades del sector agropecuario para el cual estaban principalmente dirigidas, el tema continuó vigente y fueron retomadas con mayor énfasis técnico a inicios de los cincuenta. El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, ente de investigación y enseñanza internacional fundada en 1943 y ubicado en Turrialba, mostró gran interés por los estudios de economía local y regional, lo que condujo a que se realizará un proyecto para definir las regiones agrícolas del país, utilizando los datos del censo agropecuario de 1950³⁰².

298 Waibel (1940), p. 269.

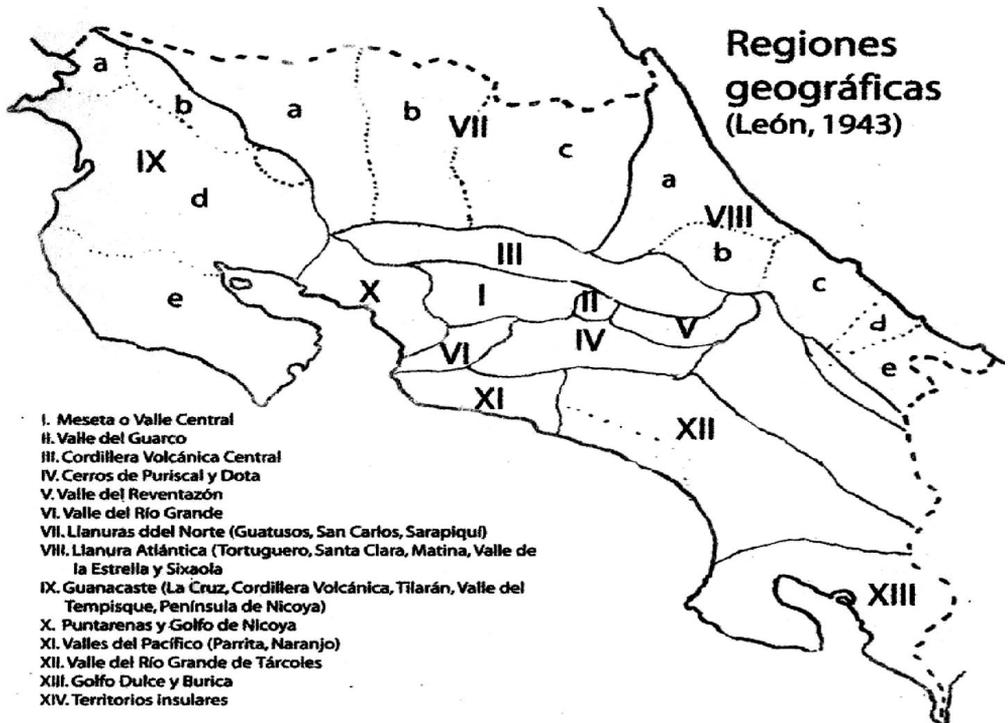
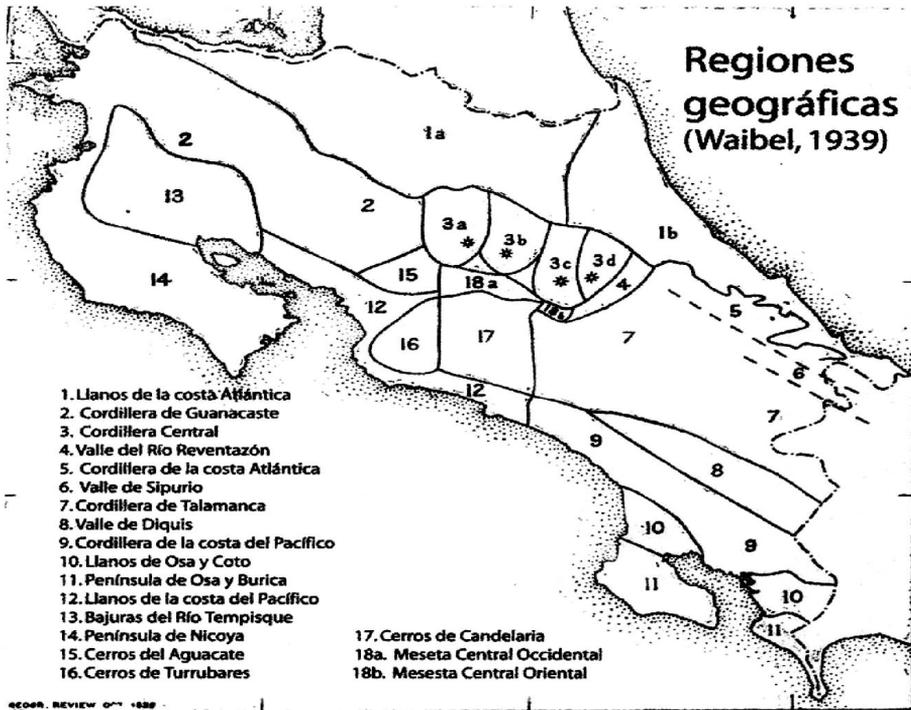
299 León (1943), p. 25.

300 Waibel (1940), p. 475-479.

301 León (1943), p. 24-25.

302 Peterson y West (1953).

Mapa 3. Regiones geográficas propuestas ca. 1940



Tampoco en esta instancia se logró que el Estado valorara la importancia del instrumento de una regionalización para facilitar el diseño de programas y de planificación de actividades que recién se iniciaba a finales de los cuarenta con el establecimiento del Servicio Técnico de Cooperación Agrícola (STICA) y la re-estructuración del Ministerio de Agricultura, al cual se hará referencia adelante. Aunque la regionalización del país debió esperar otras dos décadas antes de institucionalizarse en la forma que se aprobó –ver Capítulo 6 – las bases técnicas y estadísticas para definir las ya existía como se ha señalado desde tiempo antes, lo que permitió el uso del concepto como se ha venido haciendo en este estudio. Además, al comparar el Mapa 1 de las regiones aprobadas con las propuestas del Mapa 3 se observa que varios elementos se mantuvieron comunes a lo largo de los años. Inicia precisamente el análisis del período 1940-1950, por estudiar los cambios ocurridos entre las regiones en esa década.

Crecimiento diferenciado por regiones

Los principales nuevos asentamientos de la población rural en los años cuarenta se concentraron fuera de la Región Central en las nuevas zonas bananeras de Quepos-Parrita y de Golfito-Osa³⁰³; el valle de El General³⁰⁴; el valle de Coto Brus³⁰⁵; la zona de San Carlos³⁰⁶; y la zona de la Línea Vieja en los llanos de Santa Clara³⁰⁷. Las primeras cuatro de estas zonas se ubicaron en las regiones Pacífico Central y Sur; la quinta en la Región Norte y la sexta en la parte noroeste de la Región Atlántica, colindando con la Región Norte.

Región Pacífico Central. Correspondió a ésta región la expansión de las zonas bananeras de Parrita y Quepos, desarrolladas en sus inicios por pequeños colonos y empresarios privados a partir de mediados de la década de 1920 y luego fuertemente impulsada su apertura a partir de la entrada de la Compañía Bananera en la segunda mitad de la década de 1930. La Bananera estableció una de sus divisiones productivas centrada en Quepos, puerto que desarrolló para la exportación de banano y que inició operaciones en 1939. Desde 1937, sin embargo, la CBCR había comenzado a exportar fruta de la División de Quepos, enviándola primero a Puntarenas por mar y luego por ferrocarril a Limón.

303 May y Plaza (1958), CBCR (1952), Carcanholo (1977), Cerdas (1993),

304 Zúñiga (2000), Durán (2005)

305 Edelman y Seligson (1994)

306 Solórzano Vargas (2005)

307 González (1941), IIAA (1943) (1944)(1945) (1946).

La II Guerra Mundial frenó el desarrollo bananero en la zona, pero después de finalizar esta, creció rápidamente. Así, para 1947-48 alcanzó unas 10,000 hectáreas de siembra, trabajadas por unos 5,600 trabajadores y con dos millones de racimos exportados. Este crecimiento prometedor no duró, sin embargo, debido a que la enfermedad de Panamá atacó con mucha intensidad las plantaciones y para mediados de los años cincuenta la producción de banano había cesado³⁰⁸. Una parte de las extensas áreas de propiedad de la CBCR, que dejaron de ser bananeras fueron sembradas con cacao y palma africana, comenzando en 1947 cuando se hicieron por primera vez grandes siembras de palma en Parrita –2,400 hectáreas–³⁰⁹. La siembra en gran escala de la palma africana en la zona, significó el establecimiento de una nueva actividad agroindustrial muy importante, que aunque generaba menos demanda de mano de obra que el banano, mostró una capacidad mucho mayor de ser sostenible como cultivo. Incluso la permanencia y extensión de la palma a nuevas zonas del país en décadas posteriores, mostró que había cultivos sustitutos como este, cuyo impacto en la economía podría ser mayor que la del banano mismo.

Región Pacífico Sur. El desarrollo en esta región tomó una forma más extensa y variada, pues comprendió tanto las zonas bananeras de Golfito-Osa en la parte costera, como zonas de colonización de pequeños agricultores, así como de explotaciones de carácter empresarial en el Valle de El General y en el Valle de Coto Brus.

Zona Golfito-Osa-Palmar. La expansión de las actividades bananeras en la zona entre Golfito y Osa-Palmar fue descrita en un capítulo anterior cuando se hizo referencia al período de 1920 a 1940, señalándose que la expansión se originó de la decisión de la Compañía Bananera de trasladar sus operaciones al Pacífico. Esta apertura de las tierras del Pacífico Sur se hizo en gran escala bajo la figura de una inversión masiva de capital extranjero y de adquisición de grandes extensiones de tierras, en muchos casos irrespetando los derechos de la población que ya residía en la zona³¹⁰. A pesar de que la población residente se había asentado desde mucho antes, esta tuvo pocas posibilidades de reivindicar sus derechos porque era poca, dispersa y formada en su mayoría por grupos indígenas y chiricanos –panameños– ninguno de los cuales tenía defensores en la estructura socio-política nacional en esa época.

308 May y Plaza (1958), p. 154.

309 Rogers (1947), p. 292-294.

310 Cerdas (1993), p126-134.

Para finales de la década de 1930, la Compañía Bananera había conseguido la propiedad de unas 118,000 hectáreas en la costa del Pacífico Central y Sur³¹¹. Las inversiones hechas en estas tierras desde 1935 hasta los años cuarenta, colocaron a esta empresa en pocos años en una situación de principal productor, demandante de mano de obra y proveedor de servicios en el Pacífico Sur, repitiendo en buen grado el papel que hasta mediados de los años treinta desempeñó en la región Atlántica.

A diferencia de la forma de producción bananera tradicional en el Atlántico, donde la Compañía producía en sus fincas una parte del banano y adquiría otro tanto de productores independientes, en el Pacífico Sur –no tanto así en el Pacífico Central– la CBCR fue el único productor y exportador en la zona en este período. La llamada “División de Golfito” de la CBCR inició trabajos entre 1937 y 1939 y con las grandes inversiones en infraestructura realizadas por la CBCR en la zona, habilitaron a Golfito en 1942 como puerto de altura, de donde saldría el banano exportado a los mercados en el exterior. Por otra parte, al construir el ferrocarril entre Golfito y Palmar, que atravesaba unos 90 kilómetros de la zona costera y unía ambas áreas productoras de banano de la CBCR, esta vía se constituyó en el sistema de transporte terrestre predominante, dando servicio primero que todo al transporte de bananos, pero también se convirtió en el principal transporte de personas en la región.

El transporte por vía marítima –rutas de cabotaje entre Puerto Cortés y Golfito con Puntarenas– continuó siendo la forma principal de vincular la región del Pacífico Sur con el resto del país en el período de los cuarenta. Las zonas de Golfito y Palmar en realidad tenían pocos vínculos con el resto de la economía nacional, no sólo por la falta de vías de comunicación con el Valle Central, sino porque era en gran parte autónoma en cuanto a abastecer a la población local con bienes y servicios. De manera aún mayor que cuando cultivaba banano en el Atlántico, la Compañía Bananera suplía a través de importaciones de productos de consumo y producción las necesidades de sus trabajadores y fincas e incluso compraba localmente en la zona productos como arroz y otros, que eran distribuidos por su amplia red de comisariatos. La CBCR daba, además, servicios como vivienda, educación y salud a sus trabajadores e incluso en el caso de salud también atendía en sus hospitales personas no vinculadas a la Compañía³¹².

311 Cerdas, (1993) p. 127.

312 Además de los servicios hospitalarios, la CBCR aplicó una campaña de gran importancia para reducir en forma drástica la incidencia de malaria en sus zonas de operación entre 1943 y 1949. Utilizando DDT se redujo de entre 20 a 30 casos por mil a entre 3 a 5 casos por mil. May et al (1953), p. 187-188.

Zona del Valle de El General. El gran valle del río El General ocupa la cuenca alta del valle del Diquís, hoy conocido como río Grande de Térraba, situado al sur de la Provincia de San José. El valle de El General o Nueva Santa María, como se le conocía entonces, fue identificado desde principios del siglo, como una de las futuras zonas de expansión de la agricultura gracias, entre otros, a las exploraciones de don Pedro Pérez Zeledón. Cuando en 1909 se dictó la Ley de Cabezas de Familia³¹³, cuyo objeto era propiciar un aumento en las áreas agrícolas y de asentamiento fuera del Valle Central, varios lugares como Nueva Santa María, Buenos Aires, Térraba y Boruca, todos en la cuenca del río Térraba fueron específicamente señalados como sitios a ser beneficiados³¹⁴. A pesar de estos estímulos, como la vía de entrada más directa del Valle Central requería pasar por el Cerro de la Muerte a 3,300 metros de altura y por un camino o “picada” sólo apto para bestias. Esto hizo que el número de nuevos colonizadores fuera escaso y por ello, fue designado como Cantón de Pérez Zeledón sólo hasta en 1931 (Ley 31 de octubre 1931).

A pesar de las dificultades de comunicación, la etapa inicial de apertura de frontera agrícola, realizada en buena parte por hombres que llegaron solos a la zona, fue sucedida a partir de los años treinta por la llegada de familias colonizadoras que compraron tierras a los primeros³¹⁵. El desarrollo de otros medios de transporte, como la ruta de cabotaje marítimo establecida entre Puntarenas y Dominical en la costa cercana al Valle, y a partir de los treinta el uso del transporte aéreo³¹⁶, facilitaron el proceso de colonización.

Sin embargo, el factor crucial para el desarrollo de esta zona en los años cuarenta fue la construcción de la Carretera Interamericana, en el trayecto de Cartago a El General. Esta carretera fue planeada como una iniciativa para integrar los países del continente americano a inicios de la década de 1930, pero sólo comenzó a construirse en 1937. Luego se suspendió hasta en 1941, cuando impulsada por la necesidad del Gobierno de EEUU de establecer una vía de comunicación terrestre entre su territorio y el Canal de Panamá, para defenderlo de ataques por la II Guerra

313 La Ley de Cabezas de Familia autorizaba que se otorgaran hasta 50 hectáreas de tierras baldías nacionales, a cada ciudadano jefe de familia. Sáenz y Knight (1971), Parte II, p. 3-8.

314 Durán (2005), p. 99-121. Ocupados por poblaciones indígenas, a partir de 1870, comenzaron a llegar al valle unos pocos colonizadores, pero por la enorme dificultad de la comunicación vía terrestre con el Valle Central, el asentamiento de nuevos colonos y el crecimiento de la población fueron lentos.

315 Zúñiga (2000), p. 196-201.

316 Sobre el transporte aéreo, ver UCR- Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico (1962), p. 12.

Mundial, la construcción con financiamiento de los EEUU y bajo mando militar se reinició. En 1943 de nuevo se detuvo, pero en 1945-46 se logró terminar la carretera hasta San Isidro de El General³¹⁷.

Con la apertura de la carretera, el proceso de colonización se aceleró y para la década de los cincuenta ya toda la tierra había sido apropiada, aunque la explotación de la misma aún fuera limitada. Con la carretera se expandieron las siembras de cultivos comerciales como café y caña de azúcar, además de granos, que antes por su volumen no eran rentables de producir en gran escala³¹⁸.

Zona de Coto Brus. Hasta la década de 1940 las tierras del Valle de Coto Brus estaban escasamente ocupadas por poblaciones indígenas, algunos colonos panameños y muy pocos colonos costarricenses. Aunque el desarrollo económico de esta zona tomó auge a partir de 1950, es importante resaltar que ya desde los años cuarenta comenzó un proceso de apropiación en gran escala de tierras y cuyos fuertes capitales nacionales y extranjeros tuvieron un papel importante. La delimitación final de la frontera entre Panamá y Costa Rica entre 1941 y 1944 otorgó seguridad de derechos a los nacionales y la promulgación de instrumentos como las Leyes de Informaciones Posesorias (1941) y de Poseedores en Precario (1942) facilitaron a grandes y pequeños denunciantees adquirir grandes extensiones de tierras en la década de 1940 en el valle de Coto Brus. A esto coadyuvó el hecho que el Gobierno estuviera interesado en que se asentará en la zona población nacional, para reafirmar los derechos de posesión del territorio nacional, que hasta en esa década quedaron definidos en la frontera sur.

El atractivo de Coto Brus, se debía a que por su altura y por la fertilidad de suelos, se vislumbraba como una futura zona de ampliación de cultivo del café³¹⁹. Aún más atractivo para el futuro, era que la Carretera Interamericana había sido diseñada para pasar por el valle hasta llegar a la frontera con Panamá cerca de Sabalito, lo cual prometía darle un fácil acceso al resto del país, cuando se completara dicha carretera³²⁰. Hacia finales de los cuarenta, Coto Brus era una nueva zona con un potencial importante, hacia donde muchos intereses convergían.

317 May et al (1953), p. 175-176; UCR-Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico (1962), p. 11.

318 Zúñiga (2000) p. 226-227, menciona que ciertos cultivos por su alto precio eran transportados desde la década de 1930 por vía aérea, como el caso de frijol; pero otros como café debieron esperar la carretera y a la instalación del primer beneficio de café, construido por el BNCR en 1951.

319 Edelman y Seligson (1994), p.83.

320 Weizmann (1986), p. 21-22. Eventualmente como se verá cuando se analice las década de 1950 a 1960, la Carretera Interamericana fue construida por otra ruta que no incluyó esta zona.

Región Norte. Esta región en la década de 1940 era conformada principalmente por las zonas de San Carlos y Sarapiquí, ya que las zonas bajas de la región, especialmente a los márgenes de los ríos San Carlos y Sarapiquí, se encontraban más vinculadas con Nicaragua, que con el Valle Central y el resto de la economía nacional. Aunque San Carlos fue creado Cantón desde 1911, su crecimiento –como en el caso del Valle de El General– fue lento por los problemas de vías de acceso al Valle Central. La Ley de Cabezas de Familia de 1909, como aconteció en otras regiones, favoreció el asentamiento permanente de familias campesinas y, poco a poco, la zona fue aumentando el área bajo cultivo, especialmente en pastos porque el desarrollo de la zona fue principalmente ganadero en sus orígenes –incluso se importaba ganado de Nicaragua para engordar–. En los años veinte se cultivaba algo de banana y caña de azúcar y en los años cuarenta se agregó maíz y café³²¹. En los cuarenta también ocurrió un importante crecimiento de la actividad lechera, ya que en el censo de 1950 (referido al año agrícola 1949-1950), San Carlos era el segundo cantón productor de leche a nivel nacional.

La apertura de vías de comunicación, como en otras regiones fue crucial para el desarrollo de San Carlos primero y luego Sarapiquí. Entre 1942 y 1947 se construyó la carretera de Villa Quesada en San Carlos hasta Zarcero, de donde ya existía carretera hasta el Valle Central. El importante y rápido impacto de esta vía de transporte se refleja en que en pocos años –si se comparan los censos agropecuarios respectivos– el cultivo de café aumentó en casi 8 veces de 146 hectáreas en 1949/1950 –apenas 3 años después concluida la carretera– a 1,143 hectáreas en 1955.

Región Atlántica y la zona de Línea Vieja. Mientras que esta región desde mediados de los años treinta y en todos los años cuarenta enfrentó graves problemas por el traslado de la CBCR al Pacífico, una parte de ella en el extremo noroeste mostró un cierto grado de desarrollo. Esta, conocida como la zona de la Línea Vieja, fue llamada así por la vía de ferrocarril que se construyó hasta 1880 por la ruta que bordeaba la Cordillera Central por las llanuras del Atlántico hasta Santa Clara. Ante la imposibilidad de hacer ascender el ferrocarril hasta el Valle Central por lo escarpado del terreno, el ferrocarril debió quedar inconcluso en ese trecho. La zona de la Línea Vieja fue sin embargo, entre los primeros territorios colonizados en el Atlántico como consecuencia de que al construirse la llamada carretera de Carrillo, que entre 1880 y 1890 unió la estación terminal del ferrocarril al Atlántico en Carrillo con el Valle Central, se hizo accesible la zona por esta comunicación al Valle.

321 Solórzano (2005), p. 156.

Esto precisamente la hizo atractiva para inversionistas y políticos, que aprovecharon la política del Gobierno de dividir y vender o ceder las tierras a lo largo del ferrocarril, para adquirir grandes extensiones en el trecho de casi 40 kilómetros de la Línea Vieja³²². Estas fincas fueron desarrolladas en las décadas siguientes para producir banano y luego cacao, así como ganado, construyéndose ramales de ferrocarril y especialmente vías de tranvía para dar acceso de las fincas al ferrocarril, que constituía la columna vertebral del transporte. La zona fue muy próspera y las grandes fincas allí constituidas fueron equipadas con muchos adelantos y sus propietarios disfrutaron de un período de gran prosperidad hasta los años treinta cuando la UFCo dejó de comprar banano y los precios internacionales del cacao cayeron³²³.

A diferencia de las anteriores zonas de expansión importantes en la década de 1940, en la zona de la Línea Vieja, ocurrió simultáneamente un importante cambio de uso de la tierra, producto del abandono progresivo desde mediados de la década de 1930 de la actividad bananera, acompañado por un proceso de colonización espontánea de la zona. Con la crisis de los treinta, muchos –pero no todos– los grandes productores abandonaron sus fincas, mientras que la UFCo comenzó a alquilar sus tierras a bajo costo para evitar que fueran invadidos por colonos. Por su parte, un buen número de los trabajadores de las bananeras, al cerrarse estas y al tener menos posibilidades de trasladarse a otras regiones, se quedaron en la zona alquilando u ocupando la tierra, ya que el Gobierno abrió algunas tierras para colonización.

Para la década de 1940 se encontraban establecidas en la Línea Vieja unas 10,000 personas³²⁴, que podrían representar unas 1,500 familias. Estos se dedicaban a inicios de la década a la producción para su propio consumo de maíz, plátano, yuca y otros alimentos. Los pocos productos para vender en el mercado consistían en ganado vacuno, extracción de hule y madera. La II Guerra abrió nuevas oportunidades. Una de ellas fue la producción de madera de balsa que crecía rápida y abundantemente en la zona y que estaba en alta demanda para construir aviones de guerra. Otra fue el maíz, como producto importante para el consumo en este caso nacional y no sólo

322 González (1941) p. 85. Este cita varios de los inversionistas y políticos además de la UFCo que adquirieron propiedades extensas (los lotes habían sido medidos para ser de entre 100 y 200 hectáreas). Durante los años de la década de 1880, mientras que no se completó en 1890 el trazado del ferrocarril por la ruta del valle del Reventazón, las fincas de la zona de la Línea Vieja suplieron con ganado, queso y granos al Valle Central.

323 IIAA (1944), p. 1-2 del suplemento al informe.

324 IIAA (1944), suplemento p. 3. Según el censo agropecuario de 1950, para ese año en el cantón de Pococí que cubría la Línea Vieja, habían 1,064 fincas mayores de una manzana y 474 menores de 1 manzana, con una extensión de unas 61,000 hectáreas. Para 1950 la población censada fue de 10500 así que las estimaciones de inicios de los cuarenta mostraban que no hubo crecimiento de la población.

local, cuya producción fue estimulada por el Gobierno con un muy fuerte apoyo del Instituto de Asuntos Interamericanos de los EEUU, entidad que exportaba productos alimenticios para abastecer las tropas estadounidenses en el Canal de Panamá. Para 1945 se había instalado una secadora de maíz –la principal limitante para producir en la zona siendo el exceso de humedad del grano cosechado– y se daban servicios a unos 850 productores que se había visto estimulados por lo que probablemente fue el primer proyecto de desarrollo agrícola nacional, que comprendía precios mínimos de compra, secado y mercadeo del producto³²⁵.

En síntesis, el desarrollo de nuevas zonas de asentamiento rural y el crecimiento de la producción agrícola en la década de 1940, estuvo condicionada en gran medida por la disponibilidad de medios de transporte de esas zonas al principal mercado interno –el Valle Central– o a los mercados en el exterior –en el caso de las zonas productoras de banano–. La construcción de carreteras como política de gobierno a finales de la década de 1930 y continuada durante la de 1940, contribuyó, de manera notable, a acercar el mercado del Valle Central a zonas como el Valle de El General y San Carlos. En el propio Valle Central los nuevos caminos a menudo asfaltados mejoraron mucho la comunicación por medio de camiones que antes dependían del ferrocarril y las carretas. Por ejemplo, la feria de Turrúcares dejó de tener en los años cuarenta la importancia que tenía antes como mercado de granos, al abrirse carreteras directas de Puriscal y otras zonas cercanas a las ciudades del Valle Central.

Las regiones y sus características a fines de la década de 1940

El estado de las regiones al final de la década de los años cuarenta, puede analizarse a partir de los datos del Censo Agropecuario de 1950, que está referido precisamente al año agrícola 1949-1950, es decir, el último de esa década. En el Cuadro 23 se presentan los datos de dicho censo por región, para el número de fincas, el área total en fincas y el área promedio por finca.

En el Cuadro 23 se observa claramente la gran diferencia entre las regiones en cuanto al número de fincas en cada una, a la extensión total en fincas y al área promedio por finca, al finalizar la década de 1940. Si bien la Región Central –con casi 23,000 fincas– todavía tenía la mayoría en términos del número total de fincas, sin embargo, las otras cinco regiones en su conjunto habían aumentado con mayor rapidez en las décadas anteriores y con unas 20,000 fincas, ya representaban el 47% del total.

325 IIAA (1946), p. 26-28.

Cuadro 23.
Distribución de fincas y áreas en fincas por regiones año 1949-1950

Regiones	Número de fincas	Área en fincas Ha.	Área promedio por finca en Ha.
Región Pacífico Norte	7.804	663.053	85
Región Pacífico Central	4.151	151.155	36
Región Pacífico Sur	3.671	174.293	47
Región Atlántica	2.486	127.811	51
Región Norte	2.007	102.258	51
Regiones externas a la Central	20.119	1.218.570	61
Región Central, Valle Central	17.808	329.928	19
Región Central, fuera del Valle	5.159	202.031	39
<i>Zona de Los Santos</i>	3.879	71.787	19
<i>Zona del Valle del Reventazón</i>	1.28	130.244	102
Región Central total	22.967	531.959	23
Total del País	43.086	1.750.530	41

Fuente: DGEC (1953) Censo Agropecuario 1950 y Base de Datos del Proyecto.

Respecto a la extensión bajo fincas, la situación se revertía, ya que las regiones externas a la región Central con 1.2 millones de hectáreas, superaban con facilidad las 530,000 hectáreas de aquella. Las regiones externas a finales de los años cuarenta poseían ya el 73% del área total en fincas. El efecto de la migración de campesinos desde el Valle Central hacia el resto del país es patente en estos datos. Si bien la Región Central seguía siendo la más rica desde el punto de vista de producción agrícola, las demás regiones como las del Pacífico Central y Pacífico Sur con el banano y la Pacífico Norte y Norte con la ganadería, ya habían sentado las bases para desarrollar en el futuro su potencial.

En relación con las cifras de área promedio por finca, que esconden de hecho grandes diferencias en la distribución de la propiedad al interno de cada región, se observa que la región con menor extensión promedio es la Central y la que cuenta con mayor extensión –casi 4 veces más– es la del Pacífico Norte, reflejando los tipos de actividad predominantes en ambas café y caña en la primera, ganadería en la segunda. Es interesante observar que la zona del Valle del Reventazón, que forma parte de la región

Central, es en la que existía una mayor área por finca (102 hectáreas). Esta con haciendas azucareras y la región Pacífico Norte con sus grandes haciendas ganaderas, mostraban un sistema de explotación agrícola bien diferente del promedio nacional.

2. La producción y consumo agropecuarios

Como país que importaba una parte significativa de los bienes consumidos por la población, el efecto principal de la II Guerra Mundial para Costa Rica, fue el de limitar la importación de muchos de esos productos, incluyendo varios de origen agrícola. El Gobierno se encontró en la necesidad de actuar para tratar de reducir los efectos negativos sobre el consumo, ya sea estimulando la producción interna o haciendo arreglos para importar de otros países. La capacidad de actuar por parte del Gobierno se vio, sin embargo, limitada al no tener certeza sobre el estado de la agricultura y sus posibilidades de suministrar mayor producción, debido a la falta de un censo agrícola reciente y a la poca coherencia entre datos de producción de diversas fuentes estadísticas. Esto dificultó obtener una visión razonable de la capacidad de producción y de consumo de bienes agropecuarios cuando el país fue afectado por la época de guerra y también limitó la eficacia de las políticas y acciones que el Gobierno tomó para contrarrestar dichos efectos.

Ante la falta de información estadística sistemática y de instituciones de Gobierno con capacidad de analizar la situación, esto llevó a tener que depender en parte del apoyo técnico del Gobierno de los EEUU para desarrollar instrumentos de política agrícola apropiados. La mayor injerencia en asuntos internos por los EEUU, ocurrió como consecuencia de la entrada de ese país en la II Guerra a partir de 1942, que hizo imperativo buscar nuevas fuentes de producción de alimentos y materias primas para apoyar las actividades militares en el hemisferio. La llegada a Costa Rica de una misión del Instituto de Asuntos Interamericanos (IAIA), en 1942, con el objetivo de buscar alimentos que podían ser exportados para alimentar las tropas en el Canal de Panamá, se constituyó así en un hecho significativo para el desarrollo agrícola en el largo plazo³²⁶.

Las posibilidades de exportar alimentos como hortalizas y frutas a la Zona del Canal dependían de la capacidad productiva del país y esta era

326 Para más detalles ver el Tomo I de esta historia económica, "Fomento de la producción" en sección 10, del Capítulo 3, "Las Políticas Económicas en Costa Rica en la Primera Mitad del Siglo XX".

poco conocida. Esto llevó a que una de las tareas del IAIA fuera la de obtener datos de producción, identificar áreas productoras y estimular la producción de alimentos, tanto para exportación como para consumo interno³²⁷. Por la escasez de datos agrícolas existente, el proceso de elaboración de estadísticas y de conocimientos sobre el uso del suelo tomó tiempo. Para 1945 el IAIA había logrado, sin embargo, generar una primera aproximación de datos sobre el uso de la tierra y la producción de los principales cultivos y actividades pecuarias. Con estos fue posible definir mejor el potencial de las exportaciones así como las necesidades de importación de productos agropecuarios.

Se realizaron igualmente comparaciones entre el consumo total aproximado y las posibilidades de producción, tanto en términos físicos como en valor. Se logró así hacer por primera vez, una estimación del consumo total de bienes agrícolas a mediados de los años cuarenta (se estimaron unas 293,700 toneladas anuales con un valor de EEUU 39,2 millones), de los cuales un 88% se producían en el país y un 12% se importaban. Sin embargo, se identificó que para mejorar los niveles de nutrición de la población hasta alcanzar un estándar mínimo, el país necesitaba aumentar su producción agrícola de manera muy fuerte hacia el futuro³²⁸.

Esta información fue muy importante para el momento, debido a que durante la guerra se desató una fuerte inflación, liderada por el alza en los precios de los alimentos. Esto se relacionaba con la argumentación hecha a inicios de la década, por economistas como Facio, de que el sector rural se encontraba enfatizado demasiado en el café, llegando a definirlo como el “monocultivo del café” y esto había ocurrido en detrimento de la producción de otros cultivos y actividades económicas³²⁹. Durante la los primeros años de los cuarenta, la economía agrícola había mostrado ser poco dinámica e incluso se hacía referencia a una decadencia en la producción, especialmente de granos, situación que se atribuyó a que la política del Estado se había dirigido a penalizar a los especuladores, incluyendo a los productores de alimentos y no a estimular la producción³³⁰.

Se estimó por el IAIA que la producción de productos básicos de consumo (granos básicos, papas, hortalizas, frutales) cubría unas 59,000 hectáreas (casi 2/5 del área bajo cultivos) y producía unas 75,500 toneladas de productos, que sin embargo, con un valor de EEUU \$ 6 millones, representaban sólo un 13% del valor total estimado de la producción

327 IAIA (1944), p. 2.

328 Peterson (1947), p. 31-37.

329 Facio Brenes, R. (1942), p. 100.

330 Zelaya, A. (1944), p. 30-32, 84-87 y 112; y Facio Brenes, R. (1947), p. 159-161.

agropecuaria. En estos productos de consumo interno, se consideraba que el país no enfrentaba tanto un problema de falta de producción, sino más bien de transporte a los centros de consumo y de almacenamiento para tenerlos a disposición cuando los consumidores los necesitaran a lo largo del año. El Gobierno, había hecho a menudo importaciones en esos años de estos productos, los cuales eran más un reflejo de lo inadecuado de la información sobre producción y de las instalaciones de almacenamiento, que de una falta real de producción³³¹.

La falta de información confiable sobre la producción de estos productos era también un gran problema. En 1945 por ejemplo, el gobierno importó más de 10,000 toneladas de granos básicos ante un temor de que escasearan por falta de producción, pero esta importación resultó excesiva y más bien se incurrió en pérdidas por problemas de almacenamiento. La creencia de que San José y sus alrededores estaban expuestos de manera frecuente a la escasez de alimentos, fomentaba temores sociales, a los que el gobierno respondía con medidas no siempre basadas en información fidedigna³³².

En la década de 1940, la agricultura costarricense se caracterizaba por un alto predominio de productos de exportación con el café y el banano como las principales fuentes de exportación y divisas. Geográfica y estructuralmente, sin embargo, había una importante diferenciación entre estos dos cultivos, con el café siendo un producto de pequeños productores independientes del Valle Central, mientras que el banano era producido casi en su totalidad por una sola empresa, ubicada en las zonas bajas del Pacífico. Por otra parte, los cultivos alimenticios eran producidos tanto en el Valle Central como en las otras regiones. Una buena parte de los productos de consumo interno se continuaban cultivando en el Valle Central, debido a la concentración de la población en esa región, a pesar de que estos podrían ser producidos a menor costo en otras regiones. Sin embargo, la falta de medios de transporte de esas regiones al Valle Central, era una limitante muy importante para aumentar su oferta de productos al mercado.

Hacia finales de la década, el sector agrícola era el mayor de la economía, alcanzando un 34% del Ingreso Nacional. El mayor valor se encontraba concentrado en relativamente pocos productos de exportación (banano, café, cacao y abacá) produciendo casi el 56% del valor total del sector, los productos agrícolas de consumo interno representando sólo un 16%, la

331 Peterson, (1947), p. 38.

332 Peterson (1947) p. 38-39. Esto llevó por ejemplo, a la decisión del Consejo Nacional de Producción, de construir una planta de silos metálicos con una capacidad de 5500 toneladas en San José. Peterson (1947) p. 40.

ganadería un 22% y la pesca y actividad forestal un 6%. Un 37% del valor de los productos de consumo interno lo representaba el azúcar; un 39 % era aportado por maíz, arroz y frijol; y un 25% por los demás. En términos de la producción para consumo interno el aporte de la ganadería (59%), era mayor que el agrícola (41%)³³³.

Las limitantes: Productividad, Abastecimiento y Costos de Alimentos

Los principales problemas agrícolas que se identificaron durante la década consistían en:

1. El bajo nivel tecnológico agrícola constituía el mayor obstáculo al desarrollo futuro de la agricultura, ya que mal manejo había deteriorado los suelos, tanto por la erosión como por el desgaste de nutrientes³³⁴.
2. Los alimentos para consumo interno no eran suficientes para proveer una buena nutrición ni ofrecen variedad al consumo. A ello se agregaba que la importación de alimentos requería de divisas que podría ser mejor utilizadas si se encontraran sustitutos adecuados producidos en el país.
3. La dependencia de solo dos productos –café y banano– para generar la mayoría de exportaciones era un riesgo, que podría ser si se llegara a desarrollar una oferta más amplia de productos exportables³³⁵.

Analizaremos la magnitud de estos problemas en los apartados siguientes.

Baja productividad

La agricultura en la década de los cuarenta mostraba grandes diferencias en las técnicas de producción aplicadas, con una mayoría de las fincas pequeñas y medianas que utilizaban sistemas muy tradicionales de producción; mientras que solo la Compañía Bananera y algunas fincas medianas y grandes aplicaban técnicas modernas. El problema principal que enfrentaba la agricultura nacional era la baja productividad, sea por trabajador o por área. Aunque existía una sustancial inversión en términos de tierras y

333 May et al (1953) p. 39-40.

334 Peterson (1947b) p.1.

335 May et al (1953), p. 44.

plantaciones, como en el caso de café, su productividad era baja. Por otra parte, sí se contaba, a manera de referencia, con el ejemplo de las plantaciones de la UFCo que lograban una alta productividad³³⁶.

El resultado de esta baja productividad general agrícola, sea en términos de producción por trabajador o de producción por área, era que repercutía en precios altos para los consumidores de alimentos e ingresos bajos para los productores. La insuficiente producción de productos de origen animal, como aves y cerdos, era un reflejo de la baja productividad agrícola, que no era capaz de suministrar alimentos –granos– para estos. Aunque existía buen mercado para los productos de origen animal en el mercado nacional, mucho de su consumo se realizaba en finca, por la escasa productividad y por la dificultad de acceso a mercados. A manera de ejemplo, se mencionaba que la producción de carne, en gran parte ubicada en la región del Pacífico Norte –Guanacaste– se encontraba en zonas de donde el transporte de los animales al mercado principal en el Valle Central era difícil y caro³³⁷.

La producción agrícola enfrentaba otro tipo de problemas técnicos. Las prácticas culturales utilizadas en el Valle Central para el café contribuían de manera marcada a la erosión del suelo, debido a que las paleas anuales facilitaban el lavado de la capa superficial con las lluvias. Las reducciones que se observaron en los rendimientos del café en los años cuarenta eran atribuibles en buena parte a esta situación. Aunque la mayoría de agricultores conocían del problema de erosión, no sabían cómo controlarla con medidas que fueran prácticas y baratas. Otra práctica de manejo poco apropiada pero muy difundida, era el uso amplio de las quemadas como método de limpieza de suelo antes de cultivar, práctica que iba en detrimento de la productividad en el largo plazo³³⁸.

Consumo de Alimentos y Nutrición

El obtener una buena alimentación para la población con la producción nacional era un problema que afectaba continuamente al país desde inicios de siglo. La reducción en niveles de consumo durante la depresión de los años treinta y el poco aumento de la producción de alimentos durante la primera mitad de los cuarenta, exacerbó esta situación. Los datos existentes sobre consumo de alimentos hacia finales de los años cuarenta, indicaban que

336 May et al (1953), p. 72-73.

337 May et al (1953), p. 47.

338 Rodgers (1947b), en Peterson p. 4.

Costa Rica en comparación con otros países, mostraba niveles bajos, según los estándares internacionales desarrollados por FAO. Así el consumo per cápita de calorías diario era de solo 2000 calorías versus una recomendación de 2500 a 2600 calorías, y en proteínas, de una muestra de 70 países, solo uno mostraba un consumo per cápita menor que Costa Rica³³⁹.

La situación agroalimentaria a finales de los años cuarenta era entonces insatisfactoria, tanto en términos de nutrientes totales consumidos, como en su composición, que se concentraba en el caso de calorías en un 60% en los 3 granos básicos, harina, papas y azúcar. En comparación con el consumo per cápita de EEUU, el consumo per cápita en Costa Rica de productos cárnicos y avícolas era muy bajo y casi no había consumo de frutas y vegetales en la dieta del costarricense³⁴⁰.

Al problema de bajos niveles de consumo se agregaba que los precios pagados por los principales productos alimenticios que componían la dieta de los costarricenses, eran casi tanto altos como los precios de esos mismos productos en los EEUU, a pesar de que el ingreso per cápita estadounidense era casi 10 veces el del costarricense promedio. El problema de la insuficiente ingesta de calorías era, entonces, esencialmente un problema de ingresos de la población. Su solución requería que los trabajadores ganaran más para que su consumo aumentara y para ello se requería introducir técnicas de producción mejoradas, para elevar la productividad agrícola. El bajo consumo de proteínas era un problema tanto económico como de educación, por lo que además de buscar aumentar el ingreso, se requerían modificar los hábitos de consumo, ya que era factible aumentar el uso de frijoles y de frutas tropicales entre la población³⁴¹.

La preocupación por los problemas alimentarios llevó a que se realizara una encuesta de consumo en 1945, que permitió levantar datos de

339 Rodgers (1947b), en Peterson p. 19. Este autor señalaba que la dieta del trabajador rural estaba basada en arroz, maíz, frijoles y dulce de panela. Ocasionalmente consumía pan. Esta dieta monótona era a veces aliviada por el consumo una o dos veces por semana de una pequeña cantidad de carne y según la temporada por algún ayote, plátano, cítrico u otra fruta tropical. Leche, mantequilla y huevos estaban por lo general fuera del alcance del trabajador. Carne y papas aunque bien gustadas eran un lujo que solo se podía adquirir ocasionalmente. Sí se usaban pequeñas cantidades de grasas para cocinar regularmente. El consumo de vitaminas era inadecuado. Los costarricenses en cambio consumían más del doble del azúcar que otros países de ingreso bajo.

340 Petersen et al (1947), p 45-46.

341 Petersen et al (1947), p 45-46.

consumo de todo el país, tanto a nivel urbano como rural³⁴². Esta información se resume en el Cuadro 24.

**Cuadro 24. Consumo anual per cápita
de principales artículos alimenticios 1945**
(En kilos per cápita excepto para leche que está en litros)

Rubro	Promedio nacional	Promedio urbano	Promedio rural
Maíz	10,40	6,70	11,40
Frijoles	33,00	31,00	28,60
Arroz	33,50	37,00	27,20
Papas	26,50	30,60	36,20
Azúcar	21,40	25,70	20,20
Dulce	20,10	18,30	21,70
Carne	30,80	58,50	41,70
Leche	83,30	91,90	80,50

Fuente: Información Económica, No. 4-5. Nota: Los datos originales en libras y botellas se recalcularon a kilos y litros.

Los datos del Cuadro 24 permiten visualizar las diferencias en cuanto al consumo anual promedio de la población rural y urbana en este período³⁴³. En general el consumo per cápita urbano superaba al rural en los diferentes rubros, con la excepción de maíz (ver nota al pie), papas y dulce.

A pesar de los problemas señalados en cuanto a la alimentación y nutrición, se reconocía que existían algunos factores que mitigaban los problemas señalados por las estadísticas existentes, ya que se observaba una buena apariencia física y de salud en los trabajadores costarricenses en

342 Bonilla, (1947), (1948). La encuesta sobre el consumo nacional se realizó por la Oficina de Defensa Económica con la colaboración de maestros de escuela. Se distribuyeron 10,000 boletas a través de los alumnos de escuelas en todos los cantones y distritos del país. De estas se recibieron respuesta de un 60%. *Información Económica*, No. 4-5, diciembre 1947. p. 21-23. No. 6, p. 9-11, No. 7, p. 10-11.

343 Sin embargo, en esta encuesta de 1945 parece que cuanto al maíz sólo se cuantificó el maíz consumido como grano –sea para uso de alimento humano o animal- y no otras formas de consumo popular más común como la tortilla. Por ejemplo, para 1945 se estimaba por otras fuentes que el consumo total per cápita de maíz era de unos 60 kilos anuales. (Cuadro 727 de la Base de Datos)

comparación con los de países vecinos centroamericanos. El fuerte consumo de azúcar moreno y otros factores no bien comprendidos en la dieta hacían que la situación nutricional fuera menos grave³⁴⁴.

3. Producción de los cultivos principales

La década de los años cuarenta como se indicó anteriormente no se caracterizó por un gran dinamismo de la producción agropecuaria. Un breve análisis de la situación para los cultivos principales hacia finales de la década, se basa en los estudios de Peterson et al (1947) y una primera estimación del valor total de la producción agropecuaria de Costa Rica para el año 1949. En el Cuadro 25 se reproduce la información detallada de producción, rendimiento, precio y valor bruto de los cultivos principales.

Dado que el sector agropecuario no mostró grandes cambios durante los años cuarenta, el Cuadro 24 se puede considerar que es representativo de la estructura económica agrícola para toda la década. Este Cuadro 25 es de sumo interés pues representa el primer intento de dar un panorama de la contribución económica del sector agropecuario en su conjunto y por cultivos principales. Particularmente notable en los datos, es el señalamiento del gran predominio en este período de la agricultura de exportación que representaba el 56% del producto bruto agropecuario; mientras que la agricultura primordialmente de consumo interno era sólo un 16% del valor de la producción agropecuaria y la ganadería –también para consumo interno– contribuía con 22%. Las actividades extractivas bosques y pesca por su parte representaron un 5.5% y menos del 0.5% respectivamente.

Sin embargo, en términos del uso del suelo, las proporciones eran muy diferentes, con la ganadería ocupando el 75% del área en uso agropecuario, los cultivos de consumo interno un 13% y los destinados a la exportación un 11%.

344 Rodgers (1947b), en Peterson, p. 19-20. Un caso que cita el autor fue el cambio en factores nutricionales en el arroz pilado importado debido a hongos, estudiado por Clorito Picado. La dieta basada en maíz en tortilla con frijoles, que por el uso de cal en la preparación de la tortilla, aumentaba la capacidad de uso de proteínas, probablemente fue otro factor que explicaba por qué la situación nutricional no era tan dramática.

Cuadro 25. Valor estimado de la producción agropecuaria en 1949

Rubro	Producción en TM	Área en uso Ha.	Producto en Kg por Ha.	Precio en ¢ por Kg.	Valor bruto en ¢ 000
Valor bruto agropecuario		795.250			446.422
1. Productos de consumo interno		105.100			69.843
1.1 Caña de azúcar	717.910	13.460	54.054	0,77	25.485
1.2 Maíz	28.740	32.410	888	0,37	10.858
1.3 Arroz	11.500	14.780	778	0,7	8.158
1.4 Frijol	8.650	19.040	454	0,94	8.230
1.5 Papa	11.750	2.410	4.870	0,6	7.214
1.6 Los demás					8.550
2. Productos para la exportación		90.150			250.231
2.1 Banano					
2.2 Café	266.440	21.970	12.130	0,58	155.902
2.3 Cacao	18.050	48.030	375	3,67	67.148
2.4 Los demás	5.490	12.990	420	2,33	12.987
					14.194
3. Ganadería		600.000			99.052
3.1 Leche fluida	28.970			0,63	42.340
3.2 Otros lácteos	2.070				7.561
3.3 Carne de vacuno	13.700			0,92	22.657
3.4 Carne y manteca cerdo	2.920				14.082
3.5 Carne aves	1.270			5,65	7.301
3.6 Huevos	2.990			4,17	12.672
4. Bosques					25.636
5. Pesca					1.660

Fuente: May et al (1953), p. 344-345. Datos originales convertidos a TM, Kg y Ha.

Situación de los principales productos agropecuarios de consumo interno

En general la producción nacional suplía a finales de la década cerca del 90% de los bienes agropecuarios consumidos en el país³⁴⁵. La importación de alimentos representaba, sin embargo, cerca de un 15% del valor total de importaciones, casi tanto como lo utilizado para importar maquinaria y vehículos o textiles. Las principales importaciones de origen agropecuario correspondían a trigo y harina, seguidas de aceites y grasas comestibles, productos lácteos, frutas, nueces y vegetales, otros cereales como avena y arroz (aunque la importación de este último representaba solo un 10% del consumo)³⁴⁶.

Caña de Azúcar. Constituía el principal cultivo de consumo interno y el que aportaba más al consumo energético en la dieta. La producción de caña permaneció concentrada durante la década de 1940 en el Valle Central, donde se sembraban sin mucho cambio desde la mediados de la década de 1920 unas 10,000 hectáreas. La zona principal de ampliación de siembras se dio en el Valle del Reventazón, donde el área sembrada prácticamente se duplicó hasta alcanzar cerca de las 5,000 hectáreas para finales de los años cuarenta. Ampliaciones de área también se dieron en el Pacífico Sur y la región Norte, mientras que no ocurrió aumento de área sembrada en el Pacífico Norte.

Hacia 1945 ocurrió una escasez de azúcar que obligó a hacer importaciones en ese año. El que no creciera el área en caña en el Valle Central posiblemente respondió a que las condiciones climáticas en esta región imponían un período de maduración muy largo (18 a 22 meses), en comparación con las regiones con zonas de producción de menor altura, donde ésta se conseguía en un año. La caña ocupaba áreas del Valle Central que se consideraban más aptas para otros productos y que con mejor tecnología podrían producir la misma cantidad de caña en la mitad del área sembrada. La estructura de producción en caña continuaba dividida, con la mayoría de las fincas dedicadas a producir dulce y panela, y unas pocas –las que sembraban en gran escala– a la producción de caña para azúcar. Las plantaciones eran por lo general viejas (más de 5 años) y mal manejadas, lo que llevaba a que la producción fuera ineficiente y los precios del azúcar muy altos (10% más altos en Costa Rica que en EEUU)³⁴⁷.

345 May et al (1953), cuadros III y IV del apéndice.

346 Peterson (1947), p. 47-48.

347 Peterson (1947), p. 72-75.

Granos Básicos: En total ocupaban el maíz, el arroz y los frijoles unas 66,000 hectáreas distribuidas en todas las regiones, que hacía de estos, los cultivos que más extensión ocupaban en el país. Contribuían en conjunto con casi 40% del valor de los productos de consumo interno, pero solo aportaban un 6% al producto bruto agropecuario, es decir, tenían una importancia grande como alimentos pero no eran de alta rentabilidad.

Maíz. Desde el punto de vista de la alimentación de la población, era el segundo producto en importancia y en términos de área bajo siembra, era primero entre los cultivos alimenticios, con unas 32,400 hectáreas cosechadas. Sin embargo, adolecía de tener una productividad muy baja –un tercio de la de los EEUU y la mitad de Argentina– por lo que su contribución económica al producto bruto agropecuario no era tan significativa. Una razón de la baja productividad era que mucha se producía en el Valle Central, en condiciones de mayor elevación, donde solo producía cosecha después de 11 a 13 meses. Con la tecnología empleada, el maíz apenas compensaba costos con los ingresos³⁴⁸.

Frijol. El cultivo era segundo en extensión cosechada con unas 19,000 hectáreas y su situación económica para el productor era más favorable dado que los rendimientos no eran bajos. La mayoría de la producción se realizaba fuera del Valle Central. *El arroz* era el tercer producto en suministro de energía para la dieta. Continuó la tendencia ascendente de siembras que mostraba desde inicios del siglo, especialmente en el Pacífico Norte y Central. Sin embargo, durante la década de 1940 la producción no aumentó de manera constante, lo que llevó a que el Gobierno siguiera una política de buscar equilibrar la producción con el consumo.

La producción de todos granos básicos durante este período aumentó de especialmente en las regiones fuera del Valle Central, especialmente en el Pacífico Norte. De datos del transporte costero por el Pacífico entre 1939 y 1954, principalmente de Guanacaste hacia el puerto de Puntarenas, donde se transbordaba al ferrocarril para llevar los granos al Valle Central, se observó una duplicación de ese tráfico de granos de un promedio de unas 10.000 toneladas por año en 1940-1941 a más de 20.000 toneladas en promedio para 1949-1951. El tráfico costero de granos por el Atlántico, en su gran mayoría provenientes de Nicaragua vía el río San Juan, en cambio fue significativamente menor que el comercio por el Pacífico, no pasando de 1.000 toneladas anuales³⁴⁹.

348 May et al (1953), p. 77-80

349 Cuadros 1101 y 1102 de la base de Datos del PHECR.

Productos agroindustriales. Además de los alimentos, la agricultura en la década de 1940 proveía insumos para la fabricación de alimentos y productos de consumo interno. La producción de **tabaco** era una actividad de larga data, pero fue en este período cuando especializó y organizó, quedando circunscrito a ciertas zonas como Puriscal, Palmares, Atenas y Naranjo. La actividad fue pionera en vincular a los productores con las empresas procesadoras, mediante contratos de producción que aseguraban el suministro de unos 620 productores a las dos compañías procesadoras. La producción nacional abastecía poco más de la mitad del consumo nacional³⁵⁰.

El **algodón**, por el contrario, fue un cultivo nuevo –al menos como cultivo comercial– incorporado en los años cuarenta, cuando se inició su siembra en pequeña escala en la región del Pacífico Central hacia 1942. Ya para 1949 se cultivaban poco menos de 100 hectáreas, estimulándose el algodón con buenos resultados por la principal empresa productora de textiles de la época³⁵¹.

En el caso de **aceites y grasas**, durante ésta década se continuaba con la importación de grandes cantidades de manteca de cerdo, como el principal medio para cocinar alimentos. A pesar de que había producción de porcicultura esta no tenía capacidad para producir manteca de cerdo de manera rentable. Dada el alto volumen de importación y el negocio potencial, en 1947 la Compañía Bananera dio inicio a la siembra de **palma de aceite**, para sustituir en parte a la manteca importada. El cultivo se expandió con rapidez sustituyendo al banano en la zona de Quepos, donde se obtuvo la primera producción en 1951³⁵². Con la introducción de los cultivos de algodón, y especialmente de palma africana, en esta década se sentaron las bases para una de las futuras agroindustrias más importantes del país, y que además llevó –en el mediano plazo– a un cambio importante en la dieta de la población, al sustituir el uso de manteca de cerdo por aceites vegetales.

Productos de la ganadería. El país se encontró en los años cuarenta en una situación de casi autosuficiencia en cuanto a productos pecuarios, excepto por ciertos productos especiales y podía alcanzar ser totalmente autosuficiente sin ampliar el área que se encontraba ya bajo pastos. La limitación principal para el desarrollo de la ganadería era que buena parte de las áreas bajo pasto contaban con malas vías de comunicación a los mercados. En la medida que mejoraran las vías de comunicación y aumentara el área bajo pastoreo, incluso se consideraba que las posibilidades de exportar productos pecuarios podría convertirse en realidad, una situación muy distinta a

350 Peterson (1947), p. 45

351 Peterson (1947), p. 93 y *Suelo Tico*, Año 1, p. 189-190.

352 Peterson (1947), p 90.

la de una década atrás, cuando el país más bien dependía de manera significativa de importaciones de ganado y otros productos pecuarios³⁵³.

Ganadería de leche. Se observó una expansión en la producción de lácteos, reflejada en la disminución de importaciones de mantequilla y quesos así como de leche condensada entre 1938 y 1945. La mayoría del aumento de producción tenía lugar en zonas, donde por falta de vías de comunicación y de energía eléctrica para equipos de refrigeración era necesario convertir la leche fluida a queso o mantequilla. Esta producción se realizaba a nivel de finca, aumentando el ingreso con un procesamiento artesanal pero con calidades de producto muy variable. En las áreas más cercanas a San José –la zona de mayor consumo de leche fluida– aumentó la producción de leche, proveniente de la zona alta de la Cordillera Central debido a que en algunas partes se había eliminado el café y esa área se convirtió a pastos. Se consideraba que la demanda podría crecer mucho, pero la ganadería enfrentaba problemas de animales de baja capacidad de producción, alto costo de concentrados y problemas sanitarios. Debido a estos, en lácteos la productividad de los animales era muy baja –como 1/3 de la de EEUU– y los precios muy altos, lo cual colocaba a estos productos fuera del alcance de la mayoría de la población³⁵⁴.

Ganadería de carne. La carne vacuna, en cambio, tenía un nivel de consumo por persona alto –alcanzaba 2/3 del consumo per cápita de EEUU– y un bajo costo –1/4 del precio en EEUU–. Se atribuía esta situación a la política de desarrollo ganadero iniciada con la Ley No. 13 de 1932, llevó a que aumentara la producción nacional y redujo significativamente la cantidad de ganado que se importaba anteriormente de Nicaragua. Aún así, por efectos de la fuerte caída de ingresos en los años treinta, el consumo per cápita de carne disminuyó de 37 kilos en 1932 a 28 kilos en 1944.

Una evolución, sin embargo, ya se notaba en la ganadería de carne, en el sentido de que algunas fincas habían asumido un cierto grado de especialización en cría y engorde, como resultado de la política de aumentar el abasto interno y de reducir las importaciones de Nicaragua. Para los años cuarenta, además, el mercado de ganado en Alajuela manejaba ya cerca de la mitad de los animales comercializados, a diferencia del pasado en que esta se realizaba de forma mucho más atomizada en diversos centros de consumo. Datos del mercado de Alajuela indicaban que el peso

353 Rhoad en Peterson (1947), p.80.

354 Rhoad (1947) en Peterson, p.81-84.

medio de los animales vendidos había aumentado, así como también que los precios estaban al alza, incentivando así la actividad de cría³⁵⁵.

Ganadería porcina y avícola. En este período el consumo y producción de carne de cerdo y de aves era muy reducido, así mismo sucedía con los huevos, debido a que eran actividades no-comerciales realizadas por los hogares tanto urbanos como rurales y sin tecnificación.

Situación de los productos de exportación

Café. Hacia finales de los años cuarenta era el producto que continuaba recibiendo mayor importancia en el país, aunque el banano lo excedía en término del valor bruto de producción y de exportaciones. Esta mayor importancia concedida al café, provenía de estar situada casi toda la producción en el Valle Central donde vivía el 70% de la población, de ser una actividad en que la inversión era casi toda de capitales nacionales y de que la demanda de mano de obra –permanente y para la cosecha– era mucho mayor que para otros cultivos. Debe tenerse presente, sin embargo, que en términos de su contribución al valor bruto de producción agrícola de los años cuarenta, el café solo representaba un 15% del valor total³⁵⁶, por lo que los factores que tenían influencia en relevar la importancia del café no eran sólo de carácter económico, sino también político-sociales.

La estructura de producción de café incluía a muchos miles de pequeños productores, pero sólo el 5% de cafetaleros con más de 10 manzanas, poseían la mitad del área sembrada. Los dos censos disponibles que enmarcan la década de los cuarenta (el censo cafetalero de 1935 y el censo agropecuario de 1950), indican que el área total sembrada casi no cambió en el período, manteniéndose en unas 48,000 hectáreas. Incluso el área de café en el Valle Central se contrajo ligeramente, con un cierto crecimiento en zonas de cultivo nuevas en la vertiente del Pacífico.

Se señalaba a finales de la década que el principal limitante para expandir el cultivo era la escasez de mano de obra, porque se requería de un trabajador por cada 4 manzanas (2.8 hectáreas) para cultivo y de 6 a 8 trabajadores para cosecha de un área igual. Sin embargo, otro serio problema

355 Rhoad (1947) en Peterson, p.84. Este observaba que el interés en fomentar la cría lo reflejaba el hecho que el 68% de la matanza era de machos y 32% de hembras, cuando estas serían de 60% y 40% respectivamente cuando el hato nacional fuera suficiente para atender el consumo.

356 May et al (1953), p. 95.

era la baja productividad en comparación con países competidores como El Salvador o Colombia. Esto se debía a la lentitud en sustituir árboles viejos, el escaso uso de abono y poco uso de variedades nuevas (Borbón)³⁵⁷.

Banano. De acuerdo con el contrato entre el Gobierno y la Compañía Bananera de 1938, toda la producción de banano fue trasladada al Pacífico, donde se sembraron varios miles de hectáreas, se construyó ferrocarriles y dos puertos en Quepos y Golfito, con una inversión total de más de EEUU \$ 20 millones³⁵⁸. Con este impulso el banano fue el principal producto de exportación hasta 1949, debido a expansión continua desde 1939, a pesar de las restricciones a su comercio entre 1942 y 1945, durante la II Guerra Mundial. El principal problema de producción, como en los años treinta, continuaba siendo la Sigatoka que obligó ya durante la década de 1940 a abandonar algunas de las primeras siembras en el Pacífico, aún a los pocos años de haberlas establecido.

En esta década y a diferencia del ciclo de producción de banano en el Atlántico entre 1880 y 1930, la estructura de producción fue dominada absolutamente por la UFCO. Esta que exportó 9 millones de los 10 millones de racimos producidos en 1949, produjo casi todo excepto 750,000 que compró a productores independientes. Entre 1942 y 1949, las siembras de banano en el Pacífico de la CBCR aumentaron de 3,500 hectáreas a 14,000 hectáreas para 1949. Para entonces, esta sola empresa daba empleo a 7,500 trabajadores³⁵⁹, es decir, el 6% de todos los trabajadores agropecuarios.

Cacao. A finales de los cuarenta habían unas 16,200 hectáreas de cacao, la mayoría en el Atlántico, donde la CBCR tenía 3,200 hectáreas en la zona cercana a la frontera con Panamá y 6,100 ha., en la Línea Vieja, donde los particulares poseían otras 6,000 hectáreas. En el Pacífico Sur las 500 hectáreas bajo cacao también eran en un 80% de propiedad de la CBCR. La Compañía Bananera cultivaba entonces 10,800 hectáreas o sea dos tercios del total del cacao. La producción durante los años cuarenta se mantuvo en general a la baja desde 1939, aunque con los precios mejores durante la Guerra, los productores comenzaron a cuidar mejor las siembras³⁶⁰.

A pesar del gran predominio de la CBCR en el cultivo, la exportación la realizaban tanto la Bananera como otros exportadores particulares. Para apoyar a los pequeños productores en Limón se establecieron bodegas del BNCR y del BCR, que actuaban como almacenes de depósito para el

357 May et al (1953) p. 96-101.

358 Peterson (1947), p.50.

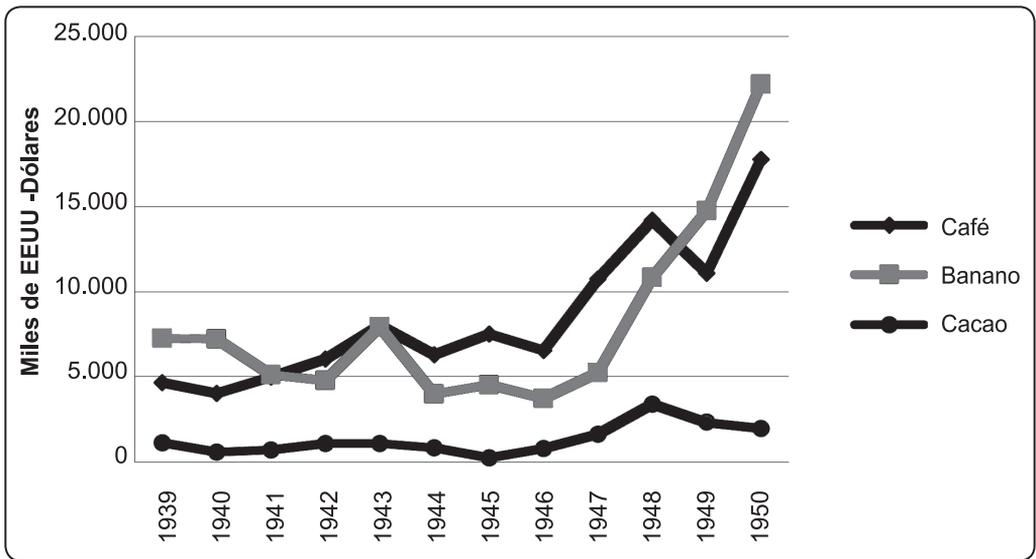
359 May et al (1953), p. 103-104.

360 Barquero (1948), p. 6.

cacao. La exportación de cacao promedió 4,800 toneladas anuales entre 1939 y 1949, pero esta decayó desde inicios de los cuarenta y en 1945 cayó a su punto más bajo –1,300 TM– en gran parte debido a la enfermedad de pudrición de mazorca, que redujo drásticamente la producción y las exportaciones en cerca de 80%³⁶¹. Para combatir ésta, la UFCO seleccionó materiales resistentes y comenzó la siembra de estos en la zona del Pacífico.

Las exportaciones de los tres principales productos agropecuarios comercializados se indican en el Gráfico 19. Estos no mostraron un aumento sino hasta después de 1946, una vez pasados los efectos de la II Guerra, cuando los mercados internacionales de café y banano en particular se restablecieron, llevando a un auge de exportaciones post-guerra.

Gráfico 19 Exportaciones de principales productos agrícolas 1939-1952



Fuente: Cuadros 303, 710, 711 y 717 de la Base de Datos del PHECR

Productos nuevos estimulados por la demanda de la II Guerra Mundial. Además de las exportaciones de café, banano y cacao los productos tradicionales de exportación, surgieron como nuevos productos algunos demandados para la industria bélica.

Abacá. Aunque había sido sembrado de manera experimental por la UFCO a finales de los treinta, durante la II Guerra Mundial se aumentaron

361 Peterson (1947), p.50-51.

las siembras por cuenta de la US Reconstruction Finance Corporation –empresa del Gobierno de los EEUU– para suplir el cierre de fuentes de producción asiáticas. Al terminar la guerra, esta empresa que era dueña y comercializadora del producto, dio las siembras en arriendo a la UFCO. Llegaron a sembrarse durante los cuarenta más de 10, 000 hectáreas en Centroamérica, de las cuales unas 4,200 hectáreas estaban en Costa Rica. Se preveía que el abacá por su rentabilidad tendría mucho futuro de ampliación³⁶², pero en la práctica después de un ciclo de producción relativamente corto, el abacá dejó de producirse en la década siguiente³⁶³.

Productos forestales. Aunque los bosques cubrían un 85% del territorio, aportaban relativamente poco al ingreso nacional. El comercio en madera rolliza y cortada declinó durante la década y el comercio se centraba en unos pocos productos. Al ser los aserraderos todos pequeños, los costos de madera eran altos debido a los métodos ineficientes utilizados, a la pequeña escala de producción y a los altos costos de transporte³⁶⁴. Sin embargo, la II Guerra abrió la demanda por nuevos productos que eran requeridos urgentemente por el esfuerzo bélico como fueron el **hule**, la **balsa** e incluso la **cinchona** –cuya corteza se usaba para combatir la malaria– todos ellos productos del bosque. Después de un breve auge entre 1942 y 1945 en estos tres productos, al terminar la guerra finalizó igualmente la demanda y desaparecieron de las listas de exportación.

En síntesis, durante la década la producción agrícola fue poco dinámica, debido a que los principales rubros del sector –los cultivos de exportación– enfrentaron problemas de comercio durante la época de II Guerra, lo que limitó la posibilidad de crecimiento hasta la época de la post-guerra. En términos de los cultivos de consumo interno y la ganadería, el crecimiento logrado se debió principalmente a la expansión del área cultivada, especialmente en las regiones externas al Valle Central, que sí mostraron un importante dinamismo, producto del proceso de apertura de la frontera agrícola y la subsiguiente colonización por agricultores. En general la agricultura continuó sufriendo de problemas de carácter tecnológico que hacían difícil aumentar la productividad de los cultivos y hatos, así como de acceso a recursos financieros para aumentar el capital de las fincas. Estos y otros aspectos relacionados con el acceso y uso de medios de producción son analizados en la siguiente sección.

362 May et al (1953), p. 107-110.

363 La exportación de abacá generó unos EEUU \$ 400,000 de exportación en el quinquenio 1941-1945; EEUU \$ 8.5 millones en 1946-1950; y llegó hasta casi EEUU \$ 10 millones en el quinquenio 1951-1955, pero luego dejó de producirse. Cuadro 302, Base Datos del PHECR.

364 Peterson (1947), p.57.

4. Acceso y uso de medios de producción

Respecto a los cinco medios de producción tradicionales que se han analizado en el estudio –tierra, capital, mano de obra, tecnología y capacidad empresarial–, algunas de las características principales del primero –tierra– ya han sido revisadas en la sección sobre el desarrollo diferenciado por regiones. Respecto al capital, se analiza éste en función del financiamiento recibido para ampliar la capacidad de inversión en la sección que trata el tema de crédito agrícola. Los aspectos más relevantes para la década de los cuarenta en cuanto a los temas restantes de mano de obra, de tecnología y de capacidad empresarial, se desarrollan a continuación.

Mano de obra

Los censos de población realizados desde finales del siglo XIX, mostraban claramente que el sector agropecuario era la principal fuente de empleo en la economía, pero no fue hasta el final de la década de 1940 que, por primera vez, se contó con información detallada sobre el empleo agropecuario en su conjunto, con base en el censo agropecuario de 1950, cuyos datos presentaban los resultados de esa década, al estar referido al año agrícola 1949-1950.

Según los datos de ese censo, expresados en el Cuadro 26, la agricultura daba ocupación a poco más de 130,000 trabajadores, lo cual representaba el 55% de la población económicamente activa del país en 1950³⁶⁵. El empleo rural total, incluyendo actividades no-agrícolas rurales sería mayor pero no se identificó esta en el censo.

El Cuadro 26 identifica por separado dos tipos de trabajadores: los formados por el mismo agricultor que trabaja sus tierras y los trabajadores no-remunerados –principalmente familiares del mismo– y los trabajadores remunerados. Al nivel de todo el país aproximadamente ambos grupos eran del mismo tamaño, con un 52% de productores y familiares y un 48% de trabajadores a sueldo. Por regiones, la situación divergía bastante del promedio nacional, ya que en el Valle Central –la región más capitalizada y con mayor desarrollo agropecuario– más bien mostraba una mayoría de trabajadores remunerados (56%), así como la región Central fuera del Valle inmediata a

365 Existe una diferencia entre los datos del censo de población de 1950 que indica unas 149,000 personas involucradas en actividades agropecuarias y las 131,000 que señala el propio censo agropecuario del mismo año. En este análisis se utilizan las del segundo censo.

ella (52%). De las demás regiones, tres de ellas que eran o se habían desarrollado en buena parte como zonas bananeras mostraban un porcentaje de trabajadores remunerados muy similar –Atlántico (50%), Pacífico Sur (49%) y Pacífico Central (48%)–; mientras que otras dos, la del Pacífico Norte (28%) y Norte (38%), mostraban porcentajes mucho menores.

Cuadro 26. Trabajadores agrícolas familiares y remunerados por región: 1949-1950

Región	Productor y familia	Trabajadores remunerados	Total de trabajadores	Porcentaje de remunerados
Central, fuera del Valle	8.187	8.868	17.055	52
Pacífico Norte	15.676	6.088	21.764	28
Pacífico Central	7.331	6.718	14.049	48
Pacífico Sur	6.204	5.954	12.158	49
Atlántico	3.185	3.218	6.403	50
Norte	3.004	1.876	4.880	38
Fuera del Valle Central	43.587	32.722	76.309	43
Valle Central	24.345	30.832	55.177	56
Total	67.932	63.554	131.486	48

Fuente: DGEC (1953) Censo Agropecuario 1950, cuadros 50 y 51.

La existencia en 1949-1950 de un mayor porcentaje de trabajadores asalariados en ciertas regiones, es decir de personas que dependían en buena parte –aunque probablemente no totalmente– de un pago por su trabajo, señalaban la existencia de una estructura productiva y ocupacional diferente entre las regiones. El caso del Pacífico Norte con el porcentaje notablemente más bajo, reflejaba una situación de viejo asentamiento humano, combinando latifundios y minifundios, así como reciente colonización, zona de Tilarán, donde las relaciones de trabajo predominantes eran más familiares. En la Región Norte, de reciente colonización en su mayoría, no se habían desarrollado aún empresas agrícolas que contrataran grandes cantidades de mano de obra.

Los datos censales en la cuarta columna del Cuadro 26 siguiente, corroboran de hecho que entre mayor el tamaño de la finca mayor era el número de personas trabajadoras, fueran estas asalariadas o no. Las fincas de menos

de 10 hectáreas empleaban solo unas dos personas por finca, mientras que las de más de 175 hectáreas empleaban 20 o más personas. Sin embargo, debe también observarse en la quinta columna, que el número de trabajadores por hectárea seguía exactamente la tendencia opuesta. Las fincas más pequeñas, empleaban casi una persona por hectárea; las menores de 10 hectáreas usaban como un tercio de trabajador por hectárea; las menores de 20 hectáreas, solo usaban como un quinto de trabajador por hectárea; y así continuaba hasta que las enormes fincas mayores de 2,500 hectáreas solo usaban un centésimo de trabajador por hectárea (o dicho de otra manera, tenían un solo trabajador por cada 100 hectáreas).

Cuadro 27. Trabajadores agropecuarios empleados por finca y por hectárea

Grupos por tamaño	Número de fincas	Número de trabajadores	Trabajadores por finca	Trabajadores por ha
de 0.7 a cerca de 3 (2.8) ha	12.004	19.353	1,60	0,95
de 3 a cerca de 10 ha	11.235	23.442	2,10	0,35
de 10 a menos de 20 ha	6.206	15.905	2,60	0,18
de 20 a cerca de 70 ha	9.810	29.787	3,00	0,09
de 70 a cerca de 175 ha	2.620	13.623	5,20	0,05
de 175 a cerca de 700 ha	966	17.994	18,60	0,06
de 700 a cerca de 2,500 ha	196	8.226	42,00	0,04
Más de 2,500 ha	49	3.568	72,80	0,01
Total	43.086	131.898	3,10	0,07

Fuente: DGEC (1953) Censo Agropecuario 1950, cuadros 4, 49 y procesamiento del autor.

También existía una gran diferencia en la productividad por trabajador según el tipo de actividad agropecuaria en la que estuviera involucrado. Estimaciones hechas por May y asociados en 1953 y referidas al año 1949, indican que los trabajadores en actividades de exportación eran mucho más productivos y dentro de estos la productividad por trabajador en banano (EEUU \$ 1070) era dos veces y media a la productividad en café (EEUU \$ 435), y más de tres veces la de cultivos de consumo interno (EEUU \$ 320)³⁶⁶.

³⁶⁶ May et al (1953), p. 49-50

Existía una importante diferencia en las condiciones del trabajo rural, entre aquellos que eran pequeños productores propietarios y sus trabajadores familiares, que vivían de la producción de sus parcelas; y aquellos trabajadores que eran asalariados de haciendas donde las tareas eran realizadas siguiendo programas de trabajo según las decisiones de la empresa. La a menudo difícil vida de los primeros ha sido caracterizada de manera muy profunda y personal en las Autobiografías Campesinas³⁶⁷. Para una hacienda en los años cuarenta, la de Aragón en Turrialba, existe un análisis de los tipos de trabajo, de la especialización laboral al interno de la empresa y de las condiciones laborales de los asalariados³⁶⁸.

Tecnología y productividad

Así como se observaron arriba grandes diferencias en la productividad de los trabajadores por área de cultivo, en términos de la productividad por área, las diferencias entre cultivos eran aún mayores: una manzana de banana producía unos ₡ 2670 (EEUU \$ 475), una de café ₡ 975 (EEUU\$ 175) y una en productos de consumo interno sólo ₡ 465 (EEUU \$ 80)³⁶⁹. La baja productividad de ciertos cultivos reflejaba el escaso uso de tecnología mejorada.

Aunque la agricultura costarricense se considerada como que aún estaba en la “era de la carreta y el machete” a fines de la década de 1940, y en realidad mucha de la agricultura continuaba así, habían ya diferencias sustanciales en el uso de tecnologías de producción. Esto lo demuestran las diferencias en productividad entre cultivos, y aún más entre modalidades de producción en un mismo cultivo. Así mientras que en el Atlántico para sembrar maíz se rozaba la montaña y se sembraba a espeque, pasando después solo el machete para cortar las malezas; en cambio en Cartago, el maíz era sembrado después de arar con bueyes y se le hacían un par de limpiezas completas durante el cultivo. Además los productores de la zona alta de Cartago aplicaban técnicas de selección de semilla de maíz, con lo cual algunos de ellos obtuvieron hasta 40 quintales por manzana (2.6 TM/Ha), casi tres veces la media nacional de 14 quintales por manzana (0.9 TM/Ha)³⁷⁰.

367 Ver por ejemplo, Mora et al (1979), que incluye ejemplos de vidas campesinas entre otras también en el Valle de Turrialba.

368 Perteneció a la familia de origen alemán Niehaus, cuyas propiedades, tanto de los ingenios de Aragón como Victoria, fueran confiscadas y administradas por el Gobierno durante la II Guerra Mundial. Ver: Solano (1995).

369 May et al (1953), p. 50

370 Rodgers (1947), p. 14 y 17; May et al (1953), p. 76.

Técnicas de cultivo. Estas consistían en general en arar la tierra con bueyes y luego hacer todas las demás labores a mano. Esto significaba un proceso lento y relativamente despilfarrador de mano de obra. Sin embargo, las diferencias en los costos de factores, con una disponibilidad mayor de mano de obra, explicaban porque en Costa Rica no se había introducido un mayor nivel de mecanización agrícola. Además de que mucho del terreno era abrupto, el bajo costo de la mano de obra hacía que no fuera rentable mecanizar. Sin embargo, un fuerte aumento en los salarios de trabajadores agrícolas a finales de los años cuarenta, sí coincidió con la introducción de un buen número de tractores por productores grandes. Dadas las condiciones físicas y económicas del país, el uso de maquinaria no se extendió, al menos en el Valle Central³⁷¹.

El manejo del suelo. Las técnicas en uso general revelaron ser poco adecuadas. Pruebas de suelos en áreas extensas del Valle Central, mostraron a mediados de los cuarenta un fuerte desgaste en los nutrientes en el suelo. Las medidas como la fertilización se aplicaba desde hacía algún tiempo, pero solo en cantidad limitada y para ciertos cultivos (café, caña, papa) y no para los demás. Algunos productores utilizaban cultivo en contorno y construían terrazas para reducir la erosión, pero se aplicaba poco la rotación de cultivos o el uso de compost y el uso de abonos verdes era casi desconocido³⁷².

Semilla. A pesar del ejemplo indicado arriba de selección de semilla de maíz en Cartago, en la práctica se utilizaban pocas técnicas para mejorar la calidad de semilla. Los avances en la selección de variedades se limitaron a caña -con la introducción de las variedades POJs- y en la introducción de nuevos cultivares de café como los “borbones salvadoreños”³⁷³.

Plagas de los cultivos. Los efectos de las plagas -con excepciones- no fueron graves, aunque ya en la década anterior, la “enfermedad de Panamá” llevó al abandono de las plantaciones de banano en el Atlántico y la sigatoka fue otra enfermedad peligrosa que apareció en 1937 y amenazó la producción de banano, pero en este caso con el uso del “caldo bordelés” la UFCo logró su control. La plaga del “ojo de gallo” en el café aunque serio se mantuvo localizado³⁷⁴.

371 “El buey es el principal animal en uso en la agricultura, jala la carreta y el arado igualmente. Aventura al caballo y a la mula en que puede trabajar sin consumir granos, puede pasar por caminos con barro que no pueden pasar estos, es más barato que estos y cuando está muy viejo se vende para carne. Para el pequeño productor promedio, el buey es una solución ideal.” Rodgers (1947), p. 15.

372 Rodgers (1947b), p. 3-4.

373 Rodgers (1947b), p. 18-19.

374 Rodgers (1947b), p.10.

Técnicas en ganadería. Aquí también existieron avances desiguales, ya que los ganaderos más importantes se mantenían al tanto de la tecnología moderna, pero la gran mayoría de pequeños ganaderos aplicaban técnicas muy rústicas. La mortandad en animales jóvenes era alta (30 a 40% en terneros y aún más alta en cerdos y aves), debido al escaso uso de medidas sanitarias. Una excepción en esta década, fue que se logró un importante avance en el control de garrapatas que se comenzó a generalizar. La paulatina mejora de las razas bovinas fue otro avance, como resultado de los esfuerzos emprendidos por algunos ganaderos individuales desde décadas atrás³⁷⁵.

Puede concluirse que la posibilidad de introducir mejor tecnología agrícola en la época era viable, pero el desarrollo de esta superaba las posibilidades de los productores individuales, que en su mayoría no veían la importancia de aplicar nuevas técnicas. Como los beneficios del desarrollo de tecnología nueva era de alcance general y no particular, al menos uno de los análisis hechos en los cuarenta, sugería que el país como un todo debería invertir en desarrollar investigación y educación a través de sus instituciones públicas. La baja productividad existente, señalaba la necesidad de hacer un programa de desarrollo tecnológico nacional, no sólo para café sino para los productos de consumo interno³⁷⁶.

Inicios de una aplicación exitosa de tecnología

A la situación general planteada de un escaso uso de tecnología, es posible contrastar ciertos casos en el país que dieron lugar a la aplicación exitosa de tecnología avanzada. Uno de estos correspondía al de los cultivos de la Compañía Bananera, empresa que operaba en gran escala y utilizaba capital (equipo e insumos) en forma intensiva, pero cuya mayor ventaja en mejorar productividad radicaba en la aplicación de conocimientos científicos, experimentando con nuevas variedades, nuevos fertilizantes y nuevas formas de control de plagas, así como nuevas prácticas de cultivo³⁷⁷.

Un segundo ejemplo de aplicación exitosa de tecnología, también tenía origen externo, pero en este caso utilizando la tecnología con pequeños y medianos productores, fue el programa de producción de alimentos realizado entre 1942 y 1946 por el Instituto de Asuntos Interamericanos (IAIA), que hizo uso del método de enseñanza a productores luego conocido como de

375 Rhoad (1947), p. 86.

376 May et al (1953), p. 52.

377 May et al (1953), p. 50.

extensión agrícola³⁷⁸. Además de aumentar la oferta exportable, el programa promovió a través de tres oficinas técnicas (San José, Cartago y Alajuela) el uso entre los productores campesinos, de semilla mejorada de maíz, de maquinaria de tracción animal, de prácticas de conservación de suelo, de mejoras en sistemas de riego, de fertilización y de control de plagas en la producción de granos básicos³⁷⁹. Su impacto en estimular a los pequeños y medianos productores a incorporar mejores técnicas productivas fue significativo, lo que dio lugar a que posterior a 1947 cuando finalizó operaciones el IAIA, el Gobierno de Costa Rica y el de los EEUU acordaran crear como heredero del anterior, el programa del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola, mejor conocido como STICA.

Con base en convenio con el Gobierno costarricense que estableció el STICA y con el financiamiento del Programa del Punto 4 del gobierno estadounidense, se amplió la experiencia obtenida en extensión agrícola por el IAIA, para rápidamente extender este servicio en el campo, pasando de las 3 agencias originales y 6 más constituidas en 1948, a 17 agencias en 1949 y para 1950 se contaba con 27 agencias, cubriendo casi todas las zonas productoras importantes del país³⁸⁰. Si bien en el corto plazo, es decir en los años finales de la década de 1940, el contar con una amplia capacidad institucional para difundir conocimientos técnicos no tuvo un impacto inmediato en aumentar la productividad a nivel nacional, si logró incidir sobre la aplicación de técnicas mejoradas en los primeros agricultores con los que se trabajó. Un ejemplo de esto es que el número de agricultores que recibieron insumos modernos (fertilizantes y plaguicidas), aumentó de 1,025 en 1946 bajo el IAIA a 8,350 en 1949³⁸¹. Fue, sin embargo, en la década siguiente de 1950, cuando el potencial del Servicio se pudo desarrollar e impactar de manera importante en la productividad agrícola a escala nacional.

Las instituciones nacionales también tuvieron en la década de 1940 su grado de éxito en investigar y divulgar nuevas técnicas agrícolas. Ello fue particularmente cierto en los trabajos realizados por el Instituto de Defensa del Café, que con sus investigaciones y labores de difusión de tecnología en café y en caña de azúcar, consiguió al menos detener el deterioro en la

378 Rodgers (1947c), p. 61-63. Bajo este programa se planteó aumentar la producción de frutas y hortalizas para abastecer a la Zona del Canal de Panamá y la construcción de la carretera Interamericana, así como promover los cultivos de alimentación básicos de consumo nacional. Señala este autor que el programa logró estimular un consumo mayor en la población nacional de frutas y hortalizas.

379 IAIA (1947), p.5.

380 ICA (1956), p. 9.

381 IAIA (1947), p. 23; y ICA (1956), p. 11.

producción, debido al agotamiento de muchos suelos agrícolas que por el tiempo de explotación habían perdido su fertilidad. Principalmente promovió restituir nutrientes con un mayor uso de abonos control de erosión, introducción de nuevos cultivares, como el llamado “borbón”, nuevos tipos y manejo de la sombra del café y aumento en la densidad de siembra como el llamado “quinto salvadoreño”³⁸².

Sin embargo, fueron algunos agricultores y ganaderos individuales quienes al experimentar con nuevas técnicas, variedades y razas, hicieron en la década de 1940 las mayores contribuciones en cuanto a la aplicación de tecnología mejorada. Incluso ciertos productores de café que introdujeron primero en la zona alta de Alajuela el café “borbón”, tuvieron que luchar contra la oposición oficial del IDC por este cultivo. Sólo una vez demostrado el interés de los cafetaleros, al difundirse ese cultivar a otras zonas como el Valle del Reventazón, Grecia, Sarchí y San José, fue que el propio Instituto cambió de parecer y se convirtió en “abanderado” de la siembra de ese café. Similar fue el caso en ganadería, donde la introducción de nuevos forrajes y la expansión en el uso de razas mejoradas fue producto del esfuerzo de ganaderos empresariales³⁸³.

La estructura productiva y empresarial

A diferencia de los períodos que fueron analizados anteriormente para los que no se contaba con información cuantitativa precisa acerca de la conformación de la estructura productiva en el sector, sí se contó para finales de la década de 1940, con los datos de estructura productiva referida al año 1949-1950, como resultado del Censo Agropecuario. La información por tamaño de finca se presenta en el Cuadro 28.

A finales de la década de 1940 se identificaron entonces unas 82,800 “fincas” en total, pero un 48% de estas –o sea casi la mitad– eran pequeñas parcelas o solares cuya finalidad básica era proporcionar algún alimento a campesinos sin tierra suficiente para autoabastecerse de forma completa. Importantes como lo eran para la supervivencia de las familias, las casi 40,000 fincas de menos de 0.7 hectárea (una manzana) indicadas en el Cuadro 28 aportaban poco en términos de la producción total agropecuaria por lo que se les podría considerar como no comerciales³⁸⁴.

382 Naranjo y Samper (2006), p. 114.

383 Naranjo y Samper (2006), p. 161-169

384 Sin embargo, tenían en total unos 13,400 vacunos y 18,600 cerdos, y aún más importante, 91% de ellas poseían unas 535,000 gallinas y otras aves y producían huevos. DGEC (1953), cuadros 62-64.

Cuadro 28. Estructura productiva por tamaño de finca 1949-1950

Grupos por tamaño de finca	Número de fincas
Menos de 0.7 ha	39,677
Subtotal menores de 0.7 ha.	39,677
de 0.7 a cerca de 3 (2.8) ha	12,004
de 3 a cerca de 10 ha	11,235
de 10 a menos de 20 ha	6,206
de 20 a cerca de 70 ha	9,81
de 70 a cerca de 175 ha	2,62
de 175 a cerca de 700 ha	966
de 700 a cerca de 2,500 ha	196
Más de 2,500 ha	49
Sub total mayores de 0.7 ha.	43,086
Total de fincas de todos los tamaños	82,763

Fuente: DGEC (1953).

De las 43,100 restantes fincas mayores de 0.7 hectáreas, el censo identificó a un grupo muy grande –12,000 fincas o un 28% del total– con un área media menor a unas 3 hectáreas, que con la excepción de aquellas ubicadas en la zona de frontera agrícola, tampoco tenían capacidad para que las familias pudieran ser auto-sostenibles con base en el trabajo sólo en su parcela. En el anterior Cuadro 26, se muestra que en las fincas de menos de 3 hectáreas, en promedio se identificaron solo 1.6 trabajadores por finca, lo cual apunta a que difícilmente estaban estas fincas más pequeñas en condiciones de dar empleo suficiente a familias con 6 o más miembros. Una buena proporción entonces de las familias con menos de tres hectáreas debieron depender de trabajo fuera de su finca para generar el ingreso necesario para su mantenimiento.

Las 31,000 fincas restantes en cambio, estaban conformadas por aquella parte del campesinado y del empresariado rural con mayor capacidad económica y con una consecuente mayor independencia. Las fincas formadas por los dos grupos siguientes en el Cuadro 27, aquellas entre 3 y 20 hectáreas tenían un nivel de producción que podía llevarse a cabo básicamente con su propia mano de obra familiar –aunque contratando mano de obra en épocas de cosecha. Estas fincas que operaban como unidades de escala familiar,

representaban unas 17,500 fincas o sea un 56% de las fincas con capacidad de funcionar de manera económicamente independiente.

El estrato de fincas consideradas como medianas, aquellas mayores de 20 hectáreas y hasta unas 175 hectáreas, sumaban unas 12,400 –un 40% de las fincas comerciales. Estas se basaban en la contratación de mano de obra para poder producir y daban trabajo a unos 42,000 trabajadores (Cuadro 27) o sea un promedio de 3.4 trabajadores por finca. Es decir el estrato de fincas medianas era el que más mano de obra utilizaba. El penúltimo estrato, correspondía a las fincas grandes de entre 175 hasta 2,500 hectáreas, las cuales sumaban unas 1,200 y daban empleo a unos 26,000 trabajadores o sea 22 trabajadores por finca. Finalmente, las fincas muy grandes, de más de 2,500 hectáreas, no llegaban en número a 50 y empleaban la cantidad limitada de 3,500 trabajadores.

Las escalas de producción considerando solo los factores de tierra disponible y mano de obra, apuntan claramente a que durante los años cuarenta continuó la situación de grandes diferencias económicas entre la población rural. La extensión de la frontera agrícola desde la década de 1920, sirvió de válvula de escape ante la presión sobre la tierra en el Valle Central, al incorporar grandes extensiones de tierra al cultivo y al pastoreo, pero no modificó la estructura desigual en cuanto a dotación de recursos entre los minifundios no comerciales y las fincas comerciales orientadas al mercado.

Entre el total de fincas, un número estaban organizadas legalmente como empresas agropecuarias, la gran mayoría de estas fueron en este período de carácter familiar, otras como compañías nacionales y una era la transnacional UFCo con su subsidiaria en el país, la Compañía Bananera. Algunos grupos empresariales nacionales surgieron o crecieron asociados al desarrollo de la agroindustria y la industria que utilizaba materias primas de origen agrícola. Así se instalaron o fortalecieron durante la década, empresas para la industrialización de aceites vegetales, azúcar, algodón, fibra de cabuya y enlatado de frutas y carne³⁸⁵, cuyas demandas de productos agrícolas de calidad que pudieran industrializarse, motivaron cambios en la estructura y forma de operar de las fincas que suministraban las materias primas. Esta relación se profundizara en la sección siguiente.

La estructura de producción del sector rural ha sido estudiada por Peters para el caso del sector cafetalero en las décadas de 1930 y 1940. Se presentaron entonces sustanciales cambios en la estructura sea en su etapa de

385 MAI (1949), p. 52-53 y 166-167; May et al (1953), p. 138-150. Durante la década se estimuló la industria nacional con la Ley de Nuevas Industrias (1940) y se estableció la Cámara Nacional de Industrias. Mayores detalles pueden verse en el Tomo III de esta historia económica.

procesamiento –beneficiadores– como en la de exportación. Hasta mediados de los años treinta el número de beneficios era de 220, pero para mediados de los años cuarenta estos habían disminuido a unos 150, como resultado de un conjunto de factores: bajos precios del café a finales de los treinta, el cierre del mercado europeo después de 1939, que conllevó a una caída en el financiamiento de la cosecha a través de consignatarios, y, por tanto, de la capacidad de los beneficios de dar un adelanto para la cosecha a los productores³⁸⁶.

Igualmente pero por otras razones, el número de empresarios exportadores se redujo aún más drásticamente, pasando de unos 100 por año a inicios de los años treinta a sólo unos 25 hacia 1946. Las razones principales de esta disminución fueron la introducción en 1936 de regulaciones a los exportadores, que muchas de las empresas no estuvieron en condición de cumplir y por tanto salieron del mercado³⁸⁷. También incidieron factores externos que cambiaron el mercadeo internacional de café. Por una parte el importante comercio de café de Costa Rica con Alemania se vio afectado por el sistema establecido por el gobierno alemán a partir de 1934 de los “askimarks” que prácticamente derivó en un sistema de trueque de café costarricense por bienes a ser importados de Alemania. Esto dificultó la operación de las empresas exportadoras, porque el sistema era casi de gobierno a gobierno. Luego con el devenir de la II Guerra, el Convenio Internacional de Café firmado en 1940 entre los países productores de América y los EEUU, llevó a otro sistema administrado de exportación de café y exportadores nacionales y alemanes acabaron cediendo el mercado a exportadores estadounidenses e ingleses³⁸⁸.

Las empresas beneficiadoras cafetaleras estudiadas fueron clasificadas por Peters en tres tipos: empresas tipo familiar, donde los dueños del capital eran también quienes administraban y tomaban decisiones; empresas de inversionistas no-familiares, que operaban con mayor capital y tecnología y donde la propiedad del capital y el control empresarial estaban, por lo general, separados; y en tercer lugar empresas que funcionaban como una forma mixta de las dos anteriores. Hacia la década de 1940, la mayoría de las empresas –54%– eran de carácter familiar; un 18% eran no-familiares y el resto eran mixtas o en transformación de un tipo al otro³⁸⁹. Esta caracterización de la cúpula de la industria cafetalera, la más desarrollada del sector, señala que la estructura de producción en esta década continuaba estando

386 Peters (1994), p. 506-515.

387 Peters (1994), p. 523.

388 Peters (1994), p. 541-545.

389 Peters (1994), p. 516-518.

en gran medida bajo formas tradicionales de propiedad y de organización empresarial basadas en las familias.

Sin embargo, también la economía rural costarricense durante la década de los cuarenta creció a la par de un sostenido y a veces no bien entendido crecimiento de la principal empresa transnacional, la Compañía Bananera de Costa Rica - CBCR. Así, para 1949 se estimó que la Compañía Bananera daba empleo a uno de cada nueve trabajadores rurales; producía casi el 40% del producto agrícola nacional y generaba más de la mitad de las exportaciones totales³⁹⁰. Además de esto, administraba la mayoría de los ferrocarriles nacionales directa o indirectamente así como tres de los cuatro puertos de comercio con el exterior. La capacidad entonces de la CBCR de afectar la economía y de influenciar decisiones económicas fue posiblemente tan grande a finales de los años cuarenta –o tal vez más– que como lo había sido cincuenta años atrás en 1900, cuando recién inició operaciones como UFCo.

5. Desarrollo de las agroindustrias

El procesamiento de productos agrícolas y otros en el país, se vio estimulado durante la década por la escasez interna de ciertos productos antes importados, así como por la demanda de productos requeridos por el esfuerzo bélico. Algunas de las agroindustrias que mostraron cambios importantes se describen a continuación.

Un caso fue la industria azucarera³⁹¹, producto del que se importaron cantidades importantes a partir de 1934 y hasta 1940, cuando disminuyó su disponibilidad externa por la II Guerra. Ello llevó a una expansión de la industria nacional que para 1946/47 produjo casi 15,000 toneladas de azúcar, cantidad que continuó creciendo hasta las 20,000 toneladas al final de la misma³⁹². Ello se logró, a pesar de que la industria como fue mencionado antes, fue afectada de manera significativa durante la Guerra Mundial, al ser nacionalizados los activos de empresas azucareras cuyos dueños eran de origen alemán. Con una de estas empresas, cuyo propietario original fue Guillermo Niehaus & Cía., se formó la primera cooperativa agroindustrial: la Cooperativa Victoria en Grecia, tema que será elaborado posteriormente. Otro de los ingenios de esa empresa, el de Aragón (Turrialba), fue administrado durante la guerra por la Junta de Custodia³⁹³.

390 May et al (1952), p. 52-53.

391 Para una descripción más detallada de este proceso ver León y Arroyo (2012), Capítulo 3.

392 Cuadro 712, Base de Datos del PHECR.

393 Solano (1995), p. 141-142.

La actividad de producción de dulce y panela también continuó su expansión. Un censo realizado por el MAI en agosto de 1948 identificó 2,175 trapiches, en su gran mayoría pequeños –el 72% con solo una paila y 15% con dos pailas–. Pero unos 312 eran trapiches de escala mayor con capacidad de producir unos 200 galones. Aunque la gran mayoría, continuaba siendo movida por fuerza animal (85%), unos 320 de ellos eran ya movidos por fuerza hidráulica, eléctrica o motor de combustión. La producción anual de dulce (melaza) y panela se estimó en unos 733,500 quintales (33,300 TM)³⁹⁴.

Otro caso de expansión, fue el de la industria textil que había surgido en los años treinta, y que debía importar la materia prima, especialmente algodón. Una empresa textil, la fábrica de tejidos Saprissa que se venía abasteciendo con algodón importado de El Salvador, donde el cultivo era ya importante en los cuarenta, inició experiencias para producir algodón en el país y para 1948 había logrado resultados positivos con unas 1,000 hectáreas bajo cultivo³⁹⁵. Similar fue el caso de la cabuya, utilizada para la producción de sacos de café, industria que se expandió en la década de 1940, alcanzando unas 420 hectáreas en 1949³⁹⁶.

Durante la última mitad de los años cuarenta, un creciente procesamiento de frutas (piña), vegetales y carnes para enlatado, generó un nuevo tipo de demanda para la producción agropecuaria y dio inicio a una capacidad agroindustrial incipiente³⁹⁷.

6. Explotación de Recursos Naturales

La gran cantidad de corta de los bosques para la siembra de cultivos y pastos así como por la demanda de como fuente para cocinar leña –tanto rural como urbana–, imponía ya en los años cuarenta un costo importante para los recursos naturales, especialmente los forestales y de aguas³⁹⁸. Además,

394 Rojas (1948), p. 395-401.

395 *Suelo Tico*, 1(3) 1948, p. 189-190.

396 MAI (1949), p. 167-168.

397 MAI (1949), p. 52-53.

398 Voigt (1946), p. 8. Este autor señalaba ya desde esa época el gran valor turístico que tendrían los bosques nacionales y llamaba la atención sobre la urgente necesidad de establecer reservas o parques nacionales donde en el futuro podrían admirarse los recursos naturales. “Entre los recursos nacionales (...) deben incluirse algunos tan intangibles como la hermosura de sus árboles y de sus ríos (...). El hombre no vive de pan solo y hay que convenir en que la vida es mucho más rica y vale más a pena ser vivida en lugares como Costa Rica (...). Esta hermosura debería ser protegida y cuidada celosamente, no sólo por su gran importancia para los ciudadanos del país, sino también porque representa una atracción turística potencialmente grande.” p. 11.

los efectos de una explotación de los suelos sin incluir prácticas para evitar la erosión y la pérdida de fertilidad, se manifestó en esta época, obligando incluso al abandono de algunas áreas que habían sido cafetaleras, debido a la baja en rendimientos³⁹⁹.

Los bosques, principalmente en la región del Pacífico Norte, fueron explotados bajo criterios de ganancias de corto plazo, pero sin visos de mantener una explotación sostenible en el largo plazo. Un estudio hecho para el Gobierno en 1948 señalaba la falta de controles sobre las explotaciones madereras que, a menudo, se hacían en los baldíos nacionales con la consecuente pérdida de recursos fiscales, además de que con frecuencia los árboles talados no se utilizaban y se dejaban pudrir⁴⁰⁰.

Mientras en algunas zonas de Guanacaste había un cierto grado de comprensión entre hacendados y pequeños agricultores de que era necesario reforestar con el cedro y la caoba que eran los árboles más apetecidos por los cortadores, en la mayoría de las otras zonas la explotación solo era con el fin de eliminar la cobertura forestal, sin que se manifestara alguna preocupación por resembrar árboles⁴⁰¹.

7. Desarrollo de Instituciones y Programas

Se han descrito hasta ahora los cambios económicos durante los años cuarenta relacionados con el desarrollo de las regiones, el uso de recursos y la producción agropecuaria, así como algunos aspectos de la estructura de producción rural. Sin embargo, el estudio del sector rural durante esta época requiere de un análisis de las instituciones públicas y privadas que tuvieron inherencia sobre su desarrollo. Estas instituciones a través de sus programas afectaron de manera importante al sector rural y por extensión al resto de la economía, que era en este período muy dependiente del sector agrícola rural.

399 Voigt (1946) p. 18.

400 Pérez (1948), p. 10. Además, se señalaba que en la zona de La Cruz, una compañía extranjera cortaba madera para exportación sin regulación.

401 Pérez (1948), p. 13. El estudio estimó que en los ocho cantones visitados, habían en total unos 15,700 árboles de cedro y 7,150 de caoba en condiciones de ser explotados, con unos 17,500 de cedro amargo y 11,250 de caoba que podrían servir para cortes futuros.

Papel creciente del sector público en el sector agropecuario

Uno de los elementos que caracteriza a esta década, es una profundización mayor respecto a las de 1920 y 1930 del papel del Estado en el desarrollo, incluyendo al sector rural. Se podría plantear la hipótesis de que este mayor protagonismo del sector público en los años cuarenta fue un reflejo de las condiciones económicas de largo plazo, que durante casi dos décadas habían reducido la rentabilidad de la economía privada. Ello fue producto primero de la depresión de los años treinta y seguido luego por la II Guerra Mundial, ambas haciendo que la inversión privada –en el sector rural al menos– fuera menos atractiva. La creación de condiciones de mayor productividad y rentabilidad económica se convirtieron entonces en necesidades críticas para fomentar el sector rural. El Estado respondió entonces con una serie de medidas que se discutirán en párrafos posteriores, pero que comprendieron brevemente los siguientes aspectos que son importantes tener en cuenta para entender el efecto que tuvieron sobre la economía rural.

La ampliación de los servicios públicos de apoyo a la producción. Fueron críticas para el sector rural las decisiones de política económica que desde mediados de los treinta, pero especialmente en la década de 1940, dieron a los productores mayor acceso al crédito agrícola, acceso a sistemas de comercialización alternativos y que fortalecieron los mecanismos de regulación de relaciones entre productores-procesadores-exportadores existentes como fue el Instituto de Defensa del Café o la recién creada Junta de la Caña, establecida en 1940.

Mejora en la capacidad para aplicar tecnologías de producción mejoradas. El desarrollo de capacidad tecnológica de producción agrícola nueva estuvo asociado a dos elementos que se reforzaron mutuamente. Por una parte internamente, el país reactivó a partir de los años treinta la capacidad de aplicar tecnología (el Centro Nacional de Agricultura –CNA– en 1935) y de análisis técnico de los problemas de producción en café (el IDC a partir de 1934), generando una mayor conciencia en muchos productores sobre la necesidad de mejorar la producción, a través de la aplicación de tecnologías para mejorar la productividad agrícola.

La mejora en la capacidad tecnológica rural fue favorecida externamente también, gracias al convenio mencionado antes con Instituto de Asuntos Interamericanos durante la época de la II Guerra Mundial, cuyos técnicos no solo establecieron un sistema de compras en el país para abastecer a las fuerzas militares acantonadas en la Zona del Canal de Panamá, sino que también los trabajos iniciados con productores nacionales fueron las bases para STICA, un programa de cooperación técnica muy extenso

desarrollado desde fines de la década de 1940 y ampliado en la década siguiente de 1950.

Intervención del Estado en los convenios de comercio internacional.

Durante la II Guerra el gobierno de los EEUU desarrolló una política activa de asegurar el abasto de los productos requeridos para el consumo y la producción de guerra. Para que el suministro de los productos importados de América Latina fuera garantizado, los EEUU entraron en acuerdos económico-políticos de carácter hemisférico con los Gobiernos de los demás países. Así Costa Rica formó parte del Convenio de Cuotas de Café de octubre de 1941, establecido al comienzo de la crisis, en razón de que el gobierno estadounidense encontró conveniente para sus intereses el establecer un comercio administrado del café durante el período bélico⁴⁰². Los precios internacionales de compra de café los estableció Estados Unidos y lógicamente reflejaban sus intereses de guerra. Si bien el país se aseguraba una cuota del mercado estadounidense, al existir una sustancial inflación de precios interna en Costa Rica, los precios de café fijados, después de un tiempo dejaron de cubrir todos los costos de producción⁴⁰³. Aunque se reconoció la necesidad de que se administraran los mercados por los gobiernos durante la guerra, los productores reclamaron porque se hicieran ajustes en los precios de compra internacionales⁴⁰⁴.

Con las diversas iniciativas en marcha, impulsadas por el Estado en asocio con organizaciones de los productores, para finales de la década de 1940 el país contaba con elementos para promover de manera más organizada a la agricultura. En el caso del café y de la caña, el apoyo fue dado por las instituciones cuasi-gubernamentales especializadas, como el Instituto de Defensa del Café y la Junta de Defensa de la Caña. Para los granos básicos, el MAG impulsó un programa de producción de maíz y arroz con tecnología mejorada, incluyendo la mecanización y esto recibió apoyo del Consejo Nacional de Producción con precios mínimos para incentivar la producción de los granos básicos⁴⁰⁵. El instrumento de precios mínimos se estableció con el doble propósito de proteger tanto a productores como a consumidores de

402 Para mayores detalles ver el Tomo I, de esta historia económica.

403 Jiménez (1944), p. 10, citando datos de cuatro grandes empresas productoras (Tournon, Rohrmoser, Lindo y Chacón-Alvarado), indica que desde 1939 el costo de producción se elevó en un 70%.

404 Jiménez (1944), p. 13.

405 El llamado programa mixto para la producción de arroz y maíz fue una iniciativa de la Junta de Gobierno, que buscó impulsar el cultivo moderno en grandes extensiones, para lo cual se involucró a un número de medianos a grandes productores cada uno con extensiones de 50 a 250 manzanas cultivadas con arroz y maíz. MAI (1949), p. 31-32.

grandes variaciones en precios. En tanto, el Banco Nacional de Costa Rica –BNCR– desde su reestructuración en 1936, pero especialmente después de 1940, cuando asumió el financiamiento de las cosechas de café, había mantenido por varios años un programa de crédito a tasas de interés razonables y con alguna asistencia técnica a los productores⁴⁰⁶.

La necesidad de coordinar las distintas iniciativas llevó a la formación del Consejo Nacional de Agricultura, creado por Ley No. 5 de agosto 1940. Este Consejo era formado por el director de la ENA, los jefes de departamentos del Centro Nacional de Agricultura, el Director del IDC, los jefes del Departamento Agrícola del BNCR y del Departamento de Juntas Rurales del BNCR⁴⁰⁷.

La Secretaría de Agricultura se estableció relativamente tardíamente en 1942⁴⁰⁸, dada la importancia de brindar apoyo al sector. Al igual que en el resto de América Latina en esta época, los recursos públicos para apoyo a la agricultura eran muy escasos, lo cual dificultaba el avance en la solución de los problemas agrícolas. A inicios de los cuarenta las labores de investigación y de asistencia técnica estaban a cargo del Departamento Nacional de Agricultura, la cual se concentraba en la introducción de nuevas variedades, sanidad animal y distribución de semillas. Sin embargo, desde 1943 la recién constituida Secretaría contó con el apoyo técnico del Instituto de Asuntos Interamericano. Por otra parte, la Escuela de Agricultura que inició en los años treinta y que a partir de 1940, fue adscrita a la Universidad, se encargaba de la formación de los ingenieros agrónomos⁴⁰⁹.

A pesar de o anterior, existía una falta de coherencia en las políticas hacia el sector. Desde el punto de vista de la cooperación externa que comenzó a hacerse importante en esta década, se identificaron varios factores que afectaban de manera importante el desempeño del sector público agrícola. Por una parte, el problema general en el Gobierno de que el personal era designado políticamente, lo cual hacía que este cambiara con frecuencia, dependiendo del gobierno o ministro de turno. Un segundo factor era que los programas de fomento agrícola se enfocaban en ciertos cultivos, pero no daban suficiente atención a la mejora de las prácticas agrícolas existentes.

406 Rodgers (1947), p. 22).

407 Sáenz (1970), p. 929.

408 Desde 1928 se había creado una Secretaría de Agricultura, adscrita al Ministerio de Fomento, convertida en 1937 en Secretaría de Agricultura e Industria, pero fue con la Ley No 40 de 1942, que quedó establecida como Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Sáenz (1970), p. 1027.

409 Rodgers (1947b) p. 22-23).

Finalmente, otros aspectos que reducían la eficacia de la labor de administrar el sector eran la escasez de información estadística sobre la producción y de recursos para investigación y experimentación⁴¹⁰.

Los programas públicos dirigidos a fomentar la producción agropecuaria

Las instituciones públicas y mixtas incidieron en las actividades económicas rurales principalmente a través de los servicios ofrecidos y las regulaciones aplicadas. En el caso de los servicios, estos de manera progresiva fueron estructurados en programas estatales que aprovechaban la institucionalidad que, poco a poco, se había conformado a partir de la década de 1930 y ampliada en la de 1940. Así los servicios de financiamiento como crédito agrícola, almacenes de depósito; de comercialización de productos a través de regulación, precios mínimos, compra de productos; de capacitación a productores con educación y extensión; fueron establecidos con características de “programas”. Es decir, pueden llamarse programas aunque no recibieran entonces ese nombre, al contar con una indicación de objetivos de fomento o protección de la producción, con recursos específicos asignados para esos propósitos; y a menudo, con un plazo definido para cumplir su propósito. Los principales de estos se describen a continuación, cubriendo los temas de crédito, comercialización y capacitación-educación.

Crédito agropecuario. En la década de los años cuarenta el crédito bancario se convirtió en un instrumento importante de apoyo al desarrollo del sector agropecuario y rural. Los orígenes del cambio tuvieron lugar a partir de 1937, cuando el Banco Nacional de Costa Rica fue reestructurado, incluyendo entre sus funciones una labor de fomento a la agricultura e industria. Esto llevó a una transformación importante, aumentando el crédito para la agricultura e industria, del reducido 0.5% en 1936, hasta un 6% en 1940 y alcanzando un significativo 19% para 1949. El aumento de los tipos de crédito durante la década de los cuarenta, se presenta en el Cuadro 29.

410 Rodgers (1947b), p. 22. Rodgers fue entre 1943 y 1946 el jefe de la misión del IAIA en Costa Rica y su conocimiento del sector fue muy amplio.

Cuadro 29. Crédito por tipo de destino 1936 a 1949

Año	Agrícola e Industrial	Comercio	Hipotecario	Total	% Agrícola e Industrial
1936	346	27.181	45.296	72.823	0,5
1937	1.524	32.384	43.473	77.381	2,0
1938	2.878	34.711	41.548	79.137	4,0
1939	4.447	40.810	38.866	84.123	5,0
1940	6.126	51.329	37.305	94.760	6,0
1941	7.034	60.254	36.960	104.248	7,0
1942	7.764	57.897	36.690	102.351	8,0
1943	10.528	69.518	34.696	114.742	9,0
1944	24.194	87.372	33.775	145.341	17,0
1945	27.027	110.089	34.685	171.801	16,0
1946	28.947	130.642	34.557	194.146	15,0
1947	35.237	151.140	39.219	225.596	16,0
1948	41.418	150.961	39.918	232.297	18,0
1949	52.529	172.762	53.656	278.947	19,0

Fuente: Cuadro 801 de la Base de Datos del PHECR.

El Banco Nacional de manera creciente después de 1937 otorgó crédito para impulsar programas de producción de alimentos como arroz, maíz y algodón, y especialmente para la cosecha de café, así como para la compra de maquinaria agrícola –incluyendo molinos de viento para pozos de agua. Debe señalarse que la mayor parte del crecimiento del crédito agrícola se debió después de 1940 al financiamiento de la cosecha de café, que el Banco Nacional asumió como parte de la política del Gobierno de asegurar la estabilidad de la actividad cafetalera. Este financiamiento se canalizaba principalmente a los beneficios y grandes productores de café que, a su vez, –siguiendo la centenaria tradición– lo pasaban a los pequeños y medianos productores.

La creciente importancia del crédito agrícola lo muestra que representó a fines de la década un 12% del valor de la producción agropecuaria. Un estudio externo observó que esa proporción era similar al crédito que recibía la agricultura en EEUU. Señaló también críticamente que existía una fuerte concentración del crédito –la mitad o más– en el financiamiento del café,

aunque ese producto solo representaba un 25% del valor de producción agropecuaria. También indicaba que regionalmente el crédito se concentraba en el Valle Central, mientras que muy poco se otorgaba en las regiones del Pacífico o del Atlántico. Observó además que se le daba muy poca orientación sobre uso del crédito al productor de parte del Banco, incluso en el caso de los créditos mayores; y solo en el caso de las Juntas Rurales recibían asesoría los productores. Incluso el que el café recibiera una proporción tan alta, reflejaba, más que todo, la tradición de que este era el principal cultivo, mientras que otros cultivos tal vez más rentables no recibían igual apoyo⁴¹¹.

Las Juntas Rurales de Crédito Agrícola fueron un instrumento de fomento de crédito específicamente dirigido a los productores pequeños, fijándose un monto máximo de préstamo –¢ 8,000 en 1949–. A diferencia del resto del Banco, cuando en 1936 las Juntas fueron re-establecidas bajo la Ley del Banco Nacional, estas fueron dirigidas a financiar cultivos de los pequeños productores incluyendo café, caña y granos básicos. En 1943 se extendió además la autorización para que las Juntas otorgaran préstamos con garantía hipotecaria para facilitar la compra de fincas y las inversiones agrícolas de largo plazo⁴¹².

A través de las Juntas Rurales, se estableció un sistema de crédito con un alto grado de descentralización, puesto que los créditos eran aprobados por dichas Juntas, constituidas con personas conocedoras de la gente y de la agricultura de los cantones que abarcaba cada una. Aprobados los créditos, los agricultores recibían los fondos en la propia sede de la Junta, lo que facilitaba mucho el acceso al financiamiento. Así se logró rescatar un instrumento de política crediticia que había mostrado su viabilidad anteriormente, pero que había caído en desuso a inicios de los años treinta⁴¹³.

El crecimiento de las operaciones de las Juntas a partir de 1937, pero en particular después de 1942, se muestra en el Cuadro 30 siguiente.

411 May et al (1953), p. 63-65. May indicaba que la asignación del crédito era bastante distinta entre los dos países, debido a que un tercio de los préstamos en EEUU se utilizaban para financiar compra de tierras, mientras que en Costa Rica se destinaba a este rubro solo un 6% del crédito.

412 Banco Nacional de Costa Rica (1947), Reforma al Reglamento de Juntas Rurales de Crédito, p. 279.

413 Soley (1949), p. 30. Aunque habían sido establecidas en 1914 y tuvieron un breve auge hasta inicios de los años veinte, luego habían decaído para principios de la década de 1930, lo que llevó a que fueran reestructuradas profundamente a partir de 1937, junto con la modernización del Banco Nacional. La falta de una reglamentación apropiada y la obligación de los miembros de las Juntas de responder solidariamente por los créditos concedidos fueron factores importantes que contribuyeron a su decaimiento, cuando funcionaron entre 1914 y 1930 bajo el BICR. Araya Pochet (1989), p. 113-115.

Cuadro 30. Crédito de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola

Año	Número de Juntas	Número de operaciones	Monto de las operaciones ¢
1937	4	578	145.295
1938	8	1.746	487.930
1939	14	3.574	1.139.700
1940	18	5.124	1.731.525
1941	18	5.809	2.078.737
1942	23	6.085	2.470.377
1943	26	6.872	3.201.601
1944	27	8.284	4.447.681
1945	28	8.682	4.930.621
1946	30	11.936	7.078.961
1947	30	12.641	8.829.703
1948	31	12.855	9.307.657
1949	32	15.846	13.100.000

Fuente: Cuadro 803 de la Base de Datos del PHECR.

Se observa que fue en la década de los cuarenta cuando este importante instrumento creció y expandió su cobertura, alcanzando la mayoría de los cantones del Valle Central así como los cantones de mayor crecimiento en las regiones del Pacífico, Atlántico y Norte. Así para finales de la década funcionaban 32 Juntas que concedieron 13 millones de colones en crédito, para un total de 15,800 operaciones. Si bien el número de operaciones no reflejaba un número igual de agricultores, debido a que un mismo productor podía acceder a un préstamo de corto plazo y a otro de largo plazo, estas casi 16,000 operaciones pueden contrastarse con los 43,100 productores con fincas comerciales de más de 0.7 hectárea identificados por el censo agropecuario de 1949-1950. Incluso sin tomar en cuenta los créditos de la cosecha cafetalera que podrían destinarse también a pequeños y medianos productores, es claro que el acceso al crédito a través de las Juntas Rurales había triplicado el número de operaciones entre 1940 y 1949. Así para éste último año, posiblemente entre un 20 a 30% de agricultores estaban recibiendo crédito bancario, una mejora notable respecto a la década anterior.

Almacenes de depósito. Este instrumento complementario al crédito fue reactivado en la década de 1930 (Ley General de Almacenes de Depósito No. 5 de octubre 1934) y continuó desarrollándose durante la década de 1940⁴¹⁴. El sistema de almacenes de depósito facilitó extender crédito a productores tanto agrícolas como industriales, con base en productos en prenda dejados en custodia de los almacenes. Por ejemplo, en el caso del cacao, fue el mecanismo que permitió a los pequeños y medianos productores, comercializar el cacao para la exportación, al establecer en almacenes del Banco Nacional y del Banco de Costa Rica en Limón, sitios donde podían almacenar el producto y recibir crédito por el cacao entregado.

Intervención estatal en la compra de granos. La situación incierta respecto a la producción –poco conocida por la falta de estadísticas de áreas sembradas– en granos, además del temor de no contar con abastecimiento del exterior debido a las condiciones de guerra, llevaron en 1º de noviembre de 1943 a la Ley No. 26 del Fondo para la Compra de Granos. Se dotó al fondo con ₡ 1.5 millones para la compra de maíz, arroz, frijoles y papa, todos ellos considerados alimentos básicos de consumo popular, pretendiéndose con este fondo “(... *amparar los intereses legítimos del consumidor ...*)”⁴¹⁵.

El Fondo fue establecido mediante un contrato de cinco años entre el Gobierno y el Banco Nacional, entidad asignada como responsable de operarlo. Fue creada la Sección de Fomento de la Producción Agrícola que recibió el apoyo de los Departamentos Agrícola y de Juntas Rurales del mismo Banco. Para finales del mismo mes de noviembre se iniciaron las primeras compras de granos a través de Juntas Rurales seleccionadas⁴¹⁶.

La Ley del Fondo estableció un consejo formado por los Ministros de Agricultura y Trabajo, así como el propio Banco Nacional, para fijar los precios de compra. Este se denominó como el Consejo Nacional de la Producción, y no contaba inicialmente con una organización propia, sino que dependía para ejecutar su mandato de los entes que lo formaban. El instrumento de estímulo especial del Consejo fue la compra de productos a

414 Este instrumento fue diseñado como un complemento a las Juntas de Crédito Rurales de 1914, emitiéndose una ley para la creación de tres de estos para el depósito, conservación y custodia de artículos de abasto y otras mercaderías. Sáenz (1970), p. 1004-1005. Para el año 1943 se reportó que los almacenes de depósito del BNCR habían constituido 1470 préstamos por un total de ₡ 15 millones. BNCR (1947), p. 265.

415 BNCR (1947), p. 282.

416 BNCR (1947), p.187-189. En sólo diciembre 1943, el primer mes de operaciones, se compararon unos 11,600 quintales de maíz y arroz por las juntas Rurales de Puntarenas, Orotina y Nicoya. En 1944 se extendió a Guácimo donde el IAIA había establecido una secadora para maíz y las compras de maíz y arroz ascendieron a unos 40,200 quintales. BNCR (1948), p.180-183.

los agricultores⁴¹⁷. El sistema de precios mínimos de compra y máximos de venta, se basaba en que los precios se fijaban el 1 de abril de cada año, con anticipación a la siembra, para los siguientes 12 meses. En 1944, por Ley No. 36 de fijación de precios de compra de arroz, azúcar, frijoles y maíz de producción nacional, las potestades del Consejo se extendieron para incluir la importación de granos cuando fuera necesario. Un aspecto interesante fue que la ley introdujo el concepto de precios de compra que: “(... contemplarán una adecuada y eficiente protección a la agricultura nacional ...)”⁴¹⁸.

La importancia creciente del programa de fomento de granos, llevó a que en septiembre 1948, el Gobierno de la Junta Revolucionaria mediante Decreto No. 160, separara al BNCR de la función de administrar el fondo, y se creó como una nueva institución autónoma, al Consejo Nacional de Crédito y Producción. El CNP recibió además, una asignación de funciones importante durante la Junta de Gobierno en 1948, tales como crear una unidad de planificación y de desarrollo del Estado, pero el gobierno siguiente le quitó parte de estas funciones; las de planificación le fueron otorgadas al MAI y las de crédito volvieron a estar bajo control del Sistema Bancario Nacional⁴¹⁹.

La extensión agrícola, como se mencionó anteriormente, fue un servicio público que creció rápidamente a fines de los años cuarenta. Los productores nacionales mostraron en general mucho interés por las nuevas técnicas difundidas por STICA y muchas de estas ayudaron a mejorar la producción y productividad rural. La expansión del crédito rural, especialmente a través de las Juntas Rurales como fue mencionado arriba, favoreció el trabajo de las agencias de extensión establecidas por STICA en todo el territorio, al permitir el financiamiento de una agricultura más tecnificada.

Sin embargo, una limitación para su desarrollo pronto identificada fue que este sistema de extensión, dependía de un flujo constante de nuevos conocimientos útiles para que los productores continuaran innovando. El modelo STICA se basaba en la experiencia estadounidense, la cual era eficiente en generar nueva tecnología, porque se nutría constantemente de nuevos conocimientos producidos por las universidades públicas. Esto no era posible en ese momento realizarlo en Costa Rica, por la falta de instituciones que realizaran investigación agronómica⁴²⁰.

417 Echandí, M. (1984), p. 36. Esta comisión era propiamente la que tenía función del Consejo.

418 BNCR (1948), p. 356.

419 May et al (1953), p. 61.

420 May et al. (1953), p. 68-70.

Entes especializados en educación agrícola. Sin embargo, un inicio en ese sentido ya se había dado en la década. Primero, en 1940 se creó la Universidad de Costa Rica y como parte de esta se estableció la Escuela de Agronomía que absorbió a la anterior Escuela Nacional de Agricultura y que al incluir la finca del ENA en San Pedro de Montes de Oca, permitió el complemento de tareas de educación e investigación.

Un segundo importante aporte al mejoramiento de la capacidad agrícola a futuro, fue el acuerdo en 1942 para establecer el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas –IICA– con sede en Turrialba⁴²¹. Este centro de enseñanza e investigación inició operaciones en 1944 y se convirtió en pocos años en un sitio que atrajo investigadores de mucha experiencia de diversos países de América, constituyéndose así en una importante fuente de consulta para agricultores nacionales y permitió el desarrollo de trabajos de investigación aplicada en fincas de productores en el país, con la consecuente transferencia de conocimientos.

Instituciones del sector privado

El impulso fundamental para el crecimiento de la agricultura provino naturalmente de los productores. Sin embargo, durante esta década de los años cuarenta, fueron los productores en su carácter individual –como campesinos o empresarios– más que las organizaciones de productores, quienes desempeñaron el papel más activo en el desarrollo de la agricultura. Sin embargo, ciertas formas nuevas de organización agrícola privada surgieron y es importante analizar su desempeño.

Cooperativas y otras organizaciones rurales. Si bien en la década de 1930 se había planteado la posibilidad de establecer cooperativas rurales como una manera de enfrentar los problemas económicos de pequeños productores, no fue sino hasta después de 1940 que este tipo de organizaciones se comenzaron a fomentar activamente. Los buenos resultados obtenidos durante esa década, fueron la base para un desarrollo muy fuerte del movimiento cooperativo en las décadas siguientes. Un elemento central en ordenar y canalizar el esfuerzo de diversos intereses públicos y privados hacia la constitución de cooperativas, fue el trabajo de crear conciencia y divulgar la importancia de las cooperativas realizado por el Centro para el Estudio de

421 Sáenz (1970), p. 930-931. El IICA fue producto de resoluciones del Comité Interamericano de Agricultura y de los ofrecimientos del Gobierno de Costa Rica de dotarlo con tierras para su establecimiento, que en parte correspondían a terrenos expropiados a ciudadanos de países enemigos al declarar Costa Rica la guerra a Alemania, Italia y Japón.

Problemas Nacionales⁴²². Otro elemento fundamental para hacer operativo el concepto de las cooperativas, fue el papel del BNCR, que se vio oficialmente reconocido mediante la Ley No.861 de mayo 1947, al establecer en el Banco una Sección de Fomento de Cooperativas Agrícolas e Industriales, con el objeto de dar asistencia técnica, capacitar y financiar la formación de sociedades cooperativas⁴²³.

El caso de la organización de la primera cooperativa agrícola-industrial. Si bien existía un marcado interés por fortalecer la participación de los pequeños productores en la economía agropecuaria, a través de su organización en empresas tipo cooperativa desde los años treinta, las circunstancias no habían permitido su desarrollo. La oportunidad para poder organizar una primera cooperativa agrícola fue producto de la casualidad. Al declarar Costa Rica la guerra a Alemania, Italia y Japón en 1942, una de las primeras acciones fue la de incautar los bienes de personas de esos países. Esto tuvo un impacto muy significativo sobre el sector agrícola, dado que varios extranjeros, especialmente de origen alemán eran propietarios de grandes empresas agrícolas.

Una de las propiedades confiscadas por el Gobierno fue el ingenio La Victoria de la familia Niehaus en Grecia, zona donde la agricultura de la caña se había desarrollado de manera intensiva⁴²⁴. Entre los productores de caña de la zona, ya existía un movimiento dirigido a organizar un ingenio propio, y el Banco Nacional realizó un estudio para ver la factibilidad una cooperativa con base en el ingenio La Victoria, que les diera a los pequeños y medianos productores una mayor independencia y bienestar económicos. En octubre de 1942 los productores dieron apoyo al proyecto y por Ley 26 de diciembre de ese año se declaró la expropiación del ingenio, pasando a manos del Gobierno. Este a su vez lo vendió al Banco Nacional por Ley No 49 de julio 1943, autorizando la formación de la cooperativa. Finalmente en octubre de 1943 se formalizó en Grecia la constitución de la Cooperativa Victoria, integrada inicialmente por 20 socios, pero su número aumentó rápidamente a 500 socios⁴²⁵. Así, producto de medidas políticas producto de la II Guerra Mundial, se abrió la oportunidad para constituir la primera gran empresa cooperativa nacional, la Cooperativa Victoria.

422 Araya Pochet (1984), p. 173. El propio Centro destacó en su política que el cooperativismo era un medio de solución a los problemas de consumo y producción, además de que promovían la justicia social a través de una mejor distribución de la riqueza. Coronas *et al.* (1943), p. 118.

423 Echandi, M. (1984), p. 37.

424 BNCR (1947) p. 14. Este informe señala que en los cantones de Grecia y Poas, se ubicaban a inicios de los cuarenta 8 de los 21 ingenios azucareros del país.

425 BNCR (1947) p. 15-18. La Cooperativa se financió con un aporte de ₡ 1.2 millones de los socios y un préstamo del BNCR a la Cooperativa por ₡ 2.3 millones.

Otras organizaciones privadas en el sector agropecuario. Posterior a la formación de la Facultad de Agronomía de la Universidad, se creó en 1941 por Ley 30 el Colegio de Ingenieros Agrónomos⁴²⁶. Con la finalidad de fomentar la formación de ingenieros agrónomos, el Gobierno promovió la reforma a la ley inicial, mediante una nueva Ley No. 430 de enero 1949, dirigida a establecer una serie de derechos de los ingenieros agrónomos que llevaran a valorizar a estos profesionales y aumentarían el número de técnicos y especialistas disponibles para la agricultura.

Las políticas del Estado buscaron integrar a representantes de los productores en el accionar de ciertas organizaciones rurales. Esto se logró de manera más efectiva en el caso de agricultores que formaron parte de las Juntas de Crédito Rural, como se vio al analizar la evolución del crédito ya que estas se fueron extendiendo a varios cantones. Una segunda área en que se buscó vincular a agricultores con las actividades que impulsaba el gobierno en el campo, fue la constitución de Centros Agrícolas Cantonales bajo el MAI en 1949, por Ley No. 383 de 1949. Estas organizaciones sin embargo, no lograron consolidarse, siendo hasta 1969 que se volvieron a establecer en forma exitosa.

Necesidad de políticas nuevas para el área rural

A finales de los cuarenta, se estimaba que el 85% del área total del país estaba aún en bosques; un 8% lo ocupaban sabanas o pastos para ganado de carne; un 4% eran pastos cultivados para ganado de leche; y sólo un 3% estaba en cultivos agrícolas. El área con potencial de cultivo agrícola se estimó entre 15 y 38% de la superficie total, por lo que las posibilidades de expansión eran muy grandes. Existía sin embargo, como una limitación para explotar toda esa área con potencial en los años cuarenta el que la mano de obra para desarrollar estas nuevas zonas fuera considerada insuficiente⁴²⁷.

A pesar de la existencia señalada de un considerable número de organizaciones públicas y privadas, creadas o fortalecidas durante los años cuarenta, se señaló la necesidad de definir una política agrícola nueva. La política existente –en esencia– daba énfasis a la producción para exportación, buscando suministrar el máximo de divisas, mientras que para los productos para consumo interno había la expectativa que iban a satisfacer de alguna manera la demanda. Este enfoque era demasiado simple, dado que

426 Sáenz (1970), p. 930.

427 Peterson (1947), p. 31.

las exportaciones no generaban todas las divisas necesarias para importar productos esenciales y la producción para consumo interno era casi sin excepción deficiente⁴²⁸.

Ciertos temas donde se requería aún de definición de política se consideraban críticos, entre estos: el de la relativa escasez de mano de obra, que hacía que los costos de la agricultura estuvieran amenazados por el aumento del costo del trabajo. Otro era el deficiente sistema de transportes, que ofrecía muy escaso acceso a la mayoría del territorio y además a un costo muy alto que limitaba el desarrollo en las regiones periféricas al Valle Central. Por último, otro tema no resuelto, al que debía enfrentarse, era el de mejorar la capacidad de desarrollo tecnológico para poder aumentar la productividad y producción agropecuaria.

Las intenciones de mejorar y modernizar la economía rural llevaron a la formulación de varios planes para aumentar la producción en determinados rubros durante los años cuarentas. Estos no partieron de una política de producción integrada, por lo que los resultados fueron solo parcialmente exitosos. Entre los más importantes de los planes de estímulo se pueden señalar el plan para la intensificación de la producción de artículos básicos de consumo (arroz, maíz, frijol, papa) de 1943-1945, que llevó al establecimiento ya mencionado del Consejo Nacional de Producción como instrumento importante de estímulo de la agricultura y cuya intervención se prolongó luego hasta el final del siglo⁴²⁹. En 1948-1949, bajo el Gobierno de la Junta Revolucionaria, se retomaron los planes de impulso a cultivos, los cuales incluyeron el plan mixto para la producción de arroz y maíz, y el plan para la intensificación del cultivo de oleaginosas⁴³⁰. Es interesante observar como para finales de la década la formulación de planes de fomento articulados con instrumentos como el crédito agrícola y otras medidas, eran ya instrumentos que el Estado había probado con cierto éxito y de los que haría un mayor uso a futuro.

Estado de la información y la estadística agropecuaria

Un elemento adicional que se reconoció ampliamente como crítico para el desarrollo de la agricultura y la economía rural, estaba referido a la escasez de información y de estadísticas sobre el estado del sector y de su

428 Peterson (1947), p.98-99.

429 Sáenz (1970), pp. 1011-1012.

430 MAI (1949), pp. 31 y 36.

capacidad de producción. Si bien desde 1940 se planteó reformar el sistema de estadística agrícola⁴³¹, el intento no pasó de ser una respuesta burocrática a la necesidad existente. Así, en una amplia encuesta realizada en 1943 por el Centro de Estudios Nacionales, se identificó continuaba señalando como una necesidad insatisfecha el contar con una oficina de estadística que operara sin criterio político, para orientar técnicamente el desarrollo económico⁴³².

Posteriormente, hacia 1947 se señalaba la necesidad de que el país estableciera un plan maestro de desarrollo para su agricultura, pero el primer problema a resolver era el de la insuficiente y contradictoria información existente. Para entonces, se recomendaban como medidas indispensables: el levantamiento de un censo agropecuario e industrial, para conocer la ubicación y producción de cada agricultor; el estudio catastral para ubicar y clasificar las tierras públicas y privadas; la realización de estudios de carácter sociológico para determinar cómo vivía la gente en las comunidades rurales y así poder ayudarlas a mejorar su estilo de vida; y finalmente, la organización de un servicio de estadísticas eficiente, para que los datos estuvieran disponibles oportunamente⁴³³.

La necesidad de mejorar la estadística agropecuaria llevó a que en 1948 el MAI estableciera un Departamento de Estadística y Economía Agrícola, que comenzó a recopilar información de campo sobre el estado de las siembras y cosechas. Este Departamento realizó además un Censo de caña de azúcar y trapiches⁴³⁴. Por otra parte, la revista *Información Económica* se convirtió en abanderada de la reactivación de las estadísticas a finales de los años cuarenta. Estos distintos estímulos, además de compromisos del Gobierno con la Unión Panamericana en el campo de censos, llevaron a la

431 Revista *Educación*, No. 88-89 (marzo-abril, 1941), p. 71-77. Con base en el artículo 21 de la Ley No. 77 de junio, 1940, se constituyó por Decreto No. 1 de febrero de 1941, un Servicio de Estadística de Producción Agrícola, formada por una oficina central con sede en el Departamento Nacional de Agricultura; y oficinas auxiliares en cada distrito, barrio y caserío, a través de las correspondientes autoridades de policía. En 27 artículos del decreto se establecieron las obligaciones de los productores de informar sobre los productos agrícolas (22) y ganaderos y forestales, así como las épocas para reportar

432 Coronas et al (1943), *Ideario Costarricense*, p. 76.

433 Peterson (1947), p.98. Por ejemplo, citaba la necesidad de información en el tema de crédito agrícola supervisado. El programa de crédito del BNCR era amplio y el crecimiento de las Juntas Rurales se había sostenido a lo largo de varios años y había funcionado muy bien. Sin embargo, los datos de distribución del crédito señalaban que se concentraba mucho crédito en el Valle Central y dentro de este en el rubro de café. Peterson, p. 104-108.

434 Los resultados de estos levantamientos de información se publicaron en *Suelo Tico*, la revista oficial del MAG a partir de septiembre 1948. Se consignaron datos por cultivo y por zonas productoras. La información sobre este censo apareció en *Suelo Tico* I, No. 5, diciembre 1948, p. 395-405.

decisión de realizar un censo agropecuario a la par del censo de población acordado para 1950. El resultado fue que finalmente para el año agrícola 1949-1950, se logró realizar el primer censo agropecuario técnicamente diseñado y realizado, que aportó información sumamente valiosa sobre el estado de la agricultura al final del período.

La importancia de la década de 1940: una síntesis

El estado del sector agropecuario y rural al terminar los años cuarenta, haciendo una síntesis, apuntaría a que habían tenido lugar cambios muy importantes y que estos se concentraban principalmente en el ámbito institucional, donde nuevas organizaciones públicas y privadas surgieron, como resultado de presiones y oportunidades internas y externas. En el campo de la producción agrícola, se realizó una expansión significativa de los cultivos para el consumo interno, especialmente en las regiones fuera del Valle Central, pero la falta de vías de comunicación seguras hizo que el abastecimiento de alimentos continuara siendo precario, debido a que conducir esa producción a los mercados en la Región Central implicaba un proceso de transporte complicado: por carreta, vapor de cabotaje y ferrocarril. El crecimiento de la agricultura de exportación –café y banano– se vio afectada durante la mayor parte de la década debido a mercados restringidos por la situación de guerra, y solo logró re-adquirir su papel de motor de la economía en los últimos años de la década.

Finalmente, entre los aspectos más importantes de los cuarenta, es que dejó establecido un fuerte papel del Estado como impulsor directo de la agricultura, a través de políticas e instrumentos. Fue muy importante el reconocimiento por las entidades de gobierno de la necesidad de introducir nuevos conocimientos, tanto en términos de tecnologías de producción mejoradas, como de información y estadística para tomar mejores decisiones, de manera que sirvieran de base para planear el desarrollo futuro de la agricultura. Fue además en esta década cuando se sentaron las primeras bases de una agricultura más tecnificada, con un apoyo importante de la cooperación internacional, cuyas repercusiones positivas serían apreciadas en las décadas siguientes.

Podría concluirse entonces, que la descripción de Barahona citada al inicio del capítulo de que “*Actualmente el espíritu aldeano, agrícola domina hasta en las ciudades...*”, que había sido apta para a inicios de la década de 1940, ya al final de la misma mostraba cambios profundos que marcaron el desarrollo del sector rural y agropecuario en los siguientes treinta o más años, como se verá en los capítulos siguientes.

Capítulo VI.

En la senda del crecimiento basado en la agricultura: las tres décadas de 1950 a 1985

1. La Economía Nacional y el Sector Rural 1950-1985

Aproximadamente hacia 1950, la economía costarricense tomó un nuevo impulso y logró crecer por tres décadas a un ritmo que en el pasado no había logrado. Dicho crecimiento fue notable por lo rapidez con el cual ocurrió y por lo prolongado en el tiempo que duró ese proceso. Si bien ocurrieron algunas crisis durante los siguientes 30 años, estas fueron de corta duración y no comprometieron el crecimiento de largo plazo, como sí había ocurrido en épocas de las dos guerras mundiales y de la larga depresión de los años treinta como se hizo notar en los capítulos anteriores. Además, en el lapso 1950 a 1980 la economía no solo creció sino que se diversificó como nunca antes, donde el papel preponderante de la agricultura fue cambiando, dando lugar a una participación creciente de la industria y de los servicios privados y del gobierno.

En la historia económica, sin embargo, no todo tiene un final feliz y esto aconteció al final de las tres décadas, cuando el país debió enfrentar la crisis más fuerte de la segunda mitad del siglo. Si bien desde antes de 1980 se había evidenciado la existencia de problemas económicos importantes, relacionados con el déficit fiscal y comercial, que llevó a un muy alto nivel de endeudamiento externo, la crisis que llegó a su punto más crítico en 1982-1983, marcó toda la década de los años noventa y sus repercusiones se han extendido hasta el presente. Dicha crisis la marca el hecho de que entre los dos años de 1982 y 1983, el PIB nacional se contrajo cerca de un 10%, efecto que ocurrió también en el PIB del sector agropecuario.

Los cambios iniciados hacia 1950 en la economía ocurrieron porque en otras esferas de la vida nacional tuvieron lugar acontecimientos de gran importancia que facilitaron la realización de los cambios económicos. El reacomodo de fuerzas políticas después de la revolución de 1948 llevó a que la institucionalidad política evolucionara de manera de consolidar el sistema de democracia representativa y de libertades personales por una parte y de otra parte se establecieron mayores garantías basadas en un sistema judicial independiente.

Un cambio institucional de gran importancia para la economía, fue relativo al papel del Estado que se transformó en un promotor del desarrollo, rol que en general había evitado antes debido al predominio de políticas de corte liberal. Si bien desde las décadas de 1920-1940, hubo un paulatino aumento en la participación del Estado en la regulación de actividades económicas y en menor grado en la realización directa de algunas actividades y servicios, varias de ellas heredadas del pasado⁴³⁵, esta participación aumentó de manera mucho más rápida en las tres décadas posteriores a los cambios de orientación política iniciados en 1948. El efecto de esta política activa de intervención, tuvo implicaciones muy importantes en el desarrollo del sector agropecuario como se verá adelante.

La propia Constitución Política de 1949, contiene disposiciones que tuvieron un impacto sobre la política económica y social, comenzando como bien lo subraya Araya⁴³⁶, por el enunciado del Artículo 50: *“El Estado procurará el mayor bienestar a todos los habitantes del país, organizando y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza”*.

Esta nueva responsabilidad asignada al Estado partía de hechos que ya se encontraban en pleno desarrollo al momento de aprobarse la Constitución, como lo fue en 1948 la nacionalización de los bancos privados, la formación como ente independiente del Consejo Nacional de Producción y la creación del Instituto Costarricense de Electricidad. Estas entidades y otras existentes desde tiempo atrás, recibieron reconocimiento en la Constitución, como *“instituciones autónomas”* a las cuales se les otorgó *“independencia en materia de gobierno y administración”*, dando origen así a un amplísimo proceso de descentralización de la administración pública, que cambió la forma de relación entre el Estado y sus gobernados⁴³⁷. Mientras que las entidades autónomas creadas para introducir y ampliar los servicios públicos a la ciudadanía bajo criterios más técnicos y menos políticos que lo que el Gobierno Central estaba acostumbrado a ofrecer a través de sus ministerios, cumplieron su objetivo adecuadamente, por otro lado esta descentralización se realizó en parte a costa de reducir la participación en servicios públicos de los gobiernos locales⁴³⁸. Las municipalidades así entraron en un largo periodo de letargo,

435 En el ámbito de la regulación se pueden nombrar: el Servicio Nacional de Electricidad de 1928; el Departamento Emisor del Banco Nacional, precursor desde 1937 del Banco Central; la Caja Costarricense del Seguro Social desde 1942; el Ministerio de Trabajo a cargo de normar las relaciones laborales; y en la actividad económica directa: la Fabrica Nacional de Licores (1852); el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico (1910); el Instituto Nacional de Seguros (1924).

436 Araya Pochet (1976), p.10.

437 Araya Pochet (1976), p.11.

438 Araya y Albarracín (1986), p. 107-115; Alfaro (2009), p. 9-11.

dejando de lado un papel de mucha importancia que habían desempeñado en el desarrollo de sus territorios desde el siglo XIX.

Hacia 1950 entonces existía una situación política de compromiso con el desarrollo económico y como este se basaba en esa época fundamentalmente en actividades económicas agrícolas, el sector rural se vio beneficiado por dichas políticas como culminación del proceso iniciado en los años cuarenta, que fuera descrito anteriormente. Se fue concretando entonces una visión de que la modernización del campo era imperativo para aumentar la capacidad de exportación e importación del país y así aumentar el nivel de bienestar de una población en rápido crecimiento. Después de décadas de crecimiento inestable a partir de los años veinte era necesario aprovechar los recursos de población en aumento y de amplia disposición de tierra agrícola, conjugados con mejor tecnología para hacer prosperar a la agricultura. Mientras a inicios de los cincuenta, la atención se centró en la agricultura, debe tenerse presente que tuvo lugar un surgimiento paralelo de la industria manufacturera como sector productivo y que promovió también actividades en el sector rural, en virtud de fuertes encadenamientos de la industria de esa época con la agricultura.

La historia económica del sector rural a partir de 1950 mostró ser muy dinámica y compleja. Para efectos de facilitar el análisis se distinguen tres fases en el desarrollo del sector rural entre 1950 y el presente, según la orientación que hacia este tuvieron las principales políticas nacionales. En la primera de estas que aproximadamente cubrió los años de 1950 a 1965, dichas políticas fueron especialmente favorables; en una segunda de 1965 a 1985, se dio un cambio sustancial debido a que la actividad económica del sector urbano (industria, comercio, etc.) adquirió mayor importancia y comenzó a competir por recursos e imagen con el sector rural; y una tercera que se extiende entre 1985 y la primera década del nuevo siglo, muy marcada por la mencionada crisis de inicios de los ochenta y en la cual el sector rural acabó perdiendo poder político y económico frente a otros sectores, siendo sometido a un proceso de re-estructuración que todavía continúa.

En las secciones posteriores de este capítulo se presentan las características y hechos principales que la agricultura y la agroindustria mostraron en los años entre 1950 y 2000⁴³⁹, concentrando la atención en los cambios ocurridos en los principales cultivos y actividades. Debido a la complejidad creciente de la economía rural entre 1950-2000, su análisis requiere se

439 Los datos se refieren a los años extremos del período de 1950 a 2000, y no a 1950 a 1985 como en el resto del capítulo, para ofrecer una visión de largo plazo sin intercalar datos intermedios que dificultan la presentación.

profundicen algunos temas como la ganadería bovina, el uso de factores en la economía rural, y los aspectos más relevantes del período crítico de 1985 a 2000. Estos reciben esta atención especial en los capítulos subsiguientes, concluyendo con un capítulo final consolidando el papel del sector rural en la economía hasta el 2000.

El conjunto de hechos mencionados fueron el marco dentro del cual se desarrolló el sector rural de 1950 a 1985. Se comenzará examinando este periodo en las secciones a continuación comenzando por la regionalización institucionalizada finalmente seguida por los cambios en la estructura ocupacional rural, que son el mejor reflejo de cómo la población rural reaccionó ante las nuevas fuerzas económicas, así como las diferencias del empleo rural entre las regiones.

Las regiones formalmente constituidas

En el Capítulo V anterior se presentaron los esfuerzos que se iniciaron desde la década de 1940 por definir una división del territorio diferente a la división administrativa basada en las siete Provincias. Mientras la división por Provincias había sido establecido a partir de 1848 como un sistema para el control del territorio, un siglo más tarde esa división había dejado de ser útil para una economía cuya ocupación del territorio durante el siglo XX fue vertiginosa y mostró la poca utilidad de los viejos límites provinciales. Las regiones periféricas a la Región Central estaban creciendo con rapidez en los años entre 1950 y 1970, y las necesidades de organizar este crecimiento para lograr un desarrollo más ordenado, impulsó la formulación de programas y planes de desarrollo que cubrían una región o parte de ella⁴⁴⁰.

Estos esfuerzos de organización a nivel de las regiones sin embargo, no encontraban eco en los instrumentos de planificación del sector público a nivel nacional. La presión por establecer una nueva base territorial para realizar la planificación del desarrollo continuó con intentos poco exitosos como los de la Asociación de Desarrollo de la Península de Nicoya o que quedaron inconclusos como los de Instituciones con una clara orientación territorial como el Instituto de Tierras y Colonización, hasta que la Oficina Nacional de Planificación a comienzos de los años setenta comenzó a hacer estudios para definir y delimitar regiones para la planificación del desarrollo del país⁴⁴¹.

440 Hall (1984), p. 383. Como lo señala Hall, en 1963 ya se había establecido la Junta de Desarrollo de la Vertiente Atlántica, primer ente de carácter regional y con funciones específicas de desarrollo regional.

441 Hall (1984) pp. 386-389.

Los estudios técnicos para definir las regiones fueron liderados por el geógrafo alemán H. Nuhn quien desde una década antes venía realizando trabajos en ese campo en el país. Las propuestas de Nuhn fueron acogidas en buena parte por OFIPLAN que oficializó el sistema de planificación regional en 1976 e incorporó los criterios de una planificación territorial por regiones en el Plan Nacional de Desarrollo de 1974-1978⁴⁴². En este se constituyeron seis regiones con base en los estudios de Nuhn: Central, Pacífico Norte, pacífico Central, Pacífico Sur, Norte y Atlántica. Esta división regional fue prontamente aplicada por otras entidades gubernamentales, comenzando por el Ministerio de Agricultura y Ganadería y la Dirección General de Estadísticas y Censos, que produjeron estadísticas económicas y sociales utilizando esa regionalización. Las regiones definidas son las presentadas en el Mapa 1 y las que se han utilizado a lo largo de este libro⁴⁴³.

La población económicamente activa por regiones y sectores

Los cambios principales en el tamaño y distribución de la población rural por regiones entre 1950 y 1985 se presentan a continuación con base en datos censales y luego datos sobre la evolución del empleo rural por sectores en el período, reflejando la creciente complejidad económica del campo⁴⁴⁴.

La población rural total aumentó en el período 1950 a 1985 de unas 530 mil personas a 1,4 millones y alcanzó los 1,6 millones para el año 2000, como se ve en el Gráfico 20. Entre 1984 y el 2000, se revirtió la relación población rural –población urbana, que antes de esa época había mostrado una población urbana mayor a la rural–. La tasa de crecimiento cada vez mayor de la población urbana en Costa Rica llevó a este resultado e incluso se estima que en las próximas décadas la población rural del país se estabilizará y luego comenzará a descender lentamente⁴⁴⁵.

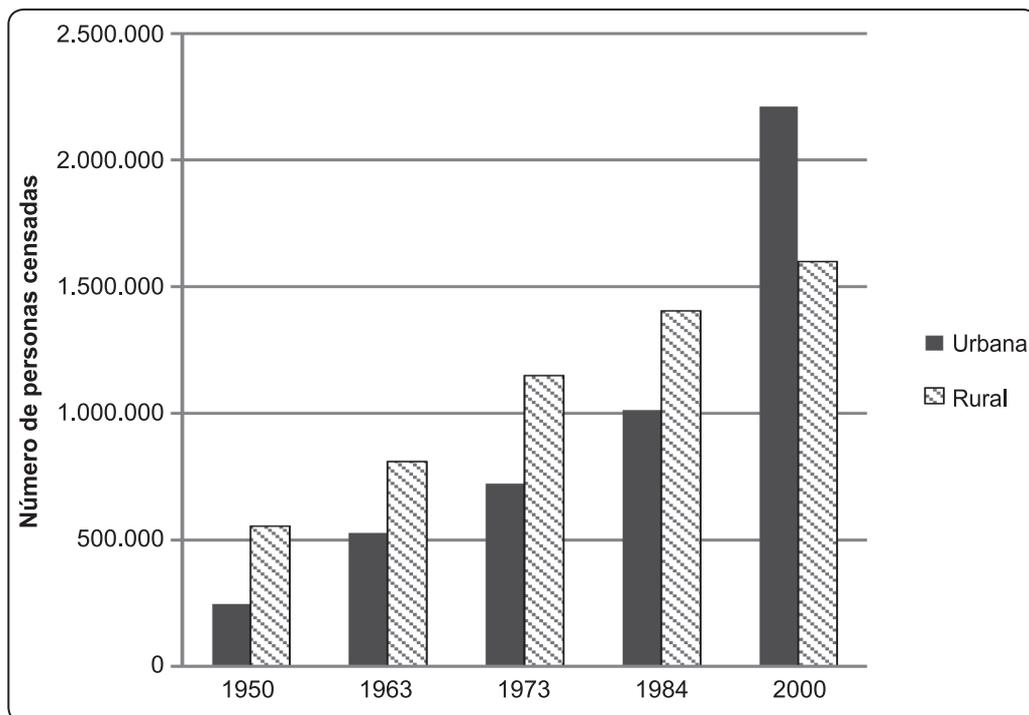
442 Hall (1984), 389-392.

443 Las regiones así definidas sin embargo, luego fueron modificadas en 1978 al unir las regiones Central y Pacífico Central en una. Hall (1984) pp. 394-397. Este cambio posteriormente se revirtió y se realizaron otros ajustes como cambiar el nombre a algunas regiones como se señala en el Mapa 1.

444 En el Capítulo IX se analizan los cambios en la estructura del empleo por sector y región en mayor profundidad. Un detalle por región y cantón de la PEA agropecuaria en cada año censal (1950, 1963, 1973, 1984) así como de la PEA por principales sectores para 2000 se puede consultar en la Base de Datos del PHECR.

445 CEPAL (Diciembre 2009), Indicadores Sociales Básicos de la Subregión Norte de América Latina y el Caribe. En este estudio que incluye estimaciones a futuro se plantea que la población rural en Costa Rica del 2000 al 2005 se mantendría en el mismo nivel de 1,6 millones, descendiendo luego hasta 1,5 millones hacia el 2020.

Gráfico 20. Crecimiento de la población urbana y rural: 1950 a 2000



Fuente: DGEC, Censos de Población de 1950, 1963, 1973, 1984 y 2000.

Al analizar el empleo de esta población rural, como indicador preciso de las actividades económicas desarrolladas por esta población durante el período de interés, se encuentra que un primer aspecto a resaltar es que, si bien en términos absolutos creció la población económicamente activa trabajando en el sector agropecuario, esa PEA agropecuaria fue disminuyendo en términos relativos a lo largo de la última mitad del siglo XX, en relación con el total de la población empleada en el país. Ello fue producto de las crecientes oportunidades de empleo en otros sectores de una economía cada vez más diversificada.

Un segundo aspecto a enfatizar, es que los cambios ocurrieron con diferente intensidad y direccionamiento del empleo hacia sectores, según las regiones involucradas. Para efectos del análisis inicial se hará referencia a los cambios en patrones de empleo dividiendo al país en solo dos regiones; una Región Central y las demás regiones; y considerando tres sectores: agricultura, industria y los demás. Esta simplificación de las regiones y sectores facilita la presentación, pero también resalta los cambios más importantes ocurridos en el período, cuales fueron: un gran aumento en el empleo en

general producto del crecimiento económico y de población; un crecimiento mayor en el empleo no agrícola versus el agrícola; y en el caso de la Región Central en particular, una drástica reducción en el empleo agrícola en términos porcentuales, y aún en términos absolutos. En el Cuadro 31, se muestra la magnitud de esos cambios entre 1950 y 2000 en términos porcentuales.

Cuadro 31. Estructura porcentual de empleo por regiones 1950 a 2000

Regiones y sectores	Agricultura	Industria	Demás sectores	Total
Región Central				
1950	46%	14%	40%	100%
2000	8%	21%	71%	100%
Regiones periféricas				
1950	71%	5%	24%	100%
2000	40%	10%	50%	100%

Fuente: Cuadro 146 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia.

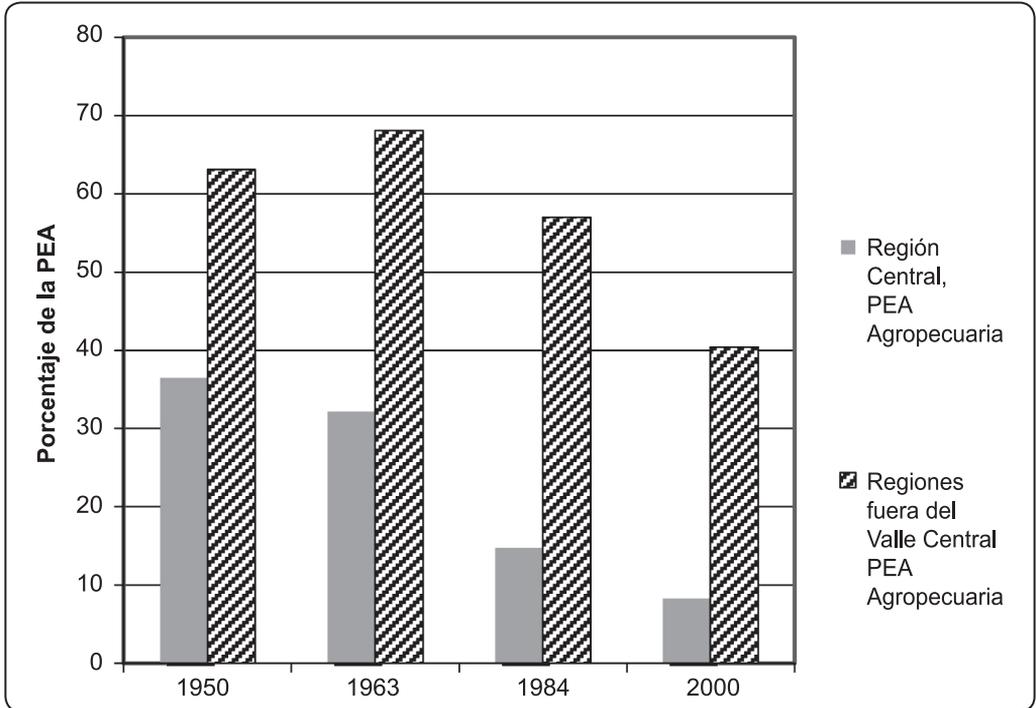
En la Región Central es notable primero que toda la drástica reducción porcentual de los trabajadores en agricultura que de representar casi la mitad (46%) en 1950, pasaron medio siglo después a solo 8% de la PEA regional. Si bien el sector industrial en esta región aumentó su proporción del empleo de 14% a 21% entre 1950 y 2000, fue el sector terciario que agrupa al comercio, servicios, construcción y otros, el que mostró mayor aumento porcentual, pasando de 40% a 71%.

En las regiones periféricas a la Central en cambio, la agricultura aunque también se redujo del 71% que representaba en 1950, continuó como la principal fuente de empleo en el 2000, supliendo en promedio un 40% de los puestos de trabajo. Sin embargo, tanto la industria, como el comercio, los servicios y los otros sectores, crecieron a una tasa mayor duplicando su participación en términos relativos, reflejando la creciente diversificación de las actividades económicas en regiones predominantemente rurales.

La reducción en el porcentaje de la PEA agropecuaria en el empleo total en la estructura productiva en las regiones ha sido constante como se evidencia en el Gráfico 21 que incluye datos de 1963 y 1984 además de 1950 y 2000. Solo entre 1950 y 1963 aumentó el empleo rural en las regiones

periféricas, pero a partir de entonces también fue en descenso el de los empleos agrícolas en esas regiones, reflejando también la tendencia hacia una mayor diversidad en las actividades económicas.

Gráfico 21. Relación porcentual PEA Agrícola a PEA. Total por regiones 1950-2000



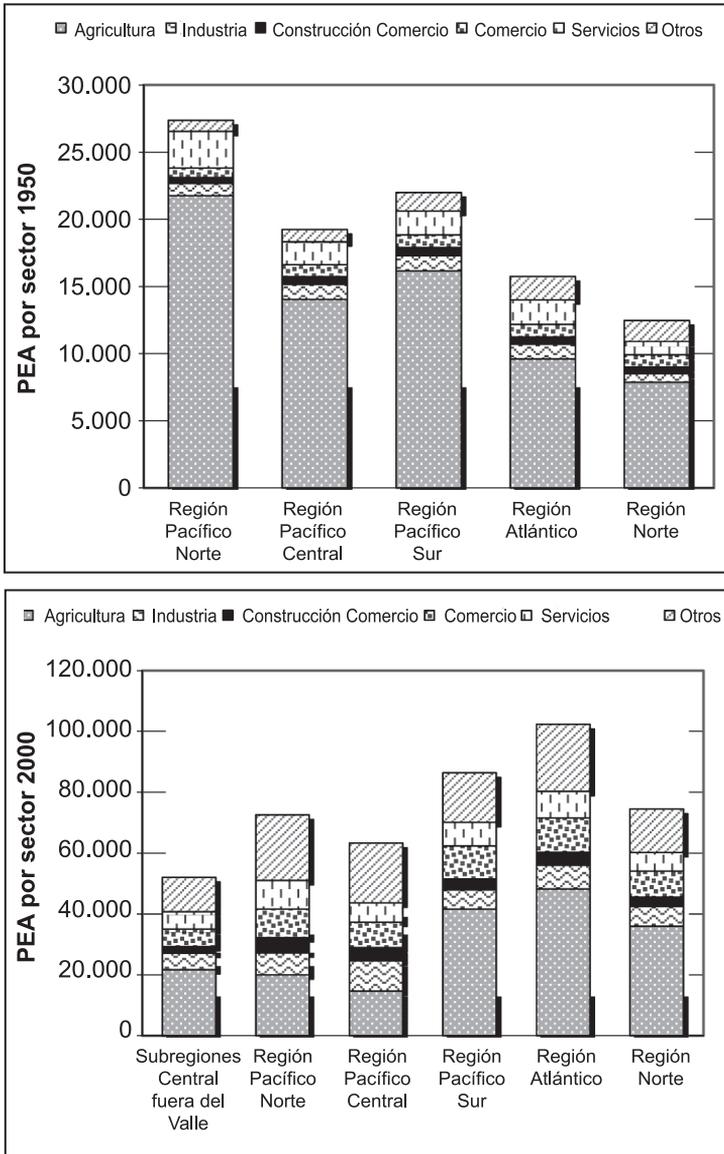
Fuente: Cuadro 146 de la base de Datos del PHECR.

Si bien es notoria la diferencia en la evolución del empleo de la Región Central respecto al conjunto de las otras 6 regiones y subregiones, en estas últimas la estructura de empleo total, y en particular la PEA, agropecuaria también mostró diferencias importantes entre sí. De hecho en las regiones periféricas, el gran predominio del sector agrícola en el empleo en el año 1950 (Gráfico 22 panel arriba), fue disminuyendo en las décadas siguientes, de manera que para el año 2000 las economías y el empleo en esas regiones periféricas mostraban una distribución por sector mucho más variado (Gráfico 22 panel abajo).

El crecimiento del comercio y de servicios y otros sectores es particularmente notable en todas las regiones periféricas, llegando en el año 2000

en las del Pacífico Norte y Pacífico Central, a superar por mucho al sector agrícola, que 50 años atrás había sido ampliamente predominante (más del 70% de la PEA empleada) como sector generador de empleo y que en el 2000 aporta menos de 30% del empleo total.

Gráfico 22. Distribución de la PEA por sectores en regiones periféricas 1950 y 2000



Fuente: Cuadro 146 de la Base de Datos del PHECR.

En otras regiones como Pacífico Sur, Atlántico y Norte, así como en las subregiones de Los Santos y el Alto Valle del Reventazón de la Región Central, que para el 2000 muestran porcentajes de 42 a 48% de PEA agrícola, fue menor pero aún significativa la reducción en importancia de la agricultura.

El crecimiento de la producción agrícola y agroindustrial: 1950-1985

Se ha visto en la sección anterior como la población era mayoritariamente empleada en la agricultura en 1950 y como paulatinamente esta disminuyó porcentualmente. Sin embargo, en términos absolutos la PEA agropecuaria que era de unas 150,000 personas en ese año, continuó creciendo en términos absolutos hasta llegar a 250,000 empleados en 1984. En cuáles actividades productivas rurales fue empleada esta población entre 1950 y 1995, es el tema de esta sección.

Los años cincuenta se caracterizaron en el sector rural por un aumento sostenido en la producción agrícola de diversos productos que tradicionalmente aportaban a la economía nacional: por una parte para la exportación, como fueron el café, banano, cacao y otros; y por otro para el mercado interno, a través de la producción de azúcar, arroz, maíz, frijoles, raíces, frutas y hortalizas, parte de la producción pecuaria de carne y leche y las actividades de pesca y forestal. Igualmente crecieron a la par de la producción primaria agrícola varias agroindustrias estrechamente relacionadas, como fueron las de beneficiado de café, de ingenios azucareros, de molinos de arroz, de mataderos de ganado y otros como servicios de transporte, de mecanización agrícola, de distribuidoras de agroquímicos, que desempeñaron un papel fundamental en modernizar el sector rural.

Para analizar el crecimiento del sector agropecuario, representativo de la mayoría de la actividad económica rural en el período, se pasará primero a considerar como evolucionó en su conjunto, y en relación a la economía en general. Luego se profundizará sobre lo que aconteció en un grupo limitado de cultivos (las actividades pecuarias se analizan por aparte en el Capítulo VIII). Los cultivos seleccionados de café, banano, caña de azúcar y arroz, fueron los más importantes en cuanto a su contribución al valor de producción en el período, y estuvieron orientados tanto al mercado nacional como al internacional.

El valor de la producción agropecuaria 1950-1985

Entre 1950 y 1985, las actividades del sector agropecuario costarricense evolucionaron significativamente, aumentando su valor en colones constantes de 1966 de ₡ 511 millones en 1950 hasta alcanzar ₡1872 millones en 1985, como lo muestra el Cuadro 31. Comparando el valor agregado cada 5 años, en términos reales la producción total aumentó unas 3.6 veces, es decir a una tasa un poco superior al aumento de la población que creció 3.1 veces en ese mismo lapso⁴⁴⁶.

**Cuadro 32. Valor Agregado Agropecuario 1950-1985
(millones de colones de 1966)**

Actividades	1950	1957	1960	1965	1970	1975	1980	1985
Agrícola consumo interno	102	126	147	195	193	267	375	452
Pecuario consumo interno	102	148	182	214	235	266	317	371
Agropecuario principalmente para consumo interno	204	274	329	410	429	532	692	823
Agropecuario principalmente para exportación	288	340	377	410	770	907	922	955
Forestal	20	33	34	51	60	84	64	63
Pesca	1	3	4	11	22	31	32	
Total sector agropecuario	512	647	740	871	1.259	1.523	1.678	1.841

Fuente: BCCR, Cuentas Nacionales y elaboración propia.

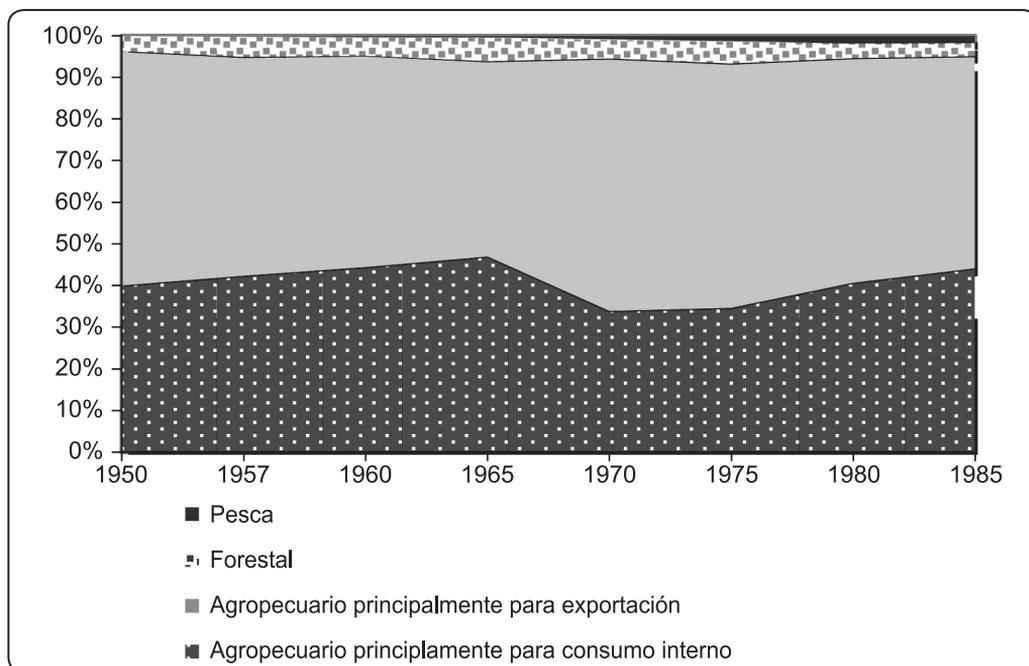
Los datos en el Cuadro 32 se han ordenado según los tipos principales de actividad, distinguiendo primero entre la producción dirigida al mercado interno y la orientada a la exportación, y segundo entre estas y las actividades extractivas forestal y de pesca. En el cuadro debe destacarse que durante estos 35 años, la parte de la producción dedicada principalmente al mercado nacional creció 4 veces (al 4.1% anual), mientras que la orientada

⁴⁴⁶ Debe hacerse notar como se verá más adelante, que el Cuadro no muestra la caída entre 1982-83, debido a que esta se ocurrió entre los años 1980 y 1985. Dicha caída afectó de manera diferente a los tipos de actividades incluidos en el cuadro, siendo más pronunciado en ganadería y forestal, que en agricultura.

a los mercados internacionales creció a un ritmo algo menor de 3.3 veces (3.5% anual). El período puede dividirse en dos: el primero entre 1950 y 1965, cuando la producción para el mercado interno creció más rápido que la de exportación (4.8% anual para el primero y 2.4% anual para el segundo); y un segundo período entre 1965 y 1985, durante el cual fue más dinámico el mercado de exportación (4.3% anual) que el de consumo interno (3.6% anual). La actividad forestal aumentó hasta 1975, pero luego tendió a disminuir. La pesca en cambio, casi inexistente en 1950, creció de manera explosiva hasta 1980.

Esta misma información del cuadro, pero expresada en forma gráfica permite visualizar mejor la importancia relativa de los tipos de actividades y su evolución en todo el período de 35 años. En el Gráfico 23, es clara la predominancia durante el período del mercado de exportación, en términos del porcentaje del valor agregado con el que contribuyó al producto interno bruto del sector agropecuario. También se evidencia en el gráfico un mayor crecimiento del mercado interno hasta 1965 y luego de ese año el mayor auge corresponde al mercado de exportación, conformado en el período principalmente por la demanda de bananos, café, azúcar y carne bovina.

Gráfico 23. Distribución porcentual del valor agregado en el sector agropecuario por principal destino de la producción 1950-1985



Fuente: BCCR, Cifras de valor agregado agropecuario por rubro y elaboración propia.

La producción para el mercado de consumo nacional en cambio comprendía una variedad mucho más amplia de productos, entre los cuales estaban el azúcar y el ganado bovino (que eran en parte también exportados) complementados con los granos (arroz, maíz, frijol), raíces y tubérculos (papa, yuca), plátanos, hortalizas y otros productos pecuarios (leche, huevos, carne de aves y porcinos).

En relación con el resto de la economía, aunque el sector agropecuario multiplicó por 3.6 veces su valor agregado entre 1950 y 1985, ello no impidió que su contribución al PIB nacional se viera reducida paulatinamente, al crecer aún más rápido otros sectores económicos como el industrial y en particular el sector terciario (comercio, servicios, financieras, transporte y agua y energía). Así que la agricultura pasó de representar el 41% del PIB total en 1950, como se indica en el Cuadro 32, a un 26% en 1962, y en años posteriores continuó disminuyendo hasta un 19% en 1985.

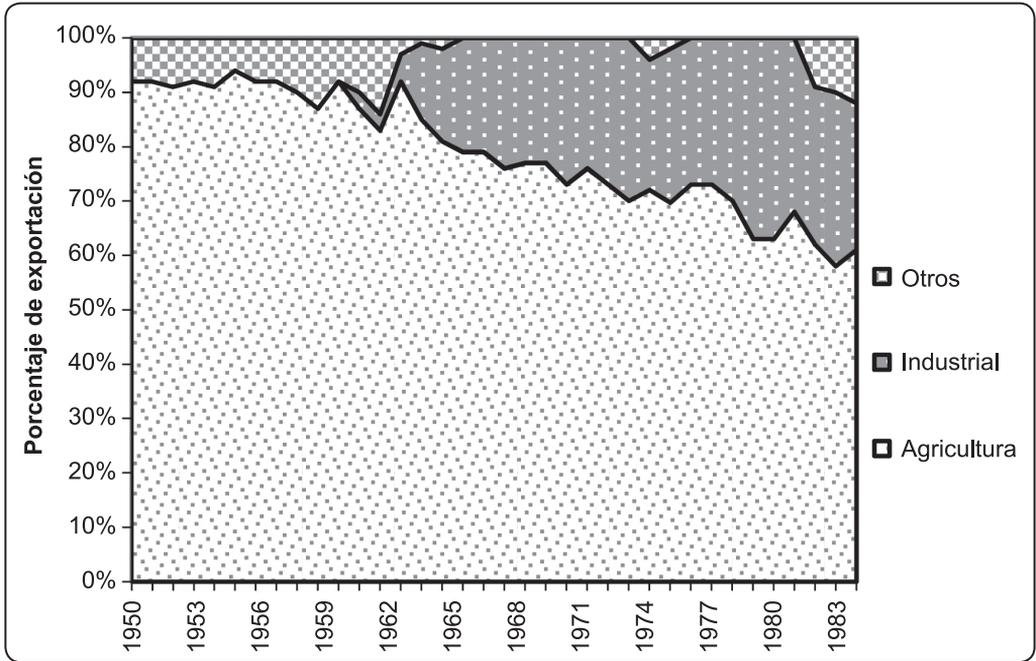
Cuadro 33. Contribución sectorial al PIB 1950 a 1985

Sector	1950	1955	1960	1970	1980	1985
Agropecuario	41	38	26	13	18	19
Industrial	13	13	14	18	22	22
Terciario	46	49	60	59	60	59
Total	100	100	100	90	100	100

Fuente: BCCR, Cuentas Nacionales, cifras de valor agregado por sector.

Paradójicamente entonces, aunque el sector agropecuario creció rápidamente, otros sectores lo hicieron a un ritmo aún mayor y llevaron a que en términos relativos se redujera su importancia económica. Sin embargo, en función de otras medidas como la contribución al empleo y a las exportaciones, la agricultura continuó como el sector principal. En el área tan importante para la economía del país como fueron las exportaciones, las de origen agropecuario representaron más del 90% en los años cincuenta y aunque disminuyeron en las décadas después de 1960 por las crecientes exportaciones industriales, aún así, entre 1980 y 1985 su participación de 62% fue ampliamente mayoritaria como se muestra en el Gráfico 24. La importancia del sector agropecuario hasta mediados de los años ochenta queda así plenamente establecida, con base en la contribución al PIB, a las exportaciones, y como se verá más adelante también en el empleo.

Gráfico 24. Exportación porcentual por sector 1950-1985



Fuente: Cuadro 304 de la Base de datos del PHECR y elaboración propia.

2. Situación de Productos Agrícolas seleccionados

En las secciones siguientes, se presenta un breve análisis de cómo evolucionaron los cuatro productos más importantes de café, banano, azúcar y arroz entre 1950 y 1985, señalando cambios en la ubicación de la producción y en las tecnologías empleadas, haciendo referencia a estudios sobre la situación de cada uno de esos productos, cuya revisión puede ser útil para el lector que desee profundizar en esos temas⁴⁴⁷. En cuanto a las actividades pecuarias de ganadería vacuna de carne y de leche, estas por sus características especiales se analizan por separado en el Capítulo VIII.

⁴⁴⁷ Descripciones detalladas de la situación de los principales productos agropecuarios pueden consultarse para los años cincuenta en IICE/UCR (2009), No. 3 Estudio del Sector Agropecuario; en los años sesenta en OFIPLAN/MAG (1965) y USAID (1970) y para los setentas y ochentas en BID (1977) y Banco Mundial (1989) y para los noventa el Atlas Agropecuario de Costa Rica (Cortés, 1994). Estadísticas sobre los cultivos en el período antes de 1980 se encuentran muy dispersas, después de ese año, los Boletines Estadísticos o de Información de MAG/SEPSA son muy útiles. Estadísticas históricas sistematizadas desde finales del siglo XIX, incluyendo las agropecuarias se encuentran en el Tomo IV de esta serie.

Café

En el período 1950-1985, el café continuó siendo el principal producto agrícola en términos de su aporte al PIB agropecuario, superando al banano que ocupó el segundo lugar⁴⁴⁸. El papel del café como producto agrícola principal, que había detentado durante la mayoría de la primera mitad del siglo XX, se mantuvo e incluso reforzó en este período, pues el volumen de producción creció a una alta tasa de casi 5% anual.

Varios factores intervinieron para impulsar la producción de café en Costa Rica después de 1950, unos de índole interna y otros externos. Uno interno muy importante fue la de colonización de nuevos territorios con aptitud para la siembra de café, comprendiendo zonas altas de Nicoya y Tilarán, de la subregión de Los Santos al sur de San José, de Turrialba y nuevas y extensas zonas en el Pacífico Sur en Pérez Zeledón y Coto Brus. Otro, fue la intensificación de las siembras en las zonas cafetaleras tradicionales del Valle Central, donde se aumentó el área, pero especialmente se mejoraron los rendimientos. Ambos contribuyeron a crear condiciones para ampliar rápidamente la producción, una vez resueltos factores externos que afectaban el precio internacional del café.

La situación cafetalera externa, a inicios de la década de los años cincuenta, era que la producción mundial se había disparado, en respuesta a los altos precios que tuvo el grano después de la II Guerra. La producción aumentó con tal fuerza, que los precios tendieron a reducirse, llevando a los principales países productores –todos ellos latinoamericanos– tomarán la decisión de establecer un acuerdo internacional para administrar el mercado internacional, asignando cuotas de producción a cada país para mantener los precios dentro de un rango estimulante para los productores. Esto se formalizó con el Convenio Internacional del Café en 1962, el cual fue prorrogándose hasta 1989, habiendo probado ser un instrumento efectivo para estabilizar los precios internacionales⁴⁴⁹. Este tercer factor fue determinante para que Costa Rica, un país con altos costos de producción, pudiera competir exitosamente en el mercado mundial durante el período.

Un afortunado accionar conjunto entre el Ministerio de Agricultura, el servicio de extensión de STICA y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) desde la década de 1950⁴⁵⁰, llevó a formular un paquete

448 En colones constantes, entre 1957 y 1985 con datos de cuentas nacionales de PIBA por producto, el valor agregado del café superó en un 13% al aporte del banano.

449 Daviron (2005), pp. 86-89.

450 Aguilar et al. (1982), ofrece una amplia descripción de cómo se organizó la investigación en café.

tecnológico basado en investigación agronómica de alta eficacia, que permitió al país alcanzar para la década de 1970 los más altos rendimientos de café en el mundo y así mantenerse competitivo en el mercado.

Además del gran aumento en el área bajo siembra, el fuerte aumento en rendimientos, a partir de los años cincuenta, fue otra característica a destacar de la caficultura nacional⁴⁵¹. Mientras hacia 1950 el rendimiento promedio a nivel nacional por hectárea era de 8,6 fanegas; 35 años después, en 1984, se había triplicado alcanzando un promedio de 27,5 fanegas por hectárea⁴⁵². El Gráfico 25 muestra como la producción fue en ascenso continuo durante todo el período 1950-1985 e incluso continuó creciendo hasta inicios de la década de 1990, fecha a partir de la cual comenzó a declinar y a mostrar una alta inestabilidad, a diferencia de los primeros 35 años. En términos del volumen, la producción pasó de 23,000 toneladas métricas en 1950 a 123,000 toneladas en 1985 (aumentó en más de 5 veces), llegando a un máximo de 162,000 toneladas en 1991, luego de lo cual siguió una tendencia a la baja, regresando en 2005 al mismo nivel de 1985.

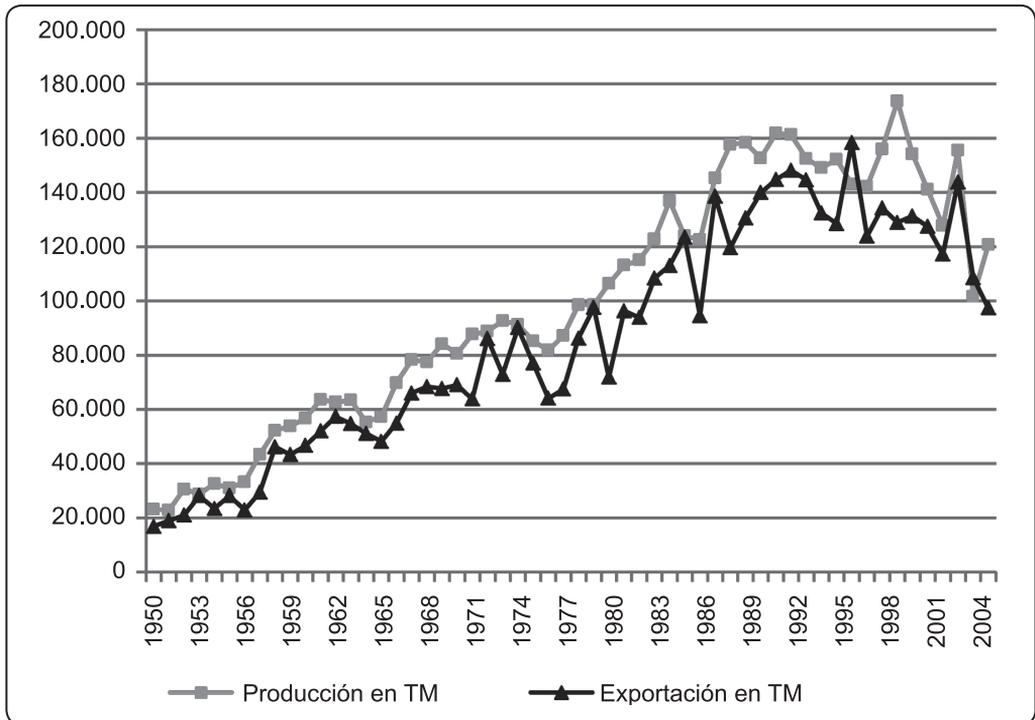
La ampliación hacia nuevas zonas productoras, fue un hecho a resaltar en el período inmediatamente después de 1950. El número de fincas por regiones y subregiones se muestra para el período 1950 a 1984 en el Gráfico 26. El salto fue particularmente grande entre 1950 y 1963, cuando casi se duplicó el número total de fincas cafetaleras censadas en el país de 15 200 en 1950 a 29 800 en el segundo año. Porcentualmente las regiones que más crecieron en ese período fueron el Pacífico Sur (cantones de Pérez Zeledón y Coto Brus), Los Santos (Puriscal, Acosta y León Cortés en particular), el Alto Valle del Reventazón (Turrialba) y el Valle Central (los cantones de Alajuela, San Ramón, Grecia, Naranjo, Atenas, Palmares y Paraíso).

Después de la década de 1960, los productores en la región del Valle Central debieron enfrentar una reducción en la mano de obra barata de la que dependían, ante la competencia en el empleo de los sectores industriales y de servicios ubicados en las zonas urbanas de esa región. Esto y la creciente urbanización que comenzó a absorber tierras cultivadas en café, desincentivó, pero no redujo, la producción en esa región. Mientras en 1950 el Valle Central poseía el 60% de las fincas y el 69% del área sembrada en café, para 1984 contenía el mayor número de fincas cafetaleras (46%) y la mayor proporción del área sembrada (55%). Así, al final del período continuaba el

451 El consumo de abonos aumentó rápidamente; en 1958-59 se importaron 22,000 TM de abonos y en 1959-1960, 29,440 TM, principalmente para café, que mostró un alto grado de respuesta en rendimientos.

452 Aguilar et al. (1982), en los capítulos 2 y 3 describen en detalle los cambios en técnicas de producción y rendimientos en el período de 1950 a 1980.

Gráfico 25. Producción y exportación de café de Costa Rica: 1950-2005

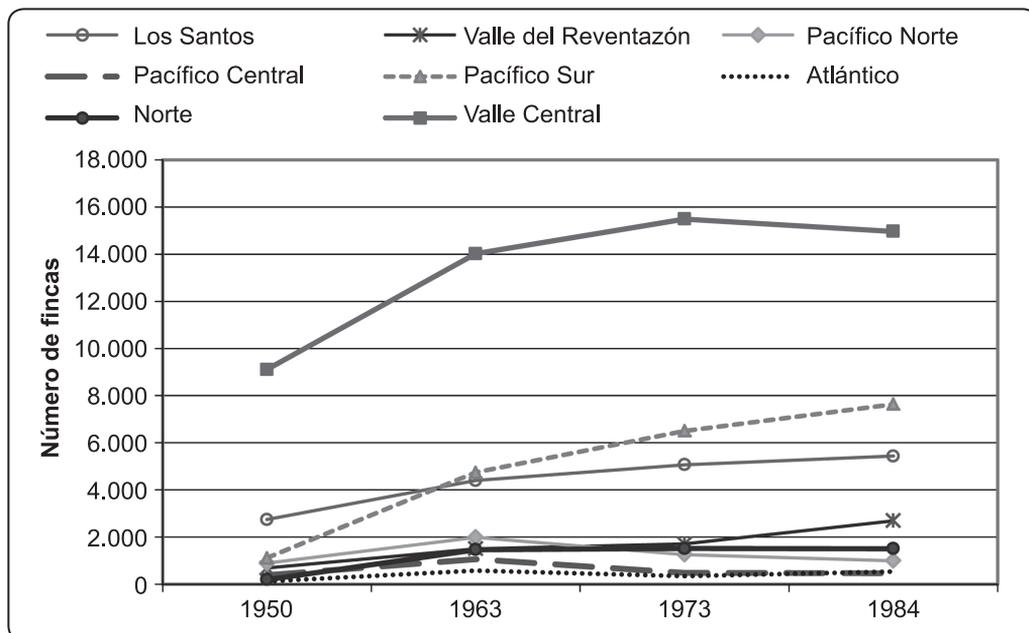


Fuente: Cuadro 708 de la Base de Datos del PHECR.

predominio del Valle Central en café, pero otras regiones como Pacífico Sur y los Santos, se habían llenado de pequeñas fincas de café promediando unas 2 hectáreas y se había extendido así esta actividad rentable para productores en pequeña escala. La mejor rentabilidad de su producto y una buena organización empresarial de los cafetaleros permitieron entonces que el café, en este periodo, se convirtiera en un verdadero “grano de oro” para 34 000 productores y sus beneficios se extendieron a muchas nuevas zonas.

El hecho de que el número de productores en este período solo se duplicara de unos 15,000 a 34,000 entre 1950 y 1984, mientras que la producción aumentó de manera sustancial, multiplicándose por 5, señala que ocurrió un cambio significativo en la escala de producción del cafetalero promedio. Este pasó de producir unas 4,6 toneladas al año en 1950 a producir unas 9,4 toneladas en 1985, es decir, dobló su producción por finca en promedio en el periodo. Traduciendo esto en términos del valor total recibido en promedio por finca en dólares estadounidenses esta genero uno EEUU\$ 4,300 en 1950 tanto en precios corrientes como constantes de ese año; los precios estuvieron en general a la baja entre 1950 y 1975, pero los aumentos en producción

Gráfico 26. Número de fincas de café por regiones 1950-1984

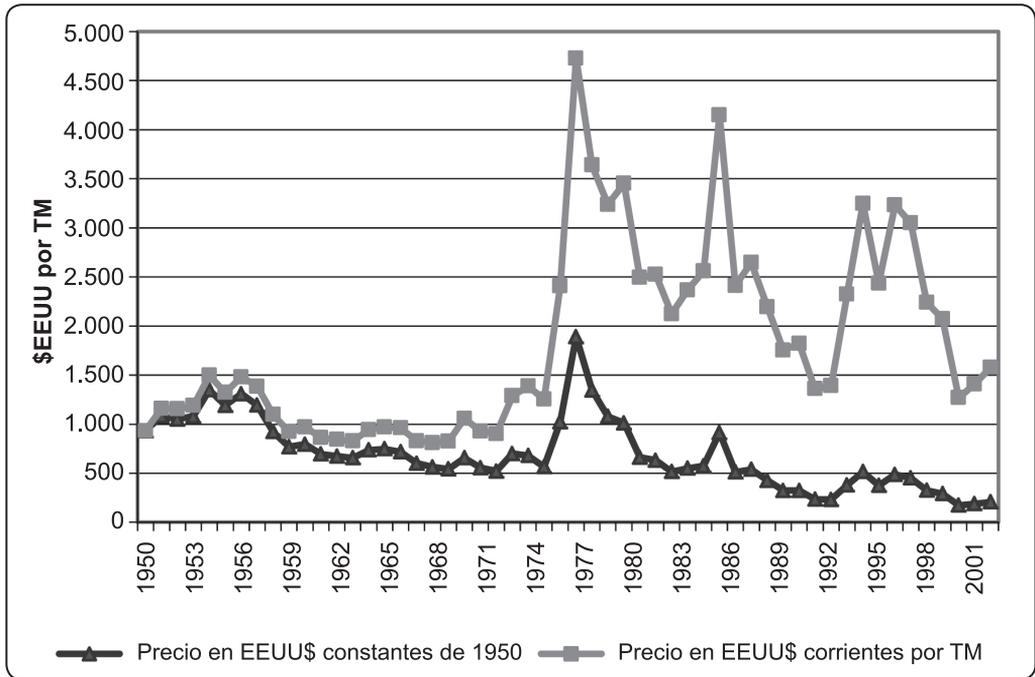


Fuente: Elaboración propia sobre Cuadro 718 de la Base de Datos del PHECR.

por finca compensaron esa disminución, por lo que el ingreso total por finca promedio se mantuvo estable en cerca de EEUU\$ 4,500. Como se observa en el Gráfico 27 donde se presentan los precios tanto en términos nominales (corrientes) como reales (constantes), tuvo lugar un breve auge entre 1976 y 1978, que generó para los cafetaleros una bonanza, pero luego de un breve respiro en 1979-1980, retornaron a disminuir los precios en términos reales y esa baja continuó hasta el presente.

El efecto inflacionario internacional y en particular del dólar estadounidense después de 1978 –como lo indica la diferencia en el Gráfico 27 entre precios constantes y corrientes– enmascaró, en términos nominales, la enorme caída real del precio del café. Entre 1981 y 1989 el precio en términos nominales se estabilizó entre EEUU \$ 2,100 y 2,600 por TM, aunque en términos reales bajó casi un 50%. Una situación catastrófica inició a partir de 1989, cuando en dólares constantes de 1950 cayó por primera vez la TM de café por debajo de \$ 500, y la situación de precios sufrió un constante y rápido deterioro, bajando a menos de EEUU\$ 200 por tonelada en 2001-2002. Con una baja en el precio internacional de esa magnitud, los efectos sobre la actividad cafetalera, y en general sobre los mercados rurales donde el café era el cultivo principal, se resintieron fuertemente, llevando a la eliminación

**Gráfico 27. Precios del café 1950-2003
en dólares corrientes y constantes**



Fuente: Cuadro 708 de la Base de Datos del PNECR y elaboración propia.

de siembras e incluso a la emigración de productores y trabajadores en las décadas de 1990-2010. ¡El “grano de oro” llegó así a perder su lustre!

En términos de la producción de café por estratos de productores, a lo largo del período y según la información censal, tuvo lugar una disminución en la concentración de la producción de café, al reducirse el porcentaje de café producido por los estratos de productores de mayor tamaño (más de 100 hectáreas) de 36% en 1955 a 22% en 1984. Por el contrario, se aumentó significativamente el porcentaje producido por los estratos de menos de 10 hectáreas, que pasó de 24% en 1955 a 38% en 1984. Los grupos medios bajaron pero solo un poco de 40% a 37%. Como lo señala Fernández⁴⁵³, este proceso en café fue único entre productores de actividades económicas importantes en el período, ya que en las demás actividades ocurrió más bien una tendencia a aumentar la concentración en manos de los estratos de productores más grandes.

⁴⁵³ Fernández (1983), p. 45-51. “(...) pareciera ser que en el cultivo del café tenemos un sector de pequeño campesinado, campesinado medio tipo “farmer” y de pequeñas y aún mediana producción capitalista, que presenta una prosperidad manifiesta, que los lleva a aumentar su peso respecto al total.” P. 51.

La mano de obra empleada en café constituyó en su conjunto el número más grande de personas económicamente vinculadas a la agricultura en el país. Una estimación realizada hacia 1980 indicaba que en las tareas de cuidado de las plantaciones, laboraban unos 27,000 trabajadores permanentes, mientras que en las tareas de cosecha de café, trabajaban estacionalmente el equivalente de unas 96,000 personas a tiempo completo⁴⁵⁴.

Para la década de 1970 comenzó a escasear la mano de obra en varias zonas cafetaleras, debido a la competencia de trabajo urbano y al cambio en las actitudes de la población hacía participar en la recolección de la cosecha, actividad que se había convertido en una tradición cuando iniciaba la época de las “cogidas”. El Gobierno apoyó a los cafetaleros, estableciendo programas para suplir la mano de obra estimulando e incluso trasladando personas de diversas partes del país a las zonas cafetaleras, pero estos tuvieron éxito limitado. La difícil situación económica y social en países vecinos, llevó a que inmigrantes de El Salvador y de Nicaragua en especial, formaran el 50% de los recolectores de café para mediados de los años noventa. Más recientemente, inmigrantes Ngobe de Panamá, también se han incorporado al trabajo de cosecha estacional⁴⁵⁵.

Ante el alto costo de la mano de obra nacional en las labores de café⁴⁵⁶, los productores han tomado ventaja de que a los inmigrantes se les paga menos y con frecuencia no se les reconocen otros derechos laborales, lo cual ha sido un factor importante en mantener su competitividad en el mercado. Esta ventaja económica no es solo para los productores de mayor escala⁴⁵⁷, sin embargo, se obtiene a un gran costo para los inmigrantes ante la falta de decisiones políticas efectivas en el Estado costarricense, para el cumplimiento de las obligaciones de los patronos⁴⁵⁸.

Procesamiento del café. En la actividad cafetalera la industrialización del grano está obviamente muy ligada a la producción. Los beneficios de café reportados hacia 1950 fueron unos 150 y atendían a unos 15,000 productores e industrializaron unas 105,000 toneladas métricas de café⁴⁵⁹. Es decir,

454 Aguilar et al (1982), p. 4-12 a 4-14. El banano, su más cercano competidor en esa época empleaba unas 26,000 personas.

455 Alvarenga (2000), pp. 12-26.

456 Se estimó en 1974 que el 62% del costo total de producción de café eran atribuidos a la contratación de mano de obra. Aguilar *et al.* (1982), p. 4-31.

457 Los productores pequeños y familiares representaron el 66% de la mano de obra permanente y un 55% de la mano de obra al tiempo de la cosecha. Aguilar et al (1982), pp. 4-8 y 4-14.

458 Alvarenga, pp. 30-41.

459 El número de beneficios proviene del Censo Industrial de 1952, los productores del Censo Agropecuario de 1950 y la producción del promedio de producción 1950-1952 reportado en OFICAFE (1973).

había unos 100 productores por beneficio en promedio y estos, también en promedio, procesaron unas 700 toneladas de café cada uno. En las décadas sucesivas, al aumentar rápidamente la producción de café y al abrirse nuevas zonas productoras, el número de beneficios no aumentó proporcionalmente, puesto que en 1965 se reportaron activos 124 beneficios y en 1973, solo 110⁴⁶⁰. Con 32,000 productores y un volumen procesado de 423,000 toneladas en 1973, el número de cafetaleros por beneficio en ese mismo año casi se triplicó hasta 290 y cada beneficio industrializó en promedio unas 3,800 toneladas de café en fruta, o sea, 5,5 veces lo que se hacía en 1950.

La mayor escala de producción promedio de cada beneficio se debió a varios factores. Uno de ellos fue que a pesar de que las plantaciones de café se ampliaron, con los rápidos cambios en el transporte debido al uso mucho más intensivo de camiones para transportar el café de las plantaciones al beneficio, permitieron que cada una de estos pudiera obtener café de un área mucho mayor que antes de 1950. Mejoras en aspecto de procesamiento y una creciente inversión en la mecanización de este, fueron otros factores que contribuyeron a reducir la cantidad de beneficios. La tendencia a aumentar la escala de los beneficios continúa hasta el presente. Para el 2005, con una producción de 629,000 toneladas, los 101 beneficios que operaron en ese año, procesó en promedio 6200 toneladas y los de mayor tamaño promediaron casi 35,000 toneladas⁴⁶¹.

En el transcurso de la segunda mitad del siglo, ocurrieron otros cambios importantes en la estructura de producción de los beneficios. En 1950, los 150 beneficios funcionaban casi todos como empresas independientes, excepto en una decena de casos en que formaban parte de un consorcio con dos o más beneficios. El gran aumento del área sembrada en los años posteriores y las dificultades que experimentaban algunos cafetaleros con la entrega de café a los beneficios y con los precios recibidos, llevó a que se constituyeran varias cooperativas de productores de café, que fundamentalmente realizaban el beneficio del café de sus socios, a la vez que canalizaban financiamiento del cultivo y de la cosecha. Para 1965 había 15 beneficios cooperativos y estos ya eran 30 para 1973. En la década de 1990 varios de las cooperativas debieron cerrar, pero para el 2005, los 20 beneficios cooperativos existentes manejaban el 40% de la cosecha de café, proporción que ya habían alcanzado en la década de 1970.

La situación crítica del café en los noventa también repercutió sobre la estructura productiva de los beneficios, al establecerse en el país grandes

460 OFICAFE (1965), pp. 28-33 y OFICAFE (1973), pp. 43-47.

461 ICAFE (2005), p. 31.

empresas exportadoras de café originarias de Europa y EEUU, las cuales adquirieron varios beneficios grandes e incluso alguna extensión de tierras con café, con el propósito de asegurar el suministro de la materia prima para su producción de café industrial. Aunque este tipo de adquisiciones en años posteriores se detuvo e incluso se revirtió en parte este proceso, este tipo de empresas transnacionales hacia el 2005 poseían 15 beneficios y manejaban el 37% de la cosecha. Los beneficios “independientes” que hasta 1950 eran la modalidad única, para el 2005 continuaban siendo dueños del mayor número de beneficios (66), pero solo procesaban el 24% de la cosecha⁴⁶².

El crecimiento del café en las décadas después de 1950 al que se ha hecho referencia, trajo consigo un beneficio adicional, que llevó al inicio de un proceso de diversificación de cultivos. Bajo el Convenio Internacional de Café (CIC) suscrito en 1962, ante el visible aumento en las áreas sembradas en todo el mundo, se promovió la diversificación de la producción en zonas cafetaleras para reducir el riesgo de sobreproducción. En el caso de Costa Rica este proceso fue impulsado desde 1967 –aunque de forma no continua– y fue el origen de actividades que llevaron a probar nuevos productos alternativos en zonas cafetaleras. Las primeras experiencias se realizaron en Turrialba con macadamia, tilapia y siembras de madera de crecimiento rápido. Años después, estos y otros productos como el palmito de pejibaye, chayote, etc., constituyeron la base para establecer lo que se llamó el sector de productos agrícolas no tradicionales, que se convirtió en una nueva e importante fuente de exportación.

El negocio del café ha sido regulado en Costa Rica a través de las sucesivas leyes dirigidas a “(...) establecer sobre bases equitativas las relaciones entre productores y beneficiadores de café”⁴⁶³. Este sistema –cuyo funcionamiento fue expuesto en capítulos anteriores– ha estado en operación por más de 70 años y ha contribuido en forma importante a estabilizar y desarrollar la actividad cafetalera, dando al Estado una participación activa en las decisiones junto a los otros dos actores. En términos de la equidad en distribución de beneficios entre estos, de acuerdo a información de los años 1964 a 1979 sobre el precio final del café exportado, los productores recibieron en promedio un 72%, los beneficiadores un 15% y el Estado en impuestos, el OFICAFE para sus ingresos y las instituciones financiadoras (SBN) el restante 13%⁴⁶⁴.

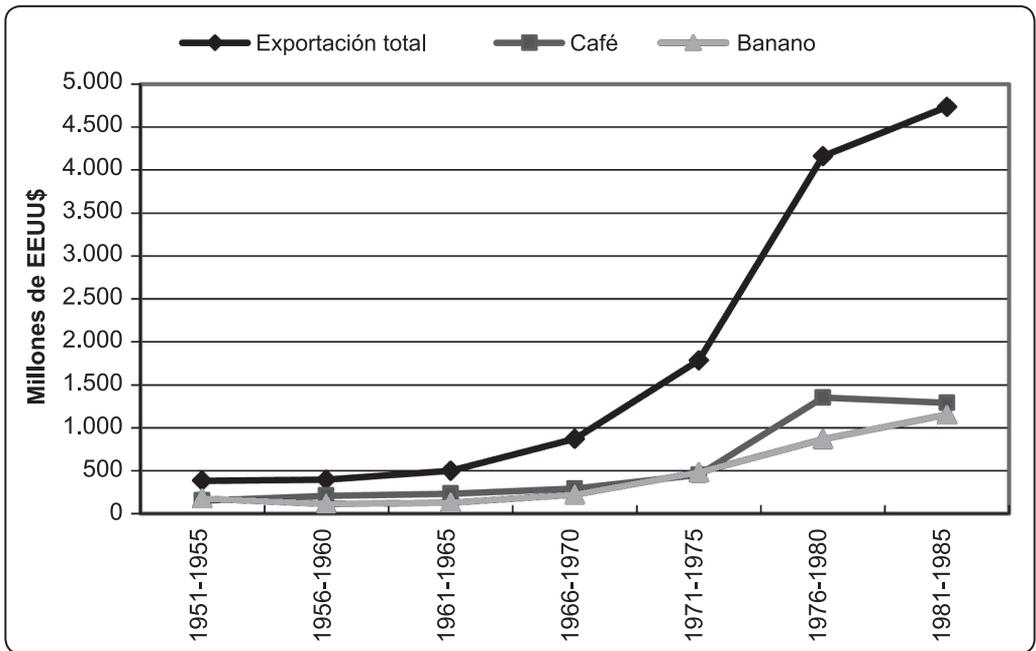
462 ICAFE (2005), p. 32.

463 En capítulos anteriores se ha hecho referencia a la Ley 171 de 1933 que creó este régimen bajo la dirección del Instituto de Defensa del Café; el Decreto Ley No. 74 que abolió el primero y estableció la Oficina del Café, reformado por la Ley 2762; y en 1985 la Ley No. XXXX, que transformó a la OFICAFE en el Instituto del Café de Costa Rica (ICAFE), reforzando la institucionalidad del sector cafetalero.

464 Aguilar et al (1982), p. 6-13 a 6-15.

Hasta la década de 1980 entonces, el café logró mantener en promedio el primer lugar en el valor de la producción agropecuaria, en las exportaciones y en el empleo generado. Ya para el primer quinquenio de 1980, sin embargo, su dinamismo decayó y la actividad en las próximas décadas entraría en una gran crisis, como lo muestra el Gráfico 28 sobre el valor de las exportaciones de café, banano y totales. El papel del café en este período, hasta 1985 aproximadamente, fue fundamental para el desarrollo económico, tanto en el Valle Central donde ya desempeñaba ese rol desde el siglo XIX, como en la apertura de nuevas regiones. Los recursos excedentes –ganancias– del café que no fueron empleados en ampliar el cultivo, fueron empleados en capitalizar diversas actividades agropecuarias y de otros sectores como industria y comercio, los cuales irónicamente, fueron desplazando al café de su posición prominente en la economía.

Gráfico 28. Exportación total de café y de banano por quinquenios: 1951-1985



Fuente: Cuadro 301 de la base de Datos del PHECR.

Banano

Desde 1900 el banano se convirtió en el segundo producto más importante de exportación del país, y como se observa en el Gráfico 28, mantuvo su importancia en el período 1950-1985. La actividad se caracterizó por un alto grado de concentración que en la práctica convirtió la exportación de banano en un monopolio desde principios de siglo, al constituirse la United Fruit Company (UFCo) en una sola empresa organizada verticalmente. Esta UFCo fue una de las primeras empresas transnacionales, uniendo a empresas que previamente se dedicaban a la producción en los países de la cuenca del Caribe, con empresas de transporte marítimo y distribución de la fruta en los EEUU. En el país actuó a través de su subsidiaria la Compañía Bananera de Costa Rica (CBCR). Aunque en la etapa de producción de banano existió un número significativo de productores medianos y pequeños, denominados “independientes”, estos en la práctica no tenían mercado excepto venderle a la UFCo.

Durante un extenso período la actividad bananera debió enfrentar grandes cambios en cuanto a ubicación de las siembras, que se trasladaron prácticamente todas del Atlántico al Pacífico Central y Sur entre las décadas de 1930 y 1940. El argumento oficial que fue planteado particularmente por la UFCo para explicar este desplazamiento radical de la zona de producción, fue el daño causado por la enfermedad de Panamá a las plantaciones en el Atlántico. Sin embargo, otros factores han sido señalados como coadyuvantes a esa decisión que a la postre fue aceptada por el Gobierno al firmar un nuevo contrato de explotación con la UFCO en 1930. Entre ellos la huelga de los bananeros de 1934, la facilidad de adquirir tierras vírgenes en el Pacífico y hasta los salarios más bajos (y posiblemente trabajadores no sindicalizados) en esa región⁴⁶⁵.

El desplazamiento causó grandes dificultades para las zonas abandonadas en la región Atlántica, ya que el empleo dependía del banano y su transporte y el comercio igualmente se basaba en el movimiento de la actividad bananera. La UFCo, en cambio, se aseguró de proteger sus derechos en las zonas antes sembradas de banano, que fueron alquiladas por a pequeños productores sin tierra para la siembra de cacao. Parte de estos arrendatarios de la UFCo habían sido antiguos trabajadores de campo de la empresa que quedaron cesantes. Los demás trabajadores debieron migrar hasta la vertiente del Pacífico, para poder continuar empleados. La producción de los bananeros “independientes” dejó de ser comprada por la UFCo y estos

465 Carcanholo (1977), p. 29-37.

debieron cerrar sus operaciones, excepto algunos que continuaron comercializando pequeñas cantidades por el puerto de Limón.

La II Guerra perjudicó el negocio de exportación al limitar la producción a las demandas de la época bélica y al transporte debido al uso de los barcos bananeros para propósitos de la guerra. Terminada ésta, la CBCR emprendió de nuevo la expansión de actividades en Costa Rica, enfocadas en el Pacífico Sur ya que en el Pacífico Central (Quepos y Parrita) la enfermedad de Panamá llevó al abandono paulatino del cultivo de banano. Este fue sustituyéndose con un nuevo cultivo, la palma africana que resultó ser muy exitoso en el largo plazo, y en menor grado con cacao y pastizales⁴⁶⁶. En la región Atlántica en cambio, durante la guerra surgió como necesidad del esfuerzo bélico, la producción de abacá, fibra muy importante en la industria marina. A pesar de ser considerada muy promisoriosa, su producción en manos de la UFCo sólo duró algunos años hasta mediados de los años cincuenta cuando se abandonó el cultivo⁴⁶⁷.

Hacia 1950 según datos censales, el banano estaba concentrado en el Pacífico Sur y Central (58% del área sembrada) y en menor grado en la región Atlántica (15%) y Norte (15%). Esta situación estaba, sin embargo, por cambiar de manera drástica en los años siguientes como se observa en el Gráfico 29.

Hacia 1950 casi el 90% de la producción en las regiones Pacífico Central y Sur correspondía a fincas de la UFCO, por lo que esta empresa dominaba claramente la industria del banano de exportación. El dominio de la producción de banano se concentró aún más cuando a inicios de los cincuenta la UFCo aumentó las siembras en el Pacífico Sur, duplicando el área sembrada de 7 800 hectáreas en 1950 a 15 500 en 1955, como respuesta a la creciente demanda mundial por esta fruta.

466 El cultivo de la palma africana fue iniciado en Costa Rica por la UFCo en Parrita hacia 1943 (Clare 2011, p. 10-14), como un cultivo que sustituyera al banano en zonas infestadas por el mal de Panamá del Pacífico Central. El contrato entre la UFCo y el Gobierno para las siembras de palma estableció que la producción sería destinada en primera instancia para abastecer el mercado interno de grasas y aceites, que era cubierto mayormente con importación de manteca de cerdo. (May 1953, p. 88-91). En la zona de Parrita, se llegaron a sembrar unas 2,000 hectáreas de cacao hacia finales de los 1940. Stouse (1967).

467 El abacá (Manila hemp) fue primero sembrado por la UFCo en Changuinola, Panamá en 1937 y al comenzar la II Guerra se extendió al Caribe de Costa Rica donde la producción se comenzó a exportar en 1946. Unas 4 000 hectáreas de esta planta similar al banano que produce fibras de alto valor, llevaron a una exportación en 1949 de más de 5 000 toneladas. A inicios de los cincuenta se consideró que el abacá tendría un gran potencial. May (1953), p. 108-109, 233. Otra fuente indica que las primeras introducciones de abacá en la región se realizaron por la UFCo en Changuinola en 1925. Labarge (1977), p. 40.

En la década siguiente, la estructura de producción en el sector cambió radicalmente al establecerse nuevas empresas transnacionales del banano en el país, que redujeron el dominio de la UFCo, que había controlado el mercado desde 1900. Se inició con la llegada de la Standard Fruit Co. en 1956 a la región Atlántica, impulsada por la necesidad de ampliar su mercado e inducida en parte por la Northern Railway Co, cuyo ferrocarril necesitaba generar más carga, pero principalmente por el hecho de que había desarrollado una nueva variedad resistente al mal de Panamá, permitiéndole aprovechar las tierras que antes fueron bananeras de esa región⁴⁶⁸. Restablecida la producción bananera en el Caribe, esta se vio reforzada con la llegada de dos empresas nuevas, BANDECO y COBAL que se instalaron en el Atlántico en 1965.

Otro cambio fue en el sistema de producción seguido desde los años 30 por la UFCo de depender de la producción de sus propias fincas, a un sistema combinado de fincas propias de las empresas transnacionales y compras a independientes, con lo que se abrió de nuevo la actividad a gran escala para empresarios nacionales.

La reanudación del cultivo del banano en el Atlántico hizo crecer la actividad con rapidez en la década de 1960 y en 1973 alcanzó su mayor expansión en área y en particular en el volumen de exportación como se observa en el Gráfico 30.

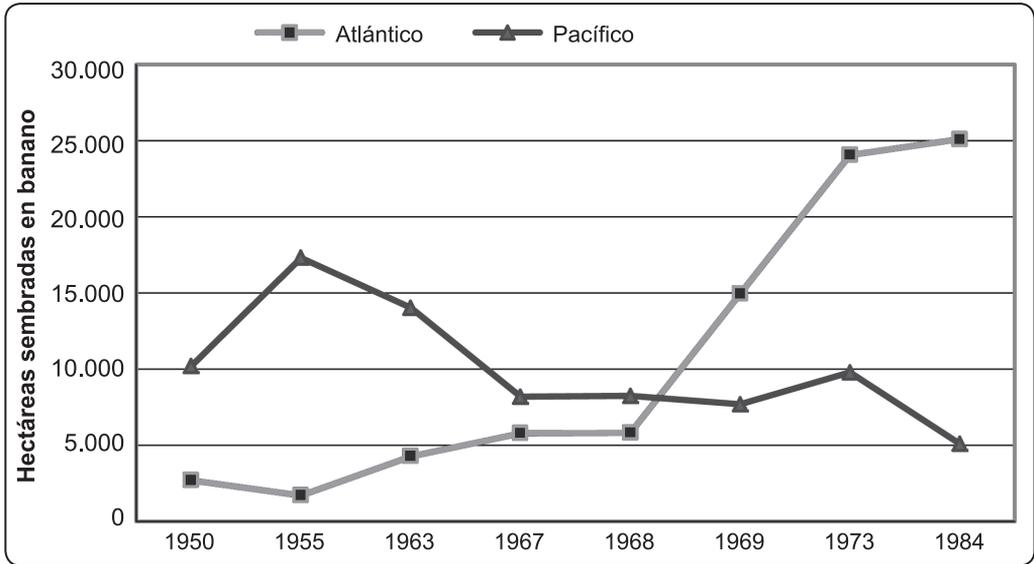
Este gráfico muestra el fuerte salto en el volumen de exportaciones durante el período, especialmente notable entre los años de 1967 a 1973, cuando llegó a casi 1,2 millones de toneladas; a partir del cual las exportaciones entraron en un periodo de estancamiento con tendencia a la baja, situación que se mantuvo hasta 1985, cuando alcanzó solo 850 mil toneladas. Después de 1985, en cambio, tiene lugar otro gran salto en las exportaciones llegando a 1,4 millones de toneladas en 1990.

El gran aumento de exportación en los años sesenta y setenta se debió al crecimiento de la productividad por hectárea, producto de la introducción de nuevas técnicas de cultivo y nuevas variedades resistentes a la enfermedad de Panamá (la Valery o Cavendish) sustituyó a la Gros Michel). Otros factores también importantes fueron la amplia contratación de productores nacionales, las que al menos, en el caso de la Standard Fruit, por contrato debían aplicar el paquete tecnológico completo y recibían asesoría técnica y financiera para ello⁴⁶⁹; la introducción de nuevas formas de empaque (a partir de 1957 comenzó a cortarse el racimo en manos, que se empacaban en

468 Ver Goluboay (1988), p.136-137; Carcanholo (1977), p. 58.

469 Black (1970), p 1-2.

Gráfico 29. Área sembrada en banano de exportación 1950-1984



Fuente: Cuadro 709 de la base de datos del PHECR.

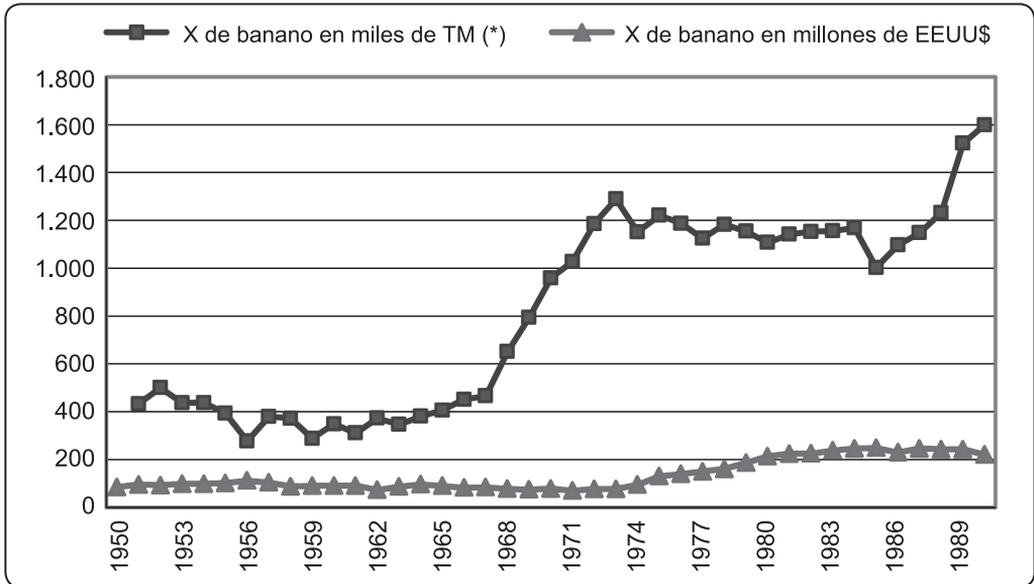
cajas de cartón, que llevó a eliminar la exportación tradicional en racimos y a establecer empacadoras) y de transporte como el uso de contenedores generalizado a partir de mediados de los ochenta, que redujeron pérdidas y costos; todos ellos potenciaron la gran expansión⁴⁷⁰. Estos factores favorables permitieron que Costa Rica en las décadas de 1970-1980 exportara un alto porcentaje –entre 12 y 15%– de todo el banano que entró al mercado internacional.

Debe señalarse que en términos del valor de las exportaciones en el Gráfico 30, estas no siguieron las mismas tendencias que el volumen exportado en los años 1973-1985, pues más bien creció constantemente ese valor, pasando de EEUU\$ 91 millones en el primer año a EEUU\$ 251 millones en 1985. Este comportamiento en apariencia contradictorio, se debió a que los precios del banano en el mercado mundial estuvieron al alza en ese período, compensando el menor volumen exportado.

El mercado de los EEUU compró entre 80 a 100% de la fruta exportada de 1950 a 1964, pero a partir de 1965 los países de la Unión Europea comenzaron a comprar regularmente y de 1969 en adelante fueron fuertes compradores, llegando a desplazar temporalmente a los EEUU en 1973 como

470 Goluboay (1988), p. 137.

Gráfico 30. Volumen y valor de exportación de banano 1950-1990



Fuente: Cuadro 709 de la base de datos del PHECR.

principal importador de la fruta nacional. El crecimiento principal en la demanda mundial después de 1960 se dio en el mercado europeo, lo que permitió que la expansión de la producción nacional fuera absorbida en gran parte por Europa. En las últimas décadas del siglo XX, el destino de la exportación ha oscilado entre 40-55% para EEUU y 35-55% para la UE, por lo que el mercado consumidor de destino del banano no sufrió cambios significativos después de mediados de los setenta.

Dado que el banano tiene su mercado en el exterior, el crucial control de la fase de comercialización continuó en manos de las transnacionales⁴⁷¹, que aunque reducidas a tres empresas, en sus aspectos más generales no se llegó a variar la estructura de comercialización del sector en la segunda mitad del siglo XX, aunque en otras áreas como la propiedad de la producción, los derechos de los trabajadores y una mayor contribución fiscal, sí se lograron cambios favorables a los intereses nacionales.

471 En los años setenta se intentó bajo auspicios de la UPEB, establecer una comercializadora de banano conocida como COMUNBANA, que buscó abrir un nuevo canal de comercialización a los países productores independiente de las transnacionales. Este intento, sin embargo, fracasó.

Los cambios en una actividad tan controlada por entidades extranjeras cuya sede no era Costa Rica, no se lograron sin una fuerte presión de intereses políticos y económicos nacionales, que aunque actuaron en diferentes momentos y de manera no coordinada, tuvieron un sustancial éxito en el largo plazo.

Mientras que las relaciones del Estado con la Compañía Bananera de Costa Rica (UFCo) se rigieron por los Contratos-Ley, la mayoría con una vigencia de 20 o 30 años, fue claro que en estos prevalecieron los intereses de la compañía⁴⁷². Sin embargo, con base en los profundos cambios políticos entre 1948-1950, se comenzó a cuestionar el estatus privilegiado de la UFCo, que gracias a los contratos-ley prácticamente no pagaba impuestos en el país, excepto por un reducido impuesto de ¢ 1 por racimo exportado. En 1949, al establecerse un cambio en la legislación de impuesto directo, por primera vez, la compañía pagó un impuesto a las ganancias de un 15%. Negociaciones posteriores llevaron a que en 1954, ese impuesto se duplicara al 30%, lo que significó un ingreso adicional para el Estado⁴⁷³. Sin embargo, a pesar de tener que hacer un pago del impuesto a las ganancias, la CBCR logró mantener en los contratos las importantes concesiones del Estado que la exoneraban de pagar derechos de aduana sobre productos que importaba para sus actividades comerciales bananeras y otras. Estas exenciones superaban con creces el impuesto a las ganancias⁴⁷⁴.

La participación creciente de empresarios nacionales en la producción de banano fue una característica importante después de 1963, cuando un número de estas empresas nacionales se comenzaron a organizar y lograron acceder a fondos del Sistema Bancario Nacional, como parte de un programa de estímulo desarrollado por el Banco Central⁴⁷⁵. La escala de operación de las empresas nacionales establecidas significó un riesgo para los bancos y cuando algunas de estas comenzaron a encontrar problemas para cumplir

472 En el período 1950-1968 estuvieron vigentes al menos 4 Contratos Ley con la CBCR: el de 1934, muy significativo porque autorizó la expansión de la compañía a la vertiente del Pacífico; el de 1938 que amplió las zonas de explotación en el Pacífico Sur y la administración y libre explotación de puertos y ferrocarriles en esa región; el de 1942, autorizando la producción de plantas productoras de fibras como abacá; y el de 1949, que amplió las áreas de siembra en el Pacífico, incluyendo además del banano la siembra de nuevos cultivos como la palma africana y el cacao. Núñez (1976), pp. 5-6.

473 Lo importante de esta medida tributaria, se muestra en que entre 1949 y 1958, el nuevo impuesto a las ganancias de la CBCR representó un 4,5% de los ingresos totales del gobierno central. IICE/UCR (2008), Estudio del Sector Público, pp. 57-60.

474 Entre 1949 y 1958, la CBCR pagó ¢153 millones en el impuesto a las ganancias, pero obtuvo exoneraciones al impuesto de aduanas por un monto de unos ¢200 millones. IICE (2008), Estudio del Sector Público, p. 54 y 66-68.

475 Goluboay (1988), p. 137-138.

con sus pagos fue necesario que estas fueran intervenidas para sanear sus finanzas. La administración por los bancos tampoco fue efectiva y esto llevó a ambas partes a proponer se creara un organización especializada que asumiera la tarea de mejorar la situación financiera y técnica de las empresas. Así en 1971, se aprobó por ley la Asociación Bananera Nacional S.A. (ASBANA), organismo que logró administrar con éxito las empresas con problemas, ayudando a consolidar en un tiempo corto al sector empresarial bananero⁴⁷⁶.

El grupo de interés formado por los bananeros se agrupó en 1967 en la Cámara Nacional de Bananeros, formado por un número reducido empresarios, quienes recibieron significativos beneficios de la política estatal de apoyo al sector bananero a través del SBN primero y luego de ASBANA. La política de fomento del banano en la década de 1960 no previó el desarrollo del sector excepto a través de empresas nacionales medianas y grandes; esto marco la pauta que continúa hasta el presente donde la exportación depende de 3 o 4 transnacionales, mientras que en la producción participan poco más de 100 empresas productoras de tamaño mediano y grande (con siembras entre 100 y 500 hectáreas). En esta estructura de producción para la exportación, la pequeña agricultura no juega ningún papel, excepto en la producción de cantidades reducidas de banano para el mercado interno⁴⁷⁷.

Para inicios de la década de 1970 el banano se había convertido de nuevo en el principal producto de exportación. Si bien el Estado había tenido un papel significativo en impulsar al sector, internamente los grupos de interés en la actividad bananera eran débiles, tanto porque el número reducido de los productores asociados dependía de los contratos de venta de fruta a las transnacionales, como porque del lado de los trabajadores aunque su número era muy grande, estaban solo parcialmente organizados o sindicalizados. Ante estas debilidades las decisiones importantes sobre la actividad fueron definidas por las empresas transnacionales, como sucedía desde inicios de siglo, con la ventaja de que estas ya no eran solo una sino cuatro. En este ambiente se gestó a inicios de los años setenta un movimiento entre representantes de varios gobiernos para cambiar las reglas del juego en el comercio del banano. Se estableció así en 1974 la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB) por los gobiernos de Costa Rica, Panamá, Honduras,

476 Goluboay (1988), p. 139-140.

477 Russo y Ureña (2005). A manera de referencia, en Ecuador –el primer país exportador seguido por Costa Rica - se aplicó una política de fomento muy distinta, prohibiendo a las compañías transnacionales la producción local y estimulando el establecimiento de pequeñas a medianas fincas bananeras, por lo que en la estructura de producción bananera ecuatoriana, esta está formada por unas 5000 fincas. FAO (2004), Capítulo 2.

Guatemala y Nicaragua, con el propósito de reivindicar para los estados las decisiones en el ámbito de la política bananera⁴⁷⁸.

Un instrumento principal que incluyó la UPEB para establecer un mayor control sobre la actividad bananera, fue establecer un impuesto de EEUU \$ 1 por caja de banano exportada de cada país. En Costa Rica el Estado implantó por Ley No. 5515 el nuevo impuesto a la exportación de EEUU\$ 1 por caja de banano exportada. Parte del impuesto nuevo se trasladó a los productores asociados nacionales, cuya situación financiera todavía no había logrado afianzarse. Los demás países miembros de la UPEB intentaron aplicar el mismo impuesto, pero ante las presiones inmediatas de las compañías transnacionales pocos pasaron del intento. Incluso en Costa Rica debido a la presión de las transnacionales y de los mismos productores nacionales asociados, fue necesario reducirlo en 1975 a EEUU\$ 0,45 por caja, manteniéndose en ese nivel hasta 1980. La presión de las transnacionales hacia esta política impositiva del país se manifestó en que durante este período las siembras de banano en Costa Rica se mantuvieron estancadas⁴⁷⁹.

Hacia 1978 se buscó reactivar la exportación que había venido decayendo como respuesta en parte de las transnacionales a la política costarricense sobre el impuesto al banano y a otras causas como el abandono de la CBCR/UFCo de las plantaciones en el Pacífico. Para ello se diseñó el Plan de Fomento Bananero (PFB), financiado en parte con recursos del impuesto a la exportación⁴⁸⁰. Con la puesta en ejecución del PFB, la participación de las empresas de capital nacional aumentó pasando del 37% de la producción exportada en 1978 a exportar el 48% en 1982⁴⁸¹. Este proceso de participación ascendente de la empresa nacional –llamados para entonces productores asociados y no productores independientes– continuó en décadas posteriores, estimándose que hacia el año 2000, el 60% de la producción provenía de estos. Al ser productores asociados contratados, en forma indirecta los beneficios recibidos por estos, redundaban también en beneficio de las transnacionales, especialmente después de los cambios al PFB en 1981⁴⁸².

Aunque el área sembrada en la segunda parte de los setenta no creció y el volumen de banano se mantuvo entre 50 y 55 millones de cajas por año, en términos de valor, las exportaciones sí crecieron en virtud del aumento del precio⁴⁸³. Esto ofreció un respiro a la política nacional ante la

478 Goluboay (1988), p. 140.

479 Garnier et al (1988), p. 106-108.

480 Garnier et al (1988), pp. 109-110.

481 Garnier et al (1988), p. 112.

482 Garnier et al (1988), p. 111.

483 En este período los rendimientos no mostraron crecimiento, manteniéndose cercanos a las 2,000 cajas por hectárea.

presión de las empresas. Sin embargo, después de 1985 y hasta 1991, los precios mundiales bajaron y el país se encontró en una situación débil, de la que se aprovecharon las transnacionales.

Ante el cambio de las reglas del mercado, las transnacionales volvieron a imponer las condiciones, aprovechando la debilidad fiscal del Estado a inicios de la década, lo que culminó en 1985 en la eliminación de muchas de las medidas de política establecidas en los 10 años anteriores. El resultado positivo para las empresas externas, fue favorecido por haber entrado en vigencia en esa época la llamada Iniciativa de la Cuenca del Caribe (CBI), que abrió el mercado estadounidense a las exportaciones no tradicionales de Costa Rica y otros países de la región. Este acceso a ese mercado, estaba sujeto a restricciones por el Gobierno de los EEUU, si las medidas de política nacionales afectaban los intereses de sus empresas, como estas lo argumentaron⁴⁸⁴.

La importancia del banano para la economía era de tal significación que el país debió conformarse con dejar la iniciativa del sector a las transnacionales, excepto por el papel que ASBANA continuó desempeñando en la asistencia técnica a los productores nacionales. En términos de empleo, se estimó hacia mediados de los 1970s que esta actividad generaba unos 26 000 empleos directos, además de otros miles indirectos en industria, transportes, etc. El impacto del empleo se centraba principalmente en las regiones Atlántica (74% de la PEA agropecuaria) y Pacífico Sur (19% de la PEA agropecuaria)⁴⁸⁵. Dado que al año siguiente la CBCR cerró operaciones de producción de banano en el Pacífico Sur, en los años siguientes esta medida tuvo un impacto muy fuerte sobre la población de esa región, mientras que por el contrario el empleo en la región Atlántica continuó aumentando al expandirse allí el área sembrada.

Esta mano de obra era asalariada y fue mejorando sus condiciones tanto en cuanto a los salarios recibidos como en el acceso a servicios de salud y educación básica, producto de las políticas nacionales de universalización en esos campos y de medidas para supervisar su cumplimiento. Las mejoras se dieron en el período particularmente en las fincas de las empresas transnacionales, puesto que en las empresas nacionales su cumplimiento fue bastante menor. Las características duras del trabajo bananero, incluidas en notables novelas sobre la vida en las plantaciones bananeras de los años treinta y cuarenta⁴⁸⁶, aunque mejor reguladas, continuaron siendo difíciles

484 Garnier et al (1988), p. 110-111 y 116-123.

485 Metón et al (1970), punto 5.1 y 5.2.

486 La vida de los trabajadores en las plantaciones es el marco de la gran novela nacional Mamita Yunai de Carlos Luis Fallas.

20 o 30 años después. El desgaste físico de los trabajadores, los accidentes y el ambiente de plantación, llevaron a que continuara en el periodo un alto porcentaje de rotación en el empleo en la actividad, aunque este era bien pagado respecto a otras actividades agropecuarias⁴⁸⁷.

La organización de los trabajadores bananeros en sindicatos, establecido como una tradición desde los años treinta, continuó funcionando en el período 1950-1985, pero estos fueron debilitándose paulatinamente a lo que contribuyó notablemente la oposición de las compañías y en general de los gobiernos. La reducción de la siembra de banano por la CBCR en las regiones Pacífico Central y Sur, disminuyó la demanda mano de obra al sustituirse esa fruta que requería de mayor cantidad de trabajo por hectárea por palma africana y otros, que la utilizaron en menor escala. La situación empeoró para los sindicatos por el abandono que hizo la CBCR del Pacífico Sur en 1974, argumentando los prejuicios causados por una huelga de los trabajadores, argumento que ha sido muy cuestionado pero que fue aceptado en ese momento por el Gobierno. La región del Pacífico Sur fue muy perjudicada y los resultados muy negativo para los trabajadores de ese abandono premeditado de la compañía, se dejan sentir con fuerza tres décadas después, al ser esta región una con mayor nivel de pobreza.

Hacia 1985, entonces, la actividad bananera había aumentado significativamente su producción, exportación y área respecto a 1950, había trasladado la producción total de la vertiente del Pacífico al Atlántico y aunque las decisiones principales para su crecimiento seguían siendo tomadas por intereses externos reflejados en condiciones del mercado mundial, había creado entidades gremiales y de asesoría técnica propias, como las cámaras de bananeros y ASBANA. También la distribución de beneficios del negocio bananero mostró al final del periodo una mayor participación de parte de los productores nacionales, de los trabajadores y del mismo Estado a través de mayores impuestos pagados por las transnacionales.

487 Metón et al (1970), punto 5.2.

Caña de azúcar⁴⁸⁸

A diferencia del café y el banano descritos antes que eran productos de exportación, la actividad cañera antes de 1950 fue dirigida al mercado interno, excepto por un breve período en los años 1912-1922. La producción de caña de azúcar todavía en 1950 mostraba una clara dualidad, con la parte producida por productores pequeños dirigida más que todo a la elaboración de dulce; mientras que la caña producida por medianos y unos pocos grandes productores, se dedicaba a producir azúcar y melaza.

Cuando la Junta de Gobierno formuló en 1948 una política para desarrollar el país, esta se basó en dar prioridad al fomento de la producción agrícola para lograr un mayor nivel de abastecimiento interno en alimentos y de producción de materias primas para el incipiente sector industrial. En el caso de la caña de azúcar cuyo mercado era tanto el de consumo directo de azúcar y dulce, como el de la melaza para uso industrial, los actores en la actividad partían del principio de que solo pagando buenos precios, se lograrían aumentos sustanciales en la producción, dado limitaciones de orden tecnológico y económico de los productores e ingenios. El consumidor de azúcar se vio obligado a pagar precios altos para incentivar la producción cañera nacional. Así los precios que el consumidor nacional pagó por el azúcar en los primeros años de la década de 1950 prácticamente triplicaban los precios internacionales del azúcar de esa época, mostrando el alto nivel de subsidio implícito en esta política.

En los años cincuenta se conjugaron factores que promovieron un más rápido proceso de desarrollo en la caña, comparado con las décadas anteriores. Por una parte se confirmó la utilidad de contar institucionalmente con un ente regulador de las relaciones productor-industrial y que se encargaba de la comercialización en el país. En 1951, cumplido el período de vigencia de la Ley de la Junta de Protección de la Caña, productores e ingenios solicitaron se renovara esta, lo que se dio a través del Decreto Ejecutivo N° 2 de enero 1951. Con ello el sector cañero mostró una capacidad para crecer y para evolucionar integrando en forma exitosa en la toma de decisiones a los distintos actores: agricultores, industriales y Estado, facilitando ajustes en los mecanismos que regían el funcionamiento de la agroindustria. Estos se incluyeron en sucesivas leyes orgánicas del sector, permitiendo un

488 Esta sección está basada en León y Arroyo (2012), que cubre el desarrollo histórico de la actividad cañera en sus fases agrícola e industrial desde finales del siglo XIX. Otros estudios que profundizan respectivamente en el sector durante el período son: sobre tecnología Barboza et al (1982); sobre aspectos estructurales Anchío y Escalante (1985) y Rodríguez (1987); y sobre lo económico, Bermúdez (1979).

proceso fluido de cambio institucional, relativamente armónico y guardando un equilibrio entre los sectores. Además, se afianzó el principio de asegurar una participación del agricultor de caña en el 56% del precio final del azúcar, un porcentaje mayor al fijado por la ley original de 1940.

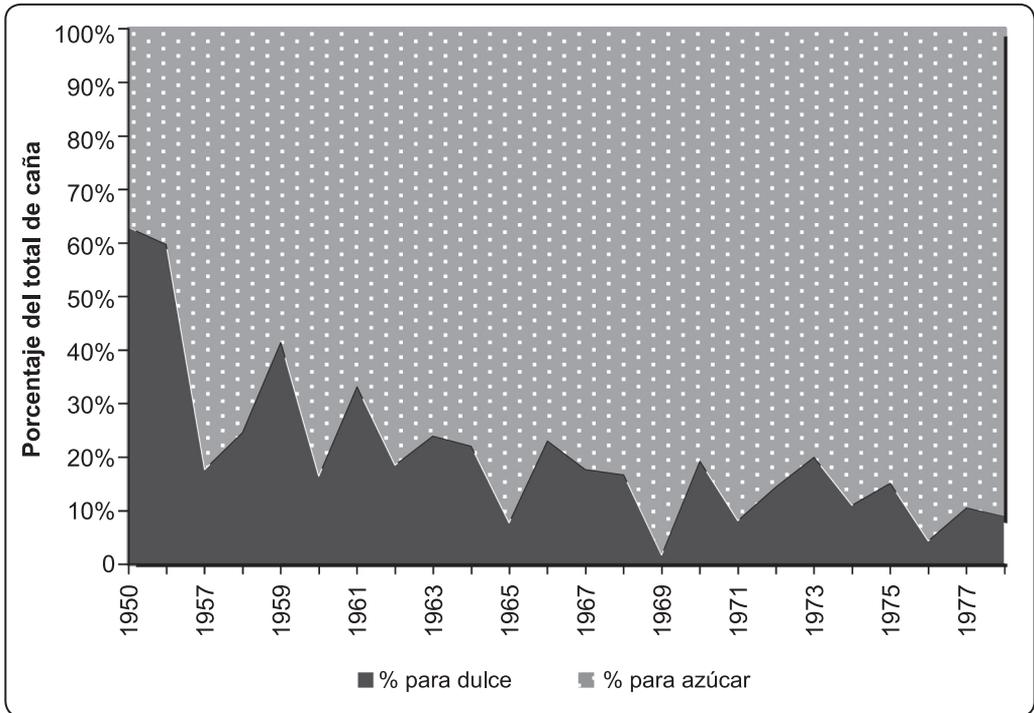
Uno de los cambios que ocurrió en la actividad con mucha rapidez en el década de 1950 a 1960, fue la disminución de la industria de los trapiches de dulce, que hasta mediados del siglo se había mantenido en crecimiento. Modificaciones en los gustos y dieta del costarricense llevaron a que el consumo de dulce y sus derivados cediera ante el azúcar blanco. El negocio de los trapiches perdió importancia y progresivamente el porcentaje de la caña producida destinada a azúcar aumentó y para finales de la década de 1970, menos del 10% de esta era destinada a la producción de dulce como se ve en el Gráfico 31.

Lo anterior fue un reflejo de que a partir de 1950 tuvieron lugar importantes cambios en la estructura productiva, con una reducción por una parte, en el número de productores de caña y en el número de ingenios, concentrándose la producción de caña en fincas de tamaño mediano y grande, y por otra parte, se dio un fuerte incremento en la escala de producción promedio de los ingenios, aunque la mayoría de los existentes en 1950 todavía funcionaban en 1980. En la década de 1990 y posterior en cambio, varios de los ingenios más viejos –especialmente en el Valle Central, en el Alto Valle del Reventazón y en la Región Norte– fueron cerrados por lo que el número de estos que había promediado unos 27 entre 1954 y 1978, se redujo en 1991 a 17 y a 15 para el 2007⁴⁸⁹. La actividad así durante la segunda mitad del siglo XX tendió hacia una mayor concentración en la producción de caña y de azúcar en productores de mayor escala.

Como ocurrió con el café y el banano, también en caña tuvo lugar una gran reubicación de la producción entre las distintas regiones después de 1950. El Gráfico 32 permite ver como en números absolutos la cantidad de agricultores cañeros llegó a un máximo en 1963, a partir de cual fecha fueron en descenso. Esto se explica porque la región del Valle Central que en 1950 tenía el 64% de los agricultores cañeros, y llegó a un número máximo en 1963, desde entonces ha bajado rápidamente, hasta representar solo el 31% del total de productores/entregadores para el 2000. Las regiones del Pacífico Sur y Pacífico Norte que en 1950 contaban con cerca del 10% de los productores cada una, para el año 2000 poseían el 21% y el 19% de los productores. Otra región que aumentó su participación fue la Norte, que de tener el 3% en

489 León y Arroyo (2012), Cuadro 3.7.

Gráfico 31. Cambio en el uso de caña para azúcar y dulce 1950-1978



Fuente: Barboza et al (1982), p. 4-6.

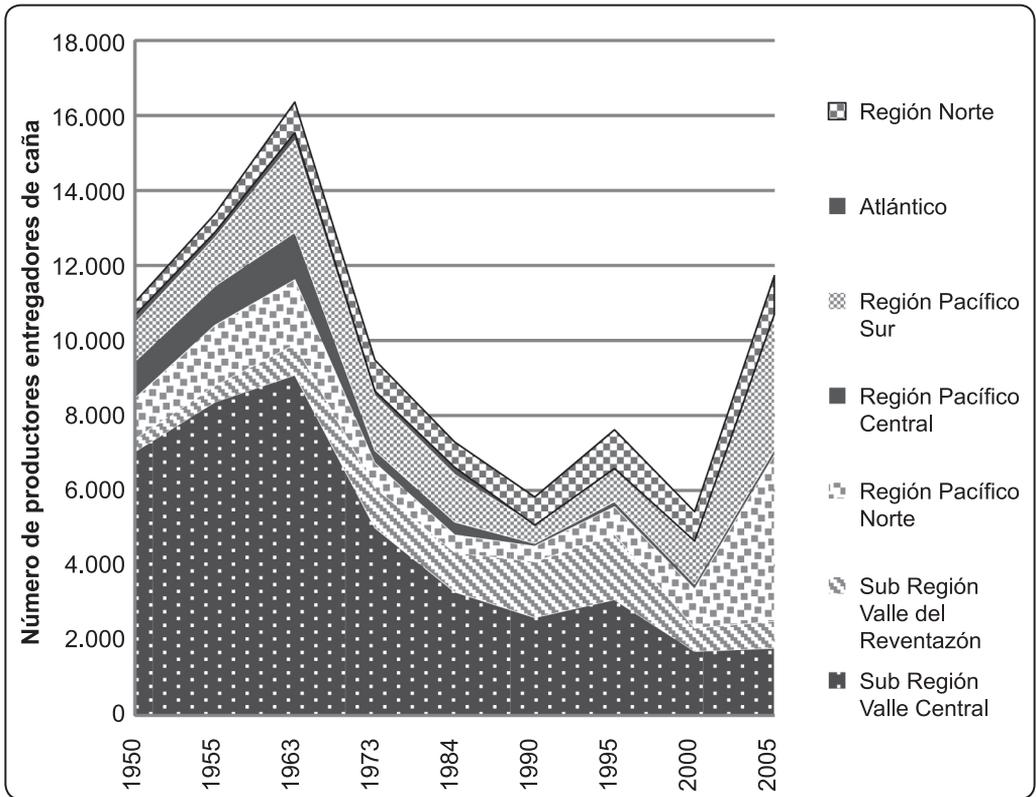
1950, pasó al 14% en el 2000. La región Pacífico Central, en cambio a pesar de ser importante en términos de producción de azúcar, cuenta con el número reducido de entregadores, poco más de 100 en el 2000.

Reflejando el cambio en la ubicación del cultivo de caña, la producción industrial se trasladó a las regiones fuera de la Región Central del país. Ya para el 2005, menos del 20% de la producción total de azúcar se realizó en las dos subregiones que comprenden dicha región, en contraposición con el 98% que producían a inicios de los años cincuenta. El Pacífico Norte y el Pacífico Central fueron a partir de la década de 1970, las dos regiones hacia las cuales se traslado y concentró la producción, al establecerse allí los ingenios modernos de gran tamaño.

El mercado del azúcar hacia 1950 era enteramente para consumo interno, un 66% en la forma de dulce y un 30% como azúcar blanco, siendo el 4% restante destinado a panela para la Fábrica Nacional de Licores⁴⁹⁰. El azúcar

490 León y Arroyo (2012 en prensa), p. 149-158.

Gráfico 32. Número de productores-entregadores de caña por región 1950-2000

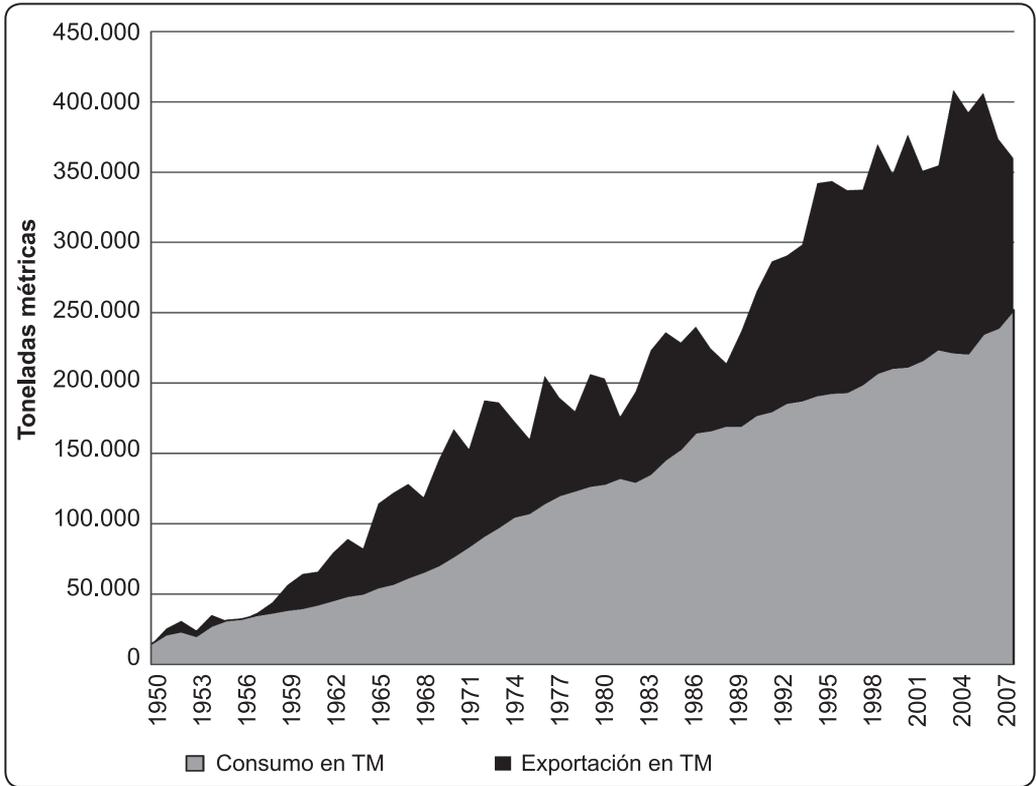


Fuente: León y Arroyo (2011).

consumido fue una muy importante fuente de alimentación energética para la población y con el pasar del tiempo el consumo per cápita de Costa Rica fue uno de los más altos del mundo. El producto como un alimento estratégico, fue sujeto desde la II Guerra Mundial a que el precio fuera fijado por el Gobierno y este sistema se ha mantenido hasta el presente. Este precio interno del azúcar fue considerado muy alto a principios de la década de 1950 y esto se mantuvo al menos hasta la década de 1960, con un precio que subsidiaba a la producción nacional.

Un hecho de gran importancia fue la apertura para Costa Rica del mercado del azúcar estadounidense a raíz del embargo impuesto a Cuba a partir de 1959, donde el país recibió una parte de la cuota que antes recibía de preferencia ese país caribeño. Este nuevo mercado se convirtió en poco tiempo en un gran incentivo para expandir la producción, lo que impulsó las siembras en nuevas zonas del Pacífico y otras regiones. Al contar con dos

Gráfico 33. Venta de azúcar para consumo interno y exportación 1950-2000



Fuente: León y Arroyo (2011), p. 152.

mercados, uno interno y otro externo, la actividad cañera fue desarrollándolos en paralelo. Si bien el mercado de los EEUU fue más dinámico, también en el largo plazo resultó inestable, por lo que la base del mercado fue más bien el mercado interno, como se observa en el Gráfico 33. Este último en las últimas décadas creció debido a que los ingenios y LAICA impulsaron nuevos tipos de azúcares requeridos por la industria agroalimentaria, con lo que la demanda no dependió solo del consumo por aumento poblacional.

En cuanto al uso de tecnología, está tomó nuevos rumbos a inicios de los cincuenta con el convenio MAG-STICA, que realizó experimentación con base científica y desarrolló un sistema de difusión hacia todo tipo de productor. En pocos años se obtuvieron resultados que fueron difundidos por el servicio de extensión que llevó a que se adoptaran nuevas prácticas tecnológicas y variedades de mayor productividad. Un aspecto muy significativo fue que estos nuevos materiales se adaptaron a las condiciones de las tierras bajas –del Pacífico principalmente– lo cual contribuyó

al desplazamiento del cultivo fuera de la Región Central en donde tradicionalmente habían estado concentradas las siembras.

Los cambios tecnológicos mencionados permitieron aumentar los rendimientos de caña por hectárea promedio del país en un 30%, al pasar de 36 TM/Ha en 1950 a cerca de 47 TM/Ha en 1963. Impulsados por las políticas de estímulo a la producción azucarera los rendimientos continuaron aumentando hasta casi 80 TM/Ha a inicios de los años ochenta, duplicando así los rendimientos obtenidos en 1950. En las últimas dos décadas los rendimientos dejaron de crecer, promediando 74 TM/Ha en el lapso de 1980 a 2000.

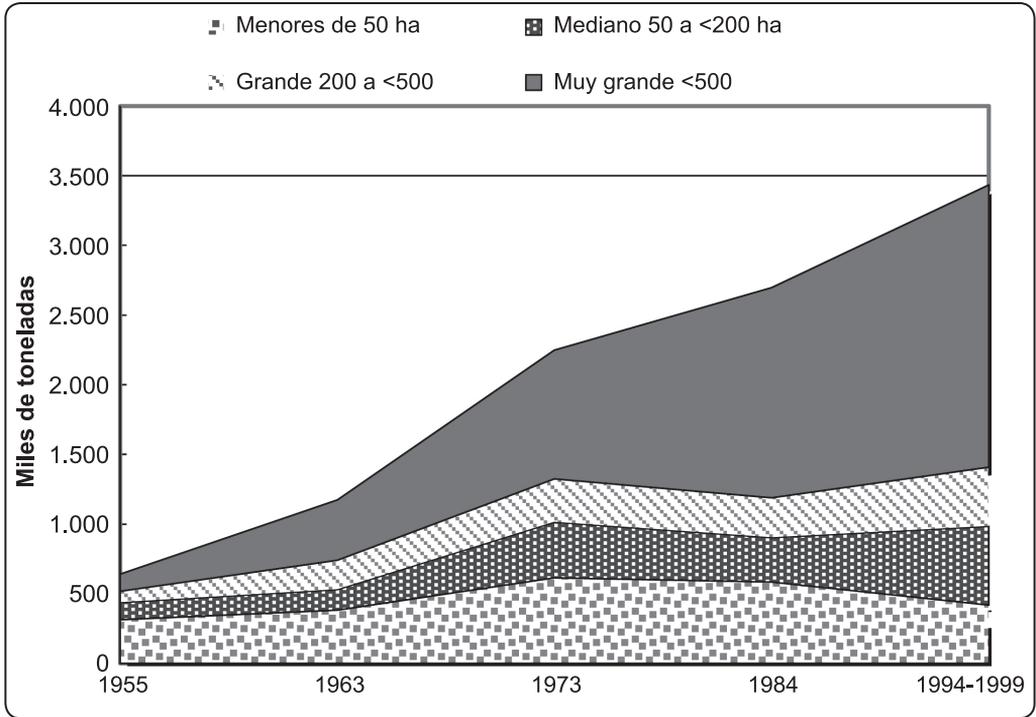
La tecnología mejorada fue adoptada por un número considerable de productores de caña, especialmente entre las fincas medianas y grandes con áreas superiores a las 200 hectáreas. En estas fue posible adaptar mejor las variedades y las prácticas de cultivo con un uso más intensivo de maquinaria y de sistemas de riego. Paulatinamente se fue marcando una diferenciación significativa entre los productores de caña, según el nivel de uso que hicieron del conjunto de la tecnología disponible, según su capacidad de innovación y según el grado de integración que tenían en el proceso industrial.

Los agricultores que pudieron aprovechar mejor los nuevos sistemas de producción, fueron aquellos ubicados en las tierras planas y bajas de las regiones Pacífico Norte, Central y Sur y la Región Norte. Estos se caracterizaron por utilizar intensivamente el capital y la tierra y por usar mayores escalas de producción, además de que en varios casos la actividad agrícola está estrechamente vinculada a los ingenios, quienes poseen o alquilan grandes áreas de siembra. La participación de este grupo en la producción azucarera aumentó considerablemente en el período de estudio, concentrando gran parte del aumento en el área sembrada, en un porcentaje relativamente pequeño de explotaciones, que además obtienen la más alta productividad por área.

En cambio los cañeros medianos y grandes de la Región Central y de la subregión del Alto Valle del Reventazón donde en 1950 se asentaba casi toda la producción, debido a que las condiciones climáticas y a la topografía que limitaba el uso de riego y de mecanización para el cultivo y cosecha, perdieron poco a poco importancia relativa en la producción de caña. En estas regiones así como en el Pacífico Sur y Norte predominaron numéricamente los agricultores pequeños y familiares (2 a 50 hectáreas), quienes para fines de siglo incluyeron más del 90% de fincas cañeras, pero poseían solo el 30 % del área total sembrada en caña. Aunque este tipo de productor logró incorporar parte de la tecnología mejorada ofrecida, por razones

económicas principalmente, su capacidad de utilizarla fue menor que en los dos anteriores grupos, debiendo usar más intensivamente el factor mano de obra y como resultado obteniendo rendimientos más bajos, de hasta un 15% inferior al promedio nacional.

Gráfico 34. Producción de caña por estratos de productores 1950-1999



Fuente: Censos Agropecuarios 1950, 1963, 1973 y 1984; LAICA para 1994-99 y elaboración propia.

La concentración de la producción en fincas de mayor extensión y mejor capitalizadas –las de más de 200 hectáreas de extensión– fue una característica de todo el periodo, ya que estas pasaron de producir en 1955 el 32% de toda la caña, al 55% en 1973 y al 66% en 1984 y a un 59% estimado para 1999. En el Gráfico 34 se evidencia claramente este proceso de concentración en las fincas y empresas muy grandes.

Ingenios. En la parte industrial de procesamiento de azúcar, este estaba formado a inicios de los años cincuenta principalmente por ingenios de propiedad familiar o de unos pocos accionistas y en un caso por una cooperativa (Victoria). Estos fueron complementados entre finales de los cincuenta y los setenta por grandes ingenios establecidos en el Pacífico y formados como

empresas, algunas de ellas de capital extranjero o mixto con nacionales. Los ingenios cooperativos también crecieron en número en las últimas décadas, ubicados en las regiones del Pacífico Sur y Central.

A partir de mediados de la década de 1970, como consecuencia del enorme incremento en los precios del petróleo a nivel mundial, se desarrolló en el país un interés en buscar fuentes alternativas de energía. El ejemplo de Brasil que creó toda una industria de alcohol basado en la caña de azúcar, llamó la atención y el Gobierno, a través de la Corporación de Desarrollo (CODESA), promovió el establecimiento de una planta para producir alcohol anhidro, adyacente al ingenio de CATSA en el Pacífico Norte en 1980. Aunque esta planta no produjo inicialmente, a partir de 1985 comenzaron exportaciones de alcohol a EEUU aprovechando las condiciones creadas por la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y esto llevó a la instalación de una segunda destilería en ese año. El alcohol se convirtió en una buena opción ante los bajos precios internacional del azúcar entre 1994 y 2004 e, incluso, debido a un fuerte aumento de los precios del primer producto, las exportaciones de alcohol del país superaron el valor de las exportaciones de azúcar en el 2005. La industria azucarera así adquirió con el alcohol una producción alterna al azúcar, e incluso como parte de la evolución del sector, algunas empresas han emprendido la producción de azúcares especializados, incluyendo el azúcar moreno o dulce, que desde los años cincuenta había decaído significativamente⁴⁹¹.

En el lado institucional, la actividad cañera evolucionó para, a partir de 1965, contar con una nueva ley orgánica del sector, en la cual la Junta de la Caña fue sustituida por la Liga Agrícola Industrial de la Caña de Azúcar (LAICA). Otra modificación en 1971 mantuvo las anteriores atribuciones legales y se mejoraron funciones relativas a la asignación de la cuota doméstica y para exportación, así como para la comercialización y manejo de excedentes. Un cambio significativo tuvo lugar en 1982 al crear LAICA la Dirección de Investigación y Extensión en Caña de Azúcar (DIECA) que asumió la responsabilidad de fomentar el cambio tecnológico en el sector. Con la evolución del negocio del azúcar y de alcohol en los años ochenta y noventa y por un mayor énfasis en la promoción de exportación como política nacional, en 1998 se dictó una nueva ley orgánica que dejó a LAICA las funciones que venía desempeñando, pero realizó un cambio de fondo en la estructura interna, dividiendo al ente en una división corporativa, que

491 Mientras que en 1950 operaban en el país más de 2000 trapiches, para la década de 1980 quedaban en operación unos pocos cientos de estas tradicionales industrias rurales y en 2007 se estimó que funcionaban unos 250, en su mayoría ubicados en la subregión de Los Santos. León y Arroyo (2011), p. 144.

mantendría la figura de ente regulador mixto de derecho público, y una división comercializadora del azúcar y alcohol, integrada como un ente de derecho privado.

El sistema de fijación de precios y de participación al productor en el valor final del azúcar, proporcionó durante la mayor parte del período una buena rentabilidad a la producción cañera. Un aspecto importante fue que la proporción del precio final del azúcar recibida por el agricultor de caña fue en aumento desde el 56% en el Decreto Ley de 1951 hasta 62.5% en la Ley No. 7818 de 1998, la última en que se variaron estas condiciones⁴⁹².

En el transcurso del período 1950-2000, las condiciones económicas en los mercados internos y externos, así como en la tecnología de producción llevó a importantes cambios en la estructura de producción del sector cañero. La aplicación de principios institucionales que protegieron los intereses de los productores, incluyendo la proporción creciente recibida por estos del valor del azúcar procesado y el estímulo para que los pequeños y medianos cañeros se organizaran, actuaron para paliar los efectos sociales negativos de los cambios en esa estructura productiva. Esto llevó a cambiar de producir tanto azúcar y dulce como se hacía en la década de 1940-1950, a producir solo azúcar blanco para consumo y exportación y eventualmente también alcohol después de 1985.

La producción de dulce en cambio prácticamente desapareció. En síntesis, la estructura productiva cañera, mostró una fuerte reducción en el número de productores de caña y en el número de ingenios, y en una concentración de la producción en fincas medianas y grandes, así como un fuerte incremento en la escala de producción promedio de los ingenios. El cultivo se trasladó a las regiones fuera de la Región Central de manera que para el 2005, menos del 20% de la producción total se realizó en dicha región, en contraposición con el 98% que producían a inicios de los años cincuenta. El Pacífico Norte y el Pacífico Central fueron a partir de la década de 1970, las dos regiones hacia las cuales se traslado y concentró la producción y los ingenios. Los mercados se ampliaron y diversificaron significativamente, abriéndose a las exportaciones de azúcar y más recientemente de alcohol anhidro.

492 León y Arroyo (2012), p. 184.

Arroz y los otros granos básicos

La base de la alimentación costarricense descansó durante la mayor parte del siglo XX en los granos, el azúcar o dulce y la carne bovina como principales productos consumidos, producidos en su gran mayoría en el país.

Los “granos básicos” se definieron como comprendiendo al maíz, el frijol y el arroz. Debido a que estos alimentos han sido tradicionales en la alimentación nacional, en el uso usual del término se hace referencia a los granos básicos como si los tres productos fueran similares e intercambiables en la dieta, lo cual no es correcto⁴⁹³. Los tres productos, estos fueron durante la primera mitad del siglo XX principalmente cultivos de pan llevar, donde una parte muy importante se consumía en las fincas directamente y solo una porción se vendía en los mercados. Así en casi todas las fincas, no importara su tamaño, se dedicaba un área para cultivar estos productos. Durante la segunda mitad del siglo, el sistema tradicional fue cambiando, con la modernización de la agricultura y una creciente especialización productiva por una parte; y, por otra, con cambios en las preferencias de consumo de la población. Una de los cambios históricos a subrayar fue la sustitución gradual de la tortilla de maíz por el pan de trigo, hecho que comenzó en las ciudades a finales del siglo XIX y que comenzó a generalizarse incluso en áreas rurales en el periodo después de 1950.

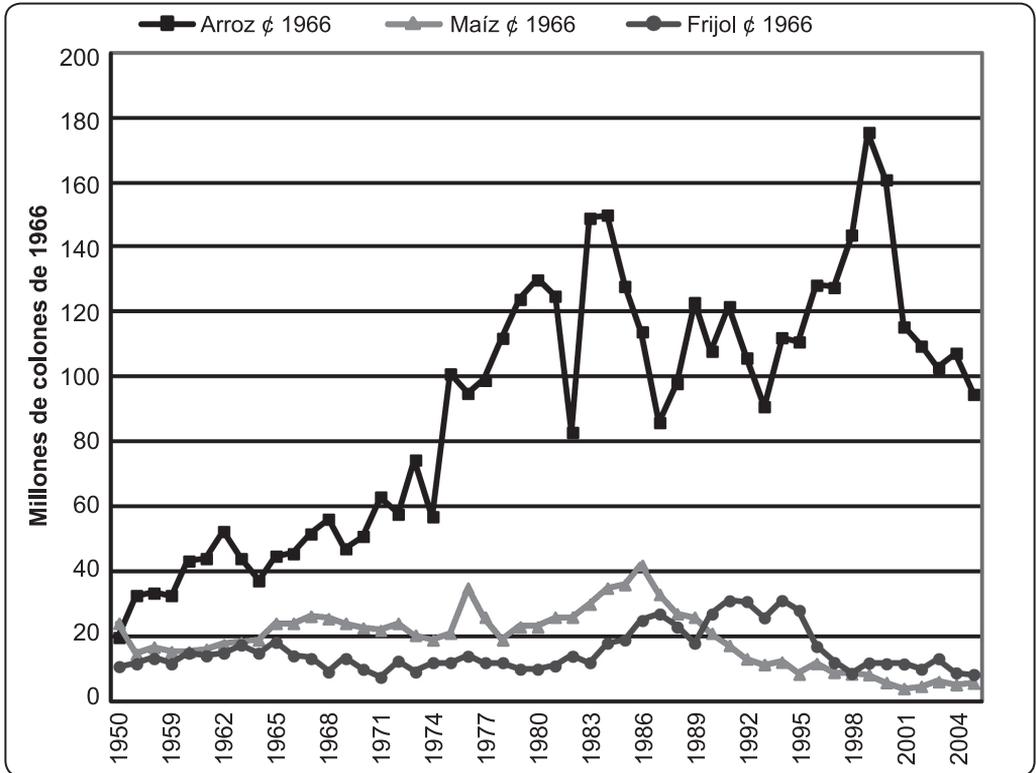
En cuanto a la estructura de producción de los tres granos, esta hacia 1950 no difería sustancialmente estando predominantemente en manos de pequeños agricultores (menores a 50 Ha de extensión total); la proporción del área total sembrada por estos del 69% en arroz, el 78% del maíz, siendo el frijol con 84% donde más predominaban estos agricultores pequeños. Además, por el relativo bajo nivel de especialización productiva en esa época, lo común fue que dos o hasta los tres cultivos se sembraban en la misma finca.

Hacia 1950 aproximadamente la razón del valor total de la producción entre maíz y arroz era de 1 a 1; y de estos con el frijol era de 1 a 0,5 aproximadamente. Sin embargo, durante la década de 1950 el arroz logró aumentar su producción con rapidez, cosa que no pudieron hacer los otros dos

493 Proceden de plantas distintas, siendo el frijol es una leguminosa, mientras que el maíz y arroz son gramíneas de grano. El primero suple proteínas mientras que los otros dos son fuentes de carbohidratos. En la dieta la combinación más común, al menos en la segunda mitad del siglo, fue el arroz con frijol, mientras que el maíz –que fue la base de la dieta desde la época de la colonia– se consumía preparado en tortillas cocinadas con cal, que tenía un efecto nutricional especialmente valioso al consumir estos con tortillas. Al cambiar las costumbres en la segunda mitad del siglo, el maíz blanco para tortillas, fue perdiendo importancia como producto frente al maíz amarillo, más utilizado como alimento para animales.

granos, que se fueron quedando atrás en términos de producción como puede verse en el Gráfico 35. Esta diferencia se fue ampliando en las dos décadas siguientes, de manera que para 1980 la razón de valor de producción del maíz y frijol se había reducido enormemente con respecto al arroz; el maíz solo alcanzaba al 18% del valor del arroz y el valor del frijol fue solo un 8% del valor del arroz.

Gráfico 35. Valor agregado a la producción en granos básicos 1950-2005



Fuente: BCCR, Cuentas Nacionales y elaboración propia.

Enumerar y analizar todos los factores que incidieron para que divergieran tanto los sistemas de producción de los tres granos, y que llevó en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, a cambios importantes en la estructura de producción de cada uno, no es posible de realizar en este ensayo. Por ello el análisis se centrará en el arroz por haber sido el cultivo

más dinámico de los tres, y haber así mantenido una importancia relativa al resto del sector agropecuario todavía en la década del 2000⁴⁹⁴.

El arroz⁴⁹⁵. El arroz era producido en Costa Rica desde finales del siglo XVIII, pero su consumo sólo se hizo significativo a finales del siglo XIX. La producción arrocería se desarrolló originalmente en el Valle Central y alrededores, donde se producía en pequeñas áreas y con técnicas productivas que en la primera mitad del siglo XX eran rudimentarias y de baja productividad. Desde inicios del siglo XX, los productores, comenzaron a encontrar un mercado creciente debido al crecimiento cada vez mayor de la población en las áreas urbanas, donde fue dándose una preferencia por el consumo del arroz y del pan de trigo, en relación con el maíz que había sido el grano de consumo tradicional. Una parte importante del arroz consumido debía sin embargo importarse. Por su creciente importancia, el Estado realizó una primera intervención, a raíz del problema causado por la contracción económica de inicios de los años treinta, al estimular la producción de arroz, mediante la aplicación de aranceles proteccionistas. Durante la II Guerra Mundial, de nuevo el Estado debió promover el abastecimiento interno debido a las dificultades de importar arroz. En esta ocasión intervino de manera más directa, aplicando instrumentos como crédito preferencial y precios de compra del grano, medidas que fueron que luego dieron base a un papel activo del Estado en la promoción del arroz en las décadas después de 1950.

En la década de los cincuenta con la construcción nuevas vías de comunicación hacia las regiones del Pacífico Sur y Pacífico Norte, se abrieron tierras con condiciones mejores para aplicar una tecnología de arroz más moderna desarrollada en otros países. Ello permitió ampliar las áreas sembradas, con la introducción de variedades nuevas, del cultivo mecanizado en los suelos planos, y de la aplicación de tecnología agroquímica, llevando a aumentar los rendimientos y modificar la estructura de costos, al reducirse los requerimientos de mano de obra. A pesar de los grandes incrementos en el área sembrada y rendimientos, el país debió continuar dependiendo para cubrir el consumo de las importaciones de arroz, a excepción de unos pocos

494 Se incluirán en el transcurso del análisis referencias puntuales al arroz y maíz y frijol, cuando esto sea pertinente. A pesar de lo relevantes que fueron estos cultivos no se encuentran estudios que analicen y comparen los tres a lo largo de todo el período que se está estudiando. Algunos trabajos útiles son: para la década de 1950, IICE/UCR (2008), Estudio No 3, pp. 77-83. Aspectos de la comercialización de granos son desarrollados por González et al (1970) para la década de 1960; para la década de 1974-1984, en Morales y Villalobos (1985), Tema 2, Granos Básicos; y hasta 1990, en Stewart (1991).

495 Esta sección se basa en el perfil económico, organizacional y tecnológico del arroz, desarrollado como parte del PHECR de la UCR en León y Arroyo (2011).

años entre mediados de la década de los setenta y ochenta donde se generaron algunos excedentes exportables⁴⁹⁶.

Progresivamente los productores de arroz fueron encontrando estímulos de mercado, que llevaron a una transformación muy significativa del sector arrocerero en especial a partir de los años sesenta y setenta cuando diversos factores actuaron para inducir cambios estructurales y tecnológicos en la actividad. Por una parte, una demanda en fuerte crecimiento debido a la preferencia de los consumidores por el arroz sobre otros productos de consumo tradicionales. En segundo lugar, se contó con una mayor capacidad productiva como resultado de cambios tecnológicos –principalmente nuevas variedades de mayor productividad– introducidos a raíz de la “revolución verde”. Otro factor fueron las políticas del Estado que actuaron para –en forma poco planeada–, suministrar recursos crediticios y públicos a la actividad arrocerera así como establecer precios mínimos que estimularon a los agricultores a ampliar las siembras. Estas diversas fuerzas económicas llevaron a cambios en la propia estructura productiva del sector, poco a poco concentrándose la producción en aquellos agricultores de escala mediana a grande que poseían más tierra y recursos, con una consiguiente reducción drástica de la importancia de los productores de pequeña escala que predominaban antes de 1950.

La estructura según estratos por tamaño finca de la actividad arrocerera evolucionó de la manera expresada en el Cuadro 34, donde la información

**Cuadro 34. Arroz:
Porcentaje de fincas y áreas sembradas 1950-2000**

Estrato	Porcentaje de fincas			Porcentaje del área sembrada		
	1950	1973	2000	1950	1973	2000
Menos de 50 ha	87%	75%	80%	69%	33%	29%
Entre 50 y 200 ha	10%	24%	17%	15%	23%	35%
Más de 200 ha	3%	4%	3%	16%	44%	36%
Total	100%	103%	100%	100%	100%	100%

Fuentes: 1950 y 1973 de Censos Agropecuarios; 2000-01 de CONARROZ

⁴⁹⁶ La producción a nivel mundial se concentra en solo seis países que producen el 77% del total; dado que estos a la vez, son los mayores consumidores de este grano, lo que se destina para el comercio internacional son únicamente los excedentes que quedan luego de cubrir la demanda interna de esos países. Esto tiene implicaciones sobre los precios del arroz importado por Costa Rica, que tienden a ser inestables debido al relativo bajo volumen comercializado en el mercado mundial, que cuando se generaran demandas importantes en otros países, conduce a fluctuaciones fuertes.

se presenta en forma porcentual, tanto en términos del número de fincas por estrato, como por el área sembrada. Mientras que en términos porcentuales la distribución según fincas no varía apreciablemente en cincuenta años, lo mismo no sucedió porcentualmente con el área sembrada en manos de pequeños arroceros, que pasó de estar un 69% en 1950 a representar solo 29% del área para el 2000. Los arroceros pequeños perdieron 40 puntos porcentuales, que fueron divididos en forma igual entre medianos y grandes productores, ambos ganando 20 puntos porcentuales de 1950 al 2000.

Las consecuencias de los cambios anteriores sobre el porcentaje de área sembrada por estrato de productor, fueron primero, una reducción drástica del número de arroceros que pasó de promediar unos 15,000 entre los años censales de 1950 a 1984, a ser solo 1,100 en el año 2000. Parte de esta reducción puede deberse a que los conceptos utilizados para obtener los datos no fueran los mismos, pero sin duda la caída en número fue dramática.

Un segundo cambio fue el aumento en la escala de producción en arroz, especialmente en el estrato de los productores grandes que aumentaron casi 13 veces en los 50 años que se analizan; los medianos en cambio solo duplicaron su tamaño promedio, mientras que los pequeños no cambiaron su escala, como se observa en el Cuadro 35. Llama la atención que no hubiera ningún cambio aparente entre los productores pequeños, incluyendo entre aquellos con fincas entre 10 y 50 hectáreas, dejando abierta la interrogante si fueron solo aspectos relativos a la modalidad de tecnología empleada los que influyeron, dado que por otro lado, existieron incentivos económicos para que hubieran aumentado su producción.

Cuadro 35. Cambios en el tamaño promedio del área en arroz por estrato

Estrato	1950	1963	1973	1984
Menos de 2 ha	0,8	0,7	0,7	0,6
2 a < 10	1,3	1,2	1,4	1,4
10 a < 50	1,9	1,8	2,3	2,0
Menos de 50 ha	1,6	1,5	1,9	1,7
Entre 50 y 200 ha	3,2	4,7	4,7	6,4
Más de 200 ha	7,4	24,0	52,9	94,8

Fuente: DGEC, Censos Agropecuarios 1950, 1963, 1973 y 1984 y elaboración propia.

Una de las razones principales que impulsó la concentración de la producción de arroz en los estratos de mayor tamaño, puede atribuirse a la tecnología empleada, la cual fue importada de países como EEUU donde el cultivo se realizaba en gran escala. La dependencia en tecnología externa dató desde las primeras décadas del siglo XX cuando se importaron variedades, situación que se acentuó en la segunda mitad del siglo cuando se importaron nuevos materiales mejorados, proceso que continúa hasta el presente. Estas variedades fueron el producto de la “revolución verde” mundial, basadas en una combinación de tecnología biológica, química y agronómica, desarrolladas por centros de investigación internacionales como IRRI y CIAT⁴⁹⁷. Mediante trabajo de selección realizado en el país se lanzaron variedades “nacionales”, mejor adaptadas a las condiciones agroclimáticas propias. Las variedades mejoradas fueron renovadas en forma constante aunque algunas se cultivaron por más de 20 años⁴⁹⁸.

Los buenos rendimientos de las variedades introducidas después de 1950 en condiciones de cultivo seco, facilitaron su adopción en las regiones del Pacífico Norte y luego del Pacífico Central y Sur, con lo que promovió la gran expansión de las zonas arroceras del país y su casi completa reubicación, quedando casi en abandono total la Región Central, antes importante productora de arroz. Esta tecnología favoreció principalmente a los productores grandes quienes aumentaron en gran medida su participación en el área total sembrada de arroz. Incluso la reubicación geográfica de la producción hacia regiones donde existía mayor cantidad de tierras y suelos que permitían la mecanización del cultivo, ofreció mayores posibilidades al productor grande de acceder al crédito para la compra o alquiler de maquinaria y equipo, así como de obtener asistencia técnica tanto de los distribuidores privados como de los técnicos del Estado. La introducción del riego en ciertas zonas productoras, unidas a otras técnicas permitieron levantar los rendimientos que en 1950 apenas pasaban de 1 tonelada por hectárea, hasta alcanzar unas 4 toneladas en la década del 2000.

Mercado del arroz. Desde la década de los cuarenta el Estado intervino en el mercado arrocerero con la intención primero de asegurar el abastecimiento nacional y posteriormente de incentivar la producción interna. Las primeras intervenciones se dieron mediante la fijación de precios de sustentación antes de iniciarse la siembra, a través del Consejo Nacional de Producción (CNP), que utilizó este instrumento de precios mínimos como una forma de estímulo a la producción nacional en las siguientes cinco décadas.

497 Las tecnologías desarrolladas en los centros mundiales como IRRI y CIAT ofrecieron ciertas alternativas en la escala de producción, incluyendo el uso de tecnología mecánica adaptada a parcelas pequeñas, pero esta no llegó a difundirse en Costa Rica.

498 León y Arroyo (2011), pp. 59-74.

Una política dual fue seguida por sucesivos gobiernos en cuanto a los granos; por una parte se buscó defender el consumo de los grupos económicos de menores recursos, y por otra se buscó establecer precios administrados “rentables” para los productores. El caso del arroz recibió especial prioridad sea por el apoyo de grupos de interés o sea porque mostró más capacidad de respuesta con la tecnología difundida. Así instrumentos como el financiamiento con recursos del SBN, el seguro de cosecha (desde 1970), la asesoría técnica e incluso servicios de maquinaria para preparar las siembras, que en principio debían ser aplicados a todos los granos, fueron concentrados en el arroz. El MAG y el CNP fueron los entes principalmente responsables de impulsar estas medidas. El CNP estableció un programa de compras de granos para lo cual desarrolló una red de plantas de recepción y de secado desde la década de 1950.

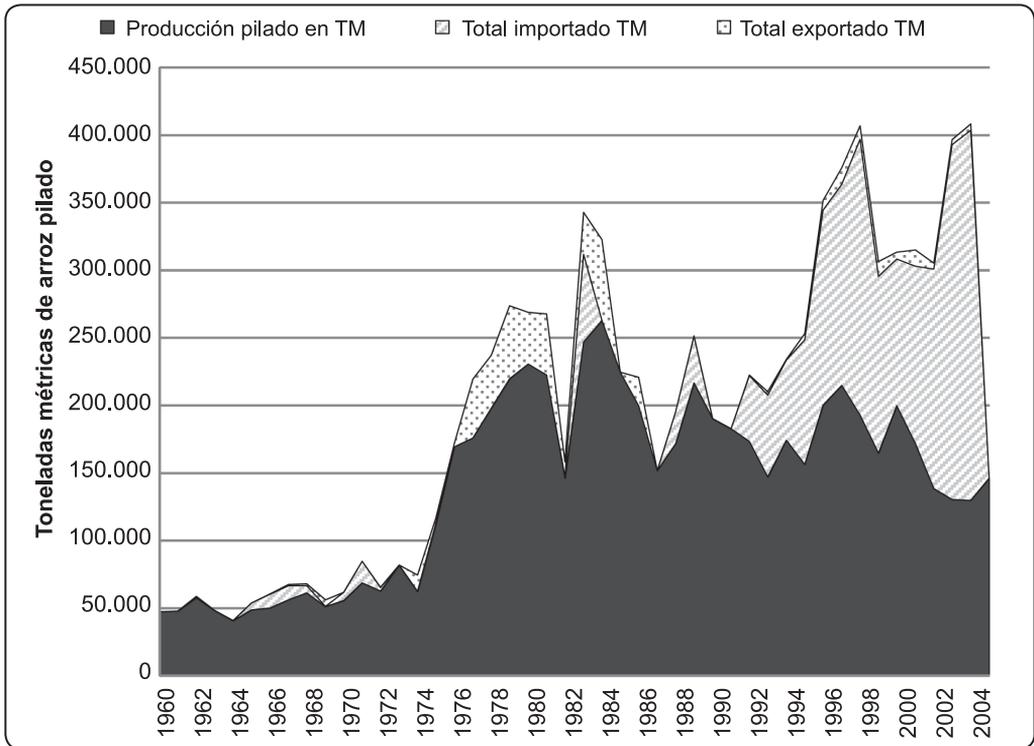
El Estado desarrolló una política agresiva en el estímulo de producción de granos en la década de 1970, aplicando los instrumentos mencionados y ampliando la capacidad de compra de arroz en particular, compitiendo con plantas privadas en la comercialización. Ya a finales de los años sesenta el CNP compraba una porción significativa de la producción de arroz (un 27%) y de frijol (20%), pero poco maíz (4%)⁴⁹⁹; con el programa de granos básicos impulsado de 1975 en adelante, aumentaron significativamente las compras del CNP. Entre 1974 y 1979, el CNP adquirió en promedio casi el 50% del arroz, el 34% del frijol y el 20% del maíz, producidos en el país⁵⁰⁰. Sin embargo, esta política de compras no fue sostenible, debido a que se compraba caro y se vendía barato, causando pérdidas operativas muy grandes al Consejo, lo cual forzó al Gobierno a transferir parte de esas pérdidas a sus cuentas y a las del Banco Central que otorgaba crédito para las compras.

A partir de 1980 fue evidenciándose un cambio en la política, al reducirse las compras de arroz del CNP para estimular a la empresa privada a que asumiera un mayor papel en la comercialización de ese grano. Este cambio respondió también a que los incentivos en los años setentas generaron excedentes sobre el consumo nacional que debieron exportarse a precios que aumentaron las pérdidas. El Gráfico 36 muestra como la producción aumentó de forma rápida entre 1974-1980, así como los excedentes exportados.

499 González et al (1970), p. 44.

500 Morales y Villalobos (1985), p. 74-77.

Gráfico 36. Arroz:
Volumen de producción y de comercio exterior 1960-2005



Fuente: FAO STAT y elaboración propia.

La crisis de 1980-1982 afectó causando una fuerte contracción de la producción arroz, pero un nuevo plan de estímulos permitió recuperar por un corto tiempo los niveles de producción. Sin embargo, de 1985 en adelante, bajo la presión de negociaciones de recursos externos urgentes con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el país aplicó nuevas políticas macroeconómicas en el marco de sucesivos Programas de Ajuste Estructural (PAEs), con los que se descontinuaron los estímulos a la producción interna, eliminándose por el CNP la garantía de compra a precios mínimos y se redujo el acceso al crédito para las siembras. Se decidió en cambio depender más de importaciones de arroz para suplir el consumo nacional, como se observa en el Gráfico 36⁵⁰¹. Estas decisiones fueron sujeto de fuertes polémicas entre quienes consideraban que reducir los instrumentos de estímulo a los granos básicos tendría un costo social muy alto para los agricultores, especialmente

501 Guardia et al (1987), pp. 72-73; Celis (1988), p. 5.

los campesinos⁵⁰²; y quienes se fundamentaban en que los consumidores recibían poco beneficio y en algunos casos hasta sufrían pérdidas debido a los altos precios de los granos producidos en el país, además de que los beneficios del sistema eran solo para algunos productores de arroz⁵⁰³.

El objetivo de los programas de ajuste estructural fue elevar la eficiencia de la producción, cosecha y comercialización de los granos básicos. Para cumplir con lo propuesto se instauró un sistema de precios en el cual el precio interno debía de converger con el precio de referencia internacional y se abrió al sector privado el otorgamiento de permisos para la importación de granos.

Los efectos de estas medidas se extendieron en las décadas siguientes, transformando efectivamente el tipo y fuente de apoyo recibido por los arroceros en la producción. Para año 2005 se logró determinar que solamente el 26% de los productores recibían crédito del sistema bancario, mientras que el 68% utilizaba como financiamiento otras fuentes como cooperativas, casas comercializadoras de productos agroquímicos, compañías agroindustriales o recursos propios. De igual forma el área asegurada se fue reduciendo y para el año 2004 solamente el 10% del área sembrada contaba con seguro de cosecha. Estas medidas restrictivas han incidido en la reducción del área sembrada y en el número de productores que lograron adaptarse a las nuevas condiciones⁵⁰⁴.

Pasadas dos décadas desde que se comenzaron a implementar las nuevas políticas, la producción del sector de granos básicos en la primera década del siglo XXI es reducida, especialmente en maíz y frijol, mientras en arroz la producción continua sufriendo entre un 50% a 66% del consumo nacional. La falta de un censo agropecuario después de 1984 que permita analizar los cambios en cuanto al número de productores (muy reducido según hay evidencias) y a la escala de producción por estratos y regiones, dificulta el análisis de la profundidad del cambio alcanzado en estos últimos años entre los productores de los granos.

Respecto al comportamiento de los precios reales (colones de valor constante) del arroz, estos muestran una tendencia a la baja en el largo plazo tanto al consumidor como al productor. Este ha favorecido al consumidor, a la vez que ha mantenido un precio que permite la subsistencia de la actividad, gracias a las innovaciones tecnológicas que se impulsaron en las décadas

502 Algunos ejemplos al respecto pueden verse en: Reuben (1989).

503 Ver por ejemplo, Guardia et al (1987), pp. 84-91; Stewart (1991), pp. 87-100 y González (1991) en Stewart (1991), pp. 163-180.

504 León y Arroyo (2011), p. 120.

de los setenta y ochenta. El beneficio recibido por los consumidores, por las mayores importaciones realizadas está, sin embargo, sin cuantificarse.

La agroindustria arrocera. La naturaleza del cultivo obliga a la rápida industrialización del arroz una vez cosechado para evitar pérdidas. Debido a la expansión a las regiones del Pacífico y a que a mediados de la década de los setenta todavía las agroindustrias procesadoras del arroz se concentraban en el Valle Central, lejos de las principales regiones productoras, esto provocaba conflicto entre productores y agroindustriales debido a que los costos de transporte y los riesgos de pérdidas eran más altos. Poco a poco este proceso se ha revertido y ahora la mayoría de agroindustrias se ubican en las zonas productoras, reducir los costos y los riesgos por el deterioro del grano.

El número de agroindustrias en operación desde la década de los setenta hasta la actualidad, indica una reducción en el número de estas empresas y las que se mantienen en operación son las industrias más grandes. También es importante resaltar que el sector agroindustrial ha desarrollado una integración hacia atrás en la cadena productiva que le ha facilitado el asegurarse el abastecimiento de la materia prima. Ante el menor financiamiento bancario al arroz, los agroindustriales asumieron un papel importante en financiar a los productores con recursos para realizar la siembra, con el compromiso de que entreguen la producción a la empresa financiadora. El sector agroindustrial del arroz recurrió de manera creciente en las dos últimas décadas a la compra de grano importado al no ser suficiente la producción nacional, a través de una cuota de importación.

La agroindustria que procesa arroz ha sido formada por un número reducido de empresas. En 1976 se registraron 23 industrias, de las cuales 7 concentraban casi 90% de las ventas totales, entre 1986 y 1990 el número de agroindustrias se incrementó a 28 y 30 respectivamente, y 11 generaban el 86% de las ventas totales. Sin embargo, para 1995 el total de agroindustrias se redujo a 20 y esta tendencia continuó hasta el año 2003 cuando registraron operaciones solamente 16 agroindustrias, de las cuales 7 concentraron el 90% de las ventas totales⁵⁰⁵.

Organización de los productores. En los granos básicos, a diferencia del café y la caña, los productores no lograron influenciar al Estado a crear una organización que diera estructura a la actividad arrocera, como lo fueron la Oficina del Café y LAICA. Ante la falta de una estructura organizativa de este tipo los diversos esfuerzos a lo largo del tiempo para impulsar políticas y lineamientos para incentivar la producción de los granos básicos,

505 León y Arroyo (2011) p. 54.

no contaron con un ente propio que diera seguimiento a las políticas e introdujera tecnologías y sistemas de comercialización más eficientes. Desde los años cuarenta, la iniciativa estuvo principalmente en el Estado y en grupos de interés de los productores que no tenían un mandato para representar al sector.

Desde la década de 1970 se estableció la Cámara Nacional de Granos Básicos, pero su actividad era reducida y no fue sino en 1985 que la organización del sector arrocero se independizó de la tutela del Consejo Nacional de Producción y se creó la Oficina Nacional del Arroz, como un ente con funciones de dar lineamientos y recomendaciones para el desarrollo de la actividad. Esta Oficina en el año 2002 se transformó en la Corporación Arrocera Nacional (CONARROZ), ente público no estatal donde se agrupan productores y agroindustriales. Aunque el sector agrícola arrocero y la agroindustria cuenta con una base organizativa que le permitió obtener beneficios (precios de sustentación, créditos subsidiados, seguros de cosecha, etc.), y que ha recibido un apoyo estatal cuantioso, no ha logrado establecer una capacidad de gestión y logística que le permitiera independizarse operativamente del Estado, como si lo han hecho otros sectores⁵⁰⁶.

Otros cultivos y actividades agroindustriales

La agricultura a mediados del siglo XX mostraba un primer paso hacia la diversificación más allá de las tradicionales actividades del café, banano, caña, granos y ganadería, como se indicó en el capítulo anterior al referir como desde finales de los años cuarenta se había señalado insistentemente la necesidad de diversificar la agricultura. Poco se logró en los años cincuenta, excepto con la extensión de plantaciones de cacao y de palma africana, directamente producidos y exportados por la Compañía Bananera y más bien productos que se habían considerado promisorios en los cuarenta como abacá y hule, dejaron de producirse.

En los años sesenta se dieron pasos más firmes para un proceso de diversificación de cultivos inicialmente enfocado a las zonas cafetaleras como ya fue mencionado al analizar dicho cultivo, y también en las regiones del Pacífico Norte y Central, con la introducción en gran escala del arroz y la caña de azúcar, así como del algodón y el sorgo. Algunas de estas experiencias no lograron hacerse sostenibles desde el punto de vista económico, pero otras que sí fueron exitosas y sentaron las bases organizativas y técnicas

506 León y Arroyo (2011), p. 98-99 y p. 103-105.

para que el sector agrícola en las décadas de 1970 a 1990, mostrara resultados importantes en cuanto a diversificación productiva. El efecto económico de estos productos se ha proyectado hasta el presente, y las características de los productos más significativos se señalan brevemente en párrafos siguientes. Otros logros significativos se alcanzaron con rápida ampliación en las décadas de 1960 a 1980 de la ganadería de carne para el mercado externo, así como de la ganadería de leche, cuyas características son analizadas en el Capítulo III.

Hortalizas, tubérculos y raíces. Papa, yuca, tomate, cebolla, zanahoria, chayote y otras hortalizas constituyeron productos importantes en la alimentación. Fueron producidos en pequeña escala antes de 1950, pero su mayor crecimiento ocurrió en las décadas siguientes al aumentar su demanda por cambios en las preferencias de los consumidores y mejoras en los sistemas de mercadeo interno y el transporte. Tanto las hortalizas, dirigidas al mercado interno, como en el caso del chayote y yuca para los cuales se abrieron mercados en el exterior, estos cultivos permitieron a los productores –mayoritariamente pequeños y medianos– a mejorar sustancialmente sus ingresos y condiciones de vida. En su conjunto de 1950 a 1990, representaron de acuerdo con datos de cuentas nacionales apenas 1 a 2 % del PIB agropecuario, pero aumentaron luego entre 1991 a 2006 entre un 6 a 7% del mismo⁵⁰⁷.

El producto con mayor trayectoria en la exportación fue el chayote que se comenzó a producirse con ese fin en 1969 y logró exportarse desde 1982. Este comienzo temprano en el desarrollo de tecnología de cultivo propia y del mercado, le permitió a Costa Rica convertirse en el principal exportador de ese fruto en el mundo. El área de producción en el Valle de Ujarrás, que cuenta con condiciones óptimas es muy pequeña y la producción es llevada a cabo por unos 350 productores pequeños, quienes lograron cooperar para abrir y luego mantener a lo largo de más de 30 años su mercado en forma efectiva⁵⁰⁸.

Palma africana o de aceite. Ante la necesidad de buscar cultivos alternativos al banano en zonas infestadas la CBCR a mediados de los años cuarenta introdujo la palma aceitera en Parrita y Quepos. Para 1950 había casi 3,000 hectáreas y esas fueron en aumento al extenderse después de 1965 las siembras a Golfito, Osa y Corredores, alcanzando 8,300 hectáreas en 1970, 20,000 hectáreas en 1985, una 43,000 en el 2003 y 50,100 en el 2005. A finales del siglo XX el área sembrada en palma, era excedida solo por las áreas en

507 El aumento aparentemente tan grande ocurrió al revaluarse estos productos cuando se realizó un nuevo cálculo del PIB en 1991 con base en nuevos patrones de consumo reflejados en la canasta básica.

508 Monge (1996), Sección Chayote.

café, caña y arroz. La producción de palma, más allá de convertirse en un exitoso cultivo sustituto del banano en el Pacífico, asumió un importante papel en la alimentación, al suministrar aceite vegetal y derivados que antes eran casi todos importados.

El cultivo alcanzó un alto nivel de desarrollo tecnológico, tuvo un impacto económico y transformó las estructuras económicas y el ambiente natural de las dos regiones donde se cultivó⁵⁰⁹. A partir de 1975 tuvo lugar un cambio profundo en la estructura productiva antes dominada por la CBCR, al incluirse como nuevos productores a una veintena de cooperativas formadas a raíz de negociaciones entre el Estado, las compañías y los trabajadores que laboraban en plantaciones bananeras que la Compañía abandonó después de la huelga de 1974. Aunque algunas cooperativas fracasaron, varias tuvieron éxito y actualmente no solo poseen casi 16,000 hectáreas de palma o sea casi un tercio del total, sino que industrializaron parte del aceite y lo exportaron⁵¹⁰.

Algodón. Este fue un cultivo cuyo futuro al inicio del período se vio como promisorio, debido a su cercana asociación con la incipiente industria textil en el país. Las primeras siembras fueron realizadas en el Pacífico Central hacia 1940 por la empresa Saprissa. Durante los años sesentas las siembras fueron ampliadas por la creciente demanda y por mejoras en tecnología realizadas en parte por el Dr. Parsons y el MAG. Debido a los requerimientos tecnológicos (semilla importada, alto nivel de mecanización alto costo de control de plagas), el cultivo se concentró en un número reducido de 25 a 30 productores medianos y grandes que cultivaron un 80% del algodón en el período de producción entre 1950 y 1984. La producción estuvo centrada solo en las regiones del Pacífico Central y Norte. El cultivo probó ser inestable ya que después de crecer lentamente en los años cincuentas y sesentas, casi desaparece entre 1969-1971; y debió recibir estímulo con crédito del SBN para re-establecerse entre 1972 y 1984. Posterior a 1984 su cultivo comenzó de nuevo a decaer debido a altos costos de producción y el aumento de plagas, que le impedía competir con la producción de otros países, por lo que después de 1994 se dejó su cultivo para fibra⁵¹¹.

509 Clare (2011 en prensa) es un estudio particularmente completo y actualizado sobre el desarrollo histórico de la palma y del papel de la Compañía Bananera en su cultivo y la UFCo en la integración con la industria, así como los importantes cambios en la estructura productiva.

510 Clare (2011 en prensa), Capítulo 2.

511 El problema del cultivo de algodón afectó a toda la región centroamericana, en donde a diferencia de Costa Rica donde se sembraron solo de 1,000 a 3,000 hectáreas por año, era un producto muy importante en el resto de países, donde cayó de unos 90,000 hectáreas cultivadas a inicios de los años noventas a menos de 2,000 hectáreas a inicios de la década del 2000. En Costa Rica a partir de 2004 se reactivó el cultivo pero solo para producir semilla de variedades transgénicas para exportación.

Sorgo. Este fue un cultivo nuevo introducido en el período, ya que se comenzó a registrarse en 1973 en tierras del Pacífico Norte y Central, asociado a la siembra del arroz (podía sembrarse en rotación utilizando las mismas tierras y equipo mecanizado) y para proveer materia prima para elaborar alimentos concentrados para animales. Su estructura de producción, reflejando lo ocurrido con el arroz, estuvo sesgada hacia medianos (fincas de 50 a 200 Ha) y grandes (fincas de más de 200 Ha) agricultores. El cultivo tuvo un período de auge breve puesto que alcanzó su nivel de producción máximo en 1985 y luego decayó rápidamente, dejándose de producir después de 1992. A mediados de los años ochenta, es decir, hacia finales del período en que se cultivó sorgo, estaban involucradas unas 260 explotaciones y unas 50 de ellas, las de mayor tamaño producían el 88% del sorgo.

Plátano. Este importante cultivo fue sembrado como un suplemento a los granos y otros alimentos por los campesinos desde la época colonial y su mercado inicial fue el doméstico siendo el segundo rubro en importancia entre esos alimentos hasta la década de los ochenta. La importancia del plátano en las cuentas nacionales fue re-evaluada hacia abajo en relación a la yuca, a la papa y las hortalizas cuando se realizaron ajustes en la canasta básica en los noventa. Parte de su crecimiento se debió a la formación de un mercado por productos demandados por la creciente población inmigrante de América Latina en los EEUU, lo llevó a convertir al plátano en un producto que comenzó a exportarse desde antes de 1980. En esta actividad se involucraron entre 5,000 y 6,000 agricultores, con la producción en manos de agricultores pequeños (menores de 50 hectáreas) distribuidos en todo el país, aunque con un 50% de la producción ubicada en la región Atlántica y otro 28% en el Pacífico Sur. Mientras que la exportación de plátano se convirtió en uno de los primeros productos no tradicionales que lograron éxito, y este se ha mantenido como un producto de exportación, este no alcanzó un gran dinamismo como otros de los ya analizados.

Piña y otras frutas. La piña en los años cincuenta era un cultivo de reducida importancia con unas 430 hectáreas y con un 67% de las siembras ubicadas en el Valle Central, principalmente en los alrededores de Alajuela⁵¹². El cultivo de piña con fines comerciales de exportación es más reciente⁵¹³, originándose en los años sesenta en Buenos Aires en la Región Pacífico Sur, como iniciativa de un empresario nacional (Rodolfo Robert) y la Compañía

512 Para el 2010 se reportaban siembras de 45,000 hectáreas en piña (SEPSA, Boletín No. 21 2011, p. 19) distribuidas en su gran mayoría entre la Región Norte (San Carlos) y Pacífico Sur (Buenos Aires).

513 Las primeras siembras con fines de producir piña comercial se realizaron a principios del siglo XX por la UFCo cuando iniciaba la diversificación de producción, pero al tener éxito comercial se descontinuaron.

Piñera Americana⁵¹⁴. Posteriormente se realizaron importantes transformaciones en la tecnología piñera, incluyendo una nueva variedad de piña para exportación que llevó a la expansión a una empresa de gran escala⁵¹⁵, dominada por la empresa transnacional PINDECO (subsidiaria de la Del Monte Corporation).

Cincuenta años después, el área sembrada había crecido 100 veces y el valor exportado había alcanzado al del café, e incluso llegó a superar a ese –el cultivo tradicional del país desde hacía 170 años– para el año 2004. El área bajo siembra en las décadas de 1970-1980 se ubicó principalmente en Buenos Aires en el Pacífico Sur, pero para el final del período se había extendido a la Región Norte; y para entonces se había introducido también un cambio importante en la estructura de producción debido a la entrada de un número grande de medianos y aún pequeños productores de piña, así como de otras empresa transnacionales⁵¹⁶. El desarrollo de la tecnología y organización económica de esta actividad se realizó en las últimas cuatro décadas del siglo XX, pero su mayor impacto en exportaciones se dio después del 2000⁵¹⁷.

Dos frutas que aumentaron rápidamente en importancia desde la década de 1980 fueron el melón y la naranja. El cultivo del melón recibió un impulso inicial como parte de los planes de diversificar las exportaciones de CODESA/DAISA a finales de los setentas y la exportación inició con cierto éxito,

514 Sobre la experiencia de Robert, ver *Ojo*, 19 octubre-5 de noviembre 2005, pp. 10-11. La iniciativa de Robert ha sido poco conocida, asignándose esta más bien a la Dole y a su subsidiaria, en piña, la PINDECO. Así: “Pero a partir de la aparición de PINDECO se dio una serie de cambios que constituyeron un parteaguas en el proceso histórico de la producción piñera en el país, ya que esta empresa impactó una serie de dimensiones de su producción ampliando el área de producción que se tenía hasta ese momento e introduciendo diferentes tecnologías y estilos de producción (...)”, Acuña (2006) p. 2. Un enfoque similar lo dan publicaciones oficiales de COMEX; “La producción de piña se inició a finales de los años de 1970 y las primeras exportaciones se realizaron a inicios de 1980 con el proyecto de exportaciones de la empresa PINDECO (Del Monte)”, Monge (1966), Sección Piña.

515 “Pindeco se convirtió en un actor fundamental debido al carácter expansivo de la producción piñera, pues reorientó el cultivo para la exportación, introdujo paquetes tecnológicos para poder acceder a otros mercados, provocó una expansión horizontal de la producción (...)” Acuña (2006) p. 2.

516 Para el 2009 se reportaban unos 1,300 productores asociados en la Cámara de productores y exportadores de piña –CANAPEP.

517 A pesar de la transformación de la producción piñera, de un sistema tradicional al alto nivel empresarial actual, que la convirtió en uno de los primeros productos de exportación del país, esta ha recibido poca atención en el análisis histórico económico. Ciertos elementos han sido relevados, como fue el uso muy importante de certificados de abono tributario –CATs– en los inicios de la actividad, cuyos beneficios fueron casi solo para PINDECO y más reciente el cuestionamiento sobre los efectos ambientales negativos, pero la actividad en su conjunto aún espera un estudio profundo como lo amerita.

pero luego cesó. A partir de 1986 volvió a surgir la producción, ahora impulsada por la empresa privada y donde la multinacional Del Monte logró adquirir una posición dominante para mediados de los noventa con el 50% de la producción⁵¹⁸. Más reciente como producto exportador, ha sido la naranja procesada como jugo, producto que en los años setenta se consideraba no tenía potencial en el país, pero que pronto demostró lo contrario, surgiendo con fuerza en la década de 1990, liderado por dos empresas grandes que a partir de 1988 hicieron extensas siembras propias y con productores asociados que hacia 2000 cubrían 25,000 hectáreas de la Región Norte, surgiendo el jugo concentrado como importante producto procesado de exportación. La producción de una tercera fruta, el mango, mostró menos dinamismo porque aunque creció rápidamente en los años ochenta⁵¹⁹, permitiendo su exportación, luego enfrentó problemas de estabilidad de demanda en los mercados extranjeros que redujeron su crecimiento posterior.

Flores y follajes. La producción comercial de flores comenzó hacia 1965 por iniciativa de un empresario extranjero con amplia experiencia en esta actividad, que requiere de tecnología de producción muy especial. Otros productores entraron en el mercado una vez se demostró lo rentable del negocio de flores⁵²⁰. La apretura del mercado, principalmente en el exterior, llevó a crear oportunidades para incorporar también la producción de follajes. La importancia de flores y follajes en la economía exportadora se destaca en las cuentas nacionales que a partir de 1991, asignan a estas un valor agregado similar a la agricultura de la caña de azúcar, uno de los productos agrícolas de mayor tradición⁵²¹.

Raíces y tubérculos. La yuca, ñame, ñampí y tiquisque eran cultivos de pequeña escala antes de 1950 con la producción de yuca –el principal cultivo de este tipo– centrada en un 77% en los cantones de Esparza, Pococí y Atenas. La producción de yuca creció poco hasta 1973, pero luego se duplicó y se concentró en la Región Norte de manera que en 1984 el 58% del área se ubicaba allí y otro 18% en Pococí en el Atlántico. Entre 1984 y 2000 se duplicó de nuevo el área sembrada en yuca hasta alcanzar unas 9600 hectáreas y el área en los demás tubérculos sumaban en ese último año otras 3700 hectáreas. La producción la realizan principalmente pequeños productores,

518 Monge (1996), s.p. Sección Melón.

519 Información muy útil sobre la evolución económica y tecnológica, así como empresarial de estas tres frutas se encuentra en Cortés (1994) Capítulo III.

520 BID-BIRF-USAID (1977), Anexo VI, pp. 15-16.

521 Las actividades de flores y follaje se han constituido en un importante mercado de trabajo por el intensivo uso de mano de obra requerido que en su gran mayoría es femenino. Se estimó que en 1989 las 280 hectáreas en flores cultivadas empleaban cada una a 5 personas en promedio. Cortés (1994), p. 324.

los cuales para la década de 1990 habían establecido asociaciones y cooperativas para organizar la producción y comercialización en el mercado interno y externo⁵²².

Varios otros cultivos de diversificación alcanzaron éxito como el palmito de pejibaye, mango, papaya, fresas, ipecacuana, jengibre⁵²³, y el alcohol anhidro, como subproducto del procesamiento de la caña de azúcar⁵²⁴. Otros fueron inicialmente positivos, pero luego no lograron mantener el ritmo de crecimiento, como ocurrió con el abacá, las semillas de petunias y la nuez de macadamia. Otros en cambio, del todo no fueron exitosos y en ciertos casos causaron más perjuicio que beneficio a los productores que se aventuraron a producirlos, como fue el cacao en los años ochenta en la Región Norte.

La mayoría de los productos con los que se diversificó la economía rural durante la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a mostrar resultados –medidos en términos del valor de exportaciones que generaron– después de 1970 como se observa en el Cuadro 35. En este cuadro se ha colocado la información de modo que pueda diferenciarse la fase de desarrollo inicial (identificación del producto, definición de tecnología de producción, formación de la empresa, etc.), de la fase de producción sea para el consumo interno como para la exportación. En algunos casos señalados en el cuadro, el producto tuvo como primer mercado al nacional, antes de intentar exportar: esto se refiere por ejemplo al plátano, la yuca, macadamia, y chayote. En otros aunque hubo primero producción para el mercado interno, el producto para exportación fue muy diferente al consumido internamente, por lo que no se consideró que hubiera actividad previa.

Del Cuadro 36 se puede deducir que varios de los productos de diversificación o no- tradicionales, debieron seguir un prolongado ciclo de inicio-producción-exportación para poder finalmente consolidarse. Existió un historial productivo detrás de cada uno y las experiencias previas –buenas y malas– de los productores que hicieron los intentos de innovar con cultivos,

522 Cortés (1994), pp. 289-291. En este se indica que estos cultivos hacia 1991 generaban unos 3300 empleos directos.

523 Después de algunos años de prueba se inició en palmito la siembra hacia 1975 y fue impulsada su expansión en la Región Norte durante los ochentas con resultados inicialmente halagadores pero luego se toparon problemas de producción y comercialización pero ha continuado. Macadamia fue uno de los primeros productos de diversificación, las siembras comenzaron desde finales de los años sesenta, y las exportaciones desde 1984. Cortés (1994) y Monge (1994) aportan importantes descripciones, estadísticas y análisis sobre el proceso de diversificación de cultivos, referido después que inició el ajuste estructural bajo el nombre genérico de productos no-tradicionales.

524 Sobre el desarrollo del alcohol anhidro como nuevo producto, la información es difusa. Se pueden consultar Meléndez y Meza (1993) y León y Arroyo (2011), capítulos 3 y 7.

Cuadro 36. Ciclo de incorporación de nuevos cultivos diversificados 1950-2000

Actividad	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Macadamia		iii - pp	ppppppppp	pppppXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Piña		iii - XX	XXXXXXXX****	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Melón				iiippppXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Papaya				XXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Cocos				XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Plátano			XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Mango				XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Fresas				XXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Yuca			XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Otras raíces y tubérculos				XX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Ipecacuana				XXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XX
Jengibre				XXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XX
Pimienta				XXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XX
Palmito			iiippppXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Chayotes			XX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Flores y plantas ornamentales			iiiiXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Follajes hojas y dempas			iiiiXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Semillas (desde 1967)			iiiiiiiiXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Abacá	XXXXXXXXXXXXXX					
Hule	XXXXXXXXXX					
Aceite de palma	pppppppppXX	ppppppppppp	ppppppppppp	ppppppppppp	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Jugo de naranja					XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX
Alcohol anhidro			iiii	XX***XXXXX	XXXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXXX

Fuente: Cuadro 713 de la Base de datos del PHECR, Cortés (1994), Lack (1989), Monge (1984).

Símbolos: i = inicio de siembras o procesamiento; p = producción al mercado nacional;

XXX = periodo de exportación; * = significa discontinuidad

se han recogido en algunos casos, pero el estudio de estos productos en el último tercio del siglo es una tarea aún incompleta.

Síntesis de los cambios 1950-2000

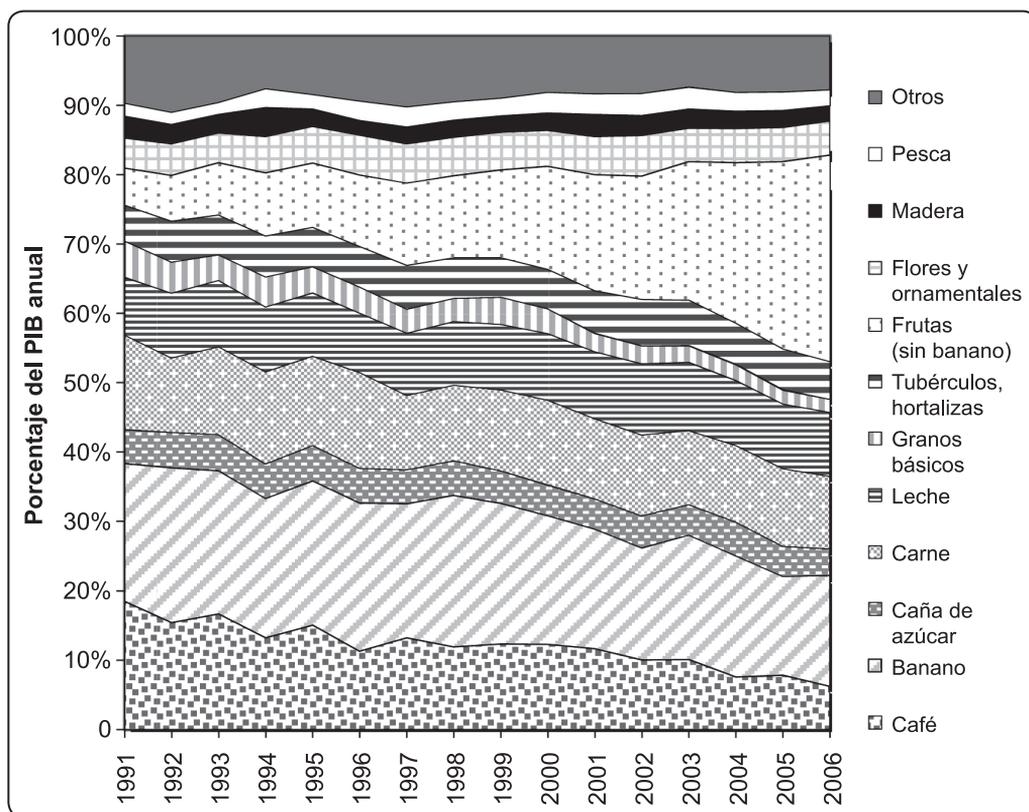
La agricultura de 1950 a 1985 mostró un crecimiento sostenido basado en los productos tradicionales agrícolas y pecuarios de exportación, donde el café y el banano produjeron en promedio el 49% del valor agregado del sector, con el cacao, carne y azúcar de exportación contribuyeron con otro 8%. Estos productos de exportación en conjunto aportaron 57% o sea mucho más de la mitad del total de toda la producción del sector, enfatizando la importancia del mercado de exportación.

Al mercado interno en cambio, se dirigió el 43% del valor de producción agregada restante, de los cuales un 22% se debió a los cultivos alimenticios, siendo estos en orden de importancia: arroz, azúcar, papa, plátano y maíz. El otro 21% de la producción para consumo interno provino de las actividades pecuarias, siendo estas en su orden: leche, bovinos de carne, huevos, porcinos y pollos.

Las ganancias generadas por todos estos productos, complementados con aportes importantes de crédito del SBN, financiaron una expansión en términos del valor agregado del sector agropecuario que pasó en colones constantes de 1966 de ₡ 511 millones en 1950 a ₡ 1888 millones en 1985. Esto representó un crecimiento del sector en términos reales del sector de 3.8% anual en ese período, una tasa menor al crecimiento del PIB total de la economía en ese período que se estimó en 5.4% anual.

Una nueva etapa de agricultura diversificada que tomó fuerza de 1985 en adelante, trajo consigo cambios muy importantes en la ubicación de la producción y en la estructura de producción de los rubros. Desde los sesentas y con más fuerza en los setenta, se sentaron las bases técnicas y económicas del conjunto de cultivos diversificados, cuya expansión e importancia al convertirse en nuevos productos de exportación se llevó a cabo principalmente en las décadas de 1980 en adelante. El efecto de la diversificación productiva sobre la economía agrícola nacional fue la de reducir paulatinamente, pero con particular fuerza la proporción de los productos tradicionales –café, banano, caña, carne– del valor agregado a la producción del sector después de 1990.

Gráfico 37. Cambio en la composición del PIB agropecuario 1990-2006



Fuente: BCCR, Cuentas nacionales.

El Gráfico 37 muestra como cambiaron en el transcurso de las últimas dos décadas las proporciones respectivas de aporte de los productos tradicionales y no tradicionales al PIB Agropecuario. El descenso de los primeros es notorio, influenciado por la fuerte reducción del café, pero en términos porcentuales los demás también redujeron su contribución al PIB. En contraposición, los no-tradicionales –impulsados principalmente por el rubro de frutas excluyendo banano y por leche– fueron aumentando en importancia durante todo ese período. El resultado ha sido un evidente re-posicionamiento en las que la diversificación hacia las actividades no-tradicionales ha hecho que estas subieran del 30% del PIB sectorial en 1991 a poco más del 50% en el 2006, con el descenso respectivo de los tradicionales del 70% a menos del 50% en ese mismo período.

Capítulo VII.

La Ganadería Bovina 1950-2000

Debido a que durante el siglo XX, la ganadería bovina fue la actividad que más espacio territorial ocupó y creció a un ritmo especialmente fuerte en las décadas entre 1950 y 1980, es necesario dedicarle un análisis propio en profundidad. Aunque las actividades ganaderas se realizan a menudo en forma asociada con las de agricultura, las primeras tienen características propias históricas que conviene destacar.

De hecho con un crecimiento promedio de más de 4% anual en el valor de la producción, fue la ganadería el subsector de la agricultura que creció con mayor rapidez en ese período, siendo superado en su contribución a la producción agropecuaria sólo por el café y banano⁵²⁵. Esta situación cambió después de 1980, cuando la actividad enfrentó una serie de problemas que hicieron que decayera, llegando a reducirse el hato bovino en un 40% para el año 2000. Para analizar el desempeño de la actividad, se resumen a continuación algunos antecedentes a la situación en 1950 ya considerados en capítulos anteriores, focalizando en los cambios que tuvieron lugar con la especialización de las fincas, la estructura de producción, la ubicación de la ganadería en las regiones, la producción de carne y leche, los cambios en precios y mercados, así como las políticas dirigidas primero a fomentarla ganadería y luego a paliar los efectos de la crisis de los años finales del siglo.

1. Situación hacia 1950

Para 1950, tanto las fincas de ganadería de carne como la de leche, habían alcanzado un significativo grado de especialización en cada producto, lo cual se reflejó igualmente desde mediados de siglo en una creciente diferenciación en la producción entre regiones. Mientras fincas en las zonas altas del Valle Central habían introducido ganado especializado lechero desde finales del siglo XIX, fue hasta los años inmediatamente anteriores a 1950, cuando recibió un fuerte impulso la actividad lechera para organizar la producción y especialmente la distribución de leche fluida, al formarse la

525 León, Barboza y Aguilar (1981), Capítulo I, p. 1-3.

Cooperativa de Productores de Leche. La cooperación entre los productores lecheros llevó posteriormente a un crecimiento sostenido, basado tanto en la atención a la demanda de leche de la población, como en el desarrollo de tecnología ganadera e industrial apropiada. Con el tiempo, este desarrollo tecnológico llevó a un desplazamiento en la importancia de producción de las regiones, donde el Valle Central fue cediendo su liderazgo a otras regiones como la Norte y Pacífico Norte.

Por otra parte, la ganadería de carne estuvo sometida desde 1930 a un proceso lento de transformación, impulsado por la política dirigida a fomentar la producción interna y reducir la dependencia en el consumo de ganado importado de Nicaragua. Esta tradicionalmente se había ubicado en las tierras bajas del Pacífico, centrada en la región Pacífico Norte (Guanacaste). Con la introducción de tecnología mejorada, ya indicada en capítulos anteriores y basada en la introducción de ganado Cebú y de pastos de origen africano de mayor productividad⁵²⁶, así como en la posibilidad de extender el área ganadera, el país contaba con la capacidad para expandir la producción, si las condiciones económicas (en cuanto a precios y recursos para la producción) eran favorables.

Este potencial de expansión se convirtió a partir de mediados de la década de 1950 en una realidad que marcó fuertemente el desarrollo agropecuario del país y que tuvo también implicaciones muy grandes en cuanto al uso del suelo y la destrucción de recursos del bosque en décadas futuras, para convertirlos en áreas de pastoreo. Este proceso de crecimiento de la ganadería fue auspiciado por el Estado por medio de políticas de crédito amplias y fue facilitado por la falta de políticas agrarias que establecieran controles razonables. Tras casi tres décadas de aumento continuo en el área en pastos y en el hato, las condiciones económicas variaron con celeridad y de inicios de la década de 1980 en adelante, la ganadería de carne entró en una crisis de producción con consecuencias que se han mantenido hasta la primera década del siglo XXI.

Comenzamos con un análisis por región de la evolución de la ganadería a partir de 1950, antes de hacer referencia a los cambios económicos y tecnológicos que incidieron en la expansión ganadera inicialmente y luego en su reducción.

526 Hacia 1911 la UFCo importó a Guápiles ganado de raza cebú (Mysore o maisol) para producir bueyes de trabajo y también introdujeron ganado Angus y Red Polled. Poco después en 1920, el ganadero Fernando Castro Cervantes – muy vinculado a la UFCo, introdujo en la hacienda Coyolar el ganado cebú tipo Mysore al Pacífico y aclimató el pasto “jaragua”, iniciando su propagación en el país. Sáenz (1970), p. 315.

La ganadería y los cambios en el paisaje natural

Un elemento a destacar dado el crecimiento de la ganadería en las décadas de 1940 a 1980, fue la magnitud de su impacto sobre el paisaje natural, y en particular sobre la reducción en la superficie cubierta de bosques. Considerando la superficie total del país de 52,200 Km², dentro del cual un porcentaje de esta (40%) es por razones de topografía u otras no es utilizable en la producción, es posible mostrar en el Gráfico 38 el cambio ocurrido en cuanto al área dedicada propiamente a la producción agrícola en fincas, comprendiendo respectivamente a pastos para la ganadería, a cultivos permanentes y anuales y a tierra forestal en las fincas.

En dicho gráfico se observa por una parte, las variantes ocurridas en el uso de la tierra en fincas: los principales cambios fueron en que el área bajo cultivos pasó de representar el 7% del área total del país en 1950 a 13% en 1984; y más importante, el área bajo pastos pasó del 12% en 1950 al 32% en 1984. Por otra parte, muestra como fue reduciéndose el área del país no ocupada y apta para uso productivo. Para inicios de la década de 1970 a 1980 el área del país no ocupada en fincas había prácticamente desaparecido⁵²⁷.

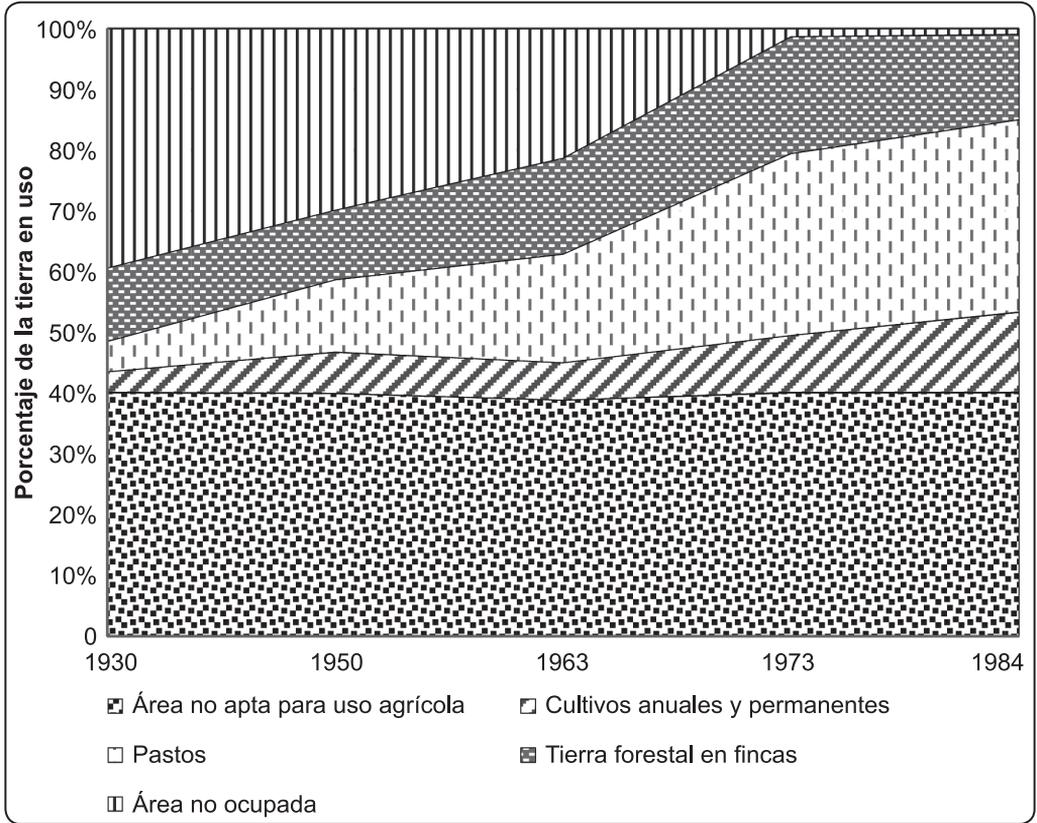
Siendo los pastos el uso del suelo más amplio en el período, puede observarse además que el crecimiento de estos después de 1973 ocurrió a costa de la reducción del área forestal en fincas. La ampliación de la ganadería hasta la década de 1980 tuvo entonces un impacto muy significativo en la reducción de la cobertura de bosques en el país.

Crecimiento del hato nacional

Para 1950 el hato bovino total había alcanzado 630,000 cabezas, mostrando un aumento de casi un 70% sobre las 375,000 cabezas registradas en el censo ganadero de 1939, producto de una alta tasa de crecimiento del 4.5% anual del hato en la década de 1940.

527 La casi desaparición del área no en fincas y apta para producir, podría asimilarse a la desaparición de la frontera agrícola, excepto por el hecho de que parte de las tierras declaradas como en finca para efectos de los censos posiblemente no estaban inscritas, lo que permitiría algún grado de ampliación del precarismo aún después de 1973 y hasta el presente.

Gráfico 38. Uso de la tierra



Fuentes: DGE anuario Estadístico 1929; DGEC, Censos Agropecuarios 1950, 1973, 1984.

Cuadro 37. Crecimiento del hato bovino 1950-1984

Rubro	1939	1950	1963	1973	1984	2000
Número de cabezas	374.800	607.900	1.051.100	1.693.900	2.035.500	1.356.700
Tasa anual crecimiento		4,50%	4,30%	4,90%	1,70%	-2,60%

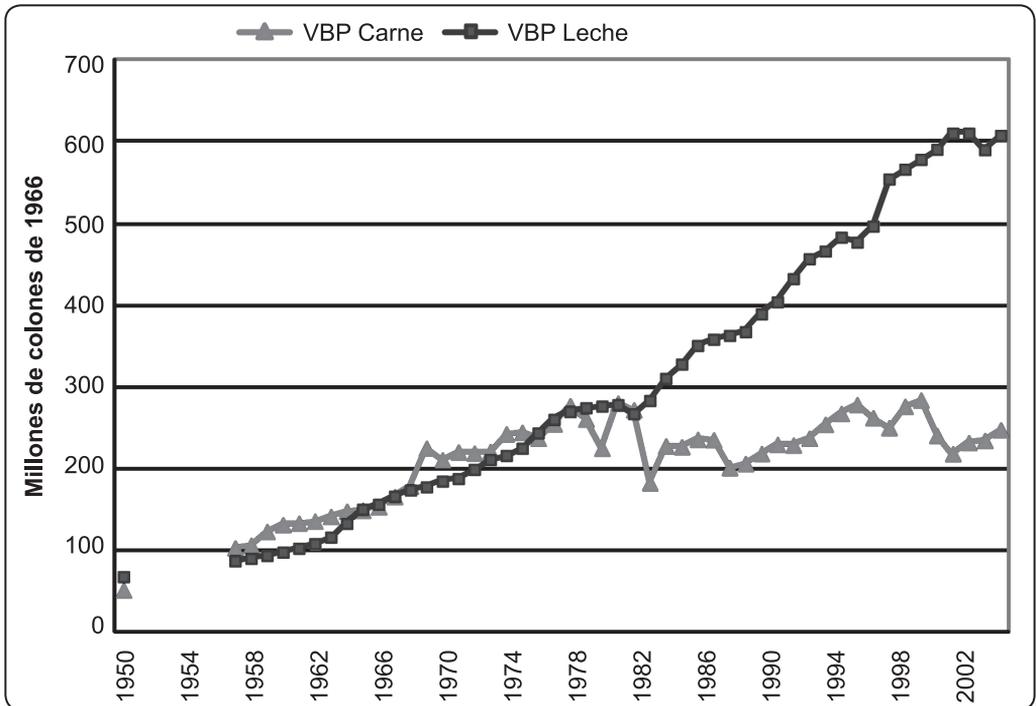
Fuentes: DGE Informe 1940; DGEC, Censos Agropecuarios 1950, 1973, 1984; y CORFOGA, Censo Ganadero 2000

El Cuadro 37 muestra que el crecimiento anual del hato continuó a un ritmo similar entre los censos de 1950 y 1963, y alcanzó un máximo entre los censos de 1963 y 1973, cuando casi llegó al 5% anual. Que la ganadería lograra mantener un alto crecimiento a lo largo de más de tres décadas, se debió

tanto a factores internos (políticas de fomento ganadero), como a factores externos (aumento en la demanda internacional y precios favorables para los productores nacionales), aspectos que se comentaran más adelante. Posteriormente sin embargo, disminuyó drásticamente la tasa de crecimiento al bajar a solo 1.7% anual entre 1973 y 1984, producto de la crisis de la ganadería de carne en los años ochenta. Sin embargo, lo más notable en el Cuadro 37 es que después de 1984, el hato ganadero dejó de crecer y más bien disminuyó en términos absolutos a una tasa de menos 2.6%, al continuar la crisis del sector ganadero en las décadas sucesivas.

Esta situación de crisis ganadera se centró principalmente en la actividad de producción de carne. Esto llevó a que las dos últimas décadas del siglo XX, tuviera lugar una transformación muy importante al interno del sector, con el valor de la producción de leche superando al valor de la producción de carne a partir de 1983. Mientras que la producción de carne se estancó en el resto del período, el sector lechero continuó creciendo y llegó prácticamente a duplicar el valor de producción que la carne a partir de 1998. Las diferencias en el aporte entre leche y carne al producto nacional

Gráfico 39. Evolución de actividades de carne y leche 1950-2005



Fuente: Cuadros 715 y 716 de la Base de Datos del PHECR.

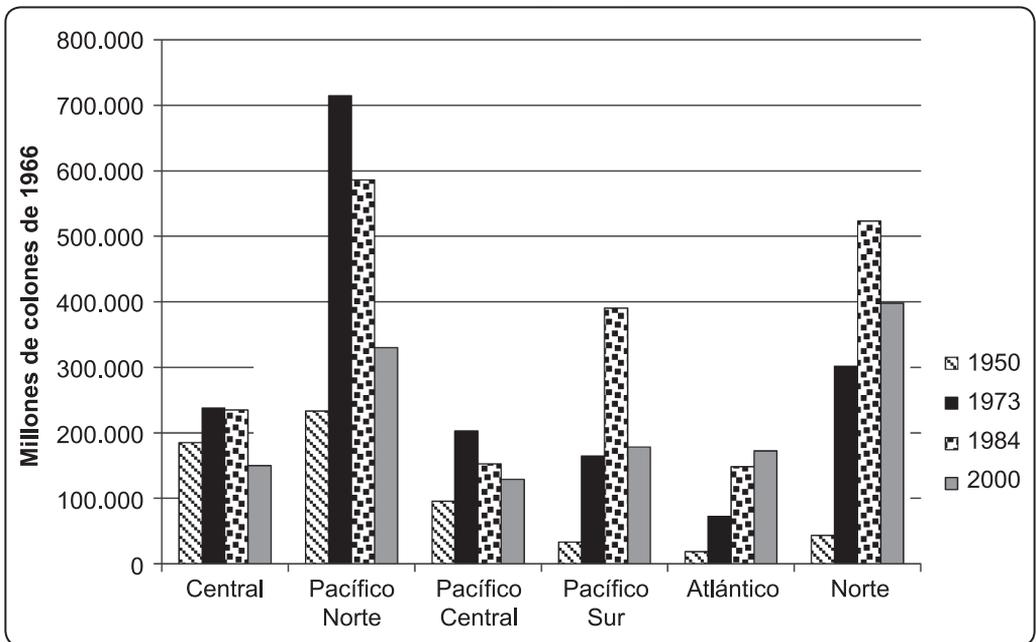
continuaron durante la última década, como se evidencia por las cifras de contribución al valor bruto de la producción observadas en el Gráfico 39. En las secciones siguientes se analizarán los factores que llevaron a esta crisis del subsector de carne y a la mejora en el de leche.

El desarrollo de la ganadería en las Regiones

Así como ocurrió un cambio muy importante entre los subsectores lechero y de carne, también en el período se dieron importantes cambios en cuanto a la distribución del hato bovino por regiones. Las regiones del Pacífico Norte y Pacífico Central (provincia de Guanacaste y parte de la provincia de Puntarenas) en las que históricamente se había concentrado la mayor parte en el hato ganadero desde inicios del siglo XX, comienzan a ceder importancia en términos de otras regiones. Ya a partir de la década de 1970, son regiones, como la Norte y Pacífico Sur las que muestran mayor dinamismo y un mayor ritmo de crecimiento.

En el Gráfico 39 se observa claramente que el Pacífico Norte en términos del número total de cabezas se mantuvo como la región predominante hasta 1984. Se nota asimismo que la región Central que hacia 1950 era la segunda

Gráfico 40. Hato bovino por región 1950 a 2000



Fuentes: DGEC, Censos Agropecuarios 1950, 1973, 1984; y CORFOGA, Censo Ganadero 2000.

en importancia, fue desplazada en por otras regiones. Entre 1973 y 1984, el mayor crecimiento del hato ocurrió en las regiones del Norte y Pacífico Sur así como en la del Atlántico, que anteriormente había tenido poco desarrollo de su ganadería. La crisis de los años después de 1980 se manifiesta en el Gráfico 40 con la caída del hato en todas las regiones, a excepción del Atlántico, única que mostró un aumento en las dos últimas décadas del siglo. En estos últimos años, por primera vez en el siglo, el Pacífico Norte debió ceder el puesto de la región con el mayor hato a la región Norte.

En cuanto a la carga animal –número de animales por hectárea en pasto– correspondiente, los cambios ocurridos a lo largo de los 50 años fueron relativamente pocos, como se presentan en el Cuadro 38 siguiente. El promedio nacional de cabezas por hectárea se mantuvo sin cambio. En las regiones, solo la Central y en menor medida la Norte –ambas siendo predominantemente productoras de leche– mostraron cambios positivos. En las demás regiones se dio más bien un deterioro en el último cuarto de siglo.

Cuadro 38. Número de cabezas por hectárea

Región	1950	1973	2000
Región Central	1.0	1.1	1.2
Región Pacífico Norte	0.9	1.1	0.9
Región Pacífico Central	1.0	1.2	0.9
Región Pacífico Sur	0.9	0.9	0.8
Región Atlántico	0.9	1.2	1.1
Región Norte	1.0	1.1	1.1
País	0.96	1.1	1.0

Fuentes: DGEC, Censos Agropecuarios 1950, 1973, CORFOGA, Censo Ganadero 2000.

La ganadería como actividad económica a nivel de finca

Para la mayoría de los productores rurales, la ganadería fue una actividad económica complementaria a la agricultura, especialmente en las áreas que habían estado bajo explotación por largo tiempo, como el Valle Central y zonas como Nicoya y Tilarán en el Pacífico Norte. Otros productores rurales, por el contrario se especializaron en la ganadería sea de carne o de leche, ubicados los primeros en las regiones del Pacífico y la región Norte, los

lecheros en la región Central primero, y luego en la Norte y Pacífico Sur. Con el transcurso del tiempo, sin embargo, aunque fue en aumento el número total de fincas con ganado hasta 1984, en términos relativos, más bien se redujo el porcentaje de fincas que poseían ganado. Así mientras que en 1950 se reportó que el 62% de todas las fincas tenía ganado y áreas bajo pasto; para 1984 –25 años después– el porcentaje del total fincas que tenían ganadería había bajado al 51%. Con la crisis entre 1984 y 2000 incluso el número total de fincas con ganado disminuyó en un 40%⁵²⁸.

La reducción en el porcentaje de fincas con actividades ganaderas se explica por una parte por la creciente especialización en la producción agropecuaria por parte de estas después de 1950, donde para participar con éxito en el mercado, debieron focalizar los factores de producción que poseían –capital, tierra, tecnología y mano de obra– sobre un número más reducido de productos agropecuarios. Esto llevó a que muchos productores que tenían poca tierra y animales, se retiraran de la ganadería. La especialización ganadera en carne, leche y doble propósito y la capitalización creciente que estas actividades requerían, fue otro factor que llevó a que se redujera el porcentaje de fincas con ganado, aún en regiones tradicionalmente ganaderas como el Pacífico Norte.

Estructura de producción y su evolución 1950-1984

La ganadería, requiere de áreas extensas para pastos, debido a que la actividad ganadera en Costa Rica aplica una tecnología de baja intensidad en el uso del suelo. Por ello, las fincas pequeñas enfrentaron limitaciones para participar en la ganadería. Si bien estas fincas pequeñas –inferiores a 10 hectáreas– representaban poco más del 40%, formando el estrato más numeroso de productores, solo poseían menos del 10% del ganado. En el Cuadro 39 se presenta la distribución del hato total por estrato de 1950 al 2000.

La tendencia de 1950 a 1973 fue que los ganaderos medianos y grandes (de 50 a 1000 hectáreas) aumentaran su participación porcentual del hato total pasando del 42% al 59%⁵²⁹. Posterior a 1973 y hasta 1984 estos dos estratos de medianos y grandes continuaron su predominio representando un 57% del hato en ese último año. Ocurrieron sin embargo, otros cambios en

528 No es posible establecer si el porcentaje hacia finales del siglo continuó disminuyendo, ante la falta de un censo agropecuario completo, pero puede asumirse que debió continuar debido la fuerte reducción en el número total de fincas que reportaban tener ganado que pasó de 51,700 en 1984 a 36,600 en el 2000.

529 León, Barboza y Aguilar (1981), Capítulo III, p. 3.16 a 3.18.

Cuadro 39. Distribución del hato bovino según estrato del productor y porcentaje

Estratos de productores	1950		1973		1984		2000	
	Miles de cabezas	%						
0,5 a 9,9 Ha.	53	9	87	5	187	9	142	11
10 a 49,9 Ha.	182	30	303	18	481	23	351	27
50 a 199,9 Ha	114	19	470	28	610	30	449	34
200 a 999 Ha	138	23	520	31	544	27	362	28
> 1.000 Ha.	121	20	314	19	224	11	n.d.	n.d.
Total	608	100	1.694	100	2.046	100	1.303	100

Fuente: León et al (1981), p. 3.18; Censo Agropecuario 1984, Cuadro 86 y CORFOGA, Censo 2000.

la estructura por estratos, al reducirse sensiblemente (de 18% a 11%) la participación de las fincas muy grandes (+1000 ha) en la composición del hato después de 1973⁵³⁰; y, por el contrario, al aumentar de manera importante (en conjunto de 23% a 32%) el porcentaje del hato perteneciente a los productores pequeños y familiares (de 0.5 a menos de 50 Ha).

La estructura de producción ganadera mostró entonces cambios importantes durante el transcurso del período 1950-1984; primero, se concentró el hato en las fincas medianas y grandes hasta alcanzar casi el 60% del total y esto fue en detrimento de las fincas más pequeñas. Segundo, en las décadas de 1950 a 1970, las fincas muy grandes mantuvieron una proporción cercana a un 20% del hato, pero esto luego bajó a la mitad hacia 1984, lo cual iría en contra de la noción de que en ganadería se pueden obtener eficiencias a mayor escala de producción, pero esto podría estar asociado a problemas financieros durante la crisis de primeros años de los ochenta. Tercero, el hato en manos de los productores pequeños y familiares –es decir menores a 50 Ha– que había mostrado una tendencia a la reducción en el porcentaje del total- volvió a aumentar después de 1984 y continuó así hasta el 2000. La escasez de estudios económicos a nivel de finca no permite ofrecer explicaciones generales sobre los factores específicos que llevaron a dichos cambios entre estratos de productores.

⁵³⁰ La reducción en el porcentaje del hato total en estas fincas muy grandes pudo deberse a factores extraeconómicos como la división de las grandes propiedades por motivos impositivos y otros.

Finalmente, en relación a la distribución del número de fincas ganaderas por estratos, es sorprendente encontrar que a lo largo del medio siglo de 1950 a 2000, esta se mantuvo casi inalterada, como se observa en el Cuadro 40⁵³¹.

Cuadro 40. Distribución de fincas por estrato de tamaño

Estrato de tamaño	1950	1973	1984	2000
0.5 a menos de 10 Ha	41	41	41	41
10 a menos de 50 Ha	47	37	38	37
50 a menos de 200 Ha	9	17	16	18
200 Ha y más	4	5	5	4
Total	100	100	100	100

Fuentes: DGEC, Censos Agropecuarios 1950, 1973, 1984; y CORFOGA, Censo Ganadero 2000.

2. La especialización productiva en ganadería

La ganadería mostró una evolución como actividad económica, de una que a principios del siglo XX mostraba poca diferenciación pero que comenzó a desarrollar un primer nivel de especialización en unas pocas fincas para la producción de leche. Pasó luego a ser una actividad en que hacia 1950 se reconocía una diferencia entre dos niveles de explotación, uno semi-intensivo en la Región Central (leche) y otro nivel extensivo (carne y leche) en el resto de regiones. Finalmente, en el último tercio del siglo, incluyó tres formas de producción especializada: carne, leche y la mixta o de doble propósito. Ciertos factores pesaron más en cada una de estas etapas, aunque con diferente incidencia durante un proceso que tomó varias décadas.

Un factor que condujo poco a poco a la especialización ganadera, fue el interés de algunos hacendados desde finales del siglo XIX de introducir razas bovinas mejoradas. Ese proceso fue lento y si bien se lograron importar y aclimatar animales mejorados, estos se circunscribieron a ciertas razas lecheras como Jersey, Holstein y Guernsey, que lograron adaptarse a las zonas

531 Incluso la reducción en el estrato de 10 < 50 Ha. y el aumento en 50 < 200 Ha entre 1950 y 1973 se debe a que los datos publicados del censo de 1950 por estratos, no son completamente compatibles con los de censos posteriores y debió utilizarse una división diferente de tamaños: 10 a <69 Ha y 69 a 174 Ha.

altas del Valle Central. Para las zonas bajas, se introdujo el ganado de raza Cebú a partir de 1920, pero su dispersión fue lenta y solo hacia mediados de la década de 1950 se alcanzó un nivel de mejora del hato del 50% en ganado de carne (considerando la suma de animales puros y encastados con cebú). Al ser especializadas en producción de leche y carne, estas razas fueron eliminando progresivamente a los animales criollos de baja productividad, descendientes de los bovinos traídos por los españoles. Dicho proceso de encaste creció de manera rápida pues el censo agropecuario de 1955 reportó que había alcanzado un 50% del hato; y el censo correspondiente a 1963 reportó un 77%⁵³². Para el censo de 1973 no se levantó información sobre las razas, por lo que se puede suponer que para esa fecha se consideraba este como un problema tecnológico ya superado.

La especialización productiva de las fincas entre leche y carne, no fue explicitada en los censos de 1950 a 1963. Es a partir del censo de 1973 que se identifica el número de fincas ganaderas en leche y en carne, y se incluye además la modalidad de “doble propósito”. Aunque los datos censales de las actividades ganaderas no siempre permiten establecer comparaciones respecto a las actividades a que se dedican las fincas, es posible realizar una aproximación sobre cómo fue cambiando la especialización productiva en el último tercio del siglo, la cual se presenta en el Cuadro 41.

Cuadro 41. Distribución estimada de actividades ganaderas por tipo 1973-2000

Actividad principal	1973	1984	2000
Carne	80	43	67
Doble propósito	11	38	25
Leche	9	29	19
Total	100	100	100

Fuentes: DGEC, Censo Agropecuario 1973 y 1984; CORFOGA, Censo Ganadero 2000.

Para 1973 existía un gran predominio (80%) de la actividad de carne, entonces aún en auge después de tres décadas de crecimiento acelerado, mientras que las fincas lecheras especializadas representaron apenas el 9% del total, siendo las de doble propósito un 11%. En 1984, cuando ya la crisis ganadera había tenido un efecto significativo, el brusco descenso en el

532 OFIPLAN/MAG (1965), p. 115.

porcentaje de fincas declaradas como de carne probablemente fue un reflejo de los graves problemas de precios y otros que enfrentaron estos ganaderos y muchos decidieron desarrollar también la producción de leche, lo cual es congruente con el gran crecimiento en ese año del porcentaje de fincas de doble propósito (38%) y de leche (29%).

Los datos correspondientes al 2000 no son estrictamente comparables con los anteriores requiriendo ciertas estimaciones para adecuarlas⁵³³, pero teniendo en cuenta esta limitación, puede observarse en el cuadro anterior, una tendencia a que el porcentaje de fincas ganaderas dedicadas a carne nuevamente aumentara entre 1984 y el 2000, mientras los porcentajes en doble propósito y leche disminuyeron sensiblemente. Este aparente cambio posiblemente se explica en que muchas fincas en 1984 reportaron estar dedicadas al doble propósito y a leche, impulsadas por la necesidad de buscar al menos de manera temporal otros ingresos que ya la carne por si misma no proporcionaba; estas cuando posteriormente se estructuró mejor la actividad mixta y de leche, retornaron a especializarse en carne⁵³⁴. En todo caso para el 2000, a finales del período de análisis, se reportó que en los sistemas de producción ganadería:

La actividad de carne continúa siendo el sistema de producción predominante, sobretudo en fincas medianas y grandes. Los sistemas de cría se han ido transformando paulatinamente de su especialización en carne hacia un doble propósito y con menor énfasis hacia la lechería, en una búsqueda de más rentabilidad y un mejor flujo de caja; ello ocurre con mayor énfasis en las fincas pequeñas⁵³⁵.

Dentro de la ganadería de carne desde la primera mitad del siglo XX, se alcanzó una especialización productiva propia en actividades de cría, desarrollo y engorde de ganado⁵³⁶. La mayoría de ganaderos se dedicaban a llevar los animales hasta un nivel primario de crecimiento (cría) o un nivel intermedio (desarrollo), y luego los vendían a otros ganaderos dedicados terminar de prepararlos para el mercado (engorde). Por lo reducido del área

533 Los datos de 1973 y 1984 provienen de los Censos Agropecuarios respectivos de esos años, realizados por la Dirección General de Estadística y Censos, hoy INEC, siguiendo los métodos de recolección y de elaboración establecidos desde censos anteriores. Los datos del 2000 provienen del censo ganadero realizado por la Corporación Ganadera Nacional (CORFOGA). La información publicada sobre este último censo permite ciertas comparaciones, pero no siempre es posible relacionarlas con los censos precedentes.

534 Fincas que tenían baja productividad o que tuvieron problemas financieros durante finales de los setenta y los ochentas y después, debieron salir del negocio, ya que el número de fincas con ganado de carne bajó de 34,000 en 1973 a 23,000 en el 2000.

535 CORFOGA (2002), p. 12.

536 León et al (1981), p. 4.28 - 4.30.

en pastos que poseían y el costo de los animales, las fincas pequeñas o medianas (con menos de 200 hectáreas), se dedicaron principalmente a la fase de cría, mientras que las fincas medianas y grandes tendieron a especializarse en el engorde. Según datos de inicios de los años setenta, casi el 90% de las fincas realizaban cría, un 8% realizaban todo el ciclo cría-desarrollo-engorde, y solo un 2-3% se dedicaban por entero al engorde⁵³⁷. La especialización en sistemas de producción de carne se ha continuado profundizando, y las fincas de algunas regiones han asumido un papel importante, destacando la región Pacífico Sur (Brunca) en cría y la región Atlántica en desarrollo y engorde⁵³⁸.

En leche, coexistieron dos sistemas: uno intensivo (en la región Central) otro basado en el doble-propósito ubicado en las regiones del Pacífico y Norte. La producción de leche en la región Central contó con ventajas iniciales como fue que las condiciones climáticas de las zonas altas de la región facilitó la adaptación de las razas lecheras importadas y su cercanía a las ciudades del Valle Central, que formaban los mercados principales de leche fluida. La producción de leche en las zonas bajas fue muy considerable, pero la distancia a mercados hacía que la mayor parte de esta se consumiera en la propia finca o se destinara a producir queso y mantequilla, productos que por conservarse mejor, podía transportarse posteriormente a los mercados principales⁵³⁹. Ambos sistemas se conservan hasta el presente, pero con sustanciales modificaciones debido a que se ha trasladado la producción de leche de la región Central, hacia las regiones periféricas, especialmente la región Norte; y la mayor tecnificación alcanzada en fincas de doble propósito.

Cambios en la tecnología y manejo a nivel de finca en la ganadería

Crucial para la mejorar producción ganadera de leche y carne fueron las ya mencionadas introducciones de razas y pastos mejorados. Los ritmos a los cuales se introdujeron las mejoras, tendió a ser diferente. En la ganadería de carne, que como se vio en el cuadro RR, fue la modalidad en que más fincas participan, el ritmo de crecimiento de la productividad fue

537 León et al (1981), p. 4.29-30.

538 CORFOGA (2002), p. 12.

539 A mediados de la década de 1950, la diferencia en sistemas era todavía muy marcada, puesto que en la región Central el 60% de la producción de las fincas se consumía como leche fluida, un 20% se elaboraba en quesos y un 20% se consumía en la finca; mientras que en las zonas bajas solo 25% se consumía como leche fluida, otro tanto para quesos y un 50% se consumía en la finca. Censo Agropecuario 1955, Cuadro 120.

relativamente bajo, estimándose en 1% anual, mientras que en la ganadería de leche la productividad creció con mucho mayor rapidez, estimándose en un 2.5% anual⁵⁴⁰.

Respecto a la tecnología utilizada en la producción de carne, a partir de 1950, se introdujeron mejoras en las técnicas de manejo de los hatos que hicieron más eficiente esta producción, como lo fue el bajar sustancialmente el tiempo requerido para llevar los animales al mercado. Con la introducción progresiva de animales híbridos más precoces y pastos mejorados, así como mejoras prácticas de manejo, la edad promedio al destace se redujo entre 1 y 1.5 años en el período de 30 años, pasando según la región de los 3.5 a 5 años por animal en la década de 1940, a 3 a 3.5 años en la década de 1970⁵⁴¹. Después de esta mejora, las prácticas de manejo generales no variaron significativamente y a inicios de los 2000, la edad de sacrificio de los machos se mantenía en 3 o más años⁵⁴².

Por lo general, los avances logrados fueron realizados por el interés mostrado por ganaderos individuales y por iniciativa de algunos investigadores. La actividad no contó con programas sistemáticos de desarrollo de la tecnología por parte de las instituciones públicas y privadas que llevaran a un mejoramiento de manera constante de la ganadería. Así, en 1980, se identificaron a la alimentación y la reproducción del hato como las principales áreas de problema que continuaban afectando a la actividad⁵⁴³. Veinte años después, la alimentación (escasez de forraje en la época seca, no se suplementa el alimento con minerales), la sanidad (parásitos internos y externos y enfermedades que reducen la reproducción) y el manejo genético (ausencia de selección, cruce poco planificado y exceso de sacrificio de hembras), seguían siendo señalados como los principales problemas tecnológicos que afectaban a la ganadería de carne⁵⁴⁴.

Un logro importante durante la última década del siglo fue el avance tecnológico en mejorar los pastos, como se puede deducir de los fuertes aumentos en importación de semillas de pastos mejorados⁵⁴⁵ que pasaron de unas 40 TM por año en 1990-1996 a unas 210 TM en 1996-2003. Se estima que con esta cantidad de semilla se llegaron a establecer unas 440,000 hectáreas

540 León et al (1981), p. 4.35.

541 León et al (1981), p. 4.33 - 4.34.

542 CORFOGA (2002), p. 24.

543 Específicamente las fallas principales se encontraban en la baja eficiencia en el uso de forrajes, deficiencias en los sistemas de alimentación utilizados, y en la ausencia de registros y de control reproductivo en la mayoría de fincas. SEPSA/CONIAGRO (1982), p. 8.

544 Pérez (2004), p.9.

545 Principalmente *B. brizantha* cv., *B. Decumbens*, *P. Maximum* cv y sorgos forrajeros. CORFOGA (2002), p. 8-11.

de pastos mejorados⁵⁴⁶, o sea como una cuarta parte de la extensión total sembrada en pastos. A pesar de que como se ha visto la carga animal no mostró cambio significativo a lo largo del período, las mejoras en la calidad de pastos se reflejaron en un aumento del peso promedio de los animales sacrificados⁵⁴⁷.

En la actividad lechera, la iniciativa inicial por mejorar la tecnología provino de ganaderos de la región Central que comenzaron desde fines del siglo XIX a introducir mejoras en razas y pastos. Durante la primera mitad del siglo XX avanzaron en mejorar su productividad motivados por el creciente mercado de lácteos y aplicando tecnología más intensiva en el uso de la tierra y capital. Para afrontar esta mayor demanda la ganadería de leche incorporó el uso de alimentos concentrados, controles sanitarios, y división de potreros, además de una mejora continuada en pastos y animales mejorados. Estas técnicas se fueron aplicando de manera más intensiva en el sistema de doble propósito, permitiendo que su aporte a la producción total de leche sobrepasara a la de las fincas especializadas en leche.

Productividad y rentabilidad en la ganadería

Las actividades ganaderas han ocupado la mayor extensión del territorio nacional dedicado a la producción, como se indicó en la introducción del capítulo. La disponibilidad de tierras fue amplia durante la mayor parte del siglo XX, lo que permitió una gran expansión de la ganadería a costa del bosque, que entonces no era valorado como un recurso económicamente importante. Esa situación indujo a que no existiera una fuerte presión por aumentar la productividad de la ganadería como sí ocurrió con cultivos como café, arroz y banano, que entre las décadas de 1950 y 1980, tuvieron que aumentar su productividad en hasta un 3% por año para mantenerse competitivos.

Las condiciones comenzaron a cambiar, sin embargo, a partir del último tercio del siglo, primero cuando el cierre de la frontera agrícola dejó de permitir la extensión de pastos y segundo cuando los precios de exportación de carne dejaron de ser tan rentables. La necesidad de lograr mayor productividad se convirtió entonces en una necesidad para que la ganadería progresara.

546 Holman (2007), p. 13.

547 Holman (2007), p. 9.

Anteriormente se señaló que durante la segunda mitad del siglo el avance en cuanto a productividad en la actividad de carne fue lento (1% anual), pero bastante más rápido en leche (2,5% anual). Esto se debió a la aplicación parcial en las fincas de las técnicas conocidas para mejorar la productividad como: controles de mortalidad y morbilidad, sistema de monta, primera edad de reproducción, período entre partos, inseminación artificial, control de brucelosis, manejo de pastos y nutrición suplementaria⁵⁴⁸. El indicador más general de productividad utilizado es la relación de unidades animal (UA) y el área en pastos. A nivel nacional, ese indicador de UA por hectárea mostró poco cambio a lo largo de todo el último medio siglo, manteniéndose cerca o por debajo de 0,8⁵⁴⁹. Para el 2000, si el indicador se aplica por sistema de producción, la mayor eficiencia lo alcanzó la ganadería de leche con un 1,26 UA/Ha; seguido por doble propósito con 0.85 UA/Ha; mientras que en carne solo llegó a 0,70 UA/Ha⁵⁵⁰. De acuerdo con este indicador, a finales del siglo la actividad lechera llegó a ser un 80% más eficiente en el uso de tierra bajo pasto que la actividad de carne.

En términos de la producción por año de carne por hectárea en promedio a nivel nacional, esta es de alrededor unos 60 kilos, variando entre 41 kg/ha por año en sistemas de doble propósito y 126 kg/ha por año bajo sistemas de desarrollo y engorde⁵⁵¹.

La baja productividad en general de la ganadería se reflejó además en que la rentabilidad de la inversión fuera reducida. Datos para la década de 1970, cuando la ganadería de carne se encontraba en auge, indicaban que el ingreso neto anual respecto a la inversión fluctuaba por regiones entre 2% y 5,5%, que eran valores relativamente bajos, inferiores a los obtenidos en actividades agrícolas en esas mismas regiones⁵⁵². Treinta años después, los ingresos brutos anuales de la ganadería de carne fluctuaban entre 4 y 6%; lo que indica que la rentabilidad casi no había cambiado y esta situación se mantuvo durante la primera década del nuevo siglo⁵⁵³.

548 León et al (1981), p. 4.26 - 4.45.

549 Existen dificultades para comparar las cifras. Las estimaciones con base en datos de los censos agropecuarios de 1950 y 1984, dan indicadores respectivamente de 0,88 y 1.08, lo cual indicaría una mejora de 20 punto en 34 años; sin embargo, CORFOGA (2002) estimó el indicador para 1988 y 2000 en 0,7 y 0,77 UA/Ha, lo cual implicaría más bien un retroceso.

550 CORFOGA (2002), p. 3.

551 Holman (2007), p. 15.

552 León et al (1981), p. 3.23-3.25.

553 Federación de Cámaras de Ganaderos/MAG (2007), p. 17.

3. Impacto de la ganadería en la economía

En el Gráfico 38 anterior se señaló cómo evolucionó la contribución respectiva del sector de carne y de leche entre 1950 y 2005 al producto interno nacional. Mientras que la ganadería de carne llegó a un nivel máximo en su contribución hacia 1983, luego tendió a estancarse en el resto del período. La ganadería de leche en cambio muestra un crecimiento sostenido durante todo el período desde 1950 y para 1978 había alcanzado a la carne en su aporte al PIB, creciendo a un ritmo constante hasta el presente como se observa en dicho gráfico. En la sección siguiente se describen los principales aportes de la ganadería de carne y leche a la economía en tres campos: consumo, exportación y en uso de factores de producción (capital, mano de obra, tierra).

La Ganadería de Carne y los Mercados Interno y Externo

El aporte de la ganadería de carne fue fundamental en la alimentación de la población de Costa Rica desde la época colonial. Como se indicó al referirse a la primera mitad del siglo XX, la producción ganadera fue deficitaria a finales del siglo XIX, debiendo recurrir el país de manera constante a la importación de ganado en pie de Nicaragua, hasta la década de 1940, cuando el crecimiento de la ganadería hizo innecesaria esta importación. En las tres décadas a partir de 1950 la creciente producción interna de carne llevó a un aumento en el consumo y en la exportación, estimulando así aún más la producción.

A pesar de que el hato creció desde 1950 hasta mediados de los años 1980, el ritmo de crecimiento de la producción llegó a una situación crítica al tratar de abastecer ambos mercados. Desde la década de 1980 el hato nacional se vio ante el dilema que para poder mantener un nivel de destace alto, y ante la falta de novillos, debía aumentar el número de hembras destazadas⁵⁵⁴. Al sacrificar más hembras o al exportar estas como sucedió en ciertos años, esto redujo aún más la capacidad futura de reproducción del hato, pero esta situación que presagiaba problemas fue obviada ante las decisiones e intereses de los ganaderos individuales y de los comerciantes de carne,

554 CORFOGA (2002), p. 15. Hasta 1985, la mayoría de cabezas destazadas eran machos, pero luego de esa fecha los porcentajes entre hembras y machos se mantuvieron muy parecidos. Incluso mientras en las décadas de 1950 a 1980 las hembras sacrificadas eran animales más viejos, en la década de 2000 el 40% eran animales relativamente jóvenes, menores de cuatro años. Ídem, p. 25.

y aceptada por el Gobierno. El sacrificio excesivo de hembras continuó como problema en la década del 2000⁵⁵⁵.

Sin embargo, la relativa baja productividad de la ganadería de carne nacional impidió aumentar la producción con suficiente rapidez para atender simultáneamente a los dos mercados: el interno y el externo. Los mejores precios en el segundo, llevaron a que se diera prioridad a la exportación; y los mayores precios externos de la carne, tuvieron eventualmente un efecto de arrastre hacia arriba de los precios internos. Lo inestable de esta situación, con precios para la carne de exportación definidos por el mercado mundial y los precios internos establecidos administrativamente por el Estado era ya reconocido a inicios de los ochentas⁵⁵⁶.

Al estar limitado destaque por insuficiente número de animales y por el aumento del precio interno de la carne, esto causó una disminución progresiva en su consumo. El resultado fue que consumo de carne bovina per cápita se redujo, siendo suplido principalmente por un mayor consumo per cápita de pollo –suplido por la industria avícola en fuerte crecimiento desde la década de 1970– y en menor grado por el consumo de cerdo.

El valor de la producción total de carne, después de una aguda caída por la crisis en 1983, creció de manera muy irregular. De hecho solo recuperó brevemente en el 2000 el nivel alcanzado 20 años antes en 1981, para después iniciar otro descenso hasta 2005, como se muestra en el Gráfico 41. En términos de volumen de producción, este siguió por lo general el patrón del valor de producción, excepto que llegó a su nivel más alto en 1996 y luego continuó en descenso continuo hasta el 2005.

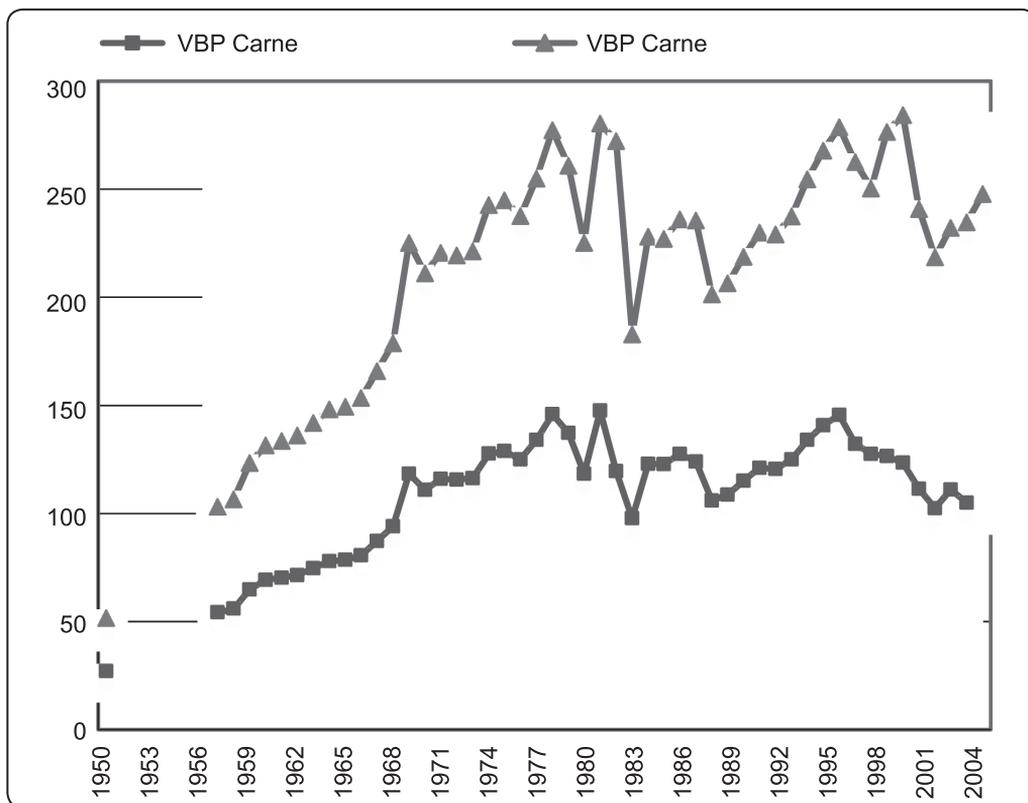
La reducción constante del volumen de producción física debido a la baja productividad, fue agravado por problemas de competitividad frente a otros países productores que tenían costos de producción menores, lo que llevó a que se redujera significativamente producción de carne para la exportación de Costa Rica en las últimas décadas. El cambio fue notable, puesto que en la década de 1970 más de la mitad de la producción se exportaba (el 51%), para la década de 2000 solo se llegó a exportar un 10% de la producción⁵⁵⁷. En términos del consumo interno de carne, este no disminuyó

555 CORFOGA (2002), p. 24.

556 “Esta fijación al igual que para otros productos básicos, presenta el constante problema en su determinación, al tener que asegurar por una parte que el producto sea accesible al consumidor y que a la vez garantice un incentivo al productor. En este esquema de cosas podría llegar el momento en que ambos objetivos sean incompatibles, a menos de que se determine una modificación radical en los márgenes de comercialización interna o una modificación en las políticas nacionales hacia dos extremos: el subsidio o la liberación total en los precios.” SEPSA (1980), p. 12.

557 Holman (2007), p. 26-27.

Gráfico 41. Valor bruto de producción de carne 1950-2005



Fuente: Cuadro 715 de la base de Datos del PHECR.

en términos del volumen total, pero si en términos per cápita, ante la competencia de otras carnes de menor precio como pollo y cerdo.

Precios de la carne y cambios en los mercados de consumo interno y externo

Hacia 1950 cuando inicia el período bajo análisis, la ganadería de carne era una actividad dirigida enteramente a producir para el consumo nacional, habiendo logrado eliminar las importaciones de ganado en virtud de leyes proteccionistas en vigor de desde la década de 1930. Hacia 1950 entonces no se vislumbraba la posibilidad de que el país se volviera exportador de carne, habiendo sido un importador neto en fecha tan reciente como 1947-1948⁵⁵⁸.

558 May (1952), pp. 112.

En ese momento, el consumo per cápita de carne en Costa Rica era relativamente alto y el precio interno de esta era muy inferior a los precios en los mercados internacionales⁵⁵⁹. La prioridad de la actividad ganadera era suplir el creciente mercado interno, impulsado por el fuerte crecimiento de la población en la década de 1950 y posterior.

Sin embargo, pocos años después se encuentra que el interés de los ganaderos se había redirigido con prioridad al mercado de exportación. Este se inició primero exportando ganado en pie a islas del Caribe y a Perú en 1953-1954, pero crecientemente se vio la importancia de hacer la exportación como carne procesada, por tener un valor agregado mayor. Entonces se dieron las bases para establecer una industria para procesar la carne en el país, y la primera planta procesadora se abrió en 1955 (la Cartago Beef Packing Co.) seguida rápidamente por tres plantas más entre 1957 y 1958⁵⁶⁰. Este brusco cambio de orientación del mercado interno al mercado externo en la década de los cincuenta, fue producto de tres elementos: primero, la mayor producción en las fincas cuyos hatos venían creciendo rápidamente desde los años treinta; segundo, el estímulo de políticas nacionales de expansión de crédito agropecuario, que al basar las garantías en el ganado, hacían más atractivos los créditos a la ganadería, en relación con los préstamos agrícolas, que ofrecía garantías menos robustas; y tercero, y más importante, el precio muy diferenciado entre el mercado interno y el mercado internacional, donde el del segundo fue muy superior al primero, creando así un incentivo para exportar.

En el caso del precio interno de la carne, un elemento a destacar es que este no fue un precio libre durante casi la totalidad del período 1950-2005. El Estado desde los años cuarenta, había controlado los precios de la carne y en especial los cortes de carne “populares”, debido a que un aumento en estos se consideraba, tendrían un efecto negativo sobre el consumo. Primero, desde 1947 mediante sucesivas leyes, se estableció la primacía del mercado interno, obligando a que primero se abasteciera este, antes de autorizar la exportación de carne. Un segundo conjunto de disposiciones legales, referidas a la protección del consumo hacia 1950, colocaron la carne entre los productos con precios controlados para asegurar que las personas de bajo ingreso pudieran acceder a este alimento básico. Modificaciones introducidas posteriormente en 1975, liberaron los cortes “finos”⁵⁶¹. Las últimas restricciones a la libre determinación de precios de carne en el mercado interno se dieron a mediados de los años noventa, en el marco de los programas

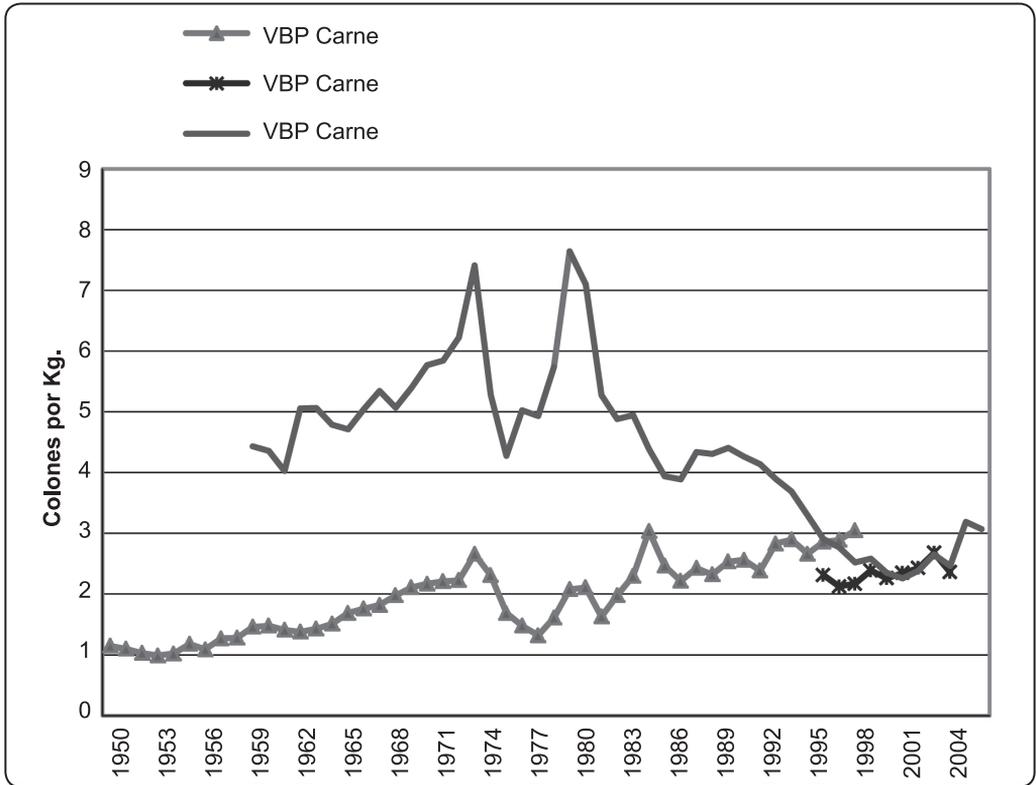
559 May (1952), pp. 83-84.

560 Quirós CORFOGA, (2006) s.p.

561 León et al (1981), p. 6.12- 6.13.

de liberalización económica en marcha⁵⁶². El Gráfico 42 presenta los precios anuales a precios constantes de 1950 a 2005 para el mercado interno y el de exportación.

Gráfico 42. Precio interno y de exportación de carne 1950-2005



Fuente: Cuadro 738 de la Base de Datos del PHECR.

Se puede observar claramente que los precios del mercado nacional fueron muy inferiores (¢ 1,5 a 2,5 por kilo) durante la mayor parte del período analizado; pero también que estos precios tendieron al alza de manera más o menos constante. En cambio, el precio en el mercado extranjero fue muy superior (entre ¢ 4 y 5 por kilo en colones constantes) hacia finales de los años cincuenta y luego fue en continuo ascenso hasta 1974 cuando alcanzó más de ¢ 7 por kilo. Sin embargo, este precio de exportación fue muy inestable y posteriormente se desplomó para volver a subir abruptamente en

⁵⁶² En el proceso de liberalización de precios de carne a finales de 1995, los representantes de los ganaderos cuestionaron la liberalización de precios. *La Nación*, 3 de noviembre 1995.

1979-80, para luego iniciar una larga caída sostenida hasta 1999-2000, cuando de nuevo mostró un repunte⁵⁶³.

A pesar del comportamiento errático del precio del mercado de los EEUU, las diferencias entre este y el precio interno, lo hacían muy atractivo. Sin embargo, después de 1980, la caída constante del precio en EEUU, además de otras limitaciones de entrada a dicho mercado producto de leyes de ese país, y la convergencia de precios de ambos mercados, desincentivaron la exportación y por tanto la producción de carne. Medidas de política cambiaria y fiscal nacional dirigidas a enfrentar la grave crisis de 1982-83, acentuaron los problemas de los ganaderos (y otros exportadores), al imponer recargos a las diferencias cambiarias que fueron generadas por la rápida devaluación del colón. Este impuesto y una fuerte alza en intereses de los créditos que antes habían sido blandos, produjo un fuerte desanimo en el gremio ganadero. La respuesta de los ganaderos, ante problemas económicos y el fuerte endeudamiento que enfrentaron en las décadas de 1980 y 1990, fue incrementar el ritmo de sacrificio –en particular de vacas y terneros– lo cual llevó a una continua reducción en el hato nacional desde finales de la década 1980 que, a su vez, disminuyó la capacidad de exportación⁵⁶⁴.

Para los años 2000 el mercado exterior para la carne de Costa Rica se había reducido sustancialmente, descendiendo mucho el mercado estadounidense pero manteniendo una importante exportación al mercado de Puerto Rico (aunque cada vez con más competencia de Australia y Nueva Zelanda) y al mercado centroamericano (cortes finos para El Salvador y Guatemala) aunque con competencia fuerte de Nicaragua⁵⁶⁵. La importación de productos cárnicos por el contrario fue en creciente aumento desde la década de 1990, aunque estos se concentraron en aquellos especializados y de alto precio.

La venta de ganado. El comercio de ganado en pie se realizaba hacia 1950 en varias plazas de ganado, principalmente en las capitales de provincia, siendo dominante la plaza de Alajuela. Para los años de 1970, funcionaban solo tres plazas, la Montecillos en Alajuela, una en Cartago y otra en San Isidro del General⁵⁶⁶. Una innovación muy importante tuvo lugar a inicios de los años ochenta con la entrada en funcionamiento de subastas de ganado, que eran mecanismos de comercialización en los cuales la manera como se determinaban los precios era más clara para los productores, que

563 El precio de exportación en EEUU en la década de 1990 bajó hasta 1998 y luego repuntó hasta llegar al nivel alcanzado hacia 1999, mientras que en la década 1990-2000 los precios internos en \$EEUU fluctuaron sin una clara tendencia entre \$ 1.5 y 2.0 por kilo. (CORFOGA, (2002), p. 32).

564 Edelman (1998), pp. 246-250.

565 CORFOGA, (2002), p. 34.

566 Quirós CORFOGA (2006) s. p.

en las plazas de ganado a menudo recibían precios poco favorables y muy fluctuantes. La primera subasta fue establecida en 1984 en San Carlos por la Cámara de Ganaderos de esa región, y en 1997 la Cámara de Ganaderos del Sur adquirió la subasta de ganado de San Isidro del General.

Para el año 2000 el sistema de subastas dominaban el mercado de ganado en pie logrando desarrollar una importante función de información de precios y reduciendo así significativamente el papel de los intermediarios que en el pasado habían controlado las ventas⁵⁶⁷.

Industria de la carne y sistemas de distribución al consumidor

Es importante referirse brevemente a los procesos que sacrificio de ganado para convertirlo en carne para el consumo. Esta industria de la carne pasó por una gran transformación en el período, diferenciándose netamente los mataderos municipales que predominaban hacia 1950, de los mataderos modernos surgidos después de esa fecha. Estas empresas dedicadas a industrializar carne bajo métodos modernos comenzaron a establecerse en la década de 1950-1960. Consistieron en plantas constituidas bajo conceptos empresariales y con alto uso de capital, que trabajaban a mediana o gran escala, con tecnología y sistemas de refrigeración, permitiendo producir carne bajo normas de corte y de sanidad internacional. En zonas rurales continuaron sin embargo operando por muchos años pequeños mataderos, debido a que la necesidad local de carne lo hacía necesario, pero estos operan con deficiencias en cuanto a calidad y sanidad⁵⁶⁸.

En cuanto al abastecimiento de carne para el mercado interno, este mejoró en términos de la calidad y tipos de productos disponibles para los consumidores, producto de la introducción de nuevos sistemas internos de matanza y distribución de la carne. La existencia de problemas sanitarios con el sacrificio de ganado a nivel de pueblos y ciudades en mataderos municipales, fue reconocida desde el siglo XIX llevando a decretar una Ley de Matanza en 1880. Poco aconteció posteriormente, hasta que se establecieron las primeras plantas de procesamiento de carne para exportación a fines de los años cincuenta, que demostraron las ventajas de modernizar los sistemas de matanza. El Estado, a través del Consejo Nacional de Producción, buscó aplicar estos nuevos métodos estableciendo un matadero de escala nacional

567 Se contabilizaban en esta fecha 19 sitios de subastas en todo el país y se indicaba que las plazas de ganado habían perdido mucho su importancia anterior. Pérez, E. et al. (2003), p. 27.

568 Holman (2007), p. 23.

para abastecer de carne de mejor calidad a la población del Valle Central. Así en 1964 se dio la constitución del Matadero Nacional de Montecillos, administrado a través de la Cooperativa Montecillos⁵⁶⁹.

El negocio de exportación de carne a los EEUU se inició en 1956 cuando se realizaron las primeras exportaciones de carne bovina congelada por un volumen de 4.000 toneladas, para lo cual fue necesario sacrificar cerca de 15.000 cabezas de ganado. La actividad tuvo su época de auge entre 1957 y 1978, llevó a que se abriera una veintena de plantas empacadoras, pero esto resultó en un exceso de capacidad, cuando el mercado comenzó a debilitarse a mediados de la década de 1970, llevando al cierre de varias plantas, algunas de las cuales operaron pocos años. De las que quedaron, varias debieron fusionarse y para finales de los años setenta sólo quedaban cuatro empresas privadas⁵⁷⁰ y la Cooperativa de Montecillos, que participó no sólo de industrializar carne para el mercado nacional, sino también en el negocio de exportación desde los años setenta.

Para la década de 1990 dos empresas dominaban la matanza de reses: el Arreo-CIISA (35%) y Coopemontecillos (22%); mientras otras 4 eran medianas y unas 19 pequeñas. La concentración de la industria luego continuó ya que se reportó hacia 2005 que los 3 mataderos principales destazaban el 80% y el número total de mataderos eran unos 20⁵⁷¹. Las razones de esta concentración se plantean han sido que las empresas enfrentaron un exceso de capacidad instalada y tenían necesidad de alcanzar economías de escala de producción para reducir sus costos en un mercado cada vez más competitivo⁵⁷².

Con la llegada de las plantas empacadoras, no solo se modernizó la matanza para la exportación y el consumo interno, sino que estas llevaron a profundos cambios en la estructura económica en las regiones ganaderas y en las relaciones de poder en el sector, al concentrarse el negocio de matanza y exportación en pocas empresas⁵⁷³. La distribución de carne de res a los

569 León et al (1981), pp. 6.11-6.12.

570 La Taylor Asociados se integró en la Central American Meats (CEMSA); la Cartago Beef en la Ganadera Industrial S.A. (GISA); la Henderson Meats se fusionó en la Empacadora Costarricense de Carne (ECCSA); mientras que la cuarta empresa fue la Empacadora Costarricense-Danesa S.A. Aguilar y Solís (1988), p.51.

571 CORFOGA (2002), p. 28. Holman (2007), p. 25.

572 CORFOGA (2002), p. 30.

573 Aguilar y Solís (1988), pp. 122-125. Los autores presentan un análisis detallado de los grupos ganaderos activos en las décadas de 1970 y 1980, de su evolución y en especial de los vínculos que establecieron con otros sectores económicos, que les dio mayor poder para influenciar decisiones políticas a la vez que les permitió diversificar inversiones e introdujo a la actividad ganadera nuevos inversionistas.

consumidores tradicionalmente se realizó por medio de muchas y pequeñas carnicerías en los pueblos y ciudades. Esta modalidad ha cambiado ante la modernización de los medios de transporte y comercialización, pero a inicios de los años 2000, todavía las carnicerías eran el principal punto de venta al detalle mientras que los supermercados que han aumentado su participación, ocupaban un segundo lugar como distribuidores⁵⁷⁴.

En la comercialización de sus productos, la actividad de producción de carne muestra una creciente diferencia entre los precios finales pagados al productor y los precios finales al consumidor. Esta diferencia continuó en aumento, estimándose que si en los años noventas el proceso industrial agregaba un 40% al precio pagado al ganadero, para el 2005, ese margen había aumentado a casi un 70%⁵⁷⁵. La modernización de la actividad industrial y de distribución, si bien estimuló la entrada de muchos pequeños y medianos productores al mercado, por otro lado ha limitado su participación en el precio del producto final.

La competencia de otros tipos de carne significó que el consumo per cápita de carne de res redujera desde la década de 1980. Mientras se duplicó el consumo total de carnes consumidas por persona de 21 kilos por año en 1950 a 42 kilos por año en el 2000⁵⁷⁶, el porcentaje aportado por la carne bovina si se redujo drásticamente de un 80% del total en los años cincuenta a solo 36% para los años dos mil como se ve en el Cuadro 42.

Cuadro 42. Evolución en el consumo porcentual de carne por tipo

Tipo de carne	1950	1970	1980	1990	2000
Vacuno	81	74	64	47	36
Cerdo	13	17	14	14	21
Pollo	6	9	22	39	43
Total	100	100	100	100	100

Fuentes: May (1952), p. 348 y Holman (2007), p. 28.

574 CORFOGA (2002), p. 31

575 Holman (2007), p. 21.

576 Ver Cuadro Anexo 1.

Estructura de producción en las fincas de carne

El número de fincas especializadas en carne según los censos que las enumeran, pasaron de un máximo de 32,200 en 1973 y luego bajaron a 22,000 en 1984, para después aumentar marginalmente a 23,300 en el 2000. La concentración en fincas medianas y grandes es evidente todavía en el año 2000, como se observa en el Cuadro 43, donde las explotaciones mayores de 50 hectáreas representaron el 25% del total, pero poseían el 65% del hato de carne. La concentración en las exportaciones según estudios parciales ha sido incluso mayor⁵⁷⁷.

Cuadro 43. Distribución de fincas en ganadería de carne 1973-2000

Estratos de productores	No. de fincas 1973	No. de fincas 1984	No. de fincas 2000 (*)	% de fincas 2000	% del hato 2000
No especificada			847	4%	3%
0,5 a 9,9 Ha	12.496	6.978	7.869	34%	8%
10 a 49,9 Ha	13.257	8.431	8.946	38%	24%
50 a 199,9 Ha	6.507	3.594	4.604	20%	33%
200 y más Ha	2.069	1.063	1.079	5%	32%
Total	34.320	22.035	23.345	100%	

Fuente: Censos 1973-2000. (*) Estimado indirectamente del número de animales por finca.

Contribución de la Ganadería de Leche a la Economía

Antes de 1950 la actividad lechera especializada en producir y distribuir leche fresca para consumo de la población, a diferencia de la de carne que se ubicaba en todo el territorio, se encontraba focalizada en ciertas zonas cercanas a los principales centros de población como San José y Cartago. La falta de medios de refrigeración y de buenos caminos rurales, hacía necesario que las lecherías estuvieran ubicadas en el perímetro de las ciudades⁵⁷⁸. El número de productores especializados de leche hacia mediados de la década de 1940 no llegaba a 400, con un 30% en Cartago (aunque de esta provincia provenía la mitad de la producción), un 60% en los alrededores de

577 Aguilar y Solís (1988), pp. 21-25.

578 Hodgson y Dahlberg (1943), p. 24.

San José, un 35 en Heredia y el resto en otras partes del país. Estratificados entre grandes productores (más de 500 botellas al día), medianos (100 a 500 botellas diarias) y pequeños (menos de 100 botellas) aportaban al mercado de San José principalmente unas 45,000 botellas diarias.

Para los consumidores urbanos, estos en su gran mayoría recibían la leche directamente en sus hogares, distribuidas directamente por los mismos productores o en algunos casos por intermediarios que acopiaban la leche en las fincas y la distribuían en la ciudad. El transporte de la leche aún se realizaba en buena parte por los típicos “lecheros” que llevaban los tarros metálicos de leche a lomo de bestia. Se estimó que a mediados de los cuarentas, unos 140 distribuidores atendían la demanda de San José⁵⁷⁹. En los años cuarenta, solo una empresa, la Compañía Agrícola Robert Lujan S.A., utilizaba sistemas modernos de industrialización de leche y distribuía la leche en vehículos a las casas. Para 1946, dicha empresa comenzó la pasteurización de la leche y distribuía esta en envases de vidrio. Los productores de mayor tamaño utilizaban sistemas de enfriamiento de la leche para conservarla, pero esto era demasiado caro para los pequeños productores que eran la mayoría⁵⁸⁰. La industria a pesar de ser pequeña y limitada en su distribución a los centros urbanos, comprendía la importancia de un desarrollo cuidadoso, y había tenido un papel importante en redactar la Ley No. 8 de 1938, para regular la actividad lechera⁵⁸¹.

La producción de queso y mantequilla era especialmente importante para muchas fincas, dado el poco desarrollo de los caminos que permitieran aumentar el suministro de leche fluida a los mercados urbanos. La manufactura del queso se realizaba de manera artesanal, aunque ya en algunas fincas grandes, había instalaciones especiales para fabricar quesos y mantequilla. Varios tipos de queso se fabricaban como queso crema (el más común), queso de Bagaces (duro y fuertemente curado en sal) y algunos basados en tecnología importada, como Cheddar y Monterey⁵⁸².

Producción de leche y su aporte al producto interno bruto

En el transcurso de las cinco décadas 1950 a 2000, la ganadería de leche pasó de una producción anual de unos 88 millones de litros en 1950 a unos

579 Hodgson y Dahlberg (1943), p. 27-28.

580 Quirós-CORFOGA (2007), s. p. En 1939 se introdujo la primera planta de pasteurizar por Garrido Canbal, que años después fue la que utilizó Robert Lujan.

581 Quirós-CORFOGA (2007), s. p.

582 Hodgson y Dahlberg (1943), p. 35-37.

650 millones de litros para el año 2000; es decir aumentó más de 7 veces términos de volumen en el período como se observa en el Gráfico 43. La tasa de crecimiento del volumen equivalente a lo largo de 50 años fue de 4% anual, una de las más altas de la agricultura nacional y el crecimiento fue casi constante, sin los cambios bruscos que se observaron al analizar la situación de la ganadería de carne bovina. El valor bruto de producción aumentó de manera muy similar al volumen, indicando poco cambio en los precios de la leche al productor.

Desarrollo de los sistemas de producción de leche en las fincas

La producción de leche en las fincas mostraba a inicios de los años cincuenta grandes diferencias en cuanto a los sistemas productivos. Por una parte, existía un número reducido de fincas en la parte alta del Valle Central que utilizaban alta tecnología, basadas en animales de raza lechera o con alto encaste con registros reproductivos, con buenos pastos y suplementos alimenticios (granos y otros), buen control sanitario y de manejo del hato, cuyos rendimientos eran similares al de fincas norteamericanas. Pero lo que predominaba en esa época inicial en el resto del país, eran las llamadas “lecherías de mecate”, es decir fincas ganaderas principalmente orientadas a producir carne y que también producían una pequeña cantidad de leche para la venta, las cuales tenían índices de producción de leche muy bajos. El término “de mecate” era una descripción apropiada de la técnica, en la cual vacas seleccionadas por tener mejor producción de leche se traían al corral y se ataban sus patas traseras para que no se movieran mientras eran ordeñadas, teniendo cerca de la vaca su ternero también amarrado⁵⁸³.

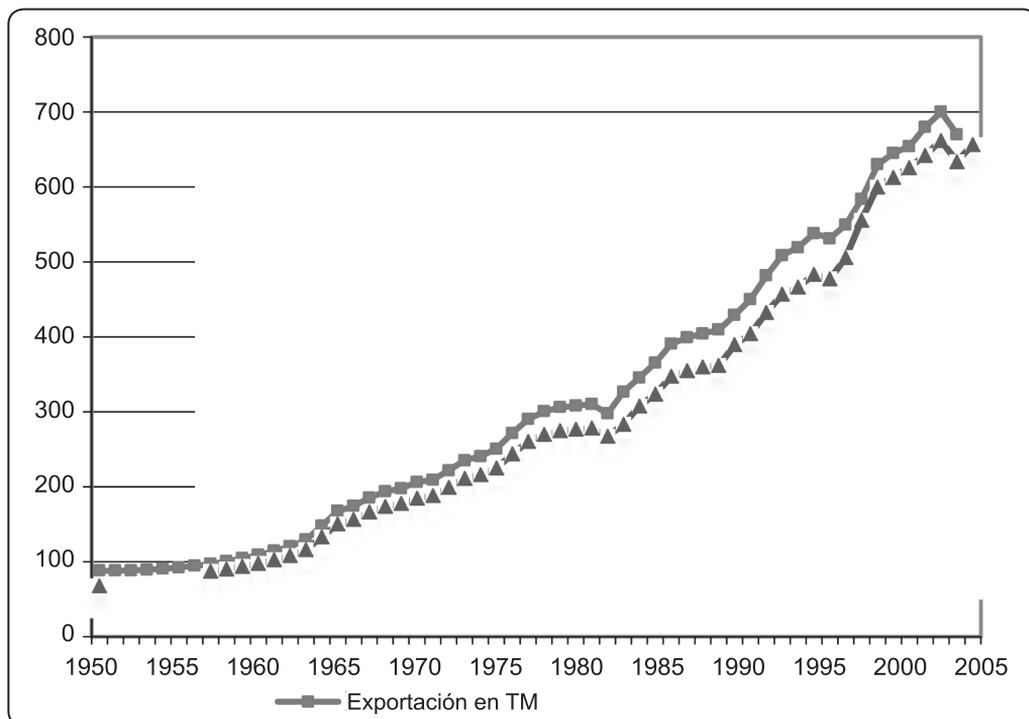
Esta dualidad de sistemas productivos de leche continuó por varias décadas e incluso se fue adicionando a estos progresivamente a partir de los años sesenta, el sistema de doble propósito carne-leche tecnificado. El surgimiento de este sistema resultó de la ampliación de zonas lecheras hacia la bajura, especialmente en las llanuras de San Carlos, donde a pesar de dudas iniciales de poder establecer una ganadería de leche en las condiciones de trópico, pronto se convirtió esta en una actividad exitosa⁵⁸⁴. De producir un 20% de la leche en los años sesenta, la región se fue convirtiendo con el tiempo en la principal zona lechera, posición que alcanzó en la década de 1990⁵⁸⁵.

583 Eastwood (1968), p. 50.

584 Wilcox (1967), p. 5.

585 SEPSA (2002), p. 5.

Gráfico 43. Valor bruto de producción de leche 1950-2005



Fuente: Cuadro 716 de la Base de Datos del PHECR.

Tecnología en la producción

La productividad por vaca fue muy baja en los años cuarenta, estimándose en menos de 500 kilos por vaca por año, aunque existían ya los hatos con productividades medias de 2,500 a 4,500 kilos anuales por vaca⁵⁸⁶. Dos décadas más tarde, a finales de los sesenta, la producción media nacional había ya alcanzado aproximadamente unos 1,000 kilos por vaca, pero estos solo representaban como un 25% del promedio de producción en países lecheros importantes⁵⁸⁷. Remontándose otros cuarenta años hasta el final del período a inicios de los años 2000, la productividad por vaca promedio en fincas lecheras en las zonas de mejor producción (Valle Central, San Carlos y Tilarán) había alcanzado unas 2800 kilos, pero de solo unos 1300 kilos en fincas del resto del país. Como en el pasado unas pocas fincas con mayor

586 Hogdson y Dahlberg (1943), p. 6.

587 Wilcox (1967), p. 4.

productividad alcanzaban los niveles de países lecheros avanzados de 5000 a 8000 kilos anuales⁵⁸⁸.

Los problemas tecnológicos en la producción lechera que se identificaron hacia mediados de la década del cuarenta, incluyeron nutrición (mejora de pastos y alimentación suplementaria), mejora genética (introducción de animales de raza y su control mediante un registro de reproductores) y mejor manejo del hato⁵⁸⁹, fueron similares a los reportados en los años sesenta, siendo los principales el bajo nivel energético en la alimentación, problemas de manejo para mejorar los índices reproductivos y reducir el número de vacas no lactantes, y un mayor uso de toros de raza lechera. Se señalaba además el bajo uso de mecanización en las fincas, que podría reducir los costos en mano de obra, ya que se reportaba que solo cinco lecherías estaban utilizando equipo para ordeño mecanizado⁵⁹⁰.

En otros aspectos, sin embargo, la actividad lechera mostró importantes avances en la aplicación de tecnología. La mejora continua de producción de los hatos se logró en buena parte con la introducción de animales de razas especializadas en leche o de doble propósito. Esto se realizó desde finales del siglo XIX, con la importación de animales de razas lecheras, gracias al interés de ganaderos progresistas y de una política del estado de subvencionar la importación de sementales. Este proceso de mejora la ganadería lechera se aceleró con la introducción de un programa impulsado por el MAG de prueba de hatos en los años cincuenta, que permitió registrar sistemáticamente por primer vez la producción de vacas individuales y así seleccionar los mejores animales⁵⁹¹. Los programas de inseminación artificial iniciados por el MAG en los años cincuenta⁵⁹² permitieron una más amplio uso de semen de ganado seleccionado y una más rápida mejora en la capacidad de producción en los hatos⁵⁹³.

Otro de los avances más importantes fue en relación a la nutrición animal. El sistema de alimentación se basó en el uso de pasto y otros forrajes y aunque ciertas variedades de pasto mejorado se introdujeron antes de 1950, como el Kikuyo hacia 1930 y el Imperial en los años cuarenta, su uso fue reducido, hasta después de 1950 cuando se introdujeron formas de manejo que aumentó el rendimiento de estos pastos y fue extendiéndose en las

588 Cámara de Productores de Leche (2010), s. p. y Vega (2002), p. 7-8.

589 Hogdson y Dahlberg (1943), p. 7-15.

590 Wilcox (1967), p. 6-7.

591 Marshall, en Alleger (1962), p. 157.

592 Para 1954 se reportaron 500 vacas inseminadas, número que 10 años después había aumentado a casi 5,500. OFIPLAN-MAG (1965), p. 113.

593 Herrmann (1972), p. 5.

zonas lecheras. La introducción del Calingüero (años cincuenta) y especialmente la difusión rápida del Estrella Africana (a finales de los sesenta)⁵⁹⁴, asociado a las prácticas de manejo como el uso de pastoreo en rotación a partir de mediados de los años cincuenta, llevó a una sustancial aumento en la capacidad de carga en las fincas lecheras.

Un segundo factor de mejora en la alimentación fue el uso de nutrición suplementaria al ganado, como la melaza y los concentrados, basados en maíz y sorgo. Todavía en la década de 1950 se reportaba que muchas de las vacas lecheras se encontraban mal alimentadas, y que con los precios de leche existentes, era posible hacer mayor uso de los suplementos⁵⁹⁵. Durante la década de 1970 la industria de alimentos para animales registró un crecimiento notable en cuanto al volumen de producción y mejoramiento de la calidad de los productos.

Sin embargo, el cambio más importante ocurrido a la actividad lechera, fue la ampliación del área geográfica de producción que hasta 1960 se concentraba en la Región Central, pero que de manera creciente fue descentralizándose para incorporar regiones como la Norte, Pacífico Sur y Atlántica. Esto ocurrió por un lado debido a que el número de fincas de doble propósito carne-leche fue en rápido aumento, de manera que para 1990 se reportó la existencia de 369,000 hembras en fincas de este tipo, en comparación con 277,000 hembras en fincas exclusivamente lecheras.

Pero también, el desarrollo de técnicas de manejo y de adaptación de ganado lechero a las zonas bajas (menores a 900 msnm), hizo que para la década de 1990 una región de bajura como la Norte lograra superar a la Región Central en la producción de leche⁵⁹⁶. Este cambio se logró debido al impacto tecnológico logrado por el desarrollo de módulos de producción lecheros, iniciados en los 1970s. Cambios en las formas de manejo de los hatos y un uso intensivo de pasto Estrella Africana, así como otros cambios económico-sociales, llevaron a que la Región Norte se constituyera en la región mayor productora. Otras zonas tradicionales dedicadas a la producción de carne y doble propósito, fueron desarrolladas para la producción de leche a partir de los años ochenta con la ejecución por el MAG del Programa de Fomento Lechero, que promovió la explotación lechera en zonas como Nicoya, Cañas,

594 Hacia 1980 en la región Central de mayor producción lechera, la introducción de pastos mejorados cambió el predominio que tuvieron antes pastos tradicionales como Setilla y Pitilla, los cuales para ese año solo representaban el 15% del área total en pastos, mientras que se estimaba una cobertura de 40% en Kikuyo, 10% en Calingüero y 35% en Estrella, además de un uso extendido de Imperial como pasto de corte. León *et al* (1981) p. 4.16-4.17.

595 Marshall, en Alleger (1962), p. 164-165.

596 Cortés (1994), p. 465.

Pococí, Río Claro, etc., complementado y estimulado con la apertura de centros de acopio de leche en estas áreas de mayor potencial productivo⁵⁹⁷.

Crecimiento de la industria lechera y de la distribución a los consumidores

La primera empresa de pasteurización apareció en 1946 como se señaló arriba y poco después en 1947 iniciaron los esfuerzos para industrializar la leche en gran escala, agrupando a los productores de leche individuales en una cooperativa, con capacidad de procesar y vender el producto. Se formó la Cooperativa Dos Pinos R.L. con 25 asociados e inició la empresa una fase de gestación, que en 1951 cuando contaba ya con unos 200 asociados, le permitió establecer su planta procesadora de productos lácteos. Al año siguiente comenzó la venta la primera leche procesada de la Dos Pinos y en 1955, tres años después, la Cooperativa puso en funcionamiento una planta de leche en polvo⁵⁹⁸.

La fuerza económica de la Cooperativa Dos Pinos que en la década de 1960 mercadeaba más del 90% de la leche pasteurizada, generó inquietudes tanto en los productores de leche, como en las estructuras de gobierno, por su poder oligopólico. Particularmente después que en 1962 la empresa Compañía Agrícola Robert Lujan SA., primera productora de leche pasteurizada se asociara a la Cooperativa⁵⁹⁹. Sin embargo, un estudio de la Universidad de Florida encontró que la Cooperativa no aplicaba prácticas para restringir el comercio de leche. Algunos productores que no aceptaron las rigurosas medidas sanitarias que además eran costosas en inversiones en finca, organizaron en 1960 la empresa Productores de Leche de Altura (PLASA), para competir directamente con la Dos Pinos en procesar leche y productos lácteos⁶⁰⁰. Otros productores de la zona de Tilarán que se encontraba entonces muy aislada, formaron nuevas organizaciones de tipo cooperativo como la Cooperativa Ganadera Arenal y Productores de Monteverde S.A., enfocados a fabricar queso.

Las plantas procesadoras se ubicaron mayormente en San José, donde se encontraba el mercado principal de leche pasteurizada. Esto dificultaba el abasto de leche a las plantas desde fincas ubicadas a mucha distancia. El

597 Quiros CORFOGA (2006), s.p.

598 Quirós CORFOGA (2006), s.p.

599 Quirós CORFOGA (2006), s.p.

600 Wilcox (1967), p. 9-10. PLASA se formó con un grupo de 80 productores principalmente de la zona de Cartago.

problema fue particularmente sentido en la Región Norte, cuya producción de leche se expandió mucho a partir de la década de 1960. La posibilidad de instalar allí una planta pasteurizadora fue considerada como no viable desde el punto de vista económico⁶⁰¹. Sin embargo, en 1972 la Cooperativa Dos Pinos estableció en San Carlos una planta nueva para producir leche en polvo, con lo cual se alivió la situación de comercialización de leche de esa región. Los sistemas en esta época se ampliaron para el recibo de leche, recolectando esta directamente en las fincas con camiones refrigerados y operando centros de recibo en Tilarán y Zarcero⁶⁰².

El avance en cuanto a industrializar la leche continuó con un crecimiento de la industria de entre 6 y 7% anual en las décadas de 1960 a 1980, aun así, para mediados de los años setenta, menos de la mitad de la población tenía acceso a leche pasteurizada, debido a que los pequeños distribuidores de leche cruda continuaban compitiendo fuertemente con la Dos Pinos⁶⁰³ y luego con dos nuevas plantas de Productores de Leche de Altura S.A. con 120 socios y de la Cooperativa Agropecuaria de Coronado R.L. (CoopeCoronado) con 30 socios que entraron en operación en 1976⁶⁰⁴. La planta de PLASA cerró operaciones en 1981, pasando entonces a ser operada por la empresa Lactaria Costarricense S.A., luego la compañía Borden⁶⁰⁵. La estructura de la industria de procesamiento de leche continuó evolucionando, de manera que a inicios de los años noventa se informó de la existencia de 10 empresas en el negocio, siendo cinco de estas cooperativas. El predominio de la Dos Pinos se mantenía al contar con dos plantas (una en San José y otra en San Carlos) que procesaban casi 500,000 kilos al día, o sea casi el 80% de la producción diaria de leche⁶⁰⁶.

Abasto de la demanda interna de leche y derivados

El mercado de leche aumentó a un ritmo rápido durante la segunda mitad del siglo XX, por el aumento en población, el incremento en ingresos de esa población hizo crecer la demanda de productos lácteos, ampliando

601 Eastwood (1968), p. 69.

602 Quirós CORFOGASA (2006), s. p.

603 Herrmann, L.F. (1972), p. 11.

604 Quirós CORFOGA (2006), s. p.

605 Para los años ochenta, 5 empresas industriales se encontraban en el mercado, manteniendo la Dos Pinos una posición dominante con dos plantas con una capacidad de 300,000 litros diarios, seguida muy de lejos por Lactaria Costarricense con una capacidad de 40,000 litros, Coopecoronado con 20,000 litros, Monteverde con 10,000 litros y Vitola con 4,000 litros. Castro, A (1984), p. 41.

606 Cortés (1994), p. 465.

considerablemente el mercado, ya no sólo para leche fresca y quesos, sino agregando varios otros subproductos (mantequilla, natilla) a la canasta de consumo. Gradualmente también, a partir de la década de 1970 comenzó a abrirse el mercado de exportación para lácteos, concentrado casi todo en los países centroamericanos.

En términos del consumo interno de lácteos, se ha mencionado que la disponibilidad de leche fluida pasteurizada durante las primeras décadas del período, estaba limitada a las zonas urbanas del Valle Central. En el resto del país se distribuía leche fluida cruda, con la limitación de que al no contar la mayoría de la población con sistemas de refrigeración, la duración del producto era limitado y no podía guardarse. La necesidad de contar con un alimento básico que se conservara por más tiempo, hacía que se recurriera a leche en polvo y leche evaporada importada que se podían guardar. En el país no se producían estas leches a inicios de los cincuenta, hasta que en 1955 con una donación de la agencia de las Naciones Unidas para la Niñez (UNICEF) se instaló en la Cooperativa Dos Pinos una planta para fabricar leche en polvo⁶⁰⁷.

La leche en polvo fue motivo de discusión interna, porque aunque la Dos Pinos producía alguna cantidad, durante la década de 1960 a 1970 se debió importar cantidades muy grandes de esta leche para programas de nutrición de menores y otros. Dichas importaciones fueron financiadas por el Gobierno de lo EEUU bajo la Alianza para el Progreso, siendo consideradas donaciones y permitieron al Ministerio de Salud expandir sus programas de nutrición. Estas donaciones complementaban el suministro con la leche en polvo producida en el país, cuyo costo de producción era muy alto. El Gobierno sin embargo, debió utilizar su presupuesto para comprar el producto nacional a un precio bastante mayor al del mercado mundial, ya que las cantidades donadas tenía cero costo. Así las donaciones también sirvieron para mantener la industria nacional de leche en polvo y pagar buenos precios a los lecheros⁶⁰⁸. Hacia 1968 los EEUU pensaron cortar los suministros a Costa Rica de una manera drástica, con lo que el país se enfrentaría a un serio problema debido a que esta no podía ser sustituida con producción nacional⁶⁰⁹. Esta situación se logró solventar y la importación de la leche en polvo subsidiada se mantuvo en el tiempo.

607 Quirós CORFOGA (2006), s. p.

608 Eastwood (1968), p.38-39.

609 Eastwood (1968) p. 40.

Principales aportes de la actividad lechera en la economía

La importación de leche y derivados lácteos se originó desde finales del siglo XIX, comenzando por leche evaporada y quesos. Posteriormente se incorporó la leche en polvo, que para finales de la década de 1940 representaba la mayoría de la importación, cuyo monto ascendía a cerca de 1 millón de dolores anuales. El comercio exterior en lácteos fue deficitario, las importaciones netas ascendiendo a unos \$EEUU 7 millones a inicio de los años setenta y a cerca de EEUU \$ 10 millones a inicios de los ochenta. Recién a partir de la década de 1990 es que se comienza a generar un superávit creciente, el cual para principios de la década de 2000 permitió que las exportaciones doblaran en valor a las importaciones. La leche fluida y en polvo representó más del 80% de la exportación en esta última época, mientras que los rubros de leche evaporada, leche condensada y quesos sumaron más del 70% de las importaciones⁶¹⁰.

La Expansión Ganadera y el Uso de Factores

La expansión de la actividad ganadera tiene larga tradición en el país, pero su crecimiento de manera constante comenzó en las décadas de 1930-1940 y se desarrolló en forma explosiva a partir de la década de 1950, cuando se abrió la oportunidad de exportar al mercado estadounidense. Dicha expansión continuó durante las siguientes 30 años hasta 1983 cuando inició una baja en los precios, aunada a una reducción importante en el crédito a la actividad a finales de esa década. La ganadería requirió para esta expansión de masivas cantidades de tierra para establecer pastos; de muchos recursos de capital, financiados en gran medida por el Sistema Bancario Nacional, para la adquisición de animales e insumos así como para la siembra de pastos; de mano de obra para las operaciones; y de capacidad empresarial para organizar el negocio.

El efecto de la expansión ganadera sobre el recurso tierra fue de gran magnitud como lo muestra el Gráfico 36 anterior, donde el porcentaje del territorio dedicado a pastos pasó de cerca de 15% del área total del país en 1950 a más de 30% en 1984. En términos absolutos el área bajo pastos creció en más de un millón de hectáreas entre ambas fechas, y casi todo este crecimiento se obtuvo por la corta de bosques. El costo ambiental de esta masiva tala se vino a reconocer varias décadas después.

610 Vega (2002), p. 25.

La propiedad de la tierra y problemas agrarios derivados

Diversas situaciones influenciaron el proceso de convertir tierras en zonas ganaderas. Existieron por una parte grandes intereses económicos que buscaron por mantener o incluso adquirir tierras, para explotar el negocio ganadero entonces en auge, u otros propósitos, esto ocurrió por los intentos de ciertas familias ganaderas deseosas de conservar y desarrollar grandes haciendas, particularmente en el Pacífico Norte (Guanacaste)⁶¹¹; la de nuevos “grandes ganaderos” asentados en otras regiones como la Norte, Atlántico y Pacífico Sur, que buscaron establecerse en tierras recién volteadas de montaña o incluso vírgenes; la adquisición de grandes haciendas para ponerlas a producir de manera más intensiva por parte de inversionistas extranjeros, en su mayoría estadounidenses; e incluso por empresas estatales como CODESA⁶¹².

De la otra parte existieron las presiones de muchos pequeños agricultores sobre la tierra, factor ya significativo desde la década de los sesenta y que se hizo más evidente de 1970 en adelante. En regiones ganaderas como el Pacífico Norte, estas presiones llevaron a ocupaciones de tierras, en particular en haciendas ubicadas en zonas remotas o donde los propietarios estaban ausentes⁶¹³.

Capital y financiamiento crediticio

El capital principal en la ganadería nacional está constituido por los hatos de animales y en segundo lugar por las tierras. Mientras que los ganaderos grandes y medianos poseían abundancia de tierras, durante la primera mitad del siglo XX les faltaron recursos para ampliar y mejorar los hatos. La expansión de la ganadería de carne después de 1950 pudo realizarse en buena parte debido a que los medianos y grandes ganaderos tuvieron acceso a abundantes recursos de crédito para inversión (incluyendo la compra de animales y la importación de animales de razas especializadas) así como también para la operación de sus fincas, recibidos del SBN a bajas tasas de

611 Cabrera (2007) presenta en gran detalle la historia de varias de las haciendas más grandes de Guanacaste, así como la historia personal de muchos de los protagonistas, desde hacendados hasta sabaneros.

612 Edelman (1998), pp. 260-264

613 Edelman (1998), pp. 295-311. En Guanacaste entre 1963 y 1981 el ITCO/IDA informó de la ocupación por unas 1,100 familias de 13 grandes haciendas con un total de 40 mil hectáreas.

interés⁶¹⁴. Ya a finales de la década de 1940 el crédito para ganadería había adquirido cierta importancia, pero fue en especial después de 1965 que dicho crédito aumentó con rapidez. Los saldos anuales de colocaciones pasaron así de un promedio en el quinquenio de 1945-1949 de ¢ 18 millones (en colones constantes de 1966) a ¢ 70 millones en promedio para el quinquenio 1956-1960; a ¢ 236 millones en 1966-1969 y hasta ¢ 491 millones en 1976-1980⁶¹⁵. Este último año de 1980 fue en el que el crédito ganadero alcanzó su máximo con ¢ 534 millones. Pero de allí en adelante comenzó a bajar, primero por los años de fuerte crisis de 1982-1983, cuando se redujo a la mitad, pero aún después continuó disminuyendo. Así, en el quinquenio 1986-1990 solo alcanzó ¢ 260 millones y en el quinquenio 1996-2000 apenas llegó a promediar ¢ 82 millones anuales⁶¹⁶. Es decir, en este último quinquenio apenas superó el nivel de financiamiento recibido 40 años atrás, al finalizar los años cincuenta. Estos números reflejaron la crisis ganadera de los ochentas y noventas pero también los cambios en prioridades en materia crediticia, al perder vigencia las políticas de crédito de bajo costo para incentivar la producción agropecuaria.

Efectos sobre el empleo

La ganadería utiliza poca mano de obra por hectárea en comparación con otras actividades agrícolas, con estimaciones de entre 3 a 5 jornales por hectárea por año en ganadería de carne⁶¹⁷. Sin embargo, debido a lo extenso de las áreas bajo pasto, se llegó a estimar para los años setenta, cuando la actividad estaba en auge que podía estar empleando unos 33,000 trabajadores.

Cambios en el uso del suelo

Aunque algunos ganaderos avizoraron tempranamente la importancia de un balance ecológico para resguardar la economía regional⁶¹⁸, fueron los efectos económicos de la baja rentabilidad de la ganadería en los años ochenta y posteriores, los que obligaron a que extensas zonas de pastos se dejaran de utilizar, las cuales con pasar del tiempo se reforestaron naturalmente permitiendo reconvertir en bosque zonas anteriormente ganaderas.

614 Aguilar y Solís (1988), pp. 129 -150.

615 León et al (1982), p. 6-16.

616 Base de Datos del PHECR, Cuadro 812.

617 León et al (1982), p. 3-34.

618 Hagnauer (1978).

Fue en el período posterior a 1950 y hasta la década de 1990, que ocurrió la mayor destrucción del bosque. En las grandes y medianas haciendas que formaban el corazón de la estructura productiva del Pacífico Norte, la zona ganadera tradicional, estas tenían hacia 1950 aún poco explotada la tierra que ocupaban, debido a que los incentivos para desarrollarlas eran escasos. Aunque poseían mucha tierra, carecían de capital para trabajarla y especialmente no contaban con la mano de obra o el equipo necesario para cultivarla. Cuando cambiaron las condiciones como se explicó anteriormente y se estimuló a la expansión ganadera, coadyuvaron al inicio de una carrera por limpiar terrenos, fundamentalmente para la siembra de pastos. Bajo los sistemas de ganadería predominante antes de 1950-1960, el pasto semi-rústico convivía con los árboles, pero bajo nuevos métodos de producción con pastos cultivados, progresivamente los árboles, excluidos los necesarios para dar sombra al ganado vacuno, fueron eliminados. La expansión de la actividad ganadera no fue la única actividad económica que se realizaba en las haciendas del Pacífico Norte que condujo a la eliminación del bosque, ya que muchas de estas llevaban a cabo una extracción de madera en forma intensiva especialmente con la apertura de carreteras que unían Guanacaste con el Valle Central⁶¹⁹. La reducción de la actividad ganadera de carne a partir de la década de 1980, hizo que muchas tierras antes ocupadas en esa actividad, revirtieran a uso forestal.

4. Políticas y organizaciones de fomento a la ganadería

Fueron productores ganaderos individuales quienes invirtieron y gestaron las empresas de todo tamaño que llevaron al desarrollo de la actividad ganadera descrito arriba. En apoyo a estos productores existieron un conjunto de políticas del Estado así como de organizaciones públicas y privadas cuyo papel pasamos a analizar. Comenzará el análisis por los servicios prestados por el Estado y sus entes especializados, para luego identificar el papel de las organizaciones propias del sector ganadero privado y finalizar por estudiar la historia del –relativamente lento– proceso que llevó a establecer una organización con participación estatal y privada que se encargara de regular y fomentar al sector ganadero.

619 “Las zonas de la provincia de Guanacaste habilitadas por la recientemente construida Carretera Interamericana están sufriendo una tala masiva de las mejores maderas de la región, tales como cedro y cenízaro. Vecinos de la zona informaron de que las maderas son adquiridas por empresarios cubanos, quienes las embarcan en puerto Soley (...)” *La Nación*, 3 de mayo, 1956.

El apoyo del Estado a la ganadería

El Estado desempeñó un papel importante en el crecimiento de la ganadería, aprobando leyes dirigidas a fomentar las actividades del sector ganadero, así como estableciendo organizaciones estatales para prestar servicios a la ganadería en campos del financiamiento, de mercadeo y de tecnología. Dichas políticas y sus instrumentos operativos se analizan a continuación.

Servicios para la comercialización. Hacia 1950 los efectos de las leyes ganaderas proteccionistas de la década de 1930 y posterior, se veían reflejados en que el país logró el autoabastecimiento de carne y en leche la producción venía también en aumento. El aumento del hato llevó a las primeras exportaciones en 1954 tanto de ganado en pie como de carne, haciendo necesario que se regulara el mercado para asegurar el abastecimiento interno mientras se asignaba una cuota para exportación. La Ley No. 1754 asignó la responsabilidad por estas tareas al Consejo Nacional de Producción (CNP), que para ello debió desarrollar funciones para asegurar un nivel de extracción del hato que permitiera el crecimiento del hato de acuerdo con las demandas interna y externa. Entre otras, el CNP levantó registros del destace anual y realizó proyecciones de crecimiento del hato, importó sementales y vaquillas para mejorar la producción de carne y leche e incluso ofreció servicios para almacenar carne congelada en sus frigoríficos⁶²⁰.

El CNP fue determinante en la organización del Matadero Nacional de Montecillos, que desde 1950 se perfilaba como una necesidad, pero que no fue en la década de 1960 una vez que la ganadería de carne había alcanzado un mayor nivel de desarrollo, que el CNP logró interesar a las gremiales ganaderas de participar en su organización. Este se estableció como una empresa mixta público-privada, hasta que en 1971 el Estado vendió su participación y se estableció el matadero como una Cooperativa⁶²¹.

Servicios de crédito. Se ha hecho referencia anteriormente a los créditos concedidos de manera creciente por el SBN para la ganadería, especialmente la de carne que recibió entre 80-90% del total y como estos fueron un fuerte estímulo para la ganadería en las décadas de 1950 a 1980. A partir de 1961 se estableció en el sistema llamado de "topes de cartera" una línea para otorgar crédito a la ganadería⁶²². Los bancos, sin embargo, no sólo suministraron recursos para financiar el desarrollo de la ganadería, sino que tuvieron injerencia en la introducción de mejoras tecnológicas en las explotaciones,

620 Quirós (2006) s. p.

621 León et al (1982), pp. 6-11 a 6-12.

622 León et al (1982) pp. 6-17 a 6-20.

como parte del Plan de Fomento de la Ganadería de Carne impulsado por el Banco Central desde 1962 y financiado en parte con recursos del BID y del Banco Mundial⁶²³.

Servicios de tecnología y asistencia técnica. El sector público desempeñó un papel importante en el desarrollo tecnológico de las actividades ganaderas durante la segunda mitad del siglo XX. Recién en 1948 con la re-estructuración del Ministerio de Agricultura se estableció un servicio especializado de investigación y extensión pecuaria, que a partir de 1966 se constituyó en la Dirección de Ganadería y de esta se separó en 1972 la Dirección de Sanidad Animal, como ente especializado. El MAG estableció la estación experimental ganadera de El Alto en 1948 y en 1956 una subestación en El Capulín en Liberia, complementadas por otras estaciones en Cañas y Guápiles (Enrique Jiménez Nuñez y Los Diamantes), donde se realizaron diversos trabajos para mejorar la producción ganadera. Los servicios a los ganaderos se vieron fortalecidos por la introducción de carreras profesionales en zootécnica (UCR, 1971) y veterinaria (UNA, 1974)⁶²⁴. En los años sesenta el MAG llevó a cabo campañas sanitarias a nivel nacional, y estas se formalizan desde los años setenta con programas de sanidad animal (PRONASA, PROGASA), que tuvieron apoyo financiero del BID y de la USAID. En épocas más recientes la investigación y transferencia de tecnología pecuaria fue delegada en el Instituto de Innovación y Transferencia de Tecnología Agropecuaria (INTA) establecido en el 2000 y en el 2006 las funciones de la Dirección de Sanidad Animal del MAG fueron trasladadas al Servicio Nacional de Salud Animal (SENASA).

Organizaciones gremiales y su papel

En la historia del sector rural costarricense una característica que marcó a las actividades productivas fue su organización por gremios para defender sus intereses y la ganadería no fue diferente al respecto. Un primer intento de organización gremial de los ganaderos fue la Asociación Nacional de Ganaderos en 1938, pero los primeros en lograr organizarse en forma efectiva fueron los lecheros con la constitución de la Cooperativa Dos Pinos (1947). En la actividad de carne, los primeros en organizarse en un gremio fueron los ganaderos de Guanacaste que establecieron la Cámara de ganaderos de Guanacaste en 1953, seguidos por la Cámara de Ganaderos de San Carlos en 1956, y en 1959 la Cámara de Ganaderos del Sur. Otras Cámaras

623 León et al (1982) pp. 6-9 a 6-10.

624 León et al (1982), pp. 6-7 a 6-8.

regionales fueron constituidas y juntas integraron la Federación de Cámaras. La influencia de las cámaras ganaderas, en cuya constitución participaron eminentes empresarios y políticos fue siempre poderosa y reconocida por el Estado tempranamente, ya que en la Ley de Exportación de Ganado de 1954, se otorgaba a los representantes ganaderos participación en las decisiones sobre fijación de la cuota de exportación de carne⁶²⁵.

Por la parte de los lecheros, estos establecieron su Cámara Nacional de Productores de Leche en 1965. Un observador en la década de 1960-1970 señalaba que los productores de leche participaban de una manera muy significativa en la toma de decisiones sobre políticas públicas al nivel local y nacional. En conjunto manejaban una notable capacidad de fuerza económica y política. El mismo observaba que la política pública en Costa Rica hacia la industria lechera era y probablemente continuaría siendo altamente proteccionista, ya que incluso se le asignaba a esta un status de una actividad de interés público⁶²⁶.

Constitución de un ente rector de la actividad ganadera

A diferencia de otras actividades productivas que lograron un desarrollo comercial importante, la ganadería no contó con un ente especializado de fomento y regulación, como lo tuvieron el café, la caña, e incluso el banana. No fue que esto no fuera considerado desde mediados de la década de 1950, cuando se planteó, por primera vez, pero no fructificó en esa ocasión y debieron pasar unos 15 años antes de que el asunto fuera retomado. Durante el Primer Seminario Ganadero Nacional en 1970 surgió la propuesta de constituir una Oficina de la Carne. Aunque esta iniciativa tampoco logró el objetivo en 1978 se estableció la Comisión Reguladora de la Carne, donde participaron representantes de los ganaderos, de los industriales y del Estado. Esta Comisión desempeñó varias de las funciones que tenían otros entes reguladores de actividades agropecuarias pero no contaba con un marco jurídico suficiente. No fue hasta 1998, al finalizar el siglo, cuando por Ley No. 7837 se crea la Corporación Ganadera (CORFOGA), como organización responsable de impulsar la política del fomento de la actividad, así como para su modernización y defensa integral del sector ganadero.

625 León *et al.* (1982), p. 6-26.

626 Eastwood (1968), p 17 y 37.

Capítulo VIII.

Factores de Producción y el Desarrollo Rural 1950-2000

En los capítulos anteriores se ha centrado el análisis sobre las actividades productivas agrícolas, pecuarias y de agroindustria más relevantes en la economía rural, su ubicación en el territorio y la forma de estructura productiva y de organización que tomó según el rubro. En el presente capítulo se ofrece una visión de conjunto de la producción rural, desde el punto de vista de cómo hizo uso de los factores de producción clásicos: capital, trabajo, tierra y organización rural⁶²⁷.

La capitalización en la economía rural

El término capitalización es utilizado aquí en un sentido más amplio que solo el que usualmente se aplica al capital financiero y físico, que son los elementos clásicos del capital como factor de producción. Al concepto tradicional es necesario agregar también los del capital humano y capital social, como elementos fundamentales que contribuyen a dar una visión de la capitalización como proceso de acumulación e inversión rural en la segunda mitad del siglo XX.

Mientras que el capital financiero es fundamental, aportando los recursos que requieren las unidades productoras en el campo para adquirir capital físico (tierras y maquinaria) y así aumentar la capacidad de producción, este requiere ser complementado con capital humano (mano de obra calificada y capacidad empresarial), como una manera de mejorar la productividad de la unidad productiva, sea esta una finca o una empresa. La mejora en la calidad del producto y la diversificación de la producción son otros atributos que se derivan de una mejora en el capital humano. Imbuido en el capital físico y humano, está el conocimiento

627 La aplicación de la tecnología es otro factor básico para aumentar la producción. Este tema fue tratado en estudios realizados por el CONICIT sobre el desarrollo tecnológico agropecuario hasta 1980. En los aspectos generales los resultados se encuentran en Salas et al (1983). Un análisis del desarrollo tecnológico en café, caña, arroz y ganadería de carne fue realizado dentro de los trabajos del CONICIT (Aguilar et al (1982); Barboza et al (1982); León et al (1982); estudios específicos más recientes en cultivos incluyen los de Cortés (1994), Naranjo (1997), Clare (2011), León y Arroyo (2011) y León y Arroyo (2012).

tecnológico en producción agropecuaria y agroindustrial, que forman otro de los pilares del crecimiento del desarrollo rural.

Por otra parte, existe un capital social, definido como el conjunto de organizaciones rurales que incluyen como miembros a hombres y mujeres rurales involucrados en la producción, en la mejora de las condiciones de vida en las comunidades y en el desarrollo de capacidades de gobierno local. Estas organizaciones si logran un desarrollo importante, llevan a que una parte significativa de la población rural se involucre en procesos de toma de decisión en su comunidad fortaleciendo así el tejido social rural. Este elemento de la capitalización a menudo no es tomado suficientemente en cuenta, pero constituye un aspecto crucial del desarrollo económico-social del país. El grado en el cual este capital social tuvo condiciones para desarrollarse en el área rural en Costa Rica durante los diferentes periodos bajo estudio, es un tema que importa analizar.

1. El capital financiero y físico en el Sector Rural

Las actividades agropecuarias en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX se desarrollaron principalmente con el uso intensivo de los factores tierra y mano de obra, mientras que el uso de capital en general se dirigió selectivamente por algunos empresarios a la adquisición de más tierras, al aumento del hato bovino y a la formación de plantaciones. En el desarrollo de plantaciones de banano y café, donde se invirtió en plantas y la siembra de estas, en infraestructura de drenajes y caminos y centros de acopio y procesamiento, fue donde se utilizó el capital productivo en su forma más clásica. Los cambios que tuvieron lugar hasta 1950, tanto en cuanto a la estructura productiva del sector agropecuario, como en la tecnología disponible, los servicios de apoyo y una mayor capacidad de organización, daban pie a suponer que en la segunda mitad del siglo, tendría lugar un fuerte aumento en la capitalización del agro.

Como elemento central a la economía rural el crecimiento en los flujos de capital (identificado en las cuentas nacionales como la formación bruta de capital fijo) y del acervo total de capital acumulado a lo largo del tiempo, tienen un efecto positivo sobre la productividad y se supone irán en aumento año con año, excepto en épocas de crisis. Un estudio realizado a finales de la década de 1950, planteaba que el aumento en el acervo de capital en el sector agropecuario había aumentado lentamente entre 1950 y 1955, al pasar de ¢ 1028 millones en el primer año a solo ¢ 1154 millones en 1955, es

decir, un aumento de 12% en cinco años o sea a una tasa de 2.3% anual⁶²⁸. Un segundo estudio realizado dos décadas después, indicaba que entre 1963 y 1973, el acervo de capital había aumentado de ¢ 1791 millones a ¢ 3142 millones, es decir a una tasa anual de 5.8%, o sea a un ritmo mucho más rápido que entre 1950-1955⁶²⁹.

Para el período de 1962 a 1998 se realizó una estimación del acervo (es decir del capital físico acumulado) en el sector, como parte de una investigación más amplia sobre la relación entre la inversión y el crecimiento de la economía en la época del ajuste estructural⁶³⁰. Del análisis global de la relación inversión-crecimiento, se estableció que en el largo plazo, el crecimiento económico del país lo explicaba principalmente la agregación de los diversos factores de producción –capital y trabajo– y el residuo, es decir lo atribuible a la productividad total era un componente menor⁶³¹. En relación al sector agropecuario, los resultados del análisis muestran que a diferencia de la economía nacional en general, en este sector sí tuvo lugar un aumento en la productividad total de factores de 1977 a 1995, con una tasa de crecimiento promedio del 0,46 % anual, siendo negativa esta tasa solo brevemente durante los dos años de mayor crisis de 1981-1982, siendo su desempeño muy superior al del sector industrial. Interesantemente muestra que la época donde más creció la productividad agrícola, fue durante los últimos años (1977-1980) en que predominaron en la economía las políticas de sustitución de importaciones y se señala además que la productividad no logró mejora a través de los programas de ajuste estructural⁶³².

Para ampliar la comparación entre la inversión nacional –FBCF– en la economía total y en el sector agropecuario, se presentan los datos para el movimiento anual del FBCF entre 1966 y 1996, los cuales se presentan en el Gráfico 44. Lo primero a observarse en el gráfico es un ritmo ascendente en el nivel de la FBCF de la economía total en las décadas de 1960 y 1970. Posteriormente su aumento fue interrumpido dos veces: en 1982 y luego en 1994.

628 IICE/UCR (2008), El Sector Agropecuario en la economía costarricense, Estudio No. 3, p. 25-26. Los datos son en colones constantes de 1950.

629 Reuben (1982), p. 226, Cuadro 20. Estos datos se presentan en colones constantes de 1966.

630 Cordero (2000), p. 229-236. Este análisis realiza estimaciones del acervo de capital desde 1937, contruidos con importaciones de maquinaria y equipo hasta los años cincuenta y en datos anuales de formación bruta de capital fijo (FBCF) de las cuentas nacionales. El artículo no presenta los valores nominales del acervo de capital, sino los porcentajes sectoriales y las tasas de crecimiento.

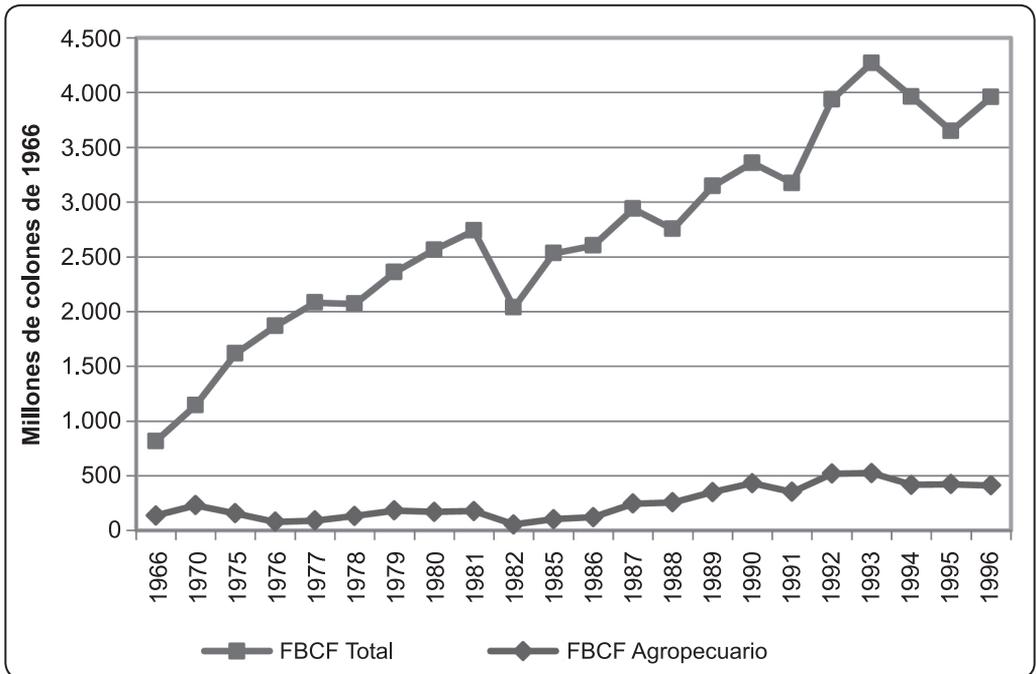
631 Cordero (2000) p. 221-223.

632 Se concluye que fundamentado en los resultados, “... las políticas de ajuste estructural, entonces no parecen haber tenido impacto en el desempeño de este sector”, aunque el autor introduce algunos caveats al considerar que pudieron haber ocurrido cambios en el insumo de tierra, no considerado explícitamente en el modelo formulado. Cordero (2000), p. 230-231 y 234-235.

En el primer caso esto se explica por la gran crisis en la economía nacional de 1981-1983; mientras que el segundo, correspondió a una segunda crisis por la pérdida de dinamismo de la economía nacional a finales de los años noventa, donde las dificultades fiscales tuvieron un efecto importante.

En cuanto a la inversión –FBCP- del sector agropecuario, en general siguió las variaciones señaladas en la FBCF total, excepto que en el período 1975-1977 el sector agropecuario mostró una disminución en este flujo anual que fue un comportamiento distinto de lo que pasó en el resto de la economía. La aparente razón de esto fue que aunque la economía en su conjunto creció, el sector agropecuario dejó de crecer entre 1975 y 1977 y esto redujo también el crecimiento de la FBCF sectorial.

Gráfico 44. Formación bruta de capital fijo en la economía total y en el sector agropecuario 1966 a 1996



Fuente: Cuadro 213 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia.

Financiamiento en la agricultura

El financiamiento de la mayor parte de la producción agropecuaria se realizó hasta la década de 1940 principalmente a través de los aportes de los propios productores o de las empresas agropecuarias, debido a que los bancos preferían colocar sus recursos en actividades de mayor rentabilidad como las comerciales y de consumo. En el caso del café, se contó con el sistema de financiamiento establecido desde mediados del siglo XIX, dirigido a financiar adelantos a la cosecha con base en crédito extendido por los importadores-consignatarios extranjeros a los beneficiadores-exportadores nacionales, que a su vez lo pasaban a los cafetaleros. Así, los únicos agricultores que tenían acceso a crédito adecuado de manera regular eran los cafetaleros, pero atados a la entrega de la cosecha al beneficio que le otorgaba crédito para la cosecha.

Sin embargo, aunque el financiamiento basado en adelantos por los importadores de café y consignatarios de Londres y Hamburgo fue ofrecido en condiciones relativamente ventajosas al productor –un 6% de interés anual más una comisión bancaria del 1%– el mecanismo favorecía más que todo a los beneficiadores y exportadores, puesto que estos fondos los colocaban con los productores de café a un 12% de interés anual⁶³³. El negocio financiero entonces generaba un importante ingreso adicional a los beneficiadores y exportadores más allá de sus ganancias con la venta del café en el extranjero. La continuidad de este sistema de financiamiento dependía sin embargo, de que existiera normalidad en las relaciones comerciales de Costa Rica con sus socios en el exterior. Con el inicio de la II Guerra Mundial en 1939, las líneas de financiamiento alemanas e inglesas pronto se cortaron, lo cual obligó al país a buscar fuentes de financiamiento alternas.

El financiamiento nacional de la cosecha de café y el impulso al crédito agropecuario. Una medida que en el mediano plazo resultó muy importante en el campo de crédito agropecuario, fue aquella impulsada por el rompimiento de lazos comerciales entre los cafetaleros nacionales y los consignatarios de café extranjeros en 1939. Algunos cambios ocurridos en la estructura del mercado de consignación inglés durante los años treinta, combinado con la disrupción de comercio al inicio de hostilidades, causó la crisis de financiamiento en 1940.

Dicha crisis llevó a que se reuniera el Gobierno con representantes de los cafetaleros y del Banco Nacional para buscar una solución, la cual llevó a

633 Vargas Porras (1937), p. 42.

la promulgación de dos leyes: una la Ley No. 71 de junio 1940, con la que se autorizó al Banco a realizar redescuentos agrícolas de largo plazo, así como a bajar intereses y comisiones, facultándolo además a tomar otras medidas para ayudar a productores y beneficiadores. Complementaria a la anterior, fue la Ley No. 116 de julio 1940, que amplió la protección a la actividad cafetalera, estableciendo un precio mínimo por fanega recibida en los beneficios, la eliminación de impuestos a la producción, beneficio y exportación, así como una moratoria parcial de deudas de largo plazo y la aplicación de una tasa de redescuento baja de 1% para los documentos de la cosecha 1940-1941⁶³⁴.

Así, ante la emergencia generada externamente, el Banco Nacional asumió por primera vez en gran escala el financiamiento de los cafetaleros, aunque siempre utilizando el mecanismo ya establecido de los beneficios como intermediarios y distribuidores del crédito a sus clientes. Al demostrarse exitoso este sistema de crédito durante el resto de la época de Guerra, terminada esa fue continuado y expandido el crédito cafetalero por el SBN⁶³⁵. La incursión en gran escala en el crédito cafetalero, en los años cuarenta, fue muy importante al abrir la posibilidad de extender el sistema a otros productos agropecuarios y agroindustriales⁶³⁶.

Varios factores intervinieron, tanto para primero dar prioridad al sector agropecuario y luego, después de 1980, para restarle prioridad. La visión de Facio y del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales en la década de 1940, de diversificar la producción agrícola a la vez que buscaba mantener la producción de café. Debido a que en esa época el café absorbía buena parte de los recursos de capital del sector, se planteaba entonces una contradicción entre los intereses del sector cafetalero dominante y los del resto de productores rurales. Esto llevó a que se discutiera sobre cómo establecer una manera para reasignar los recursos de capital entre estos distintos usos⁶³⁷.

Antes de 1950, la generalidad de agricultores no cafetaleros y ganaderos contaba con pocas opciones para financiarse. Por una parte si recurrían al crédito de los bancos comerciales, se exigían fianzas para el corto plazo e hipotecas para crédito de largo plazo y además el crédito de los bancos para agricultura era muy limitado dado el riesgo inherente de la actividad. El

634 Echeverría (1964), p. 147-148.

635 El BNCR comenzó a financiar la cosecha en el año 1940/41 y aumentó rápidamente el crédito, pero a partir de la cosecha 1950/51 los demás bancos del SBN lo alcanzaron. Cuadro 805 de la Base de Datos del PHECR.

636 En 1943 se acordó aumentar la línea de crédito para fomentar la ganadería. BNCR (1947), p. 13.

637 Reuben (1982), pp. 180-187, citando a Facio (1942).

incidente político de la Revolución de 1948 llevó a una decisión coyuntural de “nacionalizar” a los bancos comerciales privados en 1948, pero que luego se hicieron permanentes y llevó a que las decisiones sobre políticas de crédito pasaran a mano del Estado. La Junta de Gobierno de 1948-1949, definió prioridades políticas claras de impulsar la producción nacional, agrícola e industrial, orientada por los principios esbozados por el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales⁶³⁸.

La decisión de nacionalización de la banca puso entonces de manera repentina en manos del Estado el instrumento para conducir el financiamiento de todos los bancos en su conjunto, constituidos como Sistema Bancario Nacional (SBN)⁶³⁹. El funcionamiento del SBN se estableció replicando la experiencia del Banco Nacional con el crédito a la agricultura e industria, aunque cada banco buscó algunas áreas de especialización.

Para conducir de manera planificada el crédito ahora “oficializado”, se recurrió al mecanismo de los llamados topes de cartera que desde 1948 habían sido establecidos por el Departamento Emisor del BNCR⁶⁴⁰, que a partir de 1950 se convirtió en el Banco Central de Costa Rica (BCCR). Por las siguientes cuatro décadas se aplicaron los topes por el BCCR, que durante buena parte de ese período hasta privilegió el crédito al sector agropecuario. Sin embargo, el financiamiento del café fue excluido del mecanismo de topes desde 1959⁶⁴¹. El Gráfico 45 presenta el crédito total concedido por el SBN en el período 1950 al 2000 y el correspondiente crédito al sector agropecuario, ambos en colones constantes.

En dicho gráfico se puede observar como el crédito agropecuario en términos reales fue en ascenso continuo y formaba una parte mayoritaria del crédito del SBN hasta 1973 y aún de esa fecha hasta 1985 promedió un 47% del crédito total. Ya cinco años antes de esa fecha, en 1980, el monto de crédito agropecuario había alcanzado su nivel máximo de ₡ 1 220 millones (en colones de 1966), a partir del cual inició un descenso igualmente constante. La reducción constante llevó a que en el 2000 se colocaran en los rubros agropecuarios solo ₡ 373 millones (en colones de 1966). Este último monto

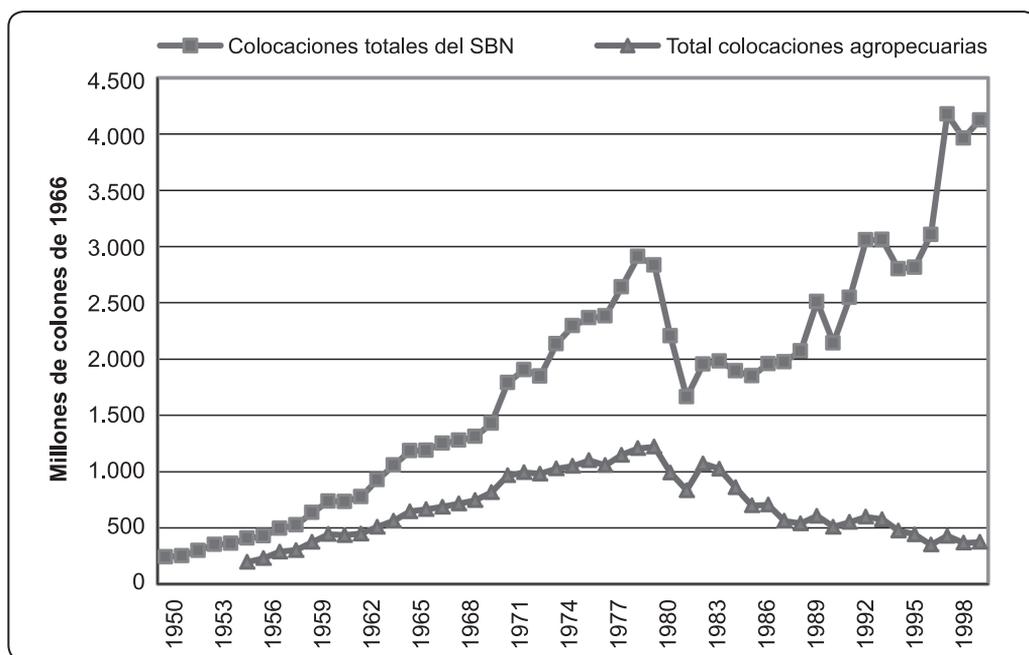
638 Este tema es desarrollado en el capítulo VI. Ver Coronas et al (1943) y Facio (1942).

639 Formado por cuatro bancos comerciales; tres de estos privatizados: el Banco Anglo, el Banco de Costa Rica y el Banco Crédito Agrícola de Cartago, y por el Banco Nacional, desde 1914 propiedad del Estado.

640 Primero se estableció voluntariamente entre los bancos en 1947, pero por ley de octubre de 1948 se dio autorización al Departamento a fijar topes obligatorios. BCCR (1951), pp. 106-109.

641 Se tomó esta determinación dentro de las políticas del BCCR de fomentar el café, limitándose el crédito solo a la cantidad de fanegas declaradas por cada beneficio y productor, y al monto de crédito por fanega autorizado para el año. Hayden (1972), p.5.

Gráfico 45. Crédito total y al sector agropecuario del SBN: 1950-2000



Fuente: Cuadro 802 y 803 de la Base de Datos del PHECR.

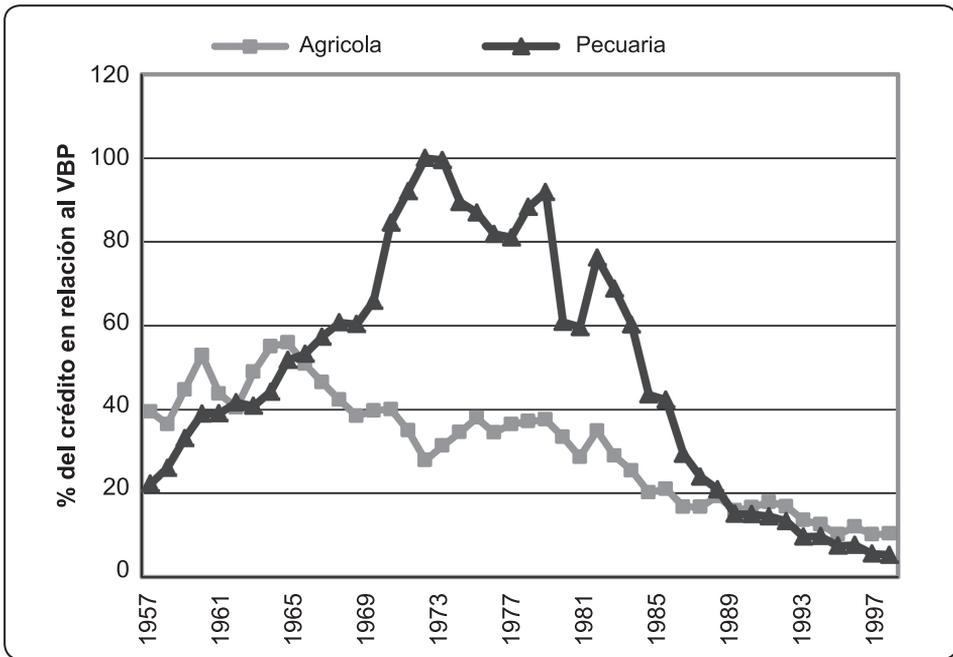
fue casi igual al otorgado en 1959, es decir, 40 años antes y muy por debajo (30%) del monto otorgado en 1980.

La decisión a partir de 1950 de dar prioridad al financiamiento agropecuario fue crucial para apoyar el crecimiento del sector, aportando buena parte de los recursos de capital que se utilizaron en la expansión de la agricultura y especialmente de la ganadería. Esto se observa en el Gráfico 46, en el que se relaciona la evolución del valor bruto de producción de los subsectores de agricultura y pecuario, con la respectiva asignación de crédito año por año desde 1957 al 2002.

Un aspecto que llama la atención es la diferencia en el uso del crédito entre ambos subsectores. Mientras que en ambos la relación entre crédito y VBP fue creciente hasta 1965, cuando llegó a un máximo de 56% para agricultura, a partir de ese año comenzó a descender en ese subsector, bajando a 40% para 1970 y manteniéndose ligeramente por debajo de ese porcentaje durante el resto de esa década hasta 1980. A partir de ese año (a excepción de 1983), el crédito para agricultura significó un porcentaje cada vez menor del VBP, con un 25% en 1985, 19% en 1990, 14% en 1995 y finalmente 10% en el 2000.

Como el crédito total para el sector agropecuario en su conjunto fue creciendo en términos reales hasta 1980 el SBN transfirió de recursos de crédito del subsector agrícola al subsector pecuario, como muestra el Gráfico 46. Incluso es notable el nivel de financiamiento con crédito al subsector pecuario, que en los años 1973-1974, llegó a ser igual al VBP de esos años. Como es difícil suponer que las actividades pecuarias necesitaran un nivel de financiamiento tan alto; puede concluirse que existió un nivel importante de desvío de fondos de crédito ganadero a otros propósitos en ese período al menos hasta 1985, cuando todavía el crédito era equivalente a un 60% del VBP pecuario. Fue a partir de ese año, en un contexto de cambio en las prioridades crediticias que también el financiamiento a la ganadería desciende rápidamente, bajando a 21% del VBP en 1990, al 10% en 1995 y a solo 5% en el 2000.

Gráfico 46. Relación porcentual entre el Valor Bruto de Producción y el crédito agrícola y pecuario 1957-2000



Fuente: Cuadro 812 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia.

El descenso marcado en el crédito agropecuario fue una de las características más significativas para el sector agropecuario en las décadas desde 1980, ya que significó un cambio muy importante en la manera de financiar las actividades económicas. El efecto se dio en dos sentidos, por un lado en

una reducción en forma brusca de los recursos financieros para el sector, con sus implicaciones para continuar capitalizando y así hacer crecer la producción⁶⁴²; y por otro, en la necesidad urgente de buscar fuentes de financiamiento alternativas para sustituir la baja del crédito del SBN.

Con la apertura de la banca privada en los años ochenta, a partir de la autorización en 1984 para que el Banco Central concediera recursos a bancos privados y garantizara los créditos, el número de organizaciones financieras privadas se multiplicó rápidamente⁶⁴³.

El aporte de crédito de los bancos privados al sector agropecuario fue creciendo en importancia, pasando de 18% en 1990 a 36% en 2000 y 40% en 2005, nivel que ha mantenido posteriormente. La participación de los bancos privados se ha centrado en la agricultura, y ha tenido menor participación en el crédito ganadero y pesquero⁶⁴⁴.

Es necesario matizar el descenso en el crédito del SBN en el período, puesto que al menos para el subsector agrícola este ya había venido disminuyendo relativamente como se apuntó arriba, y al interior de ese sector había tenido lugar un cambio desde la década de 1970. En el Cuadro 44 se plantea el cambio a grandes rasgos según rubros: la baja en los cultivos permanentes es particularmente notable durante la década de 1970 y se relaciona principalmente con la caída en el porcentaje de crédito otorgado al café que pasó de 49% en 1970 a sólo 4% para 1988. La ganadería y otros rubros son los que recibieron un porcentaje creciente del crédito, mientras que los cultivos de diversificación apenas comenzaban a surgir.

Un problema del crédito y en particular del agropecuario durante las décadas de 1970, en adelante, fue el tema del desvío de crédito, causado por el desajuste entre la demanda de crédito para todo tipo de actividades que generaba la economía, en contraposición al sistema de topes de cartera (modificado después de 1971), que se basaban en las preferencias de políticas crediticias. El consumo en particular crecía mucho y recibía poca financiación en los topes, llevando a un considerable desvío de fondos agrícolas al comercio y a las financieras privadas (surgidas en los años sesenta) que eran

642 Hay poca evidencia de la relación entre crecimiento de la producción y la concesión de crédito. Uno de los casos es en café, donde se encontró una relación estadística positiva, que indicaba que por cada 1% que aumentó el crédito la producción lo hizo en 1.23 %. Hayden (1972), p. 41.

643 Los cambios se introdujeron a través de reformas a la Ley Orgánica del Banco Central (1984) y consolidadas por la Ley de Modernización del Sistema Bancario Nacional (1988). La secuencia de pasos para re-establecer la banca privada, así como los grupos de interés que tuvieron participación en promover estos cambios, son presentados en detalle en Brenes (1990), pp. 68-83.

644 Cuadro 808 de la Base de Datos del PHECR.

**Cuadro 44. Cambios % en la distribución del crédito
en agricultura 1970-1988**

Rubros	1970	1977	1983	1988
Cultivos permanentes	54,0%	23,0%	18,0%	11,0%
(Café)	-49,0%	-17,0%	-15,0%	-4,0%
Cultivos anuales	4,0%	21,0%	18,0%	9,0%
Cultivos de diversificación	0,0%	0,1%	0,1%	1,5%
Ganadería	19,0%	34,0%	35,0%	39,0%
Otros rubros	23,0%	22,0%	29,0%	39,0%

Fuente: Cuadro 810 de la Base de Datos del PHECR

mucho más rentables que la agricultura y por tanto estaban en condiciones de pagar tasas de interés muy atractivas, incentivando así el desvío del crédito dirigido⁶⁴⁵.

Cuando se estableció el sistema nacionalizado del crédito en 1948, uno de los propósitos de sus fundadores fue que este llevara al crédito a desarrollar una “función social”, entendida como ampliando las oportunidades de acceso al financiamiento a muchas personas que antes no lo tenían⁶⁴⁶. En el sector rural facilitar recursos para financiar las actividades productivas fue un viejo anhelo desde la segunda mitad del siglo XIX y más generalmente fue justificado de manera ex-post a nivel político como un instrumento para lograr una mayor democratización económica.

La ampliación del crédito rural después de 1950 documentado en secciones anteriores, indica que sí se logró una canalización de recursos mucho mayor al crédito rural en las décadas siguientes. Respecto a la “democratización” es decir a que el crédito se distribuyera en forma más equitativa, la evidencia es escasa y más bien varios autores sostienen que con el tiempo el crédito del SBN –no solo el agropecuario– fue concentrado en beneficio

645 En 1972 se realizó un debate interesante al respecto entre el Gerente del Banco Central, don Claudio Volio y el Presidente de la República y el Presidente de la República, don José Figueres, durante las sesiones del Consejo Agropecuario Nacional dedicadas al programa de crédito agropecuario. MAG/CAN (1972), pp 9-10 y 32-33. El Ing. Volio estimó en esa ocasión que solo en café el desvío anual del crédito en café era de unos ¢ 30 millones o sea más del 10% del monto otorgado. Pero el desvío de fondos no era solo realizado por productores grandes que reinvertían en otros negocios, sino también por los pequeños productores que utilizaban el crédito para mantener su familia en lugar de invertirlo en el cafetal. Paz (1982), p.70, citando un informe del Banco Central.

646 Brenes (1990), p. 91-92.

de ciertos grupos económicos poderosos⁶⁴⁷, aunque mostrando siempre una clientela grande de pequeños y medianos productores como justificación de su existencia. La rápida caída del crédito destinado al sector agropecuario después de 1985 y la falta de una defensa más fuerte ante estos cambios, apunta a que este no fue tan considerado tan fundamental a sus intereses por varios de los sectores capitalistas rurales. El efecto para los productores rurales pequeños y medianos en cambio fue importante.

Crédito al pequeño productor. El crédito regular de los departamentos comerciales e hipotecarios de los bancos, resultaba difícil de acceder para agricultores pequeños o medianos, tanto por los requisitos y garantías exigidas como por la distancia a recorrer para realizar los trámites en las oficinas de los bancos. Una opción fue la de recurrir al financiamiento de las Juntas Rurales de Crédito. Estas fueron re-establecidas como parte de la reorganización del BNCR en 1936, cuando se formó específicamente una Sección de Juntas Rurales de Crédito, para dar crédito a los pequeños y medianos productores, un viejo anhelo que se inició en 1914 pero que por problemas técnicos y administrativos en su implementación fue poco efectivo⁶⁴⁸. La ampliación de la red de Juntas Rurales se planeó de manera de cubrir todas las regiones, enfocándose en las comunidades de mayor potencial, como se observa en el Cuadro 45 siguiente, donde se muestra década por década como estas se constituyeron.

El sistema de las Juntas de Crédito Rural se apoyó en un enfoque completamente diferente al tradicional de los bancos comerciales, por una parte, porque su objetivo fue ofrecer crédito en el medio rural, actividad que pocos bancos realizaban; a la vez que sí hacía uso de otra práctica muy tradicional de los banqueros, que era conocer bien al cliente antes de darle crédito. Al abrir varias oficinas en áreas rurales seleccionadas en forma planeada y escalonada a partir de 1937, el BNCR fue constituyendo una red que llegó a un máximo de 82 oficinas en 1989 donde se facilitaba a los agricultores el acceso a crédito en condiciones favorables sin tener que viajar a San José o a otra capital de provincia para negociar sus préstamos. Además, al establecer en cada comunidad seleccionada una Junta, esta era formada con personas locales de reputación quienes conocían a los posibles clientes, lo que permitía al Banco seleccionar clientes buenos, que antes se le hacía difícil identificar desde las oficinas centrales en la capital.

647 Por ejemplo Brenes (1990), Paz (1982), Edelman (2005), p. 99.

648 En 1943 en medio de la II GM, las actividades de la Sección se ampliaron para dar servicios de compra de granos a precios mínimos, distribuir herramientas semillas y abonos, así como cooperar con el Instituto de Asuntos Interamericanos en la provisión de alimentos para el ejército estadounidense en la Zona del Canal de Panamá. BNCR (1947), p. 159.

**Cuadro 45. Constitución por regiones
de nuevas Juntas Rurales según década**

Región y subregión	1936-39	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89	Total
Central (Valle)	5	7	3	1	2	2	20
Central (fuera del Valle)	3	1			1		5
Pacífico Norte	2	5	3	3	3	2	18
Pacífico Central	2	2	1		1	1	7
Pacífico Sur		1	3	1	5	2	12
Norte	1	1	3	4	6		15
Atlántico	1	1	1	1	1		5
Total	14	18	14	10	19	7	82

Fuente: BNCR (1947), p. 163-164.; y Araya (1989), p. 230.

El crédito de Juntas Rurales para 1950 estaría llegando a un porcentaje (43%) muy considerable del total de fincas de los agricultores y ganaderos, pero el número de operaciones alcanzado en la década de 1950 de unas 17 a 18,000, se mantuvo casi sin cambio en términos absolutos en el resto del período, excepto en la década final de 1990-2000, cuando si se redujo considerablemente. Debido a esto el porcentaje de las fincas que pudieron tener acceso a crédito de las Juntas Rurales fue disminuyendo del nivel alcanzado en 1950 a un 36% en 1955, a 26% en 1963 y 1973, y a 21% en 1984⁶⁴⁹.

Por otra parte, los montos totales de crédito de las Juntas Rurales, al igual que el crédito agropecuario regular de los bancos fue en ascenso de 1950 hasta 1979-80, cuando comenzó una baja constante hasta la década del 2000. En términos relativos el monto otorgado por las Juntas Rurales, pasó de representar el 13% del total en la década de 1950 –ver Cuadro 46– a representar solo el 3% para la década de 1990.

649 Cuadro 803 de la Base de Datos del PHECR y Censos Agropecuarios de 1950 a 1984.

**Cuadro 46. Crédito agropecuario total del SBN
y de las Juntas Rurales de Crédito 1950-1999 en colones de 1966**

Períodos	Monto anual de colocaciones totales en Agricultura por el SBN	Monto anual de colocaciones totales de las JRC y PP	Relación JRC al total del SBN en %
1950-59	218	29	13
1960-69	585	55	9
1970-79	1034	73	7
1980-89	850	47	6
1990-99	490	17	3

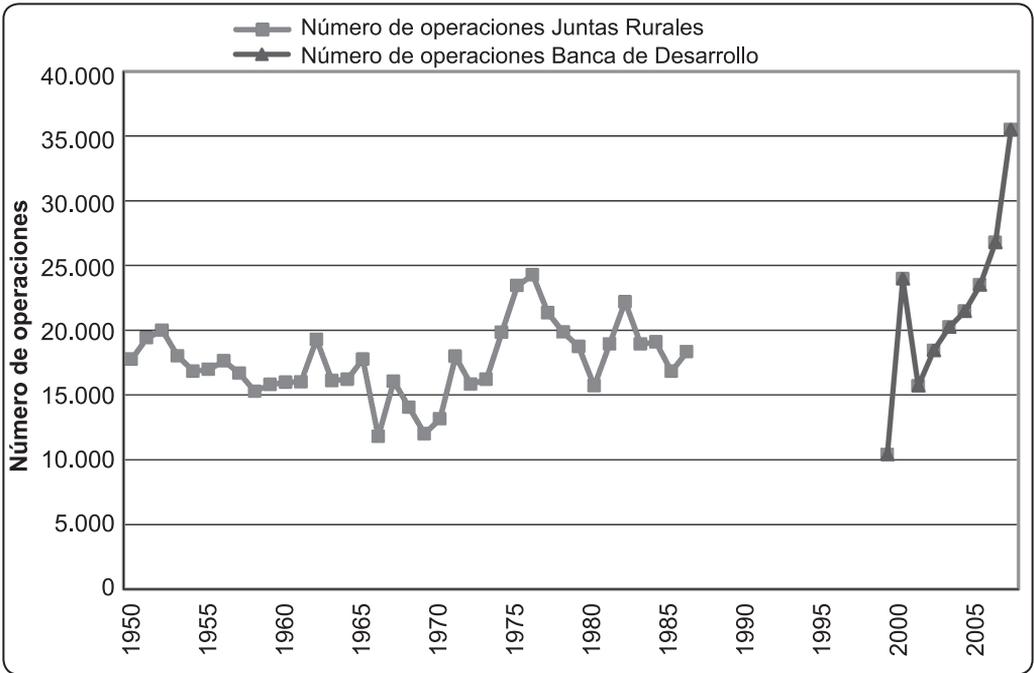
Fuente: Cuadro 803 y 802 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia.

El sistema de crédito a los pequeños productores rurales a través de las Juntas Rurales fue por necesidad un sistema con subsidios del SBN, para poder atender a una clientela dispersa en el campo y con pocos medios económicos. La mayoría de analistas han considerado a las Juntas Rurales como exitosas en alcanzar sus objetivos, de ofrecer crédito a pequeños y medianos productores, aunque no a los microproductores. Sin embargo, al perder prioridad el sector agropecuario, el crédito canalizado por las Juntas también decayó fuertemente como se señala en el Cuadro 46, bajando de representar el 13% del crédito agropecuario en la década de 1950 a solo el 3% en la década de 1990.

La tendencia a disminuir las Juntas Rurales a lo largo del tiempo, debió conducir a su eventual eliminación, pero interesantemente, este mecanismo de crédito logró sobrevivir e incluso expandirse durante la década del 2000. Los cambios en el modelo económico hacia la apertura comercial, no previeron las dificultades de financiamiento para los productores rurales y urbanos, ante la escasez de fuentes financieras que los atendieran. Uno de los mecanismos que busco suplir esa demanda con éxito, fue el Programa de Banca de Desarrollo creado por el BNCR en 2002, reuniendo los recursos y experiencias de las Juntas Rurales y del Programa de Microempresas de ese banco en un solo ente⁶⁵⁰. Bajo este nuevo arreglo, se dio continuidad al servicio de crédito rural, aunque ahora el financiamiento a la agricultura es actualmente solo un 10% del total, al canalizarse la mayoría del crédito a servicios y otras demandas. El Gráfico 47 muestra como el número de

⁶⁵⁰ La experiencia es analizada en diversos estudios recientes como Lizano et al (2004), ALIDE (2005) y Monge (2009).

Gráfico 47. Evolución de las Juntas Rurales y Banca de Desarrollo en número de operaciones 1950-2004



Fuente: Cuadro 803 de la base de datos del PHECR.

operaciones de las Juntas Rurales osciló entre 15.000 y 20.000 durante las décadas de 1950 y 1960 y logró un máximo de casi 25.000 en 1976, para luego decaer en los ochentas y noventas, hasta llegar a un mínimo de 11.000 operaciones en 1999. Con la entrada de los cambios mencionados realizados por el BNCR, el número de usuarios volvió a incrementar sobre los 20.000 anuales, pero ya estos en su mayoría no son de clientes rurales sino de microempresarios urbanos.

Las necesidades de financiamiento de los productores rurales pequeños, aún en los períodos en los que las Juntas Rurales estuvieron más activos, no fueron satisfechas por estos. Otras formas y tipos de organizaciones surgieron para atender segmentos de estos productores pequeños. El más temprano fue el de las cooperativas agrícolas, que aunque tienen principalmente como asociados a medianos y no tanto a los pequeños productores, se convirtieron después de la década de 1960 en una nueva fuente de financiamiento. Las cooperativas de café fueron asumiendo un papel creciente como se vio anteriormente, con lo que canalizaron recursos a los cafetaleros asociados, en igual manera que lo hacían los beneficios privados, además de ofrecer crédito para insumos (abonos y otros) en condiciones favorables.

Ciertas cooperativas de servicios igualmente se han establecido en áreas rurales y han sido importantes proveedores de crédito no bancario. Se estableció además desde los años sesenta el movimiento de cooperativas de ahorro y crédito, que adquirió gran fuerza en las décadas posteriores, y aunque en su mayoría tienen una clientela urbana, algunas han extendido exitosamente sus servicios a las áreas rurales⁶⁵¹.

Como resultado de la reducción del crédito bancario a la agricultura después de 1985, surgieron otras organizaciones que buscaron atender la demanda crecientemente insatisfecha por recursos financieros, a la vez que buscaron dinamizar ciertos segmentos de la población rural para que se integraran a nuevos mercados creados por la apertura económica. De este tipo de organizaciones no gubernamentales, destacaron en el área rural FINCA, con el establecimiento de los llamados "bancomunales", consistentes en grupos organizados de pobladores que unían sus ahorros para otorgar préstamos de reducido monto y de corto plazo, útiles para atender las necesidades más perentorias de esa población. Con apoyo de FINCA se crearon unos 150 bancomunales entre 1984 y 1989 incorporando a unos 4 500 campesinos; estos en etapas posteriores pasaron por un proceso de fortalecimiento reestructurándose como empresas comunales de crédito, de las hacia finales de los noventa se reportaron unas 230 con casi 7 500 asociados⁶⁵².

Otras ONGs igualmente organizaron servicios para financiar a grupos asociados similares a los bancos comunales a lo largo de los años ochentas y noventas, pero la mayoría con menor cobertura y éxito. Un estudio en 1996 identificó más de 40 entidades desde asociaciones y cooperativas hasta organizaciones de desarrollo voluntario que ofrecían servicios de financiamiento a la población rural, incluyendo algunos especializados en ofrecer recursos a mujeres y a jóvenes rurales⁶⁵³.

El Estado por su parte se vio obligado a reaccionar ante diversos movimientos de protesta generados por el proceso de reforma estructural después de 1985, que dejó desorientados a muchos agricultores acostumbrados a recibir ciertos servicios públicos, incluyendo crédito agropecuario del SBN. En forma descoordinada fueron surgiendo programas de entidades estatales dirigidos a paliar problemas económicos de la población para así reducir la presión política. Surgieron entonces para mencionar los más importantes programas los de: Cajas Agrarias del Instituto de Desarrollo

651 Algunas como Coopealianza de Pérez Zeledón y COOCIQUE de San Carlos son casos relevantes de organizaciones locales que han tenido un gran crecimiento y ampliado la cobertura de servicios a otras regiones desde la década de 1990.

652 Lizano et al (2004), p. 19.

653 Rodríguez (1996).

Agrario (ex ITCO); de Reconversión Productiva propuesto por organizaciones campesinas y luego implementado por el CNP⁶⁵⁴; y fideicomisos manejados por el MAG de recursos provenientes de programas como PIPA y PPZN⁶⁵⁵.

Aún con estas diversas modalidades de apoyo, los bruscos cambios en las reglas de juego del financiamiento rural llevaron a que se generara una morosidad importante entre muchos productores que recibieron los créditos. Estos créditos en mora no correspondían mayoritariamente en su monto a los productores pequeños, pero las presiones de organizaciones rurales formados mayoritariamente por estos llevaron a diversos gobiernos a conceder adecuaciones y moratorias de pago que beneficiaron a productores medianos y grandes y que luego se volvieron incobrables, obligando a nuevas rondas de ajuste que mantenían a muchos productores en mora y por tanto, no aptos para recibir crédito. La Ley FODEA de 1987⁶⁵⁶, si bien tuvo la intención de solucionar los problemas que aquejaban a productores morosos y a los bancos acreedores, abrió un portillo para posteriores adecuaciones que entre 1986 y 1990 representaron un 11% de todo el crédito.

El conjunto de fuentes y programas de financiamiento a las actividades productivas rurales tuvieron el propósito de dotar a los productores campesinos y empresarios con los medios para mejorar la capitalización de sus negocios. Los resultados de este flujo de recursos, especialmente masivo en las décadas de 1960 en adelante, debieron resultar en un creciente flujo de capital hacia el sector agropecuario. El proceso de capitalización del sector sin embargo, no muestra evidencia clara del efecto del crédito. Una evaluación de largo plazo dirigida a medir la formación de capital en el sector agropecuario señaló que las mayores tasas de crecimiento del stock de capital ocurrieron en los años posteriores a la crisis de 1981-1983, cuando el crédito agrícola disminuyó⁶⁵⁷.

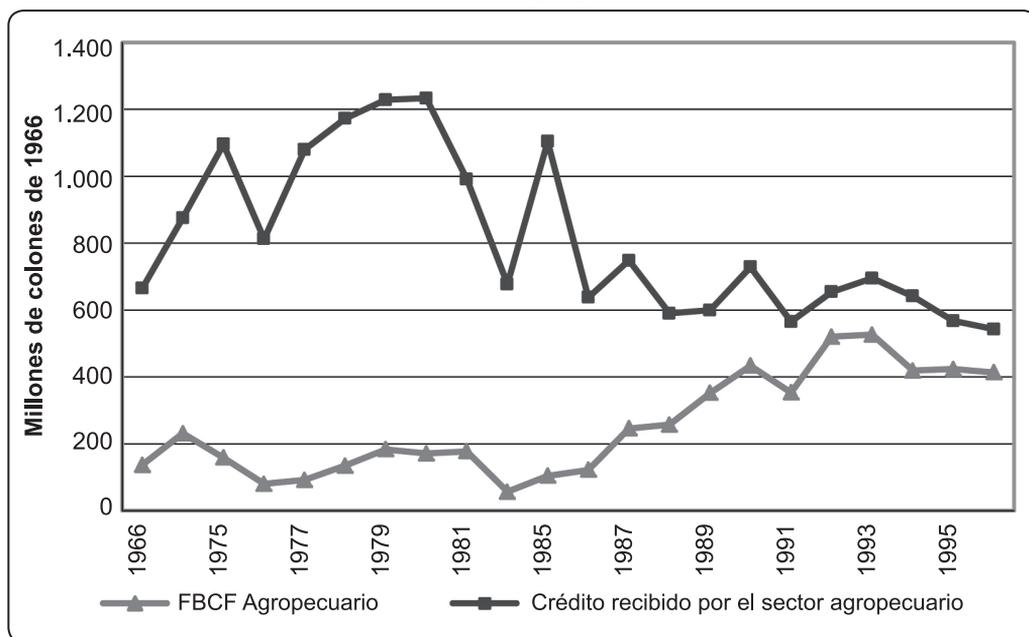
654 La Ley de Reconversión Productiva originalmente propuesta por la Mesa Campesina formada por UPANACIONAL, JUNANFORCA y CORYCC, aprobada en 1998, fue luego criticada por haberse apartado de los propósitos originales. Fernández y Granados (2002), p. 139-140.

655 El fideicomiso MAG PIPA fue creado en 1986 para administrar recuperaciones del préstamo, homónimo con el BID producto de la ejecución del programa de incremento de la productividad agrícola (PIPA), dedicadas a financiar proyectos rentables con productores pequeños. El Proyecto para Pequeños Productores de la Zona Norte (PPZN) otorgó crédito a partir de 1989 y sus recuperaciones permitieron una reinversión importante de recursos dirigidos a la población meta durante casi 20 años.

656 Ley de Fomento a la Producción Agropecuaria No. 7064 (FODEA). Esta contiene provisiones para pagar parcialmente las deudas de productores grandes, medianos y pequeños con el SBN y para el pago mediante bonos a los bancos para sanear sus carteras morosas.

657 Cordero (2000), p. 230.

Gráfico 48. Relación entre el crédito y la FBCF en el sector agropecuario



Fuente: Cuadros 213 y 802 de la base de Datos del PHECR.

La información contenida sobre los flujos de formación bruto de capital en el Gráfico 48, aunque referida a cambios anuales y no al stock de capital reflejan esta aparente incongruencia. Así, mientras aumenta la FBCF de manera más o menos sostenida después de 1982 y hasta 1990, al observar su relación con el crédito agropecuario, esta tendió a disminuir. La gran desproporción durante los setentas y parte de los ochentas entre el un alto nivel de crédito y una baja FBCF requiere explicación, incluso más allá de la posibilidad de un alto nivel de desviación de fondos de crédito a otros sectores. Aunque no es posible establecer una relación simple entre ambos flujos anuales, es sorprendente la dirección contraria de las curvas, por lo que se requieren estudios que analicen estos temas para responder a lo planteado.

En síntesis, la capitalización de la economía rural y en particular la agropecuaria, creció a lo largo de todo el período considerado; menos claro fue el papel del crédito, en especial los de recursos del SBN, en fomentar dicho crecimiento. Los montos de financiamiento fueron altos, pero la eficiencia con la que se invirtieron no se conoce, dejando algunas dudas de si no se habría logrado el mismo crecimiento con menores recursos de crédito. La ansiada "democratización" en el acceso al crédito se logró solo parcialmente.

2. Capital Social y las Organizaciones Rurales

Una de las características sobresalientes de la población rural costarricense durante la segunda mitad del siglo XX, fue su disposición a formar organizaciones, en contraste con lo ocurrido en la primera parte del siglo, cuando esta forma de interrelación entre productores rurales fue más bien poco frecuente. Mejoras en niveles educativos, en la comunicación física entre agricultores y un papel significativo primero del Estado desde las décadas de 1950 a 1970, y más tarde en las décadas de los ochenta y noventa, por organizaciones de la sociedad civil, fueron factores que impulsaron el establecimiento de formas asociativas en zonas rurales. Este movimiento tomó la forma de organizaciones para producir y mercadear productos, organizaciones para dar protagonismo a sectores económicos, organizaciones para defender derechos de los trabajadores, así como organizaciones para promover el desarrollo local y regional.

Aunque las organizaciones fueron establecidas por distintos grupos y a veces los intereses de las mismas eran contrapuestos, en su conjunto dieron voz y a menudo capacidad de influir en decisiones políticas a segmentos de la población rural, que de otra manera no hubieran logrado promover sus intereses o derechos. Las organizaciones rurales que se establecieron lograron crear un tejido social denso, pero este –debido a que la capacidad de actuar en conjunto fue limitada, sea por intereses económicos y de corto plazo de cada organización como por la falta de una visión social de largo plazo para el sector rural– se hizo cada vez más difuso y difícil de coordinar con el paso del tiempo y al ir disminuyendo el interés de lo rural respecto de lo urbano.

El tipo de organizaciones rurales más importantes surgidas o fortalecidas desde 1950 comprenden: organizaciones gremiales como cámaras y sindicatos de productores; organizaciones económicas como las cooperativas y las asociaciones de productores; organizaciones de trabajadores, como sindicatos agrícolas y asociaciones solidaristas; organizaciones de desarrollo local como las asociaciones de desarrollo comunal; y un amplio grupo de organizaciones voluntarias enfocadas en el desarrollo rural y ambiental⁶⁵⁸. Un recuento de todas ellas no es posible debido a su número, diversidad y a su frecuente cambio, faltando estudios históricos y sociológicos más amplios

⁶⁵⁸ La forma específica que tomó en Costa Rica el sistema de crédito agrícola al pequeño productor, con la constitución de Juntas Rurales de Crédito mencionadas anteriormente, puede considerarse otra forma mediante la cual se utilizó el tejido social rural para estimular el crecimiento de las zonas rurales, basado en el conocimiento local de los posibles clientes de las Juntas.

para poder presentar una visión de conjunto de este gran movimiento hacia organizarse entre la población. De manera breve se mencionan algunas de las características más relevantes de los tipos de organización que tuvieron mayor protagonismo en los últimos 50 años.

Organizaciones gremiales

Los productores en el sector rural costarricense al ser propietarios de su tierra en su gran mayoría, y al estar acostumbrados a trabajar individualmente, no desarrollaron en la primera parte del siglo fuertes lazos como gremios, que velaran por los intereses de sus miembros. Las primeras organizaciones gremiales vinculadas al sector agropecuario y agroindustrial solo aparecieron en la época de la crisis de los años treinta, como se ha tenido oportunidad de analizar en relación al café y luego a la caña. En banano por ejemplo, el interés de los productores nacionales estuvo pospuesto hasta mediados de los años sesenta, cuando el monopsonio creado por la UFCo había cedido y la estructura de producción había dado cabida a un importante número de bananeros independientes. En ganadería los entes gremiales en carne y leche como fue descrito, surgieron en las décadas de 1950 a 1960. Otros gremios se fueron constituyendo en función de que la actividad productiva en la que estaban involucrados fue adquiriendo importancia comercial; tal el caso de los arroceros, palma de aceite, porcicultores, avicultores, floricultores, ornamentales, etc., donde las asociaciones gremiales se fueron estableciendo en las décadas del ochenta y noventa.

Las organizaciones gremiales establecidas en el sector agropecuario por lo general se desarrollaron en actividades productivas donde las escalas de producción son fuertes o donde el vínculo producción-procesamiento permite el control económico de un número de asociados no muy grande. Varias de las asociaciones gremiales del sector agropecuario luego formaron parte de la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones de la Empresa Privada (UCCAEP) establecida en 1973, ente que en diversas ocasiones durante las últimas décadas actuó en defensa de los intereses de sus gremios asociados.

Esta Unión y otras asociaciones gremiales de exportadores y de bancos, desempeñaron un papel importante en facilitar los cambios en la estructura económica nacional conocidos como el proceso de ajuste estructural iniciado en los años ochentas⁶⁵⁹. Las alianzas entre gremios de productores

659 Fernández y Granados (2002), p. 136-137.

no fueron sin embargo, permanentes ya que no todos los gremios se vieron igualmente favorecidos con las políticas de cambio, por lo que se produjeron importantes divergencias entre estos e incluso en ocasiones algunos gremios de productores debieron formar alianzas con las uniones no gremiales y sindicatos de productores para buscar proteger intereses comunes, como se describe adelante⁶⁶⁰.

Uniones y sindicatos de productores

La tradicional aversión de los agricultores y campesinos a unirse de manera permanente en organizaciones de carácter político-social para defender posiciones, se mantuvo en las primeras décadas después de 1950, a diferencia de su unión en ciertas formas de organización económica como fueron las cooperativas, cuyo caso se verá más adelante. Las relativamente aisladas manifestaciones campesinas entre 1950 y 1978, estuvieron concentradas en la toma de tierras ociosas por grupos precaristas⁶⁶¹. Sin embargo, los efectos muy severos de la crisis de 1981-1983, llevaron a crear mayor conciencia entre los productores que no formaban parte de las organizaciones gremiales mencionadas arriba, de la necesidad de asociarse, así como de desarrollar y mantener permanentemente una capacidad de negociación con el Estado y con las cámaras patronales⁶⁶².

El descalabro creado por la gran devaluación del colón que de ¢ 9,60 por dólar en 1980, cayó a ¢ 40 por dólar en 1982; acompañado de una inflación que alcanzó el 80% en 1982, y la reducción de la actividad económica que repercutió en los niveles de desempleo que se duplicaron entre julio 1979 y julio 1982. Sin embargo, los precios de los productos destinados a la alimentación crecieron menos que los costos de producción⁶⁶³, causando un grave deterioro en las condiciones de vida de los agricultores que producían para el mercado interno. En esas circunstancias, la pobreza llegó a afectar casi el 80% de las familias rurales en los dos años más críticos de 1982-1983⁶⁶⁴.

660 Edelman (2005), p. 195.

661 Conflictos entre campesinos y productores terratenientes y el Estado ocurrieron desde finales del siglo XIX, pero estos en general se desarrollaron en forma aislada, no como movimientos de escala nacional, hasta la década de 1980. Para una periodización de esos movimientos ver Mora (1997), pp. 23-34. Para una historia analítica detallada de los movimientos campesinos, ver Edelman (2005).

662 Edelman (2005), pp. 193-198; Mora (1997), pp. 32-33.

663 Villasuso et al (1984), p. 65.

664 Mora (1992), pp. 35-38.

Ante este panorama alarmante, se organizó en 1981 la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Agricultores (UPANACIONAL), cuyo propósito fue defender a productores cafetaleros y otros del Valle Central, cuyas condiciones de vida en los años sesentas y setentas habían mejorado sustancialmente, producto tanto del crecimiento del sector en ese período como por el mayor acceso a caminos, salud, educación, crédito y otros servicios que entidades del Estado realizaron en el sector rural.

Al peligrar los logros alcanzados por la crisis, se produjo una movilización para defender estos a través de organizaciones como UPANACIONAL, que al no encontrar eco en el Gobierno, llevaron a acciones de fuerza como cierres de caminos y huelgas. Eventualmente algunas de las propuestas de las organizaciones rurales fueron formalmente incorporadas en las políticas económicas, aunque en su cumplimiento prevalecieron objetivos distintos a las organizaciones campesinas. Incluso con el tiempo se produjeron divisiones entre estas organizaciones campesinas, debido a iniciativas del Estado que atrajeron a unos grupos hacia compartir ciertos aspectos del modelo de apertura, mientras otras organizaciones continuaban rechazándolos en principio. Esto debilitó la capacidad de accionar conjuntamente de estas organizaciones rurales frente a otros intereses económicos poderosos y ante el Estado⁶⁶⁵.

La situación de las familias campesinas con los cambios de orientación en la política económica nacional, a pesar de las negociaciones entre los diversos grupos y el Estado, no mejoraron notablemente en la década siguiente⁶⁶⁶. Nuevos movimientos organizados por los sindicatos y asociaciones campesinas tuvieron lugar en 1986, 1988, 1994, donde surgieron nuevas organizaciones de cúpula de los movimientos como UPAGRA y la Mesa Nacional Campesina, que resultaron de un proceso más o menos constante de producto de la disolución y reformación de las organizaciones rurales⁶⁶⁷.

Si bien las organizaciones rurales orientadas a reivindicar intereses de los grupos campesinos en general gozaron de una vida corta, esto es un fenómeno común en este tipo de organizaciones, debido a que dependen de líderes carismáticos y fuentes de recursos que no son seguros, los cuales se van renovando según las circunstancias. Ello no significó que no obtuvieran

665 Núñez (1994), 89-101; Fernández y Granados (2002), pp. 138-142; Mora (1992), pp. 39-40; Edelman (2005), pp. 170-180 y 193-198.

666 El número de familias campesinas según un estudio citado por Román se redujo de 111 000 a 74 000 entre 1987 y 1994. Román (1997), p. 59.

667 Edelman (2005), capítulos 2, 3 y 5. El capítulo 5 contiene una interesante exposición sobre las luchas al interno del movimiento que llevó a divisiones internas e incluso a la desaparición de algunas organizaciones, en algunos casos facilitados por la acción del Estado en beneficio de unos grupos y en contra de otros.

logros importantes para sus asociados y sus familias. Las luchas de finales de los ochenta e inicios de los noventa, citando a Edelman, produjeron como resultados: la inclusión de los campesinos y sus familias en los servicios de salud y pensión de la CCSS; obtención de indemnizaciones por problemas de cosechas, obtención de créditos de emergencia y adecuación de deudas; la formación en los líderes campesinos que logró convertir a muchos de estos en empresarios capacitados; y por último y más relevante, “...lograron un grado sorprendente de legitimidad y reconocimiento político...”⁶⁶⁸.

Desarrollo de organizaciones económicas para la producción y comercialización

Los individuos que a lo largo del período 1950 a 2000 se han identificado como productores rurales, desarrollaron sus actividades económicas protegidos bajo diferentes modalidades de organización legal. Estas formas de gestión fueron tanto de carácter individual (empresas familiares, sociedades anónimas), donde las decisiones económicas y la propiedad correspondieron a uno o un número reducido de individuos; o de gestión colectiva (cooperativas, asociaciones de productores, asentamientos agrarios), en las que las decisiones económicas fueron tomadas en conjunto y la propiedad podía ser conjunta o individual). En todo caso se trató de entes creados primordialmente con el objetivo económico de mejorar su capacidad de producir y mercadear productos rurales, aunque algunos de ellos como las cooperativas también tenían objetivos de desarrollo social.

Las empresas individuales, las sociedades anónimas y los campesinos, constituyeron la inmensa mayoría de los productores rurales a los cuales se ha hecho referencia a lo largo del estudio. Un número muy significativo de estos individuos, sin embargo, también formaron parte de organizaciones rurales creadas para apoyar la producción y mejorar la comercialización. La historia de cómo se formaron algunas de estas organizaciones se ha relatado en capítulos anteriores, donde también se indicó el papel de esas en mejorar las condiciones económicas de sus asociados individuales.

Entre las características más interesantes del sector rural costarricense en el período que se analiza, se destaca el gran crecimiento que tuvo lugar en el número y tipo de organizaciones económicas y sociales, así como la incorporación de decenas de miles de productores en dichas organizaciones, y el grado de poder económico que alcanzaron algunas de estas. Debido a

⁶⁶⁸ Edelman (2005), p. 351-352.

sus orígenes muy variados y las distintas formas de organización que tomaron, la información sobre ellas es muy fragmentada y dispar en contenido y calidad. Por su importancia, sin embargo, se extrajeron de las estadísticas disponibles sobre esas organizaciones algunos indicadores que se presentan en el Cuadro 47 siguientes para ilustrar a grandes rasgos su evolución en los últimos 40 años.

Cuadro 47. Organizaciones con incidencia en el sector rural 1962-2005

Tipo de organización	1962/63	1980 (ca.)	1997	2005
Asociaciones de Desarrollo	No existían	760 (582 rurales)	1635	2754
Cooperativas totales	34	407	517	491
Cooperativas agrícolas	5	81	60	40
Asentamientos campesinos	No existían	105	n.d.	365
Cámaras empresariales	8	16	45	40
Sindicatos agrícolas	3	47	63	69
Asoc. Solidaristas agrícolas	No existían	nd	nd	135
Organizaciones campesinas	No existían	nd	512	n.d.
Centros Agrícolas Cantonales	No existían	nd	64	63

Fuente: Fernández y Granados (2002), p. 134, y Base de Datos del PHECR.

Incluidas en el Cuadro 47 hay una gran variedad de organizaciones rurales o con incidencia es ese, que en general muestran un proceso de crecimiento a lo largo del período. Incluso cuando el número de organizaciones disminuyó como en el caso de las cooperativas agrícolas, estas continuaron aumentando en cantidad de asociados. Otras en cambio como los sindicatos de trabajadores agrícolas, si han tenido una disminución entre sus asociados. En todo caso, para finales del período 1950-2000 las organizaciones habían llegado a incorporar decenas de miles de asociados, tanto productores, como trabajadores. En el caso de los productores se hallaban incorporados unos 25,000 en la las cooperativas y unos 7,000 en los Centros Agrícolas Cantonales; mientras que entre los trabajadores el mayor número son los 22,000 pertenecientes a asociaciones solidaristas.

El gran número de organizaciones a que se ha hecho referencia en el cuadro anterior y la cantidad de asociados vinculadas a estas, plantean que

la tradicional visión sobre independencia del campesino y agricultor, debe ser modificada, con la consideración de que cuando estos ven conveniente unirse, lo hacen. Sea esto en relación a producir y comercializar mejor sus productos en forma conjunta, o sea para plantear sus intereses y reivindicaciones ante el resto de la sociedad. Por otra parte la misma gran diversidad de intereses allí representados, impidió –con unas pocas excepciones en los años ochentas y noventas– una concertación de las organizaciones rurales para defenderse de mejor manera de los cambios que política y económicamente le restó poder a nivel del país.

3. La estructura de tenencia de la tierra 1950-1985

La situación de la población rural como se analizó en capítulos referidos al período antes de 1950, se caracterizó por ser una población rural en rápido crecimiento que se hallaba ubicada en un 80% en el Valle Central. Ante una menor disponibilidad de tierra en la Región Central donde se concentraba dicha población, se fomentó una emigración hacia las demás regiones periféricas, donde muchos productores tanto campesinos como empresarios lograron encontrar o adquirir tierra. Esta emigración fue realizada tanto por aquellos “sin tierra”, es decir, quienes trabajaban como familiares en tierras de su familia o la arrendaban a terceros en el Valle Central, como también por productores empresarios que contaban con capital y buscaban conseguir más tierra para cultivar o pastar animales, y que podían comprar grandes extensiones de baldíos nacionales o comprar terrenos ya desboscados a los primeros colonos.

La esperanza de los sin-tierra de adquirir un pedazo de terreno solo podía realizarse si salían de su zona, aventurándose a abrir montaña en la frontera agrícola o a comprar a bajo costo tierras baldías ya trabajadas por otros que fueron antes de ellos. Aun así, un porcentaje importante de esa población rural no logró obtener tierras durante el proceso de colonización hacia fuera del Valle Central llevado a cabo en la primera mitad del siglo XX.

Así a mediados de siglo existía una situación de gran inequidad en la distribución de la tierra, que quedó manifiesta de manera más precisa al realizarse el primer censo agropecuario en 1950. Ello a pesar de que la visión política que prevalecía en el país en esa época era todavía bastante complaciente respecto al tema del acceso a la tierra. Se seguía considerando que existían abundantes tierras en las zonas de frontera agrícola fuera del Valle Central. Como se ha visto en capítulos anteriores ya en determinadas zonas del país, como en Abangares y Tilarán así como en Osa, habían tenido lugar

fuertes disputas desde los años veinte entre campesinos que estaban ya establecidos allí o que pretendían establecerse en tierras consideradas por ellos baldías, que chocaron con los intereses de empresas como las compañías mineras y la United Fruit Company, que habían identificado esas mismas tierras como apropiadas para su explotación, bajo un sistema económico basado en uso intensivo de capital.

La estructura de tenencia muy fragmentada –especialmente en el Valle Central– fue considerada por ciertos economistas en la década de 1950, como un obstáculo para que la agricultura costarricense lograra alcanzar un mayor nivel de productividad. Esta fragmentación de la propiedad se atribuía a la costumbre de los campesinos de heredar su tierra a sus hijos (pero no necesariamente a sus hijas), con lo que subdividía aún más las pequeñas fincas, convirtiéndolas en unidades agrícolas con una escala anti-económica y de baja productividad⁶⁶⁹.

Debió ser evidente ya en este período, que la forma de explotación de la tierra llevada a cabo por dos generaciones de campesinos pobres desplazados de las zonas donde habían nacido –particularmente en el Valle Central– comenzaba a encontrar límites cada vez mayores como un medio de vida sustentable. Las tierras baldías eran ya cada vez menos, debido al continuo denuncio de tierras estimulado por diversas leyes en los años cuarenta y los agricultores sin tierra que las buscaban debían alejarse cada vez más para encontrar tierras, volteando bosques para hacer parcelas para cultivar.

Mientras que muchos campesinos en los años cincuenta lograron afinarse en zonas como el Valle de El General, Buenos Aires y Coto Brus en el Pacífico Sur y las llanuras de San Carlos y Sarapiquí en la Región Norte, denunciando tierras o adquiriendo tierras de aquellos que los habían precedido, otros debieron continuar desplazándose en los años sesenta y posteriores hacia cada vez más escasas tierras en zonas de frontera agrícola, muchas ubicadas en los confines fronterizos con Nicaragua y Panamá. Estos tenían menos oportunidades de vender sus productos debido a la falta de caminos a los mercados principales ubicados en la Región Central y ante la escasa disponibilidad de servicios de educación y salud en las zonas de frontera, haciendo que los habitantes de esas zonas fueran entre los más vulnerables y pobres del país⁶⁷⁰.

Aunque en la década de 1950 Costa Rica no enfrentaba aún problemas de tenencia tan fuertes como otros países centroamericanos, estos existían y comenzaba a reconocerse la necesidad de actuar antes de que estos causaran

669 Araya Pochet (1976), p. 18, citando a Hess.

670 La concentración de la pobreza rural en ciertas zonas y en particular en las áreas fronterizas se muestra elocuentemente en Céspedes (1988), pp. 18-37.

trastornos sociales. Del reconocimiento entre algunos políticos de los problemas relativos a la mala distribución y a la falta de seguridad de tenencia de la tierra⁶⁷¹, reforzada a partir de 1962, por el programa de la Alianza para el Progreso, actividad de cooperación desarrollada por los EEUU con cada país latinoamericano, surgió la Ley de Tierras y Colonización. La Alianza para el Progreso tenía el propósito de fomentar iniciativas dirigidas a reducir las grandes desigualdades existentes y así bajar las tensiones político-sociales en la región, exacerbadas entonces por la presencia de nuevas fuerzas políticas en la región, que eran inspiradas por la revolución cubana de 1958, y por tanto consideradas peligrosas tanto por élites locales como por los EEUU, entonces involucrados en la Guerra Fría⁶⁷².

La magnitud del problema agrario lo muestran los datos sobre la situación posterior a la promulgación de la Ley, que indicaron que entre 1963 y 1977 unas 6,000 familias realizaron ocupaciones en 666 fincas, tomando una extensión de 150 000 hectáreas⁶⁷³.

Los instrumentos contenidos en la Ley de Tierras y Colonización y los recursos asignados al brazo ejecutor de esta, el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), probaron ser insuficientes ante los problemas relacionados a la tierra, la falta de acceso a ella por muchos agricultores sin tierra y escasa la seguridad de tenencia, debido a conflictos y a que muchas fincas no contaban con título registrado. Estos orientaron las acciones del Estado en ese campo en las tres décadas siguientes, pero no contaron con el respaldo político necesario para resolver los problemas de gran magnitud. En una primera etapa el ITCO se concentró en establecer proyectos de colonización en varias regiones, adquiriendo fincas y asentando a familias sin tierra en ellas⁶⁷⁴. Dichas colonias, como las que se formaron en las primeras tres décadas del siglo, tuvieron poco éxito puesto que se limitaban a distribuir la tierra, pero no eran dotadas con la infraestructura y servicios necesarios para alcanzar una producción comercial rentable.

Ante el poco éxito en los asentamientos campesinos, como se denominó en los años setenta a las colonias, se dictó una nueva Ley en 1982, que modificó el enfoque de la política agraria hacia una de desarrollo rural. Para ello se dotó de mayores recursos al nuevo Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) para fortalecer con servicios –incluyendo crédito– a los

671 La Ley de creación del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) en octubre 1961 fue aprobada durante la campaña previa a las elecciones de 1962 y fue producto del Partido de Liberación Nacional entonces en la oposición. Barahona (1980), pp. 255-256.

672 Barahona (1980), pp. 240-267.

673 Mora (1992), p. 28-29.

674 Araya (1976), pp. 30-32. Barahona (1980), pp. 258-276.

asentamientos, ahora organizados en forma de cooperativas agrarias. Para mediados de la década de 1990 el IDA había contabilizado el otorgamiento de tierras a unas 43,000 familias⁶⁷⁵.

Los resultados del proceso de dotación de parcelas a campesinos sin tierra, fueron bastante dispares en términos de que se lograra mejorar significativamente las condiciones de vida de esa población, después de cuatro décadas y de haberse establecido unos 365 asentamientos. La situación de la población en los asentamientos, con menor nivel de desarrollo, es mejor que la de los grupos sociales con alto grado de exclusión en el país. Sin embargo, la población en los asentamientos que muestran mejores condiciones de vida, reside en ellos pero obtienen la mayoría de sus ingresos de actividades fuera de finca, es decir contar con las parcelas no les aseguró independencia económica. Esta situación es tanto un indicador de que se han incorporado a la economía rural más abierta de las últimas décadas, como de que sin un fuerte apoyo de servicios del Estado, su potencial económico es reducido⁶⁷⁶. Por ello hacia finales de la década de 2000, la validez de continuar con el IDA fue cuestionada y se ha propuesto una ley para la creación de un Instituto de Desarrollo Rural que se pretende pueda dar mayor integración al desarrollo rural con base en el territorio.

El proceso de ocupación del territorio de 1950 en adelante fue documentado por los cinco censos agropecuarios realizados de 1950 a 1984. Sin embargo, para las dos últimas décadas del siglo se desconoce como evolucionó la distribución de la tierra rural al cancelarse en dos ocasiones al menos el financiamiento para levantar censos agropecuarios que incluyeran información sobre la estructura de tenencia de la tierra. Desde hace 26 años entonces se desconoce cuales han sido los cambios en la propiedad rural.

De acuerdo con los datos de los censos realizados, el número total de fincas fue en aumento constante en el período de 1950 a 1984. Sin embargo, hay inconsistencias debido a cambios en las definiciones de categorías para los que no se ha encontrado una clara explicación⁶⁷⁷. Dos ejemplos. Primero,

675 Entre 1963 y 1994 se adquirieron 713,000 hectáreas que se distribuyeron entre 43,000 familias. En promedio esto significaría casi 16 hectáreas por familia. Dado que el número total de fincas (ver Cuadro 47) en 1984 apenas superó las 100,000, esto supondría que las políticas agrarias alcanzaron a poco más del 40% de las familias rurales, lo cual sería un logro muy significativo, incluso porque en esa época se estimaba que el 68% de ellas conservaban sus tierras. Fernández y Granados (2002), pp. 86-88. La falta de censos agropecuarios desde 1984 impide sin embargo, sacar conclusiones claras al respecto.

676 FLACSO (2010), pp. 8-11 y 138-142.

677 El ritmo de crecimiento anual de las fincas no fue constante, con períodos de poco crecimiento y otros de rápido aumento. En particular parece contradictorio que entre 1963 y 1973 cuando el área puesta en fincas aumentó en 17% el número de fincas mayores de 1 hectárea más bien disminuyera al 0,3% anual, como se indica en el Cuadro 48.

en los censos de 1950, 1955 y 1963 se incluyó una categoría de fincas menores de una manzana (0,7 ha), que se continuó en los censos de 1973 y 1984 como fincas menores de 1 hectárea. El cambio en términos del área mínima es relativamente pequeño, pero las categorías de inclusión debieron variar, puesto que no se puede explicar la gran reducción en el número de estas “microfincas” de 50.200 en 1963 a 16.400 en 1973. Los datos censales de fincas menores y mayores de 1 hectárea se plantean en el Cuadro 48 y estas aparecen sumadas en la cuarta columna, donde se observa que los datos son poco consistentes. Segundo, en los dos últimos censos se incluye una categoría interesante de “fincas sin tierra”, que podría relacionarse en parte con la demanda insatisfecha por tierra, pero esta no es comparable con censos anteriores que no la incluyeron.

Cuadro 48. Número de fincas, microfincas y fincas sin tierra 1950-1984

Año Censal	Número de Fincas de menos de 1 hectárea	Número de Fincas de más de 1 hectárea	Total de fincas con tierra	Tasa anual de crecimiento entre censos de fincas de >1 ha.	Número de fincas sin tierra
1950	39.677	43.086	82.763		n.d.
1955	n.d.	47.286	n.d.	2,00%	n.d.
1963	50.211	64.622	114.833	4,00%	n.d.
1973	16.413	67.149	83.562	-0.30%	4.564
1984	16.724	85.214	101.938	2,20%	5.396

Fuente: DGECC, Censos Agropecuarios 1950, 1955, 1963, 1973 y 1984.

Las microfincas de menos de una hectárea comprenden patios donde se mantenían aves y animales menores y hasta terrenos públicos que fueron utilizados para pastar animales mayores. Estas ocuparon un área total muy reducida y corresponden a actividades propias de la economía familiar, produciendo alimentos y un pequeño ingreso por ventas. Mientras que estas fueron importantes para la economía hogareña, no fueron por lo general relevantes para la economía rural comercial⁶⁷⁸.

⁶⁷⁸ Debe observarse que las fincas con menos de 1 hectárea produjeron entre el 1 y el 3.7% del café a nivel nacional.

Tomando como fincas comerciales aquellas de más de una hectárea y estratificándolas por tamaño, se obtiene una división por estratos aproximados de fincas pequeñas (1 a 10 ha), familiares (10 a 50 ha), medianas (50 a 200 ha), y grandes (200 ha y más), cuya evolución porcentual en términos del número de fincas entre 1950 y 1984 se indica en el Cuadro 48⁶⁷⁹, mientras que el correspondiente porcentaje de área propiedad de cada estrato de tamaño se muestra en el Cuadro 49.

Cuadro 49. Porcentaje de fincas según estratos de tamaño 1950-1984

Estratos de tamaño	1950	1963	1984
De 1 a 10 Ha	54	52	51
de >10 a 20 ha.	14	14	16
De > 20 a 50 Ha	23	23	17
De > 50 a 200 Ha.	6	7	12
De > 200 a 500 Ha	2	3	3
De > 500	0,6	0,6	0,9
Total	100	100	100

Fuente: Cuadro 908 de la Base de Datos del PHECR.

Los datos de los cuadros 48 y 49 muestran elocuentemente la desigualdad en la distribución de la tierra en Costa Rica y además como esta situación no varió sustancialmente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En general se observa cómo un 50% de las fincas menores de 10 hectáreas ocuparon solo el 5% del área total en fincas, mientras que las fincas mayores de 500 hectáreas que eran menos del 1%, mantuvieron la posesión de casi un tercio de la tierra, aunque esta proporción fue en disminución a lo largo del período.

⁶⁷⁹ Los datos en el Cuadro 49 deben ser considerados solo como aproximaciones, debido a que entre 1963 y 1973 cambió la unidad de medida de manzanas a hectáreas y en las divisiones empleadas en los censos, lo que hizo necesario aplicar ciertos cálculos para recomponer los datos de manera que fueran aproximadamente comparables.

Cuadro 50. Porcentaje del área según estratos de tamaño 1950-1984

Estratos de tamaño	1950	1963	1984
De 1 a 10 Ha	5	5	5
de >10 a 20 ha.	5	5	6
De > 20 a 50 Ha	19	20	13
De > 50 a 200 Ha.	15	17	29
De > 200 a 500 Ha	17	22	20
De > 500	39	31	27
Total	100	100	100

Fuente: Cuadro 908 de la Base de Datos del PHECR.

Las fincas familiares, aquellas de entre 10 y 50 hectáreas también fueron reduciendo su participación de un 24% a un 19% en cuanto al área ocupada, pero con poco cambio en cuanto al porcentaje que representaron en el número de fincas. Fueron en fin, las fincas medianas y medianas-grandes de 50 a 500 hectáreas las que mejoraron su porcentaje tanto en número (pasaron de 8% a 15%), como en área ocupada (de 32% a 49% del área).

La evolución entonces en el patrón de tenencia por estratos, fue de expansión de las fincas con mayor capacidad de producción comercial, lo cual sería consistente con el crecimiento de la buena parte de la agricultura y ganadería en las décadas desde 1950, donde fueron fincas medianas y medianas grandes las que mostraron mayor aumento en producción en productos comerciales como banano, caña de azúcar, arroz, ganado de carne y leche. Entre los productos comerciales importantes, solo en el caso del café, la tendencia a que las fincas mayores de 50 hectáreas aumentaran su participación no se realizó, pues fueron más bien entre los muy pequeños y pequeños productores (menores a 10 hectáreas), donde ocurrió el mayor crecimiento al pasar de 24% del área en 1955 a 38% en 1984⁶⁸⁰.

En términos de formas de propiedad, los censos han mostrado coherencia en el sentido del predominio de la modalidad de explotación por el propietario, que en promedio en 1984 representaron el 90 % de las fincas, con un 10% representando formas mixtas como arrendamiento, esquilmo y otras. Si se analizan según estratos de tamaño, las formas mixtas adquieren

680 Ver Fernández (1983), p. 161 para los años 1955 a 1973 y DGEC (1987), Censo Agropecuario 1984, cuadro 62, para 1984.

mucho más importante para las fincas pequeñas, donde llegaron a representar un 20% en 1984. El porcentaje de fincas donde se utilizan formas mixtas de tenencia ha ido en todo caso en descenso desde 1950⁶⁸¹.

El factor tierra en el transcurso de la segunda mitad del siglo llegó al límite de su explotación en cuanto a ofrecer terrenos disponibles para la explotación agropecuaria. Al agotarse la frontera agrícola hacia 1980 y con los cambios en políticas económicas después de 1985 que desincentivaron la inversión en el sector agrícola, la presión sobre este recurso para la producción fue cediendo. En su lugar, y con mayor intensidad en algunas regiones y zonas, la mayor demanda de tierras en las áreas rurales en las dos últimas décadas fue motivada por el crecimiento del turismo. Debido a esta nueva industria, los precios de la tierra en todo el país han aumentado, limitando aún más su uso potencial en actividades agropecuarias.

4. El empleo rural y su diversificación en la segunda mitad del siglo

La mano de obra en las actividades económicas rurales, no es solo un factor de producción básico, sino que es fundamental como el sustento de los trabajadores asalariados que forman entre el 70 y 80% de la población rural, siendo el resto los productores empleadores y los trabajadores independientes. Por este aspecto humano fundamental, la evolución del empleo rural no puede analizarse solo como un cambio en las estadísticas, sino debe incluir una valoración de qué significaron esos cambios en la calidad de vida del grupo mayoritario de los trabajadores.

En el capítulo VII se presentó información sobre la evolución de la población rural económicamente activa por regiones y sectores entre 1950 y 2000, indicándose en términos generales los cambios ocurridos. Estos pueden resumirse como: primero una reducción continua del porcentaje de la población empleada en agricultura (aunque no una reducción en el número absoluto empleado en ese sector); y segundo una diversificación del empleo rural en todas las regiones, particularmente en la Región Central, pero también ocurrió en algunas de las regiones periféricas como las del Pacífico Norte y Central, donde el empleo agrícola dejó de ser predominante, para dejar ese lugar a los servicios y otros sectores (Gráfico 22).

681 González (1987), pp. 96-101. Como señala el autor, los problemas asociados con estas formas mixtas de tenencia inciden sobre los productores de menores medios.

Distribución regional del empleo

En 1950, todavía el 55% de las personas empleadas en labores agropecuarias se ubicaban en la Región Central y de estas el 42% en el Valle Central propiamente⁶⁸². Los censos posteriores muestran un constante aumento en la proporción de PEA Agrícola en las regiones periféricas, que pasaron de 58% en 1950, a un 60% de agricultores ubicados fuera del Valle Central para 1963 y un 72% fuera del Valle para el 2000. Para esta última fecha al estar casi tres-cuartas partes de los agricultores fuera del Valle Central, este definitivamente había dejado de ser importante como generador de empleo agrícola, y su población había aprovechado oportunidades para obtener empleo en actividades diversas como industria, servicios y otros.

Otra manera de observar el cambio en importancia de la actividad agrícola en el Valle Central, lo evidencia el hecho de que mientras de 1950 a 1963 la PEA agropecuaria creció, en los años posteriores entre 1963 y 2000, la PEA agropecuaria en el Valle se estancó –no creció en términos absolutos– manteniéndose en unas 70,000 personas. En este mismo período la población rural en el Valle Central continuó aumentando aunque a un ritmo muy reducido hasta 1984, a partir de cuando comienza a reducirse en número. La población rural en el Valle Central entonces, en las décadas de 1980 y 1990 comienza no sólo a perder población en términos relativos, sino incluso en términos absolutos, reflejando el alto grado de urbanización que tuvo lugar en esa región.

En el 2000, 35 cantones integraban la subregión Valle Central. En promedio la agricultura dio empleo a sólo 8% de la PEA total en esos cantones del Valle Central, cuando tres décadas atrás, en 1963, ese sector daba empleo al 31% de la PEA. A pesar de la clara reducción en importancia de la agricultura a finales del siglo como fuente de empleo, es en el Valle Central donde todavía en el 2000 se encontraban la mayor cantidad de trabajadores agrícolas (unos 70,000) debido al café, hortalizas y lechería⁶⁸³.

Para el resto de las regiones del país en el 2000, la situación fue diferente. En las restantes regiones y subregiones periféricas al Valle, el empleo agrícola continuó como el más importante, representando en promedio un 40% de la PEA total. La dependencia de la agricultura para el empleo variaba entre 28% y 48% de la PEA en esas regiones. En tres regiones

682 La región Central incluía como subregión al Valle Central, además de las subregiones de Los Santos y del Valle Alto del Reventazón y en conjunto representaron el 55% de la PEA agrícola total.

683 Todavía en 2000 un subconjunto de 12 de estos 35 cantones del Valle Central dependían en un porcentaje sustancial de la agricultura (entre un 17 y un 53%), pero en los demás representaba sólo entre 1% a 10% de la PEA.

(Pacífico Sur, Atlántico y Norte) la PEA agrícola era muy importante cercana al 48%; mientras que en dos regiones (Pacífico Norte y Pacífico Central) la PEA promedio se encontraban en una situación intermedia, con un 28 y 23% respectivamente de empleo agrícola.

A nivel de cantones los cambios han sido igualmente drásticos en las últimas décadas. Mientras en 1963 había sólo 14 cantones donde la proporción de la PEA agropecuaria respecto a la total fuera inferior al 40%, para el año 2000, esta condición de empleo agrícola menor al 40% de la PEA total, existía ya en 57 de los 82 cantones. Para ese último año, sólo 25 cantones seguían siendo predominantemente agrícolas y ninguno de estos se encontraba en el Valle Central.

A pesar de la acentuada reducción en importancia relativa del trabajo agrícola como fuente de empleo, la PEA rural no mostró una merma debido a que la población rural total y la PEA rural también han continuado creciendo en términos absolutos en casi todas las regiones. Como se mencionó esta sólo dejó de crecer en términos absolutos en la sub-región del Valle Central y esto ocurrió solo con la empleada en agricultura, ya que otros sectores de esa PEA rural si aumentaron. En términos relativos, progresivamente la PEA agropecuaria ha pasado de representar un 80% de la PEA rural en 1950, hasta llegar en el 2000 a representar sólo un 50% de dicha población. La diversificación de la economía rural descrita antes, generó nuevas oportunidades de trabajo que permitió a un porcentaje importante de los trabajadores jóvenes rurales encontrar nuevos oficios en el campo, aunque ya no en la agricultura⁶⁸⁴.

El empleo rural por sector en la segunda mitad del siglo XX

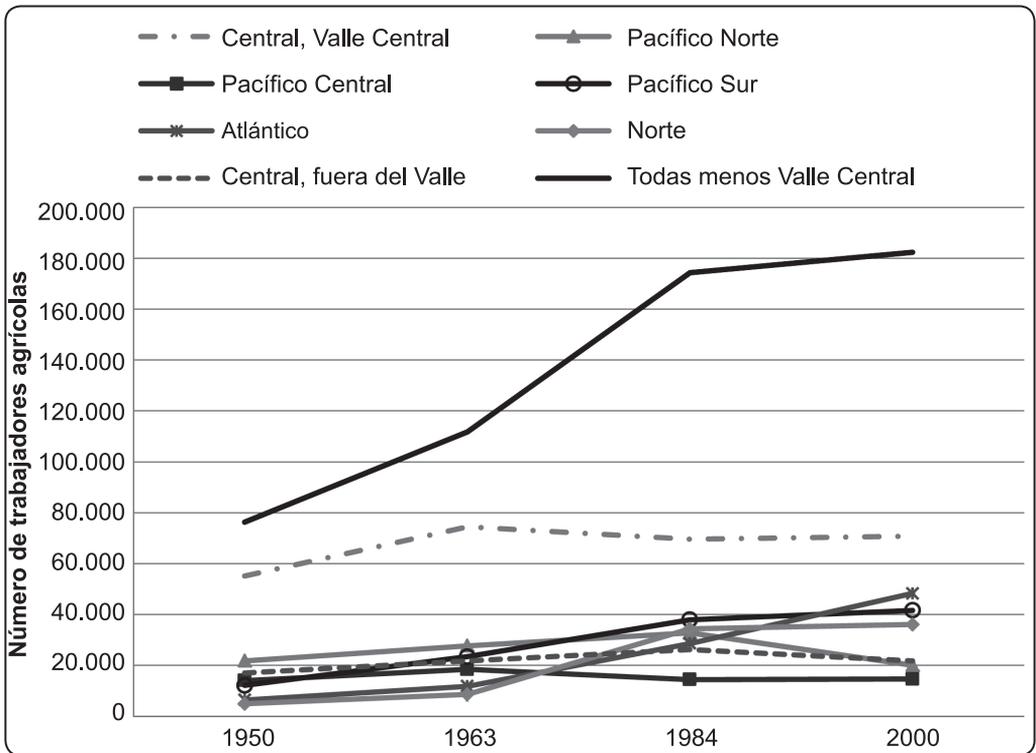
A nivel regional y cantonal como se mencionó anteriormente, la distribución del trabajo rural por sector muestra un desarrollo muy desigual a lo largo del siglo XX. Las oportunidades de empleo no han alcanzado a todos los pobladores rurales ni a todas las zonas rurales, de la misma manera. El resultado es que a finales del siglo se mantienen profundas diferencias en la importancia de la agricultura y otras actividades rurales entre regiones y cantones⁶⁸⁵.

684 Un aspecto a analizar en mayor profundidad es la particular condición de la subregión del Valle Central, que concentra aún un tercio de la población rural, pero donde muchas personas viven en las áreas rurales pero trabajan en áreas urbanas a donde viajan todos los días.

685 Trejos (2004), pp. 141-151, realiza un extenso análisis de los cambios en el empleo regional –rural y urbano– en el último cuarto de siglo, utilizando información de los censos de 1984 y 2000.

El estado de esta situación puede analizarse al comparar la relación del empleo agrícola con el de otras actividades económicas que se realizan en el campo, durante las últimas décadas del siglo XX. La información resalta la preponderancia del Valle Central por sí mismo, respecto a cada una de las otras regiones. El Gráfico 49 permite observar por una parte como el Valle Central mantiene a lo largo del período un mayor número de mano de obra en agricultura que cualquiera del resto de regiones. Por otra parte, la suma de todas las regiones menos el Valle Central, muestra claramente como estas superaron al Valle Central desde 1950 y en forma creciente aumentaron el número de empleos agrícolas hasta el año 2000.

Gráfico 49. Cambio en la PEA Agropecuaria por región: 1950-2000



Fuente: Cuadro 146 de la Base de Datos del PHECR.

El Gráfico 49 evidencia: a) un estancamiento en los empleos agrícolas en el Valle Central a partir de 1963, que ha fluctuado alrededor de los 70,000; b) el crecimiento sostenido del empleo agrícola en las regiones Atlántico⁶⁸⁶, Pacífico Sur y Norte en ese orden a todo lo largo del período; c) la disminución del empleo agrícola a partir de 1963 en el Pacífico Central y a partir de 1973 en la sub-región Central fuera del Valle; y d) una disminución drástica de empleo agrícola en el Pacífico Norte desde 1984.

Cuadro 51. Comparación de la población económicamente activa en el Valle Central y Regiones Periféricas 1950 y 2000

En miles de personas económicamente activas por sector y región

Regiones/ Sectores	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otros	Total
Regiones fuera de la Región Central 1950	69	5	3	4	15	6	97
Regiones fuera del Valle Central de 1950 a 2000	182	43	23	54	44	105	451
Cambio en Regiones fuera del Valle Central de 1950 a 2000	113	38	20	50	35	99	355
Región Central 1950	80	25	9	17	31	13	175
Región Central 2000	71	175	59	161	96	288	850
Cambio en la Región Central de 1950 a 2000	(9)	150	50	144	65	275	676

Fuente: Cuadro 146 de la Base de Datos del PHECR y elaboración propia.

Se observa en la última columna del Cuadro 51 como en el conjunto de regiones fuera de la Región Central (primeras tres filas), el empleo aumentó en 355 mil puestos de trabajo, mientras que en la Región Central, que era en 1950 la más importante, el crecimiento fue aún mayor (últimas 3 filas) alcanzando 676 mil puestos. Estos aumentos en términos absolutos de diferente magnitud entre regiones, no significaron sin embargo un cambio en las proporciones del empleo que se mantuvieron casi idénticas con 35 a 36% en las regiones fuera del Valle contra un 64 a 65% en la Región Central.

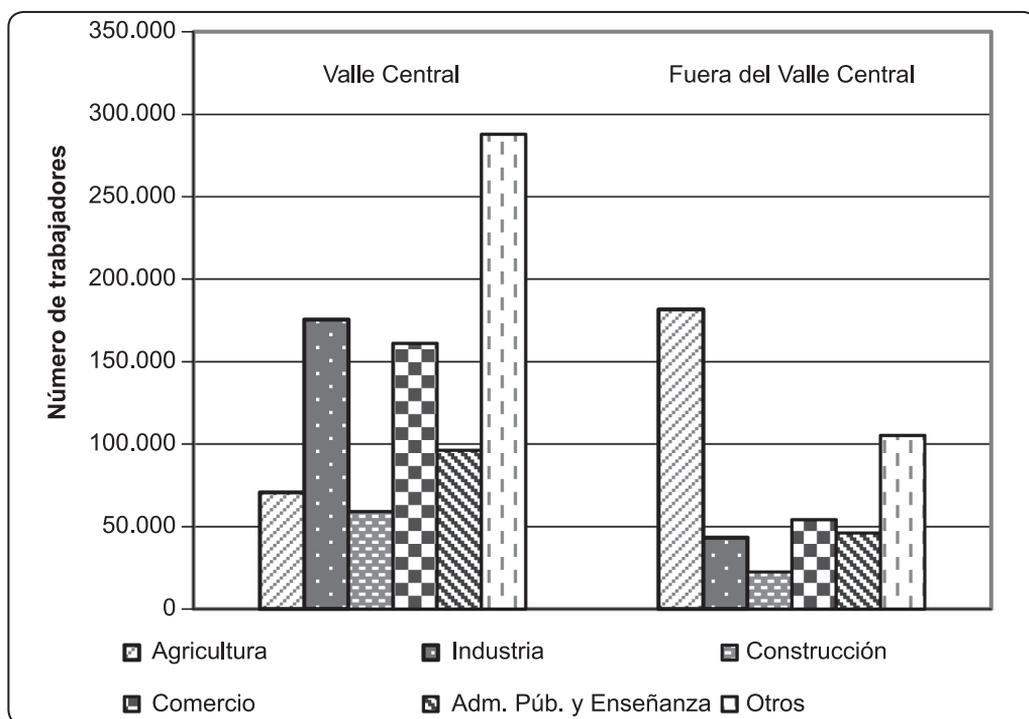
686 Es notable el aumento en la población en la región Atlántica entre 1984 y 2000, que pasó de 168,000 a 340,000. La población rural pasó de 120,000 a 213,000, con lo cual ambas se duplicaron en solo 16 años.

Si se analizan por otra parte los cambios en empleo por sectores en las columnas del Cuadro 51, se notan diferencias sustanciales entre las regiones. En el caso del empleo agrícola, mientras este aumentó en 113 mil puestos en las regiones periféricas al Valle, disminuyó en 9 mil puestos en la Región Central. Así el sector agrícola aportó cerca de un tercio de todos los nuevos empleos generados en las regiones periféricas, pero nada en el caso de la Región Central –más bien sufrió una pequeña disminución–.

En la Región Central, los demás sectores económicos tuvieron un gran crecimiento absoluto: la industria aportó 150 mil puestos adicionales, el sector comercio 144 mil puestos, la construcción 50 mil, los servicios 65 mil y otros sectores 275 mil. Es decir, en esta región, durante el período tuvo lugar una sustitución de empleos agrícolas por aquellos generados en los demás sectores.

Una última comparación del empleo según regiones generales a finales de siglo se muestra en el Gráfico 50. En esta se verifica el gran predominio de la subregión Valle Central, en las actividades económicas industriales,

Gráfico 50. Diferencias en la distribución del empleo entre regiones, año 2000



Fuente: INEC, Censo de población 20000 y elaboración propia.

comerciales, de servicios y de administración. En el resto de las seis regiones fuera del Valle, predomina aún la agricultura como principal empleador como se indicó anteriormente, seguido por otros servicios, comercio y la administración pública, con la industria y la construcción en una segunda posición.

El análisis región por región del empleo por sector en el 2000, muestra entonces lo diversa que llegó a ser la economía rural al final del siglo y en particular enfatiza que la actividad agrícola había dejado de representar a la actividad económica rural. Es decir que mientras que a principios del siglo lo agrícola representaba casi toda la actividad rural, esto ya no era lo mismo al finalizar el siglo XX.

Ocupación de la población rural y sus ingresos

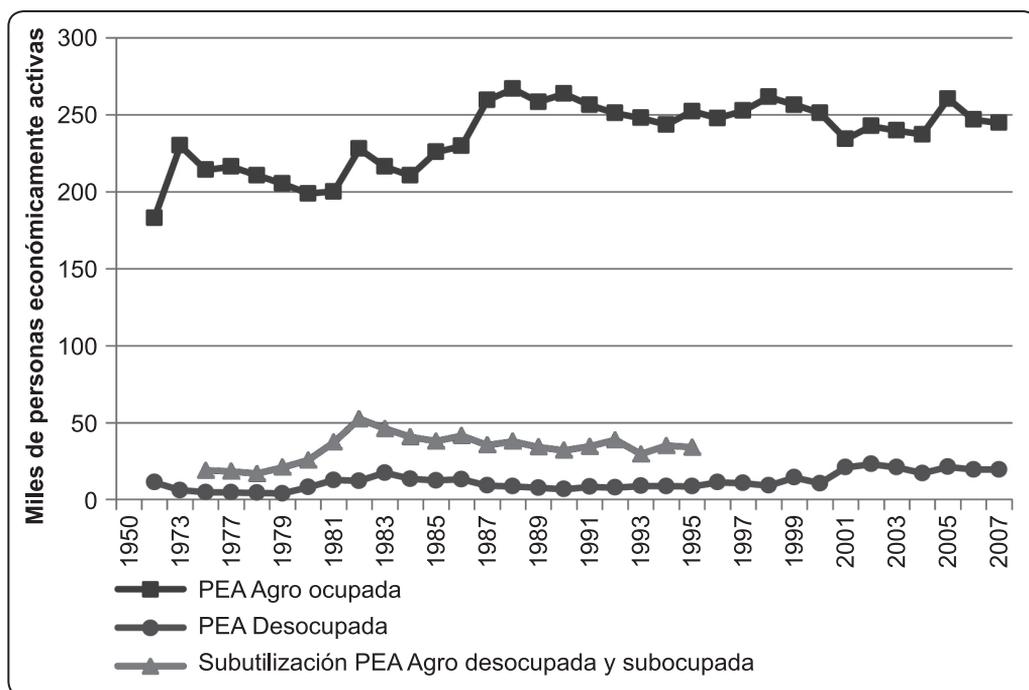
A pesar de la mencionada diversificación de actividades económicas rurales a lo largo de la última mitad del siglo XX, la mayoría de información sobre el empleo y los ingresos están referidas solo a las de origen agropecuario. La población total ocupada en este sector aumentó en la manera presentada en el Gráfico 51, donde se puede ver el crecimiento desde 1950 hasta 1973 cuando llegó a 236,000 personas ocupadas. El comportamiento de la ocupación agropecuaria posteriormente tendió a bajar hasta 1980, a pesar de que durante la década de 1970 se realizaron inversiones importantes por el Estado y por particulares (ver Gráfico 48 anterior) para dinamizar la economía rural. En los años 1981-1983 de gran crisis económica, el empleo rural subió como respuesta tanto a inversiones contra-cíclicas del gobierno para impedir un mayor deterioro en el sector, como por el retorno a áreas rurales de personas que migraron a zonas urbanas durante los años setentas, y al encontrarse sin trabajo allí en los años ochenta debieron volver a sus zonas de origen.

Después de una pequeña baja en la ocupación agropecuaria en 1983-1985, los efectos de la crisis de inicios de los ochenta debió continuar impactando fuertemente en los trabajadores urbanos ya que los puestos ocupados en la agricultura fueron en un aumento fuerte de 1986 a 1988 alcanzando en ese último año unos 267,000, el punto más alto de toda la curva. Desde esa fecha en adelante en el gráfico se observa como la ocupación en agricultura, a pesar de la gran diversificación productiva de las décadas de 1990 y 2000, se ha mantenido estable con poca fluctuación, promediando 250,000 ocupados por 19 años desde 1989 a 2007. Esta estabilidad de dos décadas en la ocupación llama poderosamente la atención, ya que las expectativas fueron

de una baja lenta pero constante en el empleo agropecuario, situación que no ocurrió en el período según los datos de empleo recopilados por las encuestas de hogares semestrales.

Se debe incluir en el análisis anterior sin embargo otros efectos sobre el empleo, que se reflejan en el Gráfico 51. El primero es que el desempleo agropecuario históricamente fue bajo, excepto para 1980-1988 (época de gran crisis y posterior) y luego de 1998 cuando se inició otro período de aumento del desempleo y este se quedó estabilizado hasta el presente. Este comportamiento de la desocupación manteniéndose a un nivel alto –para los niveles históricos– cuando durante las décadas de 1980 en adelante el país había recibido una fuerte inmigración de trabajadores, especialmente en el campo, requiere de un mayor análisis para ser explicada. La información para una parte del período sobre la subutilización total en la PEA agropecuaria⁶⁸⁷ contenida en el Gráfico 50, apunta a que mientras en la década de 1970 el nivel de dicha subutilización se mantuvo baja, este subió durante la época de la crisis de los ochenta y luego se mantuvo –al menos hasta mediados de los

Gráfico 51. PEA Agropecuaria ocupación total y subutilización



Fuentes: OFIPLAN (1982), SEPSA (1989 y 1998), IICE/UCR (1997), Estado de la Nación (2000), con base en los censos y encuestas de hogar de la DGEC/INEC.

687 Incluye la desocupación abierta, la subocupación visible y la subocupación invisible.

años noventa– a un nivel un 50% más alto que en los años setenta. De nuevo, las razones para que se haya mantenido un mayor nivel de subutilización de la población agrícola una vez pasada la crisis, requiere de mayor investigación para su explicación.

Otros aspectos como los impactos de corto y mediano plazo de la crisis de los ochenta y de los subsecuentes programas de ajuste estructural, sobre el empleo rural, los ingresos y la pobreza, si fueron analizados desde perspectivas distintas al nivel tanto micro como macroeconómico.

La existencia de una población rural campesina que posee alguna tierra pero que ante la falta de recursos la explota poco y que necesita realizar trabajo temporal para obtener los ingresos para sostener a la familia, es característica en el campo costarricense. En la estructura productiva rural, las fincas de tamaño mediano a grande han requerido tradicionalmente de mano de obra contratada permanente y temporal, para realizar las labores de cultivo y cosecha. Ocurre entonces una relación simbiótica –pero desequilibrada– entre ambos tipos de unidades; las medianas y grandes ofreciendo trabajo temporal y las pequeñas fincas ofreciendo mano de obra para completar sus ingresos.

Con la introducción de nuevos cultivos debidos a la diversificación agrícola de las tres últimas décadas, una característica que se resalta es que este proceso fomentó un aumento importante en la demanda por trabajo temporal. En varios de estos nuevos cultivos la siembra y cosecha son marcadamente estacionales, por lo que solo necesitan de mano de obra temporal, haciendo innecesaria tener una población trabajadora permanente numerosa. Aunque este tipo de demanda estacional no es nueva, ya que cultivos tradicionales como café y caña han sido fuertes demandantes de mano de obra estacional, algunos estudios de campo indican que entre algunos grupos de la población campesina esa modalidad de trabajo se ha vuelto dominante y ya prácticamente no trabajan sus tierras⁶⁸⁸.

A un nivel más agregado, otros estudios señalan como el empleo rural en las décadas después de 1980 fue cambiando producto de la iniciación del proceso de estabilización y ajuste económico. En el corto plazo los efectos sobre el empleo rural llevaron a un aumento en este en dos momentos. El primero fue debido a los programas de reactivación impulsados bajo el lema de “Volvamos a la Tierra” durante la Administración Monge entre 1983 y 1985. Estos fueron dirigidos a fomentar la agricultura de granos y otros

688 Alvarado y Fernández (1990), pp. 259-261. Debe tenerse presente también que este fenómeno se ha acentuado también por el ingreso de numerosos inmigrantes en las épocas de cosecha de café y caña, que participan durante algunos meses en la recolección de los cultivos y luego se regresan a Nicaragua y Panamá.

productos tradicionales, pero que no tuvieron continuidad y más bien fueron deliberadamente reducidos por gobiernos posteriores. El segundo momento correspondió al fomento de los productos “no tradicionales” bajo la política de fomento de exportaciones. Esta recibió un impulso externo por la apertura del mercado de los EEUU a una amplia gama de productos no tradicionales a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (1983), e internamente por las reformas estructurales dirigidas a mejorar la eficiencia económica, contempladas en el primer Programa de Ajuste Estructural (PAE) aprobado en 1985⁶⁸⁹.

En una valoración temprana del efecto del ajuste sobre el empleo rural, se realizó una importante diferenciación entre lo que había ocurrido con el empleo, dividiendo la producción rural en agrícola y no-agrícola y luego subdividiendo estas en sub-sectores, incluyendo en el caso de la agricultura una división entre un “sector moderno” y un “sector tradicional”. Con esta clasificación se desagregaron datos de las encuestas de hogares que indicaban que en 1982 el 52% de la PEA del país laboraba en las zonas rurales, pero de estos solo poco más de la mitad estaban en trabajos agrícolas, mientras que el resto se encontraba en trabajos no-agrícolas, principalmente en servicios (ver Gráfico 49). El sector “moderno” agrícola se estimó daba empleo a dos tercios de los trabajadores agrícolas, mientras que el sector “tradicional” empleaba solo a un tercio de aquellos⁶⁹⁰.

Los resultados medidos al año 1989, indicaron que los cambios en el empleo reflejaron los que estaban ocurriendo en la producción, es decir en un crecimiento del empleo en los productos del sector moderno y una disminución del empleo entre los tradicionales, específicamente en el sector de los granos básicos. Esta misma situación se reportó para los ingresos de los dos sectores: mejoras en los modernos y deterioro en los tradicionales, con los que trabajaban en producción de granos siendo los más afectados, tanto en término de ingreso, como por tener mayor grado de pobreza. El efecto negativo sobre el sector se mitigaba porque los productores de granos, representaba solo un 10% de las familias rurales. En todo caso, la pobreza rural globalmente mostró disminución a finales de los ochenta⁶⁹¹.

Los cambios en el empleo e ingreso rural en la década de los noventas e inicios de los años 2000 fueron sujetos de estudios posteriores. En cuanto a los trabajadores rurales en su generalidad se estimó que sus ingresos

689 Fernández y Granados (2002), pp. 43-47.

690 Sauma (1992), pp. 14-17. El sector “moderno” se definió como formado por productos exportados tradicionales (café, banano, azúcar y carne) y no tradicionales; mientras que los “tradicionales” comprendieron a los granos básicos y otros productos no exportados.

691 Sauma (1992), pp.45-46.

mejoraron en el período, pero especialmente fueron los asalariados rurales y las mujeres quienes mejoraron más su situación, mientras que los trabajadores independientes y los trabajadores informales lo hicieron en menor grado. Así la desigualdad en la distribución del ingreso aumentó entre algunos de los integrantes de la fuerza de trabajo rural. Sin embargo, globalmente la distribución del ingreso nacional entre capital y trabajo durante las reformas mostró un ganancia para el trabajo y se estimó no se estarían creando condiciones para aumentar la concentración del ingreso⁶⁹².

Al desglosar los trabajadores según su nivel de calificación en 1987, los trabajadores calificados eran aproximadamente un 8%, los parcialmente calificados eran un 45% y los no calificados eran el 47%. Entre 1987-1997, el empleo agropecuario evolucionó aumentando en términos absolutos, pero con un mayor crecimiento del empleo de los trabajadores calificados y parcialmente calificados, y con una caída en los trabajadores no calificados⁶⁹³. En términos de la calidad de los empleos, estos se analizaron en función de dos variables; la salarial y la no salarial. Desde el punto de vista salarial más de los trabajos creados en ese período en el sector agropecuario fueron de mala calidad que de buena calidad; pero en los aspectos no salariales la situación del sector mejoró sustancialmente. La estructura de trabajo al interno del sector entre 1987 y 1997 cambió sustancialmente con un aumento de empleo en los subsectores de banano y otros productos agropecuarios, mientras que ocurrió un descenso fuerte en café, ganadería y granos básicos⁶⁹⁴.

Para inicios de la década del 2000 se señaló un aumento de la desigualdad en los ingresos del trabajo en la economía en general, debido a que los ingresos de los trabajadores formales, especialmente los calificados aumentaron con mayor rapidez respecto a los de trabajadores informales y no calificados, lo cual repercutió sobre el sector agropecuario debido al alto porcentaje de no calificados que ocupaba este⁶⁹⁵.

En todo caso, durante el período y de acuerdo con las mediciones sobre ingresos de la población rural iniciados desde 1971, en esa época el 65% de los hogares rurales no eran pobres, y la pobreza rural incluía al 35% de todos los hogares en las décadas de 1970 y 1980, tasa que ha ido en disminución posteriormente (Gráfico 52). El ritmo de reducción de la pobreza fue

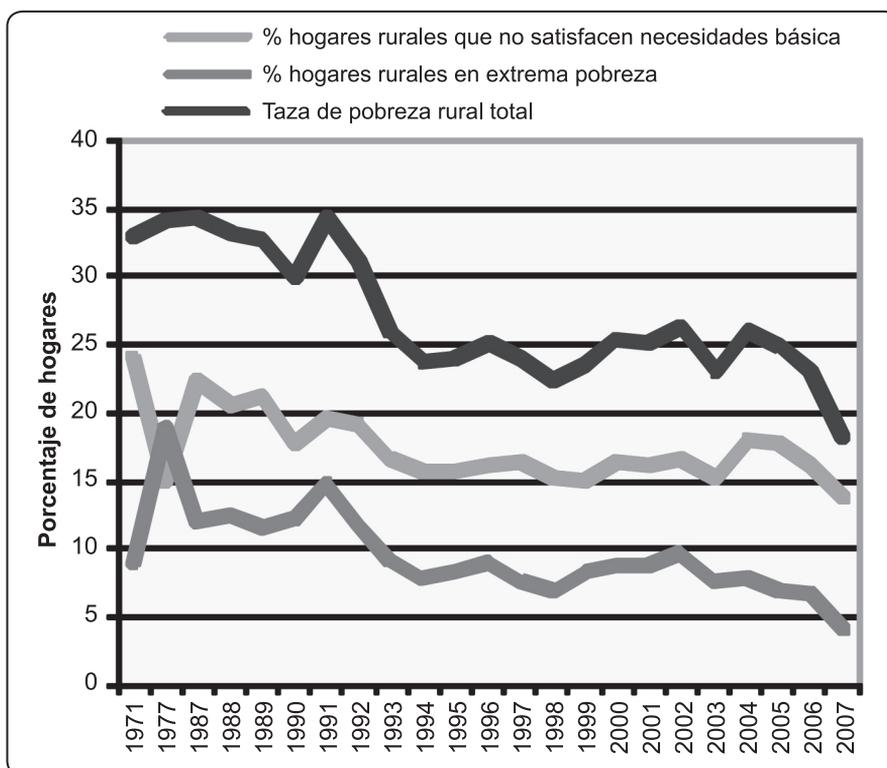
692 Trejos (2000), pp. 548-552 y Ulate (2000), pp. 55-60.

693 Montiel (2000) p.446.

694 La salarial según el nivel de compensación económica relativa al promedio nacional y la no salarial en cuanto al cumplimiento del pago de salarios mínimos, aseguramiento del trabajador y la estabilidad de empleo. En el aspecto salarial quienes desmejoraron respecto a quienes mejoraron fue en una proporción de 2,7 a 1; mientras que desde el punto de vista no-salarial, mejoraron significativamente. Montiel (2000), cuadros 10 y 11.

695 Sauma y Sánchez (2003) pp. 57-60.

Gráfico 52. Evolución de la pobreza rural 1971-2007



Fuente: MIDEPLAN/SIDES y Estado de la Nación 2007.

mayor en la primera mitad de los años noventa que en los años posteriores, principalmente porque el porcentaje de hogares rurales que no satisfacen necesidades básicas (educación, salud, transporte) se estancó en un nivel alrededor de 15-16% hasta el presente. Un aspecto muy positivo, en cambio, fue que se logró reducir la pobreza extrema rural a una mayor tasa que la pobreza total, es decir que la situación para los más pobres fue relativamente más favorable.

Capítulo IX. Historia Económica Rural: Consideraciones finales

La economía rural fue el principal elemento para dinamizar e impulsar el crecimiento económico de Costa Rica desde la época colonial. A partir de una estructura de producción mayormente de carácter campesina al alcanzar la independencia en 1821, en el transcurso del resto del siglo XIX y del siglo XX siguiente, tuvo lugar una profunda transformación en esta estructura de producción, hasta convertirse en una economía rural altamente capitalizada y diversificada en cuanto al tipo de actividades que en ella se realizan. Así el sector agrícola, aún cuando todavía a inicios del siglo XXI aporta la mayor parte del empleo a la economía rural, ha debido integrarse con otros sectores como agroindustria, comercio, servicios y transportes, que hoy hacen de complemento indispensable a la agricultura y sin los cuales esta no prosperaría.

Esta economía rural en evolución se caracterizó por un proceso de capitalización creciente que a través del tiempo condujo a profundos cambios en la estructura productiva, tanto en lo referido a propiedad de los medios de producción, como en la manera en que se organizó esta economía para utilizarlos. El efecto de estos cambios históricos sobre la población rural ha sido fuente de amplias discusiones en los ámbitos políticos y académicos nacionales. Así se plantearon entre las décadas de 1940 y 1970 en contraposición diferentes visiones; una de una Costa Rica rural campesina, supuestamente igualitaria, y democrática; y otra en la que esa versión de lo rural se cuestionaba, mostrando el alto nivel de pobreza rural y las grandes inequidades existentes de acceso a tierra, capital y servicios esenciales. Esta segunda posición fue ganando favor y se reflejó en los cambios en las políticas que se orientaron a favorecer el desarrollo del sector rural a lo largo de esas décadas.

Hacia finales de la década de 1970, cuando el efecto de dichas políticas sobre el sector rural habían logrado una transformación hacia niveles de mayor producción, diversificación, tecnificación y capitalización, así como una importante inversión rural en infraestructura (camino y comunicaciones) y en servicios (educación y salud), surgieron cuestionamientos sobre seguir apostando al sector rural para liderar el desarrollo nacional. Una nueva visión de política económica había sido ya introducida hacia 1960 que

proponía desarrollar al país a partir con base en la industria, y esta fue ganando posiciones, ya que los principales grupos económicos buscaban nuevas áreas a donde invertir sus ganancias y aunque muchas de estas se originaron en actividades agropecuarias, no veían en lo rural grandes opciones para el futuro.

Las políticas estatales de inversión pública y de subsidios continuaron durante la década de 1970 hacia tanto el desarrollo rural-agrícola como hacia la industria, mientras las finanzas públicas que los sostenían sufrían un deterioro progresivo, solo temporalmente aliviado por un gran flujo de préstamos externos. Ante demandas cada vez mayores de recursos para esos y otros propósitos, llegó a ser insostenible este financiamiento público y el país entró en crisis a inicios de los años ochenta. Una combinación de dogmas económicos externos –que condicionaron la ayuda externa necesaria para salir de la crisis, conocidos bajo el nombre de “Consenso de Washington”– y de los intereses de los nuevos grupos económicos en ascenso en el país, condujeron a la reformulación profunda de la política económica nacional, uno de cuyos resultados fue la reorientación de recursos de inversión privados y de los servicios públicos que los apoyaban, hacia áreas de mayor rentabilidad financiera.

El apoyo público al sector agropecuario en particular fue reducido, tanto en términos de recursos de crédito para financiar actividades como en los propios servicios de asistencia técnica e investigación. Estos cambios no ocurrieron sin gran oposición de grupos que perdieron influencia y acceso a recursos; así en 1985-86 con el Programa “Volvamos a la Tierra”, algunos entes del Gobierno intentaron revertir el proceso, pero esto no se logró. En los años noventa, cuando diversos movimientos promovidos por organizaciones rurales de base buscaron negociar con el Estado para cambiar o aliviar las reglas bajo las cuales operaba esa política económica, también obtuvieron escasos resultados.

El planteamiento de basar el crecimiento económico en los sectores más dinámicos, se ha mantenido durante el último cuarto de siglo, por lo que la política económica dirigida al sector agrícola y rural no cambió significativamente. Así, los dos principales ejes de esa política que en las décadas de 1950 a 1980 habían apoyado al sector –gasto público en agricultura y crédito agrícola– más bien vieron reducidos en términos relativos los recursos asignados al sector en este último periodo y en el caso del crédito, incluso la reducción fue en términos absolutos.

A pesar del enfoque más reducido dado por la política nacional al sector rural, este –medido por el indicador de empleo– fue el principal

generador de trabajo hasta el final del siglo XX⁶⁹⁶. Al no incluir en las políticas económicas de las últimas décadas el tema del empleo rural como un aspecto prioritario, esto tuvo efectos negativos en las regiones y zonas donde el desarrollo rural impulsado entre 1950 y 1980 todavía no se había consolidado, dejando a mucha de su población en una situación vulnerable. Así, las zonas rurales ubicadas en lo que fue la frontera agrícola hacia 1980 y que coincidía en buena parte también con las fronteras del país, son todavía hoy las zonas donde los niveles de pobreza se mantienen muy por encima del promedio nacional.

Si bien el Estado invirtió poco en infraestructura física rural después de los ochenta, esto no fue se hizo notar por un largo periodo debido a que en las décadas de 1960 y 1970 y aún a inicios de los ochenta, este había realizado una muy alta inversión en caminos, electricidad, educación y salud en áreas rurales. El contar con esta permitió al Estado no tener que invertir nuevos recursos por un largo tiempo. La reducida prioridad de políticas dirigidas a desarrollar el sector rural a nivel nacional a partir de los ochenta, sí tuvieron impacto significativo en la capitalización social –en recursos humanos y en organizaciones rurales– en esas regiones, que al debilitarse por la falta de un apoyo continuo, contribuyeron a que se rezagaran y no alcanzaran un mayor nivel de desarrollo.

Aún con escaso apoyo de las políticas económicas en las décadas recientes, el sector rural logró crecer, aportando al inicio del siglo XXI un porcentaje muy significativo del empleo (38% en promedio en 2000-2007) y de la exportación (22% del total, relación que incluso ha sido creciente en términos porcentuales en 2000-2007⁶⁹⁷). Históricamente analizado, entonces el sector logró desempeñar un papel de crucial importancia en la economía nacional hasta el presente. En las últimas décadas del siglo, sin embargo, su papel antes protagónico y apoyado políticamente, fue paulatinamente minimizado.

Se asocia como la mayor contribución del sector rural al desarrollo económico nacional durante los primeros 130 años de la república, la expansión de las exportaciones agrícolas a partir de las décadas de 1830-1840 con el

696 El cambio de definición del área rural, al asignar las áreas de periferia urbana –antes consideradas como rurales– al área urbana a partir del censo de 2000 (INEC, Censo de Población 2000, Tomo I, p. 21), no permiten comparar las cifras de población rural después de ese año con las de censos y estimaciones previas a 1999.

697 Las exportaciones totales de Costa Rica entre 2000 y 2007 alcanzaron \$EEUU 53.1 mil millones, de las cuales las agrícolas ascendieron a \$EEUU 12.1 mil millones, las industriales a \$EEUU 10.4 mil millones y las de Zonas Francas y perfeccionamiento activo a \$EEUU 30.6 mil millones. Estos últimos dos regímenes apoyados fuertemente desde 1985 constituyeron en este periodo reciente casi el 58% del total exportado. Estado de la Nación, No. 14 (2008), p. 296.

desarrollo del cultivo del café y que luego recibieron un nuevo impulso en las décadas de 1880-1890 al iniciarse la exportación del banano. Sobre la base de estos dos productos, la economía rural creció de manera constante durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, siendo clave como se señaló su aporte al empleo así como a la producción y al comercio.

El crecimiento del sector se caracterizó por una ocupación paulatina del territorio para la aumentar la producción de bienes para exportación y consumo interno, hasta casi agotar la frontera agrícola entre las décadas de 1970 y 1980. En este proceso, se desconcentró la economía rural, que antes de 1900 se encontraba en más de un 80% centrada en la región Central, dando lugar a un paulatino crecimiento primero del Atlántico con la expansión del banano y posteriormente de las regiones del Pacífico Norte, Central y Sur, así como de la región Norte. El resultado fue un crecimiento más balanceado de las regiones y el logro de mejores niveles de desarrollo económico y social, aún cuando en este campo, persisten agudas diferencias al inicio del siglo XXI.

Posterior a 1950 y hasta 1980, el crecimiento de la economía nacional continuó muy asociado al sector rural, el cual fue diversificando su producción de bienes y servicios y creció a un ritmo muy satisfactorio. Este período mostró una creciente complejidad económica de las actividades rurales, comenzando por un desarrollo de los mercados locales, impulsados por el rápido crecimiento del comercio, de servicios y del transporte, todas muy en relación con la creciente actividad agropecuaria local.

A lo largo de los capítulos anteriores se buscó evidenciar como los cambios ocurridos a lo largo de más de cien años en el sector rural, tuvieron sus raíces en hechos y acciones del pasado, buscando concatenar así relaciones históricas importantes en el desarrollo rural. La transición del sector rural de una posición de primacía económica a una secundaria, debe entonces considerarse como parte de un proceso histórico natural en el largo plazo. Al examinar en forma retrospectiva la evolución de la economía nacional a lo largo del siglo XX, se ha puesto en evidencia el papel fundamental desempeñado por las actividades económicas rurales en el crecimiento económico, así como dicho crecimiento –al ser acompañado de políticas estatales apropiadas durante la segunda mitad del siglo– impulsó el desarrollo rural, contribuyendo a un mayor nivel de bienestar para la mayoría de la población rural.

Visto en la perspectiva de largo plazo tomada en este estudio, los cambios observados en la economía rural en el tiempo se relacionan con la situación al final del siglo, para mostrar –a través de la información retrospectiva

existente— un proceso de crecimiento económico en determinados períodos, aunque en otros, la situación fue de estancamiento o incluso de retroceso. Sin embargo, como se ha visto al examinar históricamente el proceso, estos cambios, aunque oscilantes mostraron una tendencia hacia el crecimiento y también hacia el desarrollo del sector rural.

Para ello, en este proceso muchas estructuras debieron cambiar con el pasar de los años, y esos cambios afectaron las vidas e intereses de mucha gente en el campo. En el conjunto, las condiciones económicas de la población rural cambiaron positivamente si nos situamos en la perspectiva de todo el siglo XX, pero ello no significó que los cambios produjeran efectos positivos para toda la población rural. Como se observó, en diversos momentos los pobladores rurales y sus organizaciones tuvieron que tomar acciones de fuerza y de otra naturaleza, para defender sus intereses, fueran estos de acceso a la tierra, de rescate de sus activos comprometidos por problemas climáticos y económicos, o incluso para defender —no siempre con éxito— aquellas políticas económicas que favorecían al sector rural.

La población rural. En términos cuantitativos, se partió de una Costa Rica que en 1890 tenía unos 190,000 pobladores rurales, los cuales representaban más del 80% de la población total del país. Un siglo después, en el año 2000 la población rural era de más de 1.5 millones; es decir, unas 8 veces más. Pero para el 2000 la población rural había pasado a representar solo un 40% del total; es decir la mitad en términos relativos de lo que había sido un siglo atrás.

El crecimiento de la población en términos absolutos a lo largo del siglo XX, significó un aumento sustancial en la densidad promedio de pobladores por kilómetro cuadrado del territorio⁶⁹⁸. Aunque a finales del siglo XIX la densidad total alcanzaba solo 5 personas por Km² y en el área rural promediaba 4 personas por Km², estos promedios eran engañosos porque hacia 1890, ya en la región Central la densidad era mucho mayor alcanzando 26 personas por Km², mientras que en las demás regiones, por contraste era mucho menor, oscilando entre menos de 1 hasta 3 personas por Km².

Para finales del siglo XX, cuando la población total alcanzó casi los 4 millones de habitantes, la densidad poblacional total del país había aumentado hasta un promedio de 75 por Km² o sea unas 15 veces en relación a 1890. La región Central, que incluye las principales zonas urbanas, aumentó su densidad hasta alcanzar unas 330 personas por Km² en el 2000, mientras

⁶⁹⁸ El territorio terrestre del país es de unos 51,100 Km². Las áreas urbanas hacia el año 2000 ocupaban unos 1,900 Km² o sea menos de un 4% del territorio. El 96% remanente estaba ocupado o en actividades agropecuarias o en parques y zonas protegidas.

que las regiones periféricas aumentaron hasta alcanzar en ese año entre 27 y 44 personas por Km². Es decir, que después de más de un siglo de rápido crecimiento demográfico, las diferencias de densidad entre regiones eran aún enormes, siendo la Central entre 8 a 12 veces más poblada por Km²⁶⁹⁹.

En relación con la población rural, la densidad de esta pasó de poco menos de 4 por Km² a 30 por km² entre 1890 y 2000, o sea que aumentó unas 8 veces, algo menos que el promedio de la población total. Si se excluyeran del territorio rural las zonas protegidas y los parques nacionales que no son utilizados para actividades directamente productivas, la densidad rural sería como un 25% mayor que las cifras indicadas arriba. Se encuentra, entonces, que el sector rural a finales del siglo XX mostraba una densidad de población 8 veces la de 1890, lo cual repercutió en cambios en la estructura del empleo rural para dar cabida al creciente número de personas rurales que no lograban encontrar trabajo en la agricultura.

Las actividades económicas rurales. La disminución relativa de la población rural de un 80% de la población total a un 40% para el año 2000 reflejó un cambio importante en la estructura económica rural, porque mientras que hacia 1900 la población rural era casi toda población que dependía de la agricultura, un siglo después, solo 50% de la población rural se dedicaba directamente a actividades agropecuarias. Esto último muestra que la población rural logró diversificar sus actividades económicas generadoras de ingreso, sin que significara que dejara de vivir en el campo.

Influyeron para este cambio gradual a lo largo del siglo, entre otros factores: a) que la ampliación de la frontera agrícola llegó a un límite, haciendo difícil que la agricultura continuara dando empleo a todas las personas nacidas en las áreas rurales, y a que las técnicas productivas nuevas, como la mecanización redujeron la demanda; y b) y más importante, el surgimiento de nuevas fuentes de empleo rural, producto del crecimiento económico rural, tales como servicios y comercio, transporte y construcción, administración pública, etc. Estas nuevas fuentes de empleo surgieron vinculadas al crecimiento de las actividades productivas agropecuarias en las regiones, o en ciertos casos tuvieron su origen en el proceso de desarrollo económico global del país, como fue el crecimiento del empleo en servicios públicos.

Las actividades económicas del país a finales del siglo XIX se concentraban fundamentalmente en las áreas rurales, donde la agricultura era dominante. Además, de ellas se derivaba en gran parte las actividades económicas urbanas. Las ganancias de la producción rural sustentaban tanto el

699 Esta densidad de la Región Central es comparable a la de El Salvador, el país más densamente poblado de la región centroamericana.

consumo urbano de bienes importados (vestidos, alimentos) y nacionales (alimentos), como las crecientes inversiones en comercio, servicios e industria, que eran actividades netamente urbanas en esa época. Poco más de un siglo después, a inicios del siglo XXI, este esquema se había revertido, producto de que nuevas formas de consumo y de producción establecidas en las áreas urbanas y que habían logrado penetrar al campo y dominar las preferencias de la población rural.

Evolución de la estructura productiva rural. La evolución en las actividades económicas rurales se relacionó con nuevos tipos de actividad económica, así como también con cambios en las categorías ocupacionales de la población rural. Trabajadores de campo, campesinos, pequeños y medianos agricultores, hacendados, empresarios agrícolas y compañías transnacionales, todos participaron en este proceso, pero mientras algunos desempeñaron un papel de liderazgo que les permitió mejorar su posición económica de manera notable, otros quedaron rezagados.

El elemento que potenció el crecimiento de la economía rural a todo lo largo del siglo XX fueron numerosos productores pequeños, medianos y grandes muchos de los cuales se fueron convirtiendo con el tiempo en empresarios que incluso formaron empresas con proyección a mercados internacionales. Desempeñaron este papel al innovar con productos nuevos, con formas de organizar la producción y con tecnología agropecuaria mejoradas. Sin embargo, no fue de manera constante durante todo el período 1890 a 2000, que el empresariado y los productores tradicionales lograron mantener un crecimiento constante.

Durante la primera mitad del siglo XX, el café que venía en auge desde mediados del siglo XIX, debió enfrentar su gran crisis entre 1897 y 1907, cuyos efectos sobre la producción no se lograron superar sino hasta casi cinco décadas después. El banano en la región Atlántica –manejado por la United Fruit Co. – constituyó entre 1900 y 1930 un segundo gran polo de crecimiento, pero las décadas de 1930 y 1940 fueron de poco crecimiento y el banano sólo renovó su crecimiento con el traslado masivo de la producción de la región Atlántica a las regiones del Pacífico Central y Sur.

El dinamismo del sector rural retornó a partir de la década de 1950, cuando una conjunción de factores internos –mayor estabilidad política, políticas públicas de apoyo al sector, rápido crecimiento de la población rural y expansión de la infraestructura– así como externos –altos precios en los mercados internacionales– despertaron el interés de empresarios tanto grandes como pequeños por expandir sus operaciones. Se aceleró entonces el proceso de apertura de la frontera agrícola, de la apropiación de tierras, de capitalización de la agricultura y de la introducción de técnicas de

producción rentables. Las inversiones en café y banano dieron un salto, y fueron acompañadas con otras en caña de azúcar, arroz y ganadería, que dieron un vigoroso impulso al sector rural en las décadas de 1960 a 1980.

La crisis de inicios de los ochenta, y la eliminación o reducción señalada anteriormente de muchos instrumentos de apoyo a la agricultura, efectivamente alejó a parte del capital antes dirigido al sector. De las experiencias con nuevos cultivos que habían comenzado a desarrollarse en las décadas anteriores, surgieron múltiples productos no-tradicionales. Estos fueron impulsados por muchos nuevos empresarios con éxitos medibles en los incrementos de exportación de esos productos desde finales de los años ochenta hasta el presente. El dinamismo empresarial no se limitó a la producción agrícola, ya que ocurrió una diversificación hacia las inversiones en transporte, agro-industria, servicios y comercio en áreas rurales, que asociado a una gran ampliación de los servicios públicos, potenció los mercados locales e intensificó así la demanda.

El grupo ocupacional rural más grande correspondió desde el siglo XIX a los trabajadores, es decir a quienes vendían mano de obra asalariada o recibían pago en especie, como los trabajadores familiares. En Costa Rica, las relaciones de trabajo entre empresas y finqueros grandes y medianos, que requerían de mano de obra, y la gran mayoría de la población que ofrecía su mano de obra, se realizaban dentro de un sistema incipientemente capitalista ya desde la segunda mitad del siglo XIX. Los trabajadores formaban hacia 1890 un 70% de la población rural, mientras el otro 30% lo formaban productores, donde predominaban los pequeños y medianos campesinos, pero existía ya un número de “empresas” familiares y de compañías por acciones, que eran un presagio de la futura capitalización del campo.

Posteriormente, y por un período de tres o cuatro décadas –entre 1890 y 1930– el porcentaje de trabajadores en el total de la población rural disminuyó y el de productores –especialmente de pequeños y medianos– aumentó a cerca del 35% de la población económicamente activa rural, resultado de un proceso de campesinización y apertura de la frontera agrícola en las regiones más allá del Valle Central. Sin embargo, escasamente dos décadas después, el censo de 1950 reportó una inversión de esa tendencia, al aumentar el porcentaje de trabajadores hasta alcanzar de nuevo cerca de 70% de la PEA rural total.

Las migraciones internas durante la mayor parte del siglo XIX se dirigieron a poblar el Valle Central, pero ya a finales del siglo desbordaban el perímetro de este y se comenzaron a colonizar las regiones del Pacífico y del Atlántico. Durante la primera mitad del siglo XX estas migraciones continuaron, hasta prácticamente agotar la frontera agrícola, situación

que ocurrió entre 1970-1980. Dichas migraciones fueron en su mayoría de campesinos cuyo objetivo era buscar nuevas tierras, para mantenerse como agricultores propietarios. Un número significativo, sin embargo, ya eran trabajadores a sueldo y su migración obedecía a la búsqueda de oportunidades de empleo, no de propiedad, como fue especialmente el caso de los trabajadores bananeros.

Debido a que los censos de población posteriores a 1950 utilizaron clasificaciones diferentes para productores y trabajadores rurales, esto dificulta establecer comparaciones con la situación en 1950, en particular respecto a los cambios ocurridos en la proporción entre patronos y trabajadores⁷⁰⁰. Utilizando datos de los censos agropecuarios, estos indican que la tendencia observada hacia 1950 de aumentar en mayor proporción los trabajadores, continuó aunque a un ritmo lento, alcanzando un 75% en 1963. En censos agropecuarios posteriores se dejaron de publicar datos sobre trabajadores y patronos, imposibilitando comparaciones para los años censales posteriores de 1973 y 1984.

De lo anterior sin embargo, se puede derivar que el sector de producción agropecuaria, en la medida que fue modernizando su estructura productiva a través de una mayor capitalización y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, fue de manera paulatina convirtiendo a un número creciente de campesinos e hijos de campesinos en trabajadores rurales. Aún así, en ciertas etapas, como en el ciclo 1890 a 1950 y de nuevo entre 1980 y el presente, al no contarse con suficiente mano de obra nacional, esta debió ser suplida con trabajadores extranjeros (en particular jamaíquinos y nicaragüenses).

Al interno del sector laboral rural durante la segunda mitad del siglo se aceleraron cambios en su distribución por sector. Así la proporción de los trabajadores agrícolas que alcanzó a representar el 75% en la PEA rural total hacia 1950, fue en descenso a 73% en 1963 y a 67% en 1984. A diferencia de lo ocurrido en la primera parte del siglo cuando para la población rural excedente, si esta no conseguía acceso a tierra, tenía la opción de buscar empleo como peón agrícola asalariado, en la segunda mitad, las opciones de empleo fueron mayores, en la medida que se abrieron nuevas oportunidades de

700 Después de 1950 se cuenta con datos de los censos de población y los nuevos censos agropecuarios, pero estos no coinciden siempre en cuanto al tamaño de la PEA y las categorías utilizadas no son las mismas. El censo agropecuario de 1955 por ejemplo, distingue entre trabajadores remunerados y sin remuneración, pero no distingue entre patronos y trabajadores. El censo de agropecuario de 1963, hace la distinción entre trabajadores permanentes y temporales, incluyendo a los productores entre los primeros, pero sin diferenciarlos. Este censo tiene además un problema importante de sobreestimación (en más de 30%) de la población agropecuaria en relación con el censo de población del mismo año.

trabajo en comercio, transporte y otros servicios. La disminución proporcional de los trabajadores agrícolas en la PEA rural después de 1950, fue entonces un reflejo de las mejores oportunidades de empleo en otros sectores en áreas rurales.

La Organización del Sector Rural. La estructura económica del sector rural fue conformada por conjuntos de actores económicos diversos, que al compartir ciertas características, pueden ser definidos como grupos de interés económico. En el ámbito rural, una primera delimitación de grupos de interés, correspondería a aquellos que poseían medios de producción –tierra, capital, capacidad empresarial y tecnológica– como productores agropecuarios; mientras que en un segundo grupo correspondería a los trabajadores rurales, cuyo aporte principal era la mano de obra. Otros grupos de interés presentes en el sector rural, correspondían a comerciantes, industriales, transportistas, y proveedores de servicios públicos y privados. En este estudio el análisis se centró sobre los dos primeros grupos, pero se incluyó a los otros mencionados en aquellas situaciones en que estos tuvieron un papel relevante.

Entre los productores agropecuarios, estos a menudo se dividieron gremialmente en: cafetaleros, bananeros, cañeros, ganaderos, arroceros etc. Entre los mismos productores algunos –los más grandes o con mayor deseo de progresar– se asociaron en la primera mitad del siglo XX a las sociedades agrícolas o durante la segunda mitad del siglo a las cámaras gremiales. Mientras que la gran mayoría de productores –los pequeños y medianos– solo formaron asociaciones temporales durante la primera mitad del siglo, en la segunda mitad mostraron una gran capacidad de asociarse en diversas formas de organización, desde las económicas como cooperativas y asociaciones de productores, hasta las reivindicativas de sus intereses, como algunos movimientos campesinos.

Las relaciones entre los grupos de interés económico, sea para lograr mejores precios de sus productos, o sea para financiar la producción y comercialización, fueron marcadas por frecuentes conflictos. A todo lo largo de las primeras décadas del siglo, dichos conflictos fueron centrados principalmente sobre el sector del café, sin encontrar solución. Con la gran crisis mundial de los años treinta y sus repercusiones sobre el comercio, esto generó mayor presión a los grupos tanto de productores como beneficiadores, situación que permitió con apoyo del Estado, crear mecanismos aptos para canalizar institucionalmente los conflictos. Así, con la creación del Instituto de Defensa del Café, donde productores y beneficiadores, así como el Estado, tuvieron representación para negociar precios internos y otros aspectos económicos relevantes, se creó un modelo institucional novedoso, cuyo éxito fue confirmado por su transformación gradual y continuidad después de 65

años. Dicho modelo, fue adaptado con variantes, posteriormente por otros gremios como los cañeros y bananeros, así como tabacaleros y arroceros.

Aunque los productores pequeños y medianos formaban parte de las organizaciones tipo Instituto de Defensa del Café, estas instancias permitieron solo una forma limitada de participar en o para influenciar las decisiones de política, en particular aquellas dirigidas a mejorar o mantener el acceso al mercado de un producto. Para mejorar de manera efectiva sus condiciones económicas, necesitaron de otros instrumentos, en los que uniendo esfuerzos con otros productores con intereses similares, pudieran acceder a recursos económicos y técnicos para aumentar la producción y rentabilidad de sus fincas. Esta situación estimuló, durante la segunda parte del siglo, una fuerte presencia de productores medianos y algunos pequeños en las cooperativas agrícolas, que como instituciones económicas primero, pero también como instituciones aglutinadoras de movimientos sociales y políticos del sector rural, fueron protagonistas importantes en la definición de políticas económicas y sociales para el desarrollo rural.

El auspicio de las cooperativas como un mecanismo para impulsar el crecimiento económico rural y en particular de productores medianos y pequeños, se comenzó a gestar en la década de 1940. El establecimiento de estos entes recibió respaldo político del Centro de Estudios Nacionales, que luego derivó en el apoyo de partidos políticos durante las décadas posteriores. Financiera y administrativamente contaron con el respaldo del Banco Nacional –en ese entonces la principal institución de desarrollo económico– lo que resultó a la oportuna creación de instrumentos para promover las cooperativas. El hecho fortuito creado por la II Guerra, que llevó a expropiar tierras de propietarios alemanes, cuya organización empresarial requería fuera manejadas como una unidad empresarial, condujo a la creación en 1943 en La Victoria, la primera cooperativa agrícola-industrial. Esta con su éxito, planteó a la cooperativa como un instrumento de organización económica nuevo y validado. En décadas siguientes el modelo de las cooperativas rurales, tomo gran auge, logrando canalizar la iniciativa de miles de productores para aumentar la producción y el mercadeo de sus productos, así como también para mejorar el ahorro y el consumo de sus familias. Igualmente importante fue para los asociados, participar en los procesos educativos y democráticos que conllevó la formación de cooperativas.

Los trabajadores rurales en cambio, contaron con pocas oportunidades de asociarse en la primera mitad de siglo XX, que les permitieran conseguir beneficios con la unión de sus fuerzas. Los sindicatos en las zonas bananeras fueron una de las pocas excepciones, pero por la conexión política de estos sindicatos bananeros de los años treinta y cuarenta con el partido comunista, fueron combatidos por patronos y por gobiernos en el período de post

guerra. De varias maneras la influencia de sindicatos rurales fue disminuida en la segunda mitad del siglo. Por un lado se organizaron y fortalecieron durante las décadas de 1950 a 1970 sindicatos “democráticos”, en cuya formación y operación la Iglesia Católica tuvo fuerte protagonismo. Por otro lado, parte del esfuerzo organizativo rural en los sesentas y setentas, que se manifestó en ocupaciones de tierras ociosas, lo trató de canalizar el Estado formando cooperativas agrarias a través del ITCO/IDA para reducir las presiones sociales en los asentamientos agrícolas. En las décadas a partir de 1970, con la aparición y amplia difusión de las asociaciones solidaristas, organizaciones que se originaron en el país y que son formadas por acuerdo entre patronos y trabajadores, estas llegaron a incorporar a la mayoría de los trabajadores rurales organizados, desplazando en número de afiliados a los sindicatos.

En zonas rurales se crearon también asociaciones de desarrollo comunal, como otra forma de organización local con fines tanto productivos como para atender otras demandas de servicios, donde participan como miembros tanto trabajadores como productores. Estas han tenido mayor un impacto en extender por ejemplo, en establecer servicios de agua potable en muchas comunidades rurales y en la conservación de recursos naturales.

El conjunto de instrumentos de política para fortalecer la organización mencionados, hicieron impacto positivo en el sector rural, especialmente durante las décadas de 1950 a 1980. Incluso con una reorientación muy importante de las políticas económicas en las dos últimas décadas hacia los sectores “modernos” como la industria basada en tecnología, el turismo y las finanzas, el andamiaje de organización rural construido anteriormente, ha continuado funcionando aunque con menor eficacia, ante problemas de apropiación y liderazgo al interno de muchos de estos entes, que para continuar siendo agentes de desarrollo eficaces, necesitan introducir cambios constantes en su gestión.

Políticas económicas y el sector rural. Al inicio del siglo XX, las políticas económicas de corte liberal predominantes eran poco dadas a estimular de manera directa las actividades de productores y trabajadores rurales. Sin embargo, desde temprano en el siglo se plantearon –aunque no siempre se ejecutaron– políticas que impulsaron el desarrollo del sector rural, en áreas como capacitación y difusión de tecnología, en salud rural; en caminos rurales y en la búsqueda de instrumentos para dar acceso a crédito rural.

Tomando el crédito como caso, las primeras iniciativas –todas de carácter privado– para crear bancos agrícolas hipotecarios, databan de la década de 1880. Una nueva iniciativa aprovechó fortuitamente la constitución por otros motivos en 1914 del Banco Internacional, para crear adjuntas a ese

Banco, a las Juntas de Crédito Agrícola, dirigidas a suministrar crédito a agricultores. Este fue un primer experimento para dotar de financiamiento específicamente orientado al sector rural y estas continuaron sirviendo hasta inicios de la década de 1920. Con la formación del Banco Nacional, que asumió funciones de estímulo al desarrollo económico, se replanteó el sistema, constituyéndose a partir de 1937 las Juntas de Crédito Rural. Con este mecanismo, se creó un instrumento efectivo para ofrecer crédito rural y éste se fue extendiendo, primero lentamente y luego con mayor rapidez por los cantones en casi todo el país. Para la primera mitad de la década de 1980, se habían constituido unas 80 de estas Juntas. La apertura de oficinas de crédito por los demás bancos estatales después de la nacionalización de bancos en 1948, amplió la cobertura de servicios de crédito en todo el territorio.

Otra medida muy importante en el campo de crédito fue impulsada por el rompimiento con el inicio de la II Guerra Mundial en 1939, del sistema tradicional de financiamiento de las cosechas de café establecido desde el siglo XIX entre cafetaleros nacionales y consignatarios de café extranjeros. El sistema de financiamiento de las cosechas de café dependía de que consignatarios en el exterior –principalmente ingleses– pre-financiarán la cosecha de cada año a los beneficios que a su vez adelantaran el financiamiento a los productores. Cambios en la estructura del mercado de consignación inglés combinado con la disrupción de comercio al inicio de hostilidades en Europa, causó una crisis de financiamiento en 1940. Se debieron utilizar recursos del Banco Nacional para cubrir una parte muy importante de la demanda de los cafetaleros, sirviendo siempre los beneficios como intermediarios. Este sistema de crédito probó ser exitoso durante la Guerra, por lo que luego fue continuado y expandido en otros cultivos por el sistema de banca nacionalizada en las décadas posteriores.

No todos estos programas de crédito tuvieron el mismo resultado positivo. Si bien los programas dirigidos a café y caña fueron mejor canalizados, el buen uso de los recursos dependía de la responsabilidad de los productores. Programas crediticios impulsados durante las décadas de 1950 a 1980 para ganadería y arroz fueron empleados de manera menos rigurosa y se prestaron para importantes desvíos de crédito. Debido a su naturaleza fungible, el crédito una vez desembolsado podía ser utilizado en lo que al productor le era más útil. Mientras que muchos lo usaron efectivamente para capitalizarse –no necesariamente en la actividad para que lo habían pedido– otros no fueron disciplinados en su uso y lo consumieron o lo perdieron en las operaciones agrícolas, que a menudo enfrentan riesgos por desastres naturales o malas decisiones. La presión de grupos de interés de productores, llevó a que se aplicaran a partir de la década de 1970 políticas crediticias de condonación de créditos. Estos diversos abusos llevaron a un

desprestigio del instrumento de crédito agrícola y dieron justificación al re-direccionamiento importante del crédito a otros sectores de mayor rentabilidad en las últimas dos décadas.

Sin embargo, el efecto acumulativo de un continuo flujo de recursos crediticios al sector rural durante casi cuatro décadas, hasta mediados de los años ochenta, tuvo un efecto importante en la capitalización de amplios grupos del sector rural. Estos efectos perduran hasta el presente.

Un ámbito en el cual el Estado desempeñó un papel fundamental fue en el desarrollo y difusión de tecnología agropecuaria. Mientras que durante la primera mitad del siglo XX, la introducción de nuevos productos y técnicas de producción dependió más que todo de la iniciativa privada, con apoyo limitado del Estado, durante la segunda mitad del siglo, el papel del Estado fue mucho más relevante. Recursos y métodos que se comenzaron a probar a finales de los años cuarenta para definir y dar solución a los problemas tecnológicos en la agricultura, fueron ampliados en su cobertura en forma sostenida durante las siguientes tres o cuatro décadas, y posterior a la crisis de los ochenta se han continuado hasta el presente pero solo en algunos productos y actividades. La iniciativa privada fue complementando y sustituyendo progresivamente con sus servicios al sector público, en la distribución de insumos como abonos, plaguicidas, semillas, y maquinaria –tractores, sembradoras, cosechadoras– cuya demanda por los productores fue originada en exitosos programas públicos de extensión agrícola. Entidades públicas nacionales e internacional, empresarios privados, así como asociaciones de productores, colaboraron en la identificación de productos con potencial de ser introducidos por diversos programas de diversificación, cuyos resultados se hicieron visibles en el último cuarto de siglo. La inversión en formación de entidades de desarrollo tecnológico y del personal científico y técnica asociado, se mantiene hasta el presente como una de las contribuciones importantes y que han sido sostenidas por el sector público para atender el sector rural.

En el período más reciente –los últimos 25 años– la reducción en los apoyos estatales sin duda afectaron, pero no pararon el crecimiento económico del sector, que ha mostrado ser dinámico. Donde sí parecen haber tenido un efecto fue sobre el ritmo de desarrollo económico –que no es igual al crecimiento económico– como lo demuestran indicadores de mayor pobreza y de menor desarrollo humano en varias zonas rurales, donde las inversiones hechas en gran escala hasta la década de 1980 no alcanzaron a llegar, dejándolas rezagadas. Superar a futuro esta situación para la población pobre en esas zonas es un reto de la sociedad, que debió haber recibido mayor análisis sobre el carácter histórico del desarrollo rural del país, antes de cambiar drásticamente prioridades.

1. Libros y artículos en revistas

- Acuña, Guillermo (2006), "Producción de piña en el Caribe y Pacífico Sur de Costa Rica", en: Ambientico No. 156, noviembre 2006), pp. 2- 4.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo (1985). "Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: Productores contra beneficiadores: 1932-1936". En: Revista de Historia, Número Especial. Historia, Problemas y Perspectivas Agrarias. pp. 181-206.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo (1986). "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948), en: Revista de Ciencias Sociales, No. 31, p. 113-122.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo (1987). "La ideología de los pequeños y medianos productores de café costarricenses (1900-1963)", en: Revista de Historia, No. 16, pp. 137-159.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. y MOLINA JIMÉNEZ Iván (1991). *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San Pedro de Montes de Oca. Editorial Porvenir. 214 p.
- Aguilar, Justo, Barboza, Carlos y León, Jorge (1982). *Desarrollo tecnológico del cultivo del café*. San José. CONICIT/IDRC, Proyecto IPPCT. Mimeo. p.v.
- Aguilar I, y Solís, M. (1988). *La élite ganadera en Costa Rica*, San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 178 p.
- Alfaro, Ronald (2009). *El régimen municipal costarricense a inicios del siglo XXI*. San José. Editorial de la UCR y Colegio de Licenciados y Profesores en Letras. 72 p.
- ALIDE (2005). *Banca de Desarrollo y microfinanzas: La experiencia del Banco Nacional de Costa Rica*. Lima. ALIDE. 48 p.
- Alvarado, Asdrúbal, y Fernández, Mario (1990). "Trabajo temporal y reproducción campesina en Costa Rica", en: Ferreira, José, ed. (1990?), *Centroamérica: Pobreza rural y empleo*, Guatemala. OIT/PREALC. 341 p.

- Alleger, Daniel ed. (1962). *Fertile lands of friendship: The Florida – Costa Rica experiment in international agricultural cooperation*. Gainesville. University of Florida Press. 312 p.
- Anchío, M. y Escalante, A. (1985). *Azúcar y política en Costa Rica*. San José. Editorial Costa Rica.
- Anónimo (1939). “Hombres de empresa: Agathon Lutz”, en: Centro Nacional de Agricultura, IV, (1-2), pp. 3-20.
- Araya Pochet, Carlos (1976). *Historia Económica de Costa Rica 1950-1970*, San José. Editorial Fernández Arce. 159 p.
- Araya Pochet, Carlos (1984). “Nacionalización bancaria en Costa Rica: Evolución histórica y evaluación de sus realizaciones (1948-1974)”, en: Retana et. al. p. 93-186.
- Araya, Carlos y Albarracin, Priscilla (1986). *Historia del régimen municipal en Costa Rica*. San José. EUNED-IFAM. 156 p.
- Araya Pochet, Carlos (1989). *Banco Nacional de Costa Rica: 75 años más cerca de usted*. San José. Banco Nacional. 301 p.
- Araya Pochet, Carlos (1989). *Banco Nacional de Costa Rica: 75 años más cerca de usted*. San José. Banco Nacional. 301 p.
- Arguedas Chaverri, Ana, y Ramírez Arias, Martha (1990). *La actividad cafetalera y el caso de Julio Sánchez Lépiz*. San José. EUNED. 152 p.
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID – BIRF- USAID (1977). Informe general sobre el desarrollo agropecuario y rural de Costa Rica. Washington D.C. BID. Mimeo. 2 volúmenes. 84 p. + 9 anexos técnicos
- Banco Mundial – BIRF (1989). *Agricultural sector review: Costa Rica*. Washington D. C. BIRF. Mimeo.
- Banco Nacional de Costa Rica (1947). Vigésima Novena Memoria Anual –1943. San José, Imprenta Borrásé. 288 p.
- Banco Nacional de Costa Rica (1948). Trigésima Memoria Anual –1944. San José, Imprenta Borrásé. 358 p.
- Barahona, Luis (1945). “Visión interna del campesino costarricense”; en: Revista de los Archivos Nacionales, IX (9-10) p. 511-527; y X (7-8).
- Barboza, Carlos, Aguilar, Justo y León, Jorge (1982). *Desarrollo tecnológico en el cultivo de la caña de azúcar*. San José. CONICIT / IPPPCT. s.p.
- Barahona, Francisco (1980). *Reforma agraria y poder político: El caso de Costa Rica. Transformación estructural*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 472 p.

- Barquero, Humberto (1948). "La industria del cacao en Costa Rica", en: Información Económica, No. 10, p. 4-9.
- Barrantes, Emmanuel; Bonilla, Hilda; y Ramírez, Olga (2002). "Costa Rica: La disyuntiva agrícola en el período 1905-1925: Cultivos de exportación y cultivos de subsistencia", presentado en el Taller de Historia Rural: Colonización Agrícola de Costa Rica 1850-1950. UCR-CIHAC, junio 21-22 de 2002. 51 p.
- Barrantes, Emmanuel, et al (2005). "Costo y condiciones de vida: la canasta de subsistencias en Costa Rica, 1914-1920", en: Viales, Ronny, ed. (2005), *Pobreza e historia en Costa Rica*, pp. 101-153.
- Bermúdez, N. (1979). "La agroindustria de la caña de azúcar en Costa Rica. Modificaciones económicas y sociales.1950-1975". San José. U.C.R. Tesis.
- Black, Stanley (Standard Fruit Company (1970). "La Standard hace historia de su establecimiento en Costa Rica y explica sus operaciones y relación con los productores independientes", en La Nación, 3 de diciembre de 1970, pp. 44-45.
- Bonilla, Warren (1947) (1948). "Una encuesta sobre el consumo nacional", en: Información Económica, No. 4-5, diciembre 1947. p. 21-23. No. 6, enero 1948, p. 9-11, No. 7, enero 1948, p. 10-11.
- Brenes, Lidiette (1990). *La nacionalización bancaria en Costa Rica: Un juicio histórico*. San José. FLACSO. 234 p.
- Cámara de Productores de Leche (2010), *Información del Sector 2010: Historia de la actividad a nivel nacional*, <http://www.proleche.com/>. Consultado julio 2011.
- Carcanholo, Reinaldo (1977). Sobre la evolución de las actividades bananeras en Costa Rica (avance de investigación). San José. UCR/IICE. Mimeo. 69 p.
- Cardoso, Ciro (1973). "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (Siglo XIX), en: Estudios Sociales Centroamericanos, Año II, No. 6, pp. 22-50.
- Casey Gaspar, Jeffrey (1979). *Limón: 1880-1940: Un estudio de la industria del banano en Costa Rica*. San José. Editorial Costa Rica. 331 p.
- Castillo Araya, Elizabeth (2004) "El cantón de Turrialba en los primeros cincuenta años del siglo XX: las actividades de los pobladores y el desarrollo de la agricultura" en: INTERSEDES (2004), Vol. V, número 7.
- Castro, A. (1984). *Producción Bovina*. San José. EUNED. 428 p.

- Celis, Rafael (1988). "Country Economic Memorandum Issues paper: The agricultural sector". Documento preparado para la Oficina Regional de América Latina, Banco Mundial. 24 p.
- CEPAL (2009). *Indicadores Sociales Básicos de la Subregión Norte de América Latina y el Caribe*. México. Comisión Económica para América Latina.
- Cerdas Albertazzi, Ana (1993). "El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur"; en *Revista de Historia* No. 28, p. 118-159.
- Chevalier, Francois (1983). *América Latina de la Independencia a Nuestros Días*. Barcelona. Editorial Labor. 504 p.
- Clare, Patricia (2011) Los cambios en la cadena de producción de la palma aceitera en el Pacífico costarricense: Una historia económica, socio-ambiental y tecnocientífica, 1950-2007. San José. Universidad de Costa Rica. 356 p.
- Compañía Bananera de Costa Rica (1952). *Compañía Bananera de Costa Rica. Datos 1952*. San José. Fotolitografía Universal. S.p.
- Cordero, José Antonio (2000). "El crecimiento económico y la inversión: El caso de Costa Rica", en: Ulate, comp (2000), pp. 199-262.
- CORFOGA (2001). *Análisis del Censo Ganadero 2000. bovino (presentación en formato PDF)* www.corfoga.org/pdf/proyecto/censo2000.pdf. 22 p. Consultado agosto 2011
- CORFOGA (2002). *Diagnóstico del sector bovino (presentación en formato PDF)*. www.corfoga.org/pdf/estadit/diagnostico_costa_rica.pdf. 34 p. Consultado octubre 2011.
- Coronas, Ángel y otros (1943). *Ideario Costarricense: Resultado de una encuesta nacional*. San José. Editorial Surco, No. 2. 437 p.
- Cortés, Gonzalo ed. (1994). *Atlas Agropecuario de Costa Rica*, San José. EUNED. 532 p.
- Daviron, Benoit y Ponte, Stefano (2005). *The coffee paradox: Global markets, commodity trade and elusive promise of development*. Londres y Wageningen. Zed Books/Technical Centre for Agricultural and Rural Cooperation. 295 p.
- Departamento Nacional de Estadística (1895). *Resúmenes Estadísticos 1883-1893, Sección Agrícola Industrial*. San José. Tipografía Nacional. 133 p.
- Departamento Nacional de Estadística (1896). Cane Culture in Costa Rica, 6 p. Coffee Culture in Costa Rica, IV p. Stock Raising and Dairy Farming in Costa Rica, 4 p. Banana Culture in Costa Rica IX p. Cacao Culture on Shares, xviii p. San José. Tipografía Nacional. p.v.

- Departamento Nacional de Estadística (1897). Informe presentado a la Secretaría de Fomento de los trabajos efectuados por Dirección General de Estadística durante el año 1897. San José. Tipografía Nacional. 148 p. Más anexos.
- Departamento Nacional de Estadística (1943). Informe de la Dirección General de Estadística. Año 1942. San José. Imprenta Nacional. 74 p.
- Dirección General de Estadística y Censos (1951). *La Dirección General de Estadística y Censos investiga para servir a la Nación*. San José. DGEC Sección de Publicaciones. 45 p.
- Dobles Segreda, Luis (1934). *Julio Sánchez Lápiz (Non Ovnis Moriar)*. San José. Imprenta Lehmann.
- Duran Barrantes, Norman Dimas (2005). "La ocupación del espacio geográfico y el desarrollo de los sistemas de producción agrícola en el Distrito de El General, Pérez Zeledón, Costa Rica (1850-1950)"; en: Revista de Historia No 51-52, p. 79-150.
- Eastwood, R.A. (1968). *Economics of the dairy industry in Costa Rica*. San José. University of Florida Report. Mimeo. 90 p.
- Echandi, Mario (1984). "Banco Nacional de Costa Rica: Fragua de instituciones determinantes en el desarrollo económico y social del país", en: Retana et al. Pp. 27-43.
- Echeverría Jiménez, Luis (1964). *Historia del Banco Nacional de Costa Rica 1914-1964*. San José. Imprenta Tormo Ltda. 257 p.
- Edelman, Marc y Seligson, Mitchell (1994). "La desigualdad en la tenencia de la tierra: Una comparación de los datos de los censos y los registros de propiedad en el sur de Costa Rica en el siglo XX", en: Anuario de Estudios Centroamericanos 20 (1), p. 65-113.
- Edelman, Marc (1998). *La Lógica del Latifundio: Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica/Stanford University Press. 516 p.
- Edelman, Marc (2005). *Campesinos contra la globalización: Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 453 p.
- Estreber, Federico (1865). "Informe" en: Censo General de la República de Costa Rica. San José. Imprenta Nacional. XXVIII, más la página y el apéndice.
- Facio Brenes, Rodrigo (1942). *Estudio sobre Economía Costarricense*. San José. Editorial Surco, p. 174.

- Facio Brenes, Rodrigo (1947). *La Moneda y la Banca Central en Costa Rica*. México. Fondo de Cultura Económica. 1ª. Edición. 325 p.
- FAO (2004). *La economía mundial del banano 1985-2001*. (Parte II, Costa Rica). Roma. FAO. Versión digital en FAOSTAT.
- Federación de Cámaras de Ganaderos de Guanacaste/MAG (2007). *Plan estratégico para el desarrollo de la agrocadena de la ganadería bovina de carne en la Región Chorotega*. Liberia, Guanacaste. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Dirección Regional. 72 p.
- Fernández Montufar, Joaquín (1934). *Historia Ferrovial de Costa Rica. Galería del progreso*. San José. S.i. 221 p., más anexo ilustrado.
- Fernández, Mario (1983). *Evolución de la estructura de la tenencia de la tierra en Costa Rica: Café, caña de azúcar y ganadería (1950-1978)*. San José. Instituto de Investigaciones Sociales, UCR. Serie Investigación No. 1. 166 p.
- Fernández, Luís Fernando y Granados, Evelio (2002). *Hacia una nueva institucionalidad en Costa Rica: Desafíos para el sector agropecuario*. Heredia. EUNA. 235 p.
- FLACSO/CEDAL (1988). *Cambio y continuidad en la economía bananera*. San José. CEDAL. 257 p.
- FLACSO (2010). *Clasificación de los Asentamientos Rurales del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA): una Tipología Fundamentada en sus Niveles de Desarrollo*. San José. IDA www.ida.go.cr 152 p.
- Fonseca, Edmur (1977). "La planificación regional en Costa Rica: Aspectos geográficos, político-administrativos e institucionales". En: Instituto Geográfico Nacional. Informe Semestral enero a junio 1977, pp. 37-69
- Fonseca, Marco Tulio (1978). *Muy cerca de mi tierra: Relatos botánicos, históricos y cuentos*. Heredia, EUNA. 367 p.
- Garnier, Leonardo, González, Carmen y Cornick, Jorge (1988). "Costa Rica: Vicisitudes de una política bananera nacional", en FLACSO (1988), p. 99-129.
- Gil Pacheco, Rufino. (1982). *Ciento cinco años de vida bancaria en Costa Rica*. San José. Editorial Costa Rica. 4ta. Ed. 415 p.
- Gobierno de Costa Rica (1868). Censo General de la República de Costa Rica (27 de noviembre 1864). (Reproducido por la Dirección General de Estadística y Censos en 1964). Imprenta Nacional. XL más páginas 72 y 103.
- Goluboay, Juan y Vega, Herbert (1988). "La actividad bananera en Costa Rica", en: FLACSO (1988), p. 131-161.

- González Flores, Alfredo (1912). *Banco Hipotecario. Exposición y Proyecto presentados al Congreso Constitucional*. San José. Tipografía Nacional. 14 p.
- González, Rafael y Merz, Carlos (1934). *Resultados y conclusiones del censo del ganado vacuno en la Provincia de Guanacaste*. San José. Imprenta Nacional. 35 p.
- Gonzalez F., Eloy (a. Juan de Monteverde) (1941). *Cartilla Agraria Ilustrada Costarricense*. San José. Imprenta Nacional. 139 p.
- González, Claudio, Lizano, Eduardo y Vogel, R.C. (1970). *Mercadeo agropecuario en Costa Rica*. San José. IICE/UCR-ACN. Mimeo. 216 p.
- González, Claudio (1991). "Costa Rica: Evaluación de los mercados de granos básicos y el papel del Consejo Nacional de Producción", en: Stewart (1991), pp. 161-180.
- González, Rodrigo (1987). "Consideraciones sobre el censo agropecuario de 1984", en: Ciencias Sociales, No.37-38, pp. 91-101.
- González, Yamileth (1985) . *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*. San José. Editorial Costa Rica. 301 p., más índice.
- Guardia, Jorge et al (1987). *La política de precios en Costa Rica*. San José. COUNSEL CIAPA-AID. 223 p.
- Gudmundson, Lowell (1978). "Documentos para la historia del distrito minero de Guanacaste: ¿Enclave minero?", en: Revista de Historia, No. 6, pp. 129-162.
- Gudmundson, Lowell (1983). *Hacendados, políticos y precaristas: La ganadería y el latifundismo guanacasteco 1800-1950*. San José. Editorial Costa Rica. 256 p.
- Gudmundson, Lowell (1990). "Campesino, granjero, proletario: Formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios 1850-1950", en: Revista de Historia, No. 21-22, p. 151-206.
- Hagnauer, Werner (1978). *Reflexiones sobre el futuro del Pacífico Seco. Ponencia a mesa redonda del III Congreso de Ingenieros Agrónomos*. Cañas, Hacienda La Pacífica. Mimeo. 4 p.
- Hall, Carolyn (1976). *El Café y el Desarrollo Histórico-Geográfico de Costa Rica*. San José. Editorial Costa Rica y Universidad Nacional. 208 p.
- Hall, Carolyn (1984). *Costa Rica: Una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. San José. Editorial Costa Rica. 456 p.
- Hayden, William (1982). *Relación entre el crédito otorgado al café y la expansión de su producción*. San José. Banco Central de Costa Rica. Serie Comentarios sobre asuntos económicos No. 5. 41 p.

- Hernández Rodríguez, Carlos (1993). "Trabajadores, empresarios y Estado: La dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto", en: Revista de Historia No. 27, p.51-86.
- Herrmann, L.F. (1972). *Producción potencial y utilización de la leche en Costa Rica*. San José. Oficina de desarrollo Rural de la AID. Mimeo. 40 p.
- Hodgson, R. E., y Dahlberg, A.C. (1943). *The dairy industry of Costa Rica*. Washington, D.C., USDA, Bureau of Dairy Industry. Mimeo. 44 p.
- Holman, F. et al (2007). *La Cadena de Carne Bovina en Costa Rica: Identificación de temas críticos para impulsar su modernización, eficiencia y competitividad*. Cali junio 2007. 68 p.
- Instituto de Defensa del Café -IDC (1935). "El Instituto levanta el censo cafetalero del país", en: Revista del Instituto de Defensa del Café, III (14), diciembre 1935, pp. 58-74.
- Instituto Costarricense del Café -ICAFE (2005). *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica*. Diciembre 2005. ICAFE. Página web. 85 p.
- Institute of Inter American Affairs – IIAA (1944). *Annual Report of Activities in Costa Rica, 1943*. San José. IIAA. Mimeo. 49 p.
- Institute of Inter American Affairs (1944). *Report of Activities Old Line Area, 1944*. San José. IIAA. Mimeo. S. p.
- Institute of Inter American Affairs (1945). *Annual Report of Activities in Costa Rica, 1944*. San José. IIAA. Mimeo. 31 p.
- Institute of Inter American Affairs (1947). *Annual Report of Activities in Costa Rica, 1946*. San José. IIAA. Mimeo. 32 p.
- Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas /UCR (2008). *La economía costarricense a mediados del siglo XX*. San José. UCR, Sección de impresión del SIEDIN. p.v.
- International Cooperation Agency –ICA (1956). *Point Four in Action in Costa Rica*. San José. United States Operations Mission to Costa Rica. 40 p.
- Jiménez, Manuel F. (1944). *Breve Reseña de la Economía de Costa Rica* (Informe que presenta Manuel F. Jiménez, Presidente de la Comisión Costarricense de Fomento Interamericano, a la Conferencia de Comisiones de Fomento Interamericano reunida en Nueva York). San José. Comisión Costarricense de Fomento Interamericano. Mimeo. 51 p.
- Kepner, Charles (1936). *Social aspects of the Banana Industry*. New York, Columbia University Press, p. 230.
- Kurtze, Francisco (1918/1866). *La ruta ferroviaria interoceánica a través de la República de Costa Rica*. San José. Imprenta Alsina. 43 p.

- Labarge, Richard (1977). *Historia económica de la producción bananera en el istmo centroamericano*. San José. CSUCA Cuadernos de Ciencias sociales, mimeo. 45 p.
- León Arguedas, Jorge (1943). *Nueva Geografía de Costa Rica*. San José. Soley y Valverde. 172 p.
- León Arguedas, Jorge (1948) "Land utilization in Costa Rica", en: *The Geographic Review*, 38, No.3, p. 444-456.
- León, Jorge, Barboza, Carlos y Aguilar, Justo (1982). "Desarrollo tecnológico en la ganadería de carne. Perfil No. 3". Proyecto de Instrumentos de Política y Planificación Científica y Tecnológica para Centroamérica y Panamá. San José. Mimeo, p.v.
- León, Jorge (1995). Fuentes y uso de datos del movimiento marítimo y comercio exterior de Costa Rica entre 1821-1900, San José. CIHAC/UCR. Serie Trabajos de Metodología No. 5. 145 p.
- León, Jorge (1997). *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 384 p.
- León, Jorge y Arroyo, Nelson (2011). *Producción, tecnología y comercialización del arroz en Costa Rica 1950-2005*. San José. UCR/IICE. 133 p.
- León, Jorge y Arroyo, Nelson (2012b en prensa). *Desarrollo histórico del sector agroindustrial de la caña de azúcar en el siglo XX: Aspectos económicos, institucionales y tecnológicos*. San José. UCR/IICE.
- Lizano, Eduardo, Monge, Ricardo y Monge, Francisco (2004). *BN Desarrollo: Hacia la consolidación de la banca de desarrollo en Costa Rica*. San José. Academia de Centroamérica. Serie Documentos No. 8. 64 p.
- Lloyd Jones, Chester (1940). *La República de Costa Rica y la civilización en el Caribe*. San José. Editorial Borrás Hermanos. 172 p.
- Martínez, Emiliano (1887). *Memoria sobre el café*. Nueva Orleans. Sin Imprenta. 61 p.
- May, Stacy et al. (1952). *Costa Rica: A study in economic development*. New York. Twentieth Century Fund. 374 p.
- May, Stacy y Plaza, Galo (1958). *La empresa estadounidense en el extranjero: Caso de estudio la United Fruit Company en América Latina*. México. Imprenta Nuevo Mundo. National Planning Association. 291 p.
- McCreery, David (1981). *Desarrollo económico y política nacional: El Ministerio de Fomento de Guatemala 1871-1885*. Guatemala. CIRMA. 177 p.

- Meléndez, Dennis, y Meza, M. (1993). *CODESA: Origen y consecuencias*. San José. FINTRA. 276 p.
- Metón, Héctor, et al (1970?). *Encuentro nacional: La actividad bananera*. San José. CSUCA Serie Documentos. Mimeo. s.p.
- Ministerio de Agricultura e Industria MAI (1949). *Informe de dieciséis meses de labor* San José. Editorial Borrásé. 488 p.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería MAG-Consejo Agropecuario Nacional (1972). *Política económica del Banco Central de Costa Rica y el programa crediticio para 1972*. San José. MAG/CAN. 39 p.
- Ministerio de Planificación y Política Económica MIDEPLAN y BID. (1998). *Sistema de indicadores de desarrollo sostenible*. San José.
- Molina, Iván (1988). *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 190 p.
- Monge, Julio (1928). "Escandaloso affaire de Coto", en *La Tribuna*, 14 de octubre de 1928, reproducido en Sáenz, A. (1929a), pp. 395-396.
- Monge Zúñiga, Álvaro (1996). "Costa Rica pequeño gran exportador de productos no tradicionales." COMEX, página web: www.comex.go.cr. Consultado octubre 2011.
- Monge, Ricardo (2009). *Banca de desarrollo y PYMES en Costa Rica*. Santiago, CEPAL. Serie Financiamiento del desarrollo No. 209. 105 p.
- Montero Barrantes, Francisco. (1891). *Apuntamientos sobre la Provincia de Guanacaste en la República de Costa Rica*. San José. Tipografía Nacional. 38 p.
- Montiel, Nancy (2000) "Reformas económicas, mercado laboral y calidad de los empleos", en Ulate comp. (2000), pp. 423-471.
- Mora, Albino et al (1979). *Autobiografías campesinas, Cartago y Limón*. Heredia. Editorial UNA. 273 p.
- Mora, Jorge (1992). *Movimientos campesinos en Costa Rica*. San José. FLACSO. 63 p.
- Mora, Jorge (1997). "Movilizaciones campesinas y modelos de desarrollo en Costa Rica", en: Román, Isabel ed. (1997), pp. 20-38.
- Morales, Eugenio, y Villalobos, Arturo (1985). *Comercialización de productos agropecuarios*. San José. EUNED. Mimeo 364 p.
- Murchie, Anita Gregorio (1981). *Imported spices: A study of Anglo-American settlers in Costa Rica 1821-1900*. San José. Departamento de Publicaciones Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 409 p.

- Naranjo, Carlos (1997). "La primera modernización de la caficultura costarricense (1890-1950)", en: Revista de Historia, No. 36, julio-diciembre 1997, pp.79-106.
- Naranjo, Carlos y Samper, Mario (n.p.). "Actores públicos y privados en la investigación agropecuaria costarricense", Proyecto de Investigación, Escuela de Historia, Universidad Nacional.
- Núñez, Francisco María (1924). *Iniciación y desarrollo de las vías de comunicación y empresas de transporte en Costa Rica*. San José. Imprenta Nacional. 336 p.
- Núñez, Orlando (1976). *El Estado Nacional al servicio de las empresas multinacionales: El enclave bananero en Costa Rica*. Panamá. CSUCA Cuadernos de Ciencias Sociales, mimeo. 39 p.
- Núñez Vega, Benjamín (1994). "Las propuestas de UPANACIONAL: Alternativa o inserción en el ajuste estructural", en Ciencias Sociales 63, pp. 89-100.
- OFICAFE (1965). *Oficina del Café: Informe Anual de Labores 1965*. San José. Imprenta Borrarse. 56 p.
- OFICAFE (1973). *Oficina del Café: Informe Anual de Labores 1973 – Edición especial 25 aniversario*. San José. Litografía LIL. 111 p.
- OFIPLAN/MAG (1965). *Características de la actividad agropecuaria en Costa Rica 1950-1964*. San José. OFIPLAN. Mimeo. 155 p.
- Paz, Guillermo (1982). *El universo del café*. Heredia. Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales. Mimeo. 145 p.
- Pérez, Alberto (1948). "Estudio de las reservas forestales de las maderas de cedro y caoba que hay en la Provincia de Guanacaste (...)", en: Información Económica No. 10, (diciembre 1948), p. 10-14.
- Pérez, E., Figueroa, L y Condo A. (2003). *Diagnóstico del Sector Cárnico Bovino de Costa Rica*. En: Informe Final de Consultoría para desarrollar el Plan Estratégico de la Corporación Ganadera de Costa Rica. Mimeo. 150 p.
- Pérez, E. (2004) "El acceso de pequeños y medianos ganaderos de carne a mercados dinámicos: El caso de Costa Rica". Cali. CIAT/ILRI. 28 p.
- Pérez-Brignoli, Héctor (1977). "El ciclo de las economías agrícolas de exportación de América Latina (1880-1930): Hipótesis para un estudio", en Revista de Historia, No. 5, p. 9-46.
- Pérez-Brignoli, Héctor y Samper, Mario, comp. (1994). *Tierra, café y sociedad: Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José. FLACSO. 589 p.

- Pérez-Brignoli, Héctor (2010). *La población de Costa Rica, 1750-2000: Una historia experimental*. San José. Editorial UCR. 295 p.
- Pérez Zeledón, Pedro (1908). *Informes presentados a la Secretaría de Fomento acerca de las llanuras de Pirrís y Valle del Río General o Grande de Térraba*. San José. Tipografía Nacional.
- Peters, Gertrud (1980). "La formación territorial de las grandes fincas de café en la Meseta Central: Estudio de la firma Tournon (1877-1955)". Revista de Historia, No. 9-10, pp. 81-167.
- Peters, Gertrud (1994). "Empresarios e historia del café en Costa Rica 1930-1950"; en: Pérez-Brignoli, Héctor y Samper, Mario, comp. (1994), *Tierra, café y sociedad*, p. 495-582.
- Peters, Gertrud (1995). "Evaluación de las fuentes históricas censales agropecuarias en Costa Rica. El censo agrícola e industrial de 1905", en: Revista de Historia, No. 31, pp. 213-235.
- Peters, Gertrud (2004). "Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX"; en: Revista de Historia, No. 49-50, pp. 59-109.
- Petersen, Lyall, et al (1947). *Agricultural development prospects in Costa Rica. Report to the Inter-American Commission*. Washington, D.C. Inter-American Commission. 109 p., más anexos.
- Peterson, Arthur y West, Quentin (1953). *Agricultural Regions of Costa Rica*. Turrialba. IICA. Mimeo. 35 p., más anexos.
- Pucci, Enrique (1912). *Plan de una empresa agrícola industrial en Costa Rica, Litoral del Pacífico*. San José. Imprenta Alsina. 147 p., más anexos.
- Quesada Camacho, Juan. (1977). "Algunos aspectos de la historia económica del cacao (1880-1930)", en Revista de Historia III (No.5), pp. 65-100.
- Quesada Camacho, Juan (1978). "Algunos aspectos de la historia económica del cacao en Costa Rica (1880-1930). Segunda parte: Comercialización y movimiento coyuntural del cacao", en Revista de Historia, No. 6, pp. 69-110.
- Quesada Soto, Álvaro (1995). *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910): Enfoque Histórico Social*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 340 p.
- Quirós, Erick (2006). *Historia de la ganadería bovina en Costa Rica*. CORFOGA. 2006. www.corfoga.org/historia_ganaderia_cr.php. Consultado octubre 2011.

- Retana, Marco et. al. (1984). *Banco Nacional de Costa Rica: Ensayo. Septuagésimo aniversario 1914-1984*. San José. Editorial Costa Rica. 381 p.
- Reuben, Sergio (1982). *Capitalismo y crisis económica en Costa Rica: Treinta años de desarrollo*. San José. Editorial Porvenir. 268 p.
- Reuben, William comp. (1989). *Los campesinos frente a la nueva década: Ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*. San José. CECADE.
- Rhoad, A. O. "Livestock industry", en: Peterson (1947), p.80 –87.
- Rodgers, Vance (1947a). "Cultivos secundarios de la United Fruit Company en Costa Rica: Informe especial para la Comisión Costarricense de Fomento Interamericano", en: Revista del Instituto de Defensa del Café, No. 154, p 285-295.
- Rodgers, Vance (1947b). "Introduction", en: Peterson, Lyall et al. (1947), *Agricultural Development Prospects in Costa Rica*, p. 1-24.
- Rodgers, Vance (1947c). "Fruit and vegetable program of the Institute for Interamerican Affairs", en: Peterson, Lyall et al. (1947), *Agricultural Development Prospects in Costa Rica*, p. 61-68.
- Rodríguez, M. (1987). *La actividad azucarera en Costa Rica 1940-1965. Organización, evolución y características*. San José. UCR. Tesis. 2 tomos. 391 p.
- Rodríguez, Ghiselle (1996). *Inventario técnico de organizaciones privadas de desarrollo que brindan financiamiento en el área rural*. San José. MAG/UTN. 46 p.
- Rojas, Francisco Antonio (1948). "Censo de trapiches de Costa Rica", en: Suelo Tico, I. (5), p. 395-405.
- Román, Isabel ed. (1997), *Organización campesina y modelos de gestión productiva en Costa Rica*. Heredia. Fundación UNA. 115 p.
- Rosero, Luís ed. (2004). *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José. Imprenta Nacional. 594 p.
- Russo, Ricardo y Ureña, Eliécer (2005). "Sector bananero en la región Atlántica de Costa Rica", *Revista de Agricultura Tropical*, No. 35, pp. 87-94.
- Sáenz, Alfredo (1929a). *Contratos y Actuaciones de las Compañías del Ferrocarril de Costa Rica, la Northern Railway Company y la United Fruit Co. en Costa Rica*. San José. Imprenta La Tribuna. 478p.
- Sáenz, Alfredo (1929b). *La situación bananera en los países del Caribe*. San José. Imprenta La Tribuna. CXVII, más la página 78 p.

- Sáenz, Alberto (1970). *Historia Agrícola de Costa Rica*. San José. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. 1087 p.
- Sáenz Pacheco, Carlos y Knight, C. Foster (1971). *La seguridad en la tenencia y titulación de tierras y el desarrollo agrícola de Costa Rica*, San José. Universidad de Costa Rica, Proyecto de Derecho Agrario. Mimeo. P.v.
- Salas, Oscar y Barahona, Rodrigo (1975). *Derecho Agrario*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Salas, Walter, León, Jorge, Aguilar, Justo y Barboza, Carlos (1983). El sector agropecuario costarricense: Un análisis dinámico 1950-1980. San José. Facultad de Agronomía Universidad de Costa Rica. 198 p.
- Salazar, Jorge (1987). "Luchas sociales e intervencionismo estatal en Costa Rica (1920-1940)", en: Revista de Ciencias Sociales No. 37-38, pp. 61-69.
- Samper, Mario (1985). "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo", en: Revista de Historia. Número Especial. p. 49-87.
- Samper, Mario (1991). *Trabajo en la sociedad rural costarricense (1840-1940)*. San José. EUNED. Serie Nuestra Historia 11. 92 p.
- Samper, Mario (1993), "Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930)", en V. H. Acuña, ed. *Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*, Tomo IV, Historia General de Centroamérica. Madrid. Sociedad Estatal Quinto Centenario-FLACSO. pp.11-110.
- Samper, Mario, compilador (1994). *Crisis y perspectivas del café latinoamericano*. San José. ICAFE-UNA. 285 p.
- Samper, Mario y Peters, Gertrud (2001). *Café de Costa Rica: Un viaje a lo largo de su historia*. San José. ICAFE. 200 p.
- Samper, Mario compl. (2005). *Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica*. San José. UCR/CIRAD. Lara, Segura & Asociados. 202 p.
- Sauma, Pablo (1992). *Impacto de las políticas de estabilización y ajuste estructural en el empleo, ingreso y pobreza rural en Costa Rica*. IICE/UCR Serie Documentos de Trabajo No. 160. 44 p.
- Sauma, Pablo, y Sánchez Marco (2003). *Exportaciones, crecimiento económico, desigualdad y pobreza: El caso de Costa Rica*. San José; PNUD. Editorial ISIS. 239 p.
- Schroeder, John (1896). "Cacao culture on shares": "Banana culture in Costa Rica" Departamento Nacional de Estadística. San José. Pp. IX y XVIII.

- Secretaría de Fomento y Agricultura (1937). *Problemas Agrícolas de Costa Rica: Dos estudios*. San José. Imprenta nacional. 64 p.
- SEPSA (1980). *Características de la ganadería de carne y lineamientos de política*. San José. SEPSA. 187 p.
- SEPSA/CONIAGRO (1982). *La ganadería bovina en Costa Rica: Diagnóstico sobre la investigación 1953-1980*. San José. SEPSA/CONIAGRO. 98 p.
- Sequeira, Wilder Gerardo (1985). *La hacienda ganadera en Guanacaste: Aspectos económicos y sociales 1850-1900*. San José. EUNED. 220 p.
- Solano Pérez, William (1995). "El día de trabajo en la hacienda Aragón, Turrialba, 1943", en: Revista de Historia, No. 32, p. 133-174.
- Soley Guell, Tomás (1941). *Compendio de Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*. San José, Imprenta Española. 200 p.
- Soley Guell, Tomás (1949). *Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*. San José. Editorial Universitaria, UCR. Tome II, 361 p.
- Soley, Elías (1949). "El Crédito Rural en Costa Rica y su relación con la Extensión Agrícola", en: Revista del Banco Nacional de Costa Rica, No. 25, p. 28-35.
- Solorzano Vargas, William (2005a). "Uso de la tierra en una región en proceso de colonización. ¿Diversificación o especialización productiva? El caso de la región Norte de Costa Rica (1900-1955)", en: Revista de Historia No. 51-52, pp. 151-172
- Solorzano Vargas, William (2005b). "Poblamiento y colonización de la región norte de Costa Rica (1850-1955)", en: Samper, Mario (Comp.). *Traectorias y disyuntivas del agro en la zona norte de Costa Rica*. San José. Lara y Segura & Asociados. 202 p.
- Stewart, Watt (1967). *Keith y Costa Rica*. San José. Editorial Costa Rica. 243 p.
- Stewart, Rigoberto ed. (1991). *La comercialización de granos básicos en Costa Rica: Efectos de la intervención estatal*. San José. Stewart Associates. 191 p.
- Stouse, Pierre (1967). *Cambios en el uso de la tierra en regiones ex - bananeras de Costa Rica*. San José. Instituto Geográfico de Costa Rica. 13 p.
- Thompson, Wallace (1926). *Rainbow countries of Central America*. New York. Dutton & Co. 284 p.
- Tjarkis, Germán et al (1976). "Epidemia del cólera de 1856 en el Valle Central: Análisis y consecuencias demográficas"; en: Revista de Historia, No 3. julio-diciembre, p.81-129.

- Torres Hernández, Margarita (1991). "Producción, oficios y migración en San Rafael de Heredia: Un análisis del censo de población de 1927", en: Revista de Historia, No. 24, julio-diciembre 1991, pp. 80-124.
- Trejos, Juan Diego (2000). "Cambios distributivos durante las reformas económicas en Costa Rica", en: Ulate comp. (2000), pp. 473-555.
- Trejos, Juan Diego (2004). "Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población", en: Rosero (2004), pp. 121-174.
- Ulate, Anabelle, comp. (2000). *Empleo, crecimiento y equidad: Los retos de las reformas económicas a finales del siglo XX en Costa Rica*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 552 p.
- Ulate, Anabelle (2000). "Reformas económicas en Costa Rica: Un desafío para el empleo y el crecimiento con equidad", en Ulate, comp. (2000), pp. 15-65.
- Ulloa Hidalgo, Herbeth (1996-1997). "El impacto colonizador del ferrocarril costarricense al Pacífico (1903-1925)", en: Revista GEOISTMO, X-XI No. 1-2.
- Universidad de Costa Rica, Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico (1962). Estudio del sector transportes San José. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Economía y Estadística No. 11. 87 p.
- Universidad Nacional (1979). *Autobiografías Campesinas*. 5 tomos Heredia. Editorial UNA.
- Valerio Rodríguez, Juvenal (1953). Turrialba. *Su desarrollo histórico*. San José. Editorial Tormo. 197 p.
- Vargas Porras, José (1937). "Plan de desenvolvimiento presentado al Gobierno de Costa Rica por José Vargas Porras, noviembre de 1936", en: Secretaría de Fomento y Agricultura, *Problemas Agrícolas de Costa Rica: Dos estudios*. Imprenta Nacional. Pp. 21-64.
- Vargas, Marco Vinicio (1999a). *Fuentes para el estudio de la crisis cafetalera de 1897/1908*. San José. Universidad de Costa Rica. Maestría en Historia. Avance de investigación. 25 p.
- Vargas, Marco Vinicio (1999b). *Del progreso a la depresión. Crisis en la Costa Rica cafetalera de cambio de siglo (1890-1910)*. San José. Universidad de Costa Rica. Maestría en Historia. Avance de Investigación, 50 p.
- Vega Carballo, José Luis (1973). "El nacimiento de un régimen de burguesía dependiente: El caso de Costa Rica" (Parte II), en: Estudios Sociales Centroamericanos, No. 6, septiembre-diciembre 1973, pp. 83-118.

- Vega, Orlando (2002). *Desempeño de la ganadería y de la industria de transformación de carne de vacuno en Costa Rica 1996-2001*. SEPSA. 27 p.
- Viales Hurtado, Ronny (2001). "La coyuntura bananera, los productos complementarios y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe Costarricense. 1883-1934". *Revista de Historia*, 44 (II) p. 69-119.
- Viales Hurtado, Ronny (2004). "La reconceptualización del enclave bananero desde la perspectiva de la historia económica. Una propuesta a partir del caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1950", en: Pakkasvirta, J. y Wilska, K. (2004), *El Caribe centroamericano*. Helsinki. Publicaciones del Instituto Renvall No. 18. pp. 32-71.
- Viales Hurtado, Ronny, ed. (2005). *Pobreza e historia en Costa Rica*. San José. Editorial Universidad de Costa Rica. Postgrado en Historia-CIHAC. 328 p.
- Viales Hurtado, Ronny y Barrantes, Emanuel (2006). "Sobre la relación entre monetarización y mercado de trabajo en la caficultura centroamericana: Un estudio del caso costarricense entre 1850 y 1930". Ponencia al Simposio Crisis y Transformaciones en el Mundo del Café.
- Villalobos Vega, Bernardo (1981). *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica 1850-1910*. San José. Editorial Costa Rica. 460 p.
- Vogt, William (1946). *La población de Costa Rica y sus recursos naturales*. Washington. Unión Panamericana. Mimeo. 30 p
- Waibel, Leo (1939). "White settlement in Costa Rica", en: *The Geographic Review*, 29, pp 529-560. Traducida como: "La colonización blanca en Costa Rica", en: *Revista del Instituto de Defensa del Café*, No. 63, 66, 67 (1940); p. 268-275, 427-437, 475-479.
- Wilcox, C. J. (1967). *Problems and potential of milk production in Costa Rica*. San José. University of Florida Report. Mimeo. 11 p.
- Wizmann, H. G. (1986). *Emigrantes a la conquista de la selva: La colonización de San Vito de Java: El resultado del esfuerzo conjunto de italianos y costarricenses, iniciado el 28 de febrero de 1952*. Ginebra. Comité Intergubernamental para las Migraciones. 56 p.
- Zelaya, Antonio (1944). *La Inflación y sus consecuencias en la economía costarricense*. San José, Imprenta Nacional. Ministerio de Trabajo, Publicaciones del Boletín de Precios e Informaciones. 147 p.

Zúñiga Arias, Ana Yolanda (2000). “Desarrollo de sistemas de producción agrícola en un área de frontera agrícola durante la primera mitad del siglo XX: Pérez Zeledón, Costa Rica 1900-1955”, en: Revista de Historia, No. 42, p. 189-232.

2. Publicaciones oficiales

Además de las publicaciones oficiales citadas arriba, otras fueron utilizadas para proporcionar información estadística para construir series anuales y como datos puntuales. Estos fueron recopilados e incluidos en la Base de Datos de esta historia económica. Las principales fuentes fueron:

Banco Central de Costa Rica (1950-1972). Memoria Anual.

Banco Central de Costa Rica (1950-1960). Revista del Banco Central de Costa Rica.

Banco Nacional de Costa Rica (1937-1949). Memoria Anual.

Banco Nacional de Costa Rica (1937-1949). Revista del Banco Nacional de Costa Rica.

Ministerio de Fomento (1910 -1915). Memoria Anual.

Ministerio de Agricultura e Industria/Ministerio de Agricultura y Ganadería (1948-1970). Memoria Anual.

Oficina Nacional de Estadística/Dirección Nacional de Estadística/Dirección General de Estadística y Censos (1883-1972). Anuario Estadístico. San José. Tipografía Nacional-Imprenta Nacional-DGEC. Estos anuarios fueron particularmente útiles en proporcionar estadísticas hasta 1950.

Oficina Nacional de Estadística/Dirección Nacional de Estadística/Dirección General de Estadística y Censos (1883-2000). Censos de Población.

Oficina Nacional de Estadística/Dirección Nacional de Estadística/Dirección General de Estadística y Censos (1950-1984). Censos Agropecuarios.

Agroindustria

Agroindustria general	93, 181-183, 225, 242-243
Aserraderos	95
Beneficiado de café.....	93, 95, 181-182, 280-282
Industria de la carne	345-347
Industria lechera.....	183, 354-356
Ingenios azucareros	93, 170, 181-182, 242, 295-296, 300
Plantas arroceras	312
Tecnología agroindustrial.....	93
Trapiches	93-94, 170, 181-182, 295-296, 300

Alimentos

Consumo promedio	48-49, 84, 174-175, 218-220, 221
Cambios en preferencias	83-84, 295-296
Demanda de alimentos.....	47, 214-215, 219

Animales de trabajo..... 177-180

Capital en el sector rural..... 62, 109, 185-187, 365-368

Capital social..... 383-389

Costos de producción

Banano	145
Café.....	128
Primeras Estimaciones.....	127-128

Cultivos principales

Áreas sembradas	29, 53, 81-82
Algodón	225, 243, 315
Arroz	172, 305-313
Banano	53, 81, 102, 156, 161-168, 228, 284-293
Cabuya	243
Cacao.....	81, 136, 168-169, 228

Café	47, 53, 81, 100, 132, 155-161, 227-228, 275-283
Caña de azúcar	81, 100, 156, 169-170, 223, 294-302
Flores y follajes	318
Frutas	83, 317
Granos básicos	54, 82-83, 171-175, 224, 303-313
Hortalizas	314
Hule	136,230
Palma de aceite	225, 285, 314-315
Plátano	316
Piña.....	316-317
Raíces y tubérculos.....	83, 314, 318
Sorgo	316

Diversificación de cultivos

General.....	168, 217, 229, 282, 319-320
Abacá.....	229-230, 285
Cinchona.....	230
Alcohol.....	301

Economía agrícola y estadísticas

Costos de producción	126
Estudios	126, 215, 220
Estadísticas	68-69, 113, 127, 257-259

Empresarios

Capacidad empresarial.....	69, 117, 240, 415-416
Empresarios	40, 70-71, 126, 141
Empresarios en banano	121-124, 144, 241
Empresarios en café	117-121, 137-139, 142-143, 240-241
Empresarios en ganadería.....	125, 140, 143-144

Empresas

Compañía Bananera de Costa Rica... 134-135, 161, 206-208, 228, 241, 314	
Compañías mineras	144
Cooperativa Victoria.....	242, 255
Castro Cervantes, Fernando	163, 187, 189
Jiménez, Manuel	187
Keith, Minor C.	122, 144
Lindo Bros.	124, 187
Niehaus, G. y Cia.....	187, 242, 255
PINDECO.....	317
Pirris Farm and Trading Co.....	146

Rojas-Cortés	187
Rohrmoser	124
Sánchez Lépiz, Julio	125, 152, 187
Tournon & Cia.	125
United Fruit Company	123, 134, 136, 145-147, 162-163
Wilson	187

Estado

Instituciones públicas	112, 150, 190-192, 245-254
Asociación Bananera Nacional.....	290
Banco Internacional de Costa Rica.....	113, 153, 191
Banco Nacional de Costa Rica	191, 247
Consejo Nacional de Producción	247, 252-253, 309, 361
Contratos con empresas bananeras	162, 164, 289
Impuestos a la agricultura	158, 162, 289
Instituto de Defensa del Café	152, 191, 246
Junta de Protección de la Caña de Azúcar	153, 191, 246, 294
Liga Agrícola Industrial de la Caña de Azúcar	301
Ministerio de Agricultura y Ganadería.....	309, 362
Oficina del Café	280
Políticas para la agricultura	
42, 191-193, 246-254, 256, 309-311, 291, 381, 420-422	
Sociedad de Agricultura.....	112

Estructura productiva rural

38-42, 47, 77-79, 129, 136-146, 154, 180-181, 195-197, 238-242, 286, 409-415

Estratos de productores

Arroz	301-308
Banano	286, 290
Café.....	137-138, 160, 241, 279-281
Caña	298-300
Ganadería	330-332, 348

Exportaciones

Agrícolas.....	28, 87, 229, 273-274
Azúcar.....	87, 91
Banano	50, 187, 89-90, 165, 229, 283, 286-288
Cacao.....	87, 91, 168, 229
Café.....	87-88, 157-159, 229, 283
Caucho	87, 91
Madera.....	87, 91, 193-195, 230

Evolución del sector rural

30, 34, 136-137, 195-197, 199-200, 230, 259, 261-264, 321-322

Financiamiento rural

Almacenes de depósito.....	252
Crédito bancario	63, 64, 109-111, 186-187, 248-251, 369-382
Banano	289
Café.....	369-370, 379
Entes financieros privados.....	379-380
Fideicomisos y fondos de crédito	380-381
Ganadería	358-359
Juntas rurales de crédito.....	110, 153, 250-251, 376-379

Ganadería

Crecimiento del hato bovino	325-329
Distribución regional de la ganadería.....	102-103, 156, 176
Estructura por estratos	330-332, 348
Importancia económica	175, 222, 339-345, 348-357
Ganadería de carne	222, 226, 324, 327-328, 333-334
Ganadería de leche.....	222, 226, 323-324, 327-328, 333, 335, 348-350
Ganadería menor	227
Tecnología y productividad	66, 188-189, 329, 335-338, 351-354

Importaciones

Arroz	310
Ganado de carne.....	177-178, 324
Leche	357

Mercados

Mercado Externo	29, 49, 54, 86, 298
Banano	287
Café.....	27
Carne	342
Mercado Interno	29, 46, 81, 167, 175, 215-216, 246, 252-253, 297-298
Azúcar.....	81, 175, 302, 306
Arroz	83, 175, 308
Carne	85, 175, 177-178, 341-342, 344
Granos.....	85, 175
Leche	348-349

Organizaciones rurales

Arroceros	312-313
Cafetaleros.....	151
Cooperativas	254, 388
Ganaderas.....	362-363
Sector agrícola y ganadero.....	151, 256, 384, 387-388, 418-420
Sindicatos y uniones campesinas.....	293, 385

Población

Natalidad y mortalidad.....	74-75, 130
Población rural	25, 34, 75, 131, 265
Población urbana.....	25, 75, 131, 265
Población económicamente activa.....	27, 108, 267-268
Población por regiones.....	35-36, 76, 131-136, 267-269

Precios

Alimentos	192-193, 311-312
Arroz	252-253
Azúcar.....	295, 297, 302
Cacao.....	169
Café.....	150, 155-159, 277-279
Carne.....	342-344

Producción agrícola

Problemas productivos (ver evolución del sector rural)	
Producción general	92, 273
Valor de la producción.....	221, 271-273, 304

Producción rural no-agrícola.....	414
-----------------------------------	-----

Recursos naturales

Actividades extractivas	54, 136, 193
Potencia turístico.....	243
Uso racional del suelo.....	243-244

Regiones

Definición de regiones.....	37, 201-205, 264-265
Desarrollo regional.....	50-52, 96-100, 154-156, 205-214
Empleo por regiones.....	267
Fincas por regiones	213, 278

Producción agrícola por regiones:	
• Central	35, 44, 50, 65, 276
• Pacífico Norte	35, 51, 65, 98
• Pacífico Central	35, 98, 205-206
• Pacífico Sur	35, 99, 206-209, 276, 285
• Atlántico	35, 52, 96-98, 210, 285
• Norte	35, 100, 210-212

Sectores económicos	216
----------------------------------	------------

Tecnología y productividad

Agroindustrial	67
Agrícola	65-66, 112, 188, 234-238
Arroz	308
Café.....	66, 275-276
Caña de azúcar	298-299
Cooperación internacional en tecnología	214-215
Ganadera	66, 236
Investigación y desarrollo tecnológico.....	245
Productividad	217-218, 234-236
Servicios de extensión.....	112, 236-238, 245-246, 253
Transporte	67

Tierra

Acceso a la tierra	104-105, 140-141
Concesiones de tierras	36, 105, 133
Colonias y asentamientos.....	105, 134, 391-392
Estructura de tenencia	56, 239-240, 389-395
Precios de la tierra	59
Propiedad de la tierra	55, 57, 163, 184, 358, 393
Registro de la propiedad.....	57-58

Trabajo

Desempleo rural	166, 403
Empleo rural	147-149, 166, 169, 185, 359, 396-402, 415-417
Empleo rural no-agrícola	149, 398-401
Mercado de trabajo	61, 148, 231-232, 280, 292, 359
Organización de trabajo	60, 107, 402-407
Protección al trabajador.....	191, 192
Trabajadores rurales	40, 146-149, 231-233
Salarios y productividad.....	148, 233

Transporte

Cabotaje y transporte marítimo 116-117, 134, 167, 190

Caminos..... 67, 115-116, 135, 189

Ferrocarriles 67, 114-115, 134, 189

Puertos 135, 164-165, 167

Uso del suelo..... 42-45, 80-82, 201-205, 325-326, 359-360, 396